

FUNDACIÓN  
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

**ÁFRICA SUBSAHARIANA,  
CONTINENTE IGNORADO**



COLECCIÓN «ACTAS», 79

Serie «Estudios para la paz», 25



FUNDACIÓN  
SEMINARIO DE INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ

## **ÁFRICA SUBSAHARIANA, CONTINENTE IGNORADO**

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS  
ALICIA CAMPOS SERRANO  
KAYAMBA TSHITSHI NDOUBA  
MBUYI KABUNDA BADI  
LUCÍA ALONSO OLLACARIZQUETA  
FEDERICO ABIZANDA ESTABÉN  
AINHOA MARÍN EGOSCOZÁBAL  
ÓSCAR MATEOS MARTÍN  
ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA  
MATEO AGUIRRE  
JOSÉ JULIO MARTÍN SACRISTÁN  
SOLEDAD VIEITEZ CERDEÑO  
JUSTO LACUNZA BALDA  
CARMEN DE LA PEÑA  
JAIME ATIENZA  
IRENE MILLEIRO

© Fundación Seminario de Investigación para la Paz

**Edita:** Gobierno de Aragón  
Departamento de Educación, Cultura y Deporte

**Portada:** Pablo Cano Lahoz, Uci\_X

**Fotografías:** Félix M. Medina

**Impresión:** Octavio y Félez

**ISBN:** 978-84-8380-283-0

**Depósito legal:** Z-2336-2011

**La Fundación Seminario de Investigación para la Paz (Fundación SIP)** fue constituida a finales de 2002 para dar personalidad jurídica propia al trabajo realizado desde 1984 en el marco del Centro Pignatelli de Zaragoza. Su objetivo es contribuir a la investigación para la paz en sus múltiples facetas con un enfoque interdisciplinar, independiente en su orientación. El patronato está formado por dos miembros designados por el Centro Pignatelli, uno por la Compañía de Jesús y uno por cada una de las instituciones públicas que mantienen convenios de colaboración con la Fundación SIP (Gobierno de Aragón y Cortes de Aragón). También está vinculada por un convenio específico con la Universidad de Zaragoza. Es miembro fundador de AIPAZ (Asociación Española de Investigación para la Paz) y, desde 2004, está asociada al Departamento de Información Pública de la Organización de Naciones Unidas.

**P**osee una importante biblioteca, hemeroteca y centro de documentación, de acceso público. Mantiene cada año un proyecto colectivo de sesiones de estudio y debate, programa cursos especializados, realiza trabajos de investigación, elabora informes y propuestas, organiza actividades de Educación para la Paz y pretende incidir en la opinión pública a través de los medios y los movimientos sociales. Colabora estrechamente con otras instituciones dedicadas a la investigación para la paz en el ámbito nacional e internacional.

**E**ntre sus publicaciones colectivas se cuentan:

*En busca de la paz* (1986), *Cultura de la paz y conflictos* (1988), *Naciones Unidas y otras claves para la paz* (1990), *Procesos de cambio y retos pendientes: Este de Europa, China y Sáhara Occidental* (1991), *América Latina y nuevos conceptos de seguridad* (1992), *El Magreb y una nueva cultura de la paz* (1993), *Los nacionalismos* (1994), *Convulsión y violencia en el mundo* (1995), *Cultura de la tolerancia* (1996), *Desarrollo, maldesarrollo y cooperación al desarrollo. África subsahariana* (1997), *Los derechos humanos, camino hacia la paz* (1997), *Los conflictos armados: génesis, víctimas y terapias* (1997), *Europa en la encrucijada* (1999), *Asia, escenario de los desequilibrios mundiales* (2000), *La paz es una cultura* (2001), *La inmigración, una realidad en España* (2002), *Pacificar violencias cotidianas* (2003), *El pulso de América Latina* (2004), *Propuestas para una agenda de paz* (2005), *Afrontar el terrorismo* (2006), *El Mediterráneo, ¿confrontación o encuentro?* (2007), *El agua, derecho humano y raíz de conflictos* (2008), *La emergencia de China e India en el siglo XXI* (2009), *Todavía en busca de la paz* (2010) y, ahora, *África Subsahariana, continente ignorado*.

**A**demás, sus miembros son autores de una larga serie de monografías e informes.

**E**n 1988 recibió de Naciones Unidas el premio **Mensajero de la Paz**, en 1999 se le otorgó el premio **León Felipe por la Paz** y en 2009 el premio **Aragón**.



**Centro Pignatelli**

Pº de la Constitución, 6

Teléfono +34 976 217 215 - Telefax +34 976 230 113

Correo electrónico: [sipp@seipaz.org](mailto:sipp@seipaz.org) - Web: <http://www.seipaz.org>

50008 Zaragoza, España





# ÍNDICE

<i>Presentación</i> , por <i>Carmen Magallón Portolés</i> .....	13
1. <i>La realidad del África Subsahariana</i> .....	19
¿Cómo nos acercamos al estudio de África Subsahariana?, por <i>Alicia Campos Serrano</i> .....	21
África en los umbrales del siglo XXI: estereotipos, claves actuales y desafíos, por <i>Kayamba Tshitshi Ndouba</i> .....	37
Síntesis del debate .....	57
2. <i>El Estado y las instituciones políticas</i> .....	75
Evolución de los sistemas políticos africanos y de las relaciones interafricanas, por <i>Mbuyi Kabunda Badi</i> .....	77
Sudáfrica: El alcance del «milagro», por <i>Lucía Alonso Ollacarizqueta</i> .....	103
Síntesis del debate .....	117
3. <i>Desarrollo socio-económico</i> .....	141
Recursos, desarrollo e inserción de África en el sistema internacional, por <i>Federico Abizanda</i> .....	143
El nuevo marco de relaciones euroafricanas: debates e implicaciones para el desarrollo, por <i>Ainhoa Marín Egoscozabal</i> .....	185
Síntesis del debate .....	197
4. <i>Conflictividad y humanitarismo</i> .....	221
Entre el «nuevo barbarismo» y la «maldición de los recursos»: características, narrativas y debates de los conflictos armados en África, por <i>Óscar Mateos Martín</i> .....	223
La nueva agenda de construcción de la paz en África: oportunidades y desafíos, por <i>Itziar Ruiz-Giménez Arrieta</i> .....	255
Síntesis del debate .....	273
5. <i>Refugiados, desplazados, migrantes</i> .....	297
Los refugiados y desplazados en África Subsahariana, por <i>Mateo Aguirre</i> .....	299
Movimientos migratorios internos y externos en África Subsahariana, por <i>José Julio Martín Sacristán</i> .....	321
Síntesis del debate .....	335

6. <i>Sociedad, culturas y religiones</i> .....	357
Sociedades y culturas africanas en clave de mujeres y en perspectiva de género, por <i>Soledad Vieitez Cerdeño</i> .....	359
Islam y Sociedad en África: Religión, Cultura, Ley y Tradición, por <i>Justo Lacunza Balda</i> .....	381
Síntesis del debate .....	401
7. <i>Política exterior y Cooperación al desarrollo</i> .....	419
África en la política exterior de España, por <i>Carmen de la Peña</i> .....	421
Desarrollo y coherencia de políticas en África subsahariana, por <i>Jaime Atienza e Irene Milleiro</i> .....	445
Síntesis del debate .....	463

## PRESENTACIÓN

Este libro realiza una aproximación interdisciplinar a la realidad del África Subsahariana, desde distintas perspectivas: histórica, política, socioeconómica, cultural y religiosa, y de relaciones exteriores; analiza también la conflictividad y los modelos de acción humanitaria y de cooperación vigentes.

Comienza planteando la cuestión de los estudios africanos, los retos que plantea África como objeto de estudio. Alicia Campos explica los distintos paradigmas que han marcado el conocimiento de esta zona del mundo: el modelo de la tribu, la teoría de la modernización, la teoría de la dependencia, el neoconstitucionalismo y el neopatrimonialismo. Por su parte, Kayamba Tshitshi Ndouba subraya que no podemos hablar de África como algo uniforme, y critica el persistente enfoque catastrofista que se proyecta sobre este continente. Es cierto, escribe, que en África Subsahariana la pobreza multidimensional alcanza sus valores máximos, aunque también lo es que existe una gran diversidad entre países. Al mismo tiempo, se muestra esperanzado ante algunos avances, aportando en apoyo a esta afirmación datos referentes a la evolución del Índice de Desarrollo Humano (IDH) en África, los flujos de la inversión extranjera directa, el crecimiento económico intercontinental, y la representatividad de la mujer en el parlamento, que es más alta que en Asia Meridional, los Estados Árabes y Europa Oriental, aunque este logro se vea menoscabado por las disparidades de género en la educación.

Sobre el Estado y las instituciones políticas, Mbuyi Kabunda Badi hace un balance que incluye mejoras y retrocesos. Entre las mejoras, destaca la emergencia de una sociedad civil cada día más responsable, el papel de los partidos de la oposición como contrapoder y los medios de comunicación en el despertar de la conciencia ciudadana. Entre los aspectos negativos, la manipulación autoritaria de las instituciones, las leyes electorales restrictivas, la permanencia del fraude, la manipulación electoral, el clientelismo y el establecimiento de regímenes represivos, bajo la excusa de los intereses superiores y colectivos de la nación.

Singularizando a Sudáfrica, Lucía Alonso Ollacarizqueta recupera la evolución histórica de los acontecimientos que llevaron a este país a romper con el régimen del *apartheid*. Señala que existe cierta decepción entre los que lucharon por la caída del *apartheid*, porque esperaban otra cosa. En cuanto a la situación económica, aunque el nivel de industrialización de Sudáfrica es más alto que el de otros países, el problema es que durante años se creó un espejismo de riqueza y ahora emerge una realidad más complicada. Hay mucho desempleo y los bajos niveles de educación y capacitación profesio-

nal no favorecen la mejora. Una consecuencia es el aumento de la violencia, algo que desafortunadamente tampoco es distintivo ni exclusivo de este país.

El capítulo siguiente está dedicado al desarrollo socio-económico y a la inserción de África en el sistema internacional. Federico Abizanda Estaben escribe que la promesa del desarrollo de África no se ha cumplido, debido más a fracasos políticos que económicos: fracaso de la clase política, de la occidentalización y de la independencia. África no ha elegido su modo de incorporación al sistema mundial, lo ha sufrido como actor pasivo y prácticamente todas sus estructuras (políticas, económicas, comerciales, monetarias, etc.) están orientadas a facilitar y garantizar el funcionamiento del sistema en función de sus propias exigencias. Diseñada desde fuera, ocupa el lugar que se le ha asignado, gracias también a la complicidad de las elites locales. Hoy África es un continente que produce lo que no consume y consume lo que no produce. En cuanto a las relaciones euroafricanas, en relación con el desarrollo, Ainhoa Marín Egoscozabal profundiza en los compromisos adoptados por la UE en el marco de Cotonú, para la reducción de la pobreza en África no solo a través de la ayuda al desarrollo sino con los nuevos acuerdos comerciales EPAs (*Economic Partnership Agreements*).

Óscar Mateos Martín analiza el mapa, las tendencias y algunas de las principales características de los conflictos armados africanos; critica los discursos dominantes que han dado explicaciones reduccionistas sobre sus causas, básicamente los enfrentamientos tribales, y el control y la codicia por los recursos. No obstante, en los últimos años, un enfoque multidisciplinar, con aportaciones de la antropología, la economía, las relaciones internacionales, los estudios de paz o la historia, ha dado un giro epistemológico al análisis de los conflictos en África, presentándolos como procesos sociales complejos, multidimensionales y multicausales. Ante la agenda de construcción de paz que desarrolla la Comunidad Internacional, Itziar Ruiz-Giménez Arrieta desvela y desmonta el significado de lo que llama «la paz liberal», en un contexto en el que África se ha convertido en uno de los nuevos espacios de resistencia contra los factores locales, nacionales, regionales e internacionales que generan y reproducen sistemas de poder profundamente injustos para la mayoría de la población mundial. Para ella, una de las estrategias de resistencia es dismantelar las dinámicas que están detrás de las supuestas buenas intenciones del «complejo de paz liberal», al que no considera parte de la solución sino del problema.

En el capítulo siguiente, Mateo Aguirre nos invita a reflexionar sobre la situación de los refugiados y desplazados en el África Subsahariana: cómo viven, cuáles son las causas que han provocado su desplazamiento forzado, qué respuestas ofrece la Comunidad Internacional ante contextos tan dramáticos y qué credibilidad merece el trabajo humanitario. Previamente

define el marco y las fronteras para abordar este tema, ya que el término de «subsahariano», a su entender, puede resultar equívoco: países con gran número de refugiados y desplazados, como Chad y Sudán, están a caballo, tanto geográfica como culturalmente entre el África Sahariana y la Subsahariana. Sus regiones del Norte se sitúan en el desierto, su religión es el Islam; mientras las del Sur se extienden en las húmedas selvas tropicales, son cristianas o practican el animismo; una duplicidad geográfica y cultural que está en la base de muchos de sus conflictos.

Por su parte, José Julio Martín-Sacristán Núñez habla de los flujos migratorios, internos y externos, en África Subsahariana, remontándose a la historia y especificando los pueblos que los protagonizaron. En tiempos más recientes, la tendencia dominante en la migración interna ha sido el movimiento de las zonas rurales hacia las urbanas, debido a la persistencia de la pobreza extrema en las comunidades de origen. Ofrece una visión general sobre cómo la globalización está afectando los flujos migratorios en África. Para algunos países estos movimientos migratorios han sido beneficiosos, al favorecer su desarrollo utilizando una mano de obra que no ha tenido que formar. Para otros, en cambio, la fuga de cerebros y de sus mejores ciudadanos los mantiene en una espiral de pobreza de la que les es difícil salir, si no cambian las reglas del juego del comercio exterior.

Al aproximarse a la sociedad y las culturas africanas en clave de mujeres, Soledad Vieitez Cerdeño refiere cómo los movimientos de mujeres africanas hablan de sus enormes avances aunque queda mucho para alcanzar la igualdad de género. De lo que no cabe duda es de la capacidad organizativa y de incidencia de las africanas. Ellas han sabido engarzarse con los movimientos globales para ejercer presión sobre las Naciones Unidas y donantes internacionales, ganando influencia, peso en la representación política, microcréditos y modificación de los roles de género. Las africanas han propiciado cambios jurídicos y políticos de gran calado, han contribuido al enunciado de las Constituciones, sobre la tierra, la herencia, la ciudadanía, la violencia doméstica, la violación y el estupro; han luchado contra la corrupción y se han involucrado en instituciones continentales, regionales y nacionales. También han accedido a puestos políticos relevantes, incluso a la presidencia, como es el caso de Ellen Johnson-Sirleaf, en Liberia.

El potencial humano es la mayor riqueza del continente, afirma Justo Lacunza Balda, la juventud africana, el legado cultural, el caudal lingüístico, el sueño de libertad, el afán por aprender, el tesón en la adversidad y el resurgir religioso son parte esencial del continente africano. En esta riqueza de culturas y religiones, Lacunza mira el continente africano bajo el prisma religioso y cultural del Islam; aborda su llegada, extensión y propagación en África, así como su impacto en las sociedades y las culturas africanas: como

fe, religión y cultura; como orden moral, jurídico y social; como autoridad religiosa y poder político; en sus tendencias y vertiente mística, y también en su vertiente más radical y extremista.

En el último capítulo, Carmen de la Peña expone la política exterior española en África Subsahariana, ahora considerada zona prioritaria. Esta prioridad y la nueva política nacen de compromisos políticos como el nuevo concepto de vecindad, la lucha contra la pobreza, el cumplimiento de los Objetivos del Milenio (ODM) y el contexto de globalización. Está recogida en el Plan África, cuyos objetivos generales son: apoyo a los procesos de consolidación de la democracia y construcción de la paz y la seguridad; contribución a la lucha contra la pobreza; promoción de las relaciones comerciales y de inversión entre España y África y del desarrollo económico africano; consolidación de la asociación con África en materia migratoria; refuerzo del papel de España por la vía multilateral y a través de la UE, y consolidación de la presencia política e institucional española en África. Así como tres objetivos transversales: los derechos humanos, la igualdad de género y la sostenibilidad medioambiental. Además, se ha creado Casa África y una nueva Dirección General para África dentro del MAEC.

Finalmente, Intermón Oxfam expone la situación en África Subsahariana, la única región del planeta en donde la pobreza ha aumentado desde la década de los setenta. Entre los datos que aporta, están los siguientes: el 80% de la población del continente, más de 700 millones de personas, carece de lo indispensable para una vida digna y la esperanza media de vida se ha desplomado a los 41 años, en gran parte debido a la pandemia del VIH/SIDA. En el Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2010, de los 30 países con índices de desarrollo humano más bajos, 28 están en África Subsahariana, siendo el último Zimbabwe. La crisis económica también ha tenido un impacto en los países en desarrollo, aunque también ha habido ciertos progresos en los ODM.

Para Intermón Oxfam, el reto de la pobreza en África subsahariana precisa de un abordaje más profundo y un esfuerzo más ambicioso: se necesita pasar de una política de mera cooperación a una política de desarrollo. Y sobre todo, avanzar en la coherencia de las políticas, una mayor coherencia entre los programas de cooperación internacional y las otras políticas que afectan a los países africanos, como las políticas migratorias, comerciales, energética, o pesqueras. España, dicen, es un ejemplo paradigmático de incoherencia, pues mientras la Agencia Española de Cooperación Internacional ha situado a África entre sus prioridades, multiplicando recursos y esfuerzos para reducir la pobreza, otras políticas gubernamentales trabajan exactamente en el sentido contrario. De modo concreto y pragmático, sus propuestas son las siguientes: más y mejor ayuda hacia África; mejorar la fiscalidad domés-

tica en África Subsahariana; fomentar la transparencia en las empresas del sector de hidrocarburos; convertir al Plan África en una herramienta fundamental de la coherencia de políticas para el desarrollo, y poner en práctica el compromiso asumido por España en el propio Plan África, la Ley de Cooperación, el Plan Director de la Cooperación Española y tantos otros documentos; y reforzar la Dirección General de África subsahariana en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

Como en toda la serie de trabajos de investigación colectiva publicados por la Fundación SIP, en este volumen se incorporan las ponencias tal como fueron expuestas, así como una amplia síntesis de los argumentos intercambiados en los debates a que aquellas dieron lugar.

El proyecto de trabajo que ha servido de base a este libro es deudor del apoyo de las Cortes de Aragón. Hemos de agradecer su edición al Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón. Es obligado reconocer el trabajo de Teresa Merino en la transcripción de los debates y el de María Isabel Yagüe en la edición de los originales.

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

*Directora de la Fundación Seminario de Investigación para la Paz*  
Zaragoza, febrero de 2011





# **1. LA REALIDAD DE ÁFRICA SUBSAHARIANA**



# **¿CÓMO NOS ACERCAMOS AL ESTUDIO DE ÁFRICA SUBSAHARIANA?**

**ALICIA CAMPOS SERRANO**

Investigadora Ramón y Cajal del Dpto. de Ciencia Política  
y Relaciones Internacionales de la Universidad Autónoma de Madrid  
y miembro del Grupo de Estudios Africanos (UAM)



El origen de este texto son las reflexiones con las que inicio mis cursos de postgrado en el marco de los Estudios Africanos. En ellas se contextualiza, histórica y académicamente, el fenómeno de la especialización de un número creciente de investigadores y estudiosos de todo el mundo en torno al área subsahariana. Y se exponen las perspectivas y los desacuerdos que han caracterizado los debates sobre África, continente cuyos investigadores se ven interpelados, más a menudo que en otros lugares, por la pregunta urgente del *¿qué hacer?* Sin pretender dar aquí «soluciones» o respuestas a lo que demasiado a menudo se plantea como «el problema de África», concluiré más modestamente con los *retos* y las *tensiones* que no deberían obviarse cuando tratamos de comprender lo que ocurre en esta área del mundo.

## 1. ¿Qué sentido tienen los Estudios de Área?

Los estudios africanos forman parte de lo que se denominan Estudios de Área. En España esta posibilidad de distribuir las Ciencias Sociales tiene apenas tradición institucional, y solo los Estudios Árabes e Islámicos y los más jóvenes Estudios de Asia Oriental, independizados ambos de la Filología, están reconocidos académicamente como áreas de conocimiento.

Y, sin embargo, los estudios de área poseen numerosas virtudes como modo y lugar desde el que analizar las realidades sociales. Los estudios de área permiten superar la algo artificiosa división que se hace de las Ciencias Sociales en distintas disciplinas (Economía, Sociología, Ciencia Política, Antropología, Geografía...). Los expertos en Oriente Medio, en África o en América Latina tienden a atravesar disciplinas, a leer a especialistas de distintos campos y a conocer de las dinámicas históricas, económicas y políticas sin esforzarse por distinguir la naturaleza de cada una de ellas.

Los expertos en áreas, por otra parte, ayudan a superar el provincianismo conceptual que a veces ha dominado las Ciencias Sociales. En disciplinas como la Economía o la Ciencia Política no es inusual tomar los procesos históricos europeos o de algún otro lugar específico (o más bien una versión estilizada de los mismos) como modelos universales. Y es precisamente desde los estudios de área desde donde se han puesto de manifiesto las limitaciones de esta manera de proceder, y la necesidad de contextualizar espacial, geográfica e históricamente los procesos sociales.

Por otra parte, al tomar en consideración grandes regiones en el mundo como marcos de referencia, los estudios de área permiten superar los riesgos

que han supuesto los excesos hacia el localismo y el particularismo de otra disciplina, históricamente dedicada a analizar lugares del mundo diferentes a Europa: la Antropología. La sensibilidad representada por los estudios de área ha contribuido a que los antropólogos mantengan, hoy en día, unas perspectivas mucho más amplias y comparativas que las que les caracterizaron durante mucho tiempo.

Pese a todo ello, cabe señalar algunas limitaciones de esta opción de acercamiento a la realidad social. Es importante no olvidar el origen de la mayor parte de los departamentos y centros europeos especializados en distintas regiones del mundo, que no es otro que el momento tardocolonial. Es entonces cuando los gobiernos metropolitanos, inmersos en transformar sus imperios en África y Asia para asegurar su continuidad, necesitaron generar conocimientos que les ayudaran en la tarea, y que fueran más allá de los proporcionados por antropólogos y funcionarios coloniales. El objetivo de conocer para mejor gobernar constituye, pues, una marca de nacimiento de los estudios de área.

Por otra parte, la división del mundo en áreas territoriales perfectamente delimitadas no deja de ser también artificiosa. Estos estudios suponen una concepción territorial y de continuidad espacial de los procesos sociales que no siempre responden a cómo se vinculan y relacionan distintos actores y estructuras sociales a lo largo del mundo. Muy a menudo las dinámicas sociales no quedan circunscritas ni a las fronteras naturales ni a las disciplinarias. Según qué queramos estudiar, podríamos escoger otras unidades espaciales con el mismo o mayor sentido, como los mares o los océanos, a la manera de Braudel en sus trabajos sobre el Mediterráneo en tiempos de Felipe II.

Esta manera de proceder puede dificultar la realización de estudios comparativos de distintos lugares del mundo en regiones diferentes. Y tiene el peligro de animar a encontrar características comunes en la región de referencia, que la distinguan de las demás, facilitando así que caigamos involuntariamente en un cierto esencialismo regionalista y un autismo metodológico.

Si somos conscientes de estas limitaciones y de que existen otras maneras productivas de abordar la realidad social, la especialización en términos regionales constituye un buen punto de partida para enfrentar la ardua tarea de las Ciencias Sociales. Y a menudo facilita unos niveles de especificidad y de generalidad adecuados para comprender muchos de los procesos que tienen lugar en el mundo.

## **2. África como objeto de estudio**

Si dirigimos ahora la mirada al área concreta que aquí nos concierne, lo primero a lo que podemos enfrentarnos es al cuestionamiento de la idea misma de *África* como objeto de estudio.

Especialmente, si consideramos que el objeto de los estudios africanos no es el continente africano en su conjunto, sino África Subsahariana, o lo que los franceses llaman *Afrique Noire*, denotando así el carácter en cierta medida racial (¿y racista?) de la distinción entre el África al norte y al sur del desierto del Sahara. Y, sin embargo, podríamos cuestionar esta distinción (el Islam, por ejemplo, hace caso omiso a esta fractura académica), así como la homogeneidad que presupone entre la población al sur del Sahara.

Una de las reflexiones más conocidas a este respecto es la del filósofo congoleño Valentín Mudimbe, en su libro de 1988, *The invention of Africa*, en la estela de *Orientalismo* (1979) de Edward Said. El libro de Mudimbe se centra en el colonialismo europeo y en cómo este hizo del continente africano un objeto de intervención. La idea de África se gestó a través de una historia de sumisión de sus habitantes a gentes ajenas al territorio.

Casi un siglo más tarde, un paradigma que trata de denunciar y contrarrestar el eurocentrismo imperante en muchas ramas de las Ciencias Sociales, reproduce paradójicamente de manera invertida las imágenes decimonónicas europeas de África. El *afrocentrismo* de Molefi Kete Asante y otros, inspirado en parte en el trabajo del historiador senegalés, Cheik Anta Diop, insisten en presentar África como un lugar con una cultura común y un orden social propio y distintivo, cuyo origen cultural es el Egipto antiguo.

Esta perspectiva ha sido fuertemente cuestionada, por muchos estudiosos africanos y no africanos. El filósofo Kwame Anthony Appiah, en su libro *In my father's house* (1992), indaga en el papel que la diáspora africana en América jugó en la construcción de la idea misma de África. E insiste en la diversidad cultural, histórica y política del continente. No obstante, Appiah se declara panafricanista y partidario de la idea de África sobre la base, no de una cultura compartida, sino de una historia reciente común, que incluye la ocupación colonial, pero también las luchas contra el colonialismo.

El debate en torno a la diversidad del continente y la existencia de dinámicas sociales comunes que lo atraviesan, sigue siendo un rasgo de los estudios africanos, con autores que aprecian fuertes conexiones culturales donde otros observan una intensa variedad de formas sociales.

Construida tanto por los colonialistas europeos como por los movimientos sociales africanos o en la diáspora, lo cierto es que tanto África, como África Subsahariana, son hoy espacios de referencia para sus habitantes y para muchos estudiosos (africanos o no) de sus realidades sociales.

### **3. Los paradigmas de los estudios sobre África**

Son varias, y encontradas, las perspectivas desde las que se han tratado de comprender los procesos sociales africanos (véase, por ejemplo,

Londsdale, 2005). Las podemos encontrar más claramente definidas entre los estudiosos de disciplinas más proclives a generar modelos, como economistas o politólogos, que entre los más particularistas historiadores o antropólogos. Cada una de ellas lo ha hecho en un momento histórico concreto. Pero ninguna desaparece por completo cuando se desvanecen las condiciones históricas que las hicieron posible, y hoy podemos identificar trazos de las mismas en los análisis de políticos, periodistas o público en general.

#### a) El modelo de la *tribu*

Así denomino al conjunto de imágenes que los europeos recrearon durante su dominio del continente, y que se alimentaba de los informes de misioneros, funcionarios coloniales y más tarde de los mismos antropólogos. Sobre ellas sobrevolaba el espíritu de Hegel, que había caracterizado a los africanos como gentes sin historia ni civilización. África se construye así como antítesis de la percepción que los europeos tienen de sí mismos: frente a la *civilización*, el *progreso* y la *nación*, los africanos vivían en el *salvajismo*, el *estancamiento* y la *tribu*.

Los africanos no organizaban en estados ni conformaban naciones, sino que se reunían en *tribus*, concebidas como meros conglomerados de unidades familiares que comparten unas costumbres, un idioma y un territorio. Más que antítesis, se trataba de una imagen refleja y disminuida de las *naciones* que en ese momento se estaban «imaginando» por todas partes en Europa. Pero a diferencia de estas, las tribus se caracterizaban por su estancamiento y la repetición permanente de costumbres ancestrales: no se concebía la posibilidad de que estas costumbres tuvieran un origen cercano en el tiempo o estuvieran siendo modificadas por la propia presencia europea.

El hecho es que la clasificación y distribución en tribus constituyó uno de los instrumentos fundamentales para el control de los africanos en el contexto colonial, pues los europeos no trataron de gobernar sobre individuos, sino sobre grupos definidos cultural y territorialmente.

Los primeros antropólogos, aunque más simpatizantes y respetuosos con los africanos que otros agentes de la colonización, ayudaron a sustentar esta visión con sus estudios sobre esta o aquella sociedad, al explicar sus estructuras y prácticas como si fueran conjuntos cerrados y autocontenidos, con características inmutables, y al margen de la realidad colonial más amplia que estaban sufriendo. Solo en 1955, George Balandier advirtió de los peligros de este acercamiento, proponiendo que el objeto de análisis no fueran las tribus o pueblos africanos, sino la «situación colonial» misma.

Esta visión, muy desacreditada ya en el mundo académico más especializado, la encontramos todavía agazapada en muchas imágenes que se nos



ofrecen de África, y puede tener un carácter negativo (en la descripción de los conflictos armados como «étnicos») o positivo (contrastando la arrolladora y moderna «globalización» con la integradora y tradicional vida comunitaria). En cualquier caso se basa en una percepción esencialista y atemporal de las poblaciones africanas, que aparecen como opuestas a la civilización *occidental*, y cuyo encuentro con aquellas constituiría el principal motor de cambio en África. Las siguientes perspectivas se levantarán, en parte, frente a esta visión de radical otredad de los africanos.

#### b) Teoría de la modernización

El momento álgido de esta perspectiva coincide con la descolonización y las independencias africanas, y miraba de manera optimista estos procesos. Fue una teoría desarrollada fundamentalmente por la Ciencia Política norteamericana, y la Economía del Desarrollo de los años cincuenta y sesenta. Y surgió animada por dos objetivos:

- Proponer un modelo universalista que permitiera comparar las políticas de distintos lugares del mundo, como contestación necesaria a la concepción exótica de las sociedades africanas del modelo de la tribu, y
- construir, en plena Guerra Fría, una teoría alternativa al marxismo sobre el desarrollo de la historia, pero contraria a la lucha de clases, como bien expresaba el título del libro de referencia: Rostow, *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista* (1960).

La modernización se basa en la idea de que todas las sociedades, tarde o temprano, sufren un proceso de transformación que pasa necesariamente por las mismas etapas y va de formas más simples a formas más complejas de desarrollo. Las últimas etapas coinciden con las formas económicas y políticas de los países occidentales.

Las dos nociones clave, que caracterizaban el principio y el fin de la línea del progreso, eran *tradicición* y *modernidad*; la primera abocada a la desaparición conforme los elementos modernos (burocracia racional, sistema económico industrial, institucionalización de las fuerzas políticas) se fueran imponiendo. Aunque los sistemas representativos liberales aparecían como un fin último del desarrollo político, la teoría de la modernización justificaría la existencia de regímenes autoritarios como paso intermedio hacia las últimas fases del desarrollo.

En este proceso jugaban un papel de primer orden las élites nacionalistas, que a través del estado y de sus políticas, irían socavando las instituciones tradicionales. El estado constituía así el principal agente del desarrollo. Esta teoría era pues congruente con los proyectos de los primeros gobernantes

postcoloniales africanos, que podían ver en el «socialismo real» de la Unión Soviética un modelo a seguir, y que ahora también contaban con el modelo americano alternativo de la «modernización».

La teoría de la modernización puede criticarse por ahistórica y excesivamente modelizante, que no toma en cuenta la historia colonial o precolonial, ni tampoco el contexto mundial más amplio en el que los estados africanos surgieron. Constituye una explicación teleológica y funcionalista de los procesos políticos y sociales, que se conciben de forma lineal y acumulativa. Sin embargo, es preciso reconocer que trató de considerar a las sociedades africanas como las demás y estuvo comprometida con los proyectos liberadores que representaban los nacionalistas africanos durante las independencias.

El fracaso de los proyectos desarrollistas en África, que se hizo patente desde finales de los años sesenta, fue socavando esta teoría de progreso ineludible. Los actores sociales no se comportaron como se esperaba de ellos, y otras perspectivas más críticas pusieron énfasis en elementos olvidados por estos análisis. No obstante, no es difícil ver trazas de la teoría de la modernización en algunos estudios y análisis más actuales, conforme otros paradigmas, que ahora veremos, entran en crisis.

### c) Teoría de la dependencia

El concepto analítico de *dependencia* surge en los años sesenta como respuesta a la continuidad de las situaciones de pobreza y *subdesarrollo* en América Latina y otros lugares del entonces llamado Tercer Mundo, y al fracaso de las previsiones de transformación social inevitable de la teoría de la modernización. Sus proponentes eran economistas latinoamericanos de la CEPAL, como Raúl Prébich o Fernando Henrique Cardoso, a los que se unieron autores anglosajones como Gunther Frank y posteriormente I. Wallerstein con su *sistema-mundo*. En África se convirtió en una teoría muy popular de la mano de autores como Walter Rodney y Samir Amin.

Para esta perspectiva, el estancamiento económico y la crisis política de África no era consecuencia de una *tradicción* todavía no superada, sino de unas concretas relaciones de África con el mundo exterior. África se encuentra en la *periferia* de un sistema mundial cuyo *centro* lo constituyen los países industrializados que la explotan. Las posibilidades de desarrollo capitalista en la periferia son muy limitadas en la medida en que dedican toda su capacidad productiva a proporcionar a los países desarrollados las materias primas y la mano de obra barata que estos necesitan, al tiempo que la competencia de estos impide que pueda darse un desarrollo industrial endógeno.

Como contaba Walter Rodney (1972), las economías africanas se habían ido convirtiendo en dependientes de las europeas a través de un proceso his-

tórico que se consolidó durante la colonización. Las independencias no habían supuesto una verdadera transformación y el estado postcolonial era solo continuación de la administración colonial. Esta situación sería caracterizada por autores y actores políticos como Nkrumah de *neocolonialismo*, con el que se denunciaba a las élites africanas como representantes de intereses foráneos y ajenos a sus propias sociedades.

En última instancia, la *dependencia* comparte con la *modernización* la fe última en el estado como instrumento de desarrollo. Desde las políticas de sustitución de importaciones hasta la radical «desconexión» del sistema económico internacional (Amin) las propuestas surgidas de la teoría de la dependencia daban un papel económico predominante al estado.

Este paradigma tuvo la virtud de poner de manifiesto tanto los procesos históricos como las conexiones internacionales y el papel de actores no africanos en dichos procesos. Sin embargo, al igual que en la teoría de la modernización, la política aparece sobredeterminada por condiciones macroeconómicas, sin reconocerse la agencia de los africanos reales en la construcción del estado postcolonial y la integración de África en el sistema internacional.

### ***Excursus sobre el marxismo en los Estudios Africanos***

La teoría de la dependencia adopta elementos provenientes del marxismo, como la determinación económica de la política, y los combina con otros de corte más liberal-keynesiano. Pero en estos años también se han desarrollado acercamientos más abiertamente marxistas que enfatizan dimensiones como la lucha de clases, o la necesidad de desarrollar el capitalismo en África como fase previa al comunismo.

Los analistas, y también los políticos, marxistas han producido diversas teorías en torno al *modo de producción africano*, la teoría de la *articulación de los modos de producción*, o el análisis del estado postcolonial en términos de *clases sociales*.

Líderes políticos de inspiración marxista trataron de convertir las guerras anticoloniales en África lusófona y Austral en verdaderas revoluciones socialistas, que enfrentaban a campesinos, trabajadores e intelectuales con las fuerzas coloniales (Cabral). En Tanzania, el presidente Nyerere fundó sus políticas de ingeniería económica y social en la idea de un *socialismo africano*.

Más allá de sus limitaciones que no hay espacio de desarrollar aquí, lo que proporcionan los acercamientos marxistas en África es el intento de anclar sus explicaciones en la estructura social africana más que en procesos externos (*teoría de la dependencia*), y de cuestionar tanto la imagen de unas sociedades sin conflictos ni grupos con intereses diversos (*modelo de la tribu*) como la de un estado neutral y desarrollista (*modernización*).

#### d) Neoinstitucionalismo y neopatrimonialismo

Las reflexiones más recientes sobre la política y la sociedad en África han girado en gran medida en torno al estado surgido de la descolonización, y su relación con otras instituciones, grupos y dinámicas sociales, locales y transfronterizas. Y han estado marcadas por el fracaso del proyecto nacionalista y de desarrollo expresadas en las situaciones de pobreza y conflicto, así como por la discordia percibida entre las instituciones formales del estado y otras dinámicas políticas muy informales y personalizadas.

Esto ha llevado, durante los últimos 25 años, al despliegue de una serie de análisis que algunos críticos ven atravesados de una misma perspectiva (según Olukoshi por el *public choice approach* o teoría de «elección pública»), aunque también es posible diferenciar entre distintos acercamientos, con elementos comunes.

Muchos de estos autores coinciden en utilizar y enfatizar la dicotomía estado/sociedad para explicar los procesos sociales africanos, que estarían caracterizados por la disociación entre ambas esferas (Harbeson, Rothchild y Chazan, 1994). Además, frente al estructuralismo de los acercamientos anteriores, aquí se insiste en la agencia, y también en la responsabilidad, de los líderes y políticos africanos en la crisis y el estancamiento de sus regímenes. La crisis económica y política es concebida como producto de un excesivo estatismo y de políticas egoístas por parte de los ocupantes del gobierno, en su búsqueda incesante de rentas económicas y de exclusión de la mayoría de la población.

Otros autores más ligados a los estudios políticos africanos han cuestionado esta dicotomía y centrado su atención, no en contradicción entre las instituciones del estado y la sociedad, sino precisamente en las relaciones personales que ligan a los gobernantes con parte de la población, a través de redes clientelares. Consideran que la característica principal del mundo político africano es su débil institucionalización y la transmisión de las relaciones de poder en formas altamente informales, personales y también arbitrarias. El concepto de *neopatrimonialismo* (Medard, 1983) ha servido de manera general para hacer referencia a las redes que vinculan a gobierno y población en un sentido escasamente desarrollista.

Las instituciones internacionales del desarrollo adoptaron en este tiempo algunos elementos de estas lecturas, para fundamentar la condicionalidad de su ayuda a ciertas reformas, que pasaban por la disminución del papel económico de los gobiernos a favor del mercado a través de políticas de *ajuste estructural*, el fortalecimiento la *sociedad* civil, o el fortalecimiento de las capacidades institucionales del estado. Estas propuestas coincidieron con el fin de la Guerra Fría y de la alternativa comunista, y con la explosión de

numerosas reclamaciones locales a favor de la democratización de los regímenes políticos africanos.

Aunque en el ánimo de muchos de estos autores está el tratar a las sociedades africanas desde parámetros similares a las demás, se les ha criticado la construcción de un modelo que vuelve a presentar a los africanos como sujetos políticos exóticos y necesitados de patronazgo (Olukoshi, 2006). Por otra parte, las controversias en torno a la legitimidad y la efectividad de proyectos de reforma política y económica definidos desde fuera del continente, han afectado también al debate académico propuesto por estos análisis. Por último, y salvo casos notables como J. F. Bayart (2001), los factores transnacionales han quedado bastante marginados en los análisis sobre la política neopatrimonial en África.

#### 4. Retos de las Ciencias Sociales en África

La sensibilidad por la que desde aquí apostamos es por la de los historiadores, que indagan en «las historias de la agencia humana, sobre quién hizo qué a quién, en beneficio de quién y a costa de quién» (Londsdale, 2005), alejada de la obsesión por los modelos, aunque preocupada por identificar grandes procesos contingentes y conexiones amplias. Pero al mismo tiempo, debemos tomarnos en serio el reto que supuso la Ciencia Política de postguerra, que defendía la posibilidad de comprender a todas las sociedades desde unos mismos parámetros.

El estudioso de África se encuentra pues con una serie de retos y tensiones, que lejos de ser resueltos, deberían estar siempre en la mente del investigador para ofrecer un cuadro complejo, y comprometido, con las poblaciones que estudia:

1. Considerar a las sociedades africanas, no como exóticas e invariables en sus rasgos culturales, sino *como las demás*, con dinámicas que responden a principios *explicables* desde las ciencias sociales.
2. Al mismo tiempo, tomar en cuenta la especificidad de la historia de esas sociedades, distinta, como toda historia, a la de otros lugares del planeta, que nos obliga a un esfuerzo de *comprensión*. Preguntas habituales como «¿por qué no funciona el estado en África como en otros lugares?» nos pueden alejar del objetivo de conocer qué es lo que realmente ocurre en África.
3. Recordar las constantes *interrelaciones* y *conexiones* de las sociedades africanas entre sí y con el resto del mundo, que impiden concebir un espacio esencialmente africano y obliga a asumir la difusión cultural como una dinámica también propia de África. En este sentido, la histo-

ria de las relaciones entre las poblaciones africanas y europeas es fundamental para entender la realidad actual del continente, y hace muy difícil la dicotomía, también habitual, entre los africanos y los demás.

4. Reconocer la *acción de los africanos* en su propia historia, reivindicación representada por los historiadores agrupados en la *Historia de África* de la UNESCO, sin que ello suponga la negación de las situaciones de opresión y desigualdad que a menudo ha caracterizado la historia reciente de muchas poblaciones africanas. Se trata, en última instancia, de no olvidar la tensión entre agencia y estructura que constituye el entramado de toda realidad social.
5. Como en cualquier parte del mundo, las africanas son sociedades en transformación, si bien también como en otras partes, las dinámicas de permanencia y repetición, y las visiones cíclicas del tiempo, son poderosas. La tesis hegeliana del *continente sin historia* fue contestada enérgicamente por los intelectuales anticoloniales de los años 1940 a 1950 como Ki-Zerbo o Cheik Anta Diop. Junto a ello, es razonable asumir que la breve colonización europea, aun siendo un impacto a menudo dramático, no supuso una total ruptura de los procesos sociales anteriores (Ajayi, 1969).

Con estos mimbres, son muchos los análisis posibles de la diversidad africana, que expliquen las formas específicas que han asumido la dominación, la exclusión social y las luchas por la transformación en el continente. Y que permitan reconocer a los africanos haciendo su propia historia, siempre en contextos amplios y en contacto con otros.

### Referencias bibliográficas

- AMIN, S. (1988), *La desconexión*.
- APPIAH, K. A. (1992), *In my father's house*. Africa in the Philosophy of Culture.
- «Europe Upside Down: Fallacies of the New Afrocentrism», *Times Literary Supplement*, 12, 1993.
- AJAYI, J. F. A., «Colonialism: an episode in African History», en L. H. GANN y P. DUGNAM (eds.) (1969), *Colonialism in Africa 1870-1960*, vol. 1.
- ASANTE, M. K. (1990), *Kemet, Afrocentricity and Knowledge*.
- (1991-1998), *The Afrocentric Idea*.
- BAYART, J.-F. (2000), «Africa in the World: A History of Extraversion», *African Affairs*, 99.

- BALANDIER, G. (1951), *The colonial situation*.
- CABRAL, A. (1974), *Unidade et Luta*.
- COOPER, F. (2002), *Africa since 1940. The past of the present*.
- DIOP, C. A. (1967), *Antériorité des civilisations nègres: mythe ou vérité historique?*
- HARBESON, J., ROTHCHILD, D. y CHAZAN, N. (1994), *Civil Society and the State in Africa*.
- HEGEL, G. W. F. (1837), *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*.
- KI-ZERBO, J. (1964), *Le monde africaine noire*.
- LONSDALE, J. (2005), «How to Study Africa: From Victimhood to Agency», *Open Democracy*. [www.opendemocracy.net/print/2796](http://www.opendemocracy.net/print/2796).
- MEDARD, J. F. (1983), «La spécificité des pouvoirs africaines», *Pouvoirs*, 25.
- MUDIMBE, V. (1988), *The Invention of Africa. Gnosis, Philosophy and the Order of Knowledge*.
- NKRUMAH, K. (1966), *El neocolonialismo, última etapa del imperialismo*.
- NYERERE, J. (1968), *Ujamaa. Essays on Socialism*.
- OLUKHOSHI, A. (2006), «Modelos cambiantes de la política en África», en Atilio A. BORÓN y Gladys LECHINI, *Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina*.
- RODNEY, W. (1972), *De cómo Europa subdesarrolló África*.
- SAID, E. (1979), *Orientalismo*.
- UNESCO (1980-1999), *Historia General de África*.





**ÁFRICA EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XXI:  
ESTEREOTIPOS, CLAVES ACTUALES Y DESAFÍOS**

**KAYAMBA TSHITSHI NDOUBA**

Coordinador General de Estudios EPIC



## Introducción

La imagen comúnmente transmitida del continente africano se conecta desgraciadamente a un lugar remoto, distinto y distante. Un continente en quiebra, víctima de conflictos regionales abiertos y latentes, de golpes de Estado y de inestabilidad, de enfermedades endémicas con sus terribles efectos, de analfabetismo, hambre, corrupción y desestructuración social. Un continente de eternos asistidos, incapaz de apostar por el desarrollo y de asegurar un futuro mejor para sus generaciones futuras. Así, los clichés de las tendencias suicidas de África presentes diariamente en los medios de comunicación parecen indicar que, después de cuatro siglos de trata de esclavos y de largos años de la colonización, los africanos han capitulado. Se confirma la hipótesis sustentada por Axelle Kabou<sup>1</sup> de que el rechazo a la idea del desarrollo es una ideología compartida por los africanos y el desarrollo es percibido a todas las escalas como un imperativo de los poderes post coloniales.

Sin embargo, muchos aspectos de la vida política, económica, social y cultural de los 54 países que conforman el continente africano abren una ventana esperanzadora que no siempre tiene reflejo en los medios de comunicación social de los países occidentales. El catastrofismo contrasta con los progresos reales que experimentan los países subsaharianos en términos de democratización de la vida pública, crecimiento económico y desarrollo humano. Veamos, en apoyo a esta afirmación, algunos datos referentes a la evolución del Índice de Desarrollo Humano en África, los flujos de la Inversión Extranjera Directa y el crecimiento económico intercontinental.

El informe del Índice de Desarrollo Humano 2010<sup>2</sup> indica que, a pesar de las adversidades, a menudo bastante graves, muchos países africanos han conseguido avances en las últimas décadas. Etiopía (n.º 11), Botswana (n.º 14), Benín (n.º 18) y Burkina Faso (n.º 25) están entre los 25 países que más avanzaron en el IDH (de un total de 135) desde 1970, en gran medida debido a progresos en educación y salud pública. En el otro extremo, se encuentran la República Democrática del Congo, Zambia y Zimbabue, los únicos países que hoy tienen valores del IDH inferiores a 1970, debido a la letal combinación de conflictos y SIDA que han hecho desplomarse la esperanza de vida.

---

<sup>1</sup> Véase A. KABOU, *Et si l'Afrique refusait le développement?*, París, L'Harmattan, 2000.

<sup>2</sup> Véase el Informe sobre Desarrollo 2010: *La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*. <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2010>.

La representatividad de la mujer en el parlamento es más alta que en Asia Meridional, los Estados Árabes y Europa Oriental, aunque este logro se ve menoscabado por las disparidades de género en la educación. En cuanto al Índice de Pobreza Multidimensional (IPM),<sup>3</sup> el mismo Informe señala que África Subsahariana sufre la mayor incidencia de pobreza multidimensional, con un promedio del 65% y cifras que oscilan desde el 3% en Sudáfrica a un impresionante 93% en Níger. No obstante, la mitad de los pobres del mundo en términos del IPM vive en Asia Meridional: 844 millones, en comparación con los 458 millones de África Subsahariana.

En cuanto a la Inversión extranjera, cuando en 2008 el mundo desarrollado trataba de sortear una profunda crisis, pocos podían siquiera imaginarse que África, en paralelo, estaba recibiendo la cifra récord de 90.000 millones de dólares en inversiones extranjeras. La tendencia de la Inversión Extranjera Directa en África es impresionante. Según los datos de la *World Investment Directory*,<sup>4</sup> en los últimos años las entradas de capital en África ascendieron a 36.000 millones de dólares en 2006, en comparación con 2.400 millones en 1985. La entrada de IED en África en 2006 equivalió aproximadamente a un quinto de la formación bruta de capital fijo de la región. En muchos países, la IED aumentó en los sectores primarios y de servicios, en parte debido a la explotación de los abundantes recursos naturales del África y a múltiples planes nacionales de privatización. Por consiguiente, la afluencia de IED en las economías de destino de la región se elevó a 315.000 millones de dólares en 2006, como parte de un prolongado ascenso a partir de 42.000 millones en 1985. El reciente aumento de las corrientes de IED hacia la región del África, sobre todo en el período 2001-2007, es producto de la combinación de una espiral ascendente de los precios de los productos básicos y un clima de inversión más positivo. Esos cambios se vieron respaldados por reformas de los marcos de política sobre IED que abarcaron, entre otras cosas, cambios de las normativas sobre la explotación de los recursos naturales.

---

<sup>3</sup>Al igual que el desarrollo, la pobreza es multidimensional, pero este hecho no se tiene en cuenta en las cifras globales. El Informe 2010 presenta el Índice de Pobreza Multidimensional, que complementa a los índices basados en medidas monetarias y considera las privaciones que experimentan las personas pobres, así como el marco en que estas ocurren. El índice identifica una serie de privaciones en las mismas tres dimensiones del IDH y muestra el número de personas que son pobres (que sufren privaciones) y el número de privaciones con las que usualmente vive una familia pobre. Es posible agrupar el índice por región, grupo étnico, dimensión de la pobreza y otras categorías, por lo que representa una herramienta muy útil para los encargados de formular políticas.

<sup>4</sup> Consúltese *World Investment Directory*, vol. X, África, 2008 en: <http://www.unctad.org/templates/webflyer.asp?docid=9732&intItemID=3204&lang=1>

Véase COM (2007) 357 final, comunicación de la Comisión al Parlamento Europeo y al Consejo: *De El Cairo a Lisboa: la Asociación estratégica UE-África*.

Por su parte, la Comisión Europea se replantea su relación con el continente africano. Pasa de la concepción de una estrategia para África al diseño de una alianza estratégica consensuada con este.<sup>5</sup> Reconoce además que, en el momento actual, África se encuentra en el centro de la política internacional, pero lo que resulta una novedad absoluta es que la Unión Africana (AU), en particular, está emergiendo como un actor político por derecho propio. Resulta cada vez más evidente su importancia como voz política, como fuerza económica y como inmenso caudal de potencial humano, cultural, natural y científico. Hay varias razones que pueden explicar este fenómeno, que se extienden desde el ámbito institucional (la Unión Africana) al político (las reformas y los procesos de democratización); desde el ámbito económico, auge de las materias primas, atractivas oportunidades de inversión, crecimiento económico sostenido en todo el continente, que en los últimos años ha alcanzado un promedio del 5,5% y en donde nueve países se han acercado o han superado en 2005 el umbral de crecimiento del 7% (necesario para obtener una reducción sostenida de la pobreza), hasta el estratégico (reajustes de las potencias mundiales, participación de un mayor número de actores internacionales en África); desde el ámbito social (globalización de las normas socioculturales, de los medios de comunicación) al demográfico (África tendrá pronto el mismo número de habitantes que India o China, un aumento de la movilidad y de la migración dentro de África y entre África y la UE), todo ello estrechamente relacionado con un contexto de globalización creciente.

Así pues, es evidente que la carta de presentación comúnmente utilizada del continente africano se realiza entre generalizaciones típicas y tópicas. Las generalizaciones se hacen patentes sobre todo a la hora de articular las causas justificativas del retraso del continente africano. Lo que muchos autores llaman «bloques socioculturales e históricos», explicarían la distancia cada vez mayor que existe entre África y el resto del mundo, principalmente las conductas irracionales «propias de los pueblos africanos», como la propensión a la acumulación capitalista, las cargas económicas que genera una gran familia, que frenan el ahorro y cualquier inversión productiva. Pueblos que dilapidan sus riquezas naturales, favorecen la desertización y la deforestación.<sup>6</sup>

Es menester un análisis riguroso y pormenorizado de la realidad africana; lejos de simples clichés, nos muestra que esta es enormemente compleja, y requiere cierta concreción de los problemas. Las realidades africanas son

---

<sup>5</sup> S. SMITH, *Necrologie, pourquoi l'Afrique meurt*, París, 2005.

<sup>6</sup> M. A., MORALES SOLÍS, «África, ¿entre la tradición y la modernidad?», *Pueblos*, 2 nov., 2008, <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article1133>.

múltiples: Realidades positivas, realidades negativas, retos y desafíos complejos, marcos estructurales difíciles de aprehender. No podemos hablar de África como algo uniforme. África es diversa: política, económica y religiosamente.

Por ello, en esta comunicación intentaré en una primera instancia, aprehender las vertientes de un debate viejo, presente y constante del retraso africano, debate muy interesado ya que sobre su base, se delimitan y se distribuyen las responsabilidades de los «occidentales» y su obra en África, por una parte, y, por otra, las de los propios africanos por su incapacidad de renovación. Tradición y modernidad, cultura y desarrollo en África, es el fondo de la cuestión. No pretendemos reabrir y zanjar el debate, ya que este no es el lugar. Tan solo nuestra intención es demostrar la simplicidad con la que se presenta y se aborda el problema desde la perspectiva europea. En efecto, coincidiendo con Miguel Ángel Morales Solís,<sup>7</sup> la temática que impregna casi cualquier debate occidental que gire en torno al continente subsahariano tiene, por lo general, una carga muy amplia de etnocentrismo y paternalismo bien intencionado. La corriente desarrollista o modernizante, temática más extendida en nuestros tiempos y que pocos se han atrevido a discutir, desembarca en el continente africano con la pretensión de uniformizar las economías de todos los estados en torno al capitalismo y la democracia como medio de hacer avanzar los mismos. En segunda instancia, presentaré el *contraste africano*: Un África de la desesperación o pesimista y otra África que suscita entusiasmo y esperanza. Y, con un afán constructivo, me acercaré al tema controvertido de la ayuda al desarrollo desde un análisis esquemático de su impacto real en el proceso de desarrollo de los estados africanos. Por último, terminaré presentando unas consideraciones sobre la posición actual de África ante la globalización.

## **I. La premisa del debate sobre el desarrollo de África: la yuxtaposición de la racionalidad moderna y la cultura tradicional africana**

La pregunta del millón es: **¿Son compatibles las culturas africanas con la idea del desarrollo?** Es comúnmente admitido que los valores culturales de un pueblo son las bases fundamentales de su bienestar y de su desarrollo. Sin embargo, en el caso africano, 50 años después de las independencias, los resultados del subdesarrollo a pesar de las riquezas, hacen cuestionar este planteamiento y sobre esta base se perfilan dos preguntas importantes: ¿Son los valores africanos un freno a su desarrollo? Y, ¿son los valores africanos incompatibles con la racionalidad y la modernidad?

---

<sup>7</sup> Véase DINESH D'SOUZA, *Dos vivas al colonialismo*, en: [http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/DSouza\\_DosVivasAlColonialismo.htm](http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/DSouza_DosVivasAlColonialismo.htm).

Para muchos, se trata de un falso debate. Las causas profundas de la crisis africana tienen sus orígenes en la historia. Autores como Edward Said, Gayatri Spivak, Walter Rodney y Samir Amin, Wole Soyinka, Chinwizo, Ashis Nandy y Frantz Fanon nutren la teoría de la opresión que descansa sobre las premisas de la trata de esclavos, el estancamiento tecnológico y la distorsión de la economía africana en la época precolonial y el colonialismo como factores que «subdesarrollaron» África.

Como consecuencia del colonialismo, Occidente se enriqueció y las colonias se empobrecieron; es decir, Occidente prosperó a expensas de las colonias y los habitantes de las ex colonias. En la actualidad, se encuentran peor de lo que estarían si el colonialismo nunca hubiera existido. En un texto ampliamente utilizado, *Cómo Europa subdesarrolló el África*, el estudioso marxista Walter Rodney acusa al colonialismo europeo de «exprimir la riqueza africana y de hacer imposible el desarrollo acelerado de los recursos del continente». Por su parte, el escritor africano Chinweizu toca una nota semejante en su influyente libro *Occidente y el resto de nosotros*: «Hordas blancas se desplazaron desde su hogares occidentales para asaltar, saquear, ocupar, gobernar y explotar el mundo. Incluso ahora la furia de su asalto expansionista sobre todos nosotros está lejos de haber finalizado». En su ya clásico, *Los condenados de la tierra*, Fanon escribe que «la opulencia europea se fundó en la esclavitud. El bienestar y el progreso de Europa han sido construidos con el sudor y los cadáveres de los negros, los árabes, los indios y las razas amarillas».<sup>8</sup>

En contraste con lo anterior, autores como Bartolomé Burgos consideran que la negritud ha fomentado entre los africanos una *mentalidad de autojustificación*, que tiende a proyectar sobre causas exteriores la responsabilidad total de todos los problemas de África. Desde su punto de vista, por este camino los africanos corren el peligro de desconocer su propia responsabilidad y perpetuar así las causas radicales de sus males. Está claro que los africanos comparten las responsabilidades de la mayoría de las desgracias del continente, que solían ser achacadas a responsabilidades totalmente ajenas. Matizando, este autor considera que la cultura tradicional no puede ser víctima propiciadora de todas las desgracias de África, *pero es una de las raíces más profundas de sus males, pasados y presentes. Parece ser la causa radical de la que dependen otras causas*. Su carácter exageradamente conservador, es un freno el progreso. Los rasgos más fundamentales de todas las culturas africanas son: concepto holístico de la realidad, sociedades de perfiles clánicos, concepto comunal de la vida humana, modo intuitivo de conocimiento desconocedor de la dicotomía sujeto/objeto, concepto místico-religio-

---

<sup>8</sup> B. BURGOS, *Culturas africanas y desarrollo*, Madrid, Fundación Sur, 2007, p. 568.

so de causalidad, concepto del tiempo orientado al pasado y su correspondiente actitud ante el mismo y multiplicidad de lenguas. Cada uno de estos elementos culturales constituye un mecanismo que mantiene la cultura tradicional africana tercamente conservadora y, por ende, responsable de retrasar su progreso.<sup>9</sup>

Este debate sobre la compatibilidad de la cultura tradicional africana y la modernidad se prolonga lógicamente en la compatibilidad entre la ciencia y la tecnología con la cultura tradicional africana. Muchos autores africanos<sup>10</sup> están convencidos de que la cultura africana no solo es compatible con las modernas ciencia y tecnología, sino que constituye un campo excelente de cultivo de la ciencia moderna. En sentido contrario, Burgos considera que el atraso tecnológico de África parece fundarse en la cultura africana tradicional: esta cultura no fomenta actitudes críticas y analíticas; no distingue sagrado y profano; funde al hombre con la vida y la Naturaleza; no se propone la transformación y el dominio de la Naturaleza.

Desde nuestro punto de vista, también se trata de un falso debate. Nos parece tendencioso plantear la cuestión en términos de disyuntivas. Quizás interesa saber por qué el continente persiste y lucha por mantener la identidad africana en plena vorágine global. Ya no es posible plantear el dilema de «la aventura ambigua» de Cheik Hamadou Kane,<sup>11</sup> en términos de: «¿Lo que aprenderá vale lo mismo que lo que olvidará?». África trabaja y camina, pero sobre todo piensa y actúa con estilo propio, forjado en una larga historia en que tradición y modernidad se confrontan y se interpenetran. Es más que aconsejable conservar lo mejor de la cultura tradicional, que los africanos exploren los valores africanos que les hagan partícipes en la civilización de lo universal e incorporen y hagan suyo lo mejor de la cultura científico-tecnológica de Occidente. En esto consiste la nueva «autenticidad» y el nuevo talento de los africanos, es la esencia de África.

## II. Reinterpretar la cuestión étnica

En estos términos conviene también reinterpretar la cuestión étnica en África. En efecto, es común apelar a la cuestión étnica para explicar los conflictos y la inviabilidad del Estado-nación. Eghosa H. Osaghae define la etnicidad como comportamiento individual o colectivo basado en disparidades raciales y, normalmente, en situación competitiva. El grupo étnico es ante

---

<sup>9</sup> Véase, por ejemplo, A. WADÉ, *Un destin pour l'Afrique*, Karthala, 1989.

<sup>10</sup> C. HAMIDOU KANE, *L'aventure ambiguë*, Julliard, Union Générale d'Éditions, 1961.

<sup>11</sup> B. BURGOS, *Ob. cit.*, p. 194.



todo comunidad política convencida de compartir una identidad común. La conciencia de pertenecer al grupo es importante para el establecimiento de la existencia del grupo.<sup>12</sup>

Ahora bien, ¿cuál es el origen del tribalismo? O, en otros términos, ¿cuál es el origen del uso y el abuso de los sentimientos tribales exacerbados en ciertas situaciones y en determinadas circunstancias? Los datos históricos revelan que antes de la llegada del hombre blanco al continente africano, los africanos apenas tenían conciencia de identidad étnica y, por lo tanto, los conflictos étnicos eran escasos. Por lo tanto, las etnicidades de la historia africana no son objetivas sino inventos de los colonialistas y neo colonialistas para dividir y reinar, y son respuestas a las expectativas coloniales y medio de control político.

Sin minimizar su papel del tribalismo en el desarrollo de las guerras, la cuestión étnica en África debe analizarse desde una perspectiva historicista y debe replantearse en clave al modelo del Estado heredado de la colonización. Es pues el modelo de Estado colonial que ha fracasado y constituye el epicentro de la marginación del continente y la causa del recrudescimiento de la violencia que ha precipitado al caos a zonas enteras.

El África negra del siglo XXI no solo está obligado a producir su propio modelo de Estado de Derecho democrático, es necesario instaurar un modelo de Estado multinacional en el que la nacionalidad se defina por la conciencia y el estatuto de pertenencia a una comunidad de caracteres. Es decir, anteponer la nación jurídica a la nación sociológica denominada etnia. Instaurar un modelo de Estado que esté inspirado en las tradiciones africanas, especialmente desde la perspectiva de la estructura social y del marco jurídico.<sup>13</sup> Se trata, pues, de pugnar por un modelo de Estado en el que los derechos de las minorías no estén necesariamente enfrentados con los derechos de las mayorías y a partir de un acta de refundación del pacto republicano que contemple la obligación asumida por este y por las naciones que lo constituyan de respetar los principios de igualdad y el derecho a la diferencia, con el fin de poder realizar un destino común.

Los africanos deben entender que *la etnia, junto con la familia, han sido y siguen siendo el principal elemento de cohesión e identidad africana*; que su existencia es mucho más antigua que los Estados nacidos de la dominación extranjera y que su instrumentalización en la división y confrontación perma-

---

<sup>12</sup> Véase J. A. SALCEDO, «Claves para la comprensión de los conflictos étnicos en África», *Razón y Palabra*, n.º 62, nov., 2010. <http://www.razonypalabra.org.mx/n62/varia/smena.html>.

<sup>13</sup> Véase G. MILLS, «De la desesperación al renacer de la esperanza. El ciclo contemporáneo del desarrollo africano», *Vanguardia*, Dossier, n.º 26, enero-marzo de 2008.

nentes se inspiró en la voluntad colonial de dominarlos mejor, lo que viene a significar que esta no fue diseñada en pro de sus intereses; por lo que no pueden resultar beneficiosas para África, del mismo modo que no puede continuar la negación de la etnia como parte esencial de la realidad sociológica y antropológica de este continente.

Este ejemplo de la cuestión étnica nos revela la simplicidad con la que desde Europa se aproxima al continente africano.

### III. El contraste africano: entre desesperación y esperanza

Desde hace tiempo, África se ha percibido sobretodo como un problema que resolver (objeto de preocupaciones: enfermedades, inmigrantes ilegales, delincuencia, terrorismo, Estados fracasados, conflictos continentales endémicos) y no como una serie de oportunidades más positivas para el compromiso. Dicho de otro modo, para gran parte de África, desde el final de la guerra fría, las relaciones internacionales se han caracterizado por el imperativo externo de contener los «males africanos» más que en la explotación mutua de un conjunto más positivo de «bienes», incluidos el comercio y la inversión.<sup>14</sup>

Esta postura se justifica de alguna manera y puede ser una manifestación de impotencia al no ver resultados positivos a tantos esfuerzos e inversiones realizadas. Pero también debemos, para entender mejor la problemática africana, comprender los antecedentes y los orígenes de la crisis africana.

Coincidiendo con Gregg Mills, director de la Fundación Brenthurst, podemos identificar cuatro razones que explican por qué el continente africano se encuentra hoy menos globalizado que en el momento de la independencia:

1. La estrategia de supervivencia de la dirección política y los gobiernos africanos poscoloniales se ha basado en gran medida en unas políticas exclusivas de *divide y vencerás*, basadas en el clientelismo, más que en cosechar las ventajas humanas y físicas nacionales para orientarlas a unos objetivos de desarrollo.

2. La parte de África en el comercio mundial ha disminuido de modo significativo desde el 7% del PIB global en 1950 hasta el 2% actual. En parte, ello se debe a las debilidades y fracasos de las economías africanas a lo largo del tiempo, pero también al declive cíclico de los precios de las materias primas mundiales y la concomitante dependencia de África de su reducida gama de productos.

---

<sup>14</sup> R. ABRAHAMSEN, «Democracia y desarrollo en África subsahariana», en ALCALDE, A.-R. y ORTIZ, J.-A. (Dir.), *Democracia y buen gobierno en África subsahariana*, Madrid, Siglo XXI, 2007, p. 7.

3. El elevado coste de realizar negocios en África ha disuadido la inversión extranjera y local. La parte de los estados africanos en el capital mundial ha caído del 6% en 1950 a un actual 1%, aproximadamente. En la década de los ochenta, África recibió alrededor del 30% de la inversión extranjera directa realizada en los países en desarrollo. En 2008, esta inversión representa solo el 8%. Aún más grave, se estima que África ha perdido 150.000 millones de dólares en fuga de capitales internos desde la independencia. Por otra parte el BM ha observado que, en las últimas décadas, «la cuota de África en las exportaciones ha caído en casi un 60%, equivalente al 21% del PIB de la región y más de 5 veces los 13.000 millones de dólares en flujos de ayuda anuales a África. Esto se relaciona a su vez con el predominio de la inestabilidad política y la ausencia de infraestructura y tecnología; mientras que la presencia endémica de conflictos refleja, a su vez, el fracaso a la hora de desarrollar con éxito las economías.

4. La creciente competencia con el capital de otras regiones del mundo, en especial de los mercados comparativamente atractivos de Asia y sobre todo de China. Este país ha atraído a lo largo de las últimas décadas alrededor de 500.000 millones de inversión extranjera directa a causa del tamaño de su mercado cada vez más próspero, con más de 1.200 millones de personas y una competitividad global en sus costes de producción. La población subsahariana de 750 millones de habitantes es, en comparación, cada vez más pobre y atrae menos del 10% de la cifra de inversión extranjera directa china. Mientras que la tasa de crecimiento per cápita del PIB fue del 9,5%, entre 1990 y 1999, el África Subsahariana registró una tasa negativa del 0,4%.

Sin embargo, más allá de este registro de desesperación, las perspectivas de África nunca han sido más grandes y positivas. Por fin da la impresión de que, para el continente más pobre, los acontecimientos se mueven en la dirección correcta:

—En el año 2005, el G-8 acordó en Gleneagles una duplicación de la ayuda hasta 50.000 millones de dólares para 2010, de los cuales el 50% iría parar a África.

—En septiembre de 2006, se acordó cancelar 55.000 millones de deudas a 18 países, de los cuales 14 eran africanos.

—Las tendencias económicas parecen moverse en la dirección correcta: El crecimiento continental fue del 5,1% en 2004 y ha permanecido por encima del 5% desde entonces, impulsados en parte por los elevados precios de las materias primas, y movidos a su vez por la demanda china. Se trata del comportamiento más favorable desde los idílicos tiempos de la independencia.

—En el plano político, hoy el 40% de los Estados africanos tiene gobiernos democráticamente elegidos.

—Se ha incrementado la cooperación regional y la gobernanza forma parte de la agenda política.

—En África, hay Estados —por ejemplo, Ghana, Bostwana, Mozambique, Sudáfrica, Mauricio, Uganda, Senegal y Seychelles— que han pasado de la estabilidad económica a la necesidad de estrategias de mayor diversificación en los sectores industrial y de servicios.

—Ahora mismo, en el escenario internacional, África está siendo considerada no como destinataria de la ayuda y de la caridad internacional. África está siendo aceptada por sus oportunidades de inversión, como fuente de energía y de productos esenciales. África está siendo aceptada como un mercado en rápido crecimiento: de los 750 millones que viven en esta región, más de la mitad son menores de 15 años y menos del 10% son mayores de 50 años. Se calcula que en 2050 África subsahariana se convertirá en el mayor grupo regional del planeta con 400 millones de personas.

#### **IV. El dilema de la ayuda y las nuevas «asociaciones» para el desarrollo**

El nuevo tercer mundo se compone de unos 50 países habitados por unos mil millones de personas. La mayoría de esos mil millones viven en África. Para reducir la pobreza, es necesario realizar un diagnóstico real y verdadero de las causas que generan y mantienen la pobreza. Las causas son múltiples y complejas y a cada una hay que diseñar y aplicar una estrategia diferente. Lo paradójico de los países africanos consiste en ser pobre y contar con abundantes recursos naturales. Los ingresos generados por esas exportaciones distorsionan los sistemas políticos y fomentan un clientelismo. No podemos olvidar los efectos negativos de las guerras civiles y de unas políticas económicas inadecuadas.

Sin embargo, hasta ahora, el modo de tratar la pobreza africana ha sido recurrir a la ayuda. La operación ha sido un fracaso al menos en términos de rendimiento. Y se ha consolidado en África un modo de pensar negativo acerca de las fuentes de desarrollo. En lugar de unos organismos para el desarrollo, tenemos organismos para la ayuda. En este sentido, el ideario de Gleneagles ratifica la opción de gastar más ayuda para «acabar con» diversas desgracias africanas, de acuerdo con un calendario establecido. En 2006, Gordon Brown, entonces Ministro de finanzas británico, abogó por gastar 8.500 millones de libras para proporcionar educación primaria a todos los africanos. Sin duda, se trata de un objetivo noble pero semejantes acciones suponen que el gasto es la única opción de capacidad. En cambio, semejantes entradas de capital pueden proteger a los gobiernos africanos de los efectos de sus propias decisiones.

África y toda la Comunidad internacional deben llegar a la evidencia de que las fórmulas y los mecanismos tradicionales de Ayuda Exterior a África han sido un fracaso rotundo. Hasta un total acumulado de 800.000 millones no ha sacado a África de la pobreza desde hace 40 años. Y tampoco han funcionado las estrategias de los Planes de Ajustes Estructurales. Más de una década de ajuste no había conseguido producir una sola historia de éxito definitivo en África.

Este diagnóstico de fracaso tanto de la concepción y de mecanismos tradicionales de la AOD y de los PAE en África ha planteado las nuevas bases de un nuevo discurso del desarrollo y, por ende, un nuevo paradigma del desarrollo estrechamente asociado al buen gobierno. Así pues, el Informe del Banco Mundial de 1989, *África Subsahariana: De la crisis al crecimiento sostenible*, identificó la «mala gobernanza» como la causa principal de los problemas de desarrollo africano. Los factores políticos, argumentaba el informe, habían impedido la implementación de las políticas económicas adecuadas y la «causa principal del bajo desempeño económico en el pasado» fue adjudicada al «fracaso de las instituciones públicas». En otras palabras, la razón para el fracaso del ajuste estructural no eran los programas mismos, o desequilibrios en la economía política global, los mercados injustos, o las adversas condiciones internas, sino los gobiernos africanos. Al poner la atención en la falta de transparencia, de certidumbre y de rendición de cuentas, el Banco Mundial concluyó que una «crisis de gobernabilidad» estaba haciendo casi imposible que las políticas económicas adecuadas funcionaran.<sup>15</sup>

Ahora bien, el entusiasmo de África por la ayuda china puede ser también un indicio de la opinión de sus dirigentes acerca de las condiciones occidentales referentes a la gobernanza. En efecto, la irrupción de China pone en cuestión la supremacía del modelo occidental de ayuda al desarrollo. China es hoy en día un gran actor africano. En 2005, este país asignó 8.000 millones de dólares en préstamos a Nigeria, Angola y Mozambique. Ese año el Banco Mundial gastó 23.000 millones de dólares en toda África.

También hay que considerar que al margen de China, la ayuda tiene una diversidad de efectos perniciosos como la disminución de la responsabilidad política por parte de los gobiernos y la sobrevaloración de las divisas locales, lo cual encarece las exportaciones. A esto habrá que añadir los ya elevados niveles de dependencia de la ayuda y la dificultad concomitante de gastarla prudente y eficazmente. Así, coincidimos con las voces que consideran que la ayuda es, en el mejor de los casos, una vía muy ineficaz para el desarrollo

---

<sup>15</sup> R. ABRAHAMSEN, «Democracia y desarrollo en África subsahariana», en ALCALDE, A.R. y ORTIZ, J.A. (Dir.), *Democracia y buen gobierno en África subsahariana*, Madrid, Siglo XXI, 2007, p. 7.

y, en el peor de los casos, puede fomentar precisamente el efecto contrario. En caso de recurrir a ella, hay que pensar cómo dirigirla y gastarla mejor.

Otra cuestión importante del nuevo discurso del desarrollo en África son los planteamientos de la «nueva condicionalidad». En efecto, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han abandonado los PAE y la condicionalidad política y económica en la que se enmarcaba todo el sistema de ayuda al desarrollo y han diseñado junto con los donantes bilaterales y las organizaciones multilaterales las «asociaciones» para el desarrollo. Como apunta Rita Abrahamsen, en estas nuevas asociaciones, el énfasis está en la «apropiación» del receptor de las políticas de desarrollo y reducción de la pobreza. En las asociaciones, los países receptores deben estar en el «asiento del conductor, tomando decisiones y fijando sus propios objetivos por sí mismos». Conforme a esta nueva visión del desarrollo, los donantes no buscan imponer su visión del desarrollo sobre los países pobres, sino que, en cambio, buscan contribuir a estrategias «apropiadas» y desarrolladas por los mismos países.<sup>16</sup>

Aún es muy pronto para realizar una evaluación de la eficacia y la incidencia del nuevo modelo de asociación para el desarrollo en África. Aunque algunos ven en las asociaciones un disfraz para la dominación continuada de los donantes sobre los países en desarrollo y consideran que, detrás de la retórica, poca cosa ha cambiado desde los días de los PAE, en nuestra opinión, el planteamiento básico de relaciones de igualdad y respeto mutuo es saludable. Es una oportunidad para los países africanos ya que las asociaciones son instrumentos susceptibles de asegurar un equilibrio entre las «preocupaciones» de los donantes y las demandas internas de promoción y mejora de las condiciones socioeconómicas de las poblaciones africanas.

## **V. La vía africana de desarrollo: Una reflexión desde los retos de la globalización**

Los estados africanos son hoy pobres básicamente porque no han logrado aprovecharse de la globalización ni crear las instituciones para hacerlo. Tienen costes altos, riesgos altos y baja productividad. Son pobres precisamente porque resulta caro operar en ellos; y resulta caro operar en ellos porque son pobres.

Así pues es necesario desarrollar una nueva estrategia que haga engranar África en la globalización. La globalización es irreversible. Por ello, no basta con criticarla sino que hay que pensar en conectar África en los circuitos de flujos de capital y de comercio.

---

<sup>16</sup> R. ABRAHAMSEN, *Ob. cit.*, p. 15.

Es un hecho que la globalización está impulsando a China e India hacia la riqueza, y ambos países se acercan al mundo rico con una velocidad sin precedentes. En términos básicos, los países que comercian más crecen más deprisa. Los estudios ponen de manifiesto que los países en desarrollo con economías abiertas crecieron un 4,5% anual en las décadas de los setenta y ochenta; mientras que las economías cerradas se expandieron solo un 0,7%. Otro estudio de la OCDE ha demostrado que durante la década de 1990, por ejemplo, los países más abiertos al comercio y la inversión directa crecieron el doble que los considerados menos abiertos.

La globalización económica no funciona en el caso de los países subsaharianos. Mientras, África ha conseguido participar hasta ahora mucho mejor en la globalización política y cultural que en su aspecto económico. En realidad, los resultados de la liberalización política del África posterior a la guerra fría son mucho mejores que los resultados económicos. De modo similar se ha producido un reconocimiento cada vez mayor de la contribución cultural de África, incluidos los ámbitos de la música, el arte y el deporte.

El desafío político clave es localizar «las vías de acceso» más eficaces para entrar en esa autopista global y cosechar un apoyo político interior suficiente que permita tener paciencia y mantener el rumbo.

Una forma eficiente de engranarse en la globalización consiste en utilizar una vía africana diferente del modelo occidental, imitando al modelo de las potencias emergentes. Dada la competencia de los bienes manufacturados procedentes de China y otras potencias asiáticas, la ventaja comparativa de los estados del África subsahariana sigue estando en dos terrenos: Por una parte, las materias primas. A este respecto, el desafío continental consiste en poder añadir más valor a las materias primas en origen. Por otra parte, el sector servicios. En este caso, el desafío consiste en desarrollar servicios como el turismo hasta convertirlos en un sector globalmente atractivo. Por ejemplo, hacer lo necesario para conquistar una mayor cuota del mercado mundial del turismo (700 millones de personas y 500.000 millones de dólares al año), del que hoy África recibe un 5%.

Sin embargo, el aprovechamiento de estas oportunidades exige unos menores costes, unas telecomunicaciones mejoradas, enlaces aéreos frecuentes y alojamientos fiables, en definitiva, menos impedimentos a las empresas y una mejor infraestructura material básica.

### **A modo de conclusión**

La realidad africana es múltiple pero su aprehensión se realiza desde generalizaciones tópicas y típicas. Frecuentemente, el análisis de la problemática africana de desarrolla desde prismas occidentales y las correspondientes

propuestas no tienen en cuenta «la excepción africana». Si bien la situación de África es preocupante por la bolsa de pobreza allí localizada, el catastrofismo generalmente asociado al tratamiento de la información del continente subsahariano contrasta con los progresos reales que experimentan los países del África subsahariana en términos de democratización de la vida pública, crecimiento económico y desarrollo humano.

Hoy en día, África es percibido erróneamente como un objeto de preocupación y un cúmulo de males: enfermedades, conflictos tribales, delincuencia, analfabetismo, terrorismo, Estados fracasados. Por lo tanto, el enfoque de acercamiento a la problemática africana consiste en «contener» y «resolver» los males africanos. Es hora de considerar el continente africano como una serie de oportunidades más positivas para el compromiso de la comunidad internacional. Es momento de ver a África como un socio con el que es necesario diseñar una estrategia de explotación mutua de un conjunto más positivo de «bienes», incluidos el comercio y la inversión.

El desarrollo y la democracia ya tienen bases suficientes para hacer camino en África pero los países africanos tienen trayectorias diferentes. Unos avanzan y otros están estancados. La cooperación para el desarrollo ha de tener en cuenta las situaciones específicas de los países y adecuar la estrategia de «asociación para el desarrollo» conforme a las necesidades de cada país o grupo de países. Es decir, un imperativo de geometría variable que tenga en cuenta las diferentes velocidades y magnitudes de los problemas de los diferentes países africanos.

### Referencias bibliográficas

- ABRAHAMSEN, R. (2007), «Democracia y desarrollo en África subsahariana», en ALCALDE, A.R. y ORTIZ, J.A. (dir.), *Democracia y buen gobierno en África subsahariana*, Madrid, Siglo XXI.
- AKE, C. (1996), *Democracy and development in Africa*, Washington DC, Brookings Institute.
- BURGOS, B. (2007), *Culturas africanas y desarrollo*, Madrid, Fundación Sur.
- CANGABO, M. (1992), «Etnicidad y pluralismo político en el África negra», en AGÜERO, C. (coord.), *África. Inventando el futuro*, México, El Colegio de México.
- ELUNGU, P. E. A. (1987), *Tradition africaine et rationalité moderne*, París, L'Harmattan.
- ETOUNGA MANGUELLE, D. (1991), *L'Afrique a-t-elle besoin d'un programme d'ajustement culturel?*, Ivry-sur-Seine, Editions Nouvelles du Sud.



- KABOU, A. (2000), *Et si l'Afrique refusait le développement?*, París, L'Harmattan.
- KABUNDA, M. (2002), *La crisis africana: diagnóstico y lecturas*, en KABUNDA, M. (coord.), *África Subsahariana ante el nuevo milenio*, Madrid, Pirámide.
- KAYIZI-MUGERWA, S., «Africa and the donor Community: From conditionality to partnership», *Journal on International development*, n.º 10.
- MILLS, G. (2008), «De la desesperación al renacer de la esperanza. El ciclo contemporáneo del desarrollo africano», *Vanguardia-Dossier*, n.º 26, enero-marzo.
- SEPA, E. (2002), «Los conflictos: un reto para África», en KABUNDA, M., *África Subsahariana ante el nuevo milenio*, Madrid, Pirámide.
- SMITH, S. (2005), *Necrologie, pourquoi l'Afrique meurt*, París.
- TSANGU MAKUMBA, M. V. (1994), *Pour une introduction à l'africanologie*, Fribourg, Editions Universitaires de Fribourg-Suisse.
- WADE, A. (1989), *Un destin pour l'Afrique*, Karthala.



**LA REALIDAD DE ÁFRICA SUBSAHARIANA**

**SÍNTESIS DEL DEBATE**



**Alicia Campos.** Para el debate propongo tres cuestiones. Una es la de si realmente hay un África, dos, o muchas, y la posibilidad de que haya componentes culturales, sociales o históricas, que vinculen a las poblaciones de África subsahariana.

Una segunda se refiere a la integración de África en el resto del mundo, promovida por las dinámicas internas del continente o la integración «perversa» que pretenden algunos actores externos. Aquí hay un debate, que es antiguo, y también es nuevo, en torno a la globalización. ¿El problema de África es que está integrada en la globalización, o es que está aislada de la globalización? En este mismo tema, incluir la importancia que tiene reconocer la acción de los propios africanos.

Y en tercer lugar, la cuestión del olvido de la dimensión política. En las explicaciones que se dan sobre África, muchas veces se cae, o bien en un culturalismo o bien en un economicismo, pero se olvida la dimensión política. En África, para quien no conoce mucho, no hay políticos, no hay intereses... es bastante apolítica, lo cual es muy falso. En parte, uno de los problemas que tenemos a la hora de analizar África es que no se analiza en términos políticos. Sin que ello quiera decir que lo cultural, lo económico u otras dimensiones no sean importantes, quiero reivindicar el papel de lo político y su influencia a la hora de hacer un análisis correcto de África.

**Kayamba Tshitshi.** Me alegro de que coincidamos en este punto. Según la exposición que hice ayer, una conclusión es que sí existen varias Áfricas. Hay un África que está avanzando, un África que está estancado, y hay un África que está regresando. La respuesta que se debe dar a esta triple situación, no puede ser una respuesta uniforme. Toda la política, las estrategias que se pueden diseñar hacia África, deben tener en cuenta esta categorización; repartir África por grupos según estas características que pueden presentar algunos países. Los países que están demostrando un cierto crecimiento, que llegan hasta el 7%, han pasado una fase; qué tipo de necesidad pueden tener ahora, qué refuerzos se necesitan para que sigan avanzando, para que no caigan en la trampa en la que están cayendo otros países. Del África que está estancada se debe hacer un diagnóstico: cuáles son las causas que impiden el avance y mantienen el estancamiento; qué tratamiento se les puede dar. Y el grupo de países africanos que realmente tienen problemas, lo que aquí se suelen llamar los estados fallidos, necesitan también un tratamiento. Hay que atreverse a romper con los tabúes como el principio de la intangibilidad de las fronteras africanas. Quizá es necesaria cierta reconfiguración, porque la presentación geográfica y política actual de estos estados, no les da viabilidad, y habrá que pensarlo. Propongo este tratamiento un poco categorizado, por grupos de países, como primer punto.

El segundo punto es relativo también a la globalización. Hemos hablado de África en este contexto de globalización; ahora, lo que propongo no es solo hacer un diagnóstico

de por qué no se conectan a esta autopista globalizante, sino ver los compromisos que pueden tener otros actores, como Estados Unidos o Europa, para ayudar a África a entrar en esta senda de la globalización.

Por último, no he tocado mucho el tema, y es un tema muy actual, la irrupción de China en África. No podemos obviar que China hoy en día se está convirtiendo en un actor muy importante, por sus aportaciones, incluso por su estrategia diplomática. Su relación con África presenta serios planteamientos de cara al futuro. Hoy en día, hay que contar con China en África.

**Federico Abizanda.** Refiriéndome a la aportación de Alicia, con respecto a las perspectivas sobre los estudios africanos, históricamente han ido desde ese modelo hegeliano de tribu; en teoría de modernización, dependencia y neo-patrimonialismo más o menos hasta los años noventa. Los discursos políticos desde los años noventa hasta ahora, han ido en sentido contrario. A partir de la caída del Muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría se empieza a hablar del renacimiento africano. Luego se empieza a hablar de cuestiones como el NEPAD que es un plan de la Unión Africana de desarrollo del continente, es teoría de la modernización pura y dura. Y, a continuación, Abdoulaye Wade dice que África tiene que seguir los pasos de la teoría de Rostow, para llegar a desarrollarse. Esto significa un paso atrás. Y el más significativo es el de Nicolás Sarkozy en Dakar, en la Universidad Cheikh Anta Diop, en 2007, cuando dice textualmente que el problema es que el hombre africano no ha entrado en la historia; es Hegel puro y duro; que el problema es que África y los africanos no han entrado en la historia; los africanos se rigen por el sol, las cosechas y los movimientos repetitivos... estoy citando textualmente a Sarkozy. Esto lo dice el presidente de la República Francesa de quien depende directamente la política africana. En Francia, el Ministerio de Asuntos Exteriores no tiene competencia sobre las cuestiones africanas, sino que estas dependen directamente de la Presidencia. Es volver de nuevo a la tribu.

¿Cómo interpretas esa evolución de los estudios africanos en un sentido, y los discursos políticos en regresión?

Con respecto a la globalización de África considero que es una región de las más globalizadas, y de las más antiguas. Parece que África llega al mundo cuando llega el hombre blanco. Habrá que definir globalización antes de la llegada del hombre blanco, pero a través del Índico ya existían relaciones África-Asia desde hace siglos. La cuestión no es estar o no en la globalización, lo que importa es la manera de estar, si de forma totalmente asimétrica y perversa, como decía Alicia o en condiciones de igualdad.

Kayamba, cuando afirmas que el 40% de los países africanos son democracias, me gustaría conocer la lista. Tendremos que definir lo que entendemos por democracia. No sé si podemos decir que hay democracia solo porque haya elecciones.

Y un último tema. África siempre sale en las noticias para mal; siempre es algo negativo. Como decía ayer Kayamba, África es negro, todo oscuro. ¿Por qué? Yo defiendo que tiene mucho que ver con una cuestión de racismo, pero me gustaría conocer vuestra opinión. Creo que la cultura occidental europea es esencialmente racista. La superioridad del hombre blanco es uno de los mitos fundadores de Occidente y Europa, es algo que está en las culturas europeas profundamente enraizado.

**Julia Remón.** Miré en el diccionario qué significa África, por si me daba alguna pista, y viene del latín *aprica*, que significa soleado, y del griego *a-phriké* que significa sin frío. África es por lo tanto tierras cálidas, tierras de Sol, y aquello me gustó; entré entonces a estudiar África con esa perspectiva tan bonita del continente soleado. Sin embargo, cuando ayer escuchaba a los dos conferenciantes, y sobre todo cuando vas leyendo información, más que tierra cálida y del sol, da la impresión de que es la tierra de la penumbra o la tierra de la oscuridad.

Voy a responder brevemente a Federico; simplemente, las noticias que salen de África son noticias malas, porque por desgracia lo que se vende siempre es lo negativo. Hay muchísimas familias que viven bien, pero sale la mujer que es asesinada por el marido, porque es lo que vende. En la televisión no se vende una imagen del continente africano con ciudades en las que vive la gente con toda la normalidad, sino los actos de violencia, la guerra. Creo que no es tanto racismo, sino cómo están los medios de comunicación hoy día, que usan el morbo como reclamo. Esto es un paréntesis.

Con respecto a las conferencias de ayer, me llamó la atención que ninguno de los dos hablarais de la Guerra Fría, cuando la Guerra Fría es importantísima para entender el continente africano en la actualidad. Sam Kobia, de Kenia, que era director del Consejo Mundial de Iglesias, dijo que la rivalidad impidió que los países establecieran modos de gobierno de acuerdo con sus tradiciones y verdaderos intereses, y que la independencia del colonialismo se diseñó de acuerdo con los intereses Este-Oeste. La Guerra Fría no fue tan negativa para los países africanos; al menos desde la perspectiva histórica, porque tanto Estados Unidos como la URSS intentaban ayudar de alguna manera, a los países que caían bajo su órbita. Esta ayuda tenía un fuerte carácter propagandístico, para mostrar que, en la zona bien comunista o capitalista, vivían mejor que en la contraria. Hubo un gran esfuerzo por apoyar a los países, cada uno dentro de su órbita. Pero cuando acaba la Guerra Fría, el continente africano pierde interés geoestratégico para las dos grandes potencias, y los países africanos son abandonados a su suerte. Actualmente se está dando una regresión en aspectos vitales como es el de la educación, la sanidad, o las infraestructuras. Por lo tanto, la Guerra Fría sí que es importante, porque es un precedente importantísimo para entender la actualidad de los países africanos.

Y hay también dos momentos que creo que son fallidos dentro de lo que son los países de África; el primero es la independencia. Con la independencia hay una gran esperanza de cambio por parte de todos los países; aparece el constitucionalismo. Todos los estados crean su Constitución a imagen y semejanza de los países europeos del XIX, y esa Constitución representa la libertad. Kayamba, me gustaría saber en qué ha quedado ese constitucionalismo.

Una segunda gran oportunidad es con la caída de los dos bloques. También parece que es un momento de esperanza para los países africanos; al fin, van a ser libres e independientes. Sin embargo, también parece que es otro intento fallido.

Y, por último, en la actualidad, hay una especie de nueva Guerra Fría en África, debido a los enfrentamientos entre China y Estados Unidos por conseguir el petróleo necesario para el desarrollo de ambas potencias.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Decía Alicia si hay una o muchas Áfricas. De acuerdo con Kapuscinski: este continente es demasiado grande para describirlo; verdaderamente es un océano, un planeta aparte, un cosmos heterogéneo y de una riqueza extraordinaria. Solo por comodidad decimos: África. En realidad, África no existe. Decir esto, es una provocación, pero una provocación que tiene su fondo de verdad, porque no es que haya muchas Áfricas, sino que hay un África heterogénea, y por tanto compleja y diversa.

Pensar en ese marco geográfico, me plantea una pregunta clave. No sé si lo que está influyendo en nuestra visión actual necesita mirar antes de Berlín o es solamente la historia de los doscientos últimos años de África lo que interesa. En 1884, la Conferencia de Berlín supuso un reparto de África que convendría analizar cómo fue; a quién favoreció; si estuvo bien o mal repartida. En la Conferencia el tema de las etnias no tuvo relevancia; de hecho, muchas fueron divididas, y eso sí que es importante.

A partir de aquí, hubo una África colonial. ¿Cómo fue esta colonización? ¿Por qué cuando se marcharon del Congo no había graduados universitarios, después de todos los años de colonización? Después, cómo fue liberada en la descolonización; con acuerdos; con dirigentes concretos que fueron más o menos «embajadores» de los países colonizados, o no. Hubo países independientes durante la Guerra Fría que obraron como mediadores de otros no alineados. En estos momentos, resulta difícil hacer un diagnóstico de África, teniendo en cuenta estas fases por las que ha pasado: el reparto, la colonización, la liberación. Además, los males no se pueden achacar solo a agentes exteriores; los agentes interiores, qué posibilidades tuvieron en doscientos años; qué posibilidades han tenido después, cuando ya han sido gobernados por sí mismos, o por lo menos por elites dirigentes. ¿Cómo son las relaciones de unos agentes con otros? ¿Qué papel desempeñan los pueblos nativos en estos procesos? Creo que todo eso es importante.

**Alicia Campos.** No estoy exactamente de acuerdo con la descripción que has hecho, Federico, de cómo se producen los cambios, porque yo estaba hablando sobre todo de los estudios africanos, y dije dos cosas; primero, que muchas de las perspectivas que a lo mejor en la academia están desechadas, para bien o para mal, resuenan en la prensa, y en los políticos. Como tú bien has señalado, podemos ver resonancias claras de una perspectiva más hegeliana en Sarkozy. Por completar tu relato, salió un libro con mucho impacto en Francia hace cuatro o cinco años, *Negrología: Por qué África se muere*, del periodista Stephen Smith, que venía a desarrollar, con mucha vehemencia, la idea de que la culpa de todos sus males es claramente de los propios africanos. Señala las partes más oscuras de África. Sus tesis, contrastadas con los debates que hay en la academia, no se sostienen, pero es lo que la gente llega a leer. La relación entre la Academia y la política no es directa.

Con respecto a los paradigmas más académicos, el último que comenté, que engloba a muchos autores, no aparece hasta los años noventa y llega hasta nuestros días. Ahí englobaría tanto a quienes insisten mucho en las dinámicas no patrimoniales, como a muchos de los escritos que se han hecho desde el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional, insistiendo en que la solución para esas dinámicas neo-patrimoniales son reformas institucionales, el buen gobierno y un apoyo a la sociedad civil, lo que produciría unas dinámicas más positivas.

Es cierto que en los medios de comunicación aparecen cosas negativas de África porque así son las noticias, pero también es cierto que en África pasan muchas cosas terribles,



y eso no se puede ocultar. Otra cuestión es cómo lo analizamos y a quién responsabilizamos. Se debe exigir un mejor análisis no que se oculten los hechos. También pasan otras cosas, y estaría bien conocerlas.

Con respecto a la propuesta de Kayamba de que en África hay varias Áfricas, en términos de procesos históricos; esto me recuerda una frase que tiene un estudioso camerunés, Achille Mbembe, que viene a decir lo mismo, de otra manera: África está yendo a muchos sitios al mismo tiempo, pero realmente no podemos saber todavía hacia dónde. Sin ser tan optimista como para afirmar que el 40% de África va bien, sí hay procesos que marcan una buena tendencia, por ejemplo, procesos de apertura electoral, de consolidación democrática. En general, la implantación de sistemas multipartidistas, de nuevas constituciones a partir del fin de la Guerra Fría es positivo, a pesar de los intentos por parte de los gobiernos de manipular el proceso, fraudes electorales, incluso torturas a la oposición, etc. Son procesos abiertos y, dentro de 10 o 15 años, puede ser que los leamos de otra manera y veamos que todo lo que al principio fue un intento de fraude continuo, se fue consolidando a través de ciertas luchas políticas, en algo más estable. Es muy pronto para hacer un diagnóstico de lo que son todos estos procesos democráticos. Quiero pensar que en 15 años estemos hablando de otras cosas en muchos países de África.

Por último, quiero mencionar el impacto que han tenido todas esas herencias del pasado, anteriores al reparto; menciono al historiador nigeriano, Ade Ajayi, que escribió un artículo clásico en los años sesenta, en el que afirmaba: *el colonialismo europeo es un episodio en la historia de África*. Es decir, el colonialismo generó un impacto muy fuerte, pero no dejó de integrarse en dinámicas previas. Así podemos preguntarnos por el impacto que tiene en la historia actual de Nigeria el califato de Sokoto creado a principios del siglo XIX o qué impacto tienen las dinámicas sociales en poblaciones mucho menos centralizadas y dispersas por el bosque tropical. El Mfecane que es todo el proceso generado por el imperio zulú en África austral, sigue hoy actuando en esa parte de África.

**Kayamba Tshitshi.** Empezando por lo que decía Federico, no se trata tanto de demostrar si África está más o menos globalizada, sino qué provecho ha sacado África de la globalización. Ayer indicaba que África fue mal globalizada, desde los años cincuenta. Estamos hablando solo de la globalización económica, pero la globalización tiene muchas facetas, la globalización política, la globalización social, la globalización cultural. Quiero señalar un efecto, que quizá pasa desapercibido: la liberalización política que está conociendo África a partir de los años noventa es fruto de la globalización política. África ha hecho esa apertura política porque justamente en el mundo había este viento. África no podía estar al margen de esta tendencia. Se puede decir que África ha sacado provecho de la globalización política, y mucho más de la cultural, pero no ha funcionado tan bien la globalización económica.

El 40% de los países de África están en la senda democrática. Pero eso no quiere decir que sean realmente democráticos. Se han encarrilado en esa dinámica democrática. Cuando cae el Muro de Berlín, la misma dinámica de la Europa del este, se transmite a África. Los pueblos de África vieron que era posible derrocar las dictaduras y a partir de los años noventa, en todo el continente africano, se dio un proceso de democratización. Algunos países por primera vez salen a la calle y exigen lo que se llaman las conferencias nacionales. Estos regímenes, que eran tan fuertes, tuvieron que negociar con el pueblo.

Hicieron un foro en el que participaban todas las fuerzas vivas de la nación, y hubo un proceso de negociación política en el que, más o menos las fuerzas enfrentadas, es decir, los regímenes dictatoriales y las nuevas tendencias representadas por la oposición, negociaron primero una transición, y dentro de esta transición los principios rectores de la futura constitución. Es cierto que tal proceso se puede haber manipulado pero la dinámica está en marcha. ¿Cuántos países son? El más complicado es Congo, Congo Brazzaville, Gabón, Camerún, Centro África, Guinea... muchos tienen ya procesos democráticos en marcha.

Estos pueblos, a los que les han dado las elecciones como un juego, lo toman como una conquista, y no es lo mismo unas elecciones celebradas hoy que las celebradas dentro de cuatro, cinco o diez años después. Cada vez se va adquiriendo más calidad, más control, que es lo que más importa. Al pueblo congoleño, le han dejado participar en unas elecciones que aunque sean trucadas, también crean una conciencia democrática. La comunidad internacional que apoya estos procesos conoce las deficiencias que hay. Nadie puede venir ahora con un golpe de estado y que no pase nada. El pueblo ha asumido, ha interiorizado que tiene derecho a elegir a sus gobernantes. Eso es muy importante.

La cuestión del constitucionalismo africano. En el continente africano ha habido varias etapas. Al principio, en el momento de las independencias, había una tendencia a lo que se llamaba el mimetismo constitucional, es decir: copiar íntegramente el sistema democrático constitucional de la metrópoli, y trasplantarlo tal cual. En la primera constitución congoleña, la ley fundamental de 1960 implementaba un sistema parlamentario bicameral, pero con unos sistemas bastante complicados. Este modelo era imposible llevarlo a la práctica con apenas unos pocos diputados que sabían leer y escribir. No se podía hacer una democracia tan compleja.

Estos regímenes, implementados desde este mimetismo constitucional, crearon todavía más problemas. La descolonización ya era complicada en sí misma, y estas instituciones importadas que no funcionaban fueron los primeros pasos de la quiebra de África. Lumumba no pudo hacer nada porque, desde que consiguió la mayoría, estuvo continuamente enfrentado a motines y secesiones. Fue esto lo que justificó la toma de poder de Mobutu. Había tanto caos que era normal que se legitimasen las dictaduras para poner un poco de orden. Lo que hicieron los militares fue constitucionalizar los regímenes militares de modo que esa es la época más absurda de nuestra historia. Militares inicialmente con buena voluntad; que quieren poner orden en un país caótico, terminan consolidando regímenes autoritarios.

A partir de 1990, los pueblos africanos empiezan a reclamar la democracia y comienzan la construcción de un nuevo constitucionalismo con nuevas instituciones democráticas.

**Lucía Alonso.** Los retos que creo que planteaban ayer los dos ponentes tienen mucho que ver con la superación de la perspectiva hegeliana del concepto de África, y para conseguirlo debemos recuperar la historia africana. No que los africanos la recuperen, sino que nosotros reconozcamos que África tiene una historia larguísima. El comercio globalizado, que ahora tiene unas características muy especiales, no es nuevo en África. En nuestra época de oscuridad, durante la Edad Media, el Índico era un lugar donde la gente comerciaba, y donde barcos de la dinastía Ming llegaban a las costas de África, y comerciaban con los africanos. Hay que recuperar la historia, pero no solo la historia en la que nosotros hemos sido protagonistas. Tampoco debemos olvidar que pasamos 400 años tra-

ficando con personas negras como si fueran mercancías, y eso, mal que nos pese, ha dejado un poso, y es un poso que tenemos que superar. Somos racistas. Y hasta que no lo aceptemos, lo llevaremos muy mal, porque primero hay que ver el problema tal y como es, y luego se ponen soluciones. Habernos olvidado de la historia de África tiene mucho que ver con todas las actitudes que se han ido desarrollando desde el siglo XIX.

La Guerra Fría fue desastrosa para África. Tuvo como consecuencias el mantenimiento del *apartheid*, la Guerra de Angola, la Guerra en Mozambique, el apoyo a Kamuzu Banda en Malawi, el apoyo a Mobutu. En cuanto al tratamiento que los medios de comunicación hacen de los temas de África se debería exigir unos análisis con la calidad que se dedica a otras partes del mundo. Es impresentable que en *El País* se confundan las fotografías de presidentes africanos; y eso lo han hecho sin retractarse.

**Julia Remón.** Simplemente decir que no considero positiva la Guerra Fría pero me parece que tuvo importancia, y que se pueden explicar mejor los problemas actuales si entendemos cómo fueron las fuerzas de equilibrio en África, con respecto a Estados Unidos y a Rusia.

**José Bada.** Kayamba dice que hay que distinguir entre un África estancada, otra en vías de modernización, de globalización, que está avanzando, y otra fallida, que lo ha intentado, pero no acaba de cuajar. Esto me lleva a recordar esa denostada filosofía hegeliana; de alguna manera se reconoce aquí esa África estancada, que no ha entrado en la historia; otra que lo está intentando y naturalmente está intentando entrar en la historia de la civilización de la humanidad, y por tanto occidental, que es la única historia; haciéndose democrática, entrando en la globalización; y otra que lo ha intentado, pero que se ha quedado al margen. Entonces, ¿en qué quedamos? ¿Vamos a asumir el hegelianismo, vamos a denostarlo o hay que matizar? Yo creo que hay que matizar, y para matizarlo, lo primero que se me ocurre es decir que nosotros somos racistas; pero cuidado: cualquier grupo es racista; para cualquiera de nosotros, los otros son menos, y además distintos, y posiblemente ni siquiera son hombres. En muchas lenguas nativas, autóctonas, la palabra hombre se identifica con el gentilicio, lo cual es significativo de algo antropológicamente consensuado. Esa propensión a decir: nosotros más que el pueblo vecino, o que los otros, es clave. Por tanto, los europeos somos racistas, los zulúes son racistas, los africanos son racistas; todos los que tienen una identidad que la definen como mejor que otras, ponen en un mismo grupo a todos los demás, y los califican, por lo menos, de extranjeros. Para un europeo, todos los que no son europeos, son extranjeros. ¿Qué quiere decir? Que vemos de lejos a los otros, y les ponemos una etiqueta que los descalifica frente a nosotros. Por eso África para los europeos es los otros, los extranjeros, los lejanos, los menos que nosotros; pero posiblemente también puede haber alguna tribu en África que crea que los europeos, los demás son extranjeros. Antropológicamente esto es así.

Habrà que matizar, y para matizar hay que ver las cosas de cerca, no de lejos, porque la tierra vista desde el espacio, también es como lo otro, sin distintivo. Pero si uno se acerca, resulta que hay incluso aragoneses, que son distintos de los catalanes; los españoles, los franceses... Hay mucha diferencia, y llega un momento en que incluso uno mismo se siente diferente de todos los demás. Por tanto, lo primero que metodológicamente se requiere es aproximarse. Entonces empieza uno a discernir, a reconocer las diferencias. Y como uno no puede abandonar totalmente su propio grupo, su propia identidad, si uno es

europeo, es hegeliano, llámale como quieras: es eurocentrista. Incorpora a los demás en su historia, y los incorpora más o menos, según se aproximan más o menos a su proyecto. Con el tiempo, resulta que África está en mi barrio, porque yo veo allí a muchas razas distintas; y eso es África, evidentemente. África no es un territorio, al menos no solo un territorio, y cuando entramos más en contacto, empezamos a discernir, a superar nuestras identidades, a humanizarlos y a ver como otros humanos a los demás.

En cuanto a la política, la democracia no es simplemente el particularismo de la cultura europea; que también, pero habrá que universalizar y ponerla al servicio de todos. La constitución del Congo no puede ser mimética; habrá que asumir diferencias. Las diferencias que descubrimos en un mundo globalizado donde cada vez estamos más cerca, tienen que ser asumidas para enriquecer un proyecto humano global. España es una nación de naciones. Europa también, a otro nivel, y el mundo también. Y posiblemente el Congo podría tener su propia especificidad como nación, incluso nación de naciones; y habrá también tribus y diferencias que deberán ser consideradas en su propia constitución,

**Rubén Enciso.** Es importante tener en cuenta que, antes del colonialismo blanco, ya estaban los imperios musulmanes. Para comprender lo que ocurre en África es fundamental considerar que anteriormente al colonialismo europeo, al colonialismo portugués del siglo XVI, estaba el colonialismo musulmán. La expansión del Islam por el sur de África, por toda el África subsahariana, va a tener una repercusión muy fuerte en esta guerra chino-americana. Los musulmanes generan ejércitos y comercio; es la estructura de la mentalidad musulmana de la sociedad, y de alguna manera va a repercutir en cada momento sobre la vida de las personas; tanto en la mentalidad como en las actividades diarias y cotidianas. Esa mentalidad impide el establecimiento de los derechos humanos o el desarrollo de la igualdad, y de otros principios. ¿Por qué los propios africanos no respetan los derechos humanos? Será debido seguramente a una conformación de su mentalidad, en un proceso histórico que tiene sus raíces, en una parte muy grande, en esa cultura musulmana. También habrá que tener en cuenta la mentalidad animista, que ha ido conformando toda la sociedad a lo largo de la historia.

**Moussa Fall.** Primero, gracias al Seminario, por la oportunidad que nos ha dado de debatir sobre el tema de África. En primer lugar, me interesa una aclaración sobre lo que Kayamba llama categorizar el tratamiento de los países africanos en función de su desarrollo y progreso. Me hace pensar en algo que tú estás en contra también, y ayer lo mencionaste; esa ayuda al desarrollo que no está ayudando realmente al desarrollo, que no está contribuyendo para nada al desarrollo de África. ¿Quién tiene que tratar con esos países y de qué manera para que esa ayuda al desarrollo no sea perenne?

Mi intervención se centra en lo que son las Áfricas, la integración de África y la acción de los africanos. Cuando se habla de África siempre se cae en un victimismo, los pobres africanos, la culpa del colonialismo, la opresión de Occidente, etc. Yo no quiero verlo así. África está atrasada, es una realidad. Está en la situación que está: entonces qué podemos hacer ahora, y quiénes tenemos que hacerlo. Yo creo que primero somos los africanos, en primer lugar los gobernantes, y después también el pueblo africano. Hay que señalar que el pueblo africano en muchas ocasiones no se siente identificado con la política, la filosofía y la mentalidad de sus gobernantes.

Creo que en África existe un potencial para el desarrollo; primero, porque solo el 10% de los africanos tiene más de 50 años, su población es muy joven. Las creencias y los aspectos socioculturales de las diferentes etnias pueden servir de base para fomentar el desarrollo de África. Por ejemplo, el *cousinage*, significa que somos primos unos y otros. Entre primos no se pueden hacer daño. Hay conflictos que se han resuelto apoyándose en ese «ser primos», ese parentesco. Otros aspectos propicios son los valores tradicionales africanos; el humanismo africano podría aprovecharse también para desarrollar África. Quiero recomendar la película *Preguntas a la tierra natal*, de Samba Félix N'diaye, en la que se puede ver que, si aprovechamos todos esos valores tradicionales africanos y adaptamos a la realidad africana lo que hemos aprendido de Occidente, podremos hablar de un comienzo de desarrollo africano.

Sin embargo, viendo el panorama africano, los políticos y gobernantes y toda la gente que han salido de la dictadura y optan por otro sistema, parece difícil que se consiga llegar a una democracia. Las conferencias nacionales que parece que están de moda en África se están organizando pero no son bien vistas por los gobernantes. Los gobiernos cambian con mucha frecuencia, y el nepotismo que existe no permite mucho optimismo. Todos esos gobiernos, esos gobernantes, son frutos formados en la escuela occidental, que nos ha traído el modelo occidental de gobierno, sin adaptarlo a la realidad. La mayoría de ellos no tienen esa formación que necesitan sobre los valores de sus países de origen; o si tienen esa formación no la tienen en cuenta a la hora de gobernar. Eso hace que el pueblo tome conciencia, se rebelde cuando realmente hay posibilidad de hacer algo; pero, cuando no hay posibilidad, el pueblo queda sumido en una resignación paralizante.

**Carmen Magallón.** Conforme voy leyendo y escuchando, me doy cuenta de que podríamos establecer un paralelismo entre África y las mujeres del mundo. Tanto a las mujeres como a África se les niega la historia, se les niega la voz, se les niega la diferencia... Pienso en esa mentalidad que ha construido el mundo, regida por el arquetipo de hombre blanco occidental de clase media; una mentalidad que tiene muchas dificultades para reconocer la individualidad en un colectivo diferente al suyo, al que considera subordinado. La pluralidad y la diferencia que hay entre las mujeres no se reconoce. Ni la que hay entre los africanos. Esto genera dentro de los propios grupos que quieren tener un lugar en el mundo, distintas actitudes; algunas mujeres quieren ser como los hombres; supongo que algunos países africanos quieren seguir los trazos marcados por los europeos, o dentro de un país, algunos grupos lo quieren. Y otros no; otros quieren reforzar su diferencia dentro de la igualdad. Un mundo marcado por esa mentalidad, considera que todos los que son diferentes son homogéneos y, por tanto, no los reconoce como son individuos. Se trata de una mentalidad que también ha marcado a las instituciones.

Algo análogo sucede en el debate de la democracia; a las mujeres también se les negaba el voto, porque se pensaba que no teníamos capacidad para decidir, para discernir, y debíamos seguir las indicaciones de los maridos y los confesores. En el caso de los movimientos de mujeres, para situarse en el mundo, han sido importantes las alianzas. Me pregunto qué tipo de alianzas puede establecer esa pluralidad y esa diversidad africana, para lograr ser iguales y diferentes, a la vez, si así lo desean.

La pregunta de Kapuscinski de si existe África, también se ha hecho para las mujeres. Cuando se ha intentado explicitar la diversidad; que no somos todas iguales... la pre-

gunta era: ¿existen las mujeres? Ahí, la cuestión es que, una cosa es existir como homogeneidad heterodesignada, y otra la voluntad de existir como voz propia, como un movimiento reivindicativo; que nace de una voluntad, que nace de decir: yo soy distinta a ti, pero quiero ser contigo, constituirme contigo en una voz colectiva. ¿Qué voluntad de voz propia hay en África, y qué cauces podrían usar para constituirse como voz propia, para contar en el mundo, y romper su relegamiento?

**Alicia Campos.** En vez de responder en concreto a cada pregunta, quiero reflexionar en torno a tres cosas; una, en torno al esencialismo, y luego explicaré en qué sentido. Otra, en torno a los gobiernos africanos, y por último, algo sobre la idea de globalización y África.

Comparto la idea de que no hay que esencializar África ni sus culturas, ni sus formas de hacer, familiares, políticas; pero esta postura también hay que mantenerla con respecto a todas las demás cosas, porque también esencializamos todo lo demás, no solo África sino también Occidente. Podemos estar todos de acuerdo en que África es plural, pero resulta que de Occidente sí tenemos una identidad bien fuerte y definida. Por ejemplo, el racismo es algo esencial a Occidente. No quiero desarrollar aquí la cuestión, pero lo que llamamos racismo podemos encontrarlo en muchísimos lugares del mundo. El racismo es una actitud que podemos encontrar en muchos momentos y en otros lugares, y que además hay que analizarlo en su contexto. También se ha esencializado el Islam. El Islam es una realidad complejísima; es una religión e igual que el cristianismo y cualquier otra religión universalista, los usos que se hacen de ella, las interpretaciones, las maneras, son absolutamente diversos. El Islam juega papeles muy diferentes en África subsahariana; no es lo mismo hablar del Islam en el norte de Nigeria que el Islam en Mozambique. El Islam no lleva a nada, necesariamente; igual que el cristianismo no lleva a nada, aunque puede explicar cosas en determinados contextos. Cuando se habla de humanismo africano ocurre lo mismo; ¿sólo los africanos han desarrollado ideas de una humanidad? El humanismo como concepto podemos encontrarlo en África y podemos encontrarlo en otras partes, en India, en China... si llegamos a un acuerdo de qué significa. También esencializamos cuando decimos que la democracia es occidental. La democracia es una idea, y si miramos nuestras democracias vemos que hay dinámicas democráticas y otras que son tremendamente autoritarias.

La idea de que el problema en África son las mentalidades, que hay que cambiar, esconde un esencialismo que impide ver la otra parte de la cuestión, que son las estructuras sociales, las relaciones de clase, las relaciones de poder.

La segunda cuestión es sobre los gobiernos. Los propios gobernantes africanos han estado usando la idea de las esencias africanas. Mobutu, con toda su política de autenticidad, parecía que iba a liberar a los africanos del yugo colonial. Era un dictador que se sostuvo a partir de la venta de las riquezas del Congo, con un gobierno férreo, y, sin embargo, era un gran defensor de la esencialidad africana. Muchos otros han usado también esta idea de esencias africanas. O como en China, el Partido Comunista ahora defiende una idea de valores chinos, para justificar que no se respeten los derechos humanos en China. Me parece peligroso otorgar derechos a la cultura. Una cultura siempre está en movimiento, no hace falta darle derechos, quienes necesitan derechos son las personas.

A veces, insistimos mucho en que los problemas de África son culturales, o de la falta de respeto a la cultura, olvidándonos que detrás de todo está la política. Y la cultura en un contexto político más abierto, se va a desarrollar sin problema. El problema son los derechos de las personas para desarrollar esa cultura. La relación entre gobernantes y gobernados en ningún lugar del mundo es idílica, pero en África es especialmente distanciada; los gobernantes no defienden los intereses de sus gobernados. No es un problema interno africano exclusivamente, tiene conexiones con el exterior porque si estos gobernantes se mantienen ahí, es gracias a su relación con empresas multinacionales; mafias de las armas; instituciones internacionales que los reciben... como hace Naciones Unidas.

Con respecto a la globalización no estoy segura de que sea muy útil, porque se refiere a todo y nada. A veces parece que la globalización es un proceso muy positivo; otras muy perverso. La cuestión es cómo está integrada África en la geopolítica internacional. La situación de marginalidad de los años noventa ha cambiado a través de la venta de materias primas, de modo que ya no solo se trata de Occidente quien tiene intereses en África, ahora es China, India y Brasil quienes se interesan por el petróleo y los minerales. Los gobiernos africanos deberán aprovechar las oportunidades que les dan estas conexiones.

**Kayamba Tshitshi.** Una pequeña reflexión sobre la democracia en África. El 40% de los países africanos, hoy en día, ha celebrado elecciones, tienen constituciones democráticas, con todas las deficiencias que se puedan detectar. Pero estas deficiencias no deben ser analizadas en clave europea. El gran reto que tienen los países africanos ahora es hacer una democracia a la africana: teniendo en cuenta la realidad africana. Pero eso implica también ser crítico con la propia cultura africana; ¿es la cultura africana una cultura democrática? En África las propias estructuras de la sociedad no son estructuras democráticas, no es una cultura de democracia. Empezando por la diferencia entre los mayores y los pequeños; en la familia el hijo mayor tiene unos derechos que no tienen los demás. Yo soy el mayor de una familia de ocho; dentro de la familia no tenemos la misma categoría. Yo he sido educado de manera diferente, me han dado más responsabilidades, tengo que asumir el papel de padre cuando él no está. Cuando se quiere hablar de democracia en una sociedad que tiene esa mentalidad de desigualdad hay que tener en cuenta estos parámetros. El mismo problema aparece cuando nos referimos a la igualdad del hombre y la mujer. Es un problema nuestro que tendremos que resolver. Otro aspecto es el de mayoría/minoría, nosotros tenemos una cultura del consenso. En los pueblos y aldeas suele haber un árbol donde se reúnen todos los afectados por algún problema y exponen sus diferentes versiones. Si hay un problema en el pueblo: hay que hablarlo en público, hay que negociar, y hay una persona que no habla, que solo escucha. Es el más sabio, el mayor; todo el mundo habla menos él, y él habla en el último lugar y después ya no hay discusiones posibles; se cierra el debate. Desempeña el papel de equilibrar todas las posturas, y proponer una donde todo el mundo se encuentre. Esa es la cultura africana; una cultura de consenso. Claro que esto funciona en espacios muy pequeños; en un pueblo de doscientos habitantes todo el mundo puede hablar y se puede dar la palabra a todos y escucharlos. Pero implantarlo en un espacio geográfico tan grande como el Congo es muy difícil de gestionar.

Otro problema es el propio concepto que se tiene del jefe en África. Tenemos una concepción mística del poder; el poder es algo muy especial; lo debe tener gente muy especial. Esa es nuestra cultura; estoy haciendo una autocrítica. ¿Quién es el jefe? Ahí vol-

vemos un poco a los conceptos más antiguos de la Grecia antigua: el más fuerte, el más valiente, el más inteligente, que tiene unos poderes que no tiene el común de la gente. Creer que el que tiene el poder debe ser una persona con dotes muy especiales, implica una distancia muy grande con el que no lo tiene. Por lo tanto, el jefe ocupa una posición muy superior, y se le respeta, se le teme; ¿eso es compatible con la democracia? El jefe tiene poderes sobrenaturales; es lo que le permite dirigir, repartir, distribuir y, por lo tanto, tiene que tener una vigencia permanente, tiene que durar, porque mientras no se hayan agotado estos poderes, estas virtudes, no se le puede cambiar. En este tema recomiendo un escrito muy interesante de Maurice Kamto, profesor de Derecho en Camerún: *Pouvoir et Droit en Afrique Noire*. Él hace un buen análisis de lo que es el concepto del poder y el concepto de derecho en África, y llega a la conclusión de que en África el poder trasciende al derecho; el poder está por encima del derecho. Mientras que aquí, cuando hablamos de la democracia es todo lo contrario; el derecho está por encima del poder. Cuando se dice que el poder está encima del derecho, es lo que han hecho las dictaduras africanas: el derecho debe estar al servicio del poder; se utiliza el derecho para excluir a los demás del ejercicio del poder.

Estas son las críticas que se pueden hacer a nuestros conceptos de la organización política; y si no hacemos un buen análisis de la realidad africana, no podremos diseñar una democracia que sea acorde, compatible con ella. Es muy importante que se hable de la democracia al estilo africano incorporando los valores positivos que tenemos e intentando evitar la trampa de lo que son las pautas culturales, que lo único que hacen es excluir a la mayoría del ejercicio del poder.

Las innovaciones que puede tener la democracia africana en las constituciones actuales son la creación de instituciones de apoyo a la democracia, por ejemplo, el alto comisionado para los medios de comunicación. Los medios de comunicación suelen ser utilizados por el poder para sus intereses, y es muy difícil democratizar eso. Se necesita una autoridad que regule el acceso de todos los ciudadanos a los medios de comunicación. Otro ejemplo son las comisiones electorales, los organismos encargados de organizar y regular todo el proceso electoral.

A la pregunta de categorizar el tratamiento de los países africanos. Este planteamiento lo he hecho teniendo en cuenta el peligro que hay de considerar a África como un conjunto al que hay que responder de la misma manera; una misma política para todo. Los problemas que puede tener el Congo ahora son, por ejemplo, de pacificación; Congo no puede salir adelante si sigue en este proceso de guerra civil; hay que empezar por pacificar. Cuando se quiere hablar de Ghana, hay que tener un enfoque diferente de cuando se quiere ayudar a Somalia o a Etiopía, porque son problemáticas totalmente diferentes. Países como Sudáfrica, Uganda, las islas Seychelles, Botswana, Ghana, que están haciendo esfuerzos muy grandes, necesitan cierto tipo de apoyo del que no necesita Somalia. Estos países, son nueve básicamente, lo que necesitan es un apoyo para que puedan diversificar sus exportaciones, porque han demostrado que la estabilidad económica ya la tienen; controlan más o menos sus cifras. Si se habla de ayuda, estos nueve países no la necesitan: necesitan que les permitan comerciar; que se desarrollen más los sectores de turismo y de servicios. No hay que hacer un tratamiento global, sino por separado.



**Abu Abdoulaye.** Es cierto que África tiene una historia pero para conocerla nos basamos en relatos no escritos o que se han transmitido en idiomas que la mayoría de la gente no sabe leer. Es muy importante el papel de la colonización en el desarrollo y la situación actual de África. Esas divisiones artificiales han provocado conflictos muy importantes en cuanto a la convivencia. Es el caso de Mauritania y Senegal, donde gente con unas tierras que siempre han sido suyas, ahora no pueden cultivarlas.

Otro tema es desarrollar África desde dentro. Se le ha asignado el papel de proveedora de materias primas pero África no participa en las decisiones, le obligan a satisfacer las necesidades de los demás. África no tiene poder de decisión para desarrollar las potencialidades según sus propios intereses. Se nos ha manipulado con gobiernos que no han invertido las riquezas en desarrollo de los propios países sino en negocios en el extranjero.

Otro elemento importante es la educación. Se han incorporado con fuerza los idiomas inglés y francés, pero se abandonan los idiomas locales y no se puede transmitir con ellos toda la cultura, toda la tecnología y que la mayoría de la gente pueda aprovecharse de esta riqueza. En Senegal, en Mauritania, en Mali, ¿cuántas personas aprenden wolof o fula? Consideran que es perder el tiempo. Pero si no tenemos esto, es muy difícil transmitir los conocimientos en un idioma que no es el tuyo. Yo no puedo hablar de ciencia con mis padres, porque no sé los términos, y no les puedo transmitir la información. La cultura, la educación no llegan a la gente, hay que eliminar el analfabetismo en África y esto es muy difícil. En las escuelas de África se habla más de Estados Unidos que de la propia África. Si no conoces lo que hay en tu país, cómo lo puedes desarrollar.

**Kayamba Tshitshi.** En cuanto a las dificultades que podemos encontrar para la implantación de la democracia en África veo dos principales. En primer lugar, la falta de alternancia; el que está en el poder tiene todo y el poder le proporciona todavía más medios para seguir en él. El poder se va transmitiendo de padres a hijos: Kabila padre, Kabila hijo; Eyadéma padre, Eyadéma hijo; el de Gabón, y ahora también Obiang está preparando el suyo, iniciando auténticas dinastías.

En segundo lugar, la estabilidad constitucional. Tenemos las democracias, sí; pero hay que intentar evitar que la Constitución se modifique cada dos por tres, según los intereses y el contexto. Eso está pasando mucho en África. De hecho, cuando nos fijamos en las reformas constitucionales que se hacen en África, hay un artículo que siempre se retoca, que causa muchos problemas; en francés lo llamamos *dauphinage*; el delfín. El jefe quiere garantizar la sucesión cuando le ocurra algo. Otro artículo que también se toca mucho en África cuando se hacen reformas es el del número de mandatos que se permiten a un presidente. Se pretende garantizar una alternancia en el poder, evitar que el presidente se perpetúe en él.

**Mari Carmen Gascón.** Tenemos que acercarnos a las realidades africanas, tanto en lo racional como en lo emotivo y sentimental, desde el corazón. De esta manera, lo mismo que se ha innovado en el arte, gracias a gente que conocía África, podremos innovar también en otros aspectos acercándonos mejor a África.

Conocer algo del rap senegalés, o de los documentales que hacen en Mauritania, puede ayudarnos a reconocer los elementos comunes de la gente joven africana, de 20 a 30 años, y la de aquí. Leyendo periódicos y revistas de jóvenes, se da uno cuenta de que

la juventud gabonesa se parece bastante a la juventud española o francesa. Los festivales de cine africano, pueden enseñarnos mucho. Recomiendo las viñetas del humorista sud-africano Zapiro por la crítica política y social que hace. Me interesa conocer cómo se ven los africanos a través de sus medios de comunicación. Por ejemplo, me llama la atención que en la prensa económica aparece muchas veces la realidad de la Unión Africana, pero, sin embargo, aquí no la oímos casi nunca.

Un aspecto preocupante es la colonización del negocio inmobiliario; cuando hablamos de turismo, muchas veces estamos hablando de inmobiliarias, por lo que caeremos en los mismos errores que hemos cometido en otros países. Hasta hace unos 15 años, en muchas constituciones europeas no aparecía la palabra paisaje, sin embargo, ahora ya aparece en algunas este concepto. De la misma manera, si queremos que se respete el paisaje africano, habrá que incorporar su defensa en las propias leyes de los países.

**José Luis Batalla.** El tema de la ayuda al desarrollo necesita un análisis muy serio. Cuando contemplamos África en su globalidad, hay que preguntarse qué es eso de la ayuda al desarrollo, más bien habría que preguntar qué puede hacer un ciudadano, un gobierno «por» o «con» África en lugar de «en» África. En este cambio de visión es donde se rompe el concepto de ayuda al desarrollo. Debemos cambiar la imagen de África como eterna receptora de ayuda y tratar de encontrar una posición más global y participativa de África en el mundo.

Y pongo un ejemplo sobre lo que ocurrió con el tema del clima. Cuando nos damos cuenta de que las formas de producción en África nos afectan a través del cambio climático entonces sí que aportamos la ayuda necesaria para que produzcan con menor impacto climático. Pero tan importante como ese reto es el de encontrar una posición digna para África en el mundo globalizado.

**Luis Andrés Jimeno.** Al elegir el análisis de área, a veces se pierden visiones. Por ejemplo, cuando hablamos de identidad podemos distinguir la africana, europea, española, etc., pero perdemos la identidad de clase opresora, clase oprimida. Mobutu, ¿qué identidad tenía? ¿Más congoleña o más dirigente, elite de poder, que me enriquezco, ligado a apoyos externos? ¿Repsol es española o Repsol responde a los intereses de un grupo multinacional? Mi pregunta es: cómo está la correlación de fuerzas para cambiar esas estructuras de opresión, cuál es esa conciencia de clase oprimida o llámese «X», por parte de los africanos, para que puedan lograr el equilibrio entre «clases», me da igual que sean africanas o no.

Espero que también salga en el debate el paradigma chino en África; esos nuevos contratos que ha hecho con Congo, y toda la polémica que ha suscitado ese nuevo tipo de relación comercial económica. Tengo claro que China no entra en África para defender los derechos humanos, pero está entrando de otra manera distinta. Qué desafíos en negativo, y qué oportunidades pueden provocar esa entrada.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Quiero insistir en la relación cultura, derecho y política. Para que haya una política democrática tiene que haber una educación, que pueda suponer que la democracia no solamente es de voto, sino que es democracia participativa.

Pero iba a otra cosa, a la utilización perversa de los valores autóctonos considerándolos como aportación positiva o como perjudiciales, en función de nuestros intereses.

Tenemos el ejemplo de Asia; la utilización por el gobierno japonés y las elites económicas de los valores nipones, del sintoísmo y el taoísmo para justificar una explotación económica tremenda, se considera positiva y son la causa del gran avance económico de Japón. Sin embargo, en África es todo lo contrario, ¿por qué no se avanza económicamente en África? Porque tienen unos valores que impiden el desarrollo económico y, por tanto, deben asumir los valores occidentales para poder avanzar. Es la utilización contraria. Las dos son utilizaciones perversas. Pero hay una utilización necesaria y buena; los derechos humanos están contruidos sobre una filosofía occidental, que tiene como bueno el que reconoce la dignidad y el valor de la persona, del individuo. Pero una cosa es eso, y otra cosa es el individualismo, que al reconocimiento de la modernidad del individuo y de la persona, ha sucedido un individualismo extremo en Occidente. En África, son buenos los derechos humanos occidentales, pero, a través de la riqueza comunitaria que tienen; a través de la riqueza del tiempo que tienen, pueden corregir también la utilización individualista de esos derechos humanos. Una de las características del individualismo es tener prisa para alcanzar una cota determinada de desarrollo. Está costando mucho llegar a una tercera generación de derechos humanos, que llamamos de la solidaridad; porque de comunidad y solidaridad no entendemos los occidentales. Los gobiernos lo están rechazando. Sin embargo, la declaración de África es la única del mundo que tiene el derecho humano a la paz. Este aspecto entra dentro de un terreno que puede complementar a los occidentales, que son los derechos humanos comunitarios, de solidaridad, etc. Sería una pérdida para África el asumir puramente y sin digerir lo que les ofrecíamos de Occidente.

**Alicia Campos.** Los dos ponentes compartimos la importancia de la democracia como proyecto en África, a pesar de las críticas que ha habido de si es una imposición o no de Occidente. Quiero citar en ese sentido a dos intelectuales en temas de desarrollo; uno es un nigeriano, Claude Ake, desgraciadamente muerto, y otro, premio Nóbel de economía, que es Amartya Sen. Los dos, en sus propuestas de los años noventa, han hecho mucho hincapié en que la democracia tiene que ver con el disfrute de libertades, económicas y sociales; derechos económicos, sociales; y derechos políticos. Y que estos derechos son no solo fuente de desarrollo sino el desarrollo mismo. Muchas de las cuestiones que se ponen sobre la mesa, como es la educación, la importancia de los medios, de la libertad de expresión, etc., al final remiten a sistemas políticos que respeten mínimamente los derechos democráticos.

Este proceso de democratización necesita su tiempo para imponerse y además estará sometido a presiones culturales africanas, pero esto también ocurre en otras democracias occidentales. Ningún sistema es democrático absolutamente, y todo el mundo tiene la misma valoración y los mismos derechos; eso no existe en ninguna parte. Probablemente los hermanos mayores seguirán teniendo derechos y obligaciones especiales, y eso no es muy democrático, pero no es incompatible con un sistema en el que no se torture en las cárceles.

Quiero decir que la democracia puede avanzar a pesar de todas estas cuestiones de etnicidad, de las que hablabas antes; la etnicidad en África tiene dos caras; una perversa y otra beneficiosa; a la perversa la llaman tribalismo político, y es el uso que se hace por parte de los gobiernos y elites políticas para incluir y excluir y medrar en la sociedad; y otra es esa solidaridad para alcanzar un bien común. Siempre hay que ver las dos caras de estas cuestiones, no solo una.

No soy nada optimista al considerar que la riqueza en materias primas sea una ventaja para África y que ese sea un potencial; más bien creo que ese es el problema. Aquí hay que distinguir entre materias y materias; no es lo mismo el algodón de Mali, que da trabajo a muchos agricultores, que el petróleo de Guinea, que está en el mar, no lo ve nadie, y el único que lo vende es Obiang. Ahora se habla de la maldición de los recursos, sobre todo los minerales, y especialmente el petróleo y aquellos que son muy costosos de sacar. En Guinea, Obiang, desde 1990, estuvo sometido a una fuerte presión internacional para que cambiara de régimen y lo hiciera más democrático. Se creó una constitución, se hicieron elecciones, se permitieron partidos políticos, inmediatamente después se pillaba a la gente que ingenuamente se había comprometido políticamente, y se les metía en Black Beach, se les pegaba, se les soltaba después de un tiempo, algunos pocos seguían, los demás, la gente normal abandonaba la causa. Pero apareció el petróleo: desembarcaron silenciosamente las multinacionales americanas y se acabaron las presiones internacionales. En las últimas elecciones, Obiang ha vuelto a ganar con el 95%. Es muy triste lo de Guinea, y está relacionado con el petróleo y con que los gobiernos del mundo están muy interesados en el petróleo.

**Kayamba Tshitshi.** Un tema que quizá no ha salido, y es muy importante, es la promoción del cambio desde las capas que han sido excluidas de los procesos históricamente. Yo siempre me pregunto si existen clases sociales en África; cuáles serían los parámetros para delimitar estas clases. África nunca ha tenido un desarrollo de la industria manufacturera, donde se vean los obreros. Lo que ha habido en África es la administración pública como el gran proveedor del empleo, con unas relaciones laborales de funcionariado. De ahí, ¿puede desarrollarse una conciencia de clase? Lo dudo mucho. Por esto también fracasaron los programas de ajuste estructural diseñados por las instituciones de Bretton Woods. Exigieron un recorte en el gasto, lo que significaba que el estado ya no daba empleo. Al no tener esas categorías de clase, tampoco hay posibilidad de conformar luchas por el poder desde la perspectiva de las clases.

Un tema que puede tener muchas consecuencias y que el Seminario debe considerar, es la apuesta de China por África. En 2005, ha dado 8.000 millones de préstamo a tres países: Nigeria, Angola y Mozambique, mientras que el Banco Mundial gastó en torno a 2.300 millones. Se pueden criticar los contratos chinos, por ser préstamos que están vinculados a empresas chinas, pero tienen la ventaja de que proporcionan infraestructuras. Todavía es muy pronto para saber si esta intervención va a tener consecuencias positivas o no.

## **2. EL ESTADO Y LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS**

---



**EVOLUCIÓN DE LOS SISTEMAS POLÍTICOS  
AFRICANOS Y RELACIONES INTERAFRICANAS**

**MBUYI KABUNDA BADI**





## Introducción

Con el mismo entusiasmo con que se acogió el proceso de descolonización en 1960, proceso asimilado con la libertad, frustrada, los pueblos africanos equipararon el proceso de democratización, iniciado a inicios de la década de los noventa, con el desarrollo convertido en un espejismo.

Tras dos décadas de este proceso, algunas voces decepcionadas por los resultados cosechados —en particular, el retorno de los golpes de Estado con el derrocamiento de los jefes de Estado democráticamente elegidos (el primero en Burundi en 1993 contra Melchior Ndadaye y el último en Níger en 2010 contra Mamadou Tandja), la persistencia y la proliferación de conflictos armados, la generalización de «democraturas»—, hablan de la inmadurez para la democracia en el continente.

Esta constatación, que es una verdad a medias, peca por su generalización. Pierde de vista que África es múltiple o plural (además de aspectos comunes), y que algunos países, a pesar de los problemas políticos y militares, se caracterizan por una estabilidad sorprendente e importantes avances democráticos.

Objetivamente, el balance que hoy se puede hacer del proceso de democratización en África es muy controvertido. En algunos casos se puede hablar de mejoras y en muchos de un verdadero retroceso, por el fraude, la manipulación electoral, el clientelismo, las leyes electorales restrictivas, las enmiendas constitucionales, la manipulación autoritaria de las instituciones y el establecimiento de regímenes represivos, bajo la excusa de los intereses superiores y colectivos de la nación, los escasos resultados económicos y sociales. Sin embargo, es preciso subrayar la emergencia de una sociedad civil cada vez más responsable, el papel de los medios de comunicación en el despertar de la conciencia ciudadana, y el papel de contrapoder y de cortapisas de los partidos de la oposición.

Una cosa es evidente en África: no es la democracia el problema, sino la insuficiencia de democracia, la persistencia de las prácticas neopatrimoniales, antidemocráticas, en las relaciones entre las clases gobernantes y sus pueblos, y la manipulación por los dirigentes de los bajos instintos de sus ciudadanos por fines electorales.

El presente análisis, sin remontarse a los antecedentes precoloniales y a las relaciones entre el Estado y las etnias (la cuestión nacional), objeto de un

análisis anterior —cfr. Kabunda y Santamaría, 2009: 17-32—, se centrará en el periodo poscolonial con énfasis en el proceso actual de democratización y en las relaciones interafricanas.

### **El partido único y sus derivas autoritarias**

En los primeros años de su acceso a la independencia, los gobiernos africanos enfrentados a las necesidades de construcción nacional y de desarrollo o modernización (convertidas en máximas prioridades), se dieron como objetivo la creación de Estados fuertes centralizados. Adoptaron en su mayoría el partido único de derecho o de hecho, apoyado durante la Guerra Fría tanto por los occidentales como por los soviéticos con objetivos diferentes. Para los primeros era el marco propicio para el desarrollo del capitalismo mientras que los últimos lo consideraban como el instrumento del internacionalismo proletario (Bagayoko, 1987: 114). En otro registro, según puntualiza Mpangala (2000: 50), el monopartidismo era producto de las luchas de poder, político y socioeconómico, en el período poscolonial entre los grupos y los partidos políticos por el monopolio, excluyendo el grupo ganador a los demás para consolidar su hegemonía. De este modo, en la opinión acertada de Olufemi (2000: 126), los líderes nacionalistas africanos, en lugar de transformar el Estado colonial que heredaron, lo recuperaron y mantuvieron por su obsesión por la construcción nacional, cayendo en la deriva autoritaria.

Apareció así el partido único, de inspiración soviética, occidental o de autenticidad africana, al considerar las élites políticas de la época la sociedad precolonial africana como una sociedad de yuxtaposición y no de oposición, es decir, sin clases, convirtiendo a dicho partido en instrumento de gobierno popular y de lucha contra el neocolonialismo. Pronto, aquellos dirigentes se dieron cuenta que podrían servirse de su capital cultural (los intelectuales) o de las armas (los militares) para la confiscación del poder político, que brinda el acceso al poder económico.

Las élites poscoloniales, formadas por las necesidades de la colonización y de la neocolonización, confiscaron el poder político y económico, a la manera de sus amos y mentores occidentales, mediante la «dictadura desarrollista», la etnocracia y el partido único. De este modo, se convirtieron en «nuevos colonos» con las prácticas patrimonialistas y de colonialismo interno, excluyentes de cualquier forma de participación popular tanto en el proceso de desarrollo como en el ejercicio del poder.

Las élites afrooccidentalizadas pasarán cronológicamente por tres etapas (Gonidec, 1970:66). En una primera son conformistas y tienen como principal objetivo parecerse a los colonos europeos. Dotadas de una ideología liberal, luchan dentro del sistema, y no contra él, para beneficiarse de sus venta-

jas. En la segunda etapa, estas élites son nacionalistas. Excluidas del poder tradicional y colonial, consiguen controlar el poder político con el apoyo de las masas. En la tercera etapa, las élites confiscan el poder convirtiéndose en sus defensores legítimos contra las masas, por medio de la institución del partido único a partir de los años 61-63 hasta finales de la década de los ochenta.

Al contrario del partido único de los países del Este, el partido único africano, como demostró la experiencia de sus tres décadas de poder confiscado, no persiguió el consenso, la movilización y la participación popular. Era el instrumento de neutralización de las fuerzas nacionales que pusieron en peligro los privilegios y la hegemonía de las clases dirigentes por medio de la edificación de un sistema de control social estricto de las masas subordinadas y clientelizadas. El partido controló y subordinó las diferentes categorías socioprofesionales a través del sindicato único y de los movimientos únicos de campesinos, de mujeres y de jóvenes (Kontchou Kouomegni, 1983: 272-273). Por lo tanto, el partido se convirtió en la nación y lo abarcó todo. Era el medio apropiado para la preservación de los privilegios de los dirigentes y de la imposición de la dominación de una etnia, la del jefe de Estado, sobre las demás nacionalidades.

El partido único, lejos de resolver los problemas por los que fue creado los avivó con sus prácticas de destrucción y autodestrucción contrarias al Estado de derecho, al identificarse con el tribalismo, la concusión y el autoritarismo o la personalización y personificación del poder. Destacará por la supresión o neutralización del parlamento, la fusión entre el partido y el Estado o la supremacía del partido sobre el Estado, la represión de cualquier tipo de oposición, incluso constructiva, la celebración de elecciones farsas, la violación sistemática de derechos humanos, la fusión y confusión entre el patrimonio del Estado y el de los dirigentes, etc.

Los sistemas políticos africanos prevalecientes entre 1963 y 1990 se fundamentaron así en Estados unipartidistas —si exceptuamos los casos de Senegal, Marruecos, Gambia, Botsuana o Egipto, que siempre han mantenido el sistema multipartidista—, Estados dominados por las redes clientelistas y la moralidad distributiva. Es decir, Estados autoritarios, hechos de mezcla de la recuperación manipulada de ciertos aspectos de la tradición y de las prácticas caricaturizadas de la colonización. De ahí que aparecieran la criminalización del Estado y la canibalización de la economía a manos de unas clases gobernantes en su mayoría viciosas o depredadoras.

Se produjo así una ruptura interna entre las élites con comportamientos extrovertidos y las masas, refugiadas en sus nacionalidades, como marco de autodefensa y de promoción individual y colectiva que no pudo asegurar un Estado de derecho en el que todos puedan confiar. De ahí la dialéctica permanente entre el Estado, controlado por la tríada integrada por los funciona-

rios, militares e intelectuales que viven, piensan y hablan de una manera vertical y cuya racionalidad se aprecia según los esquemas del Norte, y las masas<sup>1</sup> que viven, piensan y hablan según sus tradiciones e idiosincrasias, conforme al «panafricanismo horizontal».

En definitiva, el partido único, que dominó la vida política en África entre 1965 y 1989, fue presentado como el reflejo de la sociedad africana sin clases y también como el instrumento adecuado para conseguir el desarrollo económico y la construcción nacional a corto plazo, como queda subrayado. El resultado fue la confiscación del poder por parte de un grupo determinado, sin conseguir los objetivos que se había fijado. Es precisamente este sistema el que los africanos cuestionaron al iniciarse el proceso de democratización, en sus dos fases de transición electoral y de consolidación de la democracia (McCarthy, 2000: 4).

### **El proceso de democratización: mecanismos y manifestaciones**

Varios factores, endógenos y exógenos, sucedidos a finales de la década de los ochenta condujeron al proceso actual de democratización, considerado como un paso de los regímenes autoritarios de partido único a la democracia o a sistema de gobierno menos dictatoriales mediante la transición democrática basada en la celebración de elecciones multipartidistas. Dichos factores se definen en torno a la tremenda crisis económica y social, la resurrección de la capacidad de resistencia y de lucha de la sociedad tradicional africana, la crisis del Estado incapaz de cumplir con sus funciones, la liberalización en Sudáfrica con el fin del *apartheid* institucional, la caída del telón de acero con la perestroika, las presiones a favor de la transparencia por los acreedores de fondos internacionales imponiendo las condicionalidades políticas y económicas destinadas a instaurar la democracia liberal y la economía de mercado y por las antiguas metrópolis (Francia con la *paristroika* o el discurso de La Baule y Gran Bretaña con el *good governance*), vinculando su ayuda con el respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales, quebrantando de este modo los sistemas de prebendas en los que los dirigentes africanos asentaron sus legitimidades.

Globalmente, las raíces del proceso de democratización se encuentran más en las propias sociedades o realidades africanas que en los factores externos (M'Bokolo, 2004: 540-542; Bayart, 2009: 33). Tales raíces se personali-

---

<sup>1</sup> Según Charles DIMI (1995: 141-152), las relaciones entre el Estado y las etnias en África son relaciones de exclusión, dominación, lucha e intentos de control mutuo. Ello conduce, a menudo, a la tribalización del Estado o la persecución oficial de las etnias en sus aspiraciones de autodeterminación.

zan en las resistencias de intelectuales, personalidades políticas (fuera o dentro del propio partido), artistas y masas y se manifiestan en canciones populares que recogen las críticas sociales dirigidas a los dignatarios del partido, canciones que no pudieron ser controladas ni prohibidas desde el poder y que ponen de manifiesto la secular cultura africana de resistencia.

Expresado con la celebración de las Conferencias Nacionales Soberanas (África francófona) y las elecciones legislativas y presidenciales (África anglófona y lusófona), el proceso de democratización ha sido falsificado al igual que lo fue el de descolonización, al limitarse a una «simple descompresión autoritaria», según la expresión de Jean-François Bayart (1989), a la instauración de «democraduras» (democracias formales y dictaduras disfrazadas) —Liniger-Goumaz (1992)— y al reemplazo de las «oligarquías autoritarias» por la «oligarquías liberales» (Quantin, 1994: 27) más o menos presentables, encargadas de la gestión del subdesarrollo. Salvo algunas excepciones, los antiguos dictadores, internacionalmente rehabilitados, siguen guardando el grueso de sus poderes mal adquiridos, e incluso algunos se han mantenido más de treinta años en el poder con el beneplácito de la antigua metrópoli (cfr. Foutoyet, 2009: 33). Se han dotado de una tapadera jurídica, mediante los fraudes electorales o las elecciones farsas, la introducción del multipartidismo manipulado, una cierta liberalización de la prensa y de las actividades de las ligas nacionales de derechos humanos. En el fondo todo sigue como antes, al no existir todavía una verdadera cultura o moral democrática.

A las dictaduras unipartidistas han sucedido las neodictaduras actuales, que han cambiado solo las formas para seguirse beneficiando de la ayuda internacional. Tanto la *paristroika* como el *good governance* son responsables de este fracaso al relacionar dicha ayuda con la democratización, en lugar de ayudar a los países africanos a evolucionar normalmente hacia la democracia. En estas condiciones, la ayuda internacional relacionada con la democracia se ha convertido en un objetivo en sí, en detrimento de la verdadera democratización.

Ante la indiferencia o con la complicidad de Occidente, los líderes de la oposición nacionalista, con programas populares de un verdadero cambio, han sido debilitados en favor de los antiguos dictadores y de las «oligarquías liberales» favorables a los intereses occidentales. En otras partes los dirigentes africanos han adoptado la estrategia de desestabilización o de «tierra quemada», a través del fomento y manipulación de los conflictos interétnicos para desacreditar el proceso de democratización, siendo el objetivo presentar a los pueblos africanos como inmaduros para la democracia. La estrategia consiste en reeditar los desórdenes que justificaron las dictaduras militares y civiles consideradas como imprescindibles para la estabilidad política y el

desarrollo económico (Meillassoux, 1996: 46), incluso la pauperización de los pueblos y de la clase media, fomentando la miseria y la desnudez material que, en última instancia, distraen a las masas de los problemas políticos para ocuparse de los problemas diarios de supervivencia.<sup>2</sup>

En definitiva, si exceptuamos los casos como los de Senegal, Ghana o Malí en los que se han producido alternancias y alternativas, en muchos países africanos el proceso de democratización se encuentra en un callejón sin salida, por la ya mencionada informalización de la economía y del Estado, que ha perdido cualquier capacidad administrativa como consecuencia de la privatización de sus funciones clásicas.

El proceso actual de democratización que se desarrolla en este marco, salvo en algunos casos contados, pese a celebrarse elecciones democráticas en casi todos los países africanos, no se ha acompañado con un cambio paralelo de hombres y mentalidades y por su vinculación con la ayuda externa, convirtiendo a esta en el principal objetivo en detrimento de la verdadera democracia. Peor, el proceso nunca fue precedido por debates públicos o por un previo marco de reflexión y de teorización sobre el tipo de democracia y el proyecto de sociedad que se quiere adoptar, y por ser dominado por el uso de la violencia para aferrarse o acceder al poder (Mbembe, 2000: 20-21).

Los dirigentes, divididos y en constantes rivalidades para apoderarse de los escasos recursos disponibles,<sup>3</sup> recurren a la violencia estructural y física de las nacionalidades bajo la excusa de las autoconfiadas misiones de construcción del Estado-nación y de modernización, confundida con la occidentalización utilizando al respecto el ejército, el poder judicial y la administración pública. Las masas —manipuladas por las ambiciones políticas y económicas de las élites, y ante la quiebra de la economía oficial nacida de las prácticas económicas depredadoras de sus dirigentes junto a las injusticias

---

<sup>2</sup> En la misma línea, Mumpasi LUTUTALA (1996: 118-1199) pone de manifiesto las siguientes estrategias utilizadas por los dirigentes africanos para aferrarse al poder: la sumisión a las condicionalidades impuestas por las instituciones financieras internacionales, sin preocuparse del bienestar de sus pueblos; el bloqueo de la transición democrática mediante el fomento de la inestabilidad y de desórdenes, convirtiendo el régimen anterior en el único capaz de asegurar la estabilidad, los intereses extranjeros y la paz social; el deterioro sistemático de las condiciones de vida de los ciudadanos para presentarles la dictadura del partido único como un mal menor, y la proliferación de sectas confesionales para distraer a las masas de los verdaderos problemas.

<sup>3</sup> Estas rivalidades explican la proliferación de los golpes de Estado durante las tres o cuatro últimas décadas, unos ochenta (intencionadas golpistas imaginarias o reales incluidas), por ambiciones personales, la revancha llevada a cabo por los oficiales integrantes de una etnia marginada o amenazada de perder sus privilegios y, en algunos casos, para hacer frente al desorden y a la desintegración de las instituciones o del Estado.

internacionales institucionalizadas—, se desconectan internamente con mecanismos de escapismo y estrategias de supervivencia mediante la informalización de la sociedad y de la economía e incluso del propio Estado, mecanismos que les permitieron resistir contra la esclavitud y la colonización y, en la actualidad, contra la neocolonización liberal.

A pesar de estos aspectos negativos, no se puede pasar por alto algunos avances democráticos en el continente en los últimos años, al no existir las presidencias vitalicias de derecho de la época del partido único, y por la renuncia del poder en algunos países:

- En Mozambique, el presidente Joaquín Chissano, en el poder desde el 2 de noviembre de 1986, no se presentó en las elecciones presidenciales de diciembre de 2004.
- En Namibia, Sam Nujoma, presidente desde 1990, renunció a un nuevo mandato, a favor de su ministro de la Reforma agraria, Hilikepunye Pohamba, nombrado por la SWAPO como candidato a la presidencia del país.
- En Seychelles, France Albert René, en el poder desde el 5 de junio de 1977, también renunció voluntariamente al poder a favor de James Alix Michel.
- En otros países se produjeron cambios de gobierno sin dramas ni traumas. Es el caso de Senegal, donde en marzo de 2000, Abdou Diouf reconoció su derrota electoral frente a Abdoulaye Wade. En Malí, Alpha Oumar Konaré, presidente de una ONG local durante la dictadura de Moussa Traoré, tras cumplir sus dos mandatos conforme a la Constitución, se retiró el 8 de junio de 2002, permitiendo la elección de Amadou Toumani Touré. Lo mismo sucedió en Kenia donde el presidente, Daniel Arap Moi, se retiró después de 20 años en el poder, dando paso a la victoria en las urnas del jefe de la coalición opositora, Mwai Kibaki. También, en Ghana, Jerry Rawlings, jefe de Estado durante más de dos décadas se retiró permitiendo la alternancia con la victoria en las elecciones del jefe de la oposición, John Kufor, el 28 de diciembre de 2000. Y en 2009, el profesor John Evans Atta Mills, el entonces vicepresidente de Rawlings, sucedió a John Kufuor, tras vencer en las urnas al candidato del partido en el poder.

Sin embargo, han surgido tres tendencias que amenazan la democracia en África: la enmienda de las Constituciones (golpes de Estado constitucionales) para no limitar los mandatos presidenciales (el Togo de Eyadema, la Guinea-Conakry de Lansana Conté, Chad, Guinea Ecuatorial, Benín, Uganda) por considerarse los mandatarios como los únicos capaces de salvaguardar los intereses extranjeros en sus países; la generalización de las

«democracias autoritarias» o «democracias totalitarias» (en muchos países el poder real sigue estando en manos del ejecutivo en detrimento del poder legislativo y judicial), y la falta de proyectos políticos alternativos por la adhesión tanto del poder como de la oposición al «Consenso de Washington». Además, la privatización del Estado por el ajuste neoliberal ha creado un vacío ocupado por los más ricos y los detentadores del poder (Ki-Zerbo, 2003: 93). Es decir, la democracia, en el caso de implantarse, solo beneficia a los grupos cuyo único objetivo es la conquista del poder para el enriquecimiento personal.

En opinión acertada de Bayart (2009: 34-35), los regímenes monopartidistas y autoritarios se han reproducido bajo la tapadera del multipartidismo, poniendo a su favor las medidas de liberalismo económico impuestas por los programas de ajuste estructural para seguir con el proceso de acumulación primitiva, además de servirse de la tradición para fomentar los conflictos interétnicos con fines electorales y seguir en el poder.

### **Alternativas a la democracia liberal y electoral**

El proceso de democratización, iniciado a comienzos de la década de los noventa, tras tres décadas de sistema de partido único, se limitó en la mayoría de los casos en África a la celebración de elecciones presidenciales, legislativas y municipales. Pronto, nos dimos cuenta de que estas no constituyen un fin en sí y no son suficientes para instaurar la democracia.

Después de dos décadas de democratización, el balance que hoy se puede hacer es globalmente controvertido. A lo largo de este proceso, no ha desaparecido el recurso a prácticas abusivas o a la violencia por parte de gobiernos o milicias armadas para aferrarse al poder o acceder a él. Continúan registrándose golpes de Estado, manipulaciones constitucionales, guerras civiles latentes o declaradas, y en algunos países un nuevo mecanismo de confiscación del poder mediante «monarquías republicanas», al suceder los hijos a sus padres como nuevos mandatarios, tal y como sucedió en la RDC, Togo y Gabón.

Desde 1990 hasta la actualidad, se han celebrado elecciones municipales, legislativas y presidenciales en casi todos los países africanos. No obstante, en un gran número de ellos tanto la consolidación democrática como la interiorización de las prácticas y de la cultura democrática son todo un espejismo.

En muchas de las experiencias de democratización en África, las elecciones emergen como meras formalidades para legitimar el poder confiscado bajo la excusa del mantenimiento de un orden público o una integridad territorial amenazada. Además, muchos Estados africanos no disponen de capacidades



administrativas e institucionales para organizar elecciones fiables en un contexto de escasez de estadísticas electorales —en algunos países africanos, cerca de la mitad de la población no tiene DNI o no está censada— o de deterioro de las infraestructuras de comunicación (problemas técnicos y logísticos).

Los comicios multipartidistas celebrados en muchos países africanos ponen de manifiesto el fracaso de la democracia occidental exportada o impuesta, a través de la manipulación de los procesos electorales por los dictadores, o sus sucesores supuestamente «demócratas».<sup>4</sup> Se han instaurado en muchos Estados «las monarquías de nuevo cuño» (Beng, 1999: 57). El profesor keniano Makau Mutua (citado por Wagiri, 2005: 32) atribuye este fracaso a las dificultades heredadas del colonialismo y del poscolonialismo, las rivalidades interétnicas y la indiferencia del sistema internacional.

Es evidente que la democracia liberal, en presencia de tales prácticas y caracterizada por el predominio de aspectos meramente formales (celebración de elecciones), se ha visto completamente desacreditada, siendo preciso buscar alternativas. Tales alternativas han de fundamentarse en los valores de libertad y de justicia social, de tolerancia y de solidaridad o fraternidad, bases de un sistema democrático universal y no exclusivo, pues según puntualiza Matoko (1996: 236), la celebración de elecciones libres no constituye el único criterio de una verdadera democracia. Esta ha de dar paso a una organización social y económica que permita satisfacer las necesidades básicas de los pueblos.

La democracia liberal se fundamenta en sistemas electorales que limitan la participación democrática, la representación y la toma de decisiones. En el caso africano, este modelo ha planteado más problemas que los que ha resuelto. En un contexto de debilitamiento del Estado, la idea de interés nacional pierde cada vez más fuerza, pues los sistemas africanos de partidos se fundamentan generalmente en las afinidades étnicas, lingüísticas y confesionales. En muchas realidades políticas suele ser habitual la instauración de sistemas de partidos dominantes e incluso del bipartidismo. Los partidos, más allá de ser instrumentos de representación, son utilizados por las élites para confiscar o tener acceso a los recursos del Estado (Mohamed Salih y Nordlund, 2007: 130).

---

<sup>4</sup> Los partidos ganadores de elecciones han instaurado en muchos casos nuevas formas de «autoritarismos civiles» mediante la fusión del partido con el Estado, llegando al caso extremo de Zimbabue donde el partido en el gobierno controla los fondos y recursos públicos, los medios de comunicación, los instrumentos de represión y el aparato judicial. Los líderes de los partidos africanos son, en su mayoría, producto de los antiguos partidos únicos en los que participaron antes de crear sus propios partidos políticos o tras perder los favores de sus mentores dictadores, para encontrarse en la oposición (Mohamed SALIH M. A. y NORDLUND, 2007: 86 y 128). De ahí su carácter oportunista y sus reflejos dictatoriales.

Las conclusiones que se pueden extraer de las experiencias de democratización en África, además de los aspectos arriba mencionados, son fundamentalmente tres: el riesgo de golpe de Estado es permanente; gran parte de las elecciones celebradas en el continente no respetan los estándares democráticos; y los poderes establecidos suelen servirse de trabas o de métodos autoritarios para ganar las elecciones.

En definitiva, no se han producido cambios profundos debido a la ausencia de programas políticos específicos y a la compra masiva de votos en las elecciones. Si se han producido alternancias en algunos casos, éstas raras veces se han acompañado de alternativas. Es decir, se han puesto viejos vinos en botellas nuevas.

No cabe la menor duda de que, según subraya Niandou Souley (1996: 102), para las poblaciones enfrentadas a los problemas de existencia diarios, la democratización dentro de un Estado exangüe, no tiene ningún sentido. De ahí la prioridad conferida a la «democracia alimentaria», económica y social. La cruda realidad es que «no hay democracia sin progreso social» (Amin, 2007: 34).

### **Las relaciones interafricanas: ¿solución a la crisis del Estado-nación y al subdesarrollo?**

Ante el fracaso de la construcción nacional (ilustrada por el genocidio de Ruanda y el desmembramiento de Somalia), la imposibilidad del desarrollo en solitario, los desafíos de la globalización que ponen al descubierto las limitaciones del Estado nacional como proyecto, y por las propias presiones externas, los Estados africanos instaurarán relaciones entre ellos, bajo la forma de cooperación-integración, en varios campos (político, económico, cultural, científico, técnico...), siendo el objetivo conseguir un poderío en las relaciones internacionales, la lucha común contra el subdesarrollo mediante las economías de escalas, la resolución de problema de seguridad y el fortalecimiento del comercio interafricano, etc. Nos limitaremos aquí a los más significativos enviando para más detalles a las obras especializadas (cfr. Kabunda, 1993, 2001, 2009; Bourenane, 1996; Asante, 2007; Benavides de la Vega, 2008), entre otras.

Se orienta más hacia la integración extrovertida (acuerdos de Lomé-Cotonú —UE-ACP— y los acuerdos de partenariado económicos —APEs— con la Unión Europea o el AGOA norteamericano) que hacia la horizontal o endógena, por la extrema dependencia de los Estados africanos y su debilidad estructural. Es también preciso subrayar que se está realizando un «regionalismo *de facto*» (transfronterizo, migratorio y dinámico, desde los pueblos) que desafía el «regionalismo *de iure*» desde los Estados, estancado.

Para solo atenerse a las organizaciones interafricanas de las dos últimas décadas, se puede presentar el siguiente panorama y el subsiguiente balance, tanto a nivel regional como a nivel continental:

### I. Principales organizaciones regionales interafricanas

1. En **África del Norte**: La Unión del Magreb Árabe o UMA (1989), integrada por Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez. El objetivo es la creación de un espacio económico magrebí y el fomento de la cooperación en todos los campos. La regla de la unanimidad, las dificultades internas junto a las tensiones entre Argelia y Marruecos, sobre el problema del Sáhara, explican el estado actual de letargo en el que se encuentra la organización.
2. En **África Occidental**: La Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO/ECOWAS) y la Unión Económica y Monetaria de África Occidental (UEMOA).

La **CEDEAO** (1975), que agrupa a los países anglófonos, francófonos y lusófonos del África Occidental, persigue objetivos económicos (TEC, unión monetaria) y militares (acuerdos de no agresión y de asistencia mutua, resolución de conflictos en la zona a través de una fuerza de interposición, el Ecomog). Es la organización regional más dinámica del continente.

La UEMOA, que ha sucedido a la UMOA en 1994, agrupa a ocho **Estados** francófonos (con excepción de Guinea Bissau), miembros de la zona del franco CFA. Se ha dotado de un mercado común y un TEC en enero de 2000.

3. En **África Central**: La Comunidad Económica de Estados de África Central (CEEAC) y la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC).

La **CEEAC** (1983) agrupa a once Estados miembros. Su objetivo es la liberación del comercio y la libre circulación de personas. La organización está bloqueada por los conflictos armados en la casi totalidad de los países de la zona y por el petróleo, que crea un escaso interés por la integración regional de algunos Estados miembros.

La **CEMAC** (1994), en sustitución de la UDEAC, establece entre los seis Estados integrantes, miembros de la zona del franco CFA, una unión monetaria dotada con un banco central y un banco de desarrollo.

4. En **África Oriental**: La Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD), la Comunidad del África Oriental (EAC) y la Comisión del Índico.

El **IGAD** (1986) creado inicialmente para luchar contra la sequía y la desertificación, agrupa a los países del cuerno de África, y se ocupa desde 1996 de problemas humanitarios, la prevención y resolución de conflictos y la cooperación entre los Estados miembros. Como en el caso anterior, los conflictos de nacionalidades dentro de cada Estado y entre los Estados de la zona explican la escasa efectividad de esta organización.

La **EAC**, reactivada en 1996 entre los tres países del África Oriental (Kenia, Uganda y Tanzania), se dio desde 1999 como principal objetivo la creación de un área de libre cambio. Ruanda y Burundi son candidatas a la adhesión.

La **Comisión del Índico** (1984) fue creada por las tres islas del Índico (Madagascar, Mauricio y Seychelles), a las que se han sumado Comores y Reunión, para fortalecer la cooperación en los campos económico, social, técnico y cultural.

En **África Austral**: La Comunidad de Desarrollo del África Austral (SADC) y el Mercado Común del África Austral y Oriental (COMESA).

La **SADC** (1992), que ha sucedido a la SADCC, agrupa a 14 Estados miembros en torno a Sudáfrica con el objetivo de crear una zona de integración económica y para la prevención y resolución de los conflictos. Los conflictos de la RDC y de Zimbabue dividen a los Estados miembros.

La **COMESA** (1994), sucesora de la PTA, agrupa a 20 Estados miembros del África Austral, el África Oriental y el cuerno de África. Tiene como principales objetivos: la eliminación de barreras aduaneras entre los Estados miembros y la adopción de un TEC. Las desigualdades de nivel de desarrollo y las afinidades regionales de los Estados miembros dificultan las actividades de esta organización demasiado grande.

Todas estas organizaciones económicas regionales se deberían fusionar paulatinamente, para dar lugar a una comisión de integración continental con la creación de la Comunidad Económica Africana en 2025.

## II. Organizaciones interafricanas continentales: la Unión Africana y el NEPAD

### *La Unión Africana*

Creada en Lusaka, en mayo de 2001, en sustitución de la Organización de la Unidad Africana (OUA), la Unión Africana (UA) entró en vigor en la cumbre de Durban de 2002.

La nueva organización se ha inspirado ampliamente en los órganos de la Unión Europea (UE), sin tener los mismos contenidos y poderes que sus equivalentes europeos.

La Carta de la Unión Africana introduce una serie de innovaciones, a saber: la definición de una política común de defensa, el derecho de intervenir en los asuntos internos de un Estado miembro en el que se han producido graves circunstancias (crímenes de guerra, genocidio, crímenes de lesa humanidad), el derecho de los miembros de solicitar la intervención de la Unión para reinstaurar la paz y la seguridad, el principio de participación y de igualdad entre hombres y mujeres en la composición de la Comisión de la Unión, la adhesión a los principios democráticos y de buena gobernabilidad, y el fomento de la participación popular en las actividades de la Unión.

En definitiva, hay más transparencia en la UA que en la OUA con una Comisión que trabaja como un equipo dando prioridad a los problemas de paz, seguridad e igualdad de género y abierta al diálogo con la sociedad civil. Es decir, todo lo contrario de la Secretaría General de la desaparecida OUA. Por lo tanto, se habla de cambio en la organización y la filosofía entre la OUA y la UA en cuanto a sus objetivos panafricanistas.

En relación con la OUA que tuvo como ideología la liberación de África y la preservación de la independencia de los países del continente (una «especie de ONU regional»), la UA orienta sus actividades hacia el fortalecimiento de las estructuras económicas, políticas y judiciales para reducir la dependencia económica, y caminar hacia la integración política y socioeconómica del continente.

En definitiva, la UA no es una organización supranacional o federal sino una clásica organización de cooperación interestatal, que se limita a unas tímidas reformas de la OUA al mantener la soberanía de los Estados miembros, su independencia y su integridad territorial.

Las innovaciones más relevantes son las que se refieren a la exclusión de gobiernos que han accedido al poder por vías anticonstitucionales y la posibilidad de intervención en un Estado en el que se comprobarían violaciones masivas de derechos humanos, así como la creación de Parlamento panafricano, la Corte Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, y el Consejo de Paz y Seguridad. Con la UA, los Estados africanos intentan hacer frente conjuntamente a los desafíos y cambios planteados por la globalización.

### III. El NEPAD: Nuevo Partenariado para el Desarrollo de África

El NEPAD, que forma parte de las estructuras de la UA desde la Cumbre de Durban de 2002 que lo definió como el «marco estratégico oficial para el

desarrollo de África», nace en 2000 de la fusión de tres iniciativas simultáneas lanzadas por un grupo de jefes de Estado africanos para tratar de resolver los problemas del continente (el Plan del Milenio de Thabo Mbeki, el Plan Omega de A a Z de Abdoulaye Wade y el Programa consensuado de la ECA).

Se fundamenta en las estrategias siguientes:

- La buena gobernabilidad política y económica: la lucha contra la corrupción y a favor de la transparencia en la gestión pública. Es decir, la democracia liberal y la economía de mercado como estrategia de desarrollo, o lo que es lo mismo la adhesión a las reglas de la globalización neoliberal.
- El partenariado con el Norte para promover el desarrollo del continente, mediante el compromiso de alcanzar el objetivo del 7% de crecimiento anual y la movilización de las finanzas externas orientadas hacia los sectores clave o estratégicos: la agricultura, las nuevas tecnologías, la sanidad, la educación y las infraestructuras.
- El panafricanismo o la integración regional política y económica, según el modelo librecambista, para luchar contra la pobreza, conseguir el desarrollo y la futura incorporación de África en la globalización.
- El fortalecimiento de la paz y de la seguridad en el continente. Es decir, la prevención y resolución de conflictos como condiciones previas para el desarrollo duradero y sostenible.

El NEPAD es un plan de desarrollo integral que incluye aspectos políticos, económicos y sociales para poner fin a la marginación del continente del proceso de globalización/mundialización.

En resumen, el NEPAD se fundamenta en la filosofía del partenariado (*partnership*): la buena gobernabilidad política y económica de los Estados sometidos al Mecanismo Africano de Evaluación de los Pares (*African Peer Review Mechanism* —MAEP— según los criterios económicos, políticos, el grado de corrupción y el buen gobierno), a cambio de las inversiones extranjeras, públicas y privadas, para financiar sus ejes prioritarios.

El NEPAD que busca un desarrollo africano propio pero coordinado con los «socios» del desarrollo, en este caso los países del Norte y las instituciones financieras internacionales, es una iniciativa muy controvertida en el propio continente (cfr. Abizanda, 2009: 141-181). Su lado positivo estriba en el hecho de que es un análisis válido en cuanto a las causas del bloqueo del desarrollo en África (internas y externas) y la mejor iniciativa de desarrollo que se haya producido en el continente en las últimas décadas, por su contenido que va más allá de la mera retórica exigiendo una verdadera cooperación entre países ricos y países pobres. Ha recibido el apoyo incondicional y gene-

ralizado de los centros de poder político, económico y financiero occidentales, en particular del G8 y de la UE. Por primera vez, los países del Norte han adoptado un Plan global e integrado para el desarrollo de África, basado en los objetivos y deseos expresados por los propios africanos. Se adopta la «doble lógica del partenariado» o de la corresponsabilidad (reciprocidad de compromisos, de obligaciones y de beneficios).

Su lado negativo es que se trata de «ajuste estructural africano», o interiorizado por los propios africanos. Estas políticas impuestas durante décadas a los países africanos (máxima apertura externa, menos Estado decidido por el propio Estado, recortes drásticos en los gastos de salud y sanidad...) no solo fracasaron, sino tuvieron nefastas consecuencias sociales, económicas, políticas y medioambientales, en particular la profundización de los sufrimientos humanos y la descomposición política y económica de los Estados, con la consiguiente proliferación de conflictos armados. En pocas palabras, los PAE han creado más pobreza, más desigualdad y más marginación. Su punto más débil es pasar por alto el debate sobre la globalización: el desarrollo de África puesto en manos del sector privado y las inversiones extranjeras con la colaboración del Estado encargado de garantizar la paz y resolver los conflictos. Es decir, la lógica neoliberal (el desarrollo a partir del sector privado y del comercio). Se corre el riesgo de sacrificar los problemas de los pueblos africanos para satisfacer a las demandas de los inversores internacionales. Moviliza más a los actores externos que a los pueblos africanos o las dinámicas internas. ¡El NEPAD pretende liberar el continente africano de la dependencia externa a partir de las inversiones extranjeras y del aumento de la ayuda al desarrollo! (Kabunda, 2009: 65-67).

Tanto la UA como el NEPAD constituyen nuevos instrumentos de retorno al panafricanismo, pues intentan superar las divisiones nacidas de la geografía y de la historia. Sin embargo, no han roto con la lógica de la dependencia, responsable del estancamiento en el que se encuentra África.

## **Conclusión**

Los golpes de estado acaecidos en el período democratizador, las modificaciones constitucionales interesadas y los fraudes electorales ponen de manifiesto que la instauración de la democracia, salvo en casos contados en los que se han producido alternancias y alternativas, se encuentra en un callejón sin salida. No solo muchos regímenes africanos están dirigidos por militares que han legitimado después sus poderes mal adquiridos por las urnas, sino que además se apoyan en las fuerzas armadas y los múltiples servicios de seguridad, en contra de la voluntad popular. Los acontecimientos electorales en las elecciones presidenciales de Senegal y Nigeria de 2007 (y 2010) o de Kenia y Guinea ecuatorial de 2008 —fraudes masivos, manipulaciones,

exclusiones, crímenes políticos, etc.— cuestionan la eficiencia de la liberalización política en África, en su versión oficial. Según puntualiza el profesor Akindès Francis (2007: 42), no se puede hablar de democracia cuando tanto el gobierno como los partidos de la oposición utilizan la violencia, de protesta y de respuesta, para alcanzar sus objetivos respectivos, generando la inseguridad humana generalizada.

Los dictadores, convertidos en «demócratas», siguen utilizando subterfugios de toda índole desde la manipulación de las leyes electorales a su favor para excluir a los adversarios, el control y uso de los medios oficiales de comunicación, pasando por la organización de votos masivos de poblaciones extranjeras o nómadas, hasta la intervención directa del ejército en las urnas para cambiar el resultado final del escrutinio (Kokoroko, 2009: 124). En algunos casos, en la opinión de Yambangba Sawadogo (2008: 226), se benefician de la colaboración de los «intelectuales» africanos, autoproclamados constitucionalistas, que les proponen las trampas jurídicas (en el contexto de un electorado rural, analfabeto y poco informado), para perpetuarse en el poder.

Por otra parte, el estado africano, debilitado por la carga de la deuda e incapaz de cumplir con sus funciones de desarrollo económico, ha perdido legitimidad en su vertiente interna, y soberanía, sumamente limitada, en su vertiente externa. Tales circunstancias impulsan el neocolonialismo, tanto desde las instituciones financieras internacionales como desde otros actores de la globalización (Callaghy, 2000: 43-82), imponiendo al estado africano sus políticas internas y externas y colocándole en una posición subordinada en la economía mundial.

África no está condenada al autoritarismo o al totalitarismo. Los pueblos africanos han conquistado muchos espacios de libertad impensables hace dos o tres décadas. Por lo tanto, no hay lugar para el pesimismo, ya que las sociedades africanas darán muestra de capacidad de «invención democrática» por mecanismos de los que ellas mismas tienen el secreto.

Sin embargo, este optimismo no puede pasar por alto la persistencia de peligros que amenazan el proceso de democratización en África (Koungou, 2009: 170-171): la falta de cambio real en la vida diaria de los ciudadanos; el cinismo de algunos dirigentes electos, que no han renunciado a las prácticas anteriores instaurando nuevas formas de dictaduras disimuladas de democracias; la ausencia de modelo teórico, crítico y endógeno sobre el proyecto de sociedad y el modelo de desarrollo y de democracia; la falta de transparencia por la manipulación de las identidades plurales en lugar de una genuina competencia democrática; las frecuentes intervenciones del ejército (véase Mbougueng, 2010: 17-19) impidiendo las verdaderas alternancias; los fraudes electorales y las violencias postelectorales, etc.



En definitiva, además de las propuestas anteriores, África debe recuperar sus tradiciones de solidaridad, diálogo y consenso, tales como el «árbol de la palabra» o la *bantucracia*, el «consejo de los ancianos y de los sabios» o la «shura» (consulta mutua) y la «maslaha» (interés público) islámicas, para intentar definir una nueva forma de democracia conforme a su idiosincrasia y sus raíces africanas. Barber (1996: 210-211), de manera acertada, insiste en los aspectos anteriores de la democracia musulmana. Si la democracia significa la democracia occidental y si la modernización significa la occidentalización, no hay esperanza para la democracia en el mundo musulmán o en África, pues el Islam considera la cultura laica occidental y sus valores como corruptos e incompatibles con los suyos.

Ha llegado la hora de exigir a las élites políticas africanas que pongan en marcha un proceso de innovación que comience, en primer lugar, por no equiparar la etnia con lo primitivo y con los obstáculos al desarrollo, sino por considerarla un factor de enriquecimiento, y en segundo, por renunciar al sentido de superioridad sobre sus propios pueblos (humanismo). Deben comprender que la democracia no es el ejercicio del poder sino su limitación mediante el debate y la búsqueda de soluciones a los problemas de la mayoría, y que su finalidad es el desarrollo económico, social y humano. Es decir, la transformación de las aspiraciones de los pueblos en programas de acción, no solo a partir de los programas de los partidos políticos («plataformas de partidos»), sino también a partir de la consulta permanente a las asociaciones comunitarias urbanas y rurales y a la sociedad civil, cuyo principal objetivo, en lugar del acceso al poder, es la mejora de las condiciones de vida de sus miembros. El objetivo es la instauración de la democracia desde las bases, las aldeas y los barrios: la democracia ciudadana, asociativa, participativa y de cercanía.

La democratización en África es función del desarrollo económico, en particular de la inversión en infraestructuras de desarrollo humano. Al asegurar un mínimo vital a cada ciudadano, las tensiones étnicas se reducirán considerablemente. La democratización del desarrollo y la educación política de los gobernantes y de los pueblos han sido los aspectos más descuidados en el proceso de democratización impuesto por los mentores occidentales, pues según Ake (2000: 185), la ausencia de educación o la ignorancia es un problema, pues impide a los pueblos hacer elecciones racionales o proyectos políticos coherentes.

Queremos dejar constancia de que los valores democráticos pueden ser expresados de una manera distinta por diferentes sociedades, y el proceso de desarrollo de instituciones democráticas puede tomar a menudo diferentes caminos en diferentes sociedades. Y la democracia en África no puede analizarse y ser tratada como una mera réplica de la democracia occidental (mime-

tismo democrático), pues esta es algo más que elecciones y partidos políticos y, por ello, no puede abordarse aisladamente del contexto político, económico y social, en el que este proceso se está desarrollando. En el caso africano dicho contexto se caracteriza por la extrema pobreza y las desigualdades, la hegemonía de las élites, las débiles instituciones de gobierno, la marginación y distorsión de las instituciones locales o tradicionales de gobierno y las presiones externas para reproducir el modelo occidental de democracia.

En el mismo sentido, Mpangala (2000: 128-131) subraya la necesidad de tomar en cuenta, en el proceso de democratización, de los valores culturales y políticos tradicionales africanos, pues según él la democracia liberal, importada de Europa y Norteamérica y adaptada al sistema de producción capitalista, no tiene mucho sentido en África donde la democracia se plantea más a nivel de los aspectos políticos y de la superestructura que a nivel de la producción. La mayor parte de la producción procede del sector agrario donde los campesinos, aún marcados por las tradiciones africanas, constituyen la mayoría absoluta. Por lo tanto, la nueva democracia ha de fundamentarse en esta mayoría y en los valores tradicionales africanos: libertad, igualdad, dignidad humana, homocentrismo, *communitarian way of life*, participación popular. Al menos su conciliación con los valores de la democracia moderna, para evitar su recuperación manipulada con el de instaurar el autoritarismo y los regímenes dictatoriales, tal y como sucedió en el pasado con el socialismo africano o la autenticidad africana. Se trata ahora de conciliar las instituciones tradicionales y las modernas, fortaleciendo las complementariedades: la democracia popular y el desarrollo de las instituciones de la sociedad civil.

En cuanto a las relaciones interafricanas, o el regionalismo, como única vía de salida a los problemas políticos y de desarrollo económico de los países africanos (junto a la descentralización interna como punto de partida), vienen obstaculizadas por una serie de factores: la existencia de múltiples objetivos a veces contradictorios; la pertenencia concomitante de los Estados miembros a dos o varias agrupaciones con los consiguientes problemas de fidelidad; la ausencia de instituciones supranacionales fuertes; la falta de mecanismos de sanción; el inadecuado modelo librecambista adoptado como estrategia de integración; la insignificante participación del sector privado y de los pueblos; la falta de compromisos por el apego de los gobiernos a las soberanías nacionales; la no implantación de las disposiciones de los tratados; los inadecuados mecanismos de compensación, junto a la prioridad dada a las relaciones verticales en detrimento de las horizontales.

La solución pasa por la adopción de un enfoque holístico, por el carácter multidimensional de los problemas africanos: la integración de las infraestructuras físicas y de las estructuras institucionales y políticas, la combinación del enfoque de la planificación (para evitar las duplicaciones) y por el

mercado (para la explotación eficiente y racional de los recursos), el enfoque meso-económico mediante la institucionalización de los flujos comerciales y migratorios transfronterizos, que tiene la ventaja de implicar a los pueblos y de recuperar el comercio precolonial sin fronteras. Al contrario del modelo de la Unión Europea de la integración por la economía, su punto fuerte, África, teniendo en cuenta sus prioridades multiformes, podría empezar por la política tal y como recomendaba Nkwame Nkrumah al manifestar: «Under a major political union of Africa there could emerge a United Africa, great and powerful, in which the territorial boundaries which are the relics of colonialism will become obsolete and superfluous, working for the complete and total mobilization of the economic planning organization under a unified political direction [...], and our goal must be the establishment of Africa's dignity, progress and prosperity» (1973: 227). Es decir, el panafricanismo maximalista.

### Referencias bibliográficas

- ABIZANDA, F. (2009), «NEPAD: luces y sombras», en *África Subsahariana. Perspectivas sobre el Subcontinente en un mundo global*, (eds. SODUPE, K., KABUNDA, M. y MOURE, L.), Bilbao, Universidad del País Vasco.
- AKE, C. (2000), *The Feasibility Of Democracy In Africa*, Dakar, Codesria.
- AKINDES, F. (2007), «Democraties A Hauts Risques», *Continental*, n.º 59, París.
- AMIN, S. (2007), «Pas De Démocratie Dissociée Du Progrès Social», *Afrique-Asie*, París, marzo.
- ASANTE, S. K. B. (2007), *Building Capacity In African Regional Integration*, Accra, Gimpa.
- BAGAYOKO, S. (1997), «L'Etat au Mali: représentation, autonomie et mode de fonctionnement», en *L'Etat contemporain en Afrique* (dir. TERRAY, L.), París, L'Harmattan.
- BARBER, B. (1996), *Djihad versus Mcworld. Mondialisation et Intégrisme contre la démocratie*, París, Pluriel.
- BAYART, J.-F. (2009), «La démocratie a l'épreuve de la tradition en Afrique Subsaharienne», *Pouvoirs*, n.º 129, París, Seuil.
- BENAVIDES DE LA VEGA, L. (2008), *Actores regionales y subregionales en África Subsahariana*, Madrid, Fundación Carolina.
- BENG, M. (1999), «La représentation politique utilitaire dans les nouvelles démocraties africaines», *Alternatives Sud*, vol. VI, n.º 3.

- BOURENANE, N. (ed.), (1996), *Economic Cooperation And Regional Integration In Africa. First Experiences And Prospects* (Symposium On Economic Cooperation And Regional Integration In Africa. Organized By The African Academy Of Sciences, Algiers, 3-6 de junio de 1992), Nairobi.
- CALLAGHY, T. M. (2000), «Africa and the World Political Economy: More Caught Between a Rock and a Hard Place», en HABERSON, J. W. y ROTHCHILD, D. (eds.), *Africa in World Politics. The African State and State System in Flux*, 3.<sup>a</sup> ed., Boulder-Oxford, Westview Press.
- DIMI, C. (1995), «La tribu contre l'Etat en Afrique», en AA.VV., *L'avenir de l'Étatisation*, Lovaina-La-Nueva-París, Centre Tricontinental-L'Harmattan.
- FOUTOYET, S. (2009), *Nicolas Sarkozy ou la françafrique décomplexée*, Bruselas, Tribord.
- GONIDEC, P. F. (1970), *L'Etat africain*, París, LGDJ.
- JUMA, C. (2006), «African Democracies Need Political Platforms», *The Africa Report*, n.º 3, Jeune Afrique.
- KABUNDA BADI, M. (1993), *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Madrid, Aeci.
- (1999), «África: Evolución política y democratización interna», *Estudios Africanos*, vol. XIII, n.º 24.
- (2001), «La integración regional en África: Análisis político, jurídico y económico», en *Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Málaga*, n.º 40, Málaga, Semestre 1.º.
- KABUNDA, M. y SANTAMARÍA, A. (2009), *Mitos y realidades de África Subsahariana*, Madrid, Catarata-Casa África.
- KI-ZERBO, J. (1993), *À quand l'Afrique (entretien avec René Holenstein)*, París, L'Aube.
- KOKOROKO, D., «Les élections disputées: réussites et échecs», en *Pouvoirs*, ob. cit.
- KOUNGOU, L. (2009), «La démocratisation n'est pas un long fleuve tranquille», *L'atlas du monde diplomatique (Un Monde À L'envers)*, París.
- KOUNTCHOU KOUOMEGNI, A. (1983), «Administración publique et politique en Afrique francophone (nord et sud du Sahara)», en *Présence africaine*, n.º 127-128, 3.º y 4.º trimestres, París.
- LINGER-GOUMAZ, M. (1992), *La Démocrature. Dictature camouflée, Démocratie truquée*, París, L'Harmattan.
- LUTUTALA, M. (1996), «L'État africain entre la crise et les instances internationales», en *Crise et population en Afrique. Crises économiques, politiques d'ajustement et dynamiques démographiques*, París, CEPED.

- M'BOKOLO, E. (2004), *Afrique noire. Histoire et civilisations. Du XIXEME siècle a nos jours*, París, Hatier-Auf.
- MATOKO, E. (2000), «Esquisses d'une démocratie à l'africaine», *Le Monde diplomatique*, París, octubre.
- MBEMBE, A. (1996), «Des rapports entre la rareté matérielle et de la démocratie en Afrique subsaharienne», en *Sociétés africaines et diaspora*, n.º 1, París, L'Harmattan, marzo.
- MBOUGUENG, V. (2010), «Les coups d'État, pourquoi?», *Afrique Asie*, París, abril.
- MCCARTHY, S. (1994), *Africa. The Challenge of Transformation*, Londres, I. B. Tauris.
- MEILLASSOUX, C., «Fausses identités et démocraties d'avenir en Afrique», en *Sociétés africaines et diaspora*, n.º 1, París.
- (1996), «Fausses identites et democracies d'avenir», *Sociétés africaines et diaspora*, n.º 1, París.
- MOHAMED SALIH, M. A. (2001), *African Democracies And African Politics*, Londres, Pluto Press.
- MOHAMED SALIH, M. A. y NORDLUND, P. (eds.) (2007), *Political Parties in Africa. Challenges for Sustained Multiparty Democracy*, Estocolmo, International Institute for Democracy and Electoral Assistance.
- MPANGALA, G. P. (2000), *Ethnic Conflicts in the Region of the Great Lakes: Origins and the Prospects for Change*, Centre os Studies for Forced Migration, Dar-es-Salaam, University of Dar-es-Salaam.
- NIANDOU, S. (1998), «Paradoxes et ambiguïtes de la démocratie», en Bach, D. C. (Ed.), *Regionalisation, mondialisation et fragmentation en Afrique Subsaharienne*, París, Karthala.
- NKRUMAH, K. (1973), *Revolutionary Path*, Londres, Panaf Books.
- QUANTIN, P. (1994), «L'Afrique de l'Etat providence à un système libéral? Remarques à propos d'un passage incertain», en *Afrique noire-Europe de l'Est. Regards croisés*, París, Karthala.
- YAMBANGBA SAWADOGO, A. (2008), *Afrique: la démocratie n'a pas eu lieu*, París, L'Harmattan.



# **SUDÁFRICA: EL ALCANCE DEL «MILAGRO»**

**LUCÍA ALONSO OLLACARIZQUETA**

Investigadora de la Fundación  
Seminario de Investigación para la paz





Con el término «milagro», designan diversos autores el proceso por el que los sudafricanos han transformado la cuna del *apartheid* en el *país del arco iris*. Se trata de una mutación cuyos efectos y trascendencia rebasan las fronteras del estado más meridional en el continente africano.

Para valorar el alcance de esa metamorfosis, conviene recordar que el *apartheid*<sup>1</sup> es —además de una forma de dominación racial en la práctica— una ideología plasmada en los aledaños de la Segunda Guerra Mundial cuyo germen puede rastrearse hasta un pasado mucho más lejano y encontrarse en los conceptos que sustentaron de la trata de esclavos a los imperios europeos del siglo XIX.

El principio fundamental de la teoría, que validaba legislar la segregación, sostenía que, si pueblos y etnias se mezclaban, ninguno lograría alcanzar su pleno desarrollo, pues acabarían perdiendo su identidad. De ahí la otra expresión utilizada para hacer referencia al mismo sistema: «desarrollo separado».

Para Basil Davidson, en cambio: «Aunque denominado de manera eufemística «desarrollo separado», *apartheid* es un término que, en realidad, se entiende mejor si se traduce como el desarrollo de la minoría blanca a costa de la regresión de la mayoría que no es blanca».<sup>2</sup>

Como otras teorías, el planteamiento del *apartheid* fue ajeno a las circunstancias reales desde el principio: ya en 1910, cuando se formó la Unión Sudafricana y la discriminación racial comenzó a institucionalizarse, la viabilidad de una estricta segregación era engañosa. Las cuatro entidades políticas que pasaron a formar la Unión<sup>3</sup> estaban habitadas en porcentajes diversos por personas de «razas diferentes» y en cada una regían políticas raciales distintas.

A partir de 1948, año en el que el National Party (NP) alcanzó el poder, la segregación empezó a legislarse de forma unificada en todo el territorio del

---

<sup>1</sup> *Apartheid*, separación, es un compuesto afrikaans de *apart* (derivado francés medieval à *part* y que al español puede traducirse utilizando el adverbio «aparte») y el sufijo de sustantivación *-heid* (-ción).

<sup>2</sup> Basil DAVIDSON, *The Search for Africa. A History in the Making*, Londres, James Currey, 1994, p. 113.

<sup>3</sup> El Cabo, Natal, la República de Suráfrica —Transvaal— y el Estado Libre de Orange.

estado. La aspiración última era dotar a cada etnia de una estructura nacional, o al menos que blancos y negros no formasen parte de la misma.

Además, se fomentó la división tribal: «El bantú no es ni un retrógrado inglés negro ni un retrasado *afrikaner* negro, ni siquiera es un negro bantú de cortas luces. Es un zulú, un xhosa, un sotho o lo que quieran llamarle. Una nación por derecho propio».<sup>4</sup>

Así nacieron los *homelands* o bantustanes, las «patrias» en las que la población negra podría desarrollar plenamente sus derechos políticos e incluso obtener su «soberanía nacional».<sup>5</sup> Atendiendo supuestamente a las diferencias étnicas, se establecieron diez de esas entidades que, por cierto, carecían de unidad territorial pues estaban constituidas por diversas zonas inconexas; en 1985, por ejemplo, KwaZulu lo componían diez áreas separadas y Bophuthatswana, seis.

En la práctica, la aplicación del *Promotion of Bantu Self-Government Act* (Decreto de Promoción del Autogobierno Bantú), *Number 46 of 1959* comportaba numerosas complicaciones. Tal como indicaba la escritora Miriam Tlali: «En cualquier caso, es poco probable que todos los africanos emigren nunca a los *homelands* dado que los blancos necesitan de su trabajo en las ciudades. ¿Qué sentido tiene concederle a la gente derechos en lugares alejados en los que nunca ha vivido, lugares de los que no sabe nada?».<sup>6</sup>

A pesar de lo cual, si la disposición se llevaba a sus últimas consecuencias, ningún negro sería ciudadano de la República de Sudáfrica. Así, unos 9 millones de personas perdieron la nacionalidad sudafricana como consecuencia de la creación de los *homelands*.<sup>7</sup>

Pero el *Population Registration Act* (Decreto de Registro de la Población) *Number 30 of 1950* —en el que se establecía la clasificación racial— contemplaba, además de las categorías de blanco y negro, otra más, la de *coloured* o mestizo.

Para acomodar de forma separada a las distintas razas, se promulgó el *Group Areas Act* (Decreto de Áreas para Grupos), *Number 41 of 1950*: enmendado con posterioridad y extremadamente complejo, delimitaba geo-

<sup>4</sup> Declaraciones de Schalk Pienaar en 1960 recogidas por Anthony SAMPSON, *Negro y oro*, Barcelona, Grijalbo, 1988, p. 79.

<sup>5</sup> Para ampliar datos, véase, Roger OMOND, *The Apartheid Handbook*, Penguin Books, 1985, pp. 97 y ss.

<sup>6</sup> Miriam TLALI, *Muriel at Metropolitan*, Longman Drumbeat, 1979.

<sup>7</sup> «South Africa's lingering apartheid. Homelandless», *The Economist*, 23 de marzo de 1991.

gráficamente las zonas asignadas a cada colectivo. Su aplicación supuso que alrededor de 3,5 millones de personas fueran obligadas, en múltiples ocasiones por fuerza, a abandonar su lugar de residencia entre 1960 y 1983.<sup>8</sup>

Desde el punto de vista de la organización y gestión gubernativas, Mahmood Mamdani considera que aquel régimen que legislaba la separación de los habitantes de Sudáfrica de acuerdo con su raza no era una excentricidad en África, sino la aplicación de la «administración indirecta» llevada al extremo. Sus consecuencias fueron precisamente las del exceso: «Como forma de gobierno, el *apartheid* —igual que la administración indirecta establecida en los estados coloniales— abrió una doble brecha en las filas de los administrados: por un lado, la que separa las etnias; por otro, la que hay entre quienes viven en las zonas rurales y quienes lo hacen en las ciudades».<sup>9</sup>

Paso a paso, la segregación se fue legislando en todos los ámbitos de la vida mediante leyes que establecían no solo dónde podía vivir uno, sino también con quién le estaba permitido casarse (o mantener relaciones sexuales), qué educación podía recibir o a qué hospital acudir, en qué playas bañarse o qué medio de transporte utilizar. Más de 300 decretos, que regulaban la vida pública y privada de todos los habitantes de Sudáfrica, escindieron la sociedad creando distintas categorías de ciudadanos.

En ese contexto, un hombre de raza blanca residente en la ciudad ocupaba el escalafón más privilegiado, en tanto que una mujer de raza negra viviendo en una zona rural quedaba relegada al último lugar de cualquier lista.

Cuatro décadas largas de enredos legales dejaron una administración pública sobredimensionada y unas horrendas desigualdades políticas, económicas, sociales y culturales.

En 1985, por ejemplo, el estado gastaba más de 1.300 rand en la educación de un alumno blanco y 115 rand en la de un alumno negro. Había un médico por cada 330 blancos, por cada 1.200 mestizos y por cada 12.000 negros. La esperanza de vida de un blanco era de 72 años y la de un negro, de 60 años.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> *Mission to South Africa. The Commonwealth Report*, Penguin Books, 1986, p. 49.

<sup>9</sup> Mahmood MAMDANI, *Citizen and Subject. Contemporary Africa and the Legacy of Late Colonialism*, Kampala/Ciudad del Cabo/Londres, Fountain Publishers/David Philip/James Curry, 1996, p. 27.

<sup>10</sup> Roger OMOND, *The Apartheid Handbook*, Penguin Books, 1985.

## Esfuerzos velados

La resistencia a la desposesión y a la segregación puede rastrearse hasta finales del siglo xvii, poco después de que llegasen los primeros colonos europeos, poco después de que se promulgase en 1685 el primer Decreto de Inmoralidad que prohibía el matrimonio entre blancos y negros.

El empeño de unos por mantener sus privilegios y la resistencia de otros para defender los derechos fundamentales, también políticos, de todos los habitantes de Sudáfrica han sido dos fuerzas cuyo pulso ha tejido la historia del país.

De esa tenaz oposición, sin embargo, de los esfuerzos de activistas y de empresarios dentro y fuera de Sudáfrica, apenas sabían nada quienes vivían dentro de los confines del estado.<sup>11</sup> Allister Sparks señala como una de las causas de esa ignorancia el hecho de que, desde finales de la década de los cincuenta del pasado siglo xx, el gobierno intentó limitar al máximo las noticias acerca de la resistencia negra que los medios de comunicación hacían públicas: «No lo hizo colocando censores en las redacciones. El sistema de control era más insidioso. Había 120 fragmentos de legislación que, de un modo u otro, restringían lo que se podía publicar, so pena de enjuiciamiento. La consecuencia era la autocensura, la censura que los propios periodistas se imponían a sí mismos».<sup>12</sup>

Así, recuerda el mismo autor, «un sondeo de opinión realizado en 1982 concluía que el 80% de los blancos, en consonancia con la línea defendida por el gobierno, consideraba que el comunismo, y no el descontento de la población negra, constituía la mayor amenaza para el futuro de Sudáfrica» y que «un sorprendente 71% creía que los negros sudafricanos se sentían en general satisfechos y que no tenían motivos para querer derrocar al régimen del *apartheid*».<sup>13</sup>

A pesar de todo, una de las características más sobresalientes de Sudáfrica ha sido la fuerza de su sociedad civil, de personas de todas las razas, credos, orientaciones y ocupaciones. Y fueron muchísimas las que, en ámbitos tan diversos como el periodismo, los negocios, el trabajo social o la religión, contribuyeron a esa conversión.

---

<sup>11</sup> Véase obras como, por ejemplo, *A White Dry Season* de Andre BRINK o, *Cry Freedom* de Donald WOODS, ambas llevadas a la gran pantalla.

<sup>12</sup> Allister SPARKS, *Beyond the Miracle. Inside the New South Africa*, Johannesburgo y Ciudad del Cabo, Jonathan Ball Publishers, 2003, p. 65.

<sup>13</sup> Allister SPARKS, *ob. cit.*, p. 70.

Cabe destacar aquí que precisamente dos grupos mayoritarios, las mujeres y los que no eran blancos,<sup>14</sup> no participaban en la toma de decisiones políticas y económicas. Quizá por ello, la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres ha corrido pareja con la lucha por la igualdad de los grupos raciales.

Tantos denuedos terminaron dando sus frutos. En 1986 el entonces presidente P. W. Botha declaraba la necesidad de negociar con representantes de la comunidad negra, hasta 1990 el Congreso Nacional Africano (ANC) y otras muchas organizaciones estuvieron proscritas y sus dirigentes, exiliados o encarcelados. En consecuencia, las palabras de P. W. Botha en público y algunos cambios constitucionales previos no convencieron a muchos, pues parecían atenerse al principio de «reformar para que nada cambie».

Lo que pocos sabían era que el gobierno sudafricano —espoleado, dicen algunos, por los grandes empresarios presagiando la ruina económica a la que abocaba el sistema— había empezado a hablar con los dirigentes del ANC en el exilio, pero también con el propio Nelson Mandela, que por entonces cumplía en la cárcel una sentencia de cadena perpetua.<sup>15</sup>

La caída del Muro de Berlín tuvo su correlato simbólico en Sudáfrica. Sin embargo, cuando en noviembre de 1991, las fuerzas políticas sudafricanas se reunieron por primera vez de forma oficial para discutir los pasos previos a la reforma constitucional del país, su idea de la transición no era la misma. Aceptaban, sí, la formación de un gobierno provisional, pero con una notable diferencia.

El NP, en el poder desde 1948 y liderado ahora por F. W. de Klerk, reclamaba su instauración dentro del marco legal establecido para evitar un vacío de poder.

El ANC no admitía semejantes cortapisas y consideraba imprescindible el establecimiento de un gabinete de transición, con un añadido: «Pensamos que es necesario suspender temporalmente la Constitución».<sup>16</sup>

También era distinta su idea de la nueva Sudáfrica. Para la organización liderada por Nelson Mandela, sería una nación con un sistema de gobierno centralizado y su economía estaría controlada, al menos parcialmente, por el

---

<sup>14</sup> A principios de la pasada década de los noventa, las mujeres sumaban más del 50% de los habitantes de Sudáfrica y los que no eran blancos, el 85%.

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, Patti WALDMEIR, *Anatomy of a Miracle. The End of Apartheid and the Birth of the New South Africa*, Viking/Penguin, 1997.

<sup>16</sup> Carl Niehaus, entonces portavoz del ANC, en declaraciones a la autora, 28 de noviembre de 1991.

estado; para el partido de F. W. de Klerk, iba a ser un estado federal, similar al suizo, cuya economía se acomodaría a las leyes del libre mercado. Además el principio del «poder compartido» suponía que los partidos minoritarios —como el propio NP— podrían mantener un alto grado de poder.

Al final, el ANC tuvo que aceptar una organización semifederal, un concepto al que se oponía firmemente por considerar que podría parecerse a la estructura de los *homelands*. «No estamos de acuerdo —declaraba Nelson Mandela—. Pero pensamos que, para conciliar a todos, teníamos que llegar a ciertos compromisos».<sup>17</sup>

Por su parte, el PN hubo de renunciar a los mecanismos de control que consideraba esenciales y que, en su opinión, evitarían el brusco cambio «del gobierno de la minoría al gobierno de la mayoría».<sup>18</sup>

### Otra forma de encarar el futuro

Pese al sinsabor de las cesiones que hicieron unos y otros, Sudáfrica estrenó Constitución en 1993 y los sudafricanos de todos los colores empezaron a participar, por primera vez juntos, en el devenir político del país: las elecciones de abril de 1994 marcaron un punto de inflexión histórico.

Para Allister Sparks, la transformación que Sudáfrica hubo de enfrentar a partir de aquel momento implicaba llevar a cabo tres revoluciones en una:

- Convertir a la sociedad del *apartheid* en una sociedad no segregada;
- Pasar de una economía aislacionista propia de un estado de sitio a participar en el nuevo mercado mundial;
- Saltar de una economía basada en la obtención de materias primas agrícolas y mineras a otra basada en la exportación de productos manufacturados.<sup>19</sup>

Probablemente, la primera de esas revoluciones era, y sigue siendo, la más espinosa. «Nuestra tierra está empapada con la sangre de sus hijos, hijos de todas las razas, de todas las ideologías. [...] Todos estamos de acuerdo en que Sudáfrica ha de ocuparse de su pasado y del consecuente legado; la cues-

<sup>17</sup> Declaraciones a Jim Gaines, Joelle Attinger y Scott MacLeod en «Men of the Year. The Peacemakers. Nelson Mandela y F. W. de Klerk», *Time*, 3 de enero de 1994.

<sup>18</sup> Patti WALDMEIR, «De Klerk settles below bottom line on safeguards», *Financial Times*, 5 de diciembre de 1993.

<sup>19</sup> Allister SPARKS, *Beyond the Miracle. Inside the New South Africa*, Johannesburgo y Ciudad del Cabo, Jonathan Ball Publishers, 2003, pp. 16-20.

tión estriba en cómo vamos a hacerlo. [...] Dicen que el pasado es otro país [...] Pero solo encarándonos con el pasado podremos enfrentar el futuro».<sup>20</sup>

Y los sudafricanos decidieron encarar su pasado de una forma poco habitual. Para hacerlo se constituyó la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (TRC), presidida por el arzobispo Desmond Tutu y formada por personalidades relevantes de todos los ámbitos de la sociedad sudafricana.

El trabajo de la TRC, inscrito en el marco de la construcción de una nueva Sudáfrica, se basaba en principios poco convencionales y no demasiado considerados por los defensores de la *Realpolitik*. Eran, sin embargo, principios recogidos en la Constitución sudafricana de 1993 que, en su última cláusula, sentaba los fundamentos de la TRC:

«La búsqueda de la unidad nacional, del bienestar de todos los ciudadanos sudafricanos y de la paz requiere la reconciliación entre las personas y los pueblos de Sudáfrica, y la reconstrucción de la sociedad. [...]».

«La adopción de esta Constitución sienta los fundamentos sólidos para que las personas y los pueblos de Sudáfrica trasciendan las divisiones y conflictos del pasado que generaron notorias violaciones de derechos humanos, la transgresión de los principios humanitarios en conflictos violentos, y un legado de odio, miedo, culpabilidad y venganza. Ahora pueden ser atendidos partiendo de la base de que existe una necesidad de entendimiento, que no de venganza; una necesidad de reparación, que no de revancha; una necesidad de *ubuntu*, que no de victimización».<sup>21</sup>

*Ubuntu* se traduce generalmente por «humanidad» y su expresión metafórica es *umuntu ngumuntu ngabantu*, que quiere decir: las personas somos personas por (medio de) otras personas.<sup>22</sup>

La reconciliación se vio pues como algo necesario para construir un futuro diferente, pero también como un medio para conseguirlo; era a la par una meta y un proceso. Atendiendo a esa idea, la TRC se concibió como un mecanismo que facilitaría la reconciliación, un mecanismo que se estableció a finales de 1995.<sup>23</sup>

---

20 Desmond TUTU, prólogo en *Truth and Reconciliation Commission. Final Report (Informe de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica)*, vol. 1, cap. 1. <http://www.justice.gov.za/trc/report/index.htm>.

21 *Interim Constitution*, Act 200, 1993. <http://www.constitutionalcourt.org.za/site/constitution/english-web/interim/ch15.html>.

22 *Truth and Reconciliation Commission. Final Report*, vol. 1, cap. 5, p. 127, §85. <http://www.justice.gov.za/trc/report/index.htm>.

23 *Promotion of National Unity and Reconciliation Act, Number 34 of 1995*.

Se hizo en el convencimiento de que, para construir el «puente histórico entre el pasado de una sociedad profundamente dividida por los conflictos, los sufrimientos nunca contados y la injusticia, y un futuro basado en el reconocimiento de los derechos humanos, la democracia, y la pacífica coexistencia y desarrollo de oportunidades para todos los sudafricanos sin distinción de color, raza, clase, credo o sexo», del que hablaba la Carta Magna, era necesario obtener una imagen lo más clara posible de las injusticias que se habían cometido en el pasado.

Y se afirmaba que ese proceso de revelación debía ir acompañado de un reconocimiento público y oficial del callado sufrimiento que dichas injusticias habían producido, tanto para devolver la dignidad a las víctimas como para evitar que en el futuro pudieran repetirse violaciones de derechos humanos similares.

Pero, al mismo tiempo y con el mismo fin de promover la reconciliación y la reconstrucción de la sociedad, la Constitución de 1993 contemplaba una amnistía en relación con «los actos, omisiones, y ofensas que con finalidad política se hubieran cometido en el pasado», esto es entre el 1 de marzo de 1960 y el 9 de mayo de 1995.

Hubo quienes juzgaron que la restitución de la dignidad de las víctimas, por un lado, y la amnistía de los perpetradores, por otro, eran causas reñidas. Pero los cometidos estaban en manos de comités diferentes: el Comité de Violaciones de Derechos Humanos y el Comité de Reparaciones y Rehabilitación, se dedicaban a la primera; y el Comité de Amnistías a la segunda.

Durante varios años, la TRC repasó en vistas públicas más de 14.000 incidentes y consiguió, por ejemplo, esclarecer la muerte de Steven Biko, algo que no había sido posible en varios juicios anteriores. Durante el tiempo que duraron las vistas, los medios de comunicación daban cuenta regularmente de los procesos, incluso transmitían en directo algunas de las comparecencias. El país entero estaba conmocionado por los relatos, por las revelaciones y, en algunos casos, por las expresiones públicas de arrepentimiento y de perdón.

Hubo quienes, sobre todo contemplando el proceso desde el extranjero, consideraron que se trataba de una especie de terapia colectiva algo estridente pero de poco calado. En cambio, quienes lo habían concebido consideraban que contribuiría a sacar a la luz la verdadera historia del país, a hacer que se escuchase la voz de las víctimas silenciadas y las explicaciones de los perpetradores que habían guardado silencio, que todo aquel inmenso mal trago serviría para curar a la sociedad. En palabras de su presidente: «Habiéndole mirado a los ojos a la bestia del pasado, habiendo pedido perdón y habiéndolo»



lo recibido, habiendo hecho enmiendas, cerremos la puerta del pasado, no para olvidar, sino para no dejarle que nos aprisione».<sup>24</sup>

Por eso, las vistas fueron públicas y, una vez concluidos los trabajos, la TRC entregó a los Archivos Nacionales las transcripciones de las audiencias, la declaraciones individuales y el material audiovisual.

También se creó una página web en la que, desde la constitución de la TRC, se dio cuenta de todo lo relacionado con el proceso; hoy está alojada en la del ministerio de Justicia y contiene el voluminoso Informe Final, emitido en octubre de 1998 tras dos años de trabajo, así como las transcripciones de las vistas y de los fallos dictados relativos a las amnistías solicitadas. Estos últimos prolongaron el trabajo de la TRC hasta 2001 e hicieron necesaria la publicación de un documento complementario.

En total se presentaron 7.112 solicitudes de amnistía, de las que 5.392 fueron denegadas.<sup>25</sup> Para que fuese concedida, era necesario que el solicitante revelase toda la verdad del acto por el que la solicitaba y que el hecho tuviera motivaciones políticas. Cada ofensa requería una solicitud que debía presentarse a título individual. El solicitante debía declarar en audiencias públicas la naturaleza de su ofensa u ofensas, lo cual implicaba el reconocimiento de su incumbencia, de su responsabilidad y de su culpabilidad. En todo caso, si la amnistía no se concedía, quedaba abierto el camino a un posible enjuiciamiento.

### Con el paso del tiempo

Casi diez años después de que se diera por concluido el proceso y según el último *barómetro de reconciliación*, el 84% de los entrevistados afirma que el *apartheid* fue un crimen de lesa humanidad. Sin embargo, solo el 35% estima que el gobierno «ha hecho lo suficiente» para encausar a quienes cometieron crímenes durante el *apartheid*. Además, entre 2006 y 2009, se registra un descenso en el porcentaje de quienes quieren «olvidar el pasado» y seguir adelante con su vida (-11%) y quienes «intentan perdonar» a quienes les hicieron daño durante el *apartheid*.<sup>26</sup>

Al mismo tiempo, se observa que son menos quienes están de acuerdo con la afirmación: «la gente que discriminó a otros durante el *apartheid*» debería «sentir lo que se siente cuando te discriminan»: en 2003 sumaban el

---

<sup>24</sup> *Truth and Reconciliation Commission. Final Report*, vol. 1, cap. 1, p. 22, §91. <http://www.justice.gov.za/trc/report/index.htm>.

<sup>25</sup> *Amnesty Hearings*, <http://www.justice.gov.za/trc/amntrans/index.html>.

<sup>26</sup> *SA Reconciliation Barometer 2009. 9th Round Media Briefing*, Institute for Justice and Reconciliation, 9 de diciembre de 2009, pp. 18-19.

49% de los entrevistados mientras que en 2009, eran el 36%. «Estos resultados —se señala en el estudio— parecen estar en consonancia con los objetivos de la TRC de promover «el entendimiento, que no la venganza», «la reparación, que no la revancha» y «*ubuntu*, que no victimización».<sup>27</sup>

Sin embargo, la percepción de que «las relaciones entre las diversas razas» han mejorado la tiene en 2009 un 49% de los entrevistados, frente al 61% que opinaba eso en 2003. Del mismo modo, la confianza en «un futuro feliz para todas las razas», que en 2005 alcanzaba el 86%, es en 2009 del 62%.

Claro que el mismo estudio también revela que el 28% de los entrevistados dice no hablar nunca con nadie de otras razas durante un día laborable típico y el 46% confiesa no tener trato con personas de otras razas durante fiestas o recepciones celebradas en su propia casa o en los hogares de sus amigos.<sup>28</sup>

Los sudafricanos, cuya confianza en las instituciones y en los dirigentes políticos es cada vez menor, consideran que las mayores divisiones las están gestando ahora los partidos políticos.

Así, el 58% suscribe que «a quienes gobiernan no les importa realmente lo que le pasa a la gente como yo» y solo el 50% piensa que «puede confiar en los dirigentes políticos para que hagan lo correcto», en 2004, el porcentaje era del 68%.

En 2007, el 75% de los entrevistados consideraba que las mayores divisiones eran las de clase, de raza o consecuencia de enfermedades como el HIV/SIDA. En 2009, en cambio, esas divisiones se veían en la adscripción a los partidos políticos: el 24% de los entrevistados (frente al 12% en 2007) así lo creían.

Los analistas difieren hoy en sus juicios sobre el futuro de Sudáfrica. John Kane-Berman del South African Institute of Race Relations, por ejemplo, piensa, según relata *The Economist*, que Sudáfrica pasará a engrosar la lista de los estados fallidos de África. En cambio, Bill Johnson afirma: «En este país hay dinamismo, hay futuro. Ha pasado por muchas cosas horribles. Puede volver a superarlo».<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> *Ib.* p. 19.

<sup>28</sup> *Ib.* p. 21.

<sup>29</sup> «The price of freedom. A special report on South Africa», *The Economist*, 5 de junio de 2010, p. 16.

# **EL ESTADO Y LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS**

## **SÍNTESIS DEL DEBATE**



**Mbuyi Kabunda.** Para hablar de la evolución de los sistemas políticos africanos y las relaciones inter-africanas, me gustaría recordar el esquema que presenté ayer, de las tres etapas: la etapa pre-colonial, colonial y poscolonial.

En la etapa pre-colonial, África se caracterizó por importantes reinos, imperios, incluso estados etnias; eran sistemas generalmente monárquicos, es decir, con transmisión del poder de padre a hijo. Cuando llegó la colonización europea, los diplomáticos europeos del siglo XIX dividieron el continente africano en función de sus intereses políticos y económicos, y con el descuido total de las realidades socioculturales y medioambientales. Con la colonización europea aparecieron en África proto-estados y proto-naciones; un proto-estado es un estado superficial, definido por las fronteras coloniales, generalmente arbitrarias. Y la proto-nación se caracteriza por la ausencia de conciencia nacional. El estado africano, tal y como lo creó la colonización, es un estado multiétnico o un estado multinacional; es decir, que se caracteriza por la presencia de varios grupos. En África las culturas eran generalmente horizontales, es decir, iban desde el Atlántico hacia el Índico; las fronteras coloniales, sin embargo, son verticales, van de norte a sur; de tal manera que dividieron a quienes deberían estar juntos, y juntaron a los que no deberían estar juntos.

Al fin y al cabo, la colonización puede definirse como una dominación política; una explotación económica, y un genocidio cultural, o lo que los antropólogos llaman un etnocidio. Cualquiera que sean las diferentes fórmulas de administración colonial que expuse ayer, tuvieron casi todas como denominadores comunes: en primer lugar, la deshumanización de los africanos y la cosificación de los pueblos del continente, reducidos a meros objetos de museo. Con las independencias, que empiezan en 1960 hasta la actualidad, los propios africanos, o los que sucedieron a los colonizadores, se marcaron dos principales objetivos: primer objetivo, la construcción nacional, es decir, la conversión de sus estados superficiales y arbitrarios en naciones. Y, segundo, el desarrollo económico; se adoptó el desarrollismo como instrumento para conseguir el crecimiento en estos países.

Desde 1960 hasta la actualidad, desde el punto de vista de las estructuras del aparato del estado, pueden distinguirse tres categorías de estados: en primer lugar, lo que he llamado los estados débiles e inestables, que se caracterizan por frecuentes golpes de estado, cambios gubernamentales, y la inestabilidad política total; caso de Níger, Mali, Chad, Nigeria, etc. Los estados fuertes y estables, en los que cualquiera que sea la magnitud de la crisis, el aparato del estado tiene la legitimidad suficiente, y puede superar esta crisis por medios constitucionales e institucionales; el caso de Ghana y el de Kenia; el caso hasta hace poco de Costa de Marfil y Tanzania. Y por último, lo que he llamado también los estados anémicos, que son estados que tienen en sí mismos los gérmenes de una eventual explosión. Unos estados que se caracterizan por la existencia de varios centros político-militares, por movimientos de guerrilla, y también por las intervenciones extranjeras.

Curiosamente, son los estados más grandes del continente, tales como Sudán, Angola, Nigeria, la República Democrática del Congo, en cierta medida, Mozambique. Pero no hay que equivocarse; no van a desaparecer, porque constituyen una fuente muy importante de enriquecimiento, tanto de los actores locales como de los actores internacionales. Y son estos estados los que van a establecer en sus relaciones mutuas, a la vez, relaciones de cooperación y conflictos.

En lo que se refiere a la cooperación, además de lo dicho ayer, es preciso recalcar que la integración, desde luego considerada como proceso de unidad de dos o varios actores o de la creación de una nueva entidad por encima de los estados, se está llevando a cabo en el continente africano desde el exterior. En lo interno, este proceso se encuentra en un callejón sin salida; lo que explica que es prácticamente la Unión Europea, a través de los acuerdos de Lomé, Cotonou y actualmente los famosos acuerdos de partenariado económicos, la que está llevando a cabo este proceso. Y por otra parte, los Estados Unidos, a través del famoso Al Gore o las leyes para la recuperación y para el aprovechamiento y la recuperación de África, creando áreas de libre comercio. En ambos casos, el objetivo principal es convertir a los países africanos en mercados de los países del norte; en particular, de las multinacionales, lo que explica en parte el rechazo de los gobiernos africanos, en la Cumbre de Lisboa de diciembre de 2007, de estos acuerdos, que les quitan lo poco que tenían, para convertirlos, como decía, en mercados.

Hay también intentos internos, en los que no voy a profundizar, tales como la Unión Africana, y el famoso NEPAD. Dejo este protagonismo a mi amigo Federico Abizanda, que profundizará con conocimiento y competencia. Resumiendo, yo diría que la Unión Africana, contrariamente a lo que se suele difundir, no es una organización supranacional; se trata de una mera organización de cooperación interestatal, de cooperación intergubernamental, que se destaca por el mimetismo de la Unión Europea, y porque reproduce los mismos órganos que la Unión Europea, sin tener o sin darles el mismo contenido. De ahí la confusión a la que hemos llegado, la Unión Africana es una OUA reformada, al igual que es un instrumento económico el NEPAD, que no es ni un programa de desarrollo, ni una metodología o una filosofía, porque todo lo que hace es recuperar las viejas recetas, las inversiones extranjeras; el aumento de la ayuda al desarrollo, la apertura de par en par de las puertas del continente a las multinacionales. Es decir, con el NEPAD, África no vende, sino que África se vende, porque se trata de un modelo neoliberal, cuyo objetivo es la incorporación de las elites africanas en la globalización, excluyendo a sus pueblos.

Se suele considerar a África como un continente violento; prueba de ello es que en la década de los noventa, 18 de los 32 conflictos que tuvieron lugar en el mundo, tuvieron como escenario el continente africano. Estos conflictos tienen causas internas, regionales e internacionales, y desgraciadamente se suelen reducir a un único aspecto de una manera simplista y simplificadora, a la dimensión étnica, cuando son conflictos que nacen de la manipulación por los gobernantes, de los bajos instintos de los pueblos, del fomento de los nacionalismos xenófobos, como el de la región de los Grandes lagos o en el África occidental, y también por el afán de las multinacionales para controlar las materias primas, porque África en desorden es un buen negocio, y por eso las multinacionales han convertido a este continente en su paraíso.

Las resoluciones de estos conflictos tienen que pasar por la implicación de todos los actores; lo que llamamos la estrella de la paz o el famoso pentágono, es decir: por una

parte, deben implicarse todas las organizaciones internacionales: la ONU, la Unión Europea, la Unión Africana y, por qué no, la Unión de los Estados Americanos. Por otra parte, los estados comprometidos con la paz, que deben privilegiar, no los medios militares o las soluciones militares, sino diplomáticas. Por otra parte, las ONGs, que en muchos casos incluso están sobre el terreno, antes que los diplomáticos, antes que los militares, para dar la voz de alarma en caso de presentarse las premisas de un conflicto. También los medios de comunicación, para dedicarse a su tarea de formación e información. Y por último, la sociedad civil, en este caso la africana, que conoce mejor que nadie las causas de estos conflictos, y las eventuales soluciones.

Yo terminaría diciendo, como ayer, que África, que había conseguido en los últimos años, hasta prácticamente 2007, una importante recuperación (se habló incluso del milagro africano, alcanzando una tasa promedio de crecimiento del 6%), sin embargo hoy, como consecuencia de la crisis económica y financiera mundial, esta tasa ha caído para todo el continente hasta un 1,7%. Y en el caso del África subsahariana, un 1,3%, es decir, una catástrofe, por la reducción de las inversiones extranjeras, que nunca habían llegado al continente; el 6% se consiguió en muchos casos por el fin de los conflictos, la economía, el dinamismo de la economía popular y la fuerte demanda de materias primas.

África está sufriendo esta crisis económica financiera, por su extrema debilidad estructural. Dicho con palabras muy claras: por su extroversión y dependencia. Y esto ha sido un verdadero varapalo a las teorías que preconizaban la máxima apertura de la participación en el comercio internacional para conseguir el crecimiento. África es víctima de la enfermedad de la brújula: de depender y mirar siempre hacia el norte en lugar de concebir un modelo de desarrollo basado en el homocentrismo; es decir, un modelo de desarrollo humanamente centrado, y en el sociocentrismo, un modelo de desarrollo con rostro social.

**Lucía Alonso.** En primer lugar, quiero hacer notar la poca repercusión que ha tenido en los periódicos de España el tema de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica. Ha sido presentada como una excentricidad de los sudafricanos. Lo único que se ha hecho ha sido centrarse en las partes negativas de las consecuencias que podía tener, pero esto no ha dado mucho juego porque, en realidad, no se han producido los actos de venganza que algunos creían que se iban a dar.

Otra cuestión es el papel que juega la ética en la política, y también en la economía; aunque este último aspecto lo dejo para otra sesión; ¿qué papel juega la ética en la política; tanto en la política interior como en la exterior? ¿Qué mundo estamos construyendo? En ese sentido, también deberíamos ser conscientes de que cuando hablamos de etnicidad en África, nos olvidamos de los juegos semánticos que utilizamos. Cuando hablamos de África, hablamos de etnicidad, si no de tribalismo. Sin embargo, cuando hablamos de Europa y de Occidente, hablamos de nacionalidades que suena mejor. Durante la época colonial se utilizaron esas diferencias grupales precisamente para dividir y gobernar. Ahora en Sudáfrica, se tiende a no tener en cuenta las diferencias identitarias de los distintos grupos étnicos porque se supone que es una cosa del pasado y que hay que dejarlo atrás, pero tampoco es bueno prescindir de ellas porque son realidades que existen y conforman determinadas relaciones en la sociedad.

Finalmente, el otro tema que me parece importante discutir es el interés que siempre ha tenido Sudáfrica, por las relaciones con sus vecinos. Hay autores que consideran que en este momento Sudáfrica está muy interesada en el resto de África, sobre todo el África más cercana.

**Julia Remón.** Cuando en 1870, el Congreso de Berlín divide los estados, inventa unas fronteras totalmente artificiales, todas las metrópolis quieren una salida al mar, porque necesitan, indudablemente, extraer minerales y llevarlos a la capital europea correspondiente. Ayer me sorprendió que veintitantos países, dijiste, no tenían salida al mar. Cómo es eso si las primeras fronteras estaban hechas pensando en una salida hacia el mar; qué ocurre en los procesos de independencia para que se pierda esta delimitación.

Con respecto a los retos que actualmente tiene planteados Sudáfrica, señalaste el alto índice de analfabetismo y el desempleo, pero no citaste el SIDA que, por lo que he leído, es un reto muy importante. Sudáfrica es quizá uno de los países del mundo con mayor índice de SIDA, con 1.500 nuevos contagios cada día.

Y otra cosa que no comentaste es la violencia que parece que existe en el país. Desde que se acabó en el año 1999 la Comisión para la Reconciliación y la Verdad, el índice de asesinatos que se dan en Sudáfrica es de 114,8 por cien mil; 5 veces más que el segundo país más violento del mundo, que es Brasil. Esto hace que más de 250.000 blancos hayan huido de Sudáfrica.

Y, por último, ayer hablaste del *apartheid* y citaste su comienzo en 1948, pero la primera ley de separación se da en 1910. En 1910 solo los blancos acceden al parlamento, y en 1913 se limita la tierra en manos de los negros; solo el 13% de la extensión total del país va para los negros. Estos datos no me encajan y necesito una aclaración.

**Chuse Inazio Felices.** Quería poner un ejemplo de lo que explicé ayer Lucía sobre la situación de Sudáfrica; efectivamente, el ejemplo que ha dado Sudáfrica con la Comisión de la Verdad y la Reconciliación, es muy importante y poco conocido. Hay dos símbolos que me parecen significativos: uno es el himno nacional sudafricano, que es interpretado en cuatro lenguas: dos africanas, el zulú y el xhosa; la tercera lengua es el afrikáans, y la cuarta el inglés, que empieza con el famoso «Dios bendiga a África». El segundo ejemplo es el rugby. Nelson Mandela consiguió, con gran inteligencia, que un deporte como el rugby fuese un elemento de integración de las diferentes etnias. En la Copa del Mundo que se celebró en Sudáfrica, se puso la camiseta del equipo nacional sudafricano y, además, ganó Sudáfrica, por lo que tanto la población negra como la población blanca se sintieron protagonistas del éxito.

**Abou Abdoulaye.** Quiero comentar algo que expuso ayer Mbuyi, sobre los sistemas políticos en África y la independencia de los países. Lo que conozco más, sucedió a partir de los años noventa. En algunos países de África como Togo, Congo Brazzaville y también Zaire, se desarrollaron conferencias nacionales. Al principio, se pusieron grandes esperanzas en esas conferencias nacionales, se eligió primer ministro, hubo oposición con los partidos políticos, pero eso duró poco tiempo. Pronto llegaron otras historias, aunque se celebraban elecciones, siempre seguían los mismos en el poder. No hubo seguimiento para un buen funcionamiento de esas conferencias nacionales. Querría saber, según tu punto de vista, cuál podría ser la causa.



Otro elemento es que 50 años de independencia parecen suficientes para que la población africana y sus dirigentes tengan la posibilidad de gobernar sus países independientemente de la influencia colonial. Sin embargo, esa influencia no desaparece. ¿Por qué aceptamos los africanos ser manipulados en todo momento? También hay que tener en cuenta la influencia de unos países africanos sobre otros del mismo continente. En el Sahel, por ejemplo, la influencia de Libia sobre Burkina Faso, sobre Níger, sobre Chad, sobre la República Centroafricana. En este contexto, aparece el tema de la Unión Africana. ¿Por qué no progresa? A muchos dirigentes africanos no les interesa que esta Unión Africana sea real. Crear un estado común y general implicaría perder sus privilegios particulares. La Unión del Magreb Árabe entre Mauritania y Marruecos no tiene sentido si resulta que los mauritanos necesitan un visado para ir a Marruecos. En otros países africanos, se producen muchas veces expulsiones de inmigrantes africanos, los de África Occidental son expulsados de Gabón. Todo esto es un sinsentido.

Y hablando de Sudáfrica, que es un caso muy interesante, me interesa saber cómo se ha recompuesto el paisaje político después del final del *apartheid*. Si ahora hay blancos que se han integrado en el Congreso Nacional Africano, y si hay un mestizaje en los partidos políticos.

**Carmen Magallón.** Con respecto al papel del Estado, Mbuyi Kabunda dijo que una democracia en África habría de conciliar lo local y lo universal, y que la vuelta a la agricultura podría ser un camino para conectar con la visión de lo local. ¿De qué instituciones habría que dotar al Estado para que la democracia en África no fuera meramente la repetición de procesos formales, de elecciones, que hacen pensar a la población que eso no les sirve porque no produce desarrollo? Aquí es necesaria una reflexión sobre lo que parece un círculo vicioso: se necesita desarrollo económico para construir el estado y se necesita estado para construir desarrollo económico. ¿Cómo abordar este tema? ¿Qué papel tiene la sociedad civil en esa construcción de instituciones en los distintos niveles?

La segunda pregunta es para Lucía: ¿qué papel está jugando Sudáfrica en la integración regional? Ayer se dijo que hay muchos estados inviables en África. Sudáfrica puede ejercer un liderazgo al estilo de lo que Alemania y Francia realizan en Europa. ¿Tiene que ser un liderazgo económico o un liderazgo político?

**José Bada.** Simplemente un par de preguntas que a mí me inquietan, para entender lo que estamos hablando. No entiendo esa semejanza que parece se ha establecido entre etnicidad o etnicismo y nacionalismo. Y también se habla, en conexión con este par de conceptos, de sociedad civil. ¿Se puede hablar de sociedad civil en África, en el mismo sentido en que se habla de sociedad civil en Cataluña? Yo lo dudo, pero es una pregunta. Obviamente, responder a estas preguntas nos llevaría a analizar, quizás con otros ojos y desde otras perspectivas, una política posible en África, que a lo mejor no es la misma que la política posible en Cataluña. Así pues, ¿cómo debe entenderse en África la sociedad civil? ¿Hay que tener en cuenta otra política distinta, porque esa sociedad civil no existe exactamente igual a como existe en un país o en una nación posmoderna?

Otro concepto que habría que aclarar un poco es la *realpolitik*. Entre Mandela, que a mí me parece un santo, y Berlusconi, que me parece un colono, hay una diferencia inmensa. Me parece más *realpolitik* Mandela que Berlusconi; según como se entienda *realpolitik*, claro, pero me parece más efectivo el programa de Mandela, que tiene un resul-

tado más humano, hay un avance hacia la igualdad, y una superación de diferencias injustificadas. ¿Qué es la *realpolitik*? Lucía decía que un poco de egoísmo; es volver a la Ilustración. Efectivamente, el egoísmo o utilitarismo, llámale como quieras, hay que tenerlo en cuenta para hacer política porque, en definitiva, lo que busca el ciudadano occidental, ese de la sociedad civil, no es más que poner de manifiesto los intereses propios. Pero ese egoísmo, si es inteligente, es un egoísmo que sabe templarse, desplazar su interés al futuro, y subordinarlo al bien común, porque en definitiva, mi bien no es posible si no soy capaz de demorarlo un poco, en función de una buena convivencia con los demás miembros de la sociedad. Un egoísmo inteligente es por interés propio, un egoísmo solidario, que sabe aplazar el interés inmediato y busca un acuerdo con el resto de la colectividad. Esa sería la ética; una ética que tiene en cuenta el egoísmo, pero que es un egoísmo ilustrado, que tiene en cuenta el interés común, el bien común, en beneficio propio. Entonces, estamos llegando a una ética ilustrada, una ética elemental, de derechos humanos, de mercado, en condiciones de posibilidad para mercadear, para dialogar, para convivir, conversar y para ser feliz cada uno. Y, claro, eso es pasar por la Ilustración. Volvemos otra vez a la diferencia entre sociedad civil aquí, y allá.

**Federico Abizanda.** Creo que contraponer el nacionalismo de los catalanes con el tribalismo de los zulúes, es una afirmación llena de prejuicios, pero no voy a entrar a debatirla. Una cuestión que preocupa, desde el punto de vista de la política en África, es el abismo que hay entre la clase política y las sociedades africanas. Las estructuras políticas en África se siguen heredando: el hijo de Bongo sucede a Bongo, el hijo de Eiadema sucede a Eiadema, etc. ¿Cómo acabar con esas estructuras políticas heredadas? El papel del ejército en África es muy importante. Ha confiscado el poder desde los años sesenta y está presente, si no es en primera línea, en un discreto segundo plano. Por otra parte, cuando es época de elecciones, los candidatos no debaten sobre los diferentes modelos de sociedad ni los distintos modelos políticos sino sobre los méritos de los candidatos como gestores de grandes instituciones. Parece que la sociedad no quiere políticos sino buenos gestores y, sin embargo, ambos son necesarios para eliminar el abismo entre la clase política y la sociedad.

En segundo lugar, ayer hablabas de las tres etapas: pre-colonial, colonial y la actual. No quiero entrar en un debate culturalista, ni tampoco quiero hablar de la economía informal. Pero me interesa saber: ¿qué es lo que se puede recuperar del pasado?

Sobre Sudáfrica opino que es la gran decepción. Abrigamos grandes expectativas durante los años noventa, la excarcelación de Mandela, el notable desarrollo de Sudáfrica. Pero pasamos de la ilusión a la decepción muy rápidamente, incluso, últimamente, a la vergüenza. Hace dos o tres años, los incidentes xenófobos que se produjeron en Sudáfrica daban vergüenza.

Me gustaría que hicierais balance de la presidencia de Mbeki, que para mí ha sido lamentable. Sudáfrica también dio un giro en los últimos años de Mandela, un giro liberal y la gente que estaba en Soweto muerta de hambre, sin luz, sin nada, sigue igual. En lo que respecta al papel de Sudáfrica en los países vecinos, hay que tener en cuenta que aspira a ser una gran potencia y tiene que tener intereses en el sur, realiza un papel de colonialismo interno. Las empresas sudafricanas desembarcan en todos los países, deshacen todas las estructuras productivas, en el sector de la electricidad, en la telefonía móvil, etc. Son

las consecuencias de ser un país que quiere llegar a ser una gran potencia y aspira a un sillón en el Consejo de Seguridad.

Y un último tema es el papel que desempeña en todo esto la diáspora africana, para la formación política del continente. Se ha dicho que, en España, la emigración española por Europa repercutió en la transición porque conoció sistemas políticos diferentes. ¿Qué papel se puede asignar a la diáspora africana en la evolución política?

**Lucía Alonso.** En relación con lo que preguntaba Julia, ¿cuándo empieza el *apartheid*? La primera ley de segregación es de 1685, cuando llegaron los colonos holandeses y prohibieron los matrimonios de blancos con negros. Se llamaba Ley de Moralidad. Luego, a partir de ahí fueron saliendo varios reglamentos; entre otros, por ejemplo, que no permitían en la colonia de El Cabo participar o votar a determinados grupos. Que se empiece a contar en 1910, es porque en 1910 fue cuando se creó la Unión Sudafricana; como estado apareció a partir de 1910. Pero en realidad, se suele nombrar 1948, porque en el 48 fue cuando todo el gobierno apoyó una ideología determinada que ya implicaba, no una ley aquí y otra allá, sino un concepto de segregación mucho más estructurado y más ideológico. Sobre eso se puede discutir, pero leyes de segregación había en Zambia, en Kenia, en Zimbabwe y en Namibia.

Sobre la reconciliación. Las comisiones de la verdad y la reconciliación sí que sirven, y sirven esencialmente para enfrentarse con el pasado. Si hay reconciliación entre víctimas y agresores, será posible una convivencia entre personas que se tienen que relacionar unas con otras. En ese sentido, las comisiones mantienen o recuperan, parte de la historia, y la introducen dentro del colectivo para no caer en los mismos errores del pasado. En este momento, en Sudáfrica, los libros de historia no saben cómo contar la historia reciente. En los currículum, hasta 1991-1994, la historia que se contaba era la historia contada por los blancos, y en todo caso, en cada uno de los *homelands*, la historia que se contaba en el lugar. Pero ahora es muy difícil, porque primero hay que asumir y asimilar todo lo que ha salido de esta comisión.

Con respecto a Mbeki, Federico decía que estaba muy decepcionado con lo que ha hecho. Mbeki ha sido el discípulo ideal de Occidente. Se formó en la Universidad de Sussex, como economista, y cuando llegó al poder en Sudáfrica aplicó, muy al gusto occidental, todas aquellas normas y principios que desde aquí se considera que son lo que hay que hacer. Eso no ha funcionado, por muchísimas razones que, desde el punto de vista económico, se pueden hablar en otro momento. Desde el punto de vista de las relaciones internas, estuvo actuando como se esperaría que lo hiciera un político occidental. Y con relación al exterior, fue Mbeki quien llevó las «relaciones exteriores» del Congreso Nacional Africano durante muchos años. Tenía unas relaciones exteriores mucho más fluidas. Era un ámbito en el que se manejaba mucho mejor que en las cuestiones internas.

Hay decepción entre los que lucharon por la caída del *apartheid*, porque esperaban otra cosa. ¿Cuál es el problema? Primero es un problema económico: el gobierno de Mandela, y luego el de Mbeki se dieron cuenta de que no había dinero en las arcas. Lo que había estado haciendo Sudáfrica durante los años anteriores era crear un espejismo de riqueza. Sudáfrica siempre ha sido una excepción dentro de África, entre otras razones, porque durante la Guerra Fría, al bloque occidental le venía muy bien que Sudáfrica se presentase como el bastión del capitalismo, el sitio donde funcionaban las cosas, porque

era lo único que quedaba. Había que defenderlo. Fue, en gran medida, un ejercicio de propaganda. Es verdad que el nivel de industrialización de Sudáfrica es más alto que el que hay en otros países, que se vieron abocados simplemente a la exportación de bienes, de materias primas. Eso por razones distintas. Primero, porque se encontraron recursos mineros, y eso implica una serie de transformaciones, que, para que sean rentables, es mejor hacer en el país, y la creación de grandes conglomerados mineros. Pero también porque durante los años del aislamiento, hubo un crecimiento industrial algo mayor que en otros lugares. Es un poco parecido a lo que pasó en Zimbabwe, dentro de ciertos límites. ¿Cuál es el problema? El hermano de Thabo Mbeki, Moelisi Mbeki, ha publicado un libro en el que dice que uno de los peligros que existen en Sudáfrica es la desindustrialización, que no se invierta lo suficiente en la industria que ya existe, y entonces todo el país se caiga.

Eso enlaza también con los niveles de violencia, el desempleo y la dificultad de acceder a un empleo distinto, que es el que se necesita ahora. Los bajos niveles de educación y capacitación profesional hacen que sea más difícil acceder a un empleo. Como consecuencia, aumenta la violencia. De todas formas, en parte es exageración, porque también hay violencia en otros países, en Kenia o en determinadas zonas de Nueva York. Hay violencia, es verdad, pero no creo que sea tan exagerada como se muestra.

En todo caso, quería hablar precisamente de los gestos. Los gestos son importantes, porque son la forma de dar a conocer cuál es la actitud que uno tiene. Una de las primeras cosas que hizo Mandela cuando estuvo en la cárcel, fue aprender afrikáans. Porque la mejor manera que hay de poder relacionarse con una persona, con la que tienes dificultades, es intentar entender cuáles son sus formas de ver el mundo. En Sudáfrica, los gestos de acercamiento son lo que cuenta, lo que realmente vale.

**Mbuyi Kabunda.** Las preocupaciones de Julia, en cuanto a los adjetivos que se suelen utilizar para calificar a los africanos, y que se han aplicado también con respecto a las mujeres, tienen su fundamento en una cruda realidad. El discurso de Sarkozy, en julio de 2007, en Dakar, pone de manifiesto la persistencia de estos tópicos y prejuicios. Sarkozy tuvo el mérito de decir oficialmente, abiertamente en público, lo que mucha gente piensa en privado. Decir que los pueblos africanos no tienen cultura, no tienen historia es el reflejo del pensamiento del siglo XIX. Y autores como el profesor Bernard Lugan o Stephen Smith lo escriben claramente: qué se puede esperar de los africanos si nunca han contribuido a la historia de la Humanidad y tampoco han sido capaces de fabricar la aguja o el bolígrafo. Lo dicen y lo escriben. Es una pena, es la cruda realidad, es el problema: hay que descolonizar las mentes, empezando por la mente del presidente etnólogo.

Me ocurrió en una conferencia, precisamente tratando de destruir estos mitos, una joven profesora de instituto dijo: este hombre ha venido a insultar a los blancos, no es verdad lo que está diciendo, los responsables del subdesarrollo en África son los propios africanos, es su propia cultura. Esto se lo había dicho un nigeriano. Dos días después, la profesora me escribió para pedir perdón. Le habían recomendado y vio en la televisión el video *La pesadilla de Darwin* y comprendió que yo tenía razón.

Sobre la Conferencia de Berlín y por qué se han mantenido estos estados sin salida al mar. Se debe a la postura que adoptó la propia organización de la unidad africana (OUA). La OUA aceptó el principio de la intangibilidad de las fronteras heredadas de la colonización. El ex presidente de Argelia, Ahmed Ben Bella, que fue precisamente uno

de los que apostaron por esta solución, dijo: si tenemos que revisar todas las fronteras, la solución puede ser peor que la enfermedad. Eran jóvenes estados que acababan de acceder a la soberanía nacional e internacional, y revisar las fronteras hubiera conducido a guerras generalizadas. Sin embargo, sigo pensando, en la línea de Wole Soyinka, que se deben revisar estas fronteras, porque a su irracionalidad se añade el insulto a los pueblos africanos.

Admiro a Mandela que es irrepetible, pero no hay que perder de vista que él hizo lo más fácil: la solución política a la reconciliación. Y dejó lo más difícil: el problema de la justicia social y de la economía en manos de su hermano xhosa. Thabo Mbeki, del que no se podía esperar nada porque era un tecnócrata, el que Occidente quiso, y con su NEPAD no se propuso más que transmitir a los demás países del continente el modelo neoliberal de desarrollo. Thabo Mbeki, desde el punto de vista del norte ha sido un éxito económico. Consiguió una tasa de crecimiento del 6% durante varios años. Pero en lo interno y lo social fue catastrófico. Digo que Mandela hizo lo más fácil, porque hoy por hoy, desde el punto de vista económico y social, en Sudáfrica hay un retroceso, sobre todo para la población negra.

A la pregunta sobre las conferencias nacionales debo decir que estas conferencias fracasaron, porque fue una estrategia utilizada por los gobiernos del partido único para mantenerse en el poder, sobre todo de los países francófonos. Francia, al contrario de la Unión Soviética con Mijail Gorbachov, siguió apoyando a los antiguos dictadores contra los líderes que presentaban alternativas nacionalistas, que hubieran dañado sus intereses en el continente africano. De ahí el fracaso al que se vieron abocadas las conferencias nacionales, pese al hecho de ser en muchos casos presididas por los ministros de la iglesia: Monseñor Laurent Monsegwo en el Zaire, Monseñor de Souza en Benin, Monseñor Kombo en el Congo Brazzaville. Los antiguos dictadores consiguieron recuperar el poder que habían perdido, mediante el control de tres instrumentos de poder: el primero, el ejército, que sigue interviniendo. Por ejemplo, intervino para secuestrar a los conferenciantes en Togo, en Kinshasa, etc.; el segundo instrumento, los medios de comunicación, que siguen confiscando y manipulando. Y por último, la ayuda al desarrollo y las arcas públicas, que siguen controlando estos dictadores, lo que explica que la conferencia nacional, en algunos casos, incluso consiguió fortalecer el poder de estas clases dictatoriales anteriores.

A la pregunta de Carmen, sobre el modelo de desarrollo y de democracia, creo que ha llegado la hora de dejar de lado la democracia electoral occidental: gobierno en solitario de la mayoría con la mitad más uno de los votos. En África, el problema se plantea en otros términos: la democracia se conseguirá compartiendo el poder con la oposición porque estamos hablando de sociedades multiconfesionales, multiétnicas, y la democracia se puede conseguir solamente mediante la participación de los mal llamados partidos étnicos. Se debe dar protagonismo a la etnia porque la etnia es la única fuente de legitimidad sociológica para los pueblos. Y también la participación de los partidos de la oposición repartiéndoles entre ellos algunos puestos ministeriales para que tengan la oportunidad de interiorizar el estado, acercar el estado a sus usuarios. Resumiendo, una democracia de ciudadanía, como he llamado, de cercanía, de proximidad. Una democratización política, que ha de acompañarse con la económica y la social.

El modelo de desarrollo occidental ha fracasado. Ha llegado la hora de adoptar un modelo de desarrollo al servicio de la mayoría; un modelo de desarrollo fundamentalmente endógeno, que ha de dar prioridad a las necesidades y aspiraciones locales, cosa que no se ha hecho. Ha llegado la hora de adoptar un modelo de desarrollo que consiste en dar prioridad a los mercados internos, a las necesidades de la población. Un modelo de desarrollo que se puede resumir en producir lo que consumimos y no producir lo que no consumimos.

Hay autores que dicen que no se puede hablar de sociedad civil en África, porque el estado les está prácticamente controlando e instrumentalizando, ha creado sus propios agentes de la sociedad civil. Yo creo que la sociedad civil sí existe en África. Sobre todo a raíz del proceso de democratización, a partir de la década de los noventa, con la liberalización política asistimos a la emergencia de movimientos de tipo feminista, ecológico, de protección de los derechos de los niños, etc. Y como decía Federico, no se puede establecer una comparación entre la sociedad civil del norte, tipo catalana, y el tribalismo en África. Se están creando movimientos cada vez más modernos y con conciencia de defender los intereses de los pueblos.

Cómo resolver este abismo entre el gobierno y la sociedad. Ese es el problema de fondo. Hay una ruptura total entre el estado y la sociedad. Mientras no se resuelva esta ruptura no se llegará a ninguna solución, ni en lo político ni en lo económico. Ha llegado la hora de lo que decía Amíl Cabral: que la clase gobernante africana tiene que desaparecer como clase, suicidarse, y reaparecer después como una clase al servicio de la población. Esta es la clave. Han mantenido las teorías y las prácticas coloniales, son los nuevos colonos negros, y siguen adoptando la misma lógica de exclusión con respecto a sus pueblos. Ningún modelo de desarrollo en África puede llevarse a cabo con la exclusión de la participación popular, con la exclusión de los propios beneficiarios. Ha llegado la hora, para estos dirigentes, de asociar a los pueblos en sus proyectos.

¿Qué se puede recuperar del pasado?: muchas cosas. Hemos fracasado por haber dado la espalda a nuestras sociedades y a nuestros valores. Ninguna sociedad en el mundo se ha desarrollado dando la espalda a sus valores. Y en África hemos fracasado por excluir a nuestras sociedades. Ha llegado la hora de recuperar de la tradición, por ejemplo, la solidaridad, la hospitalidad, el humanismo, que son cada vez bienes más escasos, y que África, por suerte, sigue teniendo el monopolio. Porque sí se podría recuperar, por ejemplo, el derecho a la fiesta, el derecho a vivir alegremente, el derecho a vivir en comunidad, como criterios de índice de desarrollo humano. Con ellos, África ocuparía uno de los primeros lugares.

El papel que puede jugar la diáspora en el proceso de desarrollo es muy importante. Por citar solo un ejemplo, decir que a través de sus remesas ha contribuido en gran manera al crecimiento del continente. La crisis financiera internacional ha afectado a los inmigrantes, en primer lugar, en los países de acogida; y las remesas han caído en un 40%, lo que explica también la caída de la tasa de crecimiento del continente africano. Pero sus aportaciones fundamentalmente habrían de fortalecer las capacidades; no solamente invertir en los aspectos de consumo, como se está haciendo hasta ahora, en ayudar a sus familiares a sobrevivir, en construir casas, sino invertir en las actividades productivas y también en conocimientos, para revertir esta fuga de cerebros, que es una hemorragia cerebral para el

continente africano. Habría que invertir para poder poner los conocimientos que hemos adquirido, las competencias, al servicio de nuestros pueblos, de nuestros países.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Hay dos cuestiones que están saliendo una y otra vez, tanto en esta sesión como en la anterior, son previas al estudio de cualquier estructura política, y tienen que ver no solamente con la historia sino con el futuro. La primera es acerca de la responsabilidad de lo que ha ocurrido de malo en el África, que lleva consigo la responsabilidad de su arreglo. Hay una responsabilidad histórica en la forma de colonizar y en la forma de descolonizar. Pero también hay una gran responsabilidad en las propias elites políticas y económicas africanas, que están gobernando de espaldas, y a veces incluso contra los mismos pueblos. Hablando con varios africanos, me han transmitido que la culpa actual de Occidente está más en el apoyo a elites africanas, que no en desatender a África. Apoyar a elites que después gobiernan de espaldas a las necesidades del pueblo. Por lo tanto, por tener un cierto complejo de culpabilidad de lo que ocurrió o no ocurrió entonces, me parecería un error decir que en estos momentos no hay responsabilidad africana, sobre todo en las elites que asumieron, o que están asumiendo, el gobierno del país.

Y la segunda cuestión es el hecho de que se trazaran fronteras artificiales, sin tener en cuenta el sustrato étnico de la población. A mí me parecería un error sacar como consecuencia de esto que lo que hay que hacer es volver a hacer estados sobre las etnias. En el momento actual, lo que hay que hacer es posibilitar el estado multicultural, multiétnico, multirreligioso. No habría estados suficientes en el mundo para hacer estados sobre etnias, o sobre lenguas, o sobre culturas. Esto lleva consigo la limpieza étnica: el que no es de esta etnia no pertenece al estado. El estado se edifica sobre ciudadanos que asumen una misma Constitución, es decir, que se ponen de acuerdo, acuerdan gobernarse por unas leyes, por una constitución. Ese es el ciudadano, no el que pertenece a esta familia, a esta etnia. Hay que procurar que no ocurra en África como con los kurdos, que están en cinco estados. Pero lo que quiero decir es que se debe articular un estado multi o pluri cultural, pluriétnico, más que hacer de cada etnia un estado.

En cuanto al tema de Sudáfrica, Nelson Mandela no es que hiciese lo más fácil, romper con el *apartheid* no era nada fácil. Después de hacer lo más difícil, hizo lo más fácil, pero después de hacer lo más difícil. De hecho, había grandes esperanzas, pero no solamente había grandes esperanzas sino grandes realidades. Porque Sudáfrica era la potencia más importante de África, en el África subsahariana sobre todo, y se esperaba que ejerciera un liderazgo africano. A finales de los años noventa, se consideraba a Sudáfrica como una de las potencias emergentes aunque en la actualidad está decayendo. Hay un problema, que no se ha arreglado, que es el de la desigualdad económica. Y también el de la alta criminalidad.

En Sudáfrica, creo que sí fue útil la Comisión de la Verdad y la Reconciliación. No sé si fue muy conocida en los medios de comunicación, salvo en los especializados que tratan cuestiones de derechos humanos y estudios sobre transición de sociedades. En esta prensa ha sido muy estudiado el caso de Sudáfrica como el de Guatemala en América Latina. El de Sudáfrica tuvo una virtud añadida, y es el tema de la reconciliación. El informe de la Comisión de la Verdad tenía una cierta espiritualidad. Normalmente, después de un enfrentamiento por intereses, por cuestiones problemáticas a arreglar: fronteras, territorios, recursos naturales, hay un acuerdo diplomático y parece que se ha arreglado todo.

Pero los conflictos modernos, y sobre todo en estos de enfrentamiento de identidades, donde las personas sufren tanto, como pasó también en Camboya o ha pasado en los Balcanes, si la transición no se hace con cierta escucha, y acercamiento y reconciliación de las personas, no se puede pasar página.

Si los conflictos son puramente de intereses, se hacen acuerdos sobre intereses y se puede seguir adelante; si son sobre las personas y sus identidades, no se pueden tratar de la misma manera. Creo que todos los estudios posteriores, los de Lederach, los de los americanos, etc., estudian estos informes de las Comisiones de la Verdad, donde se da un alto papel a las personas, tanto en reconocer su sufrimiento, como en reconocer que la reconciliación es la base de la recuperación del país. Porque más que problemas de recursos, de fronteras, de lo que sea, ha habido problemas de personas. Y las personas son la base de la recuperación de un país.

**Mari Carmen Gascón.** Dado que los gestos son importantes, quiero dar voz también a los antepasados. Leopold Senghor, primer presidente de Senegal, decía: *De mi triple vida, de hombre político, profesor y poeta, lo primero que salvaría serían los poemas.* Aquí está lo esencial. La poesía es la forma más cabal de la cultura, y la cultura, fundamento y fin último de la política. Lo he introducido en la sesión de hoy, política, porque algunos antepasados creen que la ética está unida a todas las emociones, y probablemente aquí se da otro abismo, además del político, del que hablábamos antes, entre la clase política y el resto de la sociedad. Es ese abismo que hay incluso dentro de nosotros, entre la sensibilidad y el intento de incorporar la emoción negra por un lado, y esa razón helénica por la que nos regimos.

Ayer, el profesor Kabunda comentaba algo sobre la negritud. A mí me preocupan las personas africanas, estudiantes de origen africano que están en universidades europeas, porque se desarraigan bastante de determinados aspectos culturales, y luego les resulta difícil aprovechar la parte cultural de sus países. Senghor, al final de un poema, apunta: *Decid, ¿quién devolverá el recuerdo de la vida al hombre de esperanzas rotas? Nos llaman los hombres del algodón, del café, del aceite; nos llaman los hombres de la muerte. Somos los hombres de la danza, cuyos pies recobran fuerza al golpear el duro suelo.* Esa es mi voz, pero en nombre de Senghor.

En segundo lugar, sobre el tema de la Unión Africana, en la prensa francófona africana sale muchas veces el tema de la OUA, y, sin embargo, aquí apenas aparece. Además lo que escuchamos de ella lo escuchamos de forma diferente de si lo oyéramos de la Unión Europea.

Me llamó la atención que, cuando el noventa cumpleaños de Mandela, publicaron todos los periódicos un gran tríptico, con actividades educativas. Algo deben estar haciendo en el terreno educativo. Incluso en la parte del periódico que trata sobre seguridad y criminalidad, donde se aconseja actuar con mano dura, hay siempre un suplemento educativo precioso, que se llama: *El poder para el futuro.* Las imágenes de cómo presenta la prensa sudafricana los problemas de las minas antipersona, de los países de alrededor, reflejan una forma de pensar que creo tenemos que mirar y escuchar, ahora podemos hacerlo a través de Internet.



Y una última palabra, en relación con el campo de la publicidad: cuando hace años analizaba la publicidad sudafricana previa al *apartheid*, era precioso, porque todos los bancos, *Schwepps*, y todas las grandes multinacionales hablaban de blancos y negros que se mezclaban, una maravilla. Después, en 2008-2009, analicé bastante publicidad de nuevo, y se nota parte de esta decepción de la que antes hablábamos. Hay decepción en algunos aspectos, y está relacionada con la falta de justicia social.

**Manuel Martín.** El poder en África muchas veces se ha ejercido de manera patrimonialista. Quien toma el poder puede hacer con él lo que quiera, y normalmente lo hace en beneficio del grupo étnico o incluso de la familia, en el caso de Guinea Ecuatorial. Esta forma de actuar, por un lado, se identifica con una manera de ser africana: para el africano, lo primero es atender a la familia. Y, por otro lado, se apoya en la impunidad con que se puede ejercer el poder de esta manera, porque los países occidentales que le mantienen y le respaldan lo aceptan.

También quería incidir en otro aspecto, y es lo que se ha comentado del racismo en las instituciones internacionales, por ejemplo, en la Corte Penal Internacional, que es una Corte en la que se puede juzgar a africanos. La cuestión es: ¿se puede llevar a los africanos a juzgarlos o juzgar africanos en la Corte Penal Internacional supone racismo? Porque no hay nadie de otro continente, prácticamente, que se pueda llevar.

Otro tema que se ha tratado también aquí es el tema de la sociedad civil. Creo que la sociedad civil africana tiene una importancia, para lo que es la vida de la gente, mucho más grande de lo que puede tener aquí. Aquí la sociedad civil se mantiene con unos movimientos sociales aparte de lo que es el poder. Pero allí, al estar tan debilitado el ejercicio del poder, la sociedad civil tiene que asumir responsabilidades que en otros lugares son asumidas por diferentes parcelas de poder, en cuestiones económicas, de organización social, de poner en marcha procesos de paz y diálogos sociales.

Y relacionado también con el tema de la sociedad civil africana, está el papel de la mujer. En esta sociedad, la mujer permanece alejada tradicionalmente de lo que son los puestos de poder, pero son ellas las que en realidad están manteniendo toda una estructura social, a base de gestionar la economía diaria. Sin ellas, serían sociedades con una supervivencia muy difícil.

Por último, cuando se habla de la juventud de la sociedad africana hay que tener presente que, gran parte de ella, es una sociedad que está fuera de lo que es la tradición africana, que es un grupo de edad que vive en grandes núcleos urbanos, donde se han perdido los lazos de contacto con lo que es la sociedad tradicional, y que por tanto han perdido todo esto que estamos hablando de la acogida, la solidaridad. Toda esa serie de valores que tenían como grupo se han cambiado por otros de consumismo, que rompen y hacen difícil recomponer la sociedad de la que provienen.

**Antonio González.** Se ha dicho que es bueno mirar al pasado, contar con el pasado, para tener un futuro con esperanza. El profesor Kabunda ayer nos habló sobre las etapas de África, de la descolonización. Tengo una experiencia de ocho años en Togo, muy rica, y quería preguntarle sobre los aspectos positivos de la colonización, sea de la francesa, de la inglesa u otras. Creo que los hubo, en temas como la educación, la sanidad y la agricultura.

**Juan Carlos Gracia.** Quería simplemente evocar la figura de Thomas Sankara, el líder y presidente de Burkina Faso, que fue de alguna manera representante del panafricanismo. Tuvo la osadía de hacerle algún reproche a Mitterrand, en una cumbre de líderes africanos. Y en aquel momento determinado favoreció la manufactura del textil, con el uso de la indumentaria tradicional, frente a la cultura de los pantalones vaqueros. Esto lo digo más que por glosar su figura en lo que tiene de singular, porque está vehiculando cosas más profundas. Lo del desarrollo endógeno, por un lado, y por otro, como ejemplo de una verdadera independencia o al menos un tratamiento de una cierta reciprocidad con las potencias coloniales o las superpotencias.

**Ágreda Sánchez.** Profesor Kabunda, usted habló de un gobierno de proximidad como solución para la recuperación del gobierno. Querría saber a qué se refiere con ese proceso de descentralización que se está llevando a cabo en algunos países, no sé si apoyado o forzado por la cooperación al desarrollo. Si ve bien ese proceso de descentralización, si no es dar el poder a ciertas tribus, o a ciertas familias importantes negras. Usted habla de que no existen clases sociales sino socio-profesionales; yo creo que existen clases también y están muy estructuradas las sociedades, y que es imposible la permeabilidad social, que siempre esos puestos de liderazgo son tomados por las mismas familias o por las mismas tribus.

Por otro lado, usted defiende la economía popular. Yo también la defiende pero me pregunto hasta qué punto la economía popular puede ofrecer servicios comunitarios públicos, de salud, de educación, de acceso al agua. Creo, por ejemplo, que las cooperativas serían una solución para conseguir formalizar la economía popular.

Y, por último, habló de las remesas como una vía de desarrollo: cargar sobre el inmigrante las políticas de desarrollo resulta excesivo. Los inmigrantes deberían acceder a ayudas de cooperación al desarrollo para ayudar a sus países; desarrollar las políticas de co-desarrollo, más que cargar con el peso del desarrollo a través de las remesas solamente.

**Lucía Alonso.** Antes no he contestado a una pregunta que me parecía muy interesante, precisamente sobre Sudáfrica, sobre cuáles son las diferencias que existen, entre los distintos partidos políticos; dónde se marcan las divisiones. Hasta 1991, lógicamente la línea divisoria era la etnia, pero ahora es una cuestión ideológica, los partidos que se mantienen dentro de lo que son las divisiones étnicas han ido desapareciendo, y si se hace un seguimiento de los resultados electorales se ve que han ido perdiendo ascendencia entre la población. Durante la época colonial no solamente se propugnaba una división entre etnias, sino también una división entre rústicos y urbanitas. Y ahí hay una quiebra muy importante en África porque los urbanitas generalmente adoptan un tipo de cultura y de actitudes más modernos, en tanto que en general los rústicos mantienen más las tradiciones. La diferencia esencial en Sudáfrica, y en otras partes de África también, es entre quienes viven en las ciudades y quienes viven en el campo. Las actitudes, la forma de comportarse y de concebir el poder, las relaciones entre las personas, son diferentes.

Otro punto que me ha parecido muy importante, es el nivel de implicación de la sociedad civil. En Sudáfrica la sociedad civil fue el motor de cambio. Y era una sociedad civil en la que se implicaron tanto los negros, a través del Congreso Nacional Africano, o de los sindicatos u otras organizaciones, como los blancos, a través de organizaciones, como la de Black Sash, que es una organización de mujeres; y otras organizaciones que

eran combinadas, por ejemplo, el Partido Comunista Sudafricano, en el que militaban blancos y negros. Todos dieron impulso a los cambios. Además, en Sudáfrica, las reivindicaciones de la población no blanca, iban unidas a las reivindicaciones de las mujeres. De ahí que Black Sash sea un ejemplo muy claro de cómo se puede trabajar en dos frentes, con unos objetivos más o menos comunes. Las mujeres estaban muy implicadas en la resistencia contra el gobierno de Ian Smith y todo el gobierno colonial. Las mujeres jugaron un papel muy importante porque eran las que daban apoyo a toda la resistencia. Y a raíz de ahí han surgido movimientos de mujeres con muchísimo peso en toda África.

Jesús María preguntaba sobre el futuro, y por qué ya no se considera a Sudáfrica una potencia emergente. Primero, porque era una propaganda; hay gran parte de propaganda en la imagen que se había dado de Sudáfrica antes del cambio. Y también porque se está enfrentando a muchos problemas, con muy poco dinero. Sí que quiere asumir, y yo creo que el resto de los países de África, por lo menos de lo que es el África central y sur, están más o menos de acuerdo con que Sudáfrica luche por los intereses de África en el ámbito de la comunidad internacional. Lo ven con cierto recelo, pero lo apoyan. Quizá desde el punto de vista económico no sea una potencia emergente pero, desde luego, desde el punto de vista de liderazgo de África, sí que lo tiene. Lo que quieren es la paz y la estabilidad de la zona, y eso es lo que buscan. De hecho, Mbeki lo habrá hecho mejor o peor, pero estuvo negociando en Costa de Marfil, en Sudán y en el Congo, y finalmente en Zimbabwe.

**Mbuyi Kabunda.** Comparto con Jesús María el planteamiento de fondo, creo que los dirigentes africanos tienen una parte muy importante de responsabilidad en el fracaso y el hundimiento del continente. Pero no se debe perder de vista que los líderes del norte, los dueños del nuevo orden o de la globalización, tienen otra parte de responsabilidad, por mantener en este continente la violencia simbólica y estructural, la que más daño hace a los africanos. Ayer me refería a las asimetrías de toda índole que se imponen en los países africanos, y que no permiten a estos gobiernos, por mucha voluntad que pongan, sacar a sus países del subdesarrollo. Y me parece mucho más peligrosa esta violencia simbólica y estructural, que lo que están haciendo los dirigentes africanos.

Creo que no se pueden crear estados étnicos, sería crear en el continente dos mil estados, totalmente inviabilidades. Pero partiendo del propio estado africano, que ha sido creado desde la cumbre, en lugar de desde las bases, se debe replantear una nueva forma del estado africano. La solución más adecuada debe consistir en una cierta desconcentración, descentralización, porque el estado jacobino, de tipo occidental, el estado importado, el estado nación, ha fracasado. Ha llegado la hora de llevar a cabo un proceso de etnodesarrollo, que consiste en reconocer el derecho de los pueblos africanos, de los grupos étnicos, a desarrollarse según sus lenguas, y a desarrollarse según sus valores y aspiraciones. Desgraciadamente, el estado importado de origen europeo, superficialmente africanizado, se opone a este proceso.

Respecto de qué modelo de estado se necesita en África, ayer di una pista de reflexión. Partiendo del principio según el cual el fracaso del desarrollo en el tiempo y en el espacio ha sido siempre el fracaso del estado, se sigue la necesidad de reestructurar el estado africano, para acercarlo a sus beneficiarios y a sus usuarios, y mediante un proceso de afro-federalismo devolver el poder a los campesinos, a las mujeres, que para mí represen-

tan la mayoría de la población. Para que definan ellos mismos el modelo de desarrollo y el proyecto de sociedad que mejor les convenga.

Sigo manteniendo que Mandela hizo lo más fácil. Lo más difícil era romper con el *apartheid*; y el *apartheid* había llegado a sus límites por el propio contexto internacional y la dinámica interna. No podía seguir más este sistema. Mandela negoció su liberación a cambio del mantenimiento de los aparatos y las estructuras del *apartheid*; entre ellos, la educación y el aparato armamentístico. Mandela no desmanteló la administración, para mantener los intereses de los *afrikaaners*. Por eso, lo más difícil habría sido democratizar económicamente el país, y la violencia precisamente ha de interpretarse como el mantenimiento de las desigualdades dentro de la sociedad sudafricana. Y uniendo esto a la pregunta de por qué Sudáfrica no asume el papel de país emergente. Además de lo que ha dicho Lucía, añado que el problema de Sudáfrica es que nos encontramos con un país peculiar, donde existen dos mundos: un primer mundo minoritario, que sigue siendo la minoría blanca, y un tercer mundo mayoritario, integrado por la población negra. Y esto hace difícil que Sudáfrica pueda jugar un papel importante a nivel internacional, y encargarse del desarrollo de los países africanos.

En cuanto a si se debe dar prioridad a la reconciliación, o dar prioridad a la justicia. Ahí existe un dilema. Como casos, Ruanda, donde se produjo un genocidio, y la República Democrática del Congo, en su parte oriental, donde se produjeron y siguen produciéndose las limpiezas étnicas. Yo suelo pensar que para los países africanos la prioridad es la construcción nacional, que debe constituir la base del desarrollo, y no se puede conseguir nada sin una previa reconciliación. Pero tampoco la reconciliación debe excluir la justicia, al menos para respetar la memoria de las víctimas. Fíjense, en Ruanda, una persona que tiene hoy 70 u 80 años, puede haber participado en tres matanzas: la del 59, la del 72-73 y la del 94. La justicia, para no mantener la impunidad, debe acompañar el proceso de reconciliación nacional. No hay ninguna contradicción entre ambos procesos, sino una cierta complementariedad.

Me alegro de que se haya planteado el problema de la negritud, en torno a la figura de Leopoldo Sédar Senghor, que es otro personaje histórico que respetamos mucho. Pero debo decir que la negritud, tal y como la definió, hay que situarla en su contexto. Ayer dije que contribuyó muchísimo a la toma de conciencia para la autodeterminación, para hacernos cargo de nuestro propio destino. Pero al mismo tiempo, Senghor se equivocó en muchos de sus planteamientos, por ejemplo, en la famosa frase que has puesto de manifiesto: la razón es helena y la emoción es negra. Se trata de una afirmación que nos ha hecho muchísimo daño, porque consiste en afirmar nuestra inferioridad: la ciencia para los blancos, y la poesía para nosotros. Senghor fue un líder de los pocos democráticos en su época, que abandonó el poder de una manera voluntaria. Senghor cantó la belleza de la mujer negra, lo hemos estudiado desde primaria: *mujer negra, mujer desnuda, vestida de tu color, que es piel, tu belleza me fulmina en pleno corazón*. Y al mismo tiempo, Senghor se casó con una rubia bretona. Es el amor, es su derecho. Incluso llevó a cabo su mestizaje, a la vez cultural y biológico, porque él creía en el futuro del mestizaje. Pero creo que no tenemos que refugiarnos en esta poesía, sino ir más allá.

El sarcástico nigeriano Wole Soyinka era muy reacio con el tema de la negritud, no basta con cantar el hecho de ser negros: somos los más guapos, los más fuertes. Él decía,

en una frase ya histórica: *el tigre no canta su tigritud, mata a su presa y se la come*. No deberíamos solamente cantar nuestra belleza, sino también demostrar lo que podemos aportar en la ciencia, en lo económico y lo político. La negritud fue recuperada por algunos líderes africanos sin escrúpulos, como Mobutu Sese Seko, con su autenticidad africana; o Idi Amín Dada, para llevar a cabo masacres, matanzas a gran escala, en nombre de la negritud. Por eso, creo que es un concepto, hoy por hoy, que no tiene mucha razón de ser. Somos ciudadanos del mundo, al igual que los demás.

Y respecto a la preocupación de Martín de la forma del ejercicio del poder, que lo atribuye al neopatrimonialismo, creo que es una verdad a medias. Ahora se suele atribuir este patrimonialismo a nuestro pasado. Autores como Jean-François Bayart y muchos otros abundaron en este mismo sentido, y dieron argumentos al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional para imponer sus programas de ajuste estructural. Porque tenemos prácticas irracionales, políticas y económicas, del neopatrimonialismo, para ser un poco racional y serio, hay que imponer estos programas, que tanto daño nos han hecho, después de la esclavitud y de la colonización. Pero no es una especificidad africana que los administradores coloniales no distinguiesen su patrimonio personal del patrimonio del estado colonial o de la sociedad.

La sociedad civil africana, efectivamente, se está implicando en aspectos sociales y económicos. Las mujeres, en particular, por sus actividades en la economía popular han mantenido la vida en el continente y, por lo tanto, se les debe dar más protagonismo para conseguir el desarrollo, en femenino, marcando como objetivo poner fin a la *machocracia*, que ha fracasado en muchas partes.

En cuanto a si puedo reconocer algunos aspectos positivos de la colonización, de verdad que me choca, no solamente como panafricanista, sino también partiendo de la propia ética. ¿Puede haber un aspecto positivo en la dominación de un pueblo por otro? Desde luego, esto a mí no me entra en la cabeza, porque la colonización no era una cooperación, no era una pura colaboración sino una agresión. Una de mis alumnas de Estrasburgo me dijo que un profesor suyo afirmaba que la colonización tenía muchos aspectos positivos, porque sacó a los africanos del oscurantismo, permitió a los africanos entrar en el escenario de las naciones civilizadas. ¿Es lo que nosotros habíamos pedido? ¿Es lo que nosotros habíamos esperado? No. Por lo tanto, la colonización fue totalmente, para mí, negativa. Y eso no es hacer de moralista, sino una comprobación objetiva y lúcida.

Comparto totalmente la admiración de Juan Carlos por la figura de Thomas Sankara. Para mí fue una referencia, el joven capitán, que además del populismo, intentó compaginar más o menos el panafricanismo con el modelo de desarrollo endógeno. Fue su pecado mortal, letal. Fue asesinado como un perro ante un consejo de ministros, por la quinta columna interna a la que Francia había encargado llevar a cabo este trabajo sucio. Mataron a Thomas Sankara, pero están naciendo otras personas cuyo objetivo es dar al África subsahariana, al continente africano, su verdadero protagonismo en el sistema internacional. Es lo que puedo decir.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Me he debido explicar mal. El orden es: verdad, justicia, reconciliación. Y cuando no se recorren esas etapas, se hunde el proceso. Solamente que, al final, creo que Sudáfrica contribuyó mucho en que, además de justicia, se buscara la

reconciliación. Los países centroamericanos, El Salvador y Guatemala, se basaron en este proceso. Estoy absolutamente de acuerdo: cuando se busca reconciliación sin justicia, es un mero pretexto.

**Mbuyi Kabunda.** En cuanto a la economía popular, me alegro mucho que hayan aceptado al menos este concepto, porque los malintencionados ni siquiera la reconocen como economía. Hablan del sector informal, y yo digo: informal, ¿con respecto a qué? ¿A la llamada economía oficial, en quiebra y que no funciona? Ha llegado la hora de reconocer esta economía, y sobre todo su dinamismo. Yo he pasado de hablar de la economía social, la economía popular solidaria, a hablar de la economía de la vida. Economía de la vida, porque es la que mantiene la vida en el continente.

No me gustaría proceder a su institucionalización, porque se debe interpretar esta economía como una sanción política y económica de los pueblos a sus dirigentes. Esconden sus capitales de la rapiña, del saqueo de estos dirigentes, y si se reconociera oficialmente esta economía, significaría su muerte total. Mejor que siga actuando al margen de las estructuras oficiales. Los dirigentes y los gobiernos, para resolver los problemas del paro, de la pobreza, lo que deben hacer es apoyar esta economía; suministrar a los empresarios populares las tecnologías necesarias, los conocimientos, para que no sea un mero refugio de la pobreza, sino una base de las actividades productivas. Por eso, hay que hacerla pasar de ser el refugio de la pobreza, a ser la economía de la lucha contra la pobreza.

En ningún momento, he dicho que las remesas deben ser solución a los problemas del subdesarrollo. Ningún país en el mundo se ha desarrollado a partir de las remesas, todo lo contrario. En África existe esta dependencia de las remesas, porque se utilizan para el consumo, e incluso fortalecen las desigualdades dentro de la sociedad. Y de ahí, la apuesta por el co-desarrollo, que me parece correcto, pero muchísimo cuidado con este concepto. Me gustaría que fuera en el sentido que lo define mi amigo Sami Naïr, es decir, como un instrumento de reducción de las desigualdades norte-sur, de la supresión de las asimetrías. Desgraciadamente, los gobiernos conservadores de los países del norte, como el de Sarkozy, están utilizando este concepto, no para favorecer el desarrollo del sur, sino para favorecer el retorno de los emigrantes. Por eso es un planteamiento totalmente equivocado. Un co-desarrollo en el sentido de beneficios mutuos entre los países de origen y los países de acogida, que pueden sacar provecho de la presencia de los inmigrantes en los países del norte.

**Federico Abizanda.** Me parece bien querer plantear el desarrollo a partir de la economía popular y la economía informal. Pero entonces habrá que explicar quién paga impuestos para mantener el estado. Si no se formaliza la economía informal, quién va a pagar los impuestos para construir el estado.

**Ágreda Sánchez.** Por eso dije lo de las cooperativas, porque en las cooperativas, como en Latinoamérica, se pueden crear fondos para la educación y para la salud. Eso es lo que hacen también las ONGs con las cooperativas y la economía popular; con lo que ganan las mujeres y los hombres con el arroz, se guarda un poco para todas las necesidades comunales.

**Federico Abizanda.** Y, ¿creéis que eso es una alternativa al desarrollo?

**Lucía Alonso.** Aquí hay dos partes. Una parte económica que me gustaría que dejásemos para la próxima sesión, y una política. En realidad, los impuestos se pagan para sos-

tener el estado, para que la comunidad nos proporcione una serie de servicios administrativos. La pregunta es: nuestro modelo de organización, llamémoslo administrativo, ¿es el único o existen otros modelos que puedan tener su soporte en la economía informal?

**Federico Abizanda.** La economía informal no es una alternativa en positivo, es una alternativa en negativo, solo para sobrevivir.

**Lucía Alonso.** Claro, y no solo hay que sobrevivir, hay que decir: este estado no está funcionando como nosotros necesitamos.

**Federico Abizanda.** Pero, ¿quién va a proveer los servicios públicos básicos?

**Mbuyi Kabunda.** Precisamente esta economía, la popular, nace de las deficiencias del estado, por no cumplir con sus funciones. Si hubiera cumplido con sus funciones, creando puestos de trabajo, ocupándose de los más pobres, luchando contra la pobreza, este sistema no hubiera existido. Incluso yo lo veo muy positivo, porque es la manifestación de la creatividad y fecundidad de los pueblos africanos, que ante la desaparición del estado o ante el incumplimiento de sus funciones, se han encargado ellos mismos de su vida y su supervivencia. Si se suprime el sector informal se producirá más pobreza, y provocará reacciones sociales. Por tanto, creo que la única solución es institucionalizarla y reconocerla, con una nueva forma de estado, que no sea el estado saqueador. Además, ¿quiénes son los que no pagan impuestos? Son los propios miembros del gobierno, los propios funcionarios, los que no pagan, antes que la gente del pueblo o los empresarios populares.

**Abou Abdoulaye.** Quiero añadir, a lo que dice el profesor, el caso de las escuelas de los pueblos, que si existen es por esta gente organizada que con su esfuerzo las pone en marcha, y lo mismo ocurre con la construcción de los centros de salud. El estado está ausente, no existe. Los impuestos que pagan algunos no revierten a la sociedad. Por eso, ese dinero lo guardas tú y lo usas en tu pueblo para sacar algo para la gente. La ausencia total del estado hace que la gente se busque la vida. ¿Por qué hay tantas asociaciones de africanos aquí? Es por esto, porque es la gente del pueblo la que tiene que mantener todo, las escuelas y los centros de salud, se organizan para solucionar las necesidades del pueblo.

**Federico Abizanda.** Yo estoy de acuerdo con eso, pero a lo que voy es que hay que tender hacia la creación de un estado, no digo que sea «el estado europeo», pero tiene que haber un estado.

**Moussa Fall.** La diáspora puede intervenir en el desarrollo de los pueblos con las remesas y otro tipo de aportaciones. Pero yo creo que el peso fundamental de la diáspora está en la mentalidad, en el aprendizaje que hemos hecho aquí. Conjugar estos conocimientos con el bagaje cultural que hemos traído, que todavía no hemos perdido, para influir, hacer cambiar, ver de otra manera los gobiernos que tenemos ahí. Fijaos, por ejemplo, en países como Gambia o Senegal, donde las asociaciones de vecinos como tal no existen. Aquí hemos conocido asociaciones de vecinos que reivindican mejoras para la comunidad. El planteamiento que hacen las asociaciones de vecinos aquí, me gusta mucho, pero también creo que faltan aspectos que en nuestros países de origen tenemos.

**José Bada.** Me da la impresión de que estamos volviendo a mi infancia, por lo menos, porque esto de poner el ahorro debajo de una teja, yo ya lo he vivido. Eso de que la comunidad arregle los caminos, y no que lo haga la Diputación Provincial, lo he vivi-

do. Eso de que el Ayuntamiento monte una escuela, y no el Ministerio de Educación, lo he vivido. La economía descalza y el trueque, el ir a buscar la levadura del vecino para hacer pan; esto es volver a nuestra propia África; esto no tiene que ver nada con los valores africanos. El problema que tenemos es mucho más complejo que todo esto; es un problema de estado; los bienes comunales han existido hasta hace muy poco, es algo que ya lo hemos vivido. Que me digan ahora: la solución está en eso. No. Vivimos en un mundo muy complejo, somos muchos, estamos juntos, nos movemos a una velocidad de espanto. Yo salgo a la calle y veo gente de Senegal, o de Argelia, o del este de Europa, y no hace falta que ande mucho para que me encuentre metido en el mundo. No en el barrio, no en mi pueblo, sino en un mundo realmente global. Y entro en Internet y lo mismo. Es otro mundo, y es un mundo muy complejo y necesitamos un mínimo de organización, no local sino global. Necesitamos un estado, incluso una instancia mundial. Ese es el problema. Volver a resolver cada cual en su tribu o en su pueblo los problemas de esa manera no lleva a ninguna parte.

**Mbuyi Kabunda.** Contesto rápidamente a lo que acaba de decir Pepe, que me parece bastante grave, porque creo que estamos cayendo quizá de una manera inconsciente en el eurocentrismo. Todos formamos parte del mundo globalizado, el mundo mundial, sí, pero no partimos de las mismas condiciones, ni para poder competir ni para poder sobrevivir. Y, contrariamente a los del norte, los africanos son unos globalizados y los del norte, globalizadores. Por tanto, es totalmente imposible vivir nosotros a partir de la experiencia y de lo que se está experimentando en el norte. De ahí la necesidad de refugiarse en lo propio para poder entrar en la globalización, no como objetos, sino como sujetos.

**Moussa Fall.** En Senegal hemos tenido gobiernos que siempre han dado a cada etnia su cuota; a cada «religión», cofradía religiosa, familia religiosa, su cuota; cada región su cuota, un ministro, un diputado o lo que sea, pero cada uno se ha visto representado. Pero en Senegal no hemos ido a ningún sitio, porque todo esto se ha hecho siempre con la intención, no de hacer partícipe a la población, sino de corromper a la población para que sea de ese partido, o para que vote a ese partido, a favor del partido, no a favor de la nación y de la economía nacional.

**Lucía Alonso.** No estoy abogando por la abolición del estado, ni mucho menos, sino que hay que reflexionar sobre el estado que hay construido. Porque en el mundo, efectivamente tan distinto, en el que vivimos, a lo mejor esa estructura que heredamos prácticamente del XIX, ya no es funcional. A lo mejor tenemos que buscar otras maneras de articular la convivencia, y hacernos más fuertes en las comunidades, para que las cosas funcionen mejor. Hace falta una cierta estructura, una cierta organización, simplemente para que la comunidad pueda salir adelante y pueda funcionar. No digo abolir el estado, no se trata de volver atrás, se trata de mirar hacia delante.

**José Bada.** Hemos hablado del problema de la agricultura en África y los inconvenientes y los problemas que tiene para competir en Europa. Eso explica un poco mi punto de vista, quizás, y podríamos estar de acuerdo. Dentro de una organización mundial, que fuera justa, tendríamos que tener mercado libre, y que tuviera acceso el agricultor africano. Estoy de acuerdo. Pero esto no se resuelve diciendo que África vuelva a una economía campesina rural, a cultivar cada cual su huertecito. El problema es organizar a nivel mun-



dial un mercado que sea justo para todos. En este sentido decía yo que no vamos a volver a una cosa que nosotros hemos vivido aquí ya, sino que hay que progresar.

**Mbuyi Kabunda.** José está añadiendo una dimensión a lo que ha dicho Jesús María: la responsabilidad de la comunidad internacional. Se está ejerciendo lo que él ha llamado la violencia estructural, al imponer a los africanos las reglas concebidas por y para los ricos. Esto nos lleva a un bloqueo total en la propia Organización Mundial del Comercio que, en lugar de asumir este papel de democratización de las relaciones económicas internacionales, se está convirtiendo en una organización anti desarrollo, porque está imponiendo las mismas reglas para socios desiguales.



### **3. DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO**

---



# **EL CONTINENTE DE LAS PROMESAS**

**FEDERICO ABIZANDA ESTABÉN**

Investigador de la Fundación SIP  
y jefe de la Oficina de Inmigración del Gobierno de Aragón

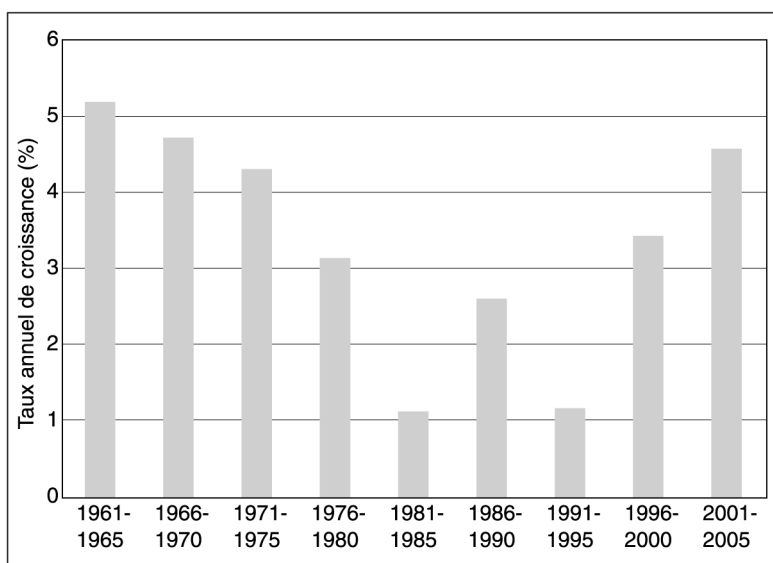


## La promesa del desarrollo<sup>1</sup>

África es el único continente en que se han deteriorado las condiciones de vida en estos últimos 50 años. Experimentó un crecimiento moderado hasta finales de los años setenta alimentado por los altos precios de las materias primas y el aumento de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD). Se produce entonces un rápido deterioro a finales de los setenta que durará hasta mediados de los noventa. Los ochenta serán la década perdida, marcada por el ajuste estructural (liberalización, desregulación, privatizaciones, deterioro de los resultados de la agricultura). Un ajuste estructural aplicado de manera más intensa en África que en cualquier otra región del mundo.

El lento despegue de los indicadores tendría que esperar hasta mediados de los noventa pero con unos niveles de renta per cápita un 10% inferiores a los de los ochenta.

Crecimiento del PIB de África Subsahariana, 1961-2005:

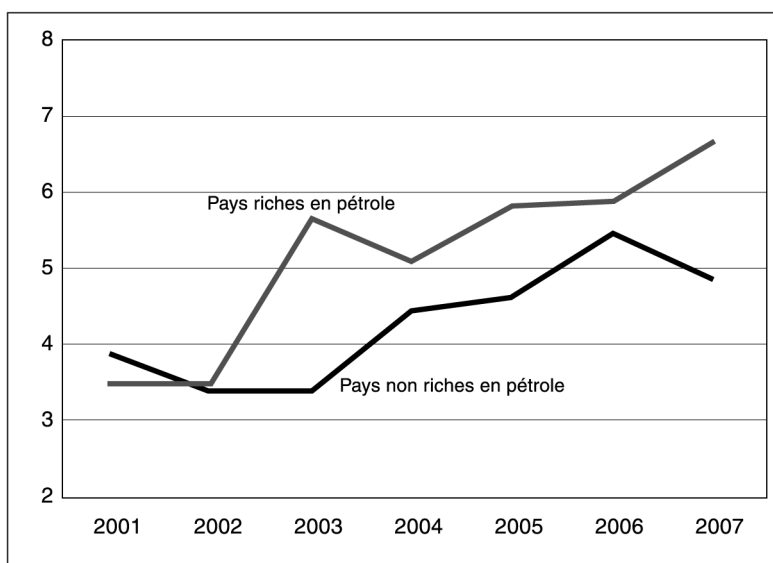


Fuente: *Economic Commission for Africa*.

<sup>1</sup> Las opiniones vertidas en este artículo son de responsabilidad exclusiva del autor y no comprometen a la Institución con la que está vinculado.

Evidentemente, los resultados varían según la regiones pero siguen un patrón común: los mejores resultados de mediados de los años noventa hasta 2008 los registran países ricos en recursos naturales en especial petroleros, mientras que los peores resultados son achacables a aquellos lugares marcados por la inestabilidad política, los conflictos y la vulnerabilidad a los choques externos, bien sea debido a los precios o a la contracción de la demanda mundial.

Crecimiento del PIB real en las economías petroleras y no petroleras africanas, 2001-2007:



Fuente: *Economic Commission for Africa*.

En estos últimos años, se ha vivido un clima de euforia debido a los buenos resultados económicos registrados por el continente.

Los años 2004-2007 han sido, efectivamente, años de fuerte crecimiento resultado de la combinación positiva de un incremento de la demanda mundial y de altos niveles en los precios de las materias primas. Además, estos últimos años han sido buenos desde el punto de vista climatológico, lo que ha permitido en algunos casos estimular el crecimiento del sector agrario que, a su vez, ha impulsado a la industria y los servicios.

Cabe destacar como dato positivo que estos buenos datos de crecimiento se reparten, desde el punto de vista geográfico, entre todas las regiones,



incluso aquellas menos dotadas en recursos minerales o petroleros como es el caso de África oriental.

Sin embargo, partir del segundo semestre de 2008, las previsiones se volvieron muy inciertas debido al talón de Aquiles estructural de las economías africanas: la dependencia hacia la coyuntura exterior. Hasta entonces, se había experimentado un aumento tanto de la demanda como de los precios de las materias primas, un fuerte incremento de la IED, una razonable progresión de la productividad, a la vez que se comenzaba a recoger los frutos del dividendo de la paz en algunas regiones y de las condonaciones de deuda.

A partir de 2008, se frena la actividad con una fuerte contracción de la demanda, de la IED, de la AOD y de las remesas. La crisis pone una vez más de manifiesto la extrema vulnerabilidad de las economías africanas a la climatología, la fluctuación de los precios de las materias primas sobre los que los productores carecen totalmente de control y los vaivenes de las coyunturas mundiales.

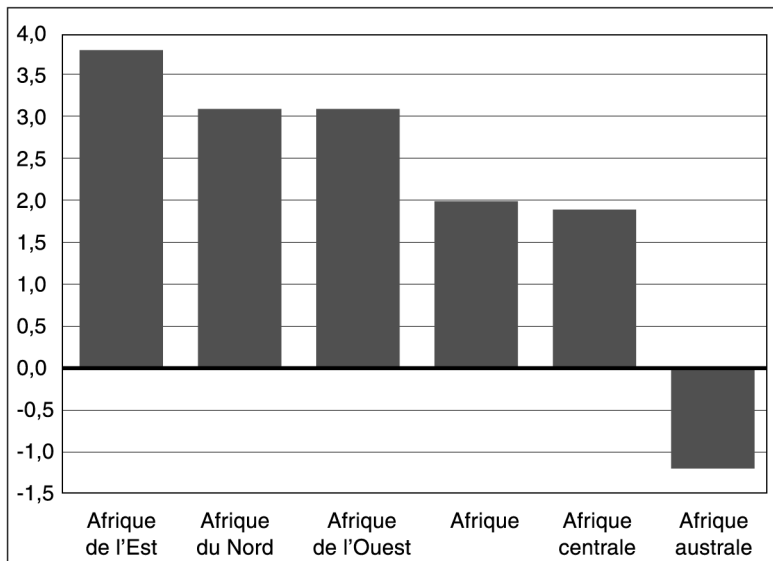
La repercusión de los precios de la energía se hace notar con fuerza en los países importadores de materias primas minerales y petróleo y en los precios de los alimentos.

La fuerte ralentización de la economía mundial ha tenido como consecuencia un parón en la demanda de productos africanos que ha repercutido en sus niveles de crecimiento.

Aunque no se ha producido un contagio de la crisis financiera a la región debido a la debilidad de su sistema financiero, el continente ha sufrido las consecuencias de la crisis mundial vía la contracción de la Inversión Extranjera Directa (IED) y de la AOD, la contracción de la demanda mundial, la caída de los precios de las materias primas producidas por los países africanos y, por último, la caída de las remesas de los trabajadores emigrados, que han sido las primeras víctimas de la crisis en los mercados de trabajo de los países occidentales.

Todo esto merece una reflexión. A menudo, se achaca el subdesarrollo del continente a su falta de integración en la mundialización. Lo anterior contradice esta afirmación pues si África no formara parte de la economía mundial, tampoco habría sufrido las consecuencias de la actual coyuntura.

## Previsiones de crecimiento del PIB africano por regiones, 2009:



Fuente: *Economic Commission for Africa*.

Al incierto panorama económico internacional hay que añadir serias incertidumbres internas que también son susceptibles de jugar un papel importante como el de los conflictos en zonas sensibles, como Costa de Marfil, Chad, Sudán, R. D. del Congo y Kenya, que acaban afectando al conjunto de países que les rodean.

Desgraciadamente, no se han aprovechado los buenos resultados registrados para diversificar las economías y las estructuras de producción no se han modificado por lo que los países exportadores de petróleo siguen representando el 60% del PIB del continente, el peso de la industria manufacturera ha pasado del 8,7% del PIB en 1960 a tan solo el 10,7% en 2007, por lo que se puede afirmar que la industria es irrelevante salvo el sector minero (ECA, 2009).

Una panorámica rápida, y por tanto muy simplificadora, nos muestra que, por regiones, en estos últimos años, el crecimiento de África Oriental se ha basado en la agricultura, los servicios y la construcción, gracias a aumentos importantes de la AOD y de la IED a la zona. Los buenos resultados de los países de África Occidental se pueden atribuir a precios del petróleo para Nigeria, la IED y remesas para Cabo Verde, las minas para Sierra Leona, Ghana y Burkina Faso.

En cuanto a los países de África Central, estos se han beneficiado del aumento de la inversión pública en Guinea Ecuatorial, del empuje del petróleo en Gabón y Congo o de la fuerte inversión en infraestructuras en Camerún.

Por su parte, África Austral ha registrado los peores resultados en estos últimos años. Aunque se han mantenido países como Angola, Malawi, Botswana, Mozambique, Zambia, Mauricio, Namibia o Lesotho gracias al aumento de los precios del petróleo, a buenas cosechas y al desarrollo de proyectos de comunicación y transporte; los dos grandes de la zona, Sudáfrica y Zimbabwe, han registrado los peores resultados debido principalmente a cuestiones de inestabilidad política interna (ECA, 2009).

Aunque es pronto para hacer un balance global del impacto de la crisis en África, se ha observado que, en general, las economías africanas parecen haber resistido mejor la crisis que otras economías emergentes, con la excepción de los países asiáticos y, en particular, China e India.

La desaceleración se ha hecho notar con mayor fuerza en sectores como la minería y la industria, debido fundamentalmente a que estos sectores están particularmente expuestos a los precios de los productos básicos y a la coyuntura del comercio mundial.

La agricultura se ha beneficiado de las buenas cosechas gracias a condiciones atmosféricas favorables aunque algunos países como Sudáfrica, Kenia, Chad o Namibia han experimentado malas cosechas que han provocado una caída en la producción agrícola, agravando así el impacto de la crisis mundial.

De la misma manera, sectores en auge en estos últimos años como el turismo se han visto afectados con un impacto significativo sobre el PIB en muchos países como Cabo Verde, Egipto, Madagascar, Marruecos, Mauricio, Namibia, Santo Tomé y Príncipe, Senegal y Seychelles.

Con la crisis, la caída de los precios de las materias primas ha reducido la inversión en el sector minero, que concentra la mayor parte de la IED en África.

Los Gobiernos africanos han tratado de compensar la situación mediante la adopción de programas de estímulo fiscal. El debilitamiento de las exportaciones y la demanda interna, junto con la depreciación del tipo de cambio en algunos casos, ha provocado una fuerte disminución de las importaciones. Mientras que en volumen, las importaciones cayeron más que las exportaciones, el saldo real de extranjeros de los países africanos ha mejorado (en promedio), mitigando así el impacto negativo sobre la producción nacional de la demanda agregada (OCDE).

Las remesas de los trabajadores en el extranjero son una fuente importante de ingresos para muchos países africanos. La situación de crisis y el aumento del paro en las economías desarrolladas han provocado una reducción importante del volumen de remesas de los inmigrantes, primeras víctimas en los mercados laborales. Esta caída de las remesas supone un profundo impacto sobre la renta y consumo de los hogares en el país de origen y, a través de la disminución en el consumo e impuestos sobre las importaciones, también en los ingresos del Estado.

Según el Banco Mundial, las remesas a los países africanos se redujeron de casi 41.000 millones de dólares en 2008 a poco más de 38 millones de dólares en 2009 y se espera una caída pronunciada en 2010.

Para comparar los patrones de crecimiento entre países o continentes, debemos incorporar las dinámicas demográficas. El continente africano es el más dinámico del mundo en términos de aumento de la población, que creció un 2,3% en 2009. África tiene ahora más de mil millones de habitantes.

Durante el período de crecimiento que precedió a la crisis, algunos países africanos han tenido éxito en la reducción de la pobreza. En muchos casos, debido a la persistencia del desempleo y de una distribución sumamente desigual de los ingresos, los pobres no se han beneficiado de los buenos resultados medidos por el PIB, lo que viene a confirmar una vez más que crecimiento y desarrollo son dos cosas muy distintas, y aunque el crecimiento económico parece ser un requisito para la reducción de la pobreza, no es una condición suficiente.

Aunque es todavía pronto para estimar todas las consecuencias de la crisis sobre el bienestar de los africanos, la pérdida de empleos causada por la recesión no solo ha afectado a los más pobres, sino también a las clases medias urbanas, especialmente en el África central y austral.

La actual crisis mundial ha aumentado probablemente el número de personas que viven por debajo del umbral nacional de pobreza. Ravallion (2009) considera que la reciente crisis puede haber aumentado en 50 millones el número de personas que viven con menos de 1,5 dólares por día en 2009 y lo hará en otros 39 millones en 2010.

La fuerte caída de los ingresos públicos causados por los programas de la crisis y la estabilización de presupuesto también podría tener un impacto sobre las dimensiones no económicas de la pobreza a través de la prestación de los servicios públicos.

Los buenos resultados registrados en años previos a la crisis eran fundamentalmente coyunturales, el crecimiento de África sigue estando determinado por el comportamiento de los productos básicos, en particular la minería

y el petróleo. Sectores, por otra parte, que tienen un impacto prácticamente nulo en la creación de empleo y en la reducción de la pobreza.

En 2009, la economía mundial ha vuelto a un crecimiento positivo, el comercio mundial se ha recuperado y los precios de los productos básicos parecen haberse recuperado. Las previsiones se inclinan hacia una recuperación mundial a un ritmo moderado en 2010 y 2011 y en un mantenimiento de los precios del petróleo y de los productos básicos no petroleros en un nivel satisfactorio.

Después de caer un 2,5% en 2009, los volúmenes de exportación de los países africanos deberían aumentar en un promedio de un 3,2% en 2010 y un 5% en 2011. Pero en la medida en que la recuperación económica de África está fuertemente dependiente de las exportaciones de productos básicos, esta recuperación no se diversifica (OCDE, 2010).

Las inversiones se deberían reanudar, pero moderadamente, y el consumo privado se mantendrá probablemente débil en la mayoría de los países, así como el empleo, los salarios y las remesas de trabajadores expatriados que se recuperarán lentamente. Se espera que el PIB real en África crezca en un promedio del 4,5% al 5,2% en 2010 y 2011, respectivamente (OCDE, 2010).

La actual situación del continente debe ser analizada en perspectiva histórica. África ha visto apagarse su crecimiento a finales de los años setenta debido en parte a que no diversificó su actividad. El deterioro del contexto exterior a finales de los setenta y principios de los ochenta acabó con la rentabilidad del sector manufacturero naciente, arruinando las perspectivas de inversión y haciéndolo más vulnerable a nuevos choques, y frenando incluso la inversión en el sector primario.

Numerosos países recurrieron al endeudamiento exterior para financiar sus desequilibrios presupuestarios y exteriores, África se metió en la senda de un sobreendeudamiento que acabó con las inversiones en infraestructuras materiales y sociales lo que ha impedido reunir algunas de las condiciones esenciales para un crecimiento económico sostenido, el desarrollo y la reducción de la pobreza (UNCTAD, 2005b: 33).

La inestabilidad de los precios junto con el deterioro de los términos del intercambio convirtieron la dependencia de la exportación de materias primas en la trampa de la pobreza y los Planes de Ajuste Estructural no han contribuido a promover la transformación estructural del continente, y han fracasado en restaurar un clima económico favorable a la inversión y al empleo (UNCTAD, 2005b).

A pesar de los espejismos del crecimiento, la promesa del desarrollo no se ha cumplido. Y África es un continente que produce lo que no consume y consume lo que no produce.

## La promesa de la ayuda

En lugar de replantear seriamente las estructuras que han llevado y mantienen al continente en la situación en la que se encuentra, en los discursos sobre el desarrollo de África, la cuestión de la ayuda está siempre en el centro de las propuestas tanto de los líderes occidentales como de los gobiernos africanos.

Este ejercicio de constante infantilización refuerza la idea de que los africanos son eternos asistidos, además de hacer recaer en ellos la responsabilidad de su situación. Si el sistema no es el responsable y si, además, intentamos ayudarles donando miles de millones sin éxito, la clave es necesariamente su mal gobierno, su corrupción, su incapacidad de gestión. Y, de paso, para los dirigentes africanos este análisis también es beneficioso: no hace falta incomodar a los donantes, pensar en alternativas ni asumir responsabilidades ante sus poblaciones, solo hay que ir a mendigar de Cumbre en Cumbre.

A pesar del mito comúnmente aceptado, África no es la región que más AOD recibe del mundo, aunque sí en términos per cápita. África ha «absorbido» 580.000 millones de dólares desde 1960. Mucho menos que Asia, en contra de la opinión mayoritariamente extendida.

Entre 1960 y 2004, África recibió unos 40.000 millones menos que Asia, porque durante los años sesenta, la mitad de la AOD mundial iba a parar a este continente, mientras que «solo» un 25% se destinaba a África. Hay que esperar hasta principios de los años 2000 para que África supere a Asia en la ayuda global. Por habitante, la ayuda a África sí ha sido muy superior: entre 1960 y 2004 ha recibido una media de 24 dólares per cápita, el doble del resto de los PED. Y, en 2005, la media se sitúa en 41 dólares (OCDE, 2010).

En términos de porcentaje del PIB, la AOD hacia África ha representado una media del 3,8% entre 1965 y 2004, el triple de la media del conjunto de los PED. En 2005 el porcentaje alcanza el 4,9%. En este sentido, también hay que diferenciar por regiones, pues la situación de los países del norte de África ha sido mucho mejor que la de los de África Subsahariana debido, sobre todo, a los programas de ayuda estadounidenses en Egipto, Marruecos y Túnez. En África del norte la AOD representó el 4% del PIB en los años sesenta y el 6,2% en los setenta, mientras que el pico para la región subsahariana no alcanza hasta los noventa un 5,5% (UNCTAD, 2006).

Las cifras recientes son engañosas. A pesar del aumento de la ayuda a África, estos últimos años solo una pequeña parte de los incrementos de AOD se han traducido en programas o proyectos de asistencia, son las condonaciones de deuda las que han absorbido la mayor parte de los flujos.

La AOD a África es una AOD muy concentrada, los 10 primeros receptores concentran el 40% de los flujos, es fundamentalmente bilateral (solo el 30% es multilateral), lo que refuerza su orientación hacia los intereses políticos y estratégicos (y últimamente la inmigración) y muy orientada hacia lo social (70% gasto social, 7% ayudas de emergencia, 13% condonaciones, 4% infraestructuras) (OCDE, 2010).

Se observa una gran disparidad entre países: de 1985 a 2004, los 10 primeros receptores acapararon entre el 35 y el 40% del total de la AOD al continente. La ayuda hacia África ha sido básicamente bilateral. Solo el 20% era de carácter multilateral durante los setenta, el 40% durante los noventa y alrededor del 30% en la actualidad, debido fundamentalmente a los programas de condonación de deuda (OCDE, 2010).

Como decíamos anteriormente, se ha hablado mucho en estos últimos años de la necesidad de hacer un Plan Marshall para África, de hecho, ha sido uno de los caballos de batalla del Primer Ministro británico Tony Blair y de Gordon Brown que se ha reflejado, al menos sobre el papel, en alguna Cumbre del G-8 como la de Gleneagles.

Es indudable que la expresión «Un Plan Marshall para África» es un buen titular de prensa pero poco más. Se echa en falta más concreción: ¿de qué estamos hablando?, ¿en qué consiste? Ni siquiera está claro de qué tipo de ayudas hablamos: ¿un Plan Marshall es más eficaz con ayudas bilaterales o multilaterales?, ¿se enmarcaría en un programa de desarrollo coherente elaborado y apropiado desde dentro o impuesto desde fuera sin tener en cuenta los modelos locales?, ¿sería un Plan para toda África considerada como un bloque monolítico o se tendría en cuenta la heterogeneidad de las situaciones?

La idea de organizar un Plan Marshall para África se enfrenta a serias contradicciones. Como señalaba Todaro hace ya unos años:

Las medidas para conseguir el desarrollo que se desprenden de la teoría de las etapas no siempre funcionan. Y la razón fundamental es que el incremento del ahorro y de la inversión es una condición necesaria para acelerar el crecimiento, pero no una condición suficiente [...]. El Plan Marshall funcionó en Europa porque los países que recibieron la ayuda cumplían las condiciones estructurales, institucionales y culturales necesarias para que las inversiones generasen unos niveles de producción más elevados [...]. La teoría de las etapas no tiene en cuenta un hecho crucial: hoy día, los países del Tercer Mundo forman parte de un sistema internacional integrado y complejo en el cual hasta la mejor y la más inteligente de las estrategias para el desarrollo puede ser anulada por fuerzas externas que no están bajo el control de estos países. No se puede sostener que el desarrollo sea «una mera cuestión de *quitar obstáculos* y proporcionar algunos *elementos ausentes* como capital, divisas, formación de la mano de obra y dirección empresarial» (Todaro, 1988: 99).

Se puede cuestionar la eficiencia de la ayuda vertida durante décadas en el continente africano. Hasta ahora, la AOD ha respondido más a los intereses políticos, económicos, comerciales y geopolíticos de los donantes. La caída del Muro de Berlín indujo a pensar que muchas cosas iban a cambiar, que el reparto de los dividendos del final de la Guerra Fría iba a modificar actitudes y estructuras, que se acababa el reino de la geopolítica y de los intereses de Estado y que entrábamos en una era en que todo, desde el comercio de armas hasta la AOD, iba a ser guiado por nuevos principios más «limpios». Unos años después observamos que simplemente unas amenazas han remplazado a otras en el imaginario colectivo y en las agendas políticas.

Otro «problema» que plantea la AOD es su clara orientación hacia lo social.

En primer lugar, es la excusa perfecta para que algunos dirigentes africanos no asuman sus responsabilidades, se laven las manos y dejen las políticas sociales que deberían hacer sus gobiernos (y para las que en muchos casos tienen recursos de sobra) en manos de las ONG. No parece, por ejemplo, razonable que, dadas sus capacidades económicas y financieras, en un país como Guinea Ecuatorial haya cooperantes occidentales.

En segundo lugar, surgen dudas a la hora de saber si orientar la ayuda casi exclusivamente hacia lo social es la mejor manera de reducir la pobreza e impulsar el desarrollo. ¿Qué papel podría jugar la AOD en el desarrollo de las capacidades productivas y la movilización de los recursos internos? ¿No habría que reorientarla un poco? A día de hoy, el 70% de la cooperación técnica se concentra en gasto social, el 7% en ayudas de emergencia, el 13% en la condonación de deudas y solo el 4% se destina, por ejemplo, a infraestructuras (UNCTAD, 2006).

En 2008, los volúmenes de ayuda han llegado al récord de 121.000 millones de dólares. Sin embargo, la desaceleración del crecimiento en 2008 y la contracción de la economía mundial en 2009 han reducido el valor en dólares de los compromisos contraídos tanto en la Cumbre del G8 en Gleneagles como en la Cumbre del Milenio+5 de las Naciones Unidas en 2005: los 130.000 millones de dólares se han quedado en 124.000 (OCDE, 2010).

Los datos para el año 2008 muestran que la AOD bilateral neta de los donantes del CAD para África alcanzó 26.000 millones dólares.

Es reseñable observar que han emergido nuevas fuentes de ayuda a África. En 2008, se estima en 30 el número de donantes no pertenecientes al CAD. Estos países, entre ellos España, Brasil, China, India, Malasia, Rusia, Tailandia, Venezuela, han aportado alrededor de 8 millones de dólares al año y deberían aumentar sus contribuciones.

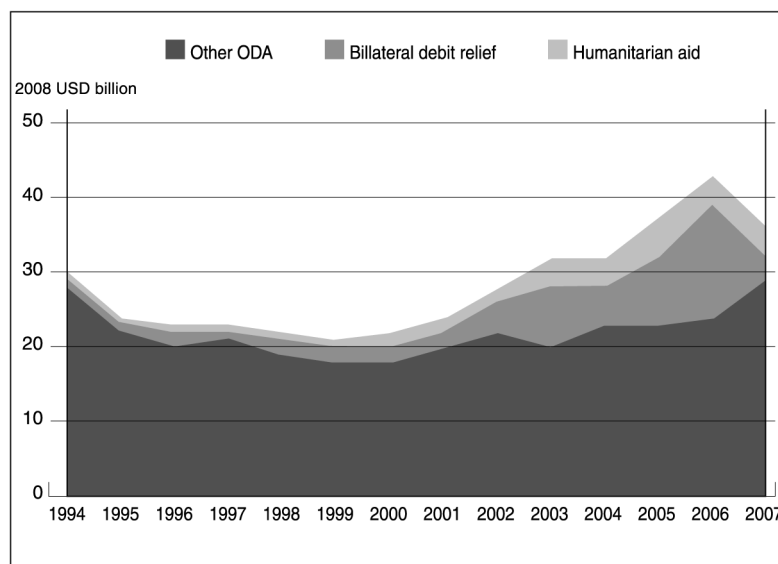


Hoy, China está atrayendo más y más atención en África, tanto en el nivel de asistencia como en el de comercio. De hecho, China ayuda a casi todos los países del África subsahariana. Para algunos, la ayuda china está motivada por un deseo de capturar los recursos naturales del continente. Pero no hay pruebas de que China da más ayuda a los países mejor dotados de recursos naturales o que se dirige específicamente a los países de bajo rendimiento en términos de gobernanza (Brautigam, 2010).

Además, China no es el único país que codicia los recursos naturales africanos y estos no son el único factor que motiva su ayuda: los factores políticos, diplomáticos y comerciales también juegan un papel importante.

La crisis económica ha provocado severos recortes en los presupuestos de AOD de los donantes. Según los últimos datos disponibles, el total de la AOD en 2010 rondará los 107.000 millones de dólares aunque los compromisos adquiridos obligarían a los donantes a movilizar entre 10 y 15.000 millones adicionales para el año 2010.

Flujos de AOD hacia África:



Fuente: *Economic Commission for Africa*.

El renovado interés en la movilización de recursos en África se produce en un momento en que la eficacia de la ayuda extranjera en el continente es puesto de nuevo en tela de juicio (por ejemplo, por Dembissa Moyo, 2009).

Es posible que una disponibilidad creciente de ayuda extranjera desincentive a los gobiernos a aumentar los ingresos nacionales por otras vías. Esto podría, a su vez, afectar a la calidad de la gestión de gobierno y desalentar la labor de las autoridades fiscales. Además algunos autores plantean que existe el riesgo de que los Estados dependientes de la ayuda no planteen reformas necesarias pero políticamente costosas en materia fiscal.

Mientras unos argumentan que un «gran impulso» de la ayuda es necesaria para convertir un círculo vicioso de la pobreza y el subdesarrollo en un círculo virtuoso de reducción de la pobreza y la prosperidad económica compartida, otros, por el contrario, argumentan que al igual que las rentas recaudadas de los recursos naturales, la ayuda externa socava las iniciativas de buen gobierno en África y en otros lugares. La teoría conocida como la «maldición de los recursos» argumenta que se debilitan los esfuerzos para desarrollar instituciones locales y establecer un contrato social con la ciudadanía. Y, además, como sostienen Gupta y Heller (2002), la incertidumbre que se deriva de la dependencia fiscal de la ayuda exterior complica considerablemente la planificación a largo plazo.

A fecha de hoy, las evidencias empíricas no permiten determinar con exactitud si la AOD acelera, promueve o impide la correcta movilización de recursos para un país.

África recibirá 12.000 millones de dólares de los 25.000 millones adicionales previstos en Gleneagles.

### **La promesa de la Inversión Extranjera Directa**

La Inversión Extranjera Directa (IED) es otro de los instrumentos que se plantean como sustituto para poner recursos al servicio de la financiación del desarrollo.

En estos últimos años, los altos precios de los minerales y del petróleo han impulsado a las Empresas Multinacionales (EMN) a invertir en la región. Los flujos siempre han estado muy concentrados en origen, procedentes mayoritariamente de Francia, Holanda, Sudáfrica, Reino Unido y EE.UU., a los que tenemos que ir incorporando China.

Entre 2004 y 2006, la IED se duplicó hasta alcanzar los 36.000 millones de dólares, debido según la UNCTAD a la búsqueda de recursos naturales, las perspectivas de un aumento de los beneficios y a un clima en general más favorable a los negocios (UNCTAD, 2007). A pesar de todo no hay que olvidar que la participación del continente en la IED mundial era del 3,1% en 2005 y se ha reducido al 2,7% en 2006.

Desde 2002 hasta la crisis financiera, los flujos de IED a África han crecido a un ritmo constante, llegando al récord de 2008 con 88.000 millones de

dólares (un aumento del 27% respecto a 2007). Esta intensificación de la IED hasta 2008 se explica por el aumento de los precios de los productos básicos, en particular el petróleo, que provocó un aumento de la inversión en el sector de las materias primas.

En 2008, el África subsahariana recibió 63.000 millones de dólares de IED, y el Norte de África 24.000 millones de dólares. La participación de África en las corrientes mundiales de IED aumentó sustancialmente hasta alcanzar el 5,2% del total (frente al 2,9% en 2007). Como porcentaje de la formación bruta de capital fijo, las entradas de IED representaron el 29%.

Los destinos de la IED en 2008 fueron Nigeria (20.000 millones), Angola (15.500 millones), Egipto (9.500 millones) y Sudáfrica (9.000 millones de dólares), por delante de Libia, Túnez, Argelia, la República Democrática del Congo y Sudán. Como siempre, los países más atractivos para los inversores tienen características comunes: abundancia de recursos naturales, en los que se han llevado a cabo amplias políticas de privatización, Estados que han liberalizado sus políticas de IED y han promovido activamente la inversión.

Pero la crisis mundial ha provocado un brusco parón en la segunda mitad de 2008, que continuó y se intensificó durante el año 2009. La crisis ha reducido la demanda de los productos básicos africanos, dando lugar a la inversión de capital menor en los sectores y países donde históricamente se centró la mayor parte de la inversión extranjera.

Las estimaciones iniciales para 2009 muestran un fuerte descenso de la IED en África, alrededor del 36%. La inversión extranjera directa constituye una fuente importante de inversión en África, por lo que un descenso afecta con mayor fuerza a los niveles generales de inversión en este continente que en otras regiones en desarrollo.

Por regiones, África occidental continuó beneficiándose de la industria petrolera regional en 2009. El descubrimiento de nuevos yacimientos ha impulsado el desarrollo en Ghana y Guinea y un incremento del 63% en los flujos de IED a Nigeria. Casi el 80% del total de las inversiones en el África occidental se dirigieron a la industria del petróleo, atraídas por los planes de expansión del sector. En África Oriental la IED se mantuvo estable en 6.000 millones dólares y la República Democrática del Congo sigue siendo el principal destino para la inversión, con 2.600 millones (OCDE, 2010).

Los flujos hacia África oriental también se mantuvieron estables en torno a los 4.000 millones de dólares. Esta región de África sigue siendo la menos popular para los inversores extranjeros. En África austral, Angola ha atraído a 15.500 millones de dólares en 2008, un incremento de más del 50% respecto a 2007. Por su parte, Sudáfrica, la economía más diversificada del

continente, se ha beneficiado también de un flujo neto mayor, aunque las primeras estimaciones para 2009 indican una disminución del 25%. El *stock* de IED en Sudáfrica sigue siendo con mucho el más importante del continente, que equivale a 119.000 millones de dólares, casi un cuarto del *stock* total de África (OCDE, 2010).

La IED africana en África se limita a muy pocos países de origen (fundamentalmente, Sudáfrica y Nigeria), las multinacionales de África se están convirtiendo en actores importantes, incluso cuando las entradas de IED entre los países africanos siguen representando una pequeña parte de la inversión extranjera total (entre 2002 y 2004, la IED entre los países africanos ha representado solo alrededor del 13% del total de los flujos de IED).

La IED intrarregional se produce en África en una proporción mucho menor que en otras regiones en desarrollo, en la zona ASEAN alcanza el 30%. La IED africana se centra en los servicios y las manufacturas. Además, la mayor parte de las inversiones entre los países africanos está destinada a los sectores de bienes de consumo mientras que la IED de fuera del continente tienden a favorecer a los grandes proyectos con alta intensidad de capital.

Los flujos de IED de los países emergentes han aumentado significativamente en los últimos diez años, alcanzando en 2007 un *stock* de 4.000 millones de dólares. China, India y Asia son ahora una fuente importante de capital para las economías africanas. A finales de 2007, el 4% del total de los flujos de IED procedía de China (OCDE, 2010).

La lista de receptores de IED nos da una clara indicación del sesgo hacia las materias primas, el petróleo y los intereses de seguridad nacional de algunas potencias occidentales.

La concentración es, en primer lugar, sectorial pues el 55% de las entradas entre 1996 y 2000 se han concentrado en el sector primario con picos del 80% en algunos años. La IED africana se ha concentrado en enclaves productivos de productos primarios para la exportación que utilizan mucha tecnología importada y que están muy desconectados del resto de la economía, con lo que los beneficios para los países parecen muy débiles.

El sector minero ha atraído inversión de creación de capacidades de producción de forma abrumadora, con respecto a las Fusiones-Adquisiciones, aunque en estos últimos años, la estructura de entradas de IED se va decantando hacia la segunda forma.

Los países africanos han tomado numerosas medidas para atraer la inversión extranjera: Argelia, la R. D. del Congo, Egipto, Ghana, Madagascar, Mauritania, Mauricio, Senegal, Tanzania y Uganda han facilitado sus regulaciones de IED (UNCTAD, 2005b).

Algunos países han decidido facilitar las gestiones relativas a la inversión y los regímenes fiscales. Pero a pesar de esto, la capacidad del continente para atraer IED en el sector manufacturero y de los servicios se ha visto limitada por factores económicos y sociales y se ha revelado más insuficiente si cabe, ante la creciente competencia por parte de países asiáticos.

Se solicitó a los responsables africanos liberalizar y privatizar el sector para atraer a inversores potenciales y los Planes de Ajuste Estructural obligaron a desregular. Las motivaciones eran reorientar los objetivos hacia la producción de ingresos fiscales en lugar de otros objetivos de política económica, como un mejor control de los recursos o la creación de empleo en el sector de la minería.

En el sector primario, por ejemplo, los gobiernos han buscado atraer empresas mineras extranjeras dispuestas a efectuar inversiones de alto riesgo, ofreciendo un marco jurídico estable, un régimen fiscal ventajoso, la repatriación de los beneficios y acceso a divisas. Los gobiernos esperaban a cambio poder beneficiarse de una parte de los recursos generados.

Gracias a estas reformas, África se convirtió en más atractiva para los inversores extranjeros en el sector minero pero los objetivos de las EMN no han cambiado: como es lógico, se trata para ellas de maximizar los beneficios, reducir los riesgos y rentabilizar las inversiones cuanto antes. Las EMN basan buena parte de su decisión de inversión en función de la adaptación de los regímenes fiscales a la consecución de sus objetivos.

Los resultados han sido escasos en África a pesar de la alta rentabilidad de la IED. Esta contradicción entre rentabilidad y escasez de flujos plantea algunos problemas. En el fondo, si prestamos atención al peso del continente en la producción y el comercio mundiales podríamos incluso plantear que lo sorprendente es que África haya atraído tanta inversión pues representa tan solo el 1,8% de la producción mundial y el 2% del comercio.

En general, la debilidad de los flujos hacia África se explica por tres motivos (UNCTAD, 2005b: 25). Primero, por los múltiples defectos de gobernanza o gobernabilidad que han cerrado las puertas del continente a nuevas dinámicas de crecimiento basadas en la participación en redes internacionales de producción.

Segundo, por el carácter desfavorable e inestable de la fiscalidad, la lentitud de las reformas del sector público, la lentitud de las privatizaciones, la corrupción, el riesgo político y la falta de atractivo comercial de África.

Tercero, por las deficiencias de política económica, políticas presupuestarias y monetarias irresponsables que han creado déficits y tensiones inflacionistas o en la falta de liberalización de los flujos financieros.

No es fácil determinar en qué medida las estrategias de las empresas multinacionales basadas en el beneficio concuerdan con las estrategias de desarrollo de los países. Los PED deben determinar cuáles son las ventajas que un país puede albergar para atraer a las EMN: tamaño de los mercados, recursos naturales, costes salariales y regímenes fiscales.

También hay que señalar los efectos claramente negativos de la IED. En primer lugar, la cuestión más evidente es que no podemos distinguir nítidamente entre capital especulativo y a largo plazo.

En África, las fugas de capital fueron de 7.000 millones de dólares anuales entre 1970 y 1996, el triple de la IED (UNCTAD, 2005b).

Otras estimaciones estiman la fuga de capitales en más de 13.000 millones de dólares anuales entre 1991 y 2004, un porcentaje que alcanza hasta el 7,6% del PIB anual (UNCTAD, 2007). El *stock* acumulado de capitales que habría huido de África Subsahariana, entre 1970 y 1996, se estima en aproximadamente 285.000 millones dólares.

Puesto que la deuda externa de la región era de 178.000 millones de dólares en 1996, se puede afirmar por tanto que África es un «país acreedor» en términos netos, en relación con el resto del mundo.

El fenómeno de la fuga de capitales priva a los países africanos de una cantidad considerable de recursos. La fuga de capitales reduce la cantidad de los recursos internos disponibles para la inversión productiva en un país. Aunque las definiciones y las estimaciones difieren, está claro que la fuga de capitales sigue siendo una pérdida de recursos internos en un número de países africanos, y que una inversión de este movimiento, probablemente, tendría un impacto significativo en el monto de los recursos internos disponibles para el desarrollo.

La IED está concentrada en sectores que utilizan mucha tecnología importada y están desconectados del resto de la economía con efectos de arrastre muy marginales. Además la IED es muy volátil, +30% en 1999, -29% en 2000, los beneficios reinvertidos tan solo alcanzan el 10%, expulsa a empresas nacionales del mercado, aumenta considerablemente las importaciones pues lo importante no es montar una fábrica sino garantizar su mantenimiento, se hace más en función de beneficios fiscales y pone en tela de juicio el apoyo de la comunidad internacional al «buen gobierno».

De todos modos, incluso si la IED es importante como una fuente estable y sostenible de la capital para promover la industria y el comercio, en el caso africano, esta se ha centrado principalmente en las industrias extractivas y en pocos países por lo que el impacto de los proyectos apoyados por la inversión extranjera directa es a menudo mínimo para un desarrollo más amplio.

El coste de la IED puede ser muy alto. Primero, por los beneficios repatriados; segundo, porque las EMN pueden expulsar a las empresas nacionales del mercado; y, tercero, porque puede exigir un aumento considerable de las importaciones de materias primas o componentes, ya que lo importante no es montar una fábrica sino asegurar que va a seguir funcionando por muchos años.

La IED plantea también la cuestión de tratar de averiguar los beneficios sociales de la inversión más allá de los criterios de eficacia empresarial, es decir, que no basta con solicitar inversiones extranjeras, sino que también hay que examinar qué tipo de productos se van a producir (¿bienes de lujo?) para poder evaluar su impacto y sus efectos de arrastre sobre la economía local.

Por último, no hay que perder de vista el coste medioambiental y social que puede minar las bases de un desarrollo futuro

Es muy difícil conciliar los intereses de las EMN con los de desarrollo. Apostar por la IED significa que los gobiernos deberán amoldar sus necesidades a las de las EMN para no desincentivar la inversión.

La cuestión de si África necesita capital no es relevante, el tema es saber qué capital, de dónde, para qué y en qué condiciones.

El sistema financiero tiene un papel vital que desempeñar para mejorar la movilización de recursos internos y dirigir esos recursos hacia inversiones productivas. Hasta ahora, sin embargo, su rendimiento en estos dos planes es insuficiente. El sector financiero formal abastece casi exclusivamente a las necesidades de una pequeña elite urbana de empresas estructuradas, individuos ricos y los gobiernos. El sector financiero informal, por su parte, ofrece servicios financieros a los hogares pobres, pero los recursos no se movilizan y se dirigió hacia inversiones productivas.

La principal conclusión que podemos sacar es que la IED sigue al desarrollo más que lo estimula y se dirige hacia los sectores de alto riesgo que presentan posibilidades de beneficios altos.

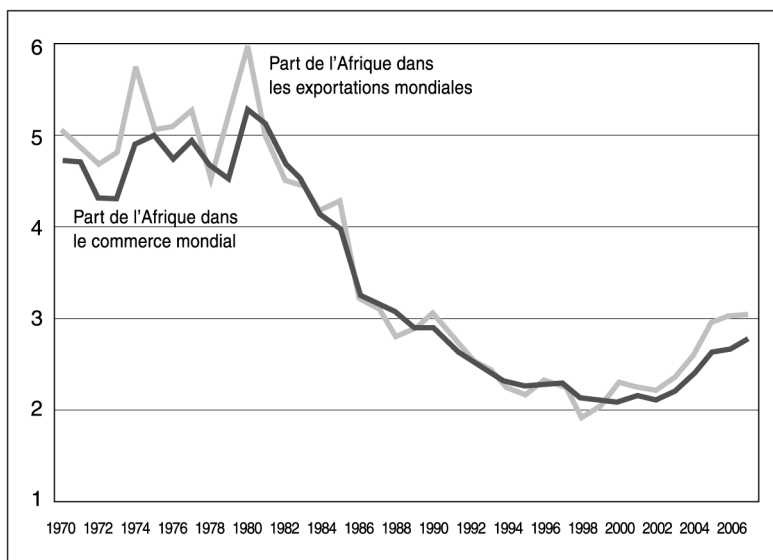
### **La promesa del comercio**

La salvación a través del comercio es otra de las vías que a menudo se proponen para colocar a África en la senda del desarrollo en una especie de recuperación del antiguo eslogan *Trade not Aid*.

La liberalización del comercio en África impuesta desde las Instituciones Financieras Internacionales a partir de los años ochenta, para insertar al continente en el sistema comercial internacional no ha tenido los

efectos esperados, incluso a llevado a África a perder cuotas de mercado, pasando del 6% de las exportaciones mundiales en los años sesenta al 3% en 2007.

África en el comercio mundial:



Fuente: *Economic Commission for Africa*.

La frágil posición de África en el comercio internacional de mercancías es consecuencia de la propia estructura del sistema comercial internacional, de la composición de las exportaciones africanas, de las políticas llevadas a cabo en el continente y de las políticas comerciales en materia de acceso a los mercados y en materia agrícola por parte de los países industrializados.

Los diez principales países exportadores africanos en 2006

10 principales países exportadores	Exportaciones en millones de dolares EEUU	% del total de las exportaciones de África
África del Sur	58.412	16%
Argelia	52.822	31%
Nigeria	52.000	45%
Libia	38.300	56%
Angola	35.100	66%
Egipto	13.702	69%
Marruecos	12.559	73%
Túnez	11.513	76%
Guinea ecuatorial	8.900	79%
Costa de Marfil	8.715	81%

Fuente: *OMC, 2007c*.



El período anterior a las Independencias y la política comercial de los países africanos eran definidos por las potencias coloniales, la estructura del comercio respondía a los intereses de la metrópoli. Una vez independientes, la mayoría de los países africanos decidió, entre los años sesenta y los ochenta, poner en marcha una política comercial inspirada en la doctrina de sustitución de importaciones, que pretendía proteger los mercados interiores de la competencia internacional para promover la producción industrial interna. Esta estrategia supuso la participación activa del Estado en la economía tanto en materia de producción como de comercialización combinado con la protección del mercado interior mediante la adopción de protección arancelaria y no arancelaria.

Sin embargo, a principios de los ochenta, con el inicio de la crisis, las Instituciones Financieras Internacionales obligaron a los países africanos a adoptar planes de ajuste que comprendían la liberalización del comercio. Las reformas se encaminaron a liberalizar los tipos de cambio para reducir la sobrevaluación de las monedas, a suprimir las barreras no arancelarias y a reducir las arancelarias. Ya en la segunda mitad de los ochenta, el 60% de los países africanos estaban inmersos en planes de ajuste, y a mediados de los noventa, casi todos habían puesto en marcha un programa de ajuste (UNCTAD, 2008).

Aunque estas medidas tenían como objetivo mejorar los resultados exportadores de las economías africanas, este no se ha cumplido, pues las balanzas comerciales africanas se deterioraron tras la liberalización del comercio.

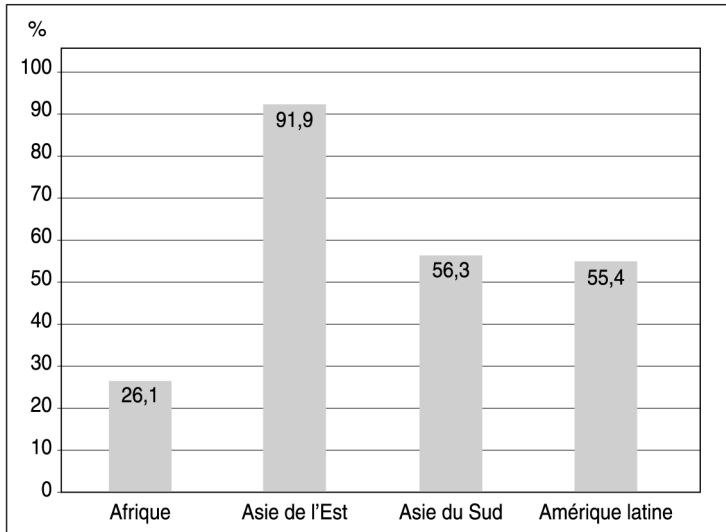
Entre 1995 y 2006, el valor de las exportaciones africanas aumentó en un 12% anual, mucho más que la media mundial y de los países en desarrollo (UNCTAD, 2008), pero este aumento del valor de las exportaciones no se debe a un aumento del volumen de las mismas (el volumen solo creció un 6%) sino al incremento de los precios. El precio unitario de las exportaciones aumentó en el mismo período un 6% anual, mucho más que la media mundial y se puede atribuir casi por completo a los países exportadores de petróleo. Por tanto, es la evolución favorable de los precios la que ha permitido a las exportaciones africanas progresar más que las del resto del mundo.

La estructura de las exportaciones se ha mantenido intacta a pesar de la liberalización. Las economías africanas siguen dependiendo de unos pocos productos de exportación, fundamentalmente materias primas. Los índices de concentración de las exportaciones incluso han aumentado de 1995 a 2006, con lo que se puede afirmar que los países africanos son hoy todavía más tributarios de un número más restringido de productos. El principal obstáculo en esta materia es que África registra los índices de concentración de exportaciones más altos del mundo y está especializada en los productos menos dinámicos del comercio internacional.

En cuanto al destino de las exportaciones africanas, tampoco se ha modificado su estructura. Europa sigue siendo el mayor importador de África y el comercio intra-africano sigue siendo residual, alrededor del 8%.

El talón de Aquiles del continente en materia comercial es, sin lugar a dudas, la extrema dependencia hacia las materias primas minerales y agrícolas que le hacen extremadamente vulnerable a la inestabilidad de los precios y a las condiciones meteorológicas. Los efectos de esta dependencia se ven seriamente agravados por la especialización de los países africanos en productos muy poco dinámicos dentro del comercio mundial.

Artículos manufacturados en las exportaciones de mercancías, regiones en desarrollo, 2000-2006:



Fuente: CNUCED, 2008a.

Los países africanos dependen por completo de una, dos o a lo sumo tres materias primas de exportación que constituyen el grueso de sus posibilidades de acceso a divisas. Las rentas de exportación son las que acaban determinando la situación de la balanza de pagos, el nivel de endeudamiento, el déficit fiscal, el volumen de inversión, en resumen, todos los grandes indicadores de la economía. La tendencia histórica a la caída de los precios es el mayor factor de inestabilidad para el conjunto de la economía y de la sociedad y complica la gestión al crear demasiada incertidumbre.

Por último, las dificultades para poder acceder a los mercados de los países del norte así como las tremendas distorsiones que crean las subvenciones

europas y norteamericanas hacen absolutamente imposible tratar de competir en los mercados internacionales.

Como hemos mencionado, la mayoría de los países africanos ha perdido en estos últimos años cuotas de mercado en beneficio de otros países en desarrollo y se han hecho muy pocos progresos en materia de diversificación de las exportaciones; los términos del intercambio fueron más inestables en el continente que en el resto de las regiones del mundo y el crecimiento del volumen de las exportaciones fue muy débil.

Las exportaciones africanas no recobraron su poder adquisitivo de 1980 hasta 1996, nivel en el que se mantuvieron hasta el final de la década de los años noventa (UNCTAD, 2005). Desde 2000, los términos del intercambio africanos han crecido más que en otras regiones debido a la demanda sostenida de materias primas por parte de los países asiáticos en desarrollo.

Hasta 2008, mejora un poco la posición de África en el comercio internacional pero los principales exportadores son Guinea Ecuatorial, Chad, Sudán y Angola todos ellos exportadores de petróleo: el petróleo y los minerales siguen representando el 70% de las exportaciones, mientras el continente importa bienes manufacturados (68% mercancías), energía (15%) y bienes agrícolas (4%).

La crisis ha provocado una fuerte caída de la demanda de exportaciones de bienes y servicios en África, y ha afectado a todos los sectores de exportación más importantes, como la minería, la manufactura y el turismo. En 2009, las exportaciones de África se redujeron un 2,5% en volumen, pero menos que las importaciones, que cayeron alrededor del 8%. Con la bajada de los precios de los productos básicos, los términos de intercambio se deterioraron. En valor, las exportaciones disminuyeron más que las importaciones con los consiguientes desequilibrios de las balanzas comerciales.

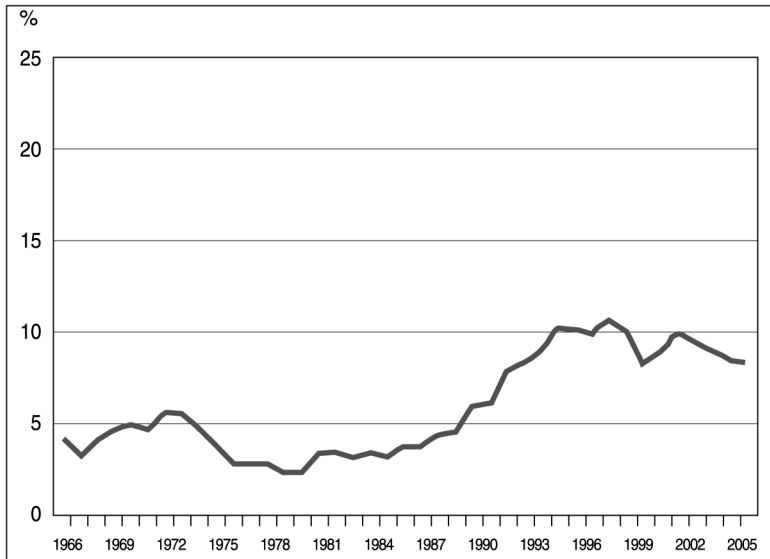
El problema es que las exportaciones de productos básicos tienen un impacto muy significativo en los ingresos del gobierno en estos países por lo que una coyuntura comercial adversa provoca problemas en cascada.

En materia comercial, como en tantos otros aspectos, el continente está a merced de los vaivenes de coyuntura, de la evolución de la demanda, de la meteorología, de la especulación, de los conflictos...

Hay que añadir otro elemento que limita fuertemente las posibilidades comerciales africanas: el déficit de infraestructuras. Estas, así como las políticas institucionales de muchos países africanos, son en parte responsables de la apatía del comercio dentro del continente: solo el 29,7% de las carreteras de África están asfaltadas y la red ferroviaria es muy deficiente (OCDE, 2010). Esto hace que los costos del transporte de las mercancías sean mucho

más elevados en África que en cualquier otro lugar del mundo. África necesita infraestructuras tanto para el comercio como para proporcionar servicios sociales esenciales y eso cuesta mucho dinero.

Las exportaciones africanas hacia África:



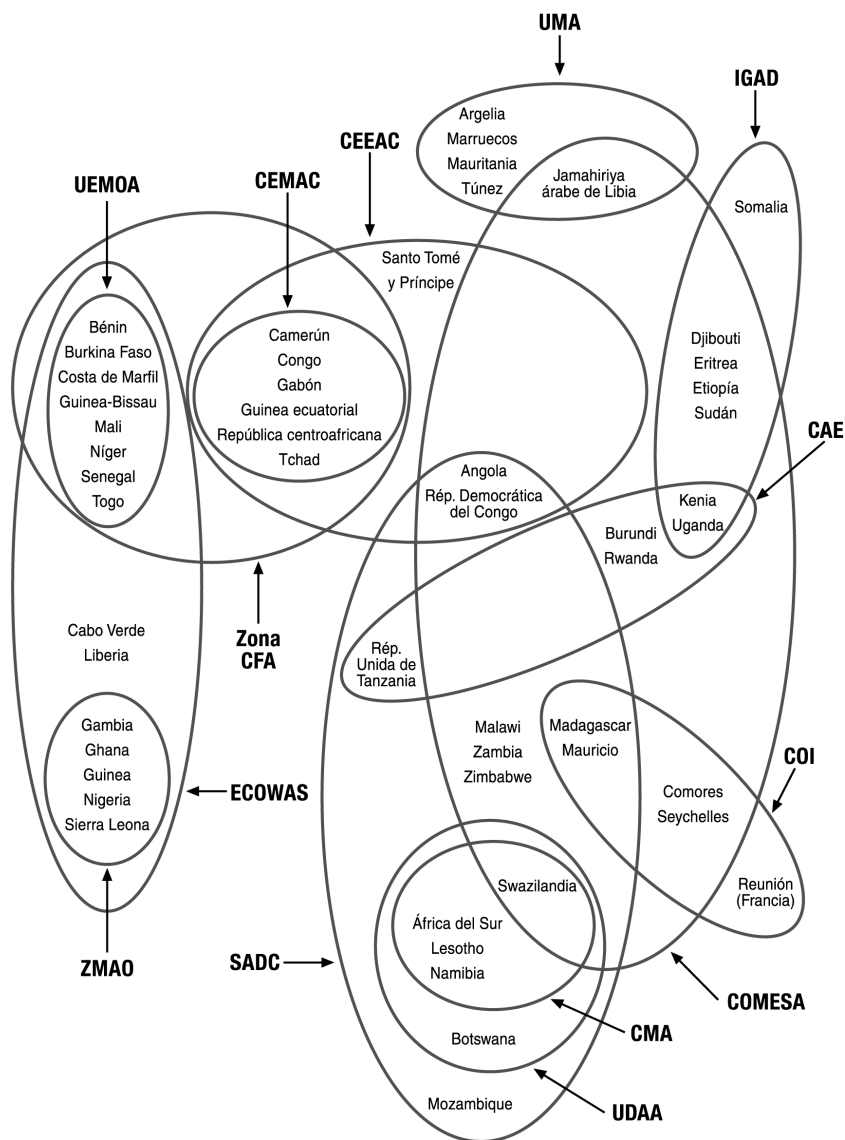
Fuente: *Economic Commission for Africa*.

### La promesa de la integración

África es la región en la que hay más organizaciones regionales que en cualquier otro continente, hasta el punto que se calcula que de los años sesenta a los años ochenta ha habido más de 200 iniciativas de integración.

A menudo con la excusa del panafricanismo como telón de fondo, la integración africana pretende promover el comercio y reforzar el desarrollo regional apoyándose en polos de desarrollo. Hasta aquí nada nuevo, de hecho el Plan de Acción de Lagos ya proponía la estrategia de integración como el principal instrumento para la reestructuración del continente y para lograr la autosuficiencia.

Existen, en la actualidad, hasta 14 grandes agrupaciones regionales de las que ocho son Comunidades Económicas Regionales reconocidas por la Unión Africana, puesto que el Tratado de Abuja de junio de 1991 establece la Comunidad Económica Africana con un calendario hasta 2025, un mercado común y la movilidad de bienes, servicios, capitales y personas.



Fuente: Economic Commission for Africa.

Es evidente a los ojos de cualquiera que hay una necesidad imperiosa de racionalizar este proceso, no tiene ningún sentido que 27 países pertenezcan a dos zonas, 13 países a tres, uno a cuatro. Tan solo siete países pertenecen a una agrupación regional.

No cabe duda que la integración tiene múltiples ventajas: permite superar la estrechez de los mercados internos abriendo oportunidades a un mayor mercado, la pertenencia a un grupo supone poder presentarse como grupo unido y creíble en las negociaciones comerciales internacionales; hay mayor credibilidad de las políticas económicas (coordinación, armonización); aumenta las posibilidades de especialización y cooperación regional (I+D, enfermedades, gestión conjunta de recursos, transporte, infraestructuras,...) y, como bien sabemos en España gracias a la incorporación de nuestro país a la Unión Europea, la integración regional es una formidable herramienta de consolidación de la democracia y de prevención y gestión de conflictos

Sin embargo, no se puede plantear que la integración sea la panacea. Una de las mayores barreras con la que nos encontramos en África es la falta o incluso ausencia de complementariedad de las economías. En efecto, el hecho de que muchos países sean monoprodutores y monoexportadores de los mismos productos limita las posibilidades de sacar partido de un proceso de integración regional.

Además, la integración se ve limitada por algunos aspectos ya hemos visto como la debilidad del comercio intrarregional (si los países africanos no comercian entre sí ¿para qué integrarse?); la falta de infraestructuras de comunicación; las múltiples barreras que existen en el continente a la libertad de movimiento de las personas; la inconvertibilidad de las monedas; el tamaño de los mercados; o la falta de voluntad política real por parte de los gobiernos africanos.

### **La promesa de la economía popular**

Es un hecho que nunca nuestra capacidad para producir riquezas materiales había sido tan grande y a la vez nunca nuestra incapacidad para poner esta prosperidad al servicio del bienestar de todos los seres humanos había sido tan flagrante. Esta evidencia ha llevado, en estos últimos años, a elaborar discursos en favor de la necesidad de encontrar alternativas económicas.

El famoso eslogan *Otro mundo es posible* ha obligado a plantear si es posible otro mundo sin otra economía.

No podemos obviar el hecho de que apenas un 25% de la población mundial en edad de trabajar tiene acceso a actividades comerciales o empleos asalariados regulares, visibles y enmarcados por normas jurídicas mínimas. Para ellos, ni el mercado ni el Estado sirven para satisfacer sus necesidades básicas y las personas se ven, por tanto, obligadas a buscar soluciones económicas ante los fracasos simultáneos del mercado y del Estado.

Este conjunto de actividades se sitúa en el contexto de una tendencia surgida en las últimas décadas en muchos países en desarrollo: la urbanización sin industrialización. Una población flotante de trabajadores urbanos, que representa aproximadamente del 50% al 80% de la fuerza laboral en diferentes países, y que vive de trabajos ocasionales en el marco de la llamada economía informal.

Esta economía informal abarca un amplio abanico de actividades, algunas deseables y otras no tanto, que van desde pequeños negocios personales o familiares hasta actividades delictivas como el tráfico de drogas o la prostitución. Se habla de *economía popular* para identificar a las actividades deseables.

La economía popular saca a la luz del día la existencia de actividades de producción e intercambio que no siempre están guiadas por la búsqueda de beneficios. Se habla de economía popular para referirse a las prácticas monetarias y no monetarias que se inscriben en una lógica de subsistencia y de economía del trabajo (opuesta a la economía del capital) y que son esfuerzos individuales o colectivos para crear actividades que generen recursos o reduzcan el precio de los bienes y servicios básicos.

Muchos aspiran a que la economía popular pueda modificar la estructura de consumo en el sentido de un mayor recurso a servicios con alta intensidad de trabajo, empleando mano de obra local; capaz de movilizar y generar capital social, es decir, nuevas formas de confianza mutua; reconciliando lo económico con lo social, combatiendo la cultura de asistencia y la pasividad; y que pueda consolidar las economías locales.

Con la aparición de estos nuevos agentes económicos, un nuevo desafío se plantea para el desarrollo: ¿cómo conseguir consolidar y transformar estas actividades económicas populares de supervivencia? y ¿cómo garantizar que estas actividades económicas se conviertan en alternativas populares y contribuyan al desarrollo integral de los países?

Las propuestas basadas en los principios de la economía popular surgen de la necesidad de dar respuesta a la creciente deshumanización de la economía, al deterioro del medio ambiente y de la calidad de vida así como a la falta de valores éticos del desarrollo. Se trata, por tanto, de potenciar el conjunto de actividades de producción, distribución y consumo que contribuyan a una democratización de la economía.

Estas propuestas cuestionan al argumentario ortodoxo que presupone la superioridad natural del mercado sobre cualquier otra forma de gestión de recursos; el interés general como suma aritmética de los intereses individuales o el análisis de las dificultades económicas del mercado como trabas a la libre competencia y no como fallos del propio mercado.

A fin de cuentas, tratan de interrogarse sobre lo que son conceptos como la propia economía o la riqueza.

Para la red latinoamericana de socioeconomía solidaria, «es una forma de economía destinada a producir el bienestar colectivo y no la acumulación de riqueza. Muchas formas de producción pueden incluirse en esta clasificación, como las cooperativas, las pequeñas asociaciones de productores informales, pero su principal característica es que sus miembros se ayudan entre sí, promueven la distribución justa de los beneficios y la participación activa de todos sus miembros, como forma de construcción democrática».

Queda patente que una economía así planteada tiene un alcance limitado a una economía de proximidad que obvia aspectos importantes del ciclo económico de producción, circulación, consumo y acumulación.

Cabe también criticar el fondo de estas propuestas como subproducto del ultraliberalismo. En efecto, se puede argumentar que estas iniciativas tienen efectos perversos potenciales, como el ser el caballo de Troya del abandono de sus obligaciones por el Estado, el limitarse a una economía caritativa de reparación o una subeconomía reservada a los excluidos.

Tampoco hay que perder de vista que la economía informal es un obstáculo importante para la ampliación de la base fiscal y para las posibilidades de recaudación de impuestos directos. Cuando el sector informal cubre más de la mitad de la actividad económica, se plantea la cuestión de cómo los gobiernos pueden llevar a cabo su política fiscal, tanto en términos de niveles impositivos como de gasto.

Esto plantea muchos desafíos de un punto de vista económico: no solo el impuesto no se cobra, pero además, las empresas informales son a menudo menos productivas, y sus empleados no reciben garantías de la legislación laboral o la protección social.

Ante las propuestas en favor de la economía popular como alternativa cabe también preguntarse por qué no recurrir simplemente al Estado. ¿No debería ser este el garante de los derechos ante los excesos del mercado? Algunos postulan que la primera forma de economía solidaria es un Estado que juega plenamente su papel regulador de las injusticias y derivaciones del sistema.

La mayor virtud de la economía popular es que permite reapropiarse de las grandes cuestiones que la economía liberal diluye en la mano invisible: qué producir, cómo, quién, para quién y para qué. Aunque puede parecer ilusorio pensar en que la economía popular pueda llegar a ser una economía alternativa a la economía de mercado capitalista, permite pensar en nuevas formas de entender la economía y de instituir la socialmente (*embed*), otras formas de designar a los beneficiarios de la actividad económica que no lo serían como resultado del libre curso de la economía de mercado.



## **La promesa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio**

A cinco años del cumplimiento del plazo para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), el progreso registrado hasta la fecha es definitivamente demasiado lento para alcanzar las metas fijadas (OCDE, 2010).

### **Erradicar la pobreza extrema y el hambre**

África ha experimentado varios años de crecimiento sostenido, lo que sin duda ha contribuido a reducir la proporción de pobres en la población del 58% en 1990 al 50% en 2005. Pero lo cierto es que, en cifras absolutas, la pobreza monetaria ha aumentado, afectando a 388 millones personas, y con la crisis financiera internacional, África estará todavía menos en condiciones que antes de alcanzar el ODM relativo a reducir la pobreza.

Como decíamos, aunque en términos absolutos el número de personas desnutridas en la región ha aumentado de 172,8 millones en promedio en 1990-92 a 217,2 millones en 2004-06, la proporción de la población africana que no dispone del aporte mínimo de calorías ha disminuido del 34% al 30%.

La falta de datos sobre indicadores relevantes hace que sea difícil hacer un seguimiento preciso del progreso a nivel individual de cada país. De los 29 países para los cuales se dispone de datos, 22 han reducido con éxito, entre 1990-1999 y 2000-2007, la proporción de niños menores de cinco años con insuficiencia de peso, con variaciones importantes entre países: 12 países (Malí, Angola, Tanzania, Nigeria, Senegal, Mozambique, Ghana, Ruanda, Malawi, Egipto, Níger y Uganda) han reducido esta tasa en más del 5%, mientras que otros diez (Namibia, Eritrea, Camerún, Liberia Côte d'Ivoire, la República Centroafricana, Argelia, Kenia, Togo y Chad) bajaron la tasa en menos de un 5%. En siete países, la prevalencia de niños con peso inferior al normal ha aumentado en el mismo período.

Los datos para 2007 muestran que el continente ha seguido los progresos hacia esta meta, aunque el número de personas hambrientas ha aumentado debido a la presión demográfica. Podemos resaltar el ejemplo de un país como Ghana que ha logrado alcanzar el objetivo. Sin embargo, las recientes crisis alimentarias hacen que este objetivo resulte inalcanzable para un buen número de países.

### **Lograr la enseñanza primaria universal**

A pesar de una mejora muy importante en términos absolutos, en el número de niños matriculados en la escuela primaria y que completan el

ciclo, África va a fracasar con toda probabilidad en alcanzar el objetivo de la educación primaria universal.

Entre 1991 y 2007, de los 29 países para los que se dispone de datos, Malí, Madagascar, Malawi, Mauritania, Guinea y Etiopía han aumentado la tasa neta de escolarización en primaria del 30% al 50%. En el caso de Djibouti, Swazilandia, Togo, Ghana, Níger, Senegal, Rwanda, Gambia, Burundi y Burkina Faso, la tasa aumentó del 10% al 30%, en el mismo período. Pero las estadísticas muestran que países como Togo, Eritrea, Malawi, República del Congo, Guinea Ecuatorial, Cabo Verde o Sudáfrica registraron una regresión.

Por contra, desde 2007, Mauricio, Zambia, Argelia, Túnez, Egipto, Madagascar y São Tomé y Príncipe han alcanzado la meta o se acercan en menos del 5%. Otros como Sudáfrica, Rwanda y Uganda están entre el 5% y el 10% de la meta.

Si mantienen el ritmo registrado entre 1991 y 2005, otros países deberían también alcanzar el objetivo: Namibia, Malawi, Swazilandia, Kenia, Cabo Verde, Burundi, Mauritania, Togo, Guinea, Senegal, Etiopía, Ghana y Gambia. Por el contrario, otros siete países registran resultados muy bajos como Djibouti, Eritrea, Níger, Burkina Faso, República Centroafricana, República del Congo y Malí.

Estas buenas noticias se ven, sin embargo, empañadas por la lentitud en los progresos a la hora de completar el ciclo de escolarización.

### **Promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer**

Casi dos tercios de los países en desarrollo habían logrado la paridad de género en la educación primaria en 2005; en África, el ODM 3 sobre la paridad de género en la educación primaria debería alcanzarse en 2015. Pero ese objetivo también incluye lograr la paridad en la educación secundaria y superior, la igualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo y una mayor representación política de las mujeres. Aquí, el progreso de África es más lento y desigual.

Los países de África Occidental como Gambia, Guinea, Mauritania o Senegal son los que ofrecen los mejores ritmos hacia la paridad de género en la educación primaria y secundaria. Los datos de 2007 muestran que tres países han alcanzado casi la paridad de género en la educación primaria, con indicadores cercanos a 1: Zambia (0,97), las Seychelles (0,99) y São Tomé y Príncipe (1). Rwanda, Malawi, Gambia y Mauritania registran un índice mayor que 1 para la primaria, lo que significa que hay más niñas en la escuela que niños. En general, la mayoría de los países africanos debería lograr la paridad de género en la educación primaria.

En secundaria, tan solo Sudáfrica, Namibia, São Tomé y Príncipe y Cabo Verde tienen un índice de paridad superior a 1. Como la mayoría de los países africanos no habían llegado aún a un índice de 0,9 en 2007 y que muchos están luchando para llegar al 0,5, será difícil para el continente alcanzar esta meta en 2015.

En la educación superior, solo nueve países proporcionan datos para los años 1991 a 2007 (Etiopía, Burkina Faso, Burundi, Tanzania, Malawi, Ghana, Madagascar, Marruecos y Túnez). Todos han reducido la brecha de género en la educación superior. Los datos para 2007 muestran que Cabo Verde (1,21), Argelia (1,4) y Túnez (1,51) han superado el objetivo. En estos países, las mujeres tienen más probabilidades de acceder a niveles de estudio más altos que los hombres.

En 2009, la tendencia a aumentar la proporción de mujeres en los parlamentos nacionales ya observada en 2008, ha continuado. Rwanda, Angola y Mozambique son la punta del continente: en Rwanda, la proporción de mujeres parlamentarias ha seguido aumentado, entre 2008 y 2009, en un 7,8%.

### **Reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años**

Si no se hace nada, el continente no alcanzará el objetivo de reducir la mortalidad entre los niños menores de cinco años. La pobreza y la desnutrición, así como el VIH/SIDA, la baja cobertura de vacunación, el alto número de muertes infantiles y la malaria siguen contribuyendo significativamente al estancamiento o incluso el deterioro de los resultados obtenidos anteriormente en este ámbito en algunos países.

Algunos países están en camino de reducir en dos terceras partes la mortalidad de niños menores de cinco años: Argelia, Cabo Verde, Egipto, Libia, Marruecos, Mauricio, Seychelles y Túnez.

Angola, Benin, Comores, Eritrea, Etiopía, Guinea, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Níger, Rwanda, Somalia y Togo, han logrado reducir muy significativamente la tasa de mortalidad (en un 50% o más), pero partían de niveles muy elevados por lo que los progresos son insuficientes para alcanzar el objetivo. Hay países en los que la mortalidad infantil se incrementó entre 1990 y 2008: Camerún (6,5%), República Centroafricana (0,6%), Chad (4%), la República del Congo (20,2%), Kenya (24,7%) y Zambia (4,3%).

Con la excepción de África central, todas las regiones han hecho progresos en este ámbito. África del Este (-26%), África Austral (-24%) y África Occidental (-20%). Los datos muestran que la mortalidad infantil se ha estancado en el África central entre 1995 y 2007 y pero ha empeorado con respecto a 1990.

## **Mejorar la salud materna**

Se estima que 1 de cada 26 mujeres africanas se encuentra en situación de riesgo de morir a causa de su maternidad, en contra de una de cada 120 en Asia y una de cada 290 en América Latina. Esta proporción es alarmante, especialmente si se considera que este riesgo lo es para una mujer embarazada de cada 3.700 en los países desarrollados.

La mayoría de las muertes maternas podrían evitarse solo con que profesionales de la salud capacitados asistieran a las madres en los partos. Se registran en este ámbito mejoras significativas en muchos países de África: de los 52 países, en 7 de ellos los partos son atendidos por personal capacitado en tasas por encima del 90%.

Etiopía es el único con una tasa inferior al 10%, ya que solo el 6% de los partos son asistidos por personal cualificado. En 19 países, la tasa es inferior al 50%, de los cuales 12 se encuentran cerca del promedio regional del 46% registrado por la Organización Mundial de la Salud (OMS). Cuarenta países tienen una tasa superior a la media.

## **Combatir el VIH SIDA, la malaria y otras enfermedades**

Los datos de ONUSIDA muestran perspectivas muy negativas en esta materia. En 2008, África subsahariana concentraba el 67% de infecciones por el VIH en todo el mundo, el 68% de nuevas infecciones entre los adultos y el 91% de nuevas infecciones entre los niños.

La región también ha registrado un 72% de muertes por SIDA en todo el mundo en 2008. Si se han obtenido algunos resultados alentadores, es preciso redoblar los esfuerzos para mantener las metas de los ODM en esta área. La prevalencia del SIDA en el África subsahariana en 2008 se ha reducido alrededor del 5%, lo que confirma una tendencia descendente observada desde 2005 (ONUSIDA, 2009).

Algunos de los países más afectados por la epidemia han hecho progresos: en Botswana, donde la prevalencia del VIH entre los adultos es del 24%, la tendencia parece estar disminuyendo en las zonas urbanas; en Lesotho, la epidemia también parece haberse estabilizado, con una prevalencia en adultos del 23,2% en 2008; al igual que en Uganda o en Burundi, donde las estadísticas oficiales muestran que la prevalencia en jóvenes de 15 a 24 años ha disminuido tanto en las zonas urbanas como en las semi-urbanas entre 2002 y 2008 mientras aumentaba en las rurales.

África Occidental y África Central son regiones mucho menos afectadas por el virus que el sur de África.

Las tasas de mortalidad van estabilizándose poco a poco gracias en parte a la mejora del acceso a la terapia antirretroviral. El hecho de que el número de personas que contraen la enfermedad se haya reducido a 1,9 millones en 2008, es un signo positivo así como que el número de adultos y niños recién infectados con el VIH haya disminuido en un 17,4% entre 2001 y 2008.

Pero el número de personas que viven con el VIH sigue siendo importante y esto pone una presión considerable sobre los sistemas de salud.

### **Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente**

La gestión del cambio y los riesgos climáticos complican seriamente la situación de los países africanos, no solo para el logro de los ODM en 2015, sino también asegurar, a largo plazo, la sostenibilidad del desarrollo y el medio ambiente.

África es el continente que emite menos dióxido de carbono, especialmente en las emisiones disminuyeron entre 1990 y 2006, con la excepción de las Seychelles y Argelia. Libia y Guinea Ecuatorial son los mayores emisores de la región.

El cambio climático también agrava la escasez de agua en muchos países, lo que complica un poco más el acceso al agua potable. La brecha entre las zonas urbanas y rurales en términos de acceso al agua sigue siendo un enorme desafío político. Sin embargo, la proporción de hogares rurales con acceso al agua potable aumentó del 54% al 65% entre 1990 y 2006.

### **Fomentar una Alianza Mundial para el Desarrollo**

A cinco años de la fecha fijada para su realización y a tenor de los progresos realizados hasta ahora para la mayoría de los ODM, las posibilidades de alcanzarlos son más que escasas.

### **La promesa del buen gobierno**

Las propuestas más recientes sobre desarrollo hacen mucho hincapié en la necesidad de garantizar la paz y resolver conflictos, y en el buen gobierno político y económico. Los discursos se centran en la búsqueda de la estabilidad política y económica, pero lamentablemente, de lo que se trata en realidad no es de mejorar las condiciones de vida de los africanos, sino de crear el mejor entorno posible para atraer empresas y convertir al continente en un foco de atracción para la inversión extranjera.

La exigencia del buen gobierno se encuentra hoy en el primer lugar de las agendas de los donantes e inversores, ignorando que la democracia es más

bien un producto del desarrollo y no una precondition del mismo, no una variable que podamos manipular. Estudios recientes han demostrado que, de hecho, las políticas e instituciones usadas por los países actualmente desarrollados en los estadios tempranos de su desarrollo difieren significativamente de las que comúnmente se supone que han usado y difieren aún más de las directrices recomendadas o —más bien y con mayor frecuencia— exigidas a los actuales países en desarrollo. La paradoja liberal es que los países en desarrollo «crecieron mucho más rápidamente cuando usaron *malas políticas* durante el período 1960-1980, que cuando usaron *buenas políticas* durante las dos décadas siguientes». (Chang, 2004).

Hoy se le exige al Estado ocupar muchas funciones tras haberle privado de casi todo.

Los Planes de Ajuste Estructural redujeron el papel del Estado a dos funciones fundamentales: llevar a cabo políticas presupuestarias estabilizadoras de precios y levantar impuestos para pagar el servicio de la deuda. Resulta paradójico que hoy reclamemos desde Occidente que los Estados cumplan con funciones que años atrás nosotros mismos nos encargamos de arrinconar hasta eliminarlas por completo.

El buen gobierno político y económico es el que satisface a los inversores internacionales y la democracia no es más que mero marco para garantizar la expansión de la economía de mercado.

Aunque se insiste en que las necesidades de los africanos están en el centro de las preocupaciones, las necesidades importantes son las de los países donantes, principalmente las de los de la OCDE y el G8. En definitiva, no se trata tanto de dar respuesta a los problemas de los africanos, sino a las demandas de los inversores internacionales y los donantes.

### **La promesa de la NEPAD**

La Nueva Asociación para el Desarrollo de África (*New Partnership for African Development, NEPAD*) es la convergencia de dos iniciativas simultáneas lanzadas por cuatro Jefes de Estado africanos para tratar de resolver los problemas del continente y se describe a sí misma como «una visión a largo plazo del desarrollo de África por los propios africanos».

En la Cumbre de Lomé de septiembre de 2000 y en la posterior Cumbre franco-Africana de Yaundé, Abdoulaye Wade, Presidente de Senegal, presentó el «Plan OMEGA». La idea de Wade era que África debía alcanzar el pelotón de los países desarrollados mediante una inyección de capital a largo plazo en cuatro sectores prioritarios: infraestructuras, educación, sanidad y agricultura.

Al mismo tiempo, los Presidentes Mbeki, Bouteflika y Obasanjo (Sudáfrica, Argelia y Nigeria, respectivamente, todos ellos candidatos a ocupar un sillón en el Consejo de Seguridad si se produce una reforma del sistema de Naciones Unidas...) iban elaborando el «Plan del Milenio» con la idea central de que la solución a los problemas del subdesarrollo del continente era introducir a África en la economía mundial, combinando la reducción de las salidas de capital, es decir, buscar una salida al problema de la deuda externa, a la vez que incrementando las entradas, mediante la Ayuda Oficial al Desarrollo y la Inversión Extranjera Directa.

La NEPAD se presentó «en sociedad» durante la Cumbre del G8 de Kananaskis (Canadá) en junio de 2002, donde los miembros de los siete países más industrializados del mundo afirmaron su apoyo incondicional a dicho Plan, que fue definitivamente adoptado por la recién creada Unión Africana (UA), en la Cumbre de Durban de 2002, como el marco estratégico oficial para el desarrollo de África, la «estrategia Africana para asegurar el desarrollo sostenible en el siglo XXI».

La NEPAD pretende ser el marco estratégico global para el desarrollo socioeconómico de África y consta de dos partes. En primer lugar, el documento enuncia los problemas con los que el continente se enfrenta y, en segundo lugar, establece un programa de acción para resolver dichos problemas.

Este programa trata de llevar a cabo un plan de desarrollo integral desde el punto de vista político, económico y social con un objetivo final claramente definido: integrar a África en la economía mundial. En definitiva, hay que acelerar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible, erradicar la pobreza y poner fin a la marginación del continente del proceso de mundialización.

Coincidimos con varios autores (Tandon, 2002) en que el documento es muy confuso en la forma. Al leer el documento, parece que se trata de dos documentos en uno, una especie de ejercicio de «copiar y pegar», donde incluso el lenguaje es muy distinto. En efecto se observa una clara ruptura ideológica entre el diagnóstico y la terapia. Mientras que la primera parte tiene tintes muy críticos al afirmar, por ejemplo, que la situación actual del continente es fruto de la herencia colonial y poscolonial, de la carga de la deuda y de la marginación del continente de la economía internacional, la segunda parte parece sacada de un manual de ortodoxia neoliberal en el que las explicaciones del fondo del problema y las salidas que se aportan son más que ambiguas.

El primer problema de fondo es que la NEPAD se asienta en una idea muy discutible: es la exclusión de África del proceso de mundialización la

que explica la pobreza. Muchos pensamos precisamente todo lo contrario: África no está sumida en el caos socioeconómico por estar fuera de la mundialización sino por todo lo contrario, por estar demasiado integrada en ella y de forma asimétrica como reserva de mano de obra y de recursos, diseñada (incluso físicamente) para satisfacer las necesidades del sistema capitalista occidental. La NEPAD entiende la marginación como causa cuando, en realidad, es la consecuencia del proceso de globalización tal y como está configurado en la actualidad.

Pensar que integrar a África en la mundialización excluyente será la panacea o que supondrá algún tipo de beneficio para los africanos, es tratar de buscar una solución ahondando en el origen del problema, porque más mundialización significará más orientación hacia las necesidades del sistema global. La NEPAD no marca estrategias, no dice cómo se puede reformar el sistema global para que este beneficie a África.

El segundo problema de fondo es que, según los promotores del proyecto, África debe seguir un proceso de desarrollo basado en la teoría de las etapas del crecimiento (Rostow, 1960), es decir, que el modelo consiste en reproducir de forma mimética las pautas del desarrollo de los países occidentales. El propio Wade afirmaba que «la NEPAD pretende cerrar la brecha que separa a África del mundo desarrollado» (Wade, 2001).

Resulta sorprendente resucitar a W. W. Rostow a estas alturas, cuando creíamos que la teoría de las etapas del crecimiento estaba ya superada y confinada a un pequeño párrafo en los manuales de economía del desarrollo. En este sentido, y siguiendo la lógica de Rostow, cabe señalar que la NEPAD confunde crecimiento y desarrollo cuando tenemos ya demasiados indicios de que estos son dos conceptos en esencia distintos y de que el crecimiento no lleva automáticamente al desarrollo. Para Rostow, el objetivo explícito del desarrollo es la reproducción paulatina de la experiencia de los países actualmente desarrollados, esto es la réplica de su proceso de industrialización. Aceptar que existe una senda universal del desarrollo, en la que algunos países deben adentrarse, implica una teoría particularmente ahistórica incapaz de distinguir entre el predesarrollo de los países ricos antes de la revolución industrial y el subdesarrollo contemporáneo, que no lleva hasta sus últimas consecuencias las implicaciones de la especificidad del subdesarrollo, que es etnocéntrica y que no explica algunos casos de sendas desviadas respecto de esa reproducción. Además, el desarrollo se contempla como un proceso consensual y sin actores sociales y no se tiene en cuenta la existencia de conflictos de intereses entre países desarrollados y países en desarrollo, no plantea la conexión estructural entre desarrollo y subdesarrollo y considera que la modernización es siempre positiva y el tradicionalismo siempre negativo y que los sectores modernos están desconectados entre sí (Bustelo, 1998, pp. 130-131).



La financiación prevista es buena prueba de la incoherencia global subyacente: los diseñadores de la NEPAD pretenden liberar al continente de la dependencia hacia Occidente pero la solución es recurrir a la IED y a la AOD.

Resulta también muy paradójico afirmar, como lo hacen los autores del texto, que «en ausencia de reglas mundiales justas y equitativas, la globalización ha permitido a los fuertes promover sus propios intereses en detrimento de los débiles en materia comercial, financiera y tecnológica» y, al mismo tiempo preconizar el aumento de la Inversión Directa Extranjera. ¿Cómo se puede reducir el poder de los más fuertes y aumentar el de los débiles mediante el incremento de la inversión extranjera, precisamente uno de los instrumentos del poder de los fuertes?

La NEPAD es el único plan africano que ha suscitado un alto nivel de atención por parte de los donantes porque ha sido impulsado por dirigentes «amigos» de Occidente y porque se asienta en los principios políticos y económicos defendidos por los donantes y por las Instituciones Financieras Internacionales. Aunque se presenta, a menudo, como la primera iniciativa para el desarrollo del continente, desde luego no lo es. Desde las Independencias se han planificado numerosas estrategias para el desarrollo de África. Todas fracasaron y la NEPAD padece de amnesia sobre las causas de dichos fracasos (Kabunda, 1993).

En este sentido, la principal originalidad de la NEPAD con los planes anteriores es que ha eliminado todo elemento susceptible de incomodar a los inversores y a los donantes. La NEPAD carece de coherencia, confunde crecimiento y desarrollo, no pone el suficiente énfasis en las cuestiones agrícolas, ignora la empresa africana y la economía popular y no explica cómo garantizar la viabilidad de las infraestructuras privatizadas y financiadas por el capital extranjero.

No se puede luchar contra la pobreza sin atacar los procesos que la engendran; a menudo olvidamos que el subdesarrollo no es la consecuencia de la pobreza, sino que es la pobreza la consecuencia del subdesarrollo.

En materia de relaciones internacionales, debería tratar de influenciar las políticas del Norte, de las instituciones multilaterales; pedir una reforma de la arquitectura financiera internacional, de los regímenes comerciales y de inversión; y exigir el cumplimiento de los compromisos tomados por los países ricos en materia de asistencia y financiación del desarrollo.

Por encima de todo, se trata de un Plan, marcado por el *apolitismo* y focalizado en la tecnología, que ignora las relaciones de poder en el mundo. La NEPAD falla estrepitosamente en un aspecto fundamental e ineludible: despolitiza la crisis africana y la reduce a un mero problema técnico y tecnológico; es una lógica de proyectos, no de procesos. Y el desarrollo es, ante todo, un proceso.

En realidad, la NEPAD es una enorme maniobra de regateo: los africanos nos comprometemos a rendir cuentas políticas y económicas, según los criterios occidentales, y a aplicar las «buenas» políticas y los occidentales hacéis un esfuerzo en AOD, IED y acceso a mercados.

### **A modo de conclusión: África está... donde le corresponde**

Antes del siglo XV, África estaba abierta al mundo: al Mediterráneo, al Mar Rojo y al Índico y participaba de las relaciones y del comercio internacional.

Con la llegada de los europeos, se dio el primer paso hacia la construcción de un sistema mundial dominado por Occidente, que desplazó el centro geoeconómico mundial del Índico al Atlántico, con la Trata Transatlántica como principal instrumento de inserción forzada de África en este nuevo escenario.

Se establecieron así las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales del subdesarrollo dando lugar a un sistema que, desde su creación, ha marginado a África, someténdola a unos niveles de sobreexplotación e injerencias que jamás ha experimentado ningún otro rincón del planeta.

África se diseñó desde fuera para dar respuesta a las demandas del sistema y, desde entonces, ocupa el lugar que se le ha asignado gracias también a la complicidad de las elites locales.

África no ha elegido su modo de incorporación al sistema mundial, lo ha sufrido como actor pasivo y prácticamente todas sus estructuras (políticas, económicas, comerciales, monetarias, etc.) son las que facilitan y garantizan el funcionamiento del sistema en función de sus propias exigencias.

Los fracasos del desarrollo no son económicos sino en esencia políticos: fracaso de una clase política africana incapaz de responder a las necesidades económicas y sociales de las poblaciones; fracaso de la occidentalización, fracaso de la Independencia.

Desgraciadamente, hoy la cuestión del desarrollo ya no está en el orden del día de las agendas políticas, económicas o académicas, incluso ha desaparecido de las reivindicaciones de los movimientos sociales que se han unido al discurso dominante monotemático y simplista que lo reduce todo a la lucha contra la pobreza.

La primera tarea para acabar con la extrema vulnerabilidad del continente pasa por la definición política del desarrollo, de un desarrollo endógeno pensado por y para los africanos. Y eso supone ser capaces de recuperar la soberanía y, probablemente, también la dignidad.

## Referencias bibliográficas

- BANCO MUNDIAL, *African Development Indicators*, Washington, varios años.
- BRAUTIGAM, D. (2010), *Africa's eastern promise*, Foreign Affairs.  
<http://www.foreignaffairs.com/articles/65916/deborah-brautigam/africa%E2%80%99s-eastern-promise>.
- BUSTELO, P. (1998), *Teorías contemporáneas del desarrollo económico*, Madrid, Síntesis.
- CHANG, H. (2004), *Retirar la escalera*, Madrid, IUDC, Los libros de la Catarata.
- ECONOMIC COMMISSION FOR AFRICA, *Economic Report on Africa*, varios años.
- GUPTA, S. y HELLER, P. (2002), *Challenges in expanding development assistance*, Washington, IMF Discussions Papers.
- KABUNDA, M. (1993), *La integración africana. Problemas y perspectivas*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- MOYO, D., *L'aide fatale*, París, J. C. Lattès.
- OCDE: *African Economic Outlook*, varios años, <http://africaneconomicoutlook.org>.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre el Desarrollo Humano*, Madrid, varios años.
- RAVALLION, M. (2009), *Bailing out the World's Poorest*, Washington, Banco Mundial.
- ROSTOW, W. (1960), *The stages of economic growth. A non communist manifesto*, Cambridge, Cambridge University Press.
- TODARO, M. (1988), *El desarrollo económico del Tercer Mundo*, Madrid, Alianza Universidad.
- UNCTAD (2003), *World investment report 2003*, Nueva York y Ginebra, FDI Policies for Development: National and International Perspectives.
- (2004a), *Le développement économique en Afrique. Endettement viable: oasis ou mirage?*, Nueva York y Ginebra.
- (2004b), *World Investment Report 2004 The Shift Towards Services*, Nueva York y Ginebra.
- (2005a), *World Investment Report 2005 Transnational Corporations and the Internationalization of R-D*, Nueva York y Ginebra.
- (2005b), *Le développement économique en Afrique. Repenser le rôle de l'investissement direct*, Nueva York y Ginebra.
- (2005c), *Trade and development report 2005*, Nueva York y Ginebra.
- (2006), *Le développement économique en Afrique. Doublement de l'aide: assurer la grande poussée*, Nueva York y Ginebra.

- 
- (2007), *Le développement économique en Afrique. Retrouver une marge d'action: la mobilisation des ressources intérieures et l'Etat developpementiste*, Nueva York y Ginebra.
  - (2008), *Le développement économique en Afrique. Résultats à l'exportation après la libéralisation du commerce. Quelques tendances et perspectives*, Nueva York y Ginebra.
- Wade, A. (2002): «Comment financer l'avenir de l'Afrique», *Le Monde*, 22 de julio.

**EL NUEVO MARCO DE RELACIONES  
EUROAFRICANAS: DEBATES  
E IMPLICACIONES PARA EL DESARROLLO**

**AINHOA MARÍN EGOSCOZÁBAL**

Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la UAM



## 1. Introducción

Las relaciones institucionales entre la Unión Europea (UE) y África Subsahariana se inician con el mismo arranque del proceso de formación de la propia UE. En 1957, en el marco del Tratado de Roma —que ponía en marcha la denominada Comunidad Económica Europea— se incluyeron disposiciones referidas a los países africanos que eran entonces «territorios de ultramar» franceses, y que en pocos años, tras la descolonización, se convertirían en países independientes. Desde entonces, el marco regulador de las relaciones europeas con África ha transitado por diferentes etapas. Mediante las primeras Convenciones Yaundé, y las posteriores Convenciones Lomé, se estableció así el marco de relaciones hasta el año 2000. Con la entrada en vigor del Acuerdo de Cotonú firmado en el año 2000, y en vigor desde 2003, la UE ha puesto en marcha un nuevo marco de relaciones con África.

En el marco del Acuerdo de Cotonú se están negociando acuerdos comerciales con los países africanos. Estos acuerdos, denominados EPAs (*Economic Partnership Agreements*), están siendo ampliamente debatidos, y también profusamente criticados. Las diferentes controversias surgidas en torno a los EPAs tienen que ver con la histórica asimetría en las relaciones de África con Europa, pero responden igualmente a cuestiones modernas relacionadas con los difíciles equilibrios de Europa para seguir manteniendo en África áreas de influencia económica y política, ante la aparición de nuevos actores como es, por ejemplo, el caso de China.

Además, y en paralelo, los países africanos mantienen una agenda política propia de integración política y económica. Esta integración, que se ha traducido en el establecimiento de numerosas iniciativas y acuerdos de base comercial, pretende entre otros objetivos propiciar más comercio y más unión entre países africanos, y podría servir para reducir la dependencia económica de Europa. Además, las iniciativas de integración regional africanas están actualmente consideradas un instrumento fundamental para el desarrollo, y son abundantes las declaraciones de líderes africanos e instituciones en este sentido.

Dado que la UE ha asumido en el marco de Cotonú el compromiso de contribuir a la reducción de la pobreza en África, no solo a través de la ayuda al desarrollo, sino además con los nuevos acuerdos comerciales EPAs, el debate actual de relaciones euroafricanas está centrado —entre otras cuestiones— en las implicaciones de estos acuerdos sobre todas las esferas del desarrollo africano. Además, las posibles repercusiones que los EPAs puedan

tener sobre las iniciativas de integración entre los propios países africanos, son igualmente objeto de análisis, dado el importante poder instrumental que se da a la integración regional africana como motor de desarrollo.

## 2. Origen y progreso de la integración regional africana

El regionalismo<sup>1</sup> en África surge en la década de los años sesenta, como parte de una estrategia africana de búsqueda de la autosuficiencia para generar crecimiento económico y desarrollo, y para fortalecer además los vínculos políticos entre los países africanos recién independizados. Aunque con el tiempo las iniciativas regionales han ido fortaleciéndose, la atención política sobre estos procesos ha sido muy desigual en el tiempo.

En la década de los ochenta, las prioridades políticas y económicas de los países africanos estaban más centradas en la liberalización comercial con el resto del mundo, que en el fomento de las relaciones intra-africanas. En la década de los noventa, por el contrario, se inicia una etapa de fortalecimiento de las iniciativas regionales, a consecuencia del reavivamiento de los debates sobre el regionalismo y su papel como instrumento para el desarrollo. Es a inicios de esta década, en junio de 1991, cuando se produce uno de los momentos más importantes en la historia de la integración regional africana, con la firma del Tratado de Abuja, que estableció el objetivo de creación de la Comunidad Económica Africana (*African Economic Community*). El Tratado, ratificado en 1994, fijaba el objetivo de puesta en marcha de un mercado común continental para el año 2023 y una unión monetaria panafricana, con fecha límite para el año 2028. Este proyecto de integración económica continental —asumido por los gobiernos africanos de forma consensuada—, se pretende construir sobre la base de una fusión de ocho procesos regionales preexistentes.

Actualmente, con más de catorce agrupaciones económicas regionales, todos los países africanos forman parte de algún proceso de integración y es frecuente la pertenencia simultánea a diferentes grupos regionales (de hecho, solo 7 del total de 53 países africanos pertenecen a un único proceso, pues el resto pertenecen de forma simultánea a dos, tres e incluso cuatro). Entre los procesos de integración actualmente en marcha, destacan en África del Oeste ECOWAS (*Economic Community of West African States*), que coexiste con

---

<sup>1</sup> Por regionalismo podemos entender la creación de procesos o iniciativas que tienen como objetivo económico unir dos o más mercados nacionales, previamente separados. Esto supone la eliminación de los obstáculos tradicionales a la libre circulación de productos y servicios (tradicionalmente aranceles), pero puede suponer otros objetivos más ambiciosos de unión política. La propia UE viene a ser el ejemplo paradigmático de los procesos de integración regional.



UEMOA (*Union Economique et Monétaire Ouest Africaine*). En África Central, ECCAS (*Economic Community of Central African States*) se solapa, por ejemplo, con la CEMAC (*Communauté Economique et Monétaire de l'Afrique Centrale*). En África Austral, el proceso más importante es SADC (*Southern African Development Community*), que a su vez engloba a otro proceso, el SACU (*Southern African Customs Union*). Muchos de los países miembros de las anteriores agrupaciones regionales pertenecen además a COMESA (*Common Market for Eastern and Southern Africa*), que agrupa además a países de África del Este, donde habría que mencionar la existencia de un proceso adicional, la EAC (*East African Community*). Cinco de estos procesos (COMESA, EAC, ECCAS, ECOWAS y SADC) se reconocen formalmente como bloques de construcción (que luego habrán de fusionarse) de la futura Comunidad Económica Africana, junto con otros tres procesos africanos, uno de los cuales, la Unión de Magreb Árabe (AMU/UMA) aglutina a países de África del Norte.

Si tenemos en cuenta la larga historia de la integración africana, el grado de integración alcanzado por las diferentes iniciativas es primeramente muy desigual, y además en muchos casos deficiente. Aunque con algunos avances significativos en los últimos años, los procesos de integración regional en África Subsahariana enfrentan en general bastantes deficiencias.

En primer lugar, señalar que la mayoría de los procesos africanos tiene entre sus objetivos iniciales el fomento del comercio entre los países miembros y, para ese fin, la mayoría comprende el objetivo de establecer uniones aduaneras (eliminación de aranceles entre países miembros y fijación de un arancel externo común) y mercados comunes (forma de integración que implica además la libre inversión y la libre circulación de personas). Durante décadas de funcionamiento, sin embargo, la falta de voluntad política tuvo como consecuencia que muchos de los compromisos asumidos en materia de eliminación de aranceles y otras barreras al comercio (por ejemplo, trámites aduaneros) no fueran formalmente implantados. Desde luego, el descenso de la recaudación fiscal que se habría producido por la eliminación de los aranceles habrá sido un factor importante, pero posiblemente los recelos políticos ante la cesión de soberanía y la ausencia de mecanismos sancionadores ayuden a explicar igualmente esta falta de implementación de los compromisos de integración de los mercados.

Por otro lado, las deficientes infraestructuras entre países africanos, y los altos costes de transporte, la burocracia aduanera, junto con la falta de capacidad productiva para abastecer de productos manufacturados otros mercados regionales, entre otros obstáculos, han tenido como consecuencia que una de las ventajas teóricas más evidente de la integración regional —que es incrementar el volumen de comercio entre miembros— no se haya producido.

Por la suma de todas las razones anteriores, no debería resultar entonces sorprendente que a pesar de la gran cantidad de retórica, abundancia de siglas y larga tradición del regionalismo en África, las estadísticas oficiales arrojen resultados muy modestos en términos de comercio intra-bloque para la mayoría de los procesos africanos. Persisten además en el tiempo otros problemas y obstáculos a la integración regional africana que tienen que ver con el solapamiento entre procesos, resistencias de los gobiernos a la cesión de soberanía a entidades supranacionales, conflictos entre países miembros del mismo bloque e incluso largos procesos de ratificación. Pero posiblemente, una de las mayores debilidades de la integración regional africana es, como se ha comentado, que estos procesos no han servido para impulsar de forma definitiva las relaciones comerciales entre países africanos, cuyo comercio permanece como resultado desmesuradamente concentrado en los países europeos, además de en un número reducido de productos.

Aún así, conviene resaltar algunos logros especialmente destacables: los países de la CEMAC forman una unión monetaria y han establecido una unión aduanera; COMESA ha simplificado los procedimientos aduaneros entre los 19 miembros y eliminado las cuotas; SADC ha alcanzado un nivel importante de armonización de las políticas fiscales y de inversión, y ECOWAS, por ejemplo, ha eliminado los aranceles entre miembros aplicados a las materias primas. Algunas agrupaciones, como la CEMAC, han avanzado significativamente en el establecimiento de un pasaporte regional común. En relación al objetivo de integración continental, a finales de 2008 se anunció que COMESA, SADC y la EAC valoran la posibilidad de establecer una área de libre comercio conjunta. En términos de comercio intra-bloque, a pesar de que como se ha comentado las cifras son modestas, la tendencia es creciente en el tiempo, tal y como lo demuestran algunos análisis recientes.<sup>2</sup>

### **3. Las relaciones UE-África subsahariana: ¿Qué son los EPAS?**

Desde 1975, las relaciones comerciales entre la UE y los países de África Subsahariana estuvieron regidas por las denominadas Convenciones Lomé. Lomé proporcionaba a los productos exportados por los países africanos (en el marco del grupo ACP África, Caribe y Pacífico) un acceso comercial privilegiado a los mercados europeos, que se traducía en la práctica en que la gran mayoría de productos exportados por los países africanos accedían a la UE libres de aranceles. Por el contrario, los productos europeos han pagado tradicionalmente aranceles de entrada en los mercados africanos, en un modelo denominado de «no reciprocidad comercial».

---

<sup>2</sup> A este efecto consultar la Comisión Económica para África de Naciones Unidas ([www.uneca.org](http://www.uneca.org)), que publica con carácter anual un informe de seguimiento sobre los procesos de integración regional en África Subsahariana.

Sin embargo, desde el año 2008, la UE ha modificado este sistema regulatorio, sobre la base de tratar de poner en marcha acuerdos comerciales recíprocos, sobre los que ya se ha hecho referencia (denominados EPAs). Los EPAs son esencialmente áreas de libre comercio, que comprometen a los países firmantes a eliminar los aranceles a los productos europeos de forma progresiva. Para aquellos países que formen parte de un EPA con la UE, el compromiso implica perder la mayoría de los ingresos fiscales derivados de esos aranceles, aunque se permiten mantener los aranceles para una lista de productos excluidos de la liberalización, que es variable según los países y regiones. Los EPA que la UE quiere poner en práctica, incluyen además otros aspectos relacionados, por ejemplo, con facilitar las inversiones recíprocas, y temas más complejos relacionados con la propiedad intelectual o la liberalización de la prestación de servicios.

Hasta la fecha, y a pesar de las importantes presiones europeas, son pocos los EPA en funcionamiento. En África del Oeste, Costa de Marfil y Ghana han firmado de forma individual dos EPA con la UE. En África del Este y África del Sur, se han firmado acuerdos EPA con 15 países agrupados en tres acuerdos (EPA UE-*East African Community*, EPA UE-*Eastern and Southern Africa* y EPA UE-*Southern African Development Community*). Finalmente, en África Central, Camerún estableció de forma independiente un acuerdo EPA que entrará en vigor en el año 2010.

Todos los EPA firmados entre la UE y países africanos se han denominado EPA *interinos*. Un EPA interino se refiere a que los compromisos que recoge el acuerdo comercial se refieren exclusivamente a temas que tienen que ver con la eliminación progresiva de aranceles. De esta forma, los tratados —la mayoría de los cuales no han sido firmados todavía— contienen los plazos en los que los aranceles que se aplican a las importaciones europeas tienen que desaparecer, además de las listas de productos sobre los que se tiene que aplicar esta denominada «liberalización comercial».

Así, la Comisión Europea distingue estos acuerdos *interinos* de los denominados *EPA totales*, que deberían incluir mucho más que compromisos comerciales, y que se referirían por ejemplo a temas como la libre inversión. La libre inversión implicaría que las empresas europeas —y viceversa— puedan invertir en igualdad de condiciones en los países africanos, recibiendo un trato equivalente a las empresas nacionales. Además, estos EPA totales obligarían a compromisos adicionales, como por ejemplo la libertad de las empresas europeas a presentarse a los contratos públicos, y otros temas más complejos en relación con temas de propiedad intelectual o del comercio de servicios. La postura actual de la Comisión Europea (institución encargada de negociar los acuerdos) es clara a favor de los EPA totales, que deberían sustituir a los ya firmados, que desde su óptica se consideran provisionales y transitorios.

Como se ha comentado, hasta la fecha son muchos los países africanos que no han querido firmar ningún tipo de EPA. Las razones que explican este rechazo son variadas, pero pueden sintetizarse de la siguiente forma:

(1) Algunos países, los llamados PMA (países menos adelantados), siguen exportando la mayoría sus productos libres de aranceles a los mercados europeos a pesar de que Lomé ha desaparecido, puesto que se acogen a un régimen comercial específico para ellos denominado EBA (*Everything but Arms*). Es por ello que establecer un área de libre comercio —que les obligaría a eliminar sus aranceles de cara a los productos europeos— presenta efectos negativos a corto plazo y resulta poco incentivador.

(2) Otros países consideran que no está claro el efecto pro-desarrollo de los EPA, y demandan un apoyo financiero mayor para minimizar los efectos negativos derivados de implantar los acuerdos. Además, la postura de la Comisión Europea de incluir los temas que van más allá del libre comercio también ha planteado dudas a los países africanos sobre los efectos de los EPA sobre sus mercados y empresas. Y sobre todo, las posibles implicaciones sobre el desarrollo.

#### 4. Situación actual y reflexiones finales

En este momento, y en lo que se refiere al ámbito económico-comercial de las relaciones entre la UE y los países africanos, la situación es la siguiente:

a) La UE, a través de la Comisión, está empujando las negociaciones con la mayoría de países africanos, y mantiene una postura muy clara a favor de la puesta en marcha de acuerdos EPAs con *la totalidad de los países de África Subsahariana*.

b) La UE tiene como objetivo establecer acuerdos EPA con agrupaciones *regionales* de países. La idea no es, por tanto, tener acuerdos individuales (como los que se han acordado con Ghana, Costa de Marfil, Camerún, por ejemplo), sino la de extender estos acuerdos a la esfera regional.

c) Además, la Comisión Europea pretende sustituir los EPA *interinos*, por EPA *totales*. Es decir, que los compromisos de los acuerdos no sean solo relacionados con eliminar aranceles, sino que se incluyan los temas adicionales ya mencionados de libre inversión, por ejemplo. Para la Comisión este tema es vital, pues solo considera verdaderos acuerdos pro-desarrollo a estos últimos.

d) Por su parte, los países africanos están en su mayoría siguiendo el proceso negociador pautado por la Comisión con su grupo regional, aunque algunos países se han desmarcado claramente y ya han anunciado que no firmarán ningún EPA regional (este es el caso, por ejemplo, de Guinea Ecuatorial o Nigeria).

La situación, por tanto, evidencia que los países africanos están inmersos en un proceso de negociaciones de importantes implicaciones futuras, donde el liderazgo ejercido por la UE parece evidente. La cuestión fundamental es que la apuesta europea es la de defender estos acuerdos comerciales como instrumento para el desarrollo de África. Muchos países africanos y entidades de la sociedad civil consideran, por el contrario, que los EPA amenazan el desarrollo de las economías africanas e incluso obstaculizan la integración entre países africanos. Además, no son pocos los que apuntan a que con los EPA, la UE trata de recuperar terreno perdido ante los nuevos actores presentes en África, Estados Unidos, por ejemplo, y sobre todo China. Por ello, los EPA serían parte de una agenda de defensa para los intereses de las empresas europeas en el mundo en general, y África en particular, y serían en absoluto instrumentales para lograr los objetivos de desarrollo africano que teóricamente pretenden.

De todo lo anterior, es fácil deducir que las negociaciones actuales son extremadamente complejas, y que además están muy ralentizadas. Esta situación no es de extrañar, pues desde la perspectiva africana, los riesgos son muchos, y las ventajas son difíciles de asegurar *a priori*, y solo presentes como parte de la retórica europea.



# **DESARROLLO SOCIO-ECONÓMICO**

## **SÍNTESIS DEL DEBATE**





**Federico Abizanda.** Ayer, en mi ponencia, lo que intenté mostrar fundamentalmente es que desde el siglo xv África está donde se ha decidido que tiene que estar y ahí se ha quedado. África ocupa su lugar en el mundo, suministra materias primas y mano de obra al sistema mundial. Entraremos a hablar de si eso es bueno o es malo; cómo se cambia o cómo no. Esto lo primero.

Lo segundo: el diagnóstico sobre los problemas de África es muy claro. También está muy claro dónde se quiere llegar pero no tenemos tan claro el camino. África es dependiente, depende de las materias primas, es vulnerable y queremos que su economía se diversifique, que se satisfagan las necesidades básicas. Somos poco operativos en el camino que se debe seguir, y habría que implicar a los africanos, evidentemente. En algún momento, habrá que preguntar a los africanos qué quieren, en qué sociedad quieren vivir.

El tercer tema, la cuestión qué es el desarrollo. Si decimos que África está subdesarrollada y que el objetivo es que se desarrolle, tendremos que ponernos de acuerdo en qué consiste eso. Y qué camino seguir. El desarrollo es producto de la cultura, de la ideología, no es producto de un orden natural, de un orden divino. Hay mucho análisis culturalista en las cuestiones del desarrollo de África. No me gustan, porque al final la conclusión es que los africanos, los asiáticos y parte de los latinoamericanos, son pobres porque lo han querido, y nosotros somos los listos. Sí que es cierto que el sistema cultural, los valores africanos, están bastante en las antípodas del capitalismo. Por ejemplo, uno de los fundamentos de la cultura africana es que el fuerte tiene la obligación de mantener al débil. Eso es una buena herramienta de cohesión social, de lucha contra la exclusión, pero potencia el asistencialismo.

Otro tema pendiente es el de la economía popular, economía informal. Es cierto que la mayoría, el 80%, el 90% de los africanos, no ven sus necesidades básicas satisfechas ni por parte del estado ni por parte del mercado como sistema. Los africanos están en otro sitio, y se debe discutir si ese sitio hay que potenciarlo, formalizarlo, si la economía popular es una alternativa económica a los sistemas económicos dominantes.

Y, por último, cuando hablamos de la pobreza, a veces da la sensación de que los pobres caen del cielo, y no es verdad. Es el sistema el que produce pobreza. Para que haya ricos tiene que haber pobres. A lo mejor el desafío del siglo XXI no es la lucha contra la pobreza, sino la lucha contra la riqueza. Y no se lucha igual contra la riqueza que contra la pobreza. Lo políticamente correcto es decir que vamos a luchar contra la pobreza, pero deberíamos buscar medidas que vayan en contra de la riqueza porque es esta la que produce la pobreza.

**Ainhoa Marín.** Mi presentación de ayer giraba en torno a las relaciones del África subsahariana con la UE (UE). Planteo tres cuestiones. La primera es acerca de las cum-

bres que se están celebrando desde el año 2000, y que en 2010 tenemos una nueva. La UE está queriendo mostrar una imagen de igualdad; ya no se trata de una relación entre donantes de ayuda al desarrollo y receptores, donde la UE está por encima del bloque africano, sino de dos partes con los mismos derechos y obligaciones, lo que se llama el partenariado.

Habría que discutir si efectivamente se puede dar una relación entre iguales, si ambos bloques están en condiciones de defender con el mismo poder sus puntos de vista o sus ventajas, o lo que ellos quieren obtener en las negociaciones de cualquier tipo. Me gustaría que se señalaran puntos a favor y en contra acerca de si puede haber una relación de igualdad. A mí se me ocurre ya uno, y es la aparición de otros países con intereses muy claros en el continente, por ejemplo, en el ámbito de los recursos naturales, como es China o incluso Estados Unidos, también deseoso de captar influencia en África Subsahariana. Esta nueva situación constituye un punto a favor de los países africanos, porque ahora pueden elegir con quién hablar, y antes el interlocutor único era la UE. Esto puede ser visto como algo a favor o en contra.

Segundo punto: ayer dediqué una parte importante de la exposición a hablar de los acuerdos de asociación económica EPAs (*Economic Partnership Agreements*). Estos acuerdos ya están negociados, algunos se han puesto en marcha, y de momento se limitan a aspectos de liberalización arancelaria, pero caminan hacia otros que tienen que ver con la libre inversión. Hay mucho que decir, acerca de si la libre inversión o que las empresas europeas entren en los mercados africanos es positivo o negativo. Asumiendo que hay un marco general, en el cual los EPAs tienen que servir para el desarrollo de los países africanos, hay mucho que debatir, investigar y comprobar si esto funciona.

Y hay un tema más de fondo, que tiene que ver con los estudios que se están haciendo sobre coherencia de políticas de la UE. Hay muchas políticas en la UE, medidas que de forma conjunta toma la UE con otros países, sobre política de emigración, política comercial, política de desarrollo. Y se está realizando un esfuerzo para conseguir la coherencia de tales políticas, que lo que se esté dando con una mano, no se esté quitando con la otra, de forma que por un lado nos marcamos unos objetivos con la política de desarrollo, y luego con la política comercial no estamos siendo coherentes.

Federico ha planteado discutir sobre el concepto de desarrollo. Creo que el concepto de desarrollo es mejor no tocarlo mucho, pues por sí solo podría llevarnos las tres horas del debate. Hay otras cuestiones más puntuales y más prácticas para tratar.

**Lucía Alonso.** Se ha perdido la perspectiva de la ética en las relaciones humanas, en las que tiene que haber normas basadas, por lo menos, en el no hacer daño. Es un concepto que quizá está fuera de la economía, pero que antes, en las transacciones comerciales previas al siglo XVI, sí que se tenía en cuenta, y en otras culturas se sigue manteniendo. Lo hemos perdido, y habría que reflexionar en ese sentido.

En la misma línea, está el hecho de que haya movimientos que se salen fuera de la norma. Del modelo económico en tanto en cuanto es economía informal, y de la norma en tanto en cuanto se saltan normas socialmente establecidas. Y estoy pensando en el caso de la piratería. La piratería en los años ochenta, en los noventa, era un problema grave en la zona del Pacífico, pero como no afectaba a Occidente, apenas se decía nada. Ahora tenemos el caso de Somalia y me pregunto quién suministra armas, buques, etc., a los piratas

de la zona, y por qué se está dando en esa zona. ¿Tiene la UE algún tipo de acuerdos con Somalia? ¿Tiene acuerdos de pesca con Somalia? ¿La UE tiene realmente la voluntad clara de establecer relaciones entre iguales, con los países africanos?

**Julia Remón.** Un par de reflexiones y un par de preguntas. Todo lo que leo de África dice que está empobrecida, pero que África es rica. Paralelamente, leo lo que llaman la *maldición de los recursos naturales*, que tanto la ayuda al desarrollo como las esmeraldas, el oro... no han hecho más que aumentar la corrupción de los gobiernos y empobrecer a sus pueblos. Esto es una contradicción. Estamos hablando de unos recursos naturales que tendrían que enriquecer o mejorar el nivel de vida de los africanos, y que no han servido más que para crear guerras civiles, como la del Congo. No sé cuál es la causa de esta situación, que después de tanta ayuda se reconozca el fracaso de las políticas de desarrollo y la maldición de los recursos naturales. Me gustaría una aclaración de esta contradicción.

Una pregunta sobre lo que se denomina EITI (siglas de Iniciativa por la Transparencia de las Industrias Extractivas). Parece que se quieren proponer unas normas para una acción clara en la explotación de petróleo. Hay unos 25 países comprometidos con la iniciativa, de los cuales 15 son africanos. Lo que me preocupa es que hay 10 países europeos, entre ellos España, que financian el fideicomiso de la EITI. Está administrado por el Banco Mundial para habilitar la asistencia técnica y la implementación del proceso. Querría que me explicara un poco qué es esto.

La última pregunta, más concreta, es sobre un tema que he leído en un libro de Michael Chossudovsky (2002), economista de la Universidad de Ottawa, que habla de la globalización de la pobreza en el nuevo orden mundial. Denuncia que la agro industria *afrikáner* pretende crear un corredor de alimentos en el África del sur, de modo que los terratenientes *afrikáners* compren tierras en todo el sur de África, y tienen mano de obra de los países de los alrededores. Le llaman la gran marcha de los bóers, y hablan de extenderse desde Angola hasta Mozambique, lo que desplazará el sistema agrícola preexistente, desarraigará y desplazará a los pequeños agricultores, y enriquecerá otra vez a los *afrikáners*.

**Maribel Ortega.** Lo que ha dicho Federico que África está donde quiere el mundo que esté, a mí me produce una desesperanza tremenda, porque si la realidad de África es la que es, y el mundo quiere que esté ahí, ¿qué esperanza, qué caminos hay para África? No lo digo a modo de pregunta sino de preocupación.

He leído que el 40% de la población africana adulta es analfabeta, más mujeres; que 40 de los 50 países más pobres del mundo están en África; que falta inversión y hay un 40% de desempleo. Esto son problemas para lograr el desarrollo económico. Ayer preguntábamos qué es primero, ¿la alfabetización o la inversión? Alicia Campos, en la primera sesión, afirmaba que se están creando instituciones para la ayuda y no para el desarrollo; todo son desesperanzas. También hay otras realidades más esperanzadoras: la existencia de mujeres dinamizando una economía de pequeños negocios financiados a base de microcréditos, pero es muy poco frente a las grandes necesidades de África.

Me interesa saber algo más sobre lo que se dijo ayer de la compra de ropa usada a la UE por parte de Kenia.

**Carmen Magallón.** Lo que voy a decir se basa en la lectura del libro de Paul Collier, *El club de la miseria. Qué falla en los países más pobres del mundo*. Las tesis del autor, que fue directivo del Banco Mundial, son muy polémicas. Analiza la situación de los mil millones más pobres del mundo, el 70% en África. Dice que nos hemos acercado a la relación con África desde el corazón y no desde la cabeza, y plantea que nos acerquemos desde la cabeza. Su metodología se basa en el análisis estadístico de los datos, tanto de crecimiento económico como en relación con otras variables, y en el contraste con la situación y los acontecimientos que se han sucedido en ese país. Defiende que estos países, los más pobres del mundo, están atrapados en cuatro *trampas* que les impiden salir de su situación: los conflictos armados, la maldición de los recursos naturales, el vivir rodeados de malos vecinos y sin salida al mar, y el mal gobierno.

La metodología que utilizó Federico no se aleja mucho de la que utiliza él: análisis de gráficas de datos relacionando, por ejemplo, ayuda con crecimiento. Esa metodología puede dar sus frutos, sobre todo en la medida en que nos alejamos de enunciados muy categóricos que no llegan al análisis más específico. Dice que el crecimiento es bueno para los pobres y explica por qué los recursos son una maldición. Dice que se debe a lo que llama *el mal holandés*. La ayuda colabora a aumentar ese mal, que consiste en que las divisas que llegan a un país, compiten con la diversificación de las exportaciones, e impiden lograr un desarrollo económico basado en otros factores que no sean la venta de sus recursos.

Menciona este autor cosas que podríamos hacer nosotros. Por ejemplo, en cuanto al establecimiento de normas. Si realmente los recursos son una maldición, y hay mal gobierno, y hay apropiación del dinero del país por parte de sus dirigentes, nosotros podríamos presionar para que los bancos europeos, a los que llega ese dinero, tuvieran que notificar cualquier ingreso de procedencia sospechosa, y facilitar su congelación y repatriación. No es algo impensable, porque eso ya se hace con el dinero relacionado con el terrorismo. También podríamos exigir que se certificara el petróleo, lo mismo que se ha hecho con los diamantes; que las gasolineras informasen de dónde viene el petróleo, para que pudiéramos optar. Me parece importante descender a estas cuestiones más concretas, y ver en qué medida nuestra actuación puede cambiar la situación de estas economías.

Con respecto a los aranceles, mencionabas que las políticas de la UE han cambiado. Habrá que comprobar si los nuevos acuerdos se ajustan a teorías que buscan que mejore la situación en África y comprobar que el cambio no se debe solo a intereses. Me preocupó algo que dijiste: que incluso las mejores políticas pueden atascarse en el subdesarrollo, cuando las llevan a cabo personas que no entienden el contenido. Por otro lado, estoy de acuerdo en que rebelarse contra la pobreza, exige rebelarse contra la riqueza.

**Montse Reclusa.** Rebelarse contra la pobreza exige rebelarse contra la riqueza, efectivamente, y más si hablamos de África. Recuerdo el informe de 2005 del PNUD, para mí es un referente. Este informe concluía: no hay ayuda oficial al desarrollo que supla las carencias, los déficits y las barbaridades que comete una política comercial injusta. Para solucionar los problemas del mundo, hacen falta unas políticas comerciales justas. La ayuda al desarrollo, en muchas ocasiones sirve para lavar conciencias, en el caso de África clarísimamente.

Algunas de las cosas que ha planteado Carmen ya se vienen haciendo respecto a África desde hace tiempo. Por ejemplo, hace 10 o 12 años Médicos sin Fronteras publicó

un manifiesto, diciendo que se retiraba de Guinea Ecuatorial, y que su esfuerzo lo iba a dedicar a denunciar el gobierno y el *staff* de Guinea Ecuatorial, donde el 90% de la población vive en la pobreza extrema, cuando es un país riquísimo; riqueza que ostenta la familia Obiang Nguema, y que es gestionada en bancos norteamericanos y europeos, incluido uno español. En África todavía tenemos mucho que denunciar.

Habrà muchas diferencias culturales entre Europa, África, pero hay un elemento común entre los ricos africanos y europeos: les encanta el dinero. Y entre los políticos europeos y africanos, lo mismo. Las diferencias culturales hacen que el trabajo de cooperación al desarrollo desde el ayuntamiento de Zaragoza sea difícil, costoso, y lento. Para incrementar eficiencia y eficacia más del 60 o el 70% de los recursos destinados al África, se gestiona a través de ONGs ligadas a órdenes religiosas y a través de organismos multilaterales: ACNUR y UNICEF. La actuación de Naciones Unidas en África es controvertida, pero es que cuando se firmaron los pactos contra la pobreza, con porcentajes y acuerdos de destinar dinero para África, eran las únicas posibilidades que había. De toda la cooperación directa que se hace en el ayuntamiento de Zaragoza, no hay un solo ayuntamiento africano con el que se trabaje. Ahora han comenzado las relaciones con alguno de ellos; pero es que las instituciones no tienen correspondencia, no hay descentralización, ni los poderes públicos de los países africanos tienen voluntad de concederla. La armonización y la apropiación, que se recogen en las declaraciones de ACCRA, de París, para hacer más eficaz, eficiente y adecuada la práctica de la cooperación al desarrollo, son criterios que vienen desde el CAD pero también apoyados por el tejido asociativo. En el caso del África tienen esta dificultad.

En el Ayuntamiento de Zaragoza y con el tejido asociativo, se ha planteado el tema del co-desarrollo, dando entrada a las asociaciones de inmigrantes africanos, puesto que ellos conocen mejor que nadie sus respectivos países y también conocen la práctica de cooperación que se intenta hacer desde aquí. Es un trabajo lento, porque la cultura de lo que aquí conocemos como intervenciones, proyectos, justificaciones económicas exigidas por una legislación, no tiene nada que ver con el modo de trabajar en África.

**Federico Abizanda.** En primer lugar, no me creo que estemos planteando relaciones entre iguales, entre la UE-África; España-África u Occidente-África, más allá de los discursos. Incluso las ONGs, desde la buena voluntad, dan lecciones a todo el mundo, saben lo que hay que hacer en cada situación. Se habla mucho y se escucha poco. Una de las primeras cosas que deben conseguir los africanos, es recuperar la dignidad y la autoestima. Hay un paralelismo con los procesos que han vivido las mujeres, se les ha sometido a un proceso de infantilización, cuando no tratadas como retrasadas, sin ser consideradas como seres humanos. Hay un primer trabajo que hacer, de recuperar la dignidad y la autoestima por parte de los africanos.

Respecto a la maldición de los recursos naturales, esa paradoja. El mal holandés consiste en que cuando un país tiene una materia prima se dedica a exportar esa materia prima, y además se invierte mucho, entran muchas divisas, con lo cual se aprecia el tipo de cambio y entonces resulta más barato comprar fuera que producir, son menos competitivos, con lo cual se entra en un círculo vicioso.

África está en el mundo como reserva de recursos, como reserva de mano de obra que acaba en los campos de fresas de Andalucía, en Estados Unidos, en Francia, en la

construcción. El sistema está montado así, y las perspectivas son muy desalentadoras, evidentemente, pero es lo que hay.

En cuanto a la cooperación, tenemos que buscar nuevas formas, porque hoy la cooperación pasa mucho más por toda la labor que decía Montse, de conocer, de denunciar, de ir al banco, que por montar proyectos. Todo esto tiene mucho que ver con la democracia, con la política en África, la corrupción, mal gobierno, recursos... El origen de todo está en el fracaso de la política en África. La maldición de los recursos en África es la maldición de a quién hemos decidido poner para gestionar esos recursos. Por ejemplo, ¿quién nos interesa que esté al frente de Guinea Ecuatorial para poder explotar esos recursos? No son los recursos, es todo lo que hay alrededor. Los beneficios no se reinvierten en los países. A Chad, el ejemplo más palpable, le queda apenas un 10% de las rentas del petróleo. Porque el negocio no está en tener recursos sino en comercializarlos, ahí es donde se juegan las cosas.

**Ainhoa Marín.** Al hilo de lo dicho por Federico de que África está donde nosotros queremos que esté, creo que están cambiando un poco las cosas. Ahora los chinos, desde hace algunos años, tienen muchísimo interés en invertir en África subsahariana, y esto antes no era así, porque ellos no tenían tanta necesidad de petróleo como tienen ahora. Exactamente igual, Estados Unidos ahora mismo tiene mucha necesidad de extender su influencia por África subsahariana, como parte de una política exterior estratégica, de mantenimiento de control de algunos países. Y la UE se está dando cuenta de que ahí donde antes ellos hacían y deshacían como querían, ahora ya no están solos.

África se está empoderando mucho sobre la base de unos recursos naturales que plantean muchos problemas, la inversión china puede realizarse en países considerados no democráticos, etc., y es discutible si el tema es positivo o negativo. Pero África, en este momento tiene una situación mucho mejor que la que tenía hace 20 o 25 años. Lo importante sería que supieran aprovecharlo, por ejemplo, en las negociaciones para los acuerdos comerciales con la UE, que muchos países se han negado a firmar. El 1 de enero de 2008, fecha límite impuesta por la Comisión de la UE, la gran mayoría de países africanos no firmó tales convenios. Eso es relativamente novedoso en la historia de relaciones de Europa y África, en las que África siempre ha hecho un poco lo que la UE ha querido. Sí que algunos países firmaron los acuerdos, pero otros no. Eso supone un cambio de poderes, es una novedad.

Preguntaba Lucía dónde está esa ética de no hacer daño en las relaciones comerciales. Aquí no hablamos de temas de mala fe; no creo que la Comisión Europea actúe para hacer daño a los países africanos; no creo que los negociadores que estaban en la Dirección General de Comercio fueran contra los negociadores africanos. El problema está en que hay un encontronazo de intereses, en la medida en que los intereses de unos no son los intereses de los otros. Por ejemplo, la UE, en el año 2000, publica un documento que se llama la Estrategia de Lisboa. Ha quedado un poco en desuso con el tema de la crisis económica, pero en él se dice que los acuerdos comerciales que la UE firme con terceros países, tienen que favorecer la entrada de las empresas europeas en mercados extranjeros. Ese documento me imagino que habrá guiado a los negociadores europeos en los acuerdos comerciales. Por otro lado, la UE firma el acuerdo de Cotonou, que dice que todo lo que hagas en ese marco, tiene que servir para erradicar la pobreza. Ahí hay encontrona-

zo de intereses, incluso dentro de la propia UE, que no es un bloque perfectamente definido. La UE son todos los países miembros, con sus intereses muy diferentes, los funcionarios de la Comisión Europea, con unos mandatos muy claros, a veces contrapuestos; en ese contexto, hablar de buscar una ética en las relaciones comerciales, me parecería la mejor opción, pero me temo que la mecánica de las negociaciones es mucho más automática.

Julia decía: ¿cómo es posible que con tanta ayuda, estemos en una situación, donde la mayor parte de los países más pobres del mundo se encuentren en el continente africano? Hay muchos ejemplos de experiencias fallidas en cooperación. Por ejemplo, en Senegal, puedes tener una clínica estupenda construida por la cooperación japonesa, sin ningún tipo de instrumental solo lo que es el edificio, pero sin camillas, o sin un buen acceso a los medicamentos. Como la cooperación comete muchos fallos, hay muchas iniciativas, como la declaración de París, para arreglar los fallos de la cooperación, para mejorar la eficiencia. En el fondo hay un debate sobre si la ayuda al desarrollo sirve realmente para impulsar el desarrollo. A estas alturas, todo el mundo ya sabe que no es la panacea, aunque hay discrepancia entre los distintos autores. Por ejemplo, Sachs, que es muy conocido por defender el incremento de la ayuda: afirma que la ayuda es fundamental, si no se da más dinero a los países en desarrollo, no se van a cumplir los objetivos de desarrollo del milenio. Otros autores, como Paul Easterly, dicen todo lo contrario: la ayuda al desarrollo ha sido un fracaso, y está demostrado. Lo que hay que hacer es más mercado, libre mercado; el comercio es el que puede promover el desarrollo. Hay que enfatizar, como dice Collier, en el tema de las instituciones, pues con las instituciones corruptas no se puede ir a ningún lado. Y Sachs dice: no, la corrupción no es importante; muchos países que son muy corruptos han conseguido mejorar sus condiciones de desarrollo, a pesar de tener gobiernos corruptos; luego no puedes dejar de dar ayuda, aunque un país sea corrupto. Hay una gran cantidad de declaraciones dialécticas, de posicionamientos de qué hay que hacer para lograr el desarrollo, y es difícil decantarse por una u otra aunque puedas considerar y criticar las diferentes versiones.

Sobre la ropa usada que comenté ayer. No he leído ningún estudio serio de qué pasa con la que nosotros estamos depositando en los contenedores. Pero hay estudios muy serios, sobre lo que pasa con la ropa usada en Alemania. Se sabe que en Alemania esa ropa se vende; la ONG que la recoge la vende a un intermediario del sector textil, que clasifica la ropa; la que no está bien de calidad la convierten en tela y la otra la venden directamente, también a su vez clasificada según la categoría, se empaca, se vende a un intermediario africano que la lleva a África y la vende en un mercado. Por ejemplo, las camisetas de fútbol son muy demandadas en el mercado africano. Al final se está vendiendo ropa que tú has regalado, pero la ONG ha obtenido un dinero por la venta de la ropa. Se puede discutir si eso es positivo, si genera empleo o no.

Para terminar, lo que proponía Carmen sobre la identificación del petróleo. Es precisamente la iniciativa por la que preguntabais antes. En los diamantes hay un sistema de certificación, para demostrar que esos diamantes no vienen de países que están financiando el conflicto armado con la venta de diamantes: es la iniciativa de los certificados de Kimberly. Y para el petróleo, la iniciativa que pretende que los países respeten o publiquen lo que están pagando, que haya transparencia en las cuentas es la iniciativa *Publish What You Pay*. La iniciativa para la transparencia de las industrias extractivas, que tiene esas

siglas EITI existe. Es precisamente para eso que tú comentas de tener alguna certificación de dónde procede el petróleo. Que luego en la gasolinera te informen o no de dónde viene, es otra historia.

**Federico Abizanda.** Hay una cosa muy preocupante ahora en África y es la compra masiva de tierras por parte de países asiáticos: Malasia y Corea están comprando. Ahí sí que hay información, de lo que tú comentabas no, y eso es preocupante; se están vendiendo miles y miles de hectáreas, hipotecando el futuro.

Un pequeño comentario sobre las negociaciones comerciales. A mí la OMC no me encanta, pero creo que es mejor conseguir un marco multilateral de comercio que no una colección de diferentes acuerdos bilaterales. Cuando fracasan las rondas de Doha es porque los países desarrollados no quieren ese marco multilateral. Fracasan las negociaciones porque se han puesto sobre la mesa cosas que no iban a aceptar países como Brasil, India y otros. Así conseguimos no tener un marco multilateral, y proponemos acuerdos bilaterales más ventajosos para las grandes potencias.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Los diagnósticos de situaciones conflictivas no suelen ser unifactoriales, las causas son plurifactoriales. No estaría de acuerdo con una simplificación. En cuanto a las terapias, el qué hacer, no creo que exista mala fe en la mayor parte del pueblo, lo que pasa es que el tema económico lo encontramos tan especializado, que decimos: a ver qué nos dicen los economistas, a ver qué nos dicen los técnicos y entendidos. Ahí encontramos una diversidad de respuestas que nos despistan tremendamente, y lo más fácil es ir a la cooperación al desarrollo: dar dinero para que se ayude, pero no un nuevo tipo de comercio.

Federico hablaba ayer de que el primer problema era la vulnerabilidad de África, debido fundamentalmente a tres factores: primero, a la falta de diversificación de los productos; segundo, porque tanto importaciones como exportaciones dependen del exterior y el comercio intra-africano es muy pequeño; y tercero, por la inequidad dentro de África. No es que Occidente sea muy rico y África sea muy pobre, sino que en África hay grandes desigualdades. Guinea Ecuatorial tiene el mismo producto interior bruto per cápita que España. Tres objetivos importantes para quien quiera trabajar con África serían: algo más de diversificación, bastante más de equidad y convenios que procuren un cierto comercio inter-regional. Es bastante difícil, pero son metas que contribuirían a disminuir la vulnerabilidad de África.

El segundo nivel ya sería político. También Federico ha dicho que la lucha contra la pobreza no es puramente económica, sino que es política. Hay modelos políticos detrás. Y también culturales. El problema es la lucha por el poder que existe entre los líderes y grupos africanos. Pueblos africanos y líderes africanos no son la misma cosa y el problema aparece cuando estos basándose en el carácter comunitario de su cultura lo aprovechan para sus intereses particulares. Otro problema aparece en torno a determinado tipo de derechos humanos occidentales porque la cultura africana tiene otros rasgos diferentes.

Respecto a los conflictos, se nos decía ayer que los conflictos armados dificultan el desarrollo, y es cierto. Mi pregunta es, ¿de qué manera el Islam con su presencia en el África subsahariana está perjudicando el desarrollo de los pueblos?



Finalmente, África como escenario, donde hay muchas potencias en pugna. Cuando Ainhoa hablaba de la relación de la UE con África, en esa UE, ¿siguen teniendo especial influencia las metrópolis antiguas de África, o no? En el problema de los aranceles, ¿cómo se pueden eliminar los aranceles cuando los agricultores españoles o franceses pueden castigar con su voto a los gobiernos de turno? ¿Tienen especial protagonismo los pueblos africanos? ¿Tienen especial protagonismo las nuevas potencias, por ejemplo China, etc.? Falta por concretar quiénes son en realidad los que tienen fuerza en esas negociaciones euro-africanas: antiguas metrópolis, reivindicaciones de los pueblos, nuevas potencias, etc.

**Javier Jiménez.** Hay muchas definiciones de pobreza, una es del premio Nobel, Paul Samuelson, que dice: es el nivel de renta necesario para mantener un nivel de consumo de subsistencia. Esta definición, muy sencilla y simple, plantea muchas cosas, porque ¿cuál es el nivel mínimo de subsistencia? No es lo mismo sobrevivir en el Ártico, en un clima frío, que sobrevivir en el desierto, o sobrevivir en la selva. De qué manera el factor medio ambiente, el factor clima, condiciona el desarrollo, condiciona la cultura; eso en África es muy importante. Aquí en Zaragoza no se puede dormir al aire libre; en África, normalmente en muchos sitios sí. Eso condiciona el vestido, las calefacciones, las casas...

La otra cuestión que quería comentar, es sobre el sistema. Cómo podemos cambiar, qué podemos hacer nosotros para cambiar un sistema que favorece las desigualdades. Y respecto a la ética y los intereses, antes se ha dicho que la gente, normalmente no es malintencionada. Yo siento disentir pero creo que hay gente malintencionada.

**Asunción García.** En todo este cambio de Cotonou, de la UE, ¿qué papel está jugando el comercio de armas? Podríamos profundizar un poco en eso, que lo estamos pasando por alto. En la relación de Europa con África, no podemos dejar pasar el asunto del comercio de armas, que vienen de Europa. En cuanto a la Cumbre de Trípoli, el siguiente hecho significativo, está ya a la vuelta de la esquina, porque será en junio. ¿Hay alguna información concreta que se sepa qué va a aportar de nuevo?

Y, por último, el desarrollo de estas cumbres son las EPAs. ¿Hay alguna posición interna, endógena, propia de los países africanos que pudiéramos analizar para ver qué aporta y unirnos a ella? Porque yo sí creo que hay que hablar de modelos de desarrollo, pero el modelo, para que sea desarrollo, o es endógeno o no será desarrollo.

**Ángel Chueca.** Por lo que afecta a Federico, voy a recordar que la ayuda al desarrollo es menor que las remesas de los inmigrantes; en este momento no hay tanta cooperación al desarrollo. El nivel de corrupción sí que es mucho más fuerte en África. El dictador Nguema actualmente es el dueño y señor del país; en la dictadura que sufrimos aquí, el dictador fue dueño y señor hasta cierto punto, no hasta esos grados. Y podríamos poner más ejemplos. Mbuyi Kabunda habló del virus del nacionalismo, que afecta muy gravemente a África en estos momentos y lastra la evolución africana, impide la integración y, en definitiva, afecta al mismo desarrollo. En algún momento Mbuyi Kabunda se preguntaba que es la senegalidad; no es que aquí hayamos avanzado mucho más, estamos volviendo a esos virus incluso a nivel autonómico.

En cuanto a la convención de Cotonou, que conozco un poquito, lo de la libre inversión y la libre desinversión no es más que continuar la historia de las relaciones económicas entre norte y sur, donde, por ejemplo, España tiene vigentes unos sesenta acuerdos de

protección y garantía de inversiones; Francia tiene ciento veinte, desgraciadamente de libre desinversión más que libre inversión. De todas maneras hay términos ya muy claros, y si no los aceptan no hay inversión. Un estado no tiene derecho a nacionalizar nada porque las consecuencias serían la ausencia de nuevas inversiones.

Otra cuestión es la de la readmisión de inmigrantes. El Acuerdo de Cotonou, artículo 13, habla de la obligación de los estados partes de readmitir a los inmigrantes que se hallan en Europa en situación irregular. Es otro tema que habría que unir con la directiva de retorno, la directiva de la vergüenza.

Y, finalmente, plantear también que la aplicación de la convención de Cotonou es nefasta. Hay una norma donde se dice que los estados deben respetar los derechos humanos y la democracia. Nadie sigue el estatuto después; simplemente se pasan por alto y la UE, por supuesto, admite todo. Todo ello teniendo en cuenta que son tratados desiguales. Las relaciones económicas suelen ser desiguales, incluso las internas, entre personas. Desgraciadamente no sé si el principio de igualdad, que formalmente predicamos en derecho, se mantiene en este tipo de cosas.

**M.<sup>a</sup> Carmen Gascón.** Cuando Federico nos presentaba ayer todo un documental de la situación de los países africanos yo pensaba, extrapolando un poco, en los viejos documentales de Europa de comienzos del siglo xx. A veces parece que nosotros, los europeos, siempre hemos estado muy desarrollados. Voy a poner el ejemplo de Suecia. En Kiruna, al norte de Suecia, nos contaban que en los años 1890, más o menos, hasta 1930 aproximadamente, un 25% de la población tuvo que emigrar a Estados Unidos. El clima muy frío y su única riqueza, la extracción del hierro de las minas. Digo esto por lo de las maldiciones de las materias primas. Actualmente, casi un siglo después, van a trasladar toda esa ciudad de Kiruna, para poder extraer más hierro. Yo no lo sé valorar, pero no me imagino nuestra actitud si eso lo estuvieran haciendo en este momento en un país africano. La verdad es que ellos luego cubren las minas y quedan como los jardines de Salomón, el paisaje queda precioso. Parte de las personas que ahora viven allí, son emigrantes del centro de Europa, que fueron cuando Alemania perdió la Guerra, gente preparada que en este momento pertenecen a la burguesía ilustrada. Yo me pregunto, qué papel puede jugar la gente culta, la gente con inquietudes en el desarrollo de estos pueblos.

En *El País*, hay un pequeño artículo sobre pensamiento crítico en las escuelas de negocios. Habla de que en algunas escuelas de economía, incluso en Estados Unidos, están empezando a trabajar los temas de contextualización histórica, económica. Y lo digo a raíz de algo que comenté hace dos sesiones, y que me preocupa, que las personas de origen africano que han estudiado en Europa o en Estados Unidos repiten, y a veces con exageración, lo más duro del mundo de la economía. Se deberían fomentar los intercambios en las universidades de los distintos continentes, y favorecer las relaciones entre ellas. ¡Cuánto nos pueden enseñar los médicos africanos para resolver conflictos nuestros!, incluso podría ser económicamente rentable.

**Teresa Álvarez.** Quería comentar sobre Cotonou, los objetivos de buen gobierno y los acuerdos comerciales. Mucha gente que estamos en temas de solidaridad, trabajamos ahora en sensibilización, en denuncia de lo que pasa en los gobiernos de muchos países subsaharianos, etc., pero no será efectiva hasta que no se incluyan en los diferentes acuerdos. No sé si en Cotonou se hace alguna referencia a los derechos humanos. Es lo que que-

ría preguntar, si hay en esos acuerdos comerciales una premisa de que en esos países se respeten los derechos humanos; haya una transparencia en las elecciones, que haya un censo electoral válido, que se respete el pluripartidismo; que no haya opositores que sean torturados o que vayan a la cárcel.

Me da la impresión de que el no respeto a los derechos humanos va muy unido al tema de la corrupción, que no es casualidad que en los países más corruptos haya menos respeto a los derechos humanos; estoy pensando en el Chad, sobre todo. Déby ha sido reelegido en unas elecciones totalmente fraudulentas, y todo el dinero del Banco Mundial que se ha quedado él para sus cuentas en Suiza, a pesar de que el Banco Mundial le haya pedido explicaciones, se ha saldado presentando facturas falsas. No ha habido una transparencia y sigue recibiendo subvenciones, sigue comerciando con el petróleo, y sigue habiendo unos acuerdos comerciales internacionales, a pesar de que no repercute en absoluto en la población sino solo en sus gobernantes. Pero África reconoce este gobierno; en España no tenemos apenas relaciones comerciales con la zona, pero España reconoce el gobierno de Guinea, que viene a ser lo mismo. Creo que aparte de la sensibilización, de la protesta y de todo, hay que hacer cumplir unas normas. ¿Cómo se puede conseguir esto?

**Abou Abdoulaye.** Un tema importante que salió ayer, y ha repetido hoy Carmen, es que en África producimos lo que no consumimos y consumimos lo que no producimos. Esto es un elemento muy importante. Antes, en África casi todo el mundo consumía mijo, y este se cultivaba adaptado a las tierras. Pero ahora nadie lo hace; todo el mundo come arroz, que viene de fuera. ¿Qué pasa con eso? Empezamos a cultivar el arroz, no tenemos técnicas, los suelos ya están empobrecidos y no se puede hacer nada. Respecto al pescado, Mauritania tiene las costas más ricas de pescado, pero el 90% de su población no prueba el pescado. Son paradojas, situaciones muy complicadas. Tenemos que intentar consumir lo que tenemos, lo que se adapta a la realidad, aprovechar para tener un desarrollo endógeno.

Otro elemento muy ligado a este tema es el proteccionismo. Ningún país del mundo se ha desarrollado sin tener una protección de sus productos, al menos al principio. Yo creo que África también debería tener alguna protección de sus productos, para consumir lo que tenemos.

En cuanto a la cooperación al desarrollo. Yo he estado siempre en contra de la cooperación bilateral y ahora la multilateral entre estados, porque produce más pobreza que riqueza. Últimamente se ha empezado con la cooperación descentralizada, pero el sistema democrático y local, la descentralización en África es muy débil y no se encuentra con facilidad un interlocutor válido. Además lo que llega a los organismos implantados allí, no siempre se distribuye entre la población. Muchas veces se intenta relacionarse directamente con los municipios, los alcaldes, pero eso en África es muy complicado y fácilmente te encuentras en medio de redes corruptas. Muchas cosas no se hacen por error en la cooperación bilateral, se manda a expertos que mantienen un nivel de vida inadecuado para los países receptores de ayuda, de modo que parte de la misma se desvanece inútilmente. Es mejor confiar en las entidades, las asociaciones que se han creado aquí, que conocen más la realidad de sus poblaciones de origen. En cooperación hay que buscar nuevas vías porque las utilizadas hasta ahora no han dado buenos resultados. Esas nuevas vías pasan por apoyarse en la gente que conoce la realidad de allí y también lo que se exige aquí; intentar combinar las dos cosas; combinar la historia pero también la realidad de las cosas.

Respecto de las remesas. Se va a facilitar la transferencia de las remesas de los inmigrantes hacia los países de origen. Hasta ahora no se ha hecho nada. Para mandar dinero, por *Western Union* te cobran 18 euros por cada 100 que mandas. Mandar por transferencia, entre los bancos aquí en España hacia África es imposible. Se habla mucho de regularizar estos envíos pero se hacen muy pocas cosas.

Cuando hablamos del comercio, nos olvidamos del comercio de armas. Esas armas que aparecen en los conflictos o en los casos de piratería vienen de Europa y Estados Unidos. ¿Por qué se venden sabiendo esto? Es hipocresía de Occidente.

Con respecto a los impuestos y el comercio informal. Todo el mundo estaría muy contento de que su gobierno le hiciese una escuela, un pozo, un centro de salud, pero hemos visto que hasta ahora eso no funciona. Hay alcaldías, alcaldes que recogen impuestos pero no hacen una carretera ni nada; entonces, ¿por qué pagar impuestos? Realmente sería interesante luchar para que esos impuestos sirvan para algo, pero se ha visto hasta ahora que no funciona, la gente pasa, prefieren la economía informal. Es muy difícil, pero hay que ver cómo conciliar esas dos cosas.

Las metrópolis tienen una influencia muy importante en las antiguas colonias. Hace poco, en el caso de Francia, el rehén francés que se pidió su liberación a cambio de presos terroristas de Al Qaeda en Mali, generó un problema diplomático entre Mauritania, Mali y Argelia porque Mauritania y Argelia no querían, pero Francia estaba dispuesta a todo y ejercía una presión a los países implicados. ¿Cuándo nosotros los africanos vamos a tener la posibilidad de decir que esto es nuestro, y tener la capacidad de decidir en función de nuestras propias necesidades, que no seamos siempre manipulados?

**Luis Andrés Gimeno.** Sobre la exportación de cerebros, diré como anécdota que la ciudad con más médicos ugandeses del mundo no es Kampala sino Liverpool; esto da idea de lo que puede ocurrir en otros ámbitos. África está donde el sistema económico mundial, que hemos creado entre todos, y del que algunos nos beneficiamos y otros no tanto, queremos que esté. Actualmente la cooperación en África es como estar vaciando el océano con un vaso de agua; hago un proyectito, un colegio, una escuela. Pero aunque ahora no veamos otro modelo, hay que seguir reflexionando, pensando, luchando, presionando, para encontrar algo que pueda ser eficaz.

Si hay o no mala fe es lo de menos, lo que hay son intereses, y los hay en todos los ámbitos. Yo estuve en el Congo durante el conflicto del 96-97. Aquello no era una guerra civil, eran Uganda y Rwanda que querían invadir el Congo con apoyo de empresas y gobiernos, entre ellos Estados Unidos. Hay intereses de las empresas que están ahí. Un minero en aquella zona está ganando 20 euros al mes y no se gasta nada en reparar los destrozos medioambientales. Las empresas consiguen unos grandes beneficios. Por otro lado, los dirigentes africanos no siempre representan los intereses de los países africanos, por eso nuestro trabajo debe ir encaminado a conseguir que las sociedades civiles de allí sean capaces de tomar las riendas de sus destinos.

Me interesaría conocer cómo valoráis el acuerdo que ha hecho China con Congo, parece que no es tanto cuestión de dinero sino de extraer materias primas y, a cambio, construir escuelas, carreteras, etc.

**Federico Abizanda.** Quiero empezar por un tema de trasfondo, equivocado y que lo ha apuntado Jesús M.<sup>a</sup> anteriormente, cuando preguntaba por lo que nos dicen los técnicos. Cuando habláis de los economistas, habláis de los técnicos, pero los economistas no somos técnicos. La economía no es una técnica o una ciencia; tiene toda una carga ideológica y política detrás. Un análisis económico de una situación, todos lo tomamos como si fuera un análisis científico, pero todo él rezuma una ideología determinada. Los análisis económicos se pueden hacer desde una gran variedad de ángulos, y todos con una carga ideológica muy importante, por mucha pretensión que le queramos dar a la economía de ciencia exacta, con fórmulas y modelos matemáticos. En alguna de las intervenciones se consideraba a la economía como una técnica, y no lo es. La economía es política, juicios de valor, y mucha ideología.

En relación con la influencia de las antiguas metrópolis hay que decir que es total. Ese es uno de los problemas de África; que no controla su propio destino para casi nada; digo la gente normal y corriente. La política africana de Francia, es brutal. El Ministro de Asuntos Exteriores en Francia, no tiene competencia sobre la política africana: la política africana depende directamente del Presidente de la República, y eso desde De Gaulle. Con Mitterrand hubo una figura clave en las relaciones euroafricanas, muy condicionadas por las relaciones franco-africanas, que es Monsieur Afrique, que es un asesor directo del presidente de la república francesa, que lo controla casi todo. Hay muchísimos intereses en juego, de ahí la maldición de los recursos, que es más la maldición de los intereses que hay alrededor de los recursos.

Os habéis centrado mucho en los temas comerciales. El desarrollo, o como queráis llamarlo, es más que el comercio; a veces da la sensación de que todo es comerciar. Hay algo fundamental en el problema de África y es que los africanos no consumen lo que producen y no producen lo que consumen, y eso va más allá de las cuestiones comerciales. La cuestión comercial es importante, porque es una fuente de divisas, y las rentas de exportación son las que al final deciden tus ingresos presupuestarios, tu inversión, las infraestructuras. Del comercio se sacan las rentas de exportación, pero no nos centremos solo en lo comercial. Lo primero es cómo los africanos consiguen satisfacer sus propias necesidades básicas, y eso no pasa solo por la cuestión de comercio.

Sobre las relaciones euroafricanas quiero introducir la cuestión de hasta qué punto cada vez están más condicionadas por los problemas de la inmigración. Cómo el Plan África, por ejemplo, en España, que viene muy condicionado con la inmigración. Hasta qué punto, los mecanismos que ponemos en marcha responden al desarrollo, o a las amenazas, o lo que interpretamos como amenazas. La primera clave es la inmigración. ¿Podemos intentar hacer formas distintas de cooperación con la inmigración? ¿Qué papel tiene que jugar la diáspora? Tampoco echaría la carga sobre las remesas de trabajadores, porque eso ¿cómo se traduce aquí? En que la gente vive en una situación muy precaria, al tener la responsabilidad de mandar dinero a casa.

Creo que no se entiende lo que quiero decir cuando hablo de economía formal e informal; primero, porque habría que definir muy bien de qué estamos hablando. Muchas veces tomamos como sinónimos economía informal y economía popular, y no es exactamente lo mismo. La prostitución infantil es economía informal; la prostitución es economía informal; el tráfico de drogas es economía informal; la mafia en Calabria es economía informal. No nos volvamos locos; vamos a acotar: no son sinónimos.

La economía informal es una economía de supervivencia y cuidado con los argumentos a favor de la economía informal, porque ese es el argumento del ultraliberalismo: no hace falta estado, no hacen falta instituciones, no hace falta nada si la gente se desarrolla por sí misma. Pero con lo informal no puedes hacerlo todo. Una cooperativa es complicado que te construya un aeropuerto y lo mantenga; no te construye un hospital, ni lo mantiene. Alguna dosis de formalidad tendrá que haber. De todas formas la importancia o no de la economía informal no está en su aspecto económico sino en el aspecto político y social; ahí sí que es muy interesante la economía informal, por lo que supone de democratización de la economía, de cómo se producen los bienes; cómo son las relaciones de unos con otros y qué relaciones hay entre trabajadores y la estructura.

El reto es conseguir unas estructuras mínimas; tiene que haber algo que se parezca a un sector bancario o financiero, que canalice los ahorros de las personas prestando capital a las empresas.

Ayer, decía: el crecimiento no es lo fundamental; crecimiento no significa desarrollo automáticamente, y de eso hay mil experiencias. Hay muchos países que crecen y no se desarrollan; otros que crecen menos y se desarrollan más. El desarrollo hay que financiarlo de alguna forma, la decisión de acabar con la pobreza, de satisfacer las necesidades humanas, es una decisión política. Al final, hace falta por lo menos crecer un poquito, porque hacen falta recursos para hacer las políticas; las políticas, sin recursos, no llegan a hacerse realidad.

**Ainhoa Marín.** Primero una precisión terminológica sobre la economía informal o popular. Lo que nosotros entendemos como economía sumergida, economía informal, que viene a ser cualquier actividad económica que quede fuera de los circuitos de registro, que no pague impuestos, lo que llamamos economía sumergida, en el contexto africano eso no es informal, eso es lo formal, lo habitual, según Antonio Santamaría, que es un gran africanista. Por tanto, llamarle economía informal, es trasladar un término a un contexto que no tiene nada que ver; llamémosle lo que es: economía popular, que es la realidad, y que además, efectivamente, hay muchas ventajas de que esa economía popular se transforme en una economía formalmente registrada, porque eso permite, no solo recaudar impuestos, sino mantener unos derechos, etc.

Respecto del tema del comercio intra-regional y de los procesos de integración regional africanos, hay muchas esperanzas puestas por parte de los africanos. Consideran que la integración regional es fundamental, existen iniciativas muy importantes como es un proyecto de crear una zona africana de libre comercio continental; incluso una unión monetaria para el año 2027. Los países africanos se han puesto una agenda de integración regional muy importante, que viene precisamente a solucionar muchos de los problemas de falta de diversificación.

Otro tema tiene que ver con el condicionamiento del factor climático. Ha habido muchos estudios, sobre todo al principio, que consideraban que África era pobre, porque tenía unas condiciones geográficas desfavorables, tanto en el clima como en la situación geográfica. Parece que ese enfoque determinista de la pobreza, está relativamente superado, aunque algunos autores vuelven a rescatar que la geografía importa. Todos entendemos que la geografía importa, Jeffrey Sachs dice que importa, pero relativamente. Si no hay salida al mar, con dinero suficiente para construir una carretera adecuada superas ese

problema. Que se lo digan si no a los países del norte de Europa, cuya climatología es muy adversa y sin embargo están entre los más desarrollados del mundo. El clima es un factor a tener en cuenta, pero no determina la pobreza.

El tema de la libre inversión me parece preocupante, porque las empresas se mueven con criterios de rentabilidad allá donde van. Pedir a las empresas que inviertan con un criterio pro-desarrollo no tiene sentido porque no está definido en qué consiste eso. Ni siquiera nosotros aquí nos hemos puesto de acuerdo en qué es desarrollo. Pedirle a una empresa que invierta en un país africano con criterios pro-desarrollo, es pedirle ¿qué? ¿Que cree empleo? Eso lo hacen todas, crear una fábrica, un hotel, significa crear empleo. No es fácil para la empresa jugar un papel en el desarrollo. Y, sin embargo, hay que seguir pensando sobre el importante papel de la empresa en el desarrollo.

Teresa Álvarez preguntaba por el pilar político de Cotonou. El acuerdo de Cotonou tiene tres pilares, uno es el pilar institucional, que es la parte política. En el aspecto político se dicen muchas cosas de derechos humanos, de corrupción (hay un artículo relativamente polémico, creo que el 96, que permite a la UE suspender la ayuda al desarrollo en casos de grave corrupción política). Yo solamente me he centrado en la parte comercial, pero el acuerdo de Cotonou es mucho más que comercio; es más que negociar los EPAs. Su parte política es importantísimo. En las convenciones de Lomé no la había, por eso es importante Cotonou.

**Federico Abizanda.** Cuando hablamos de cooperación con China habría que analizar exactamente cómo son los proyectos. Muchas veces nos quedamos en que los chinos han construido una autopista. Es necesario conocer el detalle porque la cuestión no es hacer la inversión, es mantenerla. Se debe analizar si se ha tenido en cuenta a las empresas locales o bien ha habido un desembarco de empresas extranjeras que han hundido la industria del país por la competencia ejercida.

**José Luis Batalla.** Leyendo la documentación sobre tu trabajo, Ainhoa, no solo hablas de las EPAs, sino que ahí hay un modelo, una manera de estar en África. Eso me ha parecido significativo porque parece ser que alguien con buena intención quiere establecer unas relaciones con un continente, y entonces hay una especie de marco. Creo que darle vueltas a ese marco es interesante, porque es un atisbo de lo que puede pasar en general. Los problemas aparecen cuando para poder establecer un comercio con África se le exige una organización, burocracia, normas, etc., que son propias de Europa pero que no existen allí.

Eso pone de relieve que el acuerdo no es tan recíproco, que estamos hablando de problemas que están relacionados con África. En estos acuerdos no se ha hablado nada del acceso a los servicios. La importación, la exportación, son bienes que van y circulan. En cambio, los servicios van siempre acompañados de personas, y de dinero y de inversiones. Aquí es donde se reflejan las grandes dificultades que nos estamos encontrando. Las inversiones son para obtener una rentabilidad egoísta pero que bien controladas pueden generar un desarrollo endógeno. Nosotros, por ejemplo, en Aragón, tenemos el caso de Teruel. Se establece un Plan Teruel, y a todo el mundo le parece bien que vayan las empresas a obtener interés, a obtener rentabilidad, y no les preocupa el interés como dificultad para el desarrollo. Sin embargo, en África parece que todo lo que es interés, todo lo que es rentabilidad, que es lo que mueve a las empresas, es inconveniente para el desarrollo.

Hablando de Cotonou, me resulta curioso que los europeos nos hayamos sentado durante 10 años a establecer planes de cómo debería ser la colaboración, y de repente China empieza a invertir, sin reglas generales, sin sistemas de inversión. Parece que es maravilloso hacer carreteras, pero no vale gran cosa porque se escapan a la hora de mantenerlas operativas; y si se quedan, diremos que están colonizando... Cuidado, que los temas son complejos.

**Rocío Jiménez.** Federico decía que no es una relación de igualdad la que tenemos con África, estoy totalmente de acuerdo. Yo he estado en tres países diferentes en África, y mi experiencia es que el tema de las comunicaciones, no solamente las terrestres para poder trasladarse sino también las informativas, están en la base de esa desigualdad. En el Congo, en una zona que había sido escenario de guerra, cinco años después, todavía había gente que no sabía que la paz estaba firmada. Les faltaba información, sin radio, sin comunicaciones, sin televisión, para lo bueno y para lo malo. La deficiencia en las comunicaciones hace que no seamos iguales. De la misma manera que cuando yo soy trabajadora allí, inmigrante allí, no me puedo comparar con un inmigrante de aquí, ni muchísimo menos.

Sobre quién se encarga de la economía en el propio país, hablábamos de que es únicamente el líder el que se mete en el mercado, sobre todo en el caso concreto de Zimbabwe. Mugabe hereda un país con una buena economía, con su propia producción de electricidad, y en sus primeros años de mandato mantiene al antiguo ministro de agricultura y de infraestructuras. Cuatro o cinco años más tarde todo se derrumba, ahora dependen de la energía que les suministra Sudáfrica. Esta decadencia está asociada, en parte, a la fuga de cerebros. Desgraciadamente quien tiene oportunidad y se ve en una difícil situación económica, huye.

Y la tercera cosa, el tema de las novias que le han salido a África, aparte de la UE. Esto puede ser una oportunidad o un gran peligro, como por ejemplo está ocurriendo en Níger. Níger hizo un tratado con Francia, para conseguir la independencia y ser el exportador exclusivo del uranio que había en Agadez. Por supuesto, uranio muy barato. Años después descubren que China está interesada también en ese uranio y quieren negociar con los chinos. Y como dice el dicho de África: *cuando dos elefantes se pelean, es la hierba la que sufre*. En estos momentos, existe una guerrilla, armada por Francia, en Agadez, en contra del gobierno; se han clausurado absolutamente todos los fondos sanitarios, médicos y enfermeros para aislar la zona. Así pues lo de tener varias novias, en estos países es arriesgado.

**Fernando Arlettaz.** Un pequeño comentario y una pregunta. El comentario, respecto de lo que decían de la inversión, de que para que sea provechosa para el país en donde se implanta, no se la puede dejar a sus propias fuerzas porque se guía solo por criterios de rentabilidad. En América Latina tenemos muchísimas experiencias de inversión extranjera, que mientras les es rentable a los inversores está ahí, pero si nadie les impone condiciones y controla que se cumplan, en cuanto deja de ser rentable, desaparece y genera catástrofes.

Y la pregunta. Se ha hablado de la relación de África con la UE, con China, con Estados Unidos, y me interesaría al menos dos palabras sobre las relaciones comerciales de África con América Latina, qué relevancia tienen, en particular con Brasil, que ahora se presenta como una potencia regional. ¿Son relevantes?, ¿no lo son?



**Mariano Villellas.** Lo que quiero plantear es que la cantidad de africanos que se han formado en Europa, Estados Unidos, etc., tienen una tremenda responsabilidad. Muchas veces nos planteamos que los europeos, desde aquí, tenemos que aportar, analizando y buscando soluciones. Mi opinión es que hay muchos africanos formados; muchos de ellos están aquí en Europa, y tienen una gran responsabilidad. Sería necesario que algunas de estas personas, entre las que habrá auténticos líderes, se pusieran en marcha. No va a ser algo que surja de la noche a la mañana, pero se necesita un gran movimiento creado por los propios africanos; que será primero cultural, político o lo que sea, pero tienen que ser ellos. Las inversiones extranjeras, la ayuda al desarrollo, todo el dinero, que entra allí, tiene que ser gestionado desde allí.

Me parece fenomenal que los chinos hagan y dejen allí carreteras. Si hubiera unas élites africanas, capaces de gestionar eso después, lo gestionarían. Lo que hace falta es que esas carreteras se puedan mantener, pero es que tenéis que ser los propios africanos los que os mováis, los que vayáis creando (dirigiéndose a los que hay presentes). Alguien tiene que movilizar toda esa fuerza, entre vosotros mismos, y ponerla en orden.

**Nguiya Ba.** No soy ningún experto en economía ni en desarrollo, pero pienso que la ayuda económica de desarrollo para África todavía es importante. Lo que hay que asegurar es que llega a su destino, a la base; porque actualmente a la base africana no le llega nada. Si queremos construir algo, hay que empezar por la base, y la base africana está todavía virgen. Por ejemplo, en mi pueblo, desde la independencia estamos en la misma situación, todavía no hay agua potable. Hay un pozo que he hecho yo, con mis propios medios. Y el ejemplo de mi pueblo es como el de otros muchos miles a los que ni siquiera ha llegado el agua potable. La gente vivía de los cultivos, de la lluvia, y si no llega lluvia, los cultivos se frustran. Vivir de los cultivos de regadío, si no hay pozos ni medios, es casi imposible.

Si queremos ayudar a la gente, hay que implicarse a fondo, y estar con la base, y mostrarle el camino, la manera para seguir. Ahora mismo el problema de la gente allí es comer. Hay que empezar por conseguir agua y comida, después ellos mismos empezarán a pensar en su futuro. Podemos mostrarles el camino, y alguno pensará cómo desarrollar ese camino, cómo hacerlo más rentable.

**Montse Reclusa.** La ayuda oficial al desarrollo es necesaria. No es ni siquiera lo mejor que podemos hacer, las políticas comerciales, justas, están por delante, pero la ayuda al desarrollo es necesaria, y es necesario mejorarla. A la hora de analizar su problemática está, por una parte, la cooperación centralizada, la ayuda oficial centralizada, de estado a estado. Esta no llega, directamente no llega, ¡y es el 90%! Esta ayuda oficial al desarrollo está ligada a la política exterior y a los intereses políticos y económicos de los estados. Y por otra, la cooperación descentralizada, de comunidad a comunidad, de base a base, de tejido a tejido, de ayuntamiento a ayuntamiento, que es mucho más eficaz. Lo que pasa es que es mucho menor, y tiene las dificultades que he dicho antes.

No creo en la maldad de los negociadores de la UE; sí creo que el proyecto económico de la UE cada vez es más neoliberal. Me gustaría saber las diferencias entre los EPAs y los ALCAs en la zona latinoamericana, creo que no son tantas. Quizás los preámbulos y el artículo 1 de defensa de los derechos humanos, que nos viene muy bien; nos viene bien que haya compromisos políticos, pero todos sabemos que sin fuerza popular detrás, termi-

nan por no ser considerados. Tenemos un problema de modelo de desarrollo, de manera que los gobiernos africanos, queriendo o sin querer, se ven abocados a realizar una política económica que no atiende para nada al 80% de la población.

**Lucía Alonso.** Dos cuestiones; una es que nunca he querido decir que no hubiera libros de historia en África; de hecho hay historiadores magníficos y hay libros brillantes. El problema en Sudáfrica es con los libros de texto de la asignatura de historia, porque lo que ha habido es una dificultad en la transición de la época del *apartheid* a la de ahora. Es un caso muy concreto, en un ámbito muy específico.

Y una aclaración en cuanto a lo de los *afrikáner* y su idea de expansión; ahí se mezclan dos cosas; por un lado está el ansia de los *afrikáner* de conseguir su país, que lo están intentando en la propia Sudáfrica, y que también lo están intentando en otros países africanos. Ha habido muchos granjeros *afrikáner* que han emigrado. Pero han emigrado a Australia, a Canadá, a donde les han dejado. Y uno de los sitios donde les han dejado y les han puesto facilidades, es en el Congo, donde les están vendiendo las tierras con unas condiciones muy especiales, simplemente porque gran parte de la población, ha abandonado las tierras de cultivo a causa del conflicto.

**Chuse Inazio Felices.** En África, en la zona de Mali y Burkina Faso, me interesaba contactar con pueblos que pudieran conservar el espíritu animista. Pero actualmente no es fácil encontrar culturas todavía animistas en el mapa de África. Es debido a que cuando empieza el proceso de la esclavización, son los musulmanes los primeros que capturan a la población africana para venderlos como esclavos. Como los musulmanes no esclavizan a musulmanes, los pueblos indígenas se vuelven musulmanes y abandonan el animismo. Los que quieren conservar su ideología animista, se ven forzados a huir al interior. Y no es casualidad que la religión que va con los pueblos que son esclavizados, a Cuba por ejemplo, sea el animismo. Actualmente los musulmanes, lo mismo que antes, ayudan a aquellos que se convierten al Islam.

**Julia Remón.** Cuando hablamos de desarrollo en África, ¿de qué estamos hablando?, ¿qué es lo que pretendemos desarrollar? ¿Que no mueran los niños por aguas malas? ¿Que no mueran de hambre? ¿O estamos hablando de que tengan un desarrollo al estilo occidental, que tengan en cada casa una televisión? ¿Se puede desarrollar un pueblo sin occidentalizarse? Esta es mi pregunta.

Y, por otro lado, ¿cómo puede afectar esta crisis, que estamos padeciendo los países desarrollados en estos países de África? A corto plazo, no creo que afecte demasiado, porque la mayoría de los países están fuera de las redes bursátiles y todo esto; pero ya en Sudáfrica y en Nigeria dicen que se está notando la crisis occidental. A medio plazo, la ayuda al desarrollo disminuirá, por los recortes de los países en crisis. Habrá menos ayuda al desarrollo, las exportaciones serán más escasas, habrá menos inversiones en infraestructuras. Y otro efecto es que en los países desarrollados hay muchos inmigrantes africanos que pueden quedar en paro. ¿Qué pueden hacer?, ¿volver a sus países de origen? Desde luego, habrá menos remesas.

**Federico Abizanda.** Sobre la responsabilidad de los africanos, sobre la que parece que hay alguna queja, voy a tomar un símil muy sencillo. Os hago una pregunta: ¿por qué no os volvéis todos a vuestros pueblos? Mucha gente de Zaragoza proviene de pueblos de

Aragón. Aquí estamos quejándonos de que los pueblos en Aragón están despoblados y muertos de risa. ¿Por qué no volvemos a ellos para desarrollarlos? No lo hacemos. Y, sin embargo, a los africanos les decimos que se vuelvan a África a desarrollarla. Es muy bonito decir: los africanos tienen la responsabilidad con África. Que vuelvan. Y yo ni me planteo volver a mi pueblo. A los africanos les ha costado sufrir mucha exclusión y unas duras condiciones de vida hasta conseguir unos papeles, un trabajo y una casa para de repente abandonarlo todo y volver a su país de origen para desarrollarlo, porque se supone que es su responsabilidad.

Con respecto a la cooperación para el desarrollo, cuando digo que la ayuda no ha servido, digo que hemos agotado los modelos de ayuda y cooperación. Sobre todo, lo que falta en la cooperación, es cooperación propiamente dicha. Solo va en un sentido; no cooperamos, no estamos juntos, no recibimos: es ayuda, es de aquí para allá. Algo tendrá que venir de allá para aquí, algo tendremos que aprender; algo tendremos que hacer juntos. Por eso es muy interesante la presencia ahora en España de población inmigrante, porque esta sí que nos permite hacer otras cosas.

Las relaciones exteriores de África con América Latina son muy pocas. Hay algunas inversiones brasileñas, muy relacionadas con los lazos culturales que tiene Brasil con São Tomé, Guinea Bissau, Angola en el sector energético. Le damos poca importancia a la cooperación sur-sur, y seguro que en la cooperación sur-sur hay un potencial muy considerable. Cooperación entre los países africanos, con América Latina, con otros países asiáticos; hay ahí unas sinergias que ni aprovechamos ni fomentamos.

Sobre qué es el desarrollo; básicamente el desarrollo es ser libre y vivir en paz. Todo lo demás, ya te lo inventas. Comer entra dentro de vivir en paz; comer todos los días; yo entiendo «en paz» en ese sentido amplio. Eso, ¿cómo se consigue?, ¿hay solo un modelo? El fracaso del desarrollo muchas veces se interpreta como el fracaso de la occidentalización. Porque al final, tal como lo entendemos, desarrollo es occidentalización. El desarrollo somos nosotros, y ellos, como no son nosotros, están subdesarrollados. El desarrollo son nuestras estructuras políticas, económicas, sociales, culturales, eso es lo que entendemos como desarrollo. Y todo el que no es como nosotros está subdesarrollado. El problema es que no hay una alternativa; hasta hace unos años teníamos el socialismo; ahora no hay alternativa a la sociedad de mercado, la democracia liberal. Tendríamos que pensar en alternativas, pero desarrollo, al final es crecimiento, es nuestro modelo; es la definición de desarrollo. El fracaso del desarrollo se puede interpretar, ya digo que hay que entender en qué contexto lo estoy diciendo y qué quiero decir con esto, como el fracaso de la occidentalización de África.

La crisis de los países desarrollados, evidentemente, va a afectar muchísimo a los países africanos. Les afecta directamente por las vías que has mencionado: la caída de la ayuda al desarrollo, la caída de la inversión, la caída de las remesas de los trabajadores extranjeros... porque África es un continente muy vulnerable a los choques externos. En cuanto pasa algo en la economía internacional, repercute en África. No hemos hablado aquí, pero las revueltas por hambre que ha habido recientemente en África es una cuestión importante. Se va a contraer la demanda mundial, con lo cual no va a haber salida para los productos africanos... Quedan años por delante muy complicados.

**Ainhoa Marín.** Tres cosas solamente; la primera respecto al concepto de desarrollo. Es un tema que ya está bastante trillado, pero es curioso repasar la evolución histórica del concepto. En los años sesenta y setenta se pensaba que desarrollo era crecimiento económico; cuando se hablaba de que los países tenían que desarrollarse, se hablaba de que tenía que crecer su PIB, su producción, su consumo, su inversión. Luego, en los años ochenta llega la escuela de las necesidades básicas, y entonces se considera que el crecimiento del PIB no es suficiente para que la población tenga acceso a agua, a vivienda, a comida; y hay toda una revolución que destrona la hegemonía del producto interior bruto y dice: esto no es desarrollo, esto es crecimiento económico: desarrollo es cubrir las necesidades básicas. En los años noventa se publica el informe del PNUD sobre desarrollo humano, que recoge una primera definición, aceptada generalmente, que mezcla la cobertura de las necesidades básicas, con tener los medios suficientes para llevar una vida digna, para llegar a una vida saludable, tener acceso a educación.

Ese punto de inicio de los años noventa marca un hito en la evolución del concepto de desarrollo. Ese concepto de desarrollo, inicialmente planteado por el PNUD, surgen indicadores medidores del nivel de desarrollo, como el IDH, y se montan algunas aportaciones más recientes. Es muy conocida la de Amartya Sen, Premio Nóbel de Economía, que empieza a decir que desarrollo es libertad; que está bien lo de las necesidades básicas, pero es que además es libertad: libertad política, libertad para poder hacer lo que tú quieras, libertad para elegir, para poder moverte libremente por la calle sin sufrir un atentado contra tu persona, seguridad, etc. El concepto de desarrollo ha evolucionado un montón. Ahora, ¿qué es desarrollo para los africanos? Que lo contesten ellos, que aquí hay varios, qué es para ellos. Probablemente cada uno pondrá el énfasis en unas cosas y no en otras. Yo he contado la evolución del concepto desde un punto de vista académico.

Sobre las repercusiones de la crisis económica, Federico lo puso ayer en unas gráficas bien claras, en ellas se veía que el PIB africano se había desplomado. En cierta medida sorprende, porque la crisis económica empieza a finales de 2007, con una crisis bancaria en Estados Unidos; el epicentro, por tanto, está en un país rico, que se traslada al resto de países ricos. Hay un contagio entre entidades bancarias de Estados Unidos y entidades bancarias en Europa. Y, sin embargo, el sector bancario africano, como estaba relativamente aislado de la banca internacional, ha sobrevivido bastante bien. Hay muchas diferencias entre unos países y otros, pero la crisis bancaria no ha tenido grandes consecuencias en África. El problema está en que, al entrar en crisis económica, el consumo en Europa baja, las inversiones chinas bajan, y los países africanos que están vendiendo fundamentalmente a Europa, se dan cuenta de que si se consume menos las exportaciones bajan. Ese ha sido el canal más claro de contagio de la crisis, que empezó en los países ricos, y se ha trasladado a todo el mundo en desarrollo.

Pero no hablamos de una crisis económica en África, hablamos de una recesión provocada por la crisis. Bajan las exportaciones, pero es que además han bajado ya las remesas procedentes de los emigrantes. Por ejemplo, en Kenia, sí han disminuido las remesas, y lo que está muy claro es que algunos países desarrollados van a dar menos ayuda oficial al desarrollo.

Y, para terminar, el último punto, responder a una pregunta que se me ha hecho: con las colonias españolas, ¿qué pasa? Cuando España se incorpora en el año 1986 a la UE,

viene con una historia importante de acuerdos comerciales con los países latinoamericanos, no con sus dos antiguas colonias en África. España es incapaz de trasladar esos acuerdos comerciales al acervo comunitario, a las normativas comunitarias, y se pierden, y una de las cosas que siempre se ha dicho, es por qué España no supo trasladar todo lo que había ganado comercialmente con América Latina, y al entrar en un espacio donde la política comercial es común, haber conseguido sumar a la política comercial eso, que sin embargo se perdió.

En la historia del Sáhara no vamos a entrar, pero Guinea Ecuatorial asume rápidamente la moneda de los países de su entorno, que es el franco Cefa y que les da mucha estabilidad, a pesar de ser un mecanismo de intervención de Francia. Mantiene un tipo de cambio fijo con el euro, antes con el franco francés. El tesoro francés además da liquidez a los dos bancos de referencia del franco Cefa. Guinea Ecuatorial decidió que cogía el franco Cefa rápidamente. Y España no ha sido capaz de recuperar la influencia que en un momento tuvo, sean los gobiernos del color que sea.



## **4. CONFLICTIVIDAD Y HUMANITARISMO**

---





**ENTRE EL «NUEVO BARBARISMO» Y LA  
«MALDICIÓN DE LOS RECURSOS»:  
CARACTERÍSTICAS, NARRATIVAS Y DEBATES  
DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN ÁFRICA**

**ÓSCAR MATEOS MARTÍN**

Profesor de la Universitat Ramon Llull (URL) de Barcelona  
e investigador sobre paz y conflictos en África



## 1. Introducción

Los conflictos armados son uno de los grandes clichés sobre el continente africano. Es cierto que África ha sufrido importantes episodios de violencia armada en las últimas décadas, sin embargo, el fenómeno de la guerra ha eclipsado, sobre todo para los medios de comunicación, una realidad mucho más diversa, compleja, y por qué no decirlo, positiva. Asimismo, el estigma de la guerra ha venido acompañado de otro elemento si cabe peor: los discursos dominantes para explicar y tratar de fundamentar sus causas y su funcionamiento. Muchos de estos discursos o narrativas han caído en un grave reduccionismo que ha tratado de explicar fenómenos sociales muy complejos como una cuestión de «enfrentamientos tribales» o bien de «codicia desmesurada» por el control de los diamantes o del petróleo. El impacto de estos discursos es más importante de lo que *a priori* puede parecer. En muchos momentos, determinados análisis han llegado a condicionar la pauta de acción o inacción de la comunidad internacional. Como veremos, el discurso «tribalista» sobre el genocidio de Ruanda pudo condicionar la omisión de países como EE.UU. a mediados de los noventa, mientras que la idea de los «estados fallidos» en los últimos años ha legitimado el proceso de militarización que está teniendo lugar en todo el continente.

No todo son noticias pesimistas al respecto. Los últimos años nos han dejado una efervescencia sin precedentes de la literatura encargada de analizar la guerra, el desarrollo o los procesos sociopolíticos en África. Una parte considerable de esta literatura ha desarrollado un análisis mucho más riguroso y a la vez crítico con las visiones dominantes. Desde un enfoque multidisciplinar y con aportaciones desde el ámbito de la antropología, la economía, las relaciones internacionales, los estudios de paz o la historia, el análisis de los conflictos en África es ahora un campo de investigación y discusión mucho más plural y sugerente. Por simple que parezca, la gran aportación de esta deriva académica ha sido presentar los conflictos africanos no como fenómenos monocausales sino como procesos sociales muy complejos, multidimensionales y multicausales. El análisis de este importante giro epistemológico es el objetivo de estas páginas.

El presente capítulo se divide en tres partes. La primera parte analiza el mapa de los conflictos armados africanos, las tendencias registradas en las últimas décadas y algunas de las principales características. La celebración de los cincuenta años de las independencias africanas supone, en este sentido, un momento idóneo para hacer balance y observar la evolución al respecto. La segunda parte esboza los principales discursos —algunos hegemónicos y con

gran influencia en las pautas de actuación internacional— que han tratado de explicar las causas y el funcionamiento de los conflictos africanos. Finalmente, el tercer apartado establece algunas reflexiones finales a la luz de este debate y algunos de los aspectos a tener en cuenta en un futuro.

## 2. Un balance de los conflictos armados en África

En general, el análisis sobre las realidades africanas ha derivado en un discurso esencialmente pesimista, que nos presenta un continente lleno de guerras, hambre y miseria. No obstante, existen evidencias de que algunas de esas fotografías podrían estar cambiando. ¿Cuál ha sido la evolución de los conflictos en África en las últimas décadas? ¿Existen hoy más o menos conflictos que en el momento de las independencias africanas? ¿Qué regiones y países enfrentan actualmente situaciones de conflicto y violencia? ¿Cuáles son las características de estos conflictos? Estas son algunas de las preguntas que el siguiente apartado tratará de responder.

### 2.1 ¿Dos caras de una misma moneda?

Si hacemos caso a la radiografía «oficial» de África, el balance en materia de conflictos es bastante contundente: África ha sido la principal plataforma de conflictos armados durante el siglo xx. En este sentido, algunas fuentes estiman que desde la década de los sesenta un total de 24 países de África Subsahariana (esto es, ¡casi el 50% de los estados africanos!) han sufrido alguna guerra, si bien otros 22 países habrían logrado «evitarla» (Véase tabla 1) (Lindemann, 2008). Asimismo, muchos otros contextos habrían sido objeto de golpes de estado, asonadas, graves tensiones políticas e institucionales o «conflictos de baja intensidad». Recientemente, los casos de Madagascar, Guinea-Conakry o Kenia han estado presentes en los medios de comunicación. Este dato deja un balance bastante desolador en cuanto a la historia del estado poscolonial africano se refiere, máxime teniendo en cuenta las consecuencias e impactos que dichos conflictos habrían tenido en términos de desarrollo en el conjunto de la región subsahariana. Entre 1960 y el año 2000 se estima que más de diez millones de personas murieron como consecuencia de la violencia de los conflictos armados (Kabunda y Santamaría, 2009: 36). Solo en el caso de la República Democrática del Congo, algunas fuentes han llegado a estimar la muerte de casi cinco millones y medio de personas desde mediados de los noventa como consecuencia directa o indirecta de la guerra.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Estos datos han sido ofrecidos por la organización International Rescue Committee (<http://www.theirc.org/special-reports/special-report-congo-y>), si bien algunos centros de investigación han cuestionado estas cifras y la metodología para calcularlas, ([http://guerrasconflictosarmados.suite101.net/article.cfm/reducen\\_los\\_fallecidos\\_en\\_rd\\_congo\\_a\\_la\\_mitad](http://guerrasconflictosarmados.suite101.net/article.cfm/reducen_los_fallecidos_en_rd_congo_a_la_mitad)).

Por otra parte, un reciente informe de IANSA, OXFAM International y Saferworld (2007) aseguraba que la guerra en África Subsahariana ha supuesto en las últimas décadas una pérdida anual de más de 18.000 millones de dólares, hecho que habría reducido en un 15% las economías de los países africanos.

Tabla 1. Conflictos armados en África Subsahariana (1945-2007)

24 países que sufrieron guerra (N.º de guerras)	22 países que no sufrieron guerra
Angola (4), Burundi (4),	Benín, Botsuana, Burkina Faso,
República Centroafricana (1), Chad (4),	Camerún, Cabo Verde,
Congo-Brazzaville (2), Costa de Marfil (1),	Comoras, Eritrea,
República Democrática del Congo (5),	Gabón, Gambia, Ghana,
Yibuti (1), Etiopía (3),	Guinea, Lesoto,
Guinea-Bissau (1), Kenia (2),	Madagascar,
Liberia (3), Malí (1), Mozambique (1),	Malawi, Mauritania,
Namibia (1), Nigeria (2), Ruanda (3),	Mauricio, Níger,
Senegal (1), Sierra Leona (2),	Seychelles, Suazilandia,
Somalia (2), Suráfrica (1), Sudán (3),	Tanzania, Togo,
Uganda (5), Zimbabue (2).	Zambia

Fuente: Lindemann, 2008.

La presencia y el impacto de la guerra en África, por lo tanto, parecen obvios. No obstante, algunos datos también han ayudado a contextualizar esta imagen tan pesimista y a apuntar incluso una evolución positiva. Por ejemplo, el *International Peace Research Institute* (PRIO) ha señalado de manera crítica que son precisamente Reino Unido, Francia, Estados Unidos y Rusia (antigua Unión Soviética) —cuatro de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU y, a su vez, principales productores de armamento en el mundo junto a China— los países que desde mediados del siglo xx han estado involucrados, de algún modo, en un mayor número de conflictos armados.<sup>2</sup> Este dato resulta si cabe más llamativo si se tiene en cuenta que muchos de estos países son los que lideran a su vez los procesos de intervención y de construcción de paz en el continente africano.

Por otra parte, en los últimos años se ha constatado una importante disminución del número de conflictos en África (Call y Cousens, 2008). Algunas de las llamadas «guerras intratables», como fueron las de Angola, Sierra Leona, sur del Sudán o Liberia y que centraron la atención internacional durante los noventa, han logrado poner fin a las hostilidades, abriendo esperanzadores procesos de paz. Según el *Stockholm International Peace*

<sup>2</sup> Véase PRIO, «Conflict Resolution and Peacebuilding», en: <http://www.prio.no/Research-and-Publications/Programmes/Conflict-Resolution-and-Peacebuilding/>.

*Research Institute* (SIPRI), si a finales de la década de los ochenta se contabilizaban una treintena de conflictos armados en el continente africano, en el año 2009 esa cifra había descendido hasta un total de nueve, una reducción acorde con la tendencia registrada también a escala mundial.<sup>3</sup> Asimismo, la Escola de Cultura de Pau de la UAB (2009) considera incluso que en la actualidad el número de conflictos armados es mayor en el continente asiático que en el propio continente africano. Todos estos datos apuntan, como mínimo, hacia la idea de que la guerra ha dejado de ser el fenómeno de mayor relevancia en África.

En paralelo a este hecho, un asunto preocupante es la escasa visibilidad que las iniciativas y procesos de paz han tenido, en cambio, en el continente africano, sobre todo si se compara con el protagonismo concedido a la guerra y la violencia en todo momento o bien al papel «pacificador» de actores siempre de carácter externo como ahora Naciones Unidas o las ONG internacionales. El papel de las organizaciones de mujeres, de organizaciones sindicales, del conjunto a veces de la sociedad civil o de organizaciones regionales como el ECOWAS en África occidental o del IGAD en el Cuerno de África han sido esenciales en el desarrollo de los diferentes procesos de paz y en la mejora de las condiciones sociopolíticas de muchos países. No obstante, esta presencia ha sido preocupantemente invisibilizada.<sup>4</sup>

## 2.2 El mapa de los conflictos armados, los procesos de paz y los procesos de «reconstrucción posbélica»

¿Dónde persisten los principales escenarios de conflicto armado en el continente africano? Al margen del conflicto en Argelia (en la región del Magreb), en la actualidad existen varios contextos de conflicto en África Subsahariana, que pueden agruparse en cuatro grandes regiones: África Central y del Este, los Grandes Lagos, África Occidental y África Austral. En *África Central y del Este*, cabe señalar al menos cinco zonas de conflicto importante: Somalia, donde desde finales de los ochenta varias facciones clánicas se enfrentan por el control del poder y del territorio, es uno de los principales paradigmas de dos conceptos recurrentes cuando se habla de conflictos en África, como son el de *señores de la guerra* y el de *Estado fallido*; el conflicto en la región sudanesa del Darfur, donde desde 2003 varios grupos armados se enfrentan al gobierno islamista de Jartum presidido por Omar al-Bashir y que ha suscitado un polémico debate sobre la posibilidad de que dicho régi-

---

<sup>3</sup> Véase SIPRI, «Trends in armed conflicts», en: <http://www.sipri.org/research/conflict/trends>.

<sup>4</sup> Véase FRANCIS (ed.), 2008.

men estuviera cometiendo un genocidio; el conflicto en el norte de Uganda, donde desde mediados de los ochenta el llamado Ejército de la Resistencia del Señor (LRA, por sus siglas en inglés), liderado por Joseph Kony, se ha caracterizado por el secuestro y utilización de menores; así como los conflictos en el Chad y en la República Centroafricana.

Una segunda zona es la denominada región de los *Grandes Lagos*, donde la guerra en el este de la República Democrática del Congo es el epicentro de lo que se ha denominado como la «Primera Guerra Mundial africana». Este conflicto ha implicado a un gran número de países de la región (especialmente a Ruanda), gobiernos occidentales y empresas transnacionales y ha generado un tenso debate en el seno de Naciones Unidas. La región de *África Occidental*, por su parte, ha sido hasta hace poco uno de los principales focos de enfrentamiento armado. En los últimos años, sin embargo, muchas de estas situaciones han logrado acuerdos de paz que han puesto fin a las hostilidades, como por ejemplo, Sierra Leona, Liberia o Costa de Marfil. Otros contextos, como los de Guinea-Conakry o Guinea-Bissau han empeorado en los últimos años. En la actualidad el conflicto de mayor intensidad bélica se encuentra en Nigeria, en la región del Delta del Níger, donde varios grupos locales están enfrentados al Gobierno central. Finalmente, en *África Austral* (donde oficialmente no existe ningún conflicto armado abierto), la situación en Zimbabue ha generado graves episodios de tensión entre los partidarios del Gobierno de Robert Mugabe y los de la oposición y ha derivado también en presiones internacionales hacia el régimen zimbabuense.

Muchos de estos contextos también albergan negociaciones o procesos de paz. En la actualidad se contabilizan al menos un total de once, concretamente en Chad, República Centroafricana, Darfur, Somalia, Malí, Nigeria, RD Congo, Burundi, Níger, Uganda o el que tiene lugar entre Eritrea y Etiopía (Escola de Cultura de Pau, 2009). El proceso de paz en el sur de Sudán ha sido sin duda uno de los más importantes y que mayores expectativas ha suscitado. En el año 2005, el grupo armado de oposición sudanés SPLA y el Gobierno de Jartum firmaron un acuerdo de paz histórico, poniendo fin (momentáneamente y con muchas dificultades) a un enfrentamiento que se había cobrado más de dos millones de víctimas mortales desde la década de los setenta.

La consecución de un acuerdo de paz y el fin de un conflicto armado, muchas veces, ha dado paso a los denominados «procesos de reconstrucción posbélica». Organismos y actores internacionales, regionales y locales emprenden una multitud de reformas políticas, sociales y económicas para lograr estabilidad y tratar de erradicar las causas de fondo que provocaron el conflicto. Sierra Leona, Sudán, Liberia o Mozambique se encuentran hoy en procesos muy intensos de reconstrucción, con resultados ambiguos. Si bien

muchos de estos contextos han evitado una reanudación de los enfrentamientos y logrado una mayor estabilidad militar e institucional, la intervención internacional no ha conseguido una mejora sustancial de las condiciones socioeconómicas de la mayoría de la población. Para algunos autores, la persistencia de las desigualdades y de la pobreza extrema son un síntoma de que en el fondo más que encontrarnos ante escenarios de «paz», nos encontramos ante contextos «donde no hay guerra, pero tampoco hay paz» (*no war, no peace*) y donde la violencia adquiere nuevas formas también a tener en cuenta (Richards, 2005).<sup>5</sup>

### 2.3 Características de los conflictos africanos

Desde los años noventa, viene produciéndose un intenso debate sobre las características de los conflictos armados internacionales de Posguerra Fría. Mientras algunos señalan la necesidad de entenderlos como conflictos con especificidades propias, como unas «nuevas guerras» (*new wars*) (Kaldor, 2001), otros niegan este hecho y los consideran como fenómenos que responden a las lógicas que han caracterizado históricamente a los conflictos bélicos (Münkler, 2005, entre otros). Sin entrar a etiquetar su morfología, la guerra en África ha presentado en los últimos años tres características que vale la pena analizar, muy someramente.

En primer lugar, son conflictos con un carácter polimorfo: a) aparentemente *internos o intraestatales* («guerras civiles»), con la excepción del conflicto interestatal que ha enfrentado en los últimos años a Etiopía y Eritrea; b) *localizados*, en muchas ocasiones es únicamente una región la implicada y/o afectada en el conflicto, como por ejemplo el conflicto que tiene lugar en la región del Delta del Níger en Nigeria o el del norte de Uganda; c) *crecientemente regionalizados*, muchas de las causas, dinámicas, actores que participan y, especialmente, sus consecuencias (refugiados, desestabilización política y económica, etc.), deben explicarse desde una óptica regional, hasta el punto de que algunos autores se refieren a estos conflictos como «complejos regionales de conflicto»<sup>6</sup> que, en ocasiones, llevan al Gobierno de un país a apoyar a grupos armados del país vecino (Francis, 2006), y d) *internaciona-*

---

<sup>5</sup> En este sentido, el impacto que, por ejemplo, está teniendo el narcotráfico en países posbélicos como Guinea-Bissau o Sierra Leona hace pensar en nuevos escenarios de violencia e inestabilidad que no están necesariamente circunscritos al enfrentamiento armado entre el Gobierno y un grupo armado.

<sup>6</sup> Por ejemplo, existiría el complejo regional del África occidental con Sierra Leona, Liberia, Costa de Marfil y Guinea; el de África Central, con crecientes tensiones y enfrentamientos entre Chad, la República Centroafricana o Sudán, etc.



*lizados*, numerosos actores estatales y no estatales de carácter internacional se implican en las dinámicas o en la gestión y resolución de la disputa en cuestión.<sup>7</sup>

En segundo lugar, este carácter específico genera una gran diversidad de actores con intereses diferentes en el conflicto, los cuales pueden clasificarse en tres esferas: a) los actores *primarios*, aquellos directamente implicados en la disputa armada, que comprende desde los actores convencionales (Gobiernos y Fuerzas armadas vs. grupo armado) hasta señores de la guerra, milicias paramilitares, tropas y otros grupos armados de países de la región, mercenarios, etc.; b) los actores *secundarios*, aquellos que a pesar de no enfrentarse directamente tienen intereses directos en la perpetuación de las hostilidades, como por ejemplo, empresas de los recursos naturales, compañías de seguridad privada, gobiernos regionales e internacionales, comerciantes locales y redes internacionales, diásporas, etc.; y c) los actores *terciarios*, involucrados en la gestión del conflicto (si bien a veces tienen agendas similares a las de los actores secundarios), entre otros, Naciones Unidas, misiones de mantenimiento de la paz, organizaciones intergubernamentales, ONG, mediadores internacionales o medios de comunicación. Mark Duffield ha denominado esta tercera esfera como «el complejo estratégico liberal», por su creciente capacidad de coordinación en la intervención en conflictos (Duffield, 2004).

En tercer lugar, las dinámicas de la guerra son profundamente globalizadas y descentralizadas, por dos motivos: a) la violencia y los actores implicados dependen muy a menudo de los recursos externos: tráfico de armas, comercio de los recursos naturales locales o manipulación de la ayuda humanitaria para fines bélicos, y b) son «guerras en red», los diferentes actores implicados conforman «alianzas» que conectan los actores locales con aquellos de carácter regional, internacional o transnacional. Así, para entender la guerra en Sierra Leona, Angola o Liberia, hay que entender los vínculos de los actores «formalmente» enfrentados (gobierno y grupo armado) con sus redes de apoyo que integraban desde grupos paramilitares hasta compañías de seguridad privada que suministraban armas a cambio de concesiones diamantíferas; países occidentales que violaban normativas internacionales como embargos de armas para mantener privilegios en la explotación de recursos naturales como la madera, los diamantes o el petróleo, o entramados de negocios que vinculaban grupos armados, como el RUF en Sierra Leona, con la red Al Qada o incluso con el Cártel de Medellín en Colombia.

---

<sup>7</sup> Por ejemplo, el conflicto en Sierra Leona no se puede entender sin la implicación de las compañías de diamantes, la contratación de empresas de seguridad privada por parte del Gobierno o la intervención militar del Reino Unido en las postrimerías de la guerra.

Estas tres características ponen de manifiesto una «dinámica local-regional-global» esencial para entender los conflictos armados africanos, que desdibujan la idea reduccionista de «conflicto interno» o de la «guerra civil». Ahora bien, aunque se erige como un rasgo probablemente común, hay que huir, como siempre, de generalizaciones y analizar caso por caso para determinar el peso específico de un elemento u otro. Así, el papel de los grupos paramilitares no fue el mismo en Burundi que en Sierra Leona, la implicación de países de la región en la guerra no fue tan importante en Costa de Marfil como en la RD Congo, o la influencia de Francia o Estados Unidos no fue tan determinante en Liberia como en Angola, por poner algunos ejemplos.

Finalmente, cabe señalar el gran impacto de estos conflictos sobre la población civil, especialmente en menores y mujeres. Nueve de cada diez de estas víctimas son producidas por las llamadas armas ligeras.<sup>8</sup> Asimismo, la violencia produce un gran número de personas refugiadas (a mediados de los noventa, la mitad de la población refugiada del mundo se encontraba en África Subsahariana) y de desplazados internos (solo en Sudán, RD Congo y Uganda el número de desplazados internos superaba los cuatro millones en los últimos años). Estas son algunas tendencias y características, más o menos objetivas, sobre la evolución de los conflictos armados en África. Un debate que ha ido en paralelo al de los discursos que han tratado de explicar su origen y sus causas, como se analiza a continuación.

### 3. Narrativas sobre las causas y dinámicas de los conflictos

Existen cuatro grandes narrativas que han tratado de explicar el por qué de los conflictos armados africanos, cuáles son sus causas (más o menos profundas) y cuáles sus dinámicas, a saber: el discurso de la identidad, el de los recursos económicos, el de la pobreza y las desigualdades, y el de los estados frágiles y fallidos. Cada una de estas narrativas ha prevalecido en el imaginario colectivo en diferentes etapas, fruto del contexto sociointernacional y de las visiones políticas dominantes. Así, si a principios y mediados de los noventa el discurso identitario, con el episodio de Ruanda como momento culminante, fue el que acaparó una mayor credibilidad y seguimiento, el discurso de los recursos naturales o el del subdesarrollo trataron de enfrentar esta explicación en los años posteriores. En cambio, tras los acontecimientos del 11 de septiembre, el debate sobre los estados fallidos ha devuelto a la escena a los factores de índole más política e institucional. En general, pode-

---

<sup>8</sup> Por lo general, el término suele atribuirse a revólveres, pistolas, subfusiles, escopetas, carabinas, rifles, ametralladoras y granadas de mano.

mos anticipar una conclusión importante: ninguna de estas narrativas pueden explicar por sí solas las causas de los conflictos en África. Otorgar validez y credibilidad a cualquiera de estos discursos, sin tener en cuenta un marco de análisis mucho más amplio, complejo y multidimensional, nos llevan a un análisis reduccionista y muy simple, tal y como ha apuntado la literatura más crítica. Asimismo, junto al análisis de fondo de las diferentes dimensiones que puede tener cualquier conflicto (políticas, culturales, económicas, sociales, globales, etc.), el análisis de los conflictos africanos requiere también de un análisis cronológico que tenga en cuenta las causas profundas, las causas inmediatas y los detonantes del conflicto. Lo importante, en definitiva, es que todo análisis logre plantearse los porqués de una movilización individual y colectiva que progresivamente han llevado a una situación de enfrentamiento armado y de guerra.

### 3.1 La identidad

El caso de Ruanda, con el enfrentamiento entre hutus y tutsis en la primera mitad de los noventa, y más recientemente, el conflicto en Nigeria entre la población cristiana y musulmana, han sido explicados a menudo desde el discurso de la identidad (religiosa, étnica o cultural) como causa fundamental de conflicto. No es casualidad la coincidencia en el tiempo de tres hechos fundamentales: primero, la publicación de «El choque de civilizaciones», por Samuel Huntington en 1993; segundo, el fracaso de EE.UU. en la intervención en Somalia con la muerte televisada de varios soldados estadounidenses y, finalmente, el genocidio tutsi un año después. La consecución de estos acontecimientos y su relato por parte de los medios de comunicación occidentales acabó configurando una visión que señalaba la incompatibilidad identitaria como principal problema, oscilando, sin embargo, entre dos extremos diferentes. Una primera visión, más primordialista e irracional, apuntaba a los impulsos más primarios e instintivos de la población afectada como factor explicativo último y que tenía en el ejemplo de Ruanda su mejor aval; otra visión, de carácter más instrumentalista e hiperracional, ha insistido en señalar el papel de las elites y los dirigentes como los responsables de la «manipulación» e «instrumentalización» de la población como motivo fundamental. Los casos de Joseph Kony, líder del LRA en Uganda, o bien del Presidente sudanés Omar al-Bashir y su antiguo y desaparecido enemigo, John Garang, líder del SPLA en Sudán, han sido utilizados a menudo como ejemplos en este sentido.

Este discurso, predominante en los primeros años de los noventa, pudo tener implicaciones políticas concretas, hasta el punto que algunos consideraran que llegó a condicionar la inacción de países como EE.UU. y del conjunto de la comunidad internacional durante el genocidio ruandés (Duffield,

2004). Esta doble visión, sin embargo, ha sido profundamente deslegitimada en los últimos años por la mayoría de análisis académicos, que no por los medios de comunicación que, en ocasiones, han continuado utilizándola. Desde la antropología y la sociología se ha señalado que si bien es importante ponderar el factor identitario en la interpretación de cualquier conflicto africano, cabe contextualizarlo y explicarlo adecuadamente. En este sentido, dichos análisis han criticado las visiones deterministas que consideran la identidad, de la índole que sea, como un motivo de enfrentamiento irremediable. Para estos autores, la identidad cabe entenderla como un complejo proceso de construcción social y de percepciones, en el que son esenciales elementos como la conformación de la memoria colectiva y la propaganda (Luckham *et al.*, 2006; Cocodia, 2008). Entendido en clave de proceso, por lo tanto, la identidad puede convertirse en un factor relevante que ineludiblemente interacciona con otros de igual o mayor relevancia como los que a continuación analizaremos.

### 3.2 Los recursos naturales

Si el discurso de la identidad predominó a principios de los noventa, el análisis de conflictos como el de Sierra Leona, la República Democrática del Congo, Sudán, Nigeria o Angola pusieron sobre la mesa la importancia de los recursos naturales como factor causal de conflictos. Ahora, la presencia de los diamantes, el coltan, el petróleo o la madera eran motivos suficientes para explicar la presencia de violencia en muchos de estos contextos. Existen dos perspectivas diferentes a la hora de abordar la importancia de los recursos en los conflictos africanos: una perspectiva preocupada por la escasez de recursos, y otra por su *abundancia* y la maldición que esta supone.

#### *a) La escasez de recursos y el «nuevo barbarismo»*

Las teorías neomalthusianas rescatadas en la década de los noventa tuvieron un gran impacto en la interpretación de algunos conflictos africanos. Dichas teorías, que vinculan la escasez de recursos con el crecimiento demográfico, obtuvieron su particular versión de manos del periodista estadounidense Robert Kaplan en el análisis de conflictos como el de Sierra Leona. En su ensayo *La anarquía que viene*, escrito en 1994 a raíz de un viaje por varios países de África occidental, Kaplan afirmaba:

África Occidental se ha convertido en el símbolo de la presión demográfica, medioambiental y social, en el que la anarquía criminal emerge como un peligro 'estratégico' real. [...] Sierra Leona es un microcosmos de lo que está ocurriendo [...] en el resto de África Occidental y del mundo subdesarrollado: la caída de los gobiernos centrales, el auge de los dominios tribales y regionales, la incontrolada expansión de las enfermedades y la omnipresencia de la guerra. [...] la guerra no

es tanto un medio sino un fin en sí misma [...] donde la Ilustración Occidental no ha penetrado y donde siempre ha existido pobreza extrema, la gente encuentra en la violencia un modo de liberación.

Kaplan planteó como causas principales de los conflictos, por este orden, «la escasez medioambiental, el choque cultural y racial, y el sino geográfico». Podían existir múltiples causas en los conflictos, pero estos tenían su origen en la escasez de recursos y en la degradación medioambiental. Esta tesis fue secundada poco después por el canadiense Thomas F. Homer-Dixon (1994), al sostener que dichos conflictos no eran sino «el síntoma de un estallido de violencia en las décadas venideras que se verá agravado por la escasez», y en el que las sociedades pobres serían las principales afectadas, especialmente debido a la falta de agua, bosques y tierra fértil. Desde la publicación del ensayo de Kaplan en 1994, sus tesis fueron acogidas con respeto y alarma entre los círculos institucionales más influyentes. Kaplan era por entonces asesor del ex Presidente estadounidense, Bill Clinton, quien envió por fax a todas sus embajadas una copia de su ensayo. Esta visión, según autores como Richards (1996) o Duffield (2004), ha acabado influyendo enormemente en las agendas políticas y en decisiones concretas como el cierre de fronteras, las restricciones en el derecho de asilo político o la reducción del gasto en cooperación.<sup>9</sup>

Ya desde su inicio estas tesis fueron duramente criticadas. El antropólogo británico, Paul Richards, publicó en 1996 un ensayo sobre el conflicto en Sierra Leona (*Fighting for the Rain Forest*) que de manera peyorativa bautizaba la visión de Kaplan como la llegada de un «nuevo barbarismo» y deslegitimaba sus tesis por biodeterministas e infundadas. Otros autores también han señalado la escasa base empírica en el argumento que vincula la escasez de recursos y la degradación medioambiental con los conflictos. Cramer (2006) considera que, por ejemplo, el problema de la «escasez de alimentos» es más una consecuencia de los conflictos que la causa de estos. Para este, muchas de las hambrunas africanas acontecidas en las últimas décadas, véase el caso de Etiopía o Sudán, fueron de hecho un producto directo o indirecto de los conflictos políticos y de la guerra, por lo que cabría considerar la escasez de recursos y el deterioro medioambiental como causas secundarias de los conflictos violentos. Una de las voces más relevantes en este asunto ha sido la del filósofo francés René Girard y su «teoría de la violencia humana». Para

---

<sup>9</sup> Asimismo, la entonces Ministra alemana de Medio Ambiente, Ángela Merkel, declaró en su momento que la «desertificación y la creciente escasez de agua provocarán conflictos violentos», y el Gobierno británico también aseguró que el deterioro medioambiental y el crecimiento poblacional «se han convertido en la fuente más potente de conflictos armados en el planeta», mientras que el Gobierno estadounidense afirmó que «el hambre, la enfermedad y los desastres naturales son una consecuencia abrupta del cambio climático» (CRAMER, 2006).

Girard (1996), considerar a un objeto en sí mismo y su escasez o abundancia como causa principal de un conflicto debe considerarse como «una ilusión romántica». Según este, un recurso únicamente puede convertirse en parte de un conflicto violento siempre y cuando este sea producto de las relaciones entre individuos o grupos.

#### b) *La abundancia de recursos*

La teoría de la abundancia de recursos sostiene que países con importantes cantidades de recursos naturales tienen más probabilidades de padecer un conflicto armado o de agudizar su subdesarrollo, por lo que cabría considerar la existencia de recursos no como algo positivo para el país sino como una «maldición». Según Lindemann (2008), existen al menos tres variantes a tener en cuenta de esta tesis. Una primera variante es la tesis del «tarro de miel» (*honey pot*), que relaciona de forma directa recursos y conflictos. Autores como Paul Collier y Anne Hoeffler (2004) han defendido la existencia de los recursos naturales como un factor que explica el origen y desarrollo de conflictos armados al proporcionar a los grupos rebeldes la oportunidad de utilizar el «saqueo» de dichos recursos como un medio para financiar los «costes de la rebelión» y enriquecerse. Así, los recursos serían percibidos como objetivos fáciles para los grupos enfrentados, ya que a diferencia de la industria, producen beneficios que están localizados y que pueden ser saqueados de forma constante. El mecanismo de saqueo puede ser conseguido tanto mediante la extracción directa de los recursos como gracias a la extorsión indirecta del dinero procedente de los recursos. El caso más mediático ha sido el de Sierra Leona con los llamados «diamantes de sangre». Este apelativo, que incluso ha merecido atención cinematográfica, pretende poner de manifiesto el papel supuestamente crucial que jugó este mineral en el origen, desarrollo y prolongación de la guerra en este país de África Occidental. Este caso es el principal paradigma del concepto de «conflictos por recursos», entendidos por la organización *Global Witness* como: «Conflictos donde la explotación y comercialización sistemática de recursos naturales contribuye, beneficia o resulta en la existencia de violaciones serias de los derechos humanos, violaciones del derecho internacional humanitario o violaciones que llevan a crímenes bajo el derecho internacional».<sup>10</sup>

Para Michael Renner, una cuarta parte de los conflictos armados que permanecían activos en el año 2001 —la mitad de los cuales tenía lugar en África Subsahariana— encajarían dentro de esta definición, ya que la explotación legal o ilegal de recursos por parte de determinados actores contribuyó a la

---

<sup>10</sup> Véase «Recursos naturales en conflicto», en:  
[http://www.globalwitness.org/pages/en/natural\\_resources\\_in\\_conflict.html](http://www.globalwitness.org/pages/en/natural_resources_in_conflict.html).

exacerbación de la violencia o bien a financiar su continuación. Renner presenta un estudio exhaustivo de los posibles beneficios que muchos de los grupos armados o Gobiernos implicados en conflictos armados pudieron extraer del control y explotación de diferentes recursos naturales (Véase tabla 2).

Tabla 2. Beneficios estimados en «Conflictos por recursos» en África

<i>Combatiente</i>	<i>Recurso natural</i>	<i>Período</i>	<i>Beneficio estimado (\$)</i>
UNITA (Angola)	Diamantes	1992-2001	4-4,2 mil millones en total
RUF (Sierra Leona)	Diamantes	años noventa	25-125 millones/año
Charles Taylor (Liberia)	Madera	final años noventa	100-187 millones/año
Gobierno de Sudán	Petróleo	desde 1999	400 millones/año
Gobierno de Ruanda	Coltan (de RD Congo)	1999-2000	250 millones en total

*Fuente: M, 2002, p. 7.*

Renner también ha presentado 16 casos (la mitad en el continente africano) en los que analiza si los recursos en cuestión contribuyeron al inicio, prolongación e intensidad del conflicto, sosteniendo la idea de que para muchos países los recursos se han convertido verdaderamente en una «maldición». El autor estima que en el 50% de los casos, los recursos han sido la causa principal del conflicto y de su prolongación, y en un 25% ha contribuido a su intensificación (Véase tabla 3).

Tabla 3. Impacto de los recursos en los conflictos armados africanos

<i>Conflicto</i>	<i>Período</i>	<i>Características clave</i>	<i>Impacto del recurso natural en:</i>		
			<i>Iniciación</i>	<i>Duración</i>	<i>Intensidad</i>
Angola	1975-2002	Saqueo, batalla por recursos	No	Prolongó	Mixto
Angola (Cabinda)	1975-presente	Agravios	Sí	Ninguna	No
Congo-Brazzaville	1997	Saqueo, incentivo	Sí	Acortó	No
Antiguo Zaire	1996-97	Grupos predadores, saqueo	Sí	Acortó	No
RD Congo	1998-presente	Saqueo, batalla por recursos, desincentivo	Sí	Prolongó	Mixto
Liberia	1989-96	Saqueo, batalla por recursos, falta de cohesión, incentivo	No	Prolongó	Mixto
Sierra Leona	1991-2000	Saqueo, grupos predadores, batalla por recursos	Sí	Prolongó	Mixto
Sudán	1983-2005	Saqueo, agravios, batalla por recursos, represión	Sí	Prolongó	Sí

*Fuente: M. Renner, 2002, p. 15.*

Las «guerras por recursos» han sido estudiadas por la llamada literatura de la «economía política de la guerra», quien ha analizado con bastante profundidad los flujos económicos que se producen en dichos contextos. En definitiva, esta literatura pretende visibilizar los vínculos que los actores locales en combate mantienen con redes complejas en las que se insertan actores regionales, internacionales y transnacionales, hecho que como destaca Itziar Ruiz-Giménez (2002) pone también de relieve que en los conflictos actuales «no solo operan “los malos” del mundo, sino también importantes compañías internacionales aparentemente respetables».

Dos casos especialmente significativos en los últimos años han sido el de la República Democrática del Congo y el de Liberia. En el primero, Naciones Unidas publicó varios informes en los que responsabilizó del expolio de minerales a numerosos países de la región (especialmente a Ruanda, Uganda y Zimbabue), así como a una treintena de empresas británicas, estadounidenses, canadienses o rusas, por citar solo algunos ejemplos (Naciones Unidas, 2002). En segundo lugar, *Global Witness* elaboró varios informes en los que desenredaba la compleja red que Charles Taylor mantenía en Liberia, crucial para alimentar el conflicto en este país pero también en el vecino Sierra Leona.<sup>11</sup>

Con todo, esta teoría ha sido cuestionada constantemente y en gran medida. En primer lugar, se considera que no existe una correlación contundente entre la existencia de materias primas (una categoría que incluye tanto los recursos minerales como los bienes agrícolas) y la existencia de conflictos violentos. Si bien Collier y Hoeffler sostienen que un país con una gran dependencia de sus materias primas es más propenso a padecer un conflicto violento, los estudios realizados por Elbadawi y Sambanis (2000) o Fearon y

---

<sup>11</sup> Charles Taylor ha sido uno de los principales protagonistas de la guerra en África desde los años noventa. A finales de los ochenta inició una revuelta en Liberia contra el Presidente Samuel Doe liderando el llamado National Patriotic Front of Liberia (NPFL). Años más tarde, en 1997, se convirtió en Presidente del país mediante las urnas. Su implicación en el conflicto armado de Sierra Leona llevó al Tribunal Especial de Sierra Leona a imputarlo por cometer crímenes de guerra en este último país, hechos por los que actualmente está siendo juzgado en La Haya. *Global Witness* sacó a la luz la extensa red de contactos que convirtieron a Taylor en una figura clave en la prolongación de los conflictos de la región. Dicha red incluía figuras como el libanés Talal El-Ndine (que gestionaba los pagos de las transacciones de diamantes y armas), el sudafricano Fred Rindle (oficial del ejército retirado que entrenaba a los comandos del RUF), el ucraniano Leonid Minin (que lideraba el negocio de la madera, los diamantes y las armas), el tayiko Victor Bout (ex agente de la KGB, encargado de suministrar armas al grupo), el holandés Gus Van Kouwenhoven (que negociaba directamente con el RUF) o el senegalés Ibrahim Baldeh Bah (cercano a dicho grupo) (KANDEH, 2005). Asimismo, Fred Rindle y Nico Shafer (este último antiguo miembro del Cartel de Medellín dirigido por Pablo Escobar en Colombia) establecieron un consorcio internacional con Charles Taylor y el RUF para comercializar diamantes, drogas, armas y mercenarios.



Laitin (2003), por citar algunos ejemplos, han demostrado que dicha relación no es tan evidente. Segundo, tampoco existiría una correlación lineal entre los conflictos y los minerales. En el estudio realizado por Michael Ross (2006), en el que examina 13 casos (incluyendo Angola, Liberia, Sierra Leona, Sudán y la República Democrática del Congo), se demuestra que «ningún grupo rebelde logró financiarse antes de la guerra de la extracción o venta de recursos naturales, o de la extorsión a otros que extraían, transportaban o comercializaban recursos». Asimismo, Ross señala que no solo esta correlación no es evidente, sino que también cabe tener en cuenta que los países de renta más baja tienden por definición a estar dominados por la producción y exportación de materias primas, por lo que este elemento explicaría muy poco sobre los países en desarrollo que están experimentando una situación de conflicto. Finalmente, Jonathan di John (2002) señala que la «maldición» de los recursos tampoco estaría asociada a la intensidad (número de víctimas mortales) de los conflictos. En efecto, guerras como la de Angola, Sierra Leona o la República Democrática del Congo, donde han existido niveles muy altos de destrucción humana, son países donde los minerales han jugado un papel importante en las dinámicas del conflicto. No obstante, otros contextos como el de Somalia, donde la presencia de recursos no es nada significativa, han continuado padeciendo una grave situación de violencia en las últimas dos décadas. Para Cramer (2006), subrayar el argumento de que la abundancia de recursos es una maldición que lleva al conflicto es una forma de evadirse de los factores políticos en contextos con recursos. Esta corriente crítica ha cuestionado la visión de los economistas neoclásicos del *homo economicus*, en el que el individuo apuesta por la elección racional de la guerra como manera de maximizar sus intereses individuales. De este modo, se omitirían los factores históricos, políticos y sociales y las complejas relaciones de poder y la creación de agravios como elementos que también deben ser evaluados a la hora de analizar el conflicto y establecer sus causas profundas.

Una segunda variante de la tesis de la «abundancia de recursos» es la del «síndrome holandés» o *Dutch disease*.<sup>12</sup> Esta tesis analiza el nexo indirecto que existe entre «recursos naturales-conflictos violentos» y el fenómeno del «estado rentista».<sup>13</sup> Para muchos, la presencia de recursos en África habría favorecido la emergencia de una especie de «patología política» que en la

---

<sup>12</sup> Este afectaría a países que experimentan un incremento repentino en las ganancias de sectores como el gas natural (Países Bajos) y el petróleo, minando su competitividad internacional en otros sectores de la economía. Para más información, Christine EBRAHIM-ZADEH (2003), «El síndrome holandés: demasiada riqueza malgastada», *Finanzas y Desarrollo*, número 1, vol. 40, marzo.

<sup>13</sup> Los estados rentistas serían aquellos países en vías de desarrollo cuyos ingresos son altamente dependientes de los recursos naturales o bien de la ayuda extranjera, lo que desincentivaría a dichos gobiernos a conseguir ingresos mediante los impuestos domésticos.

literatura africanista se ha denominado como «neopatrimonialismo», que supondría, entre otros aspectos: i) el aislamiento de la ciudadanía por parte del Gobierno y la ausencia de ambiciones de desarrollo; ii) unas estructuras burocráticas muy débiles, y iii) especial vulnerabilidad a la inestabilidad política y al conflicto violento (Lindemann, 2008). Un aspecto clave en esta literatura sería el carácter «depredador» de las élites africanas («la política del vientre», como popularizó Bayart), que llevarían al clientelismo y a la corrupción masiva. Si la teoría del «estado-rentista» es cierta, el petróleo y otros recursos que generan grandes beneficios para el Estado estarían estrechamente asociados con la aparición de conflictos, tal y como han defendido multitud de autores. No obstante, nuevamente hay quien prefiere cuestionar lo que *a priori* parece una evidencia. Mientras que Hegre y Sambanis (2003) consideran a partir de sus estudios que las exportaciones de petróleo están vinculadas con conflictos de baja intensidad y no tanto con conflictos armados, otros han afirmado que los países productores de petróleo están asociados en todo caso con menos probabilidades de conflicto. Por lo tanto, los mecanismos causales que tratan de vincular beneficios procedentes de los recursos naturales con debilidad estatal, así como debilidad estatal y conflicto, aparecen nuevamente como cuestionables.

Finalmente, una última variante es la del «incentivo separatista», centrada en la relación entre la riqueza por recursos y las guerras llamadas «secesionistas». En este caso, Collier y Hoeffler (2004) sugieren que los recursos naturales incrementan el peligro de guerra civil proporcionando a las poblaciones en regiones ricas en minerales un incentivo extra para reivindicar territorios independientes. Mientras, Le Billon (2001) matiza esta tesis sugiriendo que dichos incentivos solo existen cuando los recursos están físicamente concentrados y disponen de inversión extranjera. Según Lindemann (2008), en el caso de los recursos naturales y los movimientos separatistas, parecen existir mayores evidencias empíricas. Para el caso de África Subsahariana, esto incluiría los conflictos en la República Democrática del Congo (Katanga), Nigeria (Delta del Níger), Angola (Cabinda) y quizá Sudán (sur y meridional), si bien este tipo de conflictos no son la norma en el continente africano.

Sea como fuere, todas estas variantes ponen de manifiesto la inexistencia de modelos deterministas que corroboren de forma irrefutable la vinculación entre recursos naturales y conflictos violentos. Esto refuerza la idea del economista de la School of Oriental and African Studies (SOAS), Mushtaq Khan (2005), de que los beneficios procedentes de los recursos naturales no son perniciosos *per se*. Por lo tanto, la inestabilidad y la violencia en este tipo de contextos no son inevitables. Así, según Di John (2002), los teóricos de «la maldición de los recursos» no logran entender que la política es decisiva en la trayectoria de los países ricos en recursos naturales y que, por lo tanto, la

naturaleza de los conflictos en economías dependientes de los recursos no existe antes que la política.

c) *¿Codicia o agravios?*

Las dos tesis que abordan la relación entre recursos y conflicto (escasez y abundancia) inciden en dos ideas básicas sobre las dimensiones materiales de lo que genera violencia política o conflicto. Una enfatiza la desesperación y la desigualdad (escasez), siendo «el nuevo barbarismo» la visión extrema de dicha desesperación, mientras que la otra apuesta por la racionalidad y la oportunidad (abundancia). En los últimos años el debate sobre las causas de las guerras ha girado en torno a dos conceptos contrapuestos: la «codicia» (*greed*) versus los «agravios» (*grievances*). Entre los académicos que han abordado este asunto con mayor profundidad se encuentran nuevamente los nombres de Paul Collier y Anne Hoeffler (2004), de la Universidad de Oxford, quienes asignaron tres variables empíricas para medir la «codicia» y cuatro para los «agravios», para después probarlas en una muestra de casos.<sup>14</sup> Así, vienen a establecer ambos autores, cuando hay un predominio de hombres jóvenes en una sociedad con pocas oportunidades de empleo y existen a su vez muchas oportunidades para una recompensa inmediata o beneficios económicos mediante el saqueo de materias primas, entonces las motivaciones para iniciar una guerra por codicia son muy elevadas. A partir de este marco, Collier y Hoeffler encontraron que existía evidencia estadística para señalar que la incidencia de la violencia era significativamente más alta no en aquellos contextos caracterizados por altos niveles de «agravios», sino en aquellos donde la «codicia» podía funcionar de forma más eficiente. Ambos consideraban que los agravios pueden existir en un contexto determinado, pero sin constituir la suficiente violencia para provocar un conflicto.

El enfoque de Collier y Hoeffler (también llamado «Greed-not-grievance» o «Codicia sin agravios») ha sido ampliamente debatido en los últimos años, suscitando también un gran número de detractores. David Keen (2007), por ejemplo, establece tres problemas principales con dicha tesis. El primero, esgrime Keen, es que el enfoque se basa en una selección de variables que no son del todo fiables: «¿por qué los bajos niveles de escolarización se toman para medir la “codicia” y no los “agravios”?», se cuestiona dicho

---

<sup>14</sup> Por una parte, los *agravios* debían medirse mediante: i) la división étnica o religiosa; ii) la represión política y la falta de libertades civiles; iii) la exclusión política; y iv) la desigualdad económica. Por otra parte, la *codicia* se vería reflejada en las siguientes variables: i) la dependencia de la economía de la exportación de materias primas (la proporción de los ingresos en el PIB por exportaciones de materias primas); ii) la proporción de hombres jóvenes en el total de la población; y iii) la media de años de escolarización.

autor. Segundo, los objetivos políticos de los rebeldes no pueden ser tan fácilmente infravalorados. Los agravios que ayudaron a conformar un «grupo rebelde o armado» no se esfuman de repente solo porque existan recursos naturales al alcance. Finalmente, Keen considera que dicho análisis no presta suficiente atención a la existencia del «Estado» como actor en un conflicto. En medio de este debate dicotómico, muchos han señalado que el verdadero reto no es tanto determinar qué aspecto tiene más o menos influencia en un conflicto, sino precisamente comprender la compleja interacción entre ambos: «la codicia puede ser un producto de los agravios y podría no existir sin este, y viceversa» (Cramer, 2006: 134). Lo cierto es que de forma creciente, en los últimos años se ha ido conformando un cuerpo teórico, con gran presencia de lo que se ha denominado como «antropología de la guerra» (integrado por el propio Paul Richards, al que citábamos antes), que señala la conformación de los agravios a nivel comunitario, el papel de los jóvenes, la complejidad de los procesos históricos, o la interacción entre comunidades, actores e individuos, como un marco de referencia, muy complejo, que ayudaría a entender de manera menos precipitada y simplista las causas de los conflictos africanos.

### 3.3. Pobreza, desigualdades y exclusión social

Una tercera visión sobre las causas de los conflictos africanos es la que establece que la pobreza y el subdesarrollo, las desigualdades socioeconómicas o bien la exclusión social son factores potencialmente conflictivos en las sociedades africanas. El discurso sobre la pobreza ha tenido desde el final de la Guerra fría una gran acogida en los foros internacionales. En general, se asume que a mayores niveles de pobreza mayores serán las probabilidades de que ese contexto padezca una situación de conflicto armado. Las causas que han tratado de explicar la persistencia de la pobreza en el continente africano varían substancialmente. Si bien una corriente ha puesto el acento en los factores internos (corrupción de las elites, militarización de las sociedades, etc.), la otra se ha centrado más en factores de índole externa (el legado del colonialismo, la dependencia exterior, el impacto de los Planes de Ajuste Estructural, el lastre de la deuda externa o la continua marginalidad del continente africano en la economía mundial). Ambas corrientes, sin embargo, comparten la idea de que la modernización, la alfabetización o la inversión en servicios básicos son elementos que contribuyen decisivamente a aminorar el riesgo de que estalle de forma violenta un conflicto, sea en África o en cualquier otra parte del planeta.

Esta asociación entre pobreza y conflicto se ha erigido en la visión predominante en las relaciones internacionales. El discurso de la mayoría de gobiernos, ONG y organismos intergubernamentales (encabezados por

Naciones Unidas y toda su arquitectura) ha intensificado su intervención en este tipo de contextos mediante la aplicación de reformas encaminadas a erradicar la pobreza, la corrupción o la mala gobernabilidad. Si bien para muchos esta visión ofrece un análisis más complejo y desvela algunas de las causas profundas de los conflictos (factores de carácter social, económico, político e histórico), no sirve para explicarlo todo. ¿Por qué en condiciones de pobreza similares, Liberia sufrió una guerra que duró catorce años (1989-2003), mientras que la vecina Guinea-Conakry no ha sufrido todavía un conflicto armado?, o bien, ¿por qué países considerados como pobres en el propio continente africano nunca han enfrentado un conflicto bélico, mientras que países más ricos y desarrollados, como sería el caso de la región de los Balcanes, sí lo han hecho? (Ruiz-Giménez, 2003). Asimismo, Mark Duffield considera que el discurso de la pobreza y el subdesarrollo responderían al contexto concreto de Posguerra Fría, en el que la pobreza en África Subsahariana es percibida por la comunidad internacional como un problema no solo de compromiso moral y ético sino también como una amenaza a la seguridad colectiva. La receta para este problema, asegura el autor, sería lo que denomina como «paz liberal», esto es, la puesta en práctica de una serie de reformas que garanticen la implantación de la democracia y de la economía de mercado en los países subdesarrollados, especialmente en el continente africano.

Un segundo factor a tener en cuenta es el de las desigualdades sociales. El llamado «Coeficiente de Gini»,<sup>15</sup> utilizado para medir la desigualdad en los ingresos, ha puesto de manifiesto las diferencias entre niveles de riqueza y redistribución. Así, en países como Sudáfrica o Botsuana, donde el PIB per cápita es notablemente más alto que en el resto de países del continente, los niveles de desigualdad son extraordinariamente elevados y están detrás de muchos de los conflictos sociales que afectan a ambos contextos. Por otra parte, voces como la del propio Amartya Sen o la de Frances Stewart (2000) han subrayado la importancia de lo que han denominado como «desigualdades horizontales», es decir, el diferente acceso que distintos grupos (con diversidad de percepciones e identidades) de una sociedad en conflicto tienen a los recursos políticos, económicos y sociales. Por este motivo, Stewart ha subrayado la importancia de la inclusión social como el mecanismo más efectivo de transformación y prevención de conflictos. Los enfrentamientos en Darfur o en el propio sur de Sudán, o bien la marginación de determinados sectores sociales en la Sierra Leona de Siaka Stevens (1967-1985) serían ejemplos de cómo no es tanto la pobreza o la desigualdad *per se* la que lleva

---

<sup>15</sup> El coeficiente de Gini es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno).

al conflicto, sino la percepción que las comunidades tienen sobre su diferente, injusto y desigual acceso a los recursos económicos y políticos.<sup>16</sup>

#### 3.4. Los «estados frágiles» y «fallidos»

Un cuarto y último discurso que ha pretendido explicar las causas de fondo de los conflictos bélicos en África es el de los «estados frágiles» y «fallidos». En general, dicho discurso considera que la fragilidad de las instituciones africanas poscoloniales y la manera que las elites políticas africanas han entendido y gestionado habitualmente el poder (corrupción, nepotismo, clientelismo, etc.) subyace en un gran número de conflictos.

Esta narrativa ha predominado, sin embargo, en dos períodos diferenciados. En la década de los ochenta, los debates sobre el «estado rentista», el «neopatrimonialismo africano»<sup>17</sup> o la «política del vientre» trataron de explicar la supuesta naturaleza perversa de la política africana y el colapso del estado poscolonial.<sup>18</sup> Para estos discursos, la política en los estados poscoloniales africanos se había convertido esencialmente en un instrumento de enriquecimiento y consolidación en el poder para la mayoría de las elites dirigentes. En el período de Guerra Fría, dichas elites habían logrado consolidar dinámicas de «extraversión» que garantizaban su hegemonía política gracias a la llegada de recursos procedentes principalmente de las dos superpotencias (Bayart, 2000). No obstante, tras la caída del muro de Berlín, estos «contratos de mantenimiento» se extinguieron y las elites fueron incapaces de mantener la legitimidad que hasta ahora habían más o menos logrado gracias a una cierta redistribución de los recursos (Bratton y van de Walle, 1994). En definitiva, la sistemática exclusión de muchos grupos sociales por parte de las elites políticas en este tipo de contextos desencadenó a principios de los noventa el inicio de numerosos conflictos bélicos. Sierra Leona, Liberia, Somalia, Mozambique, Angola o Chad fueron algunos de los países que,

---

<sup>16</sup> En esta línea, Richards, a partir de sus trabajos sobre África occidental, ha profundizado en la idea de la «exclusión social de los jóvenes» como un elemento primordial para entender algunos conflictos armados.

<sup>17</sup> Clapham ha definido «neopatrimonialismo» como: «a form of organisation in which relationships of a broadly patrimonial type pervade a political and administrative system which is formally constructed on rational-legal lines. Officials hold positions in bureaucratic organisations with powers which are formally defined, but exercise those powers, so far as they can, as a form not of public service but of private property. Relationships with other likewise fall into the patrimonial pattern of vassal and lord, rather than the rational-legal one of subordinate and superior, and behaviour is correspondingly devised to display a personal status, rather than to perform an official function», en C. CLAPHAM (1985), *Third World Politics: An Introduction*, Londres, Routledge, p. 48.

<sup>18</sup> Véanse, entre otras, las obras de J.-F. BAYART (1981), «Le politique par le bas en Afrique noire: Questions de méthode», *Politique Africaine*, vol. 1, n.º. 1, pp. 53-82.

según el discurso entonces dominante, se vieron abocados a largos enfrentamientos armados fruto de la manera en que se había ejercido el poder por parte de la minoría dirigente. Para algunos autores como Robert Jackson (1990) o William Reno (1998) el problema radicaba también en que muchos de estos estados africanos eran, en definitiva, «cuasi-estados» o «estados sombra» que carecían de las capacidades necesarias para efectuar las funciones gubernamentales tradicionalmente asociadas con la categoría de estado independiente, como, por ejemplo, el monopolio de la violencia. Este discurso al fin y al cabo venía a plantear la fragilidad inmanente de los estados africanos y, en algunos casos, su fracaso.

Si bien esta narrativa estuvo presente en toda la década de los noventa, no fue hasta después de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 que el discurso de los «estados frágiles» y «fallidos» ha vuelto a adquirir un extraordinario protagonismo. En el contexto internacional de «lucha contra el terrorismo», el estado «frágil» o «fallido» es percibido como una grave amenaza que puede poner en peligro la estabilidad internacional, máxime teniendo en cuenta casos como el de Afganistán o el de Somalia y sus recientes problemas con la «piratería». Según los numerosos centros internacionales encargados de estudiar y «calcular» la fragilidad de los estados, el problema de la fragilidad es especialmente acuciante en el continente africano. Por ejemplo, el *Índice de Estados frágiles*, elaborado por el *Brookings Global Economy and Development*, establece que 22 de los 28 países considerados como «Estados frágiles en situación crítica» y 13 de los 26 considerados como «Estados frágiles», son países africanos.<sup>19</sup> Existen diferencias sustanciales, sin embargo, entre todos estos contextos. Según el «Índice Ibrahim para la Gobernabilidad Africana», países como Mauricio, las Islas Seychelles, Cabo Verde, Botsuana y Sudáfrica, presentarían una evolución muy positiva en materia de gobernabilidad. Asimismo, Namibia, Ghana, Gabón, Santo Tomé y Príncipe y Senegal, por este orden, les seguirían de cerca.<sup>20</sup> Por el contrario, Somalia, República Democrática del Congo, Sudán, Angola, República Centroafricana, Costa de Marfil, Eritrea, Guinea-Conakry y Nigeria, son los países, según el índice, que registran peores indicadores.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> THE BROOKINGS INSTITUTION, *Index of State Weakness in the Developing World*, en: [http://www.brookings.edu/reports/2008/02\\_weak\\_states\\_index.aspx](http://www.brookings.edu/reports/2008/02_weak_states_index.aspx).

<sup>20</sup> MO IBRAHIM FOUNDATION, 2008: *The Ibrahim Index of African Governance*, en: <http://www.moibrahimfoundation.org/index-2008/>.

<sup>21</sup> La mayoría de estos índices utiliza una serie de variables para medir cada uno de los diferentes ámbitos: político (efectividad del Gobierno, imperio de la ley, transparencia y rendición de cuentas, control de la corrupción, libertades, etc.), seguridad (estabilidad política, recurrencia de conflictos, incidencia de golpes de estado, o violaciones de los derechos humanos), económico (PNB per cápita, índice de desigualdad, inflación, etc.), y socioeconómico (mortalidad infantil, alfabetización, malnutrición o acceso a agua potable).

Sea como fuere, la «reconstrucción» de los estados frágiles africanos se ha convertido en una verdadera prioridad en la agenda internacional en los últimos años. Las estrategias de intervención, en este sentido, se han fundamentado en tres ejes principales: la implementación de determinadas políticas económicas y de desarrollo, la celebración de elecciones que favorezcan la democratización del país (bajo la idea de que las democracias son menos proclives al conflicto violento) y, muy especialmente, la reforma y consolidación de instituciones como el ejército y la policía que garanticen la estabilidad política e institucional. Los resultados de esta agenda de construcción de paz internacional han sido hasta ahora tan ambiguos como controvertidos.<sup>22</sup>

En suma, estas cuatro grandes narrativas (la identidad, los recursos naturales, el subdesarrollo y los estados frágiles) han aportado algunas pistas para entender la naturaleza de los conflictos africanos. A pesar de la aceptación social e institucional que estas visiones han tenido en diferentes etapas, la literatura más crítica ha subrayado sus contradicciones y su incapacidad para explicar el verdadero origen y desarrollo de este tipo de contextos. Además, el debate sobre los conflictos en África ha dado lugar a nuevas perspectivas que, a continuación y a modo de conclusión, se analizan.

Tabla 4. Narrativas sobre los conflictos armados africanos

<i>Narrativa</i>	<i>Variante</i>	<i>Contenido del discurso</i>
<b>Identidad</b>	Primordialista (irracional)	Las identidades diferentes (religiosa, étnica o cultural) llevan, en ocasiones, a la violencia y el enfrentamiento.
	Instrumentalista (hiperracional)	Las élites políticas son las responsables de la «instrumentalización» de las identidades.
<b>Recursos naturales</b>	Escasez (irracional)	La escasez de recursos y el crecimiento demográfico llevan a la disputa violenta y desesperada por los recursos.
	Abundancia y «maldición de los recursos» (hiperracional)	<i>Tarro de miel</i> : la presencia de materias primas estimula la existencia de grupos que buscan su saqueo para su enriquecimiento. <i>Mal holandés</i> : la abundancia y dependencia de un recurso natural desincentiva, paradójicamente, el desarrollo y fomenta la corrupción. <i>Incentivo separatista</i> : la presencia de recursos en un territorio determinado estimula procesos secesionistas.
	Codicia o agravios	Debate sobre la importancia de uno u otro factor: a) para unos, la existencia de recursos estimula la codicia; b) para otros, la codicia debe entenderse en el marco de los agravios.

<sup>22</sup> Véase capítulo de Itziar Ruiz-Giménez.



<b>Pobreza, desigualdades y exclusión social</b>	Pobreza y subdesarrollo	Cuanto mayor pobreza y subdesarrollo en una sociedad, mayor la probabilidad de sufrir un conflicto armado.
	Desigualdades y exclusión social	Lo importante no es la pobreza, sino las dinámicas y la percepción de desigualdad y exclusión en una sociedad determinada.
<b>Estados «frágiles» y «fallidos»</b>	La fragilidad de las instituciones africanas poscoloniales y la manera que las élites políticas africanas han entendido y gestionado habitualmente el poder (corrupción, nepotismo, clientelismo, etc.) como causa principal del conflicto.	
	La fragilidad percibida como un problema de seguridad colectivo que hay que resolver de manera organizada.	

*Fuente: elaboración propia.*

#### **4. Conclusiones: de la simplificación a la complejidad de las causas de los conflictos en África**

La guerra en África ha sido un fenómeno sobremediatizado y a la vez infrateorizado. Este hecho ha permitido la consolidación de discursos monocausales (como ahora el factor identitario, el papel de los recursos o la fragilidad de los estados) que han simplificado su explicación y análisis. Como se ha apuntado con anterioridad, este hecho adquiere una mayor trascendencia si se tiene en cuenta el impacto que en determinados momentos los discursos han tenido a la hora de adoptar (o no adoptar) medidas y políticas concretas.

Una primera conclusión al respecto nos llevaría a afirmar que, ante todo, los conflictos africanos son fenómenos muy complejos, en los que cabe tener en cuenta un buen número de dimensiones (política, económica, antropológica, histórica, internacional, etc.) y cuyas causas cabe explicar a partir de la presencia e interrelación compleja de numerosos factores. De este modo, ninguna de las cuatro narrativas anteriormente analizadas puede por sí sola explicar las causas de un conflicto determinado, menos cuando se hacen desde la demagogia del «tribalismo», del «subdesarrollismo», de la «maldición de los recursos» o a partir de la mera demonización de las elites políticas africanas y sus sociedades. En definitiva, y esta sería una segunda conclusión, no existe una teoría que pueda explicar el origen y desarrollo de los conflictos armados en África. Cada contexto de conflicto además presenta características y especificidades propias y, en ocasiones, no generalizables.

Por otra parte, la literatura crítica que ha desafiado las narrativas dominantes ha aportado nuevas visiones y perspectivas en la comprensión de los conflictos. Seguramente, las tres principales aportaciones a este asunto tienen que ver con la visibilización y análisis de lo exógeno, lo antropológico y lo histórico. En primer lugar, la literatura crítica ha denunciado el abuso de los factores endógenos para explicar el origen de los conflictos bélicos en África. La recurrente utilización de los factores internos (corrupción, subdesarro-

llo, violencia,...) como los principales y a veces únicos elementos de análisis han acabado por otorgar a la política, la sociedad y la cultura africanas un carácter de excepcionalidad y de disfuncionalidad, contribuyendo a consolidar un discurso *afropesimista* en el que la culpa de todos los males africanos es la incapacidad de sus sociedades y sus culturas para emprender el sendero de la modernidad occidental. Este discurso, además de evidenciar el desconocimiento de la compleja realidad histórica, antropológica o cultural de las sociedades africanas,<sup>23</sup> ha tendido a omitir los factores de carácter más externo que también explican las causas de los conflictos africanos. El impacto de determinados procesos históricos como la esclavitud, la colonización o los «contratos de mantenimiento» de la Guerra Fría, el papel marginal reservado a los países africanos en el conjunto del panorama internacional (como, por ejemplo, en la Organización Mundial del Comercio), el impacto de los Planes de Ajuste Estructural en la década de los ochenta y noventa o la presencia de determinadas empresas transnacionales en la explotación de los recursos naturales, son algunos ejemplos de estos factores externos que también deben ser incorporados al análisis. Asimismo, algunos han cuestionado el carácter «externo» que, por ejemplo, tienen instituciones como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, organismos que llevan décadas presentes en la mayoría de sociedades africanas, influenciando y determinando sus políticas y decisiones económicas (Ferguson y Gupta, 2002).

Un segundo aspecto subrayado por esta literatura más crítica es la dimensión antropológica. Los autores de la denominada «antropología de la guerra» han analizado las microdinámicas que tienen lugar en diversas zonas de un país en guerra.<sup>24</sup> Este tipo de análisis han sido útiles para visibilizar con mayor detalle los factores que contribuyen a la movilización de los combatientes en un conflicto determinado, sus aspiraciones políticas y sociales, los incentivos personales y colectivos, o el proceso de conformación de agravios y de movilización política. De algún modo, este planteamiento ha devuelto la dimensión política, ideológica y la agencia a conflictos que desde los medios de comunicación e incluso desde sectores académicos e institucionales se habían despolitizado y explicado como una cuestión pseudo-criminal, donde no existían aspiraciones ni proyectos políticos ni la capacidad de los indivi-

---

<sup>23</sup> Véase, entre otros, S. LATOUCHE (2007), *La otra África, autogestión y apaño frente al mercado global*, Barcelona, Oozeap.

<sup>24</sup> Véanse, además de RICHARDS (1996): M. UTAS (2003), *Sweet Battlefields: Youth and the Liberian Civil War*, Uppsala, Uppsala University; K. PETERS (2007), «From Weapons to Wheels: Young Sierra Leonean ex-combatants become motorbike taxi-riders», *Journal of Peace, Conflict and Development*, n.º 10, marzo de 2007, pp. 1-23; o C. COULTER, (2009), *Bush Wives and Girl Soldiers: Women's Lives through War and Peace in Sierra Leone*, Ithaca, Cornell University Press.

duos de movilizarse en torno a ideas concretas. Mientras que las guerras en Europa se han explicado a partir de incompatibilidades políticas determinadas, la violencia en África, en general, ha adquirido un carácter esencialmente irracional y apolítico. No obstante, en casos como el de Sierra Leona, por ejemplo, los trabajos de Richards (1996) o Humphreys y Weinstein (2008), han puesto de relieve cómo un conflicto que había sido explicado fundamentalmente mediante el discurso de la corrupción, la codicia y los diamantes, tiene en el fondo una compleja interrelación de factores sociales, comunitarios, políticos o económicos que, en efecto, cabe explicar.<sup>25</sup> Por otra parte, autores como Keen (2005) también han destacado la existencia de factores psicológicos. En casos como los de Sierra Leona, Liberia o Sudán, donde la violencia se ha presentado como algo irracional e inexplicable, el autor sugiere la importancia de analizar el deseo de venganza, la humillación sufrida o la existencia de miedos colectivos, hecho que subrayaría que la violencia, más que una expresión irracional, es un modo de expresión concreta y una forma de acción social y política que cabe analizar en profundidad.

Finalmente, la literatura más crítica también ha rescatado en los últimos años la importancia de los factores históricos. El análisis de las causas profundas de muchos de estos contextos de conflicto ha revelado la importancia de elementos que a lo mejor se remontan a siglos atrás y que explican algunas dinámicas y factores de fondo. La historia ha servido no solo para hacer una cronología de los hechos, sino para abordar aquellos acontecimientos locales e internacionales relevantes hasta llegar al estallido del conflicto. En este sentido, el tipo de Gobierno indirecto utilizado por Reino Unido durante la época colonial ha sido, en algunos casos, un elemento crucial para entender los problemas en la formación del Estado en África, su debilidad y su fracaso y, por lo tanto, un factor importante en algunos procesos de conflicto (Keen, 2005).

Entre los discursos primordialistas y deterministas que han tratado de explicar la violencia en África de manera simple e incluso dañina, han emergido en los últimos años planteamientos que han desafiado las visiones dominantes y que han aportado nuevas y sugerentes maneras de analizar e interpretar las cosas. Este hecho, insistimos, es crucial, por varios motivos: nos acerca a una realidad más creíble, contribuye a pautas de actuación y cooperación mucho más horizontales y constructivas y, finalmente, devuelve un poco de dignidad a la historia de África, tan marcada por los clichés y un complejo de superioridad que para nada ha contribuido a la mejora de sus

---

<sup>25</sup> Por ejemplo, el reclutamiento en los diferentes grupos armados tuvo inicialmente un carácter «voluntario». Según el informe de la Comisión para la verdad y la reconciliación, la guerra en su inicio ofrecía «una alternativa viable a muchos jóvenes», a menudo, alentados por sus propias familias y comunidades a secundar los objetivos del grupo.

sociedades. El análisis de los conflictos encierra, en definitiva, una manera concreta de entender el mundo, en el que los valores y la ideología también toman partido. La investigación para la paz tiene una oportunidad única de contribuir a visiones que verdaderamente apuesten, no tanto por el orden y la seguridad como horizontes exclusivos, sino por un análisis que se centre en la búsqueda de la justicia social.

### Referencias bibliográficas

- BAYART, J-F. (2000), «Africa in the World: A History of Extraversion», *African Affairs*, vol. 99, pp. 217-267.
- BRATTON, M. y WALLE, N. van de (1994), «Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa», *World Politics*, vol. 46, n.º 4.
- CALL, C. y COUSENS, E. (2008), «Ending Wars and Building Peace: International Responses to War-Torn Societies», *International Studies Perspectives*, vol. 9, n.º 1, pp. 1-21.
- CODODIA, J. (2008), «Exhuming Trends in Ethnic Conflict and Cooperation in Africa: Some Selected States», *African Journal on Conflict Resolution*, vol. 8, n.º 3, pp. 9-26.
- COLLIER, P. y HOFFLER, A. (2004), «Greed and Grievance in Civil War», *Oxford Economic Papers*, vol. 56, n.º 4, pp. 563-595.
- COLLIER, P., ELLIOTT, L., HEGRE, H., HOFFLER, A., REYNAL-QUEROL, M. y SAMBANIS, N. (2003), *Breaking the Conflict Trap. Civil War: Causes, Consequences and Aid Policy*, Nueva York, Oxford University Press for the World Bank.
- CRAMER, C. (2006), *Civil War is not a Stupid Thing. Accounting for Violence in Developing Countries*, Londres, Hurst and Company.
- DI JOHN, J. (2002), «Mineral Resource Abundance and Violent Political Conflict: A Critical Assessment of the Rentier State Model», *Crisis States Programme*, Londres, Working Paper, DESTIN/LSE.
- DUFFIELD, M. (2004), *Las nuevas guerras en el mundo global. La convergencia entre desarrollo y seguridad*, Madrid.
- ELBADAWI, I. y SAMBANIS, N. (2000), «Why are there so many civil wars in Africa? Understanding and preventing violent conflict», *Journal of African Economies*, vol. 9, n.º 3, pp. 244-269.
- ESCOLA DE CULTURA DE PAU (2009), *Alerta 2009. Informe sobre conflictos armados, derechos humanos y procesos de paz*, Barcelona, Icaria.
- FEARON, J. D. y LAITIN, D. D. (2003), «Ethnicity, Insurgency, and Civil War», *American Political Science Review*, vol. 97, n.º 1, pp. 75-90.

- FERGUSON, J. y GUPTA, A. (2002), «Spatializing States: Toward an Ethnography of Neoliberal Governmentality», *American Ethnologist*, vol. 29, n.º 4, pp. 981-1002.
- FRANCIS, D. J. (ed.) (2008), *Peace and conflict in Africa*, Nueva York, Zed Books.
- (2006), *Uniting Africa. Building Regional Peace and Security Systems*, Hampshire, Ashgate Publishing Limited.
- GIRARD, R. (1996), «Mimesis and Violence», en J. G. WILLIAMS (ed.), *The Girard Reader*, Nueva York, The Crossroad Publishing Company.
- GLOBAL WITNESS (1998), *A Rough Trade. The Role of Diamond Companies and Governments in the Angolan Conflict*, Londres, GW.
- (2002), *All the Presidents Men. The devastating story of oil and banking in Angola's privatised war*, Londres, GW.
- (2003), *The Usual Suspects. Liberia's Weapons and Mercenaries in Côte d'Ivoire and Sierra Leone*, Londres, GW.
- (2004), *Dangerous Liaisons: The continued relationship between Liberia's natural resource industries, arms trafficking and regional insecurity*, Londres, GW.
- (2005), *Timber, Taylor, Soldier, Spy: How Liberia's uncontrolled resource exploitation, Charles Taylor's manipulation and the re-recruitment of excombatants are threatening regional peace*, Londres, GW.
- (2005b), *An Architecture of Instability: How the critical link between natural resources and conflict remains unbroken*, Londres, GW.
- HOMER-DIXON, T. (1999), «Environmental scarcities and violent conflict: evidence from the cases», *International Security*, vol. 19, n.º 1, pp. 5-40.
- HUMPHREYS, M. y WEINSTEIN, J. M. (2008), «Who Fights? The Determinants of Participation in Civil War», *American Journal of Political Science*, vol. 52, n.º 2, pp. 436-455.
- IANSA, OXFAM International y SAFERWORLD (2007), *Los millones perdidos de África. El flujo internacional de armas y el coste de los conflictos*, octubre de 2007, [http://www.oxfam.org/es/files/millones\\_perdidos\\_africa.pdf](http://www.oxfam.org/es/files/millones_perdidos_africa.pdf).
- JACKSON, R. H. (1990), *Quasi-States: Sovereignty, International Relations and the Third World*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KABUNDA, M. y SANTAMARÍA, A. (2009), *Mitos y realidades de África Subsahariana*, La Catarata-Casa África.
- KALDOR, M. (2001), *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, Barcelona, Tusquets.
- KAPLAN, R., (1994), «The Coming Anarchy. How scarcity, crime, overpopulation, tribalism, and disease are rapidly destroying the social fabric of our planet», *The Atlantic Monthly*, febrero.
- KEEN, D. (2007), *Complex Emergencies*, Cambridge, Polity.
- (2005), *Conflict and Collusion in Sierra Leone*, Oxford, James Currey.

- KHAN, M. H. (2005), «Markets, states and democracy: Patron-client networks and the case for democracy in developing countries», *Democratization*, vol. 12, n.º 5, dic. 2005, pp. 704-724, <http://dx.doi.org/10.1080/13510340500322157>.
- (2000), «Rents, Efficiency and Growth», en H. K. MUSHTAQ y K. S. JOMO (eds.), *Rents, Rent-Seeking and Economic Development: Theory and Evidence in Asia*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LE BILLON, P. (2001), «The political ecology of war: natural resources and armed conflicts», *Political Geography*, vol. 20, pp. 561-584.
- LINDEMANN, S. (2008), «Do inclusive elite bargains matter? A research framework for understanding the causes of civil war in Sub-saharan Africa», *Development Studies Institute*, n.º 15, London School of Economics and Political Science, en: <http://www.crisisstates.com/download/dp/dp15.pdf>.
- LUCKHAM, R., MONCRIEFFE, J. y HARRIS, C. (2006), «Understanding the Routes in and out of Political Violence: An Assessment of the Linkages Between Identity Politics, Exclusion, Inequality and Political Violence», en *EMAD Countries*, Birmingham, Governance and Social Development Resource Centre.
- MÜNKLER, H. (2005), *Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia*, Madrid, Siglo XXI.
- NACIONES UNIDAS (2002), *Final report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of the Democratic Republic of the Congo*, United Nations, UN Doc: S/2002/1146, 16 de octubre de 2002.  
En: <http://www.natural-resources.org/minerals/CD/docs/other/N0262179.pdf>.
- RENNER, M. (2002), «The Anatomy of Resource Wars», *Worldwatch Institute*, Paper 162, Londres, en: <http://www.worldwatch.org/system/files/EWP162.pdf>.
- RENO, W. (1998), *Warlord Politics and African States*, Londres, Lynne Rienner Publishers, Boulder London.
- RICHARDS, P. (ed.) (2005), *No Peace, No War: An anthropology of contemporary armed conflicts*, Oxford, James Currey.
- (1996), *Fighting for the Rainforest: War, Youth and Resources in Sierra Leone*, Oxford, James Currey and IAI.
- ROSS, M. (2006), «A Closer Look at Oil, Diamonds, and Civil War», *Annual Review of Political Science*, vol. 9, n.º 1, pp. 265-300.
- RUIZ-GIMÉNEZ, I. (2003), «Las buenas intenciones», *Intervención humanitaria en África*, Barcelona, Icaria.
- STEWART, F. (2000), «Crisis Prevention: Tackling Horizontal Inequalities», *QEH Working Paper*, Oxford, University of Oxford,  
en: [http://www2.qeh.ox.ac.uk/research/wpaction.html?jor\\_id=40](http://www2.qeh.ox.ac.uk/research/wpaction.html?jor_id=40)

**LA NUEVA AGENDA DE CONSTRUCCIÓN  
DE LA PAZ EN ÁFRICA:  
OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS**

**ITZIAR RUIZ-GIMÉNEZ ARRIETA**

Grupo de Estudios Africanos - UAM





## 1. Introducción

Durante muchos años se ha insistido en que uno de los rasgos más sobresalientes de la posguerra fría ha sido la proliferación de conflictos armados de carácter interno y de estados fallidos. Estudios recientes muestran, sin embargo, una reducción sostenida de los conflictos bélicos desde el final de la Guerra Fría.<sup>1</sup> Así, de los 32 conflictos registrados en 1990 se habría pasado a 20 en 2004 y a 16 en 2008,<sup>2</sup> siendo su incidencia superior en Asia que en África.<sup>3</sup> Una reducción que algunos autores achacan al denominado «dividendo de la paz», esto es, la creciente participación internacional en la resolución de los conflictos africanos y en la búsqueda de una solución negociada.

Aunque en la historia del sistema internacional siempre ha habido muy diversas iniciativas a favor de la paz, será en la posguerra fría donde se produce una verdadera revolución. Una enorme pluralidad de actores internacionales,<sup>4</sup> regionales<sup>5</sup> y nacionales pasaban a dedicar muchos más esfuerzos, recursos humanos y materiales a la resolución de los conflictos armados. Se formaba una red transnacional dedicada a la construcción de la paz que M. Duffield denomina el «Complejo de Paz Liberal».<sup>6</sup> A pesar de que sus integrantes presentan agendas, valores e intereses diversos, se ha ido consolidando una visión hegemónica dentro de ese complejo sobre cuáles deben ser los principales objetivos y estrategias de la construcción de la paz. Una visión que, sin embargo, ha ido evolucionando a lo largo de las últimas dos décadas. Se podría hablar en realidad de tres fases diferenciadas a cuyo análisis detallado se dedica esta comunicación.

---

<sup>1</sup> Otros revelan que el crecimiento de conflictos internos no se produce en la posguerra fría sino de forma sostenida desde 1945 y hasta la década de los noventa.

<sup>2</sup> Base de datos de SIPRI: <http://www.sipri.org/yearbook/2009/02/02A>.

<sup>3</sup> M. ERIKSSON, M. SOLLENBERG y P. WALLENSTEEN, «Patterns of major armed conflict 1990-2002», SIPRI Yearbook, 2003, pp. 109-125, y E. ROGIER, *Rethinking Conflict Resolution in Africa. Lessons from the Democratic of the Congo, Sierra Leona y Sudan*, Netherlands Institute of International Relations Clingendael, 2004.

<sup>4</sup> Naciones Unidas, Banco Mundial, FMI, los principales países donantes, UE, ONGs internacionales, etc.

<sup>5</sup> En el caso africano destacan la Unión Africana, Comunidad Económica del África Occidental, CEDEAO, el SADAC, etc.

<sup>6</sup> M. DUFFIELD, *Las nuevas guerras en un mundo global*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2003.

## 2. Evolución de la agenda internacional de «construcción de la paz»

Tres son los factores que nos ayudaran a entender la evolución de la agenda internacional de construcción de la paz durante la posguerra fría: a) los cambios en el propio contexto político internacional; b) los debates internos dentro del «Complejo de Paz Liberal» sobre, primero, el origen, causas y dinámicas de los conflictos y, segundo, sobre las posibles «recetas» o soluciones necesarias para intentar resolverlos; c) la experiencia concreta y diversa de la actuación internacional en los contextos de conflicto y postconflicto, en sus relaciones con los actores armados, con la población civil. Tanto los elementos de continuidad como los de cambio y ruptura que se producen en esos tres niveles conforman los rasgos principales de la evolución que aquí se analiza.

### 2.1. Primera fase: la edad de oro de la diplomacia humanitaria coercitiva. 1989-94

Se trata de la etapa inicial de formación del «Complejo de Paz Liberal». Se inicia en la década de los ochenta aunque coge un enorme impulso con la «Agenda para la paz de Boutros-Ghali» y la revitalización del papel de Naciones Unidas. Liberado el Consejo de Seguridad de las ataduras de la contienda bipolar, la organización vivía una auténtica revolución cuantitativa y cualitativa en el ámbito de la paz y seguridad internacionales.

Se producía un espectacular desarrollo de las misiones de paz. Si durante la Guerra Fría únicamente había habido 13 misiones (y solo una en un conflicto interno en 1960-64, en el Congo), entre 1990-1995, los «cascos azules se desplegaban en más de 20 ocasiones». Además aumentaban exponencialmente el número de personal, recursos económicos, etc. También se expandían sus funciones y cometidos dando lugar a nuevas generaciones de misiones de *peacebuilding* o *peacesupport*. Estas nuevas misiones tienen la autorización del Consejo de Seguridad para, al amparo del capítulo VIII, el uso de fuerza armada para cumplir su mandato.<sup>7</sup> Otra de las grandes novedades de esta primera fase es la aparición de intervenciones militares de «coaliciones de voluntad» de diversos estados que, con autorización del Consejo de Seguridad, intervenían oficialmente por motivos humanitarios, esto es, la de proteger a la población civil. De ahí que denominemos a esta fase la edad de oro de la diplomacia humanitaria correctiva.

---

<sup>7</sup> Cuando tienen el consentimiento de las partes se llaman de segunda generación y cuando no de imposición de la paz.

Todo ello se producía en un contexto internacional enormemente cambiante ya que, en los albores de la posguerra fría, confluían una serie de dinámicas de índole político, social y económico que provocarían esa revolución. En otro lugar se detallan con más detalle dichas dinámicas, por lo que aquí me limito a reseñarlas:<sup>8</sup> el fin de la Guerra Fría y el desbloqueo del Consejo de Seguridad, la «victoria de Occidente», la nueva ola democratizadora en América Latina, Países del Este y África, el fortalecimiento del régimen internacional de los derechos humanos o el de asistencia humanitaria. Todas ellas contribuían a que surgiesen nuevos principios legitimadores en el régimen de soberanía (democracia y Derechos Humanos), nuevos conceptos de seguridad (seguridad humana), nuevas funciones de las organizaciones regionales, etc. Se fortalecía la idea de que la Comunidad Internacional tenía la «responsabilidad de hacer» cuando se producían conflictos armados, graves crisis humanitarias o violaciones masivas de derechos humanos, etc.

Muchos de los actores internacionales que conformaban este incipiente «Complejo de Paz Liberal» debatían internamente sobre cuáles deberían ser las funciones y las actuaciones a realizar. Surgían dos visiones del nuevo intervencionismo humanitario radicalmente opuestas que Consuelo Ramón Chornet ha denominado modelo «guarnición» y «expedición humanitaria».<sup>9</sup> La primera, defendida por Naciones Unidas y sus secretarios Generales (Boutros Ghali y después Kofi Annan), planteaba misiones largas, más estáticas, multifuncionales para apoyar el proceso de paz y la reconstrucción de estados. Llevarían a cabo múltiples funciones como el desarme, desmovilización y reintegración de combatientes (PDDR), el desminado, la reparación de infraestructuras, la distribución de ayuda humanitaria, el reasentamiento de refugiados y desplazados, la supervisión de elecciones, la reforma constitucional, judicial, etc. Empezaba a plantearse la necesidad de que dichas misiones contribuyesen a una triple transición: la de seguridad desde el conflicto bélico a la paz (entendida como ausencia de violencia armada), la liberalización política y la económica.<sup>10</sup> Por su parte, el modelo «expedición», promovido por Estados Unidos y los países occidentales abogaba por una intervención rápida, de bajo coste y reducida a la defensa militar de la ayuda humanitaria. Se buscaba así, limitar al mínimo las bajas propias y los costes políticos, económicos que podría generar el modelo «guarnición». Por ello, en esta primera

---

<sup>8</sup> Para un análisis más detallado, véase I. RUIZ-GIMÉNEZ, *La historia de la intervención humanitaria: el imperialismo altruista*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2005, cap. 3.

<sup>9</sup> C. RAMÓN CHORNET, *¿Violencia necesaria? La intervención humanitaria en Derecho Internacional*, Madrid, Trotta, 1995, p. 98.

<sup>10</sup> M. OTTOWA, «Rebuilding state Institutions in Collapsed states», en J. MILLIKEN, *State Failure, Collapse and Reconstruction*, Oxford, Backwell, 2003.

época, las intervenciones de los países occidentales respondieron más al modelo expedición: Irak (EE.UU. y otros, 1991), Liberia (la CEDEAO, 1990-1997), Somalia (UNITAF, 1994-1995), Ruanda (Francia y otros, 1994). Ambos modelos se desplegarían, en ocasiones, en un mismo conflicto generando contradicciones y tensiones entre ambos (p. ej., Somalia).

Inicialmente se producían algunos importantes éxitos: la consolidación de los procesos de paz en Nicaragua, Camboya, El Salvador, Mozambique, Namibia y Angola (que luego se trazaría), la vuelta de los refugiados kurdos a Irak en la operación *Proveer Confort*, el rescate de muchas víctimas en el conflicto en los Balcanes, etc. Sin embargo, los reveses en Angola, Liberia y, sobre todo, en Somalia, Ruanda y Sebrenica pondrían fin a esta fase inicial. Dichos reveses mostraban, por un lado, las limitaciones del «Complejo de Paz Liberal» (especialmente de Naciones Unidas) en cuanto a capacidades, recursos, problemas burocráticos y administrativos para llevar a cabo las nuevas misiones y sus nuevas funciones. Por otro lado, revelaban la limitada voluntad política de los países occidentales para involucrarse de forma plena en la ambiciosa agenda de «construcción de la paz» diseñada por Naciones Unidas. Además algunos casos (Ruanda, Liberia) mostraban los riesgos del abuso e instrumentalización del discurso de la diplomacia humanitaria correctiva, por parte de algunos actores poderosos. Por último, dichos reveses sumían al «Complejo de Paz Liberal» en una crisis importante que, a su vez, daba lugar a una nueva etapa y diferentes recetas para resolver los conflictos africanos.

## 2.2. Segunda fase: Soluciones africanas para problemas africanos. 1995-1999

Esta segunda etapa se iniciaba en 1994-95 e implicaba una clara apuesta del «Complejo de paz Liberal» por potenciar el papel de las organizaciones regionales en el ámbito de la «construcción de la paz». Se empezaba a insistir en la fórmula «soluciones africanas para problemas africanos».

Este cambio, sin duda, reflejaba la disminución de la euforia por la diplomacia humanitaria coercitiva de los países occidentales y también la crisis institucional en la que se sumía Naciones Unidas desbordada por tantas misiones pero también muy afectada (y algo paralizada) por lo ocurrido en Somalia, Ruanda y Sebrenica. Una crisis que iba a dar lugar a diversas propuestas de reforma de las misiones de paz (p. ej., el informe Brahimi). La propia evolución interna de muchas organizaciones regionales que transformaban sus mandatos y funciones en el ámbito de la paz y seguridad, contribuía a la evolución que se detectaba dentro del «Complejo de Paz Liberal».

Se pasaba a defender que la mejor receta era que las organizaciones regionales liderasen las misiones de paz. En el caso africano, la principal res-

ponsabilidad recaía en la CEDEAO que, con resultados ambivalentes, ya había intervenido en Liberia (1990-1997).<sup>11</sup> En la nueva etapa, su brazo armado el ECOMOG intervenía en Sierra Leona (1991 y 1998), Guinea-Bissau (1999) y Costa de Marfil (2003). Otra organización regional, la Comunidad para el Desarrollo del África Austral (SADC) liderada por Sudáfrica intervenía en 1997 en Lesotho para subvertir un golpe de estado. Por su parte, la por entonces todavía Organización para la Unidad Africana cambiaba radicalmente de política. Durante la Guerra Fría, se había mostrado totalmente contraria a intervenir en los conflictos africanos, pasaba a crear un Mecanismo (luego Centro) de Prevención, Gestión y Resolución de conflictos. También participaba en diversos procesos de paz (Congo, Gabón, Sierra Leona, Somalia, Ruanda, Burundi, Sudán, Nigeria, Camerún, Lesotho o Comores) con enviados especiales, observadores electorales o misiones de paz. Se trataba de una verdadera revolución dentro de una organización que hasta entonces había sido una firme defensora de los principios de soberanía y no intervención. Los países occidentales apoyaban este cambio y esta nueva receta a través de diferentes iniciativas como la *African Crises Response Initiative* que creaba la administración estadounidense en 1996 con el objetivo de fortalecer las llamadas misiones Sur-Sur.

A pesar del apoyo de los países occidentales y de Naciones Unidas, pronto se verán los enormes problemas de capacidad, recursos y logística de los actores regionales africanos para responsabilizarse de las misiones de paz en el continente. Se descubría, además, que las supuestas ventajas de las organizaciones regionales (mayor conocimiento del país, mayor interés en su solución por los efectos —refugiados, desestabilización regional—, etc.) se pueden convertir en desventajas. En especial cuando, como ocurre en el caso africano, los conflictos «internos» están profundamente regionalizados e internacionalizados. Tanto en el África Occidental, los Grandes Lagos, el Cuerno de África, el triángulo Chad-Sudán-Uganda o en la RDC,<sup>12</sup> los gobiernos vecinos, por un lado, llevan a cabo misiones de paz. Y, por otro, están involucrado activamente (al igual que otros actores internacionales) en la violencia armada, con apoyo militar y político a las facciones o participando en las redes transnacionales dedicadas a la economía política de la guerra (contrabando de recursos naturales, armas, etc.).

---

<sup>11</sup> Con no muy buenos resultados dado que, a pesar de salvar vidas, contribuyó a la prolongación del conflicto y se convirtió en un señor de la guerra más, dedicado al saqueo de las riquezas del país. Ver I. RUIZ-GIMÉNEZ, *Las «buenas intenciones»: intervención humanitaria en África*, Barcelona, Icaria, 2003.

<sup>12</sup> En cuya guerra «civil» han participado siete países: Angola, Burundi, República Centroafricana, Ruanda, Uganda y Zimbabwe.

Todo ello contribuía a una nueva sensación de fracaso (parecida a la de mediados de los noventa), lo que alentó el tránsito hacia la tercera (y, por ahora, última) fase en la que nos encontramos hoy día.

### 2.3. Tercera fase: División de trabajo y nuevos retos 2000-2010

En esta nueva fase, Naciones Unidas y los países occidentales recuperaban cierto protagonismo y liderazgo. La primera enviaba más de 20 misiones de paz multifuncionales al continente africano: Burundi, Costa de Marfil, Liberia, República Democrática del Congo, Etiopía-Eritrea, Sierra Leona, etc. También resurgían las intervenciones de «voluntad» ya que el Reino Unido intervenía en Sierra Leona (2000), Francia en Costa de Marfil (2002) y la Unión Europea en la RDC (2003). También aparecían las misiones de paz de cuarta generación: las administraciones internacionales en Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Timor Oriental o Afganistán.

El contexto internacional era, sin embargo, algo diferente al de las dos fases anteriores. En primer lugar, la intervención de la OTAN en Kosovo había generado una amplia controversia internacional sobre la diplomacia militar coercitiva, sobre su legitimidad o legalidad, sobre su abuso, sobre la conveniencia de que estuviera no ligada a la autorización del Consejo de Seguridad, etc. Se producía un amplio debate tanto en la academia como dentro del «Complejo de Paz Liberal». Algunos sectores de la sociedad internacional (y no solo dentro de Naciones Unidas o en sectores de los países occidentales sino también por parte de países africanos) insistían en que no se podía repetir la inacción ante genocidios como los de Ruanda y pensaban que la diplomacia humanitaria coercitiva podía ser un instrumento de justicia. Otros, por el contrario, alertaban contra el nuevo intervencionismo por miedo a su abuso e instrumentalización por los países más poderosos. Recordaban que, durante mucho tiempo, la diplomacia militar humanitaria había sido un instrumento de «civilización» insertado en las lógicas expansionistas e imperialistas de Occidente.<sup>13</sup>

Este debate se plasmaba en el informe de la Comisión Internacional sobre Intervención y Soberanía Estatal (CIIESE) creada por el gobierno canadiense para recoger el reto planteado por Kofi Annan en las Asambleas Generales de Naciones Unidas en 1999 y 2000 sobre la necesidad de un nuevo consenso internacional sobre el dilema soberanía-derechos humanos. La comisión titulaba gráficamente su informe «La responsabilidad de proteger» y defendía que la soberanía implicaba que «las autoridades estatales son

---

<sup>13</sup> Sobre todo ello, véase I. RUIZ-GIMÉNEZ, *La Historia de la intervención humanitaria. El imperialismo altruista*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2005.

responsables de la seguridad y vida de sus ciudadanos y de la promoción de su bienestar». Dichas autoridades serían «responsables ante sus ciudadanos, y ante la comunidad internacional, a través de la ONU», y «si [y solo si] el Estado no puede, o no quiere, cumplir sus responsabilidades, o es él mismo el perpetrador, se convierte en responsabilidad de la comunidad internacional». <sup>14</sup> Se retomaba, así, una idea formulada años antes en 1996 por F. Deng y otros, la del principio de la responsabilidad de proteger. <sup>15</sup> Un principio que, aunque ha dado lugar a intensos debates internacionales, <sup>16</sup> era aprobado en septiembre de 2005 por la Asamblea General de Naciones Unidas. <sup>17</sup> Aunque son diversos los factores que explican la consagración de la idea de que la Comunidad Internacional tendría la obligación de «hacer algo» en la resolución de conflictos bélicos, aquí queremos destacar uno que va a tener un efecto sumamente paradójico: el impacto de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Aunque, por un lado, la subsiguiente «Guerra contra el Terror» emprendida por la administración Bush ponía en cuestión la fuerza normativa del discurso de los derechos humanos, por otro lado, retrataba los conflictos armados y los llamados estados fallidos como el principal caldo de cultivo del terrorismo internacional, el crimen organizado transnacional y los desplazamientos masivos de población. Los conflictos africanos pasaban a considerarse no solo como un problema africano (como en la etapa anterior) sino como una potencial fuente de inseguridad para los países más poderosos y, por tanto, una prioridad en su agenda de seguridad. Aumentaba, así, su interés (geoestratégico, económico y/o ideológico) en la intervención militar directa (Afganistán, Irak), en crear administraciones internacionales en Bosnia-Herzegovina, Kosovo o Timor Oriental, así como promover misiones de paz de Naciones Unidas en diversos países africanos (Burundi, RDC, Sudán, Sierra Leona, RDC).

Todo ello favorecía una creciente profesionalización e institucionalización de dicha red transnacional. Así, por ejemplo, se reformaban los departamentos de asuntos políticos y mantenimiento de la paz y se creaba la nueva Comisión de Consolidación de la Paz de Naciones Unidas. También se creaban la Dirección de Prevención y Recuperación post bélica del PNUD o la

---

<sup>14</sup> Id., § 2.29.

<sup>15</sup> F. DENG *et al.*, *Sovereignty as Responsibility. Conflict Management in Africa*, Washington D. C., The Brookings Institution, 1996.

<sup>16</sup> Véase, por ejemplo, G. EVANS, *The Responsibility to Protect: Ending Mass Atrocity Crimes Once and For All*, Washington D. C., Brookings Institution, 2008, o A. BELLAMY, *Responsibility to Protect: The Global Efforts to End Mass Atrocities*, Londres, Polity, 2008. A. HEHIR, «The responsibility to protect: Sound and Fury Signifying Nothing?», *International Relations*, 2008, vol. 24, p. 218.

<sup>17</sup> Con algunas modificaciones respecto al principio planteado por la CIISE.

Unidad de prevención de conflictos y reconstrucción y la iniciativa para *Low Income Countries Under Stress* (LICUS) del Banco Mundial. Al mismo tiempo, los programas de «reconstrucción posconflicto» se convierten en uno de los ejes transversales de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), de muchas agencias estatales donantes (p. ej., Alemania, Canadá, Suecia, Reino Unido, Estados Unidos o España)». <sup>18</sup> Por ejemplo, Estados Unidos destinaba unos 325 millones de dólares a la denominada *Transitional Initiative* para consolidar la democracia en países posconflicto. Igualmente ocurría con las principales organizaciones no gubernamentales de desarrollo (ONGSD) que pasaban todas ellas a destinar crecientes recursos personales y materiales a dichas tareas. <sup>19</sup>

Con esta nueva oleada de misiones de paz, el «Complejo de Paz Liberal» pretendía haber aprendido de los errores cometidos en las dos etapas anteriores. Se reconoce que la construcción de la paz es una tarea sumamente compleja y se produce una gradual profesionalización. También incorporaba en su discurso oficial (aunque mucho menos en sus prácticas), los avances que el movimiento global de las mujeres conseguían con las resoluciones 1325 del año 2000 o 1820 de 2008 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Todo ello favorecería que aumentasen las voces dentro del interior del «Complejo de Paz Liberal» a favor del modelo «guarnición» y de la adopción de una estrategia común de intervención que redujese la disparidad de agendas, aumentase la coordinación y mejorase la coherencia de políticas. Dicho énfasis supondría, para algunos autores, un aumento de la influencia de los organismos económicos internacionales (en especial el Banco Mundial) y de las grandes agencias de desarrollo (Naciones Unidas, Estados Unidos y UE) dentro del «Complejo de Paz Liberal». <sup>20</sup> Se favorece, así, la adopción de un modelo hegemónico de reconstrucción posbélica destinado a acelerar las reformas políticas y económicas que se consideran necesarias para revertir el proceso de descomposición de los estados fallidos.

La nueva estrategia presenta diferentes dimensiones: primero, una militar o de seguridad que incluye supervisión del alto el fuego, PDDR de los combatientes, el desminado, la distribución de asistencia humanitaria, el retorno de los refugiados, y, sobre todo, la reforma del sector de seguridad

---

<sup>18</sup> Que incrementa el volumen de préstamos a los países postconflicto en un 800% entre 1980 y 1998. Citado en C. CRAMMER, *Civil War is not a stupid thing. Accounting for Violence in Developing Countries*, Londres, Hurst and Co, 2006, pp. 258-259.

<sup>19</sup> Sobre el espectacular crecimiento de la «comunidad constructora de paz», véase, por ejemplo, J. K. BOYCE, «Aid Conditionality as a Tool for Peacebuilding: Opportunities and Constraints», *Development and Change*, 2002, n.º 33, p. 5.

<sup>20</sup> S. WOODWARD, «Institutionally Fragile Status. Fragile States, Prevention and Post Conflict: Recommendations», *Working Paper*, FRIDE, 2006, vol. 19.



(ejército y policía) que se ha convertido en el programa estrella del «Complejo de Paz Liberal» en esta fase. La segunda dimensión del modelo hegemónico sería la político-constitucional centrada en la reconstrucción de las instituciones estatales y la creación de mecanismos de «buen gobierno» (transparencia, rendición de cuentas) mediante la celebración de elecciones, la reforma constitucional, del sector judicial y político y el refuerzo de la sociedad civil. En tercer lugar, estaría la liberalización económica con sus «programas de ajuste»: reforma aduanera y fiscal, prestación de servicios básicos (educación, sanidad), reconstrucción de infraestructuras, políticas de justicia social o reasentamiento de refugiados y desplazados, reforma de la tierra, o el apoyo a los programas de justicia transicional, etc.

Aunque dicha estrategia presenta muchos elementos de continuidad respecto al modelo guarnición de los noventa, presenta algunas novedades destacables.

Primero, mientras a principios de los noventa, el «Complejo de Paz Liberal» estaba dispuesto a intervenir incluso en ocasiones donde no existía consentimiento de las facciones armadas o del estado, en esta nueva etapa se apuesta claramente por presionar a las partes en el conflicto para que firmen un acuerdo de paz y aprueben el despliegue de la misión de paz.

Segundo, mientras en las fases anteriores, el énfasis y la prioridad estaba en la liberalización política y el «buen gobierno», en esta nueva etapa, los programas del nuevo modelo hegemónico serán la reconstrucción estatal (*statebuilding*) y dentro de ella, la dimensión de seguridad y la reforma del sector de seguridad.

Tercero, en esta tercera fase parece emerger una más clara división del trabajo entre Naciones Unidas y las organizaciones regionales, especialmente las africanas. El revitalizado protagonismo de la primera (y los países occidentales) no va a suponer la retirada de las segundas del escenario. Por el contrario, entre 1999-2002, se observaba una gradual transformación de la Organización para la Unidad africana que se convertía en la Unión Africana. Por primera vez en la historia, una organización recogía expresamente en su Carta fundacional una política de «no indiferencia» y el derecho a intervenir en un estado miembro en casos de «crímenes de guerra, genocidio y crímenes contra la humanidad», si así lo aprobaba su Asamblea por una mayoría de 2/3. Asimismo, emprendía diversos pasos hacia la creación de una nueva arquitectura de paz y seguridad con un nuevo Consejo de paz y Seguridad, un panel de expertos, un sistema continental de alerta temprana y una futura *African stand-by forcé*.<sup>21</sup> También desplegaba misiones de paz en Burundi,

---

<sup>21</sup> B. MOLLER, «The African Union as Security Actor: African solutions to African problems?», *Crisis States Working paper Series*, 2009, n.º 2.

Darfur y Somalia. Un proceso apoyado por la *African Contingency Operations Training and Assistance* (ACOTA)<sup>22</sup> de Estados Unidos, la *African Peace Facility* de la Unión Europea<sup>23</sup> o la *Global Peace Initiative* del G-8.

En efecto, a diferencia de contextos donde mostraban mayores intereses (geoestratégicos, económicos o ideológicos) como Afganistán, Kosovo o Iraq, los países occidentales mostraban grandes reticencias a enviar sus soldados a las situaciones de conflicto o posconflicto en el continente africano. Preferían apoyar el desembarco de las misiones de la Unión africana para que sus soldados africanos estabilizasen la situación y permitiesen el posterior desembarco de todo el «Complejo de Paz Liberal» (con Naciones Unidas a la cabeza)

Muchas son las críticas o controversias que ha provocado la agenda del «Complejo de Paz Liberal» en la última década.<sup>24</sup> Aunque en otros lugares se ha analizado con mayor profundidad,<sup>25</sup> se destacan aquí cuatro importantes críticas:

— *Una estrategia de intervención subordinada a intereses geoestratégicos del Norte*

A pesar de su revitalización en esta nueva fase y de la consolidación del principio de la responsabilidad de proteger, la agenda internacional de «construcción de la paz» sigue siendo muy inconsistente, con grados de intensidad y participación variables. Los mayores esfuerzos de reconstrucción se han situado en donde más ha interesado a los países occidentales, en especial Estados Unidos: Afganistán e Irak. Por el contrario, África ha ocupado un lugar muy secundario en su agenda. La diplomacia coercitiva humanitaria de los países occidentales se ha realizado de forma selectiva y *ad hoc* en base a criterios de proximidad (Reino Unido en Sierra Leona, Francia en Costa de Marfil) o intereses geoestratégicos o económicos (RDC, Sudán, Somalia),

<sup>22</sup> Años antes había aprobado en 1996 la *African Crises Response Initiative*, con el objetivo de fortalecer las misiones Sur-Sur.

<sup>23</sup> Creada en el año 2003, a petición de la Unión Africana y por la cual se destinaban 250 millones de euros para las misiones de paz de la Unión Africana en Burundi y Sudán.

<sup>24</sup> Sobre todo ello hay una ingente literatura de la que se destacan aquí algunas obras: O. RICHMOND, *Palgrave Advances in peacebuilding. Critical developments and approaches*, Londres, Palgrave MacMillan, 2010; Edward NEWMAN, Roland PARIS y Oliver RICHMOND, *News perspectives on Liberal Peacebuilding*, Nueva York, United Nations University Press, 2009, etc.

<sup>25</sup> I. RUIZ-GIMÉNEZ, «La agenda de buen gobierno en los procesos de reconstrucción postbélica en África», en A. ALCALDE *et al.*, *Democracia y buen gobierno en África subsahariana*, Madrid, Fundación Carolina y Siglo XXI, 2007.

etc. Sin negar la existencia de otros objetivos o intereses más humanitarios o altruistas, el apoyo occidental a la construcción de la paz ha respondido, en gran medida, a intereses geopolíticos o de seguridad. Aspecto que influye determinantemente en el conjunto del «Complejo de Paz Liberal» ya que, como señala J. Pearce, este refleja, como otros ámbitos, las desiguales relaciones de poder del sistema internacional y, por tanto, el actual predominio de los países occidentales (en especial, Estados Unidos y, en el caso de África, Francia y el Reino Unido).<sup>26</sup>

Si a lo anterior le sumamos la heterogeneidad de agendas, intereses, objetivos de la pluralidad de actores que integran el «Complejo de Paz Liberal», la falta de coherencia y de cumplimiento de los compromisos adquiridos en materia de fondos, la lentitud en el envío de la ayuda, etc., el resultado es una imagen de la agenda de «construcción de la paz» selectiva e intermitente, inconsistente e incoherente. De ahí que no sea extraño que resurjan voces críticas que alertan contra el nuevo modelo hegemónico por considerarlo un instrumento de civilización, una nueva versión de la «pesada carga del hombre blanco» (Duffield, Chomsky, Crasmer).

— *El uso de «recetas universales» para una enorme diversidad de situaciones*

Una de las críticas más importantes que, desde mi punto de vista, se puede hacer al actual modelo de intervención es su pretendido carácter universal, aplicable a cualquier situación y, por tanto, poco ajustado a la realidad de cada conflicto que tiene sus propios orígenes y dinámicas, actores y especificidades. En primer lugar, se basa en el diagnóstico de las causas de la violencia armada que promueve la literatura de las «nuevas guerras». Un diagnóstico que, como se refleja en el capítulo de Óscar Mateo, no es un marco adecuado para explicar cómo surge la violencia armada en el continente, cómo se perpetúa (o acaba), porque adopta unas formas u otras, participan unos actores u otros. Al centrarse excesivamente en las dinámicas económicas (la lucha por los recursos), oscurece la existencia de importantes «agravios» (*grievances*) vinculados a los procesos de exclusión social y política que durante años han llevado a cabo muchos regímenes africanos. Un aspecto que debería obligar al «Complejo de Paz liberal» a que reflexione detenidamente si la mejor solución es *put humpty Dumpty back again*,<sup>27</sup> esto es, reconstruir el Estado. Pero, ¿cuál es el orden estatal que se quiere reconstruir?, ¿el mismo de antes, depredador y excluyente?, ¿uno nuevo, más

<sup>26</sup> J. PEARCE, «The international Community and Peacebuilding», *Development*, 2005, vol. 48:3, p. 44.

<sup>27</sup> W. ZARTMAN, *Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority*, Boulder, Lynne Rienner, 1995.

democrático e incluyente? No siempre el estado es *per se* proveedor de orden, seguridad y bienestar a sus poblaciones sino que muchas veces ha sido un orden injusto y represor.<sup>28</sup> Como señalan Milliken y Krasner, «para determinar cuál es el mejor enfoque para abordar el problema de la reconstrucción política en las situaciones de post-conflicto, es fundamental entender de forma adecuada los procesos que subyacen al conflicto armado».<sup>29</sup>

Segundo, más allá de las nuevas palabras de moda (apropiación, capacitación local, etc.), una parte importante del «Complejo de Paz Liberal» mantiene una actitud paternalista como si ellos fueran los únicos que saben lo que es bueno y lo que se debe hacer. Una actitud que hace que diversos sectores de las sociedades donde intervienen los vean más que como salvadores como ocupantes. Sería importante que realmente los integrantes de dicha red transnacional abrieran mucho más los oídos a las estrategias, necesidades, agendas de las poblaciones a las que dice querer ayudar. Solo así se puede decidir cuál es la mejor fórmula para ayudar a esa sociedad a reconstruir lazos y emprender el camino (largo y difícil) de la paz.

— *La invisibilización de los factores exógenos que generan violencia armada*

El diagnóstico que el «Complejo de Paz Liberal» realiza de los conflictos africanos se centra exclusivamente en factores endógenos o internos de forma que solo plantea soluciones relacionadas a esos factores. Sin embargo, en todos los conflictos armados africanos existen importantes factores exógenos: entre otros, la codicia de gobiernos y multinacionales occidentales (o de las potencias emergentes como China) por los recursos naturales africanos, la venta de armas o la imposición de políticas internacionales económicas o comerciales profundamente injustas. Factores cuya responsabilidad directa recae en parte de los integrantes del propio «Complejo de Paz Liberal». Así, por ejemplo, los países occidentales son, al mismo tiempo, los principales proveedores de armas o los promotores (junto al FMI o el Banco Mundial) de esas políticas que contribuyeron a la crisis de los estados africanos. Al no incorporarlos al diagnóstico se deja de lado la necesidad de actuar sobre esos factores. Algo que no es inocente o irrelevante porque oscurece, niega e invisibiliza la importante responsabilidad de parte de los propios integrantes del «Complejo de Paz Liberal» en la génesis de esos conflictos.

---

<sup>28</sup> S. ELLIS, «Interpreting Violence, Reflections on West African Wars», en N. L. WHITEHEAD (ed.), *Violence*, Oxford, James Currey and School of American Research Press; P. RICHARDS (ed.), *No Peace, No War: An anthropology of Contemporary Armed Conflicts*, Oxford, James Currey, 2005.

<sup>29</sup> J. MILLIKEN y K. KRAUSE, «State Failure, State Collapse and State Reconstruction: Concepts, Lessons and Strategies», *Development and Change*, 2002, n.º 33:5.

— *El predominio de las soluciones militares*

Aunque se define como multidimensional, la agenda del «Complejo de Paz Liberal» cada vez más parece centrarse en una intervención militar, a corto plazo y volcada en la fase de estabilización que busca, como decíamos, eliminar la violencia armada (paz negativa). Es importante destacar la desproporción de esfuerzos dedicados al despliegue de fuerza armada (misiones de paz, intervenciones militares). Se destinan muchos menos recursos a atajar las causas que han generado dicha violencia (paz positiva) o a mejorar los mecanismos internacionales de «alerta temprana», prevención o resolución pacífica de los conflictos, etc.

— *El predominio de la dimensión de seguridad*

La actual apuesta por esa dimensión está sujeta a importantes controversias. En primer lugar, por su impacto en la propia agenda de «buen gobierno» y en la consolidación de la democracia. Se reconstruyen las estructuras militares y de seguridad de unos órdenes estatales que, en el pasado en muchos casos, no han dado mucha seguridad y bienestar para sus poblaciones. Aunque se intenta su reforma, las nuevas estructuras siguen formadas en su mayoría por los cuadros de los antiguos regímenes autoritarios y represores o por los integrantes de las facciones armadas, muchos de ellos con terribles historiales de derechos humanos. A pesar de ello, se destinan muchos más fondos para que adquieran sistemas de control efectivo sobre la población que para educación en derechos humanos. La reconstrucción de la dimensión de seguridad del orden estatal *per se* no contribuye a la protección de la población ni a la consolidación de la democracia y puede ser, por el contrario, contraproducente.

A pesar de estos problemas y limitaciones que plantea, no debemos olvidar que la nueva agenda de construcción de la paz en África se ha convertido en uno de los nuevos espacios de lucha para sectores diversos tanto internacionales (movimientos globales, redes transnacionales de defensa, etc.) como nacionales, dispuestos a llevar a cabo muy diversas estrategias de resistencia contra todos aquellos factores locales, nacionales, regionales, internacionales y locales que generan y reproducen sistemas de poder profundamente injustos para la mayoría de la población mundial. Una de las estrategias de resistencia es, sin duda, dismantelar las dinámicas, procesos que están detrás de las «buenas intenciones» del «Complejo de Paz Liberal». Desvelar que dicho complejo no es el «salvador» que pretende ser sino parte del problema ha sido uno de los principales objetivos de estas páginas...



# **CONFLICTIVIDAD Y HUMANITARISMO**

## **SÍNTESIS DEL DEBATE**





**Óscar Mateos.** Uno de los primeros elementos que quiero plantear, es el cambio que se está produciendo en la literatura que analiza los conflictos armados en África. En los noventa y primera mitad de la década de los dos mil, han predominado unas visiones, en un intento deliberado de criminalizar y despolitizar las guerras en África, de considerarlas como un fenómeno prácticamente anárquico. Paul Richards, el famoso antropólogo que os citaba ayer, en su libro *No Peace, No War*, plantea que hasta ahora hemos tenido una imagen epidemiológica de la guerra en África, como algo casi insalvable, algo irracional; algo que tenía que ser así, y que por lo tanto, la pauta de intervención externa tenía que ir encaminada a curar esa epidemia de la guerra.

La profesora inglesa Mary Kaldor habló, a finales de los noventa, de guerras pos-ideológicas. Actualmente esta literatura crítica, poniendo en el mismo pedestal al resto de conflictos armados, plantea que en ellos hay ideología. Es decir, la gente que se moviliza para formar grupos armados, y hacer frente al *status quo*, al gobierno, son individuos con ideologías; con motivaciones políticas y sociales, que están movidos, fundamentalmente por su situación de exclusión social o política; que tienen ideales o aspiraciones de una sociedad mejor. Esto es importantísimo, porque hasta ahora se había negado. Incluso una película reciente, como es *Diamantes de sangre*, reincide en ese tipo de visiones que los medios de comunicación han ayudado a anclar.

Un segundo punto de esta nueva literatura más crítica, planteado por el profesor de Estudios Africanos de la Universidad de Londres, Christopher Cramer, es que estos fenómenos de la guerra en África son de modernización y de cambio social. Es decir, la guerra es un fenómeno de cambio social, una reconfiguración. Ayer lo comentaba también Itziar; se da una reconfiguración de redes sociales y políticas importantísimas para el futuro del país, por el contexto en que surge el conflicto. No hay que verlo como una fatalidad per se, sino como un fenómeno social, que hay que estudiar desde esa reconfiguración de las redes y desde las causas que llevaron al conflicto.

Otro autor, Timothy Raeymaekers, plantea que hasta ahora la literatura nos ha dicho que este tipo de guerras en África, suponen una ruptura del contrato social, y eso es falso; lo que se está produciendo es otro tipo de contrato social, que tiene lugar no tanto en el nivel estatal, sino en el nivel más comunitario e individual. Mark Duffield, en una obra, del año 2001, *Nuevas guerras en el mundo global, decía: Estamos, no ante emergencias políticas complejas, sino ante complejos políticos emergentes.* ¿Qué quiere decir con esto? Que la guerra en África, o en otros lugares, por ejemplo en Afganistán, en Irak, en Oriente Medio, etc., no es una disfunción social, sino un espacio donde se reconstruyen nuevas relaciones políticas, nuevas formas de poder que presentan un carácter en red. Insisto en esta idea de la red, porque es fundamental pasar de esta visión más estado-céntrica con la que hemos analizado siempre los conflictos; desde el estado y el desafío al estado, por

parte de un grupo armado, a estudiarlo desde cómo funcionan las redes de un conflicto y comprobar que no es algo local. Cualquiera de los conflictos que tienen lugar hoy en África, tiene una red impresionante de nodulos regionales, internacionales, transnacionales. Si hiciéramos un análisis detallado de cada uno, veríamos que el número de actores que participan es impresionante, sobre todo los que tienen un carácter transnacional más difuso, empresas de seguridad privada, empresas de comercio de armas, las empresas transnacionales de comercialización de los minerales, etc.

Hemos de pasar de esa visión tan estado-céntrica que hemos tenido, a una visión red-céntrica; poner la red y analizar los contactos y los vínculos a nivel transnacional de todos estos conflictos. Entenderemos mucho mejor lo que está pasando.

Tercer punto: el análisis es más importante de lo que parece, porque va a condicionar nuestra pauta de intervención. Fijaos cómo esas cuatro narrativas que comentaba ayer han acabado por determinar una pauta de intervención determinada. La narrativa de la identidad acabó por inhibir a Occidente, por ejemplo del genocidio ruandés, porque lo vio como algo anárquico, en lo que Occidente no tenía nada que hacer; era algo irracional donde no podía intervenir. La de los recursos naturales, produce procesos interesantes, como el de Kimberley, un control; la idea de los diamantes de sangre: controlar el origen de esos diamantes. Pero eso, ha acabado por criminalizar a determinados actores, no hay un planteamiento político de revertir la situación de injusticia social; es un control a una gestión, además con muchos fracasos en ese control de comercialización de los diamantes. La de la pobreza, o del subdesarrollo ha determinado como pauta de intervención los planes de ajuste estructural, o ahora el modelo de moda, los planes de reducción de la pobreza (PRSP, en sus siglas en inglés), que lo que están planteando no es reducir la pobreza, sino convertir a este tipo de países a las economías de mercado y lo más liberales que puedan, para que sean competitivas. Estas tres narrativas ahora ya no están tan en boga. La cuarta, es la del estado fallido. El estado fallido es una amenaza colectiva, por lo tanto hemos de construir estados fuertes y seguros, para el bien, un poco, de la comunidad internacional. Vemos que esto de la narrativa, de la aproximación que hacemos a los conflictos, es más importante de lo que parece porque determina si la intervención va a ser más en el ámbito local, en el reconstruir, en el rehacer, que en el replantear el esquema global.

Y un último apunte. Nos estamos dirigiendo hacia un escenario de descenso del número de conflictos armados, un escenario más latinoamericano, donde lo que va a importar más es el tipo de violencia que tiene lugar en las grandes urbes, con la concentración cada vez más importante de personas, sobre todo de jóvenes, porque la esperanza de vida en África es muy baja, y estamos hablando de ciudades donde hay una concentración masiva de jóvenes. Nos podemos estar acercando a situaciones como la de Centroamérica con un índice de violencia estructural muy importante y un número de víctimas mayor que cuando existían conflictos armados.

**Itziar Ruiz-Giménez.** Como dice Óscar, las narrativas que explican los conflictos, que explican la violencia armada, determinan el tipo de soluciones que se pueden plantear en el ámbito de la construcción de la paz. Desde una perspectiva del personaje que va creciendo, que sería el personaje del resistente, ¿qué podemos recuperar, o qué tipo de diagnóstico sobre la violencia armada necesitamos hacer, para plantearnos otro tipo de solución? Ayer planteé que la solución actual, la hegemónica, tiene una serie de proble-

mas, una serie de riesgos. De los diagnósticos que vimos ayer, ¿qué podemos rescatar para hacer otro diagnóstico, que nos ayude a formular un tipo diferente de soluciones, una agenda de construcción de la paz más alternativa y que resista, no solo a la violencia armada, por supuesto, sino también a este proyecto del complejo estratégico de paz liberal que yo cuestiono?

¿Qué podemos rescatar de la literatura que tiene esta idea del estado-naturaleza hobbesiano, que nos habla de la reformulación de relaciones económicas, sociales y culturales en el contexto del conflicto? ¿Cómo deberíamos trabajar más para visibilizar internacionalmente esa agenda generadora de violencia desde el norte, desde los factores exógenos, que están en la generación de conflicto, y que muchas veces son los menos trabajados? ¿Por dónde se podrían plantear líneas de investigación para obligar a que estén en la agenda todo ese componente de factores exógenos, que están también en la génesis de la violencia?

Podemos debatir sobre qué se puede rescatar de esa agenda dominante del complejo de paz liberal. Porque esa agenda, en su discurso, se ha apropiado de conceptos que para los resistentes son muy válidos. Se ha apropiado de conceptos como democracia, como derechos humanos, como género, para legitimar su acción con sus lógicas geopolíticas, económicas, pero también civilizatorias, y son conceptos muy útiles para la resistencia. Reflexionar sobre cómo podemos hacer que ese complejo hegemónico se mueva hacia otras formas de entender la paz. Podemos discutir qué rescatamos de esa agenda dominante, para intentar ir creando agendas alternativas, y para intentar paliar ese riesgo de cooptación de conceptos y elementos, que pueden ser emancipadores por parte de un sistema que no está buscando la emancipación de la mayoría de la gente, que no está buscando su bienestar, sino otras lógicas. Qué podemos hacer para ir generando o ir poniendo sobre la mesa otra agenda, que obligue a la agenda hegemónica a moverse.

Algo que no se está debatiendo y que creo tenemos que pensar cómo hacerlo, es que estamos en un contexto de narrativas que han criminalizado la violencia armada dentro de los estados; que han convertido a los insurgentes, no como en la Guerra Fría, en guerrilleros románticos luchando por ideología, sino en criminales dedicados a la codicia. Y ahí hay cosas que se pueden cuestionar. La paradoja es que se ha criminalizado la violencia dentro de los estados, pero la legitimamos en el contexto internacional, en el que cualquier proyecto de construcción de la paz pasa necesariamente por la agenda hegemónica, por el envío de tropas militares. Que luego tienen en el terreno muchos problemas, porque el mandato de protección de civiles es lo que menos se consigue, y lo que más protegen es a sí mismos. ¿Qué hacemos para desafiar esa agenda dominante, que ya ha dado por naturalizada la solución militar como elemento central en los procesos de paz?

Un tercer ámbito de comentarios o de reflexiones que podíamos tener es este dilema de qué hacemos en la negociación de la paz con los actores armados en situaciones de pos conflicto. Sentar a la mesa a negociar a los actores armados es necesario, tenemos que conseguir que dejen las armas. Pero, cómo hacer eso sin empoderar a esos actores armados como los principales protagonistas políticos de ese proceso de paz. Cómo desde otros enfoques, otras concepciones de la construcción de la paz, se puede seguir insistiendo en que hay que buscar mecanismos que empoderen a otros actores que no son los que han optado por la violencia armada, sino que a pesar de los agravios, a pesar de esos contex-

tos de injusticia y desigualdad, han buscado otras formas de plantear cambios al conflicto, no al conflicto armado sino a los conflictos sociales, a los conflictos político económicos que hay ahí, y que han buscado transformaciones sociales por vías pacíficas, y que son los grandes olvidados de estas agendas de construcción de la paz. Hablar con los actores armados, pero sin empoderarles, y al mismo tiempo, empoderando a las otras iniciativas de paz que hay en esos espacios de conflicto.

Otro gran ámbito de reflexión es ese espacio de relaciones con la población y con la elite local cuando se establece un proceso de paz liberal. Porque hay diferentes modelos de construcción de la paz, dependiendo de la relación entre la elite, los dirigentes que han firmado el acuerdo de paz, insertados en ese complejo de paz liberal, llevando a cabo el proyecto de transición. Tenemos que hacer que se apropien del proceso de paz los actores locales, para dar legitimidad a ese proyecto que se está realizando. La realidad es que quien toma las decisiones no está sobre el terreno, se encuentra en Bruselas o en Washington, y se pierde la relación con la población local. Esos actores locales ¿cómo pueden exigir responsabilidad a quien está tomando decisiones en Washington? ¿Cómo podemos trabajar para cambiar esa relación desigual, de no responsabilidad, que se produce en el post conflicto?

Duffield ha planteado en varias obras cómo podríamos, desde las resistencias, cuestionar este proceso de sectorización de la agenda de desarrollo, de la agenda de democracia, de la agenda de la construcción de la paz. La lógica geopolítica hace que la agenda de construcción de la paz esté al servicio de impedir las principales amenazas para los países del norte. Porque la agenda de construcción de la paz es un elemento de contención de lo que consideran que son nuestras principales amenazas: el terrorismo internacional, el crimen organizado, la inmigración.

Por último, desde una perspectiva de estudios por la paz, tenemos que romper con esta dicotomía entre paz y guerra, y fijarnos en la existencia, en cualquier contexto, sea de conflicto armado o no, de importantes violencias. Violencias no solo del tercer mundo sino ese continuo de violencia que se está dando en muchísimos lugares, también aquí en el norte. También cómo desde los estudios de la paz hay que trabajar acerca del cómo y el por qué puede haber tal facilidad para conseguir armas en muchos espacios del mundo. La agenda de la construcción de la paz tiene que ir más allá de considerar los ámbitos de los llamados y categorizados como conflictos armados, para acudir a todo ese ámbito de muchas más violencias difusas y violencias estructurales.

**Montse Reclusa.** La agenda de cooperación al desarrollo, no creo que sea la estrategia que vaya a solucionar nada en el mundo pero me sigue pareciendo necesaria. Me parece más interesante modificar las políticas comerciales de la Organización Mundial del Comercio. Teniendo en cuenta esto, creo que existen elementos básicos que hay que seguir rescatando. Habrá que afrontar, la injusticia social, el tema de la pobreza, de necesidades básicas para paliar situaciones extremas. Todo el trabajo de cooperación en estos momentos está sufriendo muchas tensiones, entre lo público y lo realizado por el tejido asociativo. Desde las agendas internacionales y desde los distintos centros, hay una tendencia a considerar que la mayor parte de la cooperación que se hace a pequeña escala, de forma descentralizada, o en general por todas las ONGs, no es buena, y que hay que centralizarla a través de los estados, porque esto permite la apropiación de los actores estatales tanto

de aquí como de allá, y facilita la coordinación, la eficacia y la eficiencia. Con esto, los que trabajamos en la cooperación descentralizada, sabemos que se superan algunas contradicciones, pero aparecen otros errores porque esa ayuda no llega a la gente. En la cooperación descentralizada y la realizada por tejidos locales, hay muchas virtudes que será necesario rescatar, y es que fundamentalmente se trabaja en niveles mucho más cercanos a las necesidades del pueblo.

**Lucía Alonso.** Desde que volví de Zimbabwe, ahora hace más de veinte años, sigo pensando que el trabajo que hay que hacer, hay que hacerlo aquí, en la mentalidad de la gente de aquí. En España sobre todo, tenemos un déficit muy grande de conocimiento e información sobre África y esto produce una falta de asunción de responsabilidades ciudadanas. Cuántas veces cuando hay unas elecciones, nos planteamos cuál es el programa de política exterior de los partidos. ¿Por qué, en los últimos años, Mozambique ha pasado a ser un país de interés prioritario y hace veinte años no lo era? Ese tipo de cosas, por qué pasan, por qué se mueven las cosas como se mueven; creo que eso es importante. Y tiene que ver con lo que podemos hacer y está a nuestro alcance. Una de las preguntas más importantes es a qué estamos dispuestos a renunciar en nuestro día a día. ¿Estamos dispuestos a dejar el teléfono móvil para que no haya problemas con el coltán? O, ¿estamos dispuestos a no comprar rosas en diciembre? Son pequeñas cosas, pero están ahí. ¿Servirían de algo o no? ¿Qué estamos dispuestos a hacer, cada uno de nosotros, en cuanto a la asunción de responsabilidades?

Otro punto es la confusión que se está produciendo entre ayuda humanitaria y fuerzas armadas, dos campos que no deberían estar juntos. Yo reconozco la cantidad de valores que aportan en ese sentido las fuerzas armadas, como disciplina, logística, pero también la sociedad civil puede aprender a ser disciplinada. Esa confusión me preocupa mucho, porque estamos renunciando a logros que les costaron la vida a personas a principios de siglo, a costa de una falacia que es: vamos a sentirnos más seguros.

Y finalmente, y esto tiene que ver con el reconocimiento de los actores, algo que se ve en todos los procesos electorales fundacionales. El proceso electoral, después de un conflicto armado, es muy rápido. Los mismos que han asumido el liderazgo de las armas son quienes están en condiciones de asumir el liderazgo político y quienes acaban siendo elegidos. Esto hace que el conflicto vuelva a aparecer al poco tiempo. A nosotros, desde aquí, nos queda la labor de rechazar unos valores y criterios y propugnar otros para que la solución sea aceptada. Ahora en Sudán ha habido elecciones en las que Carter ha sido observador y afirmaba que había habido problemas, pero que estaban bien. Una señora de Sudán respondía indignadísima diciendo: por qué lo que en Estados Unidos no se aceptaría, o en Europa no se aceptaría como unas elecciones en condiciones, sí que se acepta en África; por qué tenemos que aceptar unos valores, unos estándares que son inferiores a los que se están aplicando en Europa. Y esto no ocurre solo con las elecciones sino también con la forma de funcionar que tienen las empresas. Los logros sociales que tenemos adquiridos aquí no acabamos de trasladarlos allá.

**Rubén Enciso.** Conforme te vas adentrando más en la problemática africana, cada vez se ve más compleja. Me gusta hablar sobre ideología, porque la ideología es un cúmulo de intereses que condiciona políticas y actividades sociales. Hay unos juegos de intereses muy fuertes de los poderes económicos, que son quienes han asignado a África un

papel. De la misma manera que China ha conquistado el papel de fábrica del mundo, en principio de manufacturas de bajo nivel aunque ahora están haciendo absolutamente de todo. A nosotros nos correspondía la alta tecnología, investigación, etc... A mí me interesaría desentrañar, dentro de un modelo ideológico, cuál es el papel que se le ha asignado a África. En principio, parece que es la fuente de materias primas, y en eso se mueven los distintos poderes políticos, económicos y militares. Ahí es donde se generan los juegos de ajedrez, con intervenciones como ir a Afganistán, o tráfico de armas a través de los grupos en África. Habría que modificar ese tipo de intervención, donde los grupos sociales y las ONGs no tienen cabida. La verdadera transformación tendría que producirse dentro de esos grupos que intervienen en la política internacional, encontrar un papel adecuado para las ONGs. Como ha dicho Montse, es más interesante la micro actividad que la gran escala, porque hay más salidas. Si desde la política se centralizan las intervenciones del tipo que sea, a nivel de ayudas, no van a llegar a su destino, mientras que a nivel de intervenciones de pequeños grupos sociales, llega más directamente, hay un contacto más directo con las poblaciones.

**Carmen Magallón.** Sobre las distintas teorías o narrativas utilizadas para explicar los conflictos armados, y pensando analógicamente en cómo se construye el saber científico, nos sucede como a los adolescentes de nuestras aulas, que después de explicar las distintas teorías del átomo, te dicen: todo eso está muy bien, pero realmente, ¿cómo es el átomo? A nosotros nos pasa lo mismo, ante las distintas teorías sobre las causas profundas de la guerra, nos surge la pregunta de con cuál nos quedamos. Desde la agenda de resistentes a la violencia, en la que nos situamos, ¿se puede realmente manejar todas las teorías a la vez?, ¿tenemos que priorizar alguna de ellas? Y si es así, ¿sobre qué bases priorizamos unas teorías sobre otras?

En el terreno de la ciencia, según qué explicaciones de la realidad se hagan, hay desarrollos experimentales distintos, y no necesariamente incompatibles. El análisis que se haga determina las pautas de actuación, y esto atañe no solo a la acción de una agenda liberal de paz sino también a lo que nosotros mismos vayamos a hacer. De ahí el preguntar qué tipo de análisis vamos a realizar para fijar unos objetivos y, en función de eso, optar y priorizar.

Con respecto a la agenda liberal de paz, tenía la misma pregunta que nos ha lanzado Itziar, si hay algo rescatable. Y si lo hay, potenciémoslo. Creo que cuando se están matando, el alto el fuego es lo más importante. En el caso de Ruanda, se criticó el no haber parado la matanza. A veces se critican determinados altos el fuego porque no han tenido en cuenta algunos aspectos primordiales, pero la solución del conflicto hay que construirla mediante una transformación que exige su tiempo y su dinámica.

¿Cómo podemos salvar algo de esa agenda liberal de paz, si es que se puede salvar? Estoy de acuerdo con lo que decía Itziar, de cómo se cooptan conceptos que han crecido en los estudios de paz. Se cooptan y desvirtúan. Eso hay que señalarlo. Y a la vez, pienso que es importante estar presentes en la agenda liberal de paz, eso sí, manteniendo cada uno su voz porque el problema es la pérdida de la voz propia. Tenemos que involucrarnos ahí, buscar nuestro espacio, escuchar a los actores del terreno, a los grupos organizados de mujeres, tan activos en la base, y confiar en que las alianzas en todos los niveles sirvan para mejorar la situación de la gente. También es fundamental lo que habéis dicho de

actuar desde aquí, denunciando el comercio de armas, los paraísos fiscales, todo lo que está realimentando los negocios que van llevando a la comunidad esas violencias que, efectivamente no solo son guerras, sino que también impregnan los espacios más cotidianos.

**Julia Remón.** Quiero empezar con un proverbio de Nigeria que dice: *Hasta que los leones tengan sus propios historiadores, la historia de la caza siempre glorificará al cazador.* ¿Qué quiero decir con esto? Que siempre estamos solucionando los problemas desde nuestra perspectiva occidental, y estamos hablando del continente africano.

África es un escenario de las nuevas guerras. Hay una historia de la guerra, que evoluciona desde el tipo que se da en la época medieval a la época moderna, y desde la Segunda Guerra Mundial hay un tipo de guerra nueva. Son guerras muchas veces sin una declaración expresa; en las que se recurre a las armas ligeras, pistolas, dagas, cuchillos. No hay un frente, y esto es peligrosísimo. El campo de batalla se ha difuminado, y no hay dos ejércitos luchando; ahí está toda la población civil. Estas nuevas tipologías de guerra, que ya se considera que van a ser las guerras del siglo XXI, da la impresión de que se están ensayando en África. Son guerras que no tienen principio, y que es muy difícil que tengan un final, como las guerras tradicionales hasta ahora. Por eso, no habría que hablar tanto de guerras sino de conflictos armados, como estamos hablando.

Estos conflictos tienen muy mal final, porque todo es muy confuso: ¿A quién benefician?, ¿quiénes son los actores?, ¿qué pretenden? Porque estamos en ese campo de la hipocresía, donde Estados Unidos, Francia e Inglaterra, son los primeros en sentarse en mesas de paz y, paralelamente, son los primeros en vender armas. También nuestras Cajas y Bancos están financiando el negocio de las armas.

Quiero resaltar la actuación de las compañías mercenarias en África. Muchas veces no son los ejércitos los que luchan, sino estas compañías internacionales privadas, formadas por militares mercenarios, que mueven cada año del orden de 150.000 millones de dólares. Los líderes africanos contratan sus servicios porque están más preparadas que los propios ejércitos nacionales, y porque además, apoyarse en ejércitos nacionales tiene el peligro de que organicen un golpe de estado. En algunos casos las compañías privadas militares forman parte de estructuras empresariales de seguridad, realizando servicios de logística o de protección de las grandes reservas naturales.

**Óscar Mateos.** No nos debe dar miedo hacer una crítica contundente al modelo hegemónico sabiendo que eso no significa que haya una voluntad de cargárselo todo, sino todo lo contrario. La historia nos ha demostrado que siempre ha habido una posición entre Occidente y África, muy asimétrica, y siempre ha salido ganando Occidente. Ahora no va a ser diferente. Al final, si analizamos las distintas estrategias de cooperación lo que prima es la *realpolitik*. El hecho de hacer una crítica a esta situación no es con voluntad de arrasar con todo, sino una voluntad de poner las cosas sobre la mesa y discutir: qué es lo que prima, qué es lo prioritario, discutir desde planteamientos ideológicos. Vamos a hablar de posición ideológica a posición ideológica, y no aceptamos que se trate de una estrategia de ayudar a los países africanos.

En ese sentido, diría que no nos dé miedo a plantear críticas, porque somos una minoría, y porque lo que estamos tratando de hacer es precisamente rescatar esas resisten-

cias, esas maneras de hacer las cosas diferentes, que van en el mismo sentido: buscar la dignidad de las personas y acabar con su sufrimiento.

La *realpolitik* no se da cuenta, o no quiere saber, que hay aspectos mucho más importantes para África, que no tienen nada que ver con la reforma de los ejércitos, y que realmente contribuirían al desarrollo africano. Por ejemplo: por qué no se hace una política en serio, a nivel internacional, sobre los paraísos fiscales. La fuga de capitales en África, cada año, está produciendo una sangría de dinero que realmente podría ayudar muchísimo a todos los países africanos. Los grandes capitales de las grandes elites africanas están depositando su dinero en paraísos fiscales europeos. ¿Por qué no se hace algo al respecto? Porque no hay voluntad política y resulta más fácil hablar de ayuda a la cooperación. La ayuda a la cooperación es cinco veces menor que el dinero que África destina al norte por los intereses de la deuda externa

Otra cuestión muy importante es la vergüenza de la OMC. Estamos ante una ronda de negociaciones donde, por fin, parece que hay países que están planteando una reconfiguración de las reglas de juego, y que están consiguiendo cambiarlas. A África se le ha obligado a suprimir todo tipo de aranceles, pero a la vez se le está arruinando económicamente. ¿Por qué no hay un replanteamiento de las reglas de juego desde la OMC? ¿Por qué tenemos que hablar de África como lugar epidemiológico, y no hablamos de la economía internacional como lugar epidemiológico?

Podríamos hablar también de la fuga de cerebros; se estima que cada año unos 70.000 africanos, preparados, con carreras universitarias, se están yendo al norte, porque evidentemente tienen un reclamo económico mucho más importante.

Dentro del debate africanista, hay mucha división de opiniones respecto al tema de China, ¿es algo positivo para África? Unos dirán: sí, porque por fin se ha roto la dinámica de las reglas de juego norte-sur y se está produciendo una cooperación sur-sur, y las elites africanas, con muchas trampas, pero están negociando en igualdad de condiciones. Por otra parte diríamos: lo de China es una trampa, porque lo que está haciendo es un nuevo proceso de expansión capitalista, y si hace dos siglos, con la revolución industrial, África se convirtió en un lugar donde explotar las materias primas para que Europa creciera; en estos momentos, África supone lo mismo para China.

Los chinos están construyendo a cambio carreteras, grandes estadios de fútbol y edificios. Lo que es interesante es ver la preocupación de la Unión Europea porque ha perdido su posición de fuerza. Las elites africanas pueden al menos negociar con un poco más de horizontalidad; cuando históricamente se les ha ridiculizado; se les ha tratado prácticamente como a adolescentes. Por primera vez, las elites africanas ven que tienen capacidad de negociación, y que China tampoco va a poner muchos requisitos. Ahora, eso sí: África está hipotecando su futuro, porque a cambio de la construcción de carreteras está cediendo la explotación, por treinta o cincuenta años, de minas enteras de coltán. O la venta entera de territorios para la industria agrícola. No hay que tener una visión ingenua, cada uno tiene su agenda y sus intereses. Y China tiene los suyos, lo que pasa es que trata de tú a tú a los países africanos, y eso es nuevo.

Como sociedad civil nos tenemos que movilizar para buscar alternativas al modelo económico actual. El Foro Social Mundial, desde hace diez años, está desafiando al mode-



lo hegemónico, que tiene una manera determinada de entender el mundo. Y África encaja muy bien en esa realidad como perdedora de la historia, no solo ahora con la globalización, sino históricamente. Nuestra preocupación tiene mucho más que ver con las reglas del juego internacional y con la dignidad de los africanos que con cuánta ayuda se destina a África. África no es un laboratorio, ayer lo decía Itziar, ya está bien de utilizar África como un laboratorio de ingeniería social. Si repasamos los últimos siglos, desde la esclavitud, colonización, pos-colonización, al actual período de la globalización, vemos que África es un lugar en el que Europa y ahora también Estados Unidos, China y Japón, ensayan sus proyectos. Y África no es un laboratorio. Ahora hemos pasado del fracaso de los planes de ajuste estructural, que ha causado muchísimo daño a toda África subsahariana y a América Latina, y estamos en un momento de reconstrucción de los estados a partir de los ejércitos. Históricamente a África se le ha asignado un papel en el panorama internacional y debemos aceptar que ha sido un papel asimétrico e injusto. Esto no es otorgarle un carácter infantil a África. Los historiadores nos dirían que las elites africanas siempre han pactado tácitamente su contrato con Occidente.

Qué podemos hacer nosotros. Podemos cambiar las reglas de juego internacional, que no favorecen a África. Hay que trabajar desde aquí, desde el plano político, visibilizar esas dinámicas políticas internacionales. Creo que esa es nuestra responsabilidad. Y también podemos plantear el tema del consumo. Para mí, esas son las dos líneas clarísimas de intervención.

**Itziar Ruiz-Giménez.** Ahora mismo hay un debate importante entre el mundo de la cooperación y el mundo de la construcción de la paz, que tiene que ver con el papel del estado. Hemos pasado un período, que ha sido la década de los ochenta y de los noventa, de absoluto cuestionamiento del estado como proveedor de servicios a la población en África y por tanto, con una apuesta clarísima neoliberal de recorte del estado, los planes de ajuste estructural. Como no todas las ONGs son iguales, a nivel micro se puede analizar hasta qué punto han contribuido o no a un mayor respeto a los derechos humanos de la población con la que trabajan. Pero creo que la reflexión interesante es cuál ha sido el papel que han jugado las ONGs a nivel macro. En los ochenta y en los noventa las ONGs jugaron, y pueden estar jugando, un papel de legitimación del proceso de recorte del estado. Porque el modelo de prestación de servicio, de crear un pozo, hacer un centro de salud y una escuela, era el colchón social del impacto que estaba teniendo el recorte del sector público en África por los planes de ajuste estructural.

Esa es una crítica que el mundo de las ONGs ha asumido, de que las buenas intenciones no bastan, de que ellos estaban, en muchas ocasiones, jugando un papel, sin quererlo y de manera inconsciente, de legitimación de unas políticas económicas a nivel macro. Como reacción a la crítica que se recibió, los planes de cooperación sufrieron un recorte social, los actores dominantes de la cooperación plantean una nueva agenda de eficacia de la ayuda, que nos lleva a hablar, no solo de apropiación y coherencia, sino de que hay que volver al estado. Y ese es un debate central, hoy en día, en las ONGs. Si ponemos instrumentos de ayuda en manos de los estados para que sean estos quienes creen bienestar, tenemos que tener claro que es el estado el que debe dar esos servicios. Si es así, nuestra apuesta debe ser: hagamos que ese estado utilice ese dinero para la generación de ese estado de bienestar que no existe en África. Este es el ámbito de nuestra agenda de trabajo.

Tenemos que reflexionar sobre qué está pasando en el norte, porque aquí las conquistas de un estado del bienestar, de salud para todos, educación gratuita, de muchas cosas, está revirtiéndose. Dónde está la agenda de lucha aquí cuando esa agenda es la que se está haciendo en África. Nuestra agenda tiene que ser plantearnos, también aquí, cuál es el papel del estado: ¿Debe ser solamente proveer seguridad a la gente? ¿Debe ser otro? Si las ONGs piensan que el papel debe ser otro, que el mercado no da bienestar, que hace falta redistribución a través del estado, su apuesta tiene que ser por el apoyo presupuestario. Otra cosa es que luego tenga que estar ahí, exigente, para que el apoyo presupuestario se canalice adecuadamente. Pero siempre teniendo en cuenta que es falso que los estados en África porque sean estados neo-patrimoniales, clientelares, tienen que ser estados incompatibles con el desarrollo. La historia de Europa ha mostrado la compatibilidad, en Europa los estados son neo-patrimoniales y todos los casos de corrupción que conocemos nos están diciendo que eso no ha sido incompatible con el intento de crear estados de bienestar. Por lo menos con el intento, porque no sé si hemos alcanzado estados de bienestar, aunque el intento ha estado ahí.

En África existen determinadas formas de gobierno que son iguales a las del resto del mundo, no son una peculiaridad africana. Ese estado que genera redes clientelares, es exactamente igual que en todo el mundo; no es incompatible con la generación de proyectos de bienestar y desarrollo. Cómo somos capaces de exigir a esos gobiernos, y a los demás actores que gobiernan ahí, el pacto social que en Europa se consiguió solamente después de la Segunda Guerra Mundial. El capitalismo, el sistema económico, tuvo que ceder algo para poder seguir estando en el poder. Tuvo que dar derechos a la gente; tuvo que dar servicios. El pacto estado-población está en cuestión desde la década de los ochenta, y no en África, sino aquí. Esto es un elemento central para decir cuál es el papel de las ONGs: ¿van a ser resistentes o van a colaborar en ese proceso de cuestionamiento del estado? Hoy en día han vuelto a decir: hay que volver al estado, a un estado que rinda cuentas, que proporcione educación y sanidad, que no son prestaciones asistenciales, son derechos. Ese es el discurso que tenemos que tener. Las ONGs se tienen que posicionar no solo a nivel micro sino también a nivel macro. Y su papel a nivel macro es de cuestionamiento o de lucha por un estado que dé esos derechos, ya que el mercado no los va a dar. La privatización de los servicios no va a conseguir bienestar para la mayor parte de la gente en África.

Respecto de qué papel se asigna a África, primero fue el granero humano, que dio lugar a una economía de plantación en América, a la revolución industrial en Europa y que fue el primer estallido de desarrollo que ha habido en Europa y en los países del norte. En el siglo XIX, jugó un papel económico para la segunda revolución industrial, y un papel geopolítico en el escenario de la tabla de relaciones en Europa: el soldado y el comerciante. Y yo hablaba ayer de ese otro personaje, que me parece central, es la figura de un príncipe. ¿Por qué? Porque construye África en términos negativos. Las tesis de orientalismo de Edward Said van en la dirección de realizar una construcción en negativo del otro para legitimar su intervención. Les construye como niños e incapaces, para poder intervenirles; ahora hacemos algo mucho más peligroso: tenemos una construcción de los otros en términos negativos, para construirnos a nosotros más en positivo de lo que somos. El príncipe juega el papel de, construir África como bárbara, primitiva, salvaje, y a nosotros como civilizados. Construirlos como subdesarrollados para construirnos a nosotros como des-

arrollados; construirlos como violentos para ser capaces de decir, la democracia es más pacífica; que si hay democracia en el mundo, habrá paz perpetua; la paz perpetua de Kant; que si hay desarrollo en el mundo, habrá paz, ¡cuando las sociedades desarrolladas y democráticas son las principales fuentes de violencia en este mundo! ¿Qué papel está jugando la construcción de África para legitimarnos? Y eso no solo porque intervenimos para salvarlos sino porque estamos diciendo que nuestro sistema es el mejor de todos, no nosotros, sino el imaginario colectivo general. Tenemos que desmontar ese papel de príncipe, y por tanto de África como legitimador del príncipe. Mucha gente aquí duerme muy bien por las noches, pensando que está dando caridad a África.

Y otro punto es el que decía Carmen: hay muchas teorías, que al reducir las explicaciones, nos intentan ayudar a gestionar la complejidad. Y que en la medida en que tenemos que cuestionarlas, porque no nos sirven, tienen muchos problemas, porque lo que hacen en realidad es invisibilizar aspectos centrales en cómo se genera violencia, cómo podemos intentar trabajar sobre los espacios de conflicto armado o sobre otros espacios de violencia, y qué tenemos que priorizar. Aquí hemos visto algunas. Hay gente que puede estar priorizando lo micro, y trabajar en ese nivel. Hay otra que prefiere trabajar más en lo macro. Pero creo que el elemento central es romper con las recetas universales; cada conflicto tiene su historia, sus protagonismos, las causas profundas, inmediatas, los detonantes, tenemos que conocer los procesos que han llevado a determinado tipo de situaciones. Y en esos procesos, es central no poner el énfasis en la insurgencia; lo importante no son solo las motivaciones que llevan a la gente a coger las armas, no; lo importante es quién está al otro lado. Lo importante son los estados, los sistemas de poder, los regímenes, los gobiernos; que en el otro lado generan un tipo de procesos, que pueden llevar en determinados momentos a determinadas personas a optar por la lucha armada. Pero los estados son profundamente violentos; hay que romper con esta idea de que el estado *per se* es bueno. El estado es una opción política de los últimos dos o tres siglos; en Europa ha funcionado con muchos problemas, y sigue teniendo muchos problemas. Pero no necesariamente es el modelo universal para aplicar en el mundo entero. Digo que no necesariamente, *per se*, lo es. El estado, en muchos lugares del mundo no ha sido el lugar de la vida buena para la población; ni en Europa ni en África; ha sido uno de los principales generadores de violencia, de apoyo a los sistemas económicos injustos; de apoyo a un sistema de género patriarcal, un elemento de reforzamiento de los sistemas de poder, y las elites están implicadas en ese proceso. El problema de muchos estados en África no es el neopatrimonialismo, que no me parece bien; no digo que deba ser una fórmula de gobierno adecuada, pero no es el problema. El problema es que su inserción en el sistema económico internacional ha convertido a muchos países africanos en profundamente extrovertidos. Las elites no dependen de un contrato social con la población; dependen de un contrato que tienen con los grupos de poder en el norte. Rinden cuentas a los países donantes y no a su población.

¿Cómo hacemos para que no haya esa extroversión y haya un verdadero contrato social, en donde la población pueda exigir rendición de cuentas a sus gobernantes? Todo lo que pasa en África no es culpa de Occidente. Hay un pacto, evidentemente en condiciones de desigualdad, pero en el mundo de la trata, el mundo de la colonización, en el mundo de la Guerra Fría y en el mundo actual, hay elites africanas que han pactado, porque se han insertado en esas relaciones de poder para obtener la mayor ventaja que podí-

an. Esa gente tiene responsabilidades y no se las podemos quitar y convertirlos en marionetas, no: son responsables.

Ahora criticamos la cooperación: acabemos pues con ella: no, eso ya no es real, lo que tiene que ser es un espacio de lucha, porque la cooperación no va a dejar de estar ahí; la construcción de la paz no va a dejar de estar ahí. Lo que tenemos que hacer es que sea un espacio que genere ventanas de oportunidad hacia otros mundos, más que entrar en el debate de acabar con la cooperación. Hay unas lógicas funcionando y lo que tenemos que hacer es ver cómo conseguir que cambien hacia otras direcciones.

**José Bada.** En el caos cabe todo; en el cosmos, que es un orden, no cabe todo. El mundo, para los griegos era el cosmos; lo inmundo es el caos. Estamos en un cosmos normal, un orden en donde no cabe todo, y posiblemente nunca cabrá todo. La utopía no cabe en el cosmos. Esa paz en donde todos seremos iguales, inteligentes y libres, no cabe en la historia, no cabe en el orden. Cabe en la ensoñación; está bien pensar y luchar por ello, pero con los pies en tierra, y por tanto dentro de un orden. Y por tanto, dentro de lo que se pueda hacer en el orden en el que estamos: aquí. Aquí es el lugar de nuestra responsabilidad; andar por ahí dando vueltas es una evasión. Si algo podemos hacer por África, será aquí. Quizás también allí, pero nos tendríamos que ir a vivir allí.

Con este pequeño prólogo, lo primero que se me ocurre, es que todos los hombres, incluso los militares, quieren la paz; al menos es lo que dicen, lo que se proclama es: queremos la paz. La paz como ideal es incuestionable; todos la quieren; después viene la realidad con sus rebajas, y unos dicen: habrá que hacer la guerra para conseguir la paz; o al menos la intervención; o el soldado algún papel tendrá que hacer. Otros dicen: aquí lo que hay que hacer es una profunda renovación de la moral del hombre; un hombre nuevo, con muy buena voluntad, con la virtud del santo y no con el valor del guerrero. A lo mejor, los que dicen que hay que apelar a la virtud del santo, son unos ilusos. Porque si todo el mundo tuviera buena voluntad, no habría problemas; si todos fuéramos santos, no habría guerras. Y si nos pasamos la vida predicando que la buena voluntad, el pacifismo a ultranza es un camino espléndido, idealmente el mejor y el único, después resulta que en el orden en el que vivimos, se plantean conflictos, hay urgencias en donde se necesita más el valor del soldado, capaz de matar pero de morir, de enfrentarse con la violencia arriesgando su vida, que eso es lo que dignifica al soldado.

Hace unos años, publicó Baudrillard en *El País* un artículo muy interesante, que titulaba: «Cuando Occidente ocupa el lugar del muerto». Hablaba del soldado que no quiere morir; cuyo primer y principal objetivo es salvarse a sí mismo, no defender a la población, sino su supervivencia. El soldado muerto no sirve para nada, desde luego. Pero claro, con esa lógica, se pierde el valor del soldado; no hay más que instinto de supervivencia individual. No es el soldado que necesitamos. Pero el otro, posiblemente sí que lo necesitamos; por ventura o por desgracia, porque estamos en la realidad, porque hay conflictos armados, porque hay gente que hace barbaridades y solamente se le puede frenar y parar los pies con una fuerza igual o superior, y por tanto hay que recurrir al valor del soldado. No al humanitarismo del soldado, el soldado tiene que ser soldado.

También está bien que haya santos, de mucha virtud, pero también con realismo. Hay que tomar la cosa con tanta esperanza que sea una esperanza desesperada; a ver si nos entendemos: desesperadamente esperanzados; o con una esperanza contra toda esperanza:

a pesar de todo, y hacer lo que se pueda. Y lo que más podemos hacer, entiendo yo, pero de lo que más huimos, es precisamente aquello que nos toca más de cerca. En el Islam se habla de la *yihad*, pero hay una *yihad* interna. Eso de que ya no hay frentes, o que el frente está por todas partes; sí, está por todas partes, e incluso en el interior de cada uno de nosotros. Decía San Agustín que la vida del hombre en la tierra es milicia. Pues bien, el frente pasa por el interior de cada uno. Y hay que apelar también a esa moral individual de cada uno.

Admitiendo que todos proclamamos que queremos la paz, la paz en el mundo, la paz en nuestra vida, la paz por encima de todo, después habría que preguntarse qué pasa con la guerra, porque la guerra no se inventó ayer. La guerra es muy antigua; casi una constante en la cultura humana. Va cambiando las formas, pero guerra ha habido siempre. La ONU encargó una conferencia a Lévi Strauss en 1952, en contra del racismo. Hizo un espléndido estudio, breve, «Raza y cultura», donde decía que esto de la raza, entendida biológicamente, como una constante genética, un código genético, una herencia que se transmite y permanece, no es cierto científicamente; no se puede probar que existan las razas. Existen poblaciones, y en cada población hay un código, que va variando, porque las poblaciones no están completamente cerradas; también se mezclan. Hay códigos genéticos más o menos variables en cada población. Pero razas constantes y puras desde el principio, que se transmiten sin variación, eso no existe. Y existen poblaciones distintas, por la composición de los genes, que no son siempre la misma composición sino que es variable. Porque hay fisiones y fusiones, es decir, poblaciones distintas que entran en contacto y hay una fusión, pero hay un momento en que tienen que separarse, porque el éxito de la fusión ha sido tal, que ha crecido excesivamente y tienen que separarse. Su teoría, biológicamente es esa: que las poblaciones crecen cuando tienen un contacto, pero cuando ese contacto es excesivamente prolongado, biológicamente, se entiende, el éxito los arruina. En ese sentido, él decía que la xenofobia no es más que un mecanismo biológico profundo, de escisión cuando es menester, cuando la naturaleza exige esa separación, en beneficio del propio crecimiento. Un instinto básico. Vale; hasta ahí, más o menos, la ONU estaba conforme porque se había metido con el racismo clásico, biológico sin más, y la genética de las poblaciones era una corrección del racismo esencialista tradicional. Pero pasó el tiempo y Lévi Strauss escribió otro libro en el que decía que no es la biología la que determina la cultura, sino más bien al contrario, es la cultura la que favorece una determinada evolución y éxito biológico. El código cultural se parece a un código genético, en la medida en que reúne una serie de rasgos culturales. Pero, de la misma manera que en biología existen esas fusiones y ese crecimiento, también las culturas, cuando cada una con su propio código cultural entra en fusión con otra, hay un crecimiento. Pero llega un momento que tienen que separarse también, en beneficio del crecimiento. Total, que la solución de Lévi Strauss, desde el punto de vista antropológico es: que en un mundo en el que la población ha crecido excesivamente, y no cabemos ya todos en la tierra, en donde vivimos todos muy mezclados, se hace muy difícil la evolución, tanto de la especie humana como de la cultura, debido a que esa fisión resulta prácticamente imposible. Esto lo decía durante el conflicto de Yugoslavia, y apoyaba la limpieza étnica en Yugoslavia: hay que separar para convivir, en beneficio de los dos.

Aquí también hay quien lo dice: que los emigrantes sí, pero en su casa, y nosotros aquí. Digo esto porque a la hora de hacerse planteamientos más concretos, hay que tener

en cuenta si esta teoría es válida o no; si efectivamente en un mundo tan desarrollado y tan complejo como este, en donde el éxito de la especie, y el éxito cultural de Occidente ha llegado a tales extremos; si no es posible que cada uno esté en su casa, cómo lo organizamos para que no haya guerras. Conflictos los habrá, porque eso es elemental, porque es el instinto ese básico. Es decir, que la xenofobia, o bien la dominamos con una política de convivencia, por arriba, organizando un mundo tan diverso en un orden limitado, o si no podemos dominar esto, hará aguas por alguna parte, porque tanto biológicamente como culturalmente se requiere esa separación para poder convivir. Total, que estamos en un mundo en el que, o bien reducimos la población, porque somos demasiados, para que haya un lugar para cada cosa y para cada pueblo; o bien organizamos, sin matar a nadie, la convivencia entre todos. Pero, ¿es posible tanta igualdad, tanta libertad, en un mundo tan complejo? ¿Es sostenible? Porque si no lo es, todas nuestras utopías y nuestros planes se van al fondo.

**Pilar Sarto.** Hay unas ideas básicas, con las que todo el mundo podemos estar de acuerdo, que serían las ideas-fuerza, que son lo que hemos dicho del espacio de encuentro entre el Occidente heterogéneo y también los africanos heterogéneos; el apoyar la línea de tumbar los fallos en el propio discurso del norte y hacerlo desde la autocrítica de la lógica civilizadora y también el dar voz a los africanos y africanas, y juntar sus discursos con los del primer mundo.

Este tipo de planteamientos generan inseguridad personal, inseguridad cognitiva, afectiva, incluso relacional. Porque es más fácil trabajar con los que se acercan al funcionamiento nuestro mental, yendo a trabajar con los que son más afines; eso no genera inseguridad. Esa generación de inseguridad es buena, porque es una forma de autocrítica, pero de cara a la divulgación, o al salir más allá del propio discurso de pensamiento, tiene que ser capaz de visibilizar alternativas. Porque si no, la inseguridad puede ser paralizante, porque como no estoy viendo que cognitivamente puedo asumir tanta crítica, me puedo hundir y decir que no hay nada que hacer.

Partiendo de la dignidad de las personas, sí que nos podemos plantear el desentrañar otras lógicas y otros discursos que son desconocidos para nosotros, visibilizando alternativas. Este puede ser un camino real porque si no, solamente suena a discurso de ideas, que para mí es básico, pero entiendo que tiene más fuerza que junto con esas ideas, haya una plasmación de realidades, que cuestionen todo lo que tenemos que cuestionar, solamente desde el discurso, que no me parece poco. De cara a la divulgación, genera la seguridad de una alternativa, mientras que si no, la inseguridad es paralizante, y se justifican modelos existentes: porque no me das otro. Y es que no es cuestión de dar; es cuestión de crearlo.

**Rocío Giménez.** Tuve la suerte de vivir en Congo en 2006, cuando las primeras elecciones democráticas. Durante los ocho meses anteriores al día de las elecciones, hubo un movimiento de población, actores en la creación de sus listas, el sistema de recogida; en un lugar en el que no hay ni televisión, ni radio, ni electricidad, ni agua, tenían una gran capacidad de entender, con orgullo, lo que podía suponer para ellos el poder votar. Sentirse gente que a pesar del analfabetismo (80%) eran capaces de ser activos en su mundo social. Allí llegaron los cuerpos de paz, la MONUC; aterrizó un batallón de 250 personas, con un tanque, con tres helicópteros... para pacificar el proceso electoral, que estaba siendo de lo

más pacífico del mundo. No necesitaban ningún casco azul, ni verde y lo que hizo fue militarizar la zona, en una población en la que ya por fin se habían deshecho de los Mai-Mai, y de todo tipo de gente violenta. Supongo que la justificación estará en la teoría de alto nivel de Naciones Unidas pero también hay que entender el punto de vista de la población, desde la base; cómo entender que si estás participando en un proceso normal de elecciones, de repente aparezcan unas gentes armadas, vestidos de militares, en un lugar que no entienden lo que significa eso del casco azul, y en un país en el que lo militar tenía tanta influencia. Aumentaron los casos de violencia sexual y aumentaron los casos de gente que sacó las armas, porque se consideraron agredidos.

Eso de que un soldado es un soldado, pero es un constructor de paz, desde el punto de vista de los africanos, de la población, lo pongo en duda; no digo desde las políticas internacionales... supongo que un soldado sirve para algo y tendrá su justificación, pero no sé si tiene un papel en el tema de la paz.

También quiero plantear el tema del doble rasero. Para unas elecciones democráticas se justifican las intervenciones militares de cascos azules; para eso están justificadas. Pero ante la muerte de 125.000 personas, como ocurrió en Zimbabwe hace dos años por el cólera, en que el gobierno se hizo cargo; para eso no está justificada la intervención. Es decir que las intervenciones militares son para proteger y dar seguridad, pero seguridad para quién.

**Mariano Villellas.** Un tema que no he escuchado, es el de los *lobbies*; en la Comisión Europea funcionan para todo, hay que tener un poderío especial para poder conseguir algo. Ideas que son obvias, que son claras, que son meridianas, tienen que estar apoyadas por fuerzas del dinero, del capital, de... para que haya alguna comisión de algún organismo de la ONU que se avenga a trabajar sobre ellas. No sé si es que hay que entrar a formar parte de un *lobby*, o hay que entrar a criticar a fondo ese tema de los *lobbies*; pero imagino que conecta también con todo lo que se puede hacer por África.

Otro tema es el modelo de democracia. Nosotros tenemos un ideal de lo que es la democracia, y cuando vivimos la democracia no caemos en la cuenta de las disfunciones que existen entre las cosas que vivimos y lo que nos dicen como ideal los grandes tratados. Montones de cosas en las cuales ese ideal que tenemos no tiene nada que ver con lo que realmente practicamos. Pero pretendemos que ese ideal se reproduzca, o que se imponga en otros sitios, que tienen otras culturas. Además, determinadas cosas, temas de representación, de cómo se divide el poder entre legislativo, ejecutivo, etc., son formas concretas a las que les hemos dado un valor supremo, y a lo mejor en África podrían ser de otra manera.

Otro tema es el del consumo; no solo desde el punto de vista del comercio, de los tremendos aranceles que se imponen a los productos que pueden venir a nuestros países, sino también nosotros como consumidores. Como consumidores tenemos una fuerza que no conocemos, no la hemos divulgado. Podemos exigir a un supermercado que venda unas cosas u otras; que determinados productos que no tienen los etiquetados correctos sean eliminados; favorecer que vengan productos de otro sitio, etc.

Otro tema similar a este es el de que todos somos clientes de bancos. Los clientes de bancos también debemos exigir a los bancos explicaciones de qué hacen con el dinero.

Determinados bancos, o todos en general, apoyan la industria armamentística. Son cuestiones graves, sobre las que se puede exigir, hablar y difundir.

También está el tema de la información. Acabamos acostumbrándonos a que los medios, cada vez más parecen revistas del corazón, cada vez menos existen determinados tipos de artículos. Podemos exigir a los medios, quiero saber algo de lo que ha ocurrido en tal país. Hay multitud de frentes en los cuales, especialmente personas que estamos aquí, por nuestra cultura, por nuestras circunstancias, podríamos escribir, hablar, crear pequeños seminarios, pequeñas charlas cuando estamos con nuestros amigos, etc. Y todo ello desde aquí.

**Asunción García.** Quiero insistir en el tema de las redes que influyen en los conflictos y en el tema de las armas. Qué hacemos con el comercio de armas en España; qué hacemos en las campañas electorales, qué hacemos en Aragón. ¿Sabemos cuántas empresas de armas hay, cuánta inversión se dedica a esto? Este asunto lo nombramos a menudo, pero nunca aterrizamos.

Hace unos días el presidente de Triodos Bank en Aragón nos daba muchas pautas de qué es lo que tenemos que hacer con el dinero para asegurar que se está utilizando de manera ética. Como Seminario, creo que tenemos que empezar a decir algo sobre esos temas.

**Luis Andrés Gimeno.** A veces pienso que como consecuencia de las reflexiones que hacemos aquí, podemos llegar al pesimismo, pero, seamos realistas: esto hay que cambiarlo no puede quedar así. Lo utópico es pensar que con el modelo social que tenemos, el mundo va a poder llegar a un nivel maravilloso. Eso es lo utópico, lo irrealizable, con lo cual esto que hacemos aquí y que hacemos en otras muchas trincheras, es lo realista: ir soñando y buscando otros mundos posibles.

El debate que hemos hecho sobre las guerras de África me recordaba mucho lo que yo viví estando allí, que no son guerras tribales. En los tres años que estuve en el Congo, con la guerra de Kabila contra Mobutu y luego contra Kabila, no vi que fuera una guerra tribal. Está el coltán, está el oro, están los soldados franceses que llevan años allí... en el fondo son todas multifactoriales, esa es la realidad.

Como médico, otro de los paradigmas extendidos es pensar que las enfermedades son mono causales, y eso es una falacia que nos hacen creer. Todo es multicausal. Basta con fijarse en los *lobbies* de laboratorios, de industrias farmacéuticas, incluso los mismos médicos, queremos hacerlos creer que los responsables de la salud de la gente somos los médicos, lo cual es completamente falso. Todo es multifactorial; la tuberculosis no se vencerá solo con antibióticos, y en temas de salud, como en otros muchos ámbitos, los principales determinantes son sociales.

Las guerras de África no van a desaparecer con cascos azules y no van a desaparecer tampoco con ONGs. Nos están sirviendo para ser un poco príncipes como tú decías y para quitar poder a las propias poblaciones. Cada ONG tiene que hacer su análisis, su perspectiva de género y su perspectiva de intervención; de si contribuye a quitar poder a la gente, a crear dependencias fuera, y a ser el colchón para políticas que no son neutras. Cada ONG deberá analizar a quién sirve en realidad en lo macro. Y eso cuesta, porque bajo la protección de la agenda hegemónica hay cientos de agendas ocultas por debajo. A



muchas ONGs les puede seguir interesando que haya pobreza, desgraciadamente. A muchas fuerzas de seguridad les puede seguir interesando que exista ETA en España, desgraciadamente. Toda esa labor de denuncia es importante.

Qué se puede hacer; creo que seguir integrando lo local y lo global; desde cuando uno se está planteando qué hacer con la banca ética, dónde meter su dinero, hasta el consumo responsable, las cooperativas. Son cosas que estamos haciendo, que se están creando y tenemos que seguir trabajando en red. Yo creo que sí que se hacen cosas, y que hay que trabajar desde ahí. Y sobre todo, tenemos que seguir poniendo por encima lo ideológico, las estructuras. La atención sanitaria en España es ideológica y la resolución de conflictos también; no debemos perderlo nunca de vista.

**Concha Roldán.** Hay un tema al que se ha referido Itziar, que me parece muy interesante, que es el pacto estado-población, sobre la prestación de los derechos. Y además es un campo en el que se puede actuar. Decías que las ONGs, aparte de prestar un servicio concreto en determinadas partes de África, y de ayudar a la población, también tienen que luchar por conseguir que los servicios sean considerados como derecho, no solo en África sino también en España. Porque da la casualidad de que en España, con el argumento de la insostenibilidad, estamos perdiendo ese supuesto estado de bienestar, unos derechos conseguidos con mucho esfuerzo y lucha. Nos encontramos en una situación de ir conformándonos con temas como la edad de jubilación porque nos han persuadido de su insostenibilidad. Hay mucho campo para la resistencia frente a todo esto, porque hay un margen de maniobra grande. Lo que no se puede tolerar es que el argumento de la insostenibilidad que se aplica en unos casos, no se aplique, por ejemplo, a la construcción de viviendas en la playa. Si aceptamos la austeridad, exijamos una mejor redistribución de todos los ingresos públicos; el fin de los paraísos fiscales; unos sistemas impositivos más justos. Hay un margen de maniobra tremendo y, sin embargo, no está habiendo ninguna respuesta que sea capaz de exigir todo esto como derechos de los ciudadanos. La respuesta está en los ciudadanos, organizados o no organizados, pero somos los que no podemos tolerar esto ni aquí, ni en África, ni en América ni en ningún sitio.

**Chuse Inazio Felices.** La asociación internacional ATTAC hace años que viene reivindicando un control a los paraísos fiscales; no al movimiento especulativo de capitales, sino a poner un porcentaje aunque sea pequeño; una tasa, la tasa Tobin, que pretende que se puedan mover los capitales, pero que haya un cierto control y con esos ingresos, atender otras cosas.

**Montse Reclusa.** Uno: las elites africanas forman parte del complejo liberal, y están encantadas. Dos: el complejo liberal no solamente ataca en África, sino que ataca aquí también; aquí, allá y en el otro lado. Tres: partidos políticos, administraciones públicas y ciudadanía, están también divididos en torno a este apoyo o crítica a esa ideología neoliberal. Hoy, las administraciones públicas, en España y en cualquier país de la Unión Europea, se ven en la tesitura de tener que afrontar la crítica y el minado constante de credibilidad, acerca de su operatividad, frente a las enormes bondades de lo privado. Lo privado funciona; lo público no funciona. Esto, por nombrar una de las líneas. Que lo público no funciona en muchos casos, es cierto; pero también es cierto que detrás de muchas de las críticas que se lanzan hacia lo público está el complejo liberal que quiere menos estado. Y poco favor hacemos cuando aceptamos las críticas generalizadas, y solemos

hacerlo cuando utilizamos categorías: la administración pública, los funcionarios... todos malos. Los comerciantes todos buenos, o todos malos; pues tampoco. Ojo cómo utilizamos el lenguaje para discriminar a personas; porque a fin de cuentas las instituciones están llenas de personas también.

**Oscar Mateos.** Tres aspectos que intentan aglutinar un poco lo que habéis ido diciendo; el primero, en el aspecto local y endógeno. El tema de África es muy complejo, y es necesario que África tome las riendas de su historia de una vez por todas. Este elemento es esencial, es decir, hay que dejar de experimentar con África; los políticos de África, sus sociedades deben tomar las riendas de su historia y desarrollar los procesos sociales y políticos que nosotros hemos desarrollado en Europa, sin la tutela de nadie. Y por otra parte, abandonar esa idea de que el desarrollo es una cuestión lineal de modo que si África aplica una serie de reformas en el ámbito político o en el económico conseguirá en pocos años desarrollarse, es decir conseguirá una economía de mercado y un desarrollo como el de un país europeo. La cuestión es mucho más complicada como nos lo están diciendo los antropólogos. Y si queremos contribuir en algo, será apoyando y favoreciendo alternativas y procesos endógenos, cooperando de igual a igual y no implantando modelos, experimentos, que la historia nos demuestra, primero que no funcionan, y segundo, que hay agendas detrás. Lo que estamos haciendo no es cooperación, en la mayoría de los casos. No es cooperación; desengañémonos con la idea de la cooperación. La principal línea de cooperación no tiene que ver con la que hacen las ONGs, sino que tiene que ver con la que hacen los estados; desde grandes reformas de los ejércitos o de la policía.

El segundo aspecto, sobre lo que podemos hacer desde aquí: no hacer más daño. Eso significa asumir nuestras responsabilidades desde el plano internacional. Es decir, visibilizar las alternativas, pero no confundirnos cuando estamos criticando las recetas, y creemos que eso equivale a que no hay alternativas. Hay que visibilizar una serie de alternativas que nos tocan mucho más a nosotros, hay mucho terreno para trabajar. Las habéis ido comentando: desde los medios de comunicación, desde el plano financiero internacional, el 40% del PIB africano se va a paraísos fiscales. Si como sociedad civil nos movilizáramos para trabajar en esa línea, podríamos realmente contribuir a la mejora del desarrollo y del bienestar de las poblaciones africanas. Lo mismo en la línea del consumo, que comentaba Mariano. Un grupo de economistas de Madrid con otros economistas, y antropólogos de la Universidad de Londres, están haciendo un trabajo de campo para poner de manifiesto aquellas alternativas económicas, fuera de la economía de mercado, que sí funcionan en África. África no está inmóvil; está desarrollando otra manera de entender la economía, la política, hemos de favorecer los procesos, no cortarlos. Y alternativas existen.

Y tercer y último aspecto, una cuestión para mí esencial, que tiene que ver con el sentido común, y es la idea que hemos construido desde ese complejo liberal, del sentido común. Un sentido común que intenta desmovilizar a todas las críticas minoritarias que tratan de cuestionar lo que se está haciendo, desde el discurso o el pensamiento hegemónico. Ese sentido común en África, nos diría que lo que se está haciendo, el tipo de reformas que se están haciendo, es lo lógico; es como va a funcionar en África: con la economía de mercado, la democratización, etc. Ahí hay una responsabilidad también, desde los propios estudios de paz. Desde los estudios de paz tenemos una responsabilidad de hacer una autocritica mayor.

Quizá es un poco polémico, pero creo que los estudios de paz han caído en una cierta deriva tecnicista. Me explico: han acabado legitimando la construcción de paz como implementación de una serie de reformas económicas, políticas, etc. Pero han olvidado que la cuestión de la paz es puramente ideológica, y se han salido del debate ideológico clásico que hemos tenido en los últimos cuarenta, cincuenta años, y que lo inició Galtung, para acabar legitimando la agenda de Naciones Unidas; quizá con un perfil un poco más crítico, pero hemos acabado aceptando que el discurso liberal, en el fondo es bueno. Los estudios de paz, los movimientos sociales, tienen que recuperar la política como elemento esencial, para dar batalla al pensamiento hegemónico, que genera pobreza, desigualdad. En los últimos cuarenta años, desde los años setenta, todas las alternativas al liberalismo han perdido. El liberalismo, el neoliberalismo, ha creado una hegemonía cultural brutal de *lobbies*, de centros de pensamiento, donde han creado sentido común: qué es lo normal, y lo que hay que hacer. Y los pensamientos críticos minoritarios, nos hemos quedado arrinconados, creyendo que eso era lo único, el único sendero a seguir. Hasta el punto de que en la principal crisis del capitalismo actual, estamos convencidos de que hacer una reforma laboral que la pague el asalariado, es algo normal, es algo lógico porque no hay otro camino. Lo hemos aceptado; yo diría que eso es preocupante y más sabiendo que los bancos son los únicos que están ganando en este contexto de crisis. Nos dicen que los bancos, los grandes empresarios, tienen que ganar para generar empleo; eso es hegemonía cultural. Han creado esa hegemonía cultural hasta el punto que la sociedad nos lo hemos creído; nos han vendido la idea de que lo privado es más eficiente y funciona mucho mejor que lo público, y que por tanto hemos de abandonar lo público y dismantelar el estado del bienestar.

Estamos perdiendo una batalla, y es una batalla política, tanto en el ámbito internacional como aplicado a la realidad africana. Desde los estudios de paz debemos recuperar la política, y rearmarnos con argumentos para desmontar el pensamiento hegemónico y ofrecer alternativas, que existen. No desmovilizarnos o sentirnos inseguros ante esa idea de que no hay alternativas.

**Itziar Ruiz-Giménez.** Una de las cosas que tendríamos que recuperar y hacer desde la academia, son los análisis de estructura. En la historia se producen movimientos pendulares de un lado a otro. Durante estos últimos 20 años ha habido un proyecto ideológico por parte de unas élites mundiales, en aspectos políticos y económicos, que ha puesto en cuestión toda una serie de conquistas sociales que tienen que ver con el estado del bienestar. Hay que romper con las concepciones de lo local y lo de allí, el debate sobre si debemos dejar o no ese espacio a los africanos, porque vivimos insertos en un proceso de construcción de una estructura internacional, que se ha extendido, como un pulpo, a lo largo de cinco siglos y que tiene una dimensión económica, política y cultural. Nosotros estamos insertados en esa estructura pero en los confines hay gente que está fuera de ella, aunque el mundo se ha convertido en un mundo global.

Es verdad que una crítica demoledora a determinadas cosas, como la cooperación, como la construcción de la paz, podría dar esa sensación de inseguridad cognitiva o afectiva y justificar la inacción. A mí me interesa África por lo que me dice de nosotros; me interesa sobre todo África por lo que supone del último espacio del mundo, donde se ha plasmado y ha llegado esa estructura global. Y por tanto, donde todavía existen estructuras sociopolíticas y económicas menos maleables, menos maleadas por la tal estructura.

En África hay muchas cosas de las que podemos aprender para hacer una crítica fuerte y oponer una resistencia al sistema que los poderes mundiales intentan imponer; estamos hablando de una estructura internacional que se legitima ideológicamente a partir de unos discursos, de unos análisis, de una forma de entender las cosas, cooptando muchas veces estrategias de resistencia y discursos de resistentes.

Hay que recuperar los análisis estructuralistas de la década de los setenta que la ideología neoliberal dijo que no servían para nada y se debían abandonar. No, hay que partir de un análisis de estructura. El problema que tenían esos análisis es el problema de dar la sensación de que, frente a ese pulpo, no hay nada que hacer. Yo creo que hay mucho que hacer, esas alternativas que hemos nombrado: que hay que trabajar sobre la red de comercio internacional; que hay que dejar de hablar de la deuda externa y decir que ya no hay deuda, que somos nosotros quienes debemos a muchos resistentes de todo el mundo.

Los africanos y las africanas nos pueden enseñar sus estrategias de resistencia durante cinco siglos, sus estrategias de desarrollo diarias, su capacidad de vivir y de trabajar en un contexto sostenible en el medio ambiente; su capacidad de reciclaje en situaciones de escasez de recursos. Son aprendizajes de inserción en la naturaleza que deberíamos escuchar mucho más en todo esto del desarrollo sostenible, todas esas formas de vida alternativas y de otra relación con la naturaleza. Deberíamos aprender la capacidad de los africanos para crear redes de solidaridad; es increíble cuando estás en África, ver cómo funcionan las redes de autoayuda, las redes de solidaridad en situaciones de conflicto armado o de no conflicto. Aquí estamos perdiendo las redes comunitarias, las redes de solidaridad local.

Podríamos aprender de ellos muchísimo: de su capacidad de sincretismo cultural frente a esa hegemonía cultural por parte de Occidente que es altamente excluyente. Una de las enormes riquezas de las culturas ha sido la capacidad de aprender de otro, de aprender en la diversidad. Si cerramos los oídos a otras culturas nos negamos a enriquecer la nuestra, si pensamos solo desde la arrogancia moral, desde el paternalismo vamos a morir como cultura, porque las culturas se enriquecen en base al aprendizaje y a la diversidad. Los africanos y las africanas tienen una enorme capacidad de convivir en la diferencia; nosotros estamos perdiendo la capacidad de convivir porque nos cuesta aceptar la diferencia. África nos tiene que ayudar a aprender mucho más de nosotros, de nuestra sociedad, y de cómo ese pulpo de la hegemonía occidental, está funcionando a todos los niveles, y que no debemos sentirnos inseguros afectivamente, porque esa crítica ayuda a desmontar las buenas intenciones, a ver qué hay detrás, y nos tiene que ayudar a impulsar con más fuerza las alternativas y no dejarnos afectar por el desánimo y la parálisis. Ser conscientes de que hay resistentes, hay proyectos sociales en marcha que están planteando todas estas cosas, solo que todavía son muy minoritarios y necesitan apoyos.

No sé si es posible cambiar la figura del soldado, el comerciante y el civilizador, o necesitamos sacarlos del escenario. Es uno de los debates que varios habéis planteado. Yo no tengo claro si un soldado puede ser constructor de paz. ¿Es verdad, o no, que la violencia armada solo puede acabar con violencia armada? Más bien pienso que los soldados deberían desaparecer del escenario. No sé si es posible; yo no hablo de todos los soldados; no hablo de todos los comerciantes, cuidado con generalizar. Hablo de una metáfora; el soldado es la metáfora de una lógica geopolítica; no hablo de los soldados; no hablo de los

comerciantes; hablo de la lógica comercial imperante. Pero es una metáfora. Y por eso hablo de resistentes; y resistentes puede haber en cualquiera de esos escenarios. La lógica geopolítica que ha movido durante siglos a ese pulpo aunque se le cambie de ropaje no va ser capaz de hacer otra cosa distinta. No lo tengo claro, porque lo que estos cinco siglos han mostrado es que el soldado, el comerciante y el civilizador han cambiado de ropaje, pero no ha cambiado la lógica que había detrás. Lo cual no quiere decir que no pueda ocurrir en el futuro, y que tendremos que luchar para conseguirlo. Pero la evidencia histórica previa me da pocas pistas para pensar en un cambio.

Una de las alternativas que tenemos que seguir explorando, es la posibilidad de que la violencia armada se pueda parar con otras estrategias que no sean de violencia armada. El proceso de militarización de las sociedades, y destinar presupuestos a los soldados para que ellos creen la paz, es un proceso que genera una enorme violencia. Se están sustrayendo recursos del estado de bienestar, para financiar actuaciones militares que pretenden construir la paz. Es necesario prever las situaciones que pueden terminar en un conflicto que solo pueda ser controlado por fuerzas armadas, y antes de que esto se produzca, proponer medidas que encaminen el conflicto hacia otras soluciones. Hay que tener mucho cuidado con la naturalización del pensamiento de que los soldados son necesarios para construir la paz; lo pueden ser puntualmente, no digo que no, pero no son la solución. Tenemos que plantearnos otros caminos, otras soluciones; no estoy de acuerdo con la idea del complejo de paz liberal, que solo con violencia armada paramos la violencia armada. Recuperemos a Gandhi y a otra mucha gente, que intentó plantear otras alternativas.

Y, por último, me preocupa que el trabajo que intentamos hacer desde la academia, de analizar los discursos y proyectos hegemónicos, para visibilizar el papel que están jugando de reforzamiento del pulpo, conduzca a la parálisis. Ese pulpo, esa estructura, es una construcción social, y la podemos cambiar. El personaje del resistente ha estado siempre ahí; y el papel que jugamos como académicos tiene que ser un papel, sobre todo de desmontar las ideologías dominantes. Es un papel que se une al de otros muchos resistentes, que están trabajando desde otros lugares. No me gustaría que una crítica demoledora lleve a la parálisis. Pero sin ella, los discursos hegemónicos, legitiman su acción.



## **5. REFUGIADOS, DESPLAZADOS, MIGRANTES**





# **LOS REFUGIADOS Y DESPLAZADOS EN EL ÁFRICA SUBSAHARIANA**

**MATEO AGUIRRE**

Internacional Human Resources,  
Jesuit Refugee Service (JRS), Roma



## 1. Introducción

Se nos invita a reflexionar sobre la situación de los refugiados y desplazados en el África subsahariana. Las preguntas fluyen espontáneamente. Qué viven los refugiados y los desplazados subsaharianos, en qué circunstancias; cuáles son las causas que han provocado su desplazamiento forzado; qué respuestas ofrece la Comunidad Internacional ante contextos tan dramáticos; qué credibilidad merece el trabajo humanitario...

Pienso que sería útil, antes de abordar el tema, definir el marco y las fronteras en las que nos vamos a mover dado que cuando se habla de refugiados y desplazados, el término de «subsahariano» puede resultar equívoco. De hecho, podemos contemplar diferentes «Áfricas» bien diferenciadas. Por un lado, el África del Magreb y del desierto del Sahara que comprende Mauritania y prácticamente todos los países de la ribera mediterránea. Podemos añadir a este grupo otras naciones como Mali, Níger, Chad y Sudán que están localizados total o parcialmente en el desierto del Sahara y otros como Senegal, Burkina Faso, norte de Nigeria, Camerún, Eritrea localizados prácticamente en el Sahel pero que participan de la misma cultura área árabe y que practican, en su mayoría, la religión islámica.



Por otro lado, podemos hablar del África subsahariana que algunos identifican con el África Negra. Estas poblaciones, que desde las sabanas del sur del Sahel se extienden por las grandes selvas tropicales hacia el Sur comprenden el 85% del Continente, en su mayoría son de cultura bantú, que poseen una fuerte tradición oral, tienen una estructura *clánico-tribal* muy importante y muchos de ellos practican el animismo o el cristianismo como religión.<sup>1</sup>

Si aceptamos esta visión, podemos constatar que países con

---

<sup>1</sup> Van G. BULCK, *Manual de cultura bantú*, Instituto Real de Bélgica, 1960.

gran número de refugiados y desplazados, como el Chad y el Sudán, están a caballo, tanto geográfica como culturalmente, entre estas dos «Áfricas», pues mientras sus regiones norteñas se sitúan en el desierto y practican el Islam, las del Sur se extienden en las húmedas selvas tropicales y practican el animismo o la religión cristiana. Nos parece importante señalarlo, pues en estos países, esa duplicidad geográfica y cultural está en la base de muchos de los conflictos que nos van a ocupar esta tarde. En el mapa adjunto (*Wikipedia*), podemos ver con claridad cómo, en el tema que nos ocupa, hay países que están con un pie en cada una de estas dos «Áfricas», la sahariana y la subsahariana.

## 2. Definiciones

También considero importante que, desde el principio, nos pongamos de acuerdo sobre el perfil de las personas que van a llamar particularmente nuestra atención: los refugiados y los desplazados. La población refugiada no se identifica necesariamente con la desplazada, aunque con frecuencia solemos identificar a los unos con los otros y a ambos con la población «on the move», es decir, a los migrantes en general. Sin embargo, la Comunidad Internacional los tipifica y los acompaña de manera diferente, reconociéndoles un estatus diferente y ofreciéndoles servicios específicos. Por ello, pienso que es útil que nos pongamos de acuerdo sobre la silueta de las personas que va a ocupar nuestra atención.

**Los migrantes.** Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), actualmente hay en el mundo 192 millones de personas que viven fuera de sus países, lo que supone el 3% de la población mundial. Visualizando esa realidad, podemos decir que una de cada treinta y cinco personas de nuestro mundo puede ser considerada como migrante. Las fronteras de este mundo de la migración son muy amplias pues comprenden tanto a migrantes económicos, de los cuales muchos se desplazan voluntariamente y pueden volver a sus países cuando lo consideren oportuno, como aquellos que se ven obligados a dejar sus lugares habituales de residencia por problemas ecológicos, tales como desastres naturales, sequías y las hambrunas que estos desastres provocan. El África Subsahariana es una de las regiones del mundo más concernida por estos éxodos masivos. La situación de estas migraciones que vivimos en nuestras propias fronteras será tratada seguidamente en otra ponencia de este seminario. A nosotros se nos invita a abordar la situación de un sector bien particular de esa población en movimiento, los refugiados y los desplazados subsaharianos a los que la Comunidad Internacional identifica con caracteres propios.

**Los refugiados.** Según la convención de Ginebra de 1951, «el término “refugiado” se aplicará a toda persona que debido a fundados temores de ser perseguida por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social u opiniones políticas, se encuentre fuera del país de su

nacionalidad y no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera acogerse a la protección de tal país; o que, careciendo de nacionalidad y hallándose, a consecuencia de tales acontecimientos, fuera del país donde antes tuviera su residencia habitual, no pueda o, a causa de dichos temores, no quiera regresar a él».<sup>2</sup> De esta definición, enriquecida ulteriormente por el Protocolo de 1967 de las Naciones Unidas sobre el estatus de los refugiados, queremos resaltar dos elementos que a nuestro entender revisten gran importancia: primero, el hecho de que, por primera vez, se asocie el problema de los refugiados a una instancia internacional que asume la responsabilidad de tutelarlos, en este caso las Naciones Unidas y, después, el hecho de que se reconozca al refugiado un estatuto internacional como colectivo que va más allá de fronteras o de grupos étnicos o políticos.

Así pues, con la Convención de Ginebra, el refugiado, además de gozar de un estatuto reconocido por la Comunidad Internacional, cuenta con un organismo de tutela, que le asegura el entorno de protección apropiado. Esta agencia de la ONU, ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados), fue creada en la Asamblea General de la ONU del 14 de diciembre de 1950 y se le confió el mandato de procurar «protección internacional... y buscar soluciones permanentes... ayudando a los Gobiernos y... a las organizaciones privadas a facilitar la repatriación voluntaria de los refugiados o su asimilación en las nuevas comunidades nacionales».

**Los desplazados.** En 1992, ante el aumento inquietante del número de desplazados en el Sudán, la Comisión de los Derechos Humanos en su resolución 1992/23 pidió al Secretario General de las Naciones Unidas que designara un representante suyo ante los desplazados internos. Fruto de esa iniciativa fue el documento E/CN.4/1992/23 de las Naciones Unidas, que describe a los desplazados como «Personas o grupos de personas que han sido forzadas u obligadas a abandonar sus hogares o lugares de residencia habitual, en particular como resultado de o para evitar los efectos del conflicto armado, situaciones de violencia generalizada, violaciones de derechos humanos o desastres naturales o causados por el hombre, y que no han cruzado fronteras reconocidas internacionalmente». Como podemos ver, dicho documento se limita a describir el perfil de estas personas. A diferencia del refugiado, el desplazado interno no es asumido por ninguna instancia internacional que le asegure un mínimo de protección. Los desplazados se ven abandonados a la iniciativa de su propio estado y de sus gobiernos, sin que la Comunidad Internacional tenga ningún mandato sobre ellos.

Esta circunstancia agrava frecuentemente la situación de estos colectivos, pues dichos gobiernos los pueden tratar, y de hecho lo hacen, no según los derechos humanos fundamentales más elementales, sino en acuerdo con

---

<sup>2</sup> Convención de Ginebra de 1951 de las Naciones Unidas.

sus propias políticas partidistas, lo que deja al desplazado, no solo en situación de desarraigo y precariedad sino como víctima, en permanente situación de abuso. Con frecuencia estas poblaciones, abandonadas a ellas mismas por la Comunidad Internacional, son objeto, por partida doble, de vejaciones que vienen tanto de los propios gobiernos que los consideran colaboradores de grupos rebeldes, como de esos mismos rebeldes que los acusan de colaborar con las fuerzas armadas y otras instancias gubernamentales.

En cuanto a nosotros, en esta conferencia, dado que las circunstancias de vida en que están sumidos, tanto los refugiados como los desplazados y dado que las causas que las provocan son las mismas, no haremos diferencia entre los dos colectivos y hablaremos indistintamente de refugiados y de desplazados.

### 3. Refugiados en el África subsahariana<sup>3</sup>

Los datos que ofrecemos seguidamente ponen en evidencia un fenómeno que se ha convertido en algo normal desde ya hace unos años. Asistimos a una disminución considerable del número de refugiados a favor del de desplazados. Las razones son diversas. Por una parte, las personas sometidas a situaciones de violencia y violaciones de sus derechos, prefieren quedarse cerca de su entorno de vida habitual, en la medida en que esas situaciones no sean extremas ni pongan en peligro sus vidas. Ello les permite velar sobre sus propiedades, particularmente sobre sus terrenos y rebaños. Por otro lado, el mundo humanitario no gubernamental puede actuar en tales circunstancias de precariedad con criterios más ágiles que las agencias de la ONU lo que hace que los desplazados no se sientan totalmente abandonados y prefieran quedarse dentro de sus fronteras donde pueden disfrutar, a la vez, del fruto de su trabajo en su propia tierra y de la ayuda humanitaria. Pero quizás tengamos que buscar la causa principal de este fenómeno en otros ámbitos. La realidad es que ciertos gobiernos no permiten ya con tanta facilidad el paso masivo e incontrolado de fronteras, como fue el caso de los Refugiados Hutus durante la guerra de Rwanda, en la que en pocas semanas casi dos millones de personas atravesaron las fronteras del entonces Zaire y Tanzania. Últimamente cientos de miles de somalíes han tenido que quedarse en su país por el rechazo de las autoridades keniatas que tomaron drásticas medidas, llegando hasta la clausura de sus fronteras, ante el aflujo masivo de personas que huían de las exacciones de los grupos islamistas radicales.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Datos ofrecidos por: «2008 Global Trends: Refugees, Asylum-seekers, Returnees Internally Displaced and Stateless Persons», UNHCR, junio de 2009, y por IDMC (*Internal Displaced People Worldwide*), diciembre de 2008.

<sup>4</sup> Cfr. el informe *Human Rights Watch*, de junio de 2010.

## Refugiados en África al final de 2008

África Central y Grandes Lagos	1.086.200
África del Este	815.200
África Austral	181.200
África del Oeste	174.700
<b>Total de refugiados en África</b>	<b>2.257.100</b>

En cuanto a los desplazados internos, las estadísticas son muy volubles y es difícil dar datos fehacientes.

## Desplazados internos en África al final de 2008

Kenya	400.000
República Centro Africana	162.284
República Democrática del Congo	1.900.000
Zimbabwe	570.000 - 1.000.000
Chad	168.467
Sudán	(+ o -) 4.900.000
Etiopía	200.000 - 400.000
Somalia	1.300.000
<b>Total aproximativo</b>	<b>(+ o -) 9.880.751</b>

Además se han consignado últimamente diversos movimientos importantes de población, particularmente en Kenya 500.000, en República Democrática del Congo 400.000, en Darfur 315.000, Somalia, 300.000. Por otra parte, ha habido un número importante de retornados, fundamentalmente en Uganda, República Democrática del Congo (400.000 en cada país) y en Sur-Sudán, con 350.000. Movimientos menos importantes han sido señalados en Argelia, CAR, Chad, Costa de Marfil, Eritrea y Kenya. Globalmente podemos decir que a finales de 2007, se contaban en el África subsahariana, entre Refugiados y Desplazados Internos, alrededor de 12.100.000.

Nos basta con estos datos para poder fijar los focos más importantes de movimientos masivos de población refugiada: En primer lugar, vemos cómo la solución de algunos conflictos, como el de Angola, Liberia y Sur Sudán han reducido el número de refugiados, mientras que conflictos internos como los del Darfour, el este de la República Democrática del Congo y Somalia, considerados actualmente como los polos más fuertes de crisis humanitaria, están generando grandes desplazamientos masivos de población, internos en su mayoría. El problema es de talla. Aunque los siguientes datos<sup>5</sup> sean de 2004, los comunico en primer lugar porque la situación no ha cambiado mucho y porque el contraste entre África y los países desarrollados, Europa

<sup>5</sup> *Alboán*, boletín n.º 31, primavera de 2004.

y Estados Unidos, es impresionante. Si en el mundo solo hubiera 100 refugiados, 23 estarían en África, 6 en Europa y 5 en América, casi todos en Estados Unidos. Si solo hubiera 100 desplazados, 51 se encontrarían en África, 12 en Europa, la mayoría en los Balcanes, y si redujéramos a 100 el número de personas forzadas por la violencia a huir de sus tierras, 42, casi la mitad, serían africanas y tan solo 10 de Europa y el Cáucaso.

#### 4. El refugiado como experiencia de vida

Estas cifras por una parte son muy útiles, pues nos permiten objetivar el problema y tomar conciencia de las dimensiones del drama al que estamos confrontados, pero en realidad pueden ser muy falaces, pues mellan nuestra sensibilidad a tal punto que ahora nos hacen falta millones de muertos para reaccionar ante el sufrimiento de los demás, olvidando que la desesperanza de **un** joven sin futuro, la dignidad herida de **una** mujer violada, la soledad de **un** huérfano abandonado, el dolor de **cada una** de los millones de personas son, en realidad, en cada uno de los casos, un drama de dimensiones infinitas... El sufrimiento y la humillación de una sola persona son realidades que no se pueden determinar en kilos con una balanza ni valorar en metros cuadrados. Por eso es conveniente bajar hasta el fondo de cada uno de esos pozos de «inhumanidad» con mucho respeto, sin frivolidad ni ligereza, para vislumbrar la profundidad de su sufrimiento. ¿Qué lleva en su corazón un refugiado? ¿Cuáles son sus experiencias profundas? ¿En qué situaciones concretas viven estas personas?

Para no racionalizar demasiado el problema y para evitar ofrecer una visión demasiado subjetiva sobre la experiencia de los refugiados, os propongo darles a ellos la palabra y escuchar sus testimonios. No os extrañéis si la mayor parte de ellos nos vienen dados por mujeres refugiadas. No olvidemos que el ochenta por ciento de las personas que viven en los campos está compuesto de mujeres y niños.

Entre las muchas realidades que se viven en esos campos, me permito escoger las que creo más significativas, aunque ninguna de ellas ni el conjunto de ellas pretende agotar el mar de inhumanidad en el que están sumergidos.

**Desarraigo y pérdida de identidad.** Asistir a la llegada de un nuevo grupo de refugiados en un centro de acogida es una experiencia que marca para siempre. Para muchos voluntarios humanitarios, ese evento, antes de que se convierta en una rutina, marca un antes y un después en sus propias vidas.

Este sea quizás el momento más duro que tiene que afrontar el refugiado: cuando, después de haber abandonado su lugar de vida natural, su casa, sus familiares, sus tierras, su modo de ganarse el pan y de disfrutar de él en



seguridad, se encuentra solo, en un país ajeno, huyendo de un pasado horrible y sin dominar un futuro que se le presenta incierto. «Ser refugiado quiere decir, vivir al margen de la sociedad, excluido de toda consideración política o social. El hombre o la mujer refugiados han podido ser considerados antes como alguien importante, alguien que ha disfrutado de una situación bien considerada en la vida. En un campo de gente desplazada, todos han sido antes *alguien* o *algo*: un antiguo granjero, un ama de casa, médico, esposo, ministro de estado».<sup>6</sup> Ahora no son nadie, a penas si cuentan algo en su entorno inmediato, los países de acogida y los organismos humanitarios los consideran únicamente como un nombre en la lista. Se ha convertido en un número entre miles al que hay que dar alojamiento al que hay que alimentar, cuidar, escolarizar...

**Rechazo.** Clara Ndayisenga, una refugiada borundesa, nos desvela otro aspecto importante de su propia experiencia: «...Así me convertí en refugiada, sin saber lo que quería decir. En unos días comprendí el significado: ahora se me consideraría una persona sin voz. Recuerdo un grupo de niños jugando fuera de mi pequeña habitación. Les había pedido que no hicieran mucho ruido, ya que mis hijos dormían. Contestaron: *Este es nuestro país*. En el grifo de agua público, acababa de llenar mi contenedor y otra mujer lo cogió, diciendo que tenía prioridad. Los soldados también se aprovechaban de nosotros, de mí y de otras mujeres borundesas que se habían refugiado en el Zaire».<sup>7</sup> Generalmente, la presencia del refugiado provoca rechazo y xenofobia en los habitantes de los países de acogida quienes los consideran como intrusos que vienen a perturbar un sistema de subsistencia ya bastante precario de por sí y que, además de desestabilizar la vida social, atraen conflictos y guerras. Fue el caso en la República del Congo de la ciudad de Goma que contaba con doscientos mil habitantes y en pocas semanas se vio invadida por cientos de miles de ruandeses que huían del ejército Tutshi.

**Traumatismos.** Las heridas del refugiado son frecuentemente más profundas que el golpe de un machete o las cicatrices dejadas en su piel por los cascotes de granadas o los impactos de las balas. Peter Hosking, del Servicio Jesuita a Refugiados,<sup>8</sup> nos refiere este espeluznante testimonio que él mismo recibió de una mujer refugiada en Timor: «Vinieron a mi casa. Mataron a mi padre con dos machetazos en la cara. Me desnudaron frente a mi marido y me violaron mientras le agarraban. Después, le pegaron y le apuñalaron muchas

---

<sup>6</sup> *Everybody's challenge*, JRS International office, Roma.

<sup>7</sup> Refugiadas. JRS International Office. Roma.

<sup>8</sup> Refugiadas.

veces. Corrió mucha sangre antes de que muriera. No se ha hecho nada para juzgar a los responsables de la muerte de mi padre y de mi marido». Quizás sea oportuno señalar ahora, aunque recojamos este muchas veces olvida los desgarrones profundos de los cuales los refugiados hablan raramente y con dificultad. Hay heridas que no se curan con harina de maíz, aceite de soja, ni siquiera con escuelas, aspirinas ni, a veces, incluso con terapias ofrecidas para realizar un programa redactado en una oficina. Estas heridas profundas solo pueden ser aliviadas con muchas dosis de escucha, silencio paciente y respetuoso, con muchas horas de acompañamiento.

**Deshumanización.** El drama de los refugiados, no termina con su llegada al campo de tránsito y finalmente al campo que será el escenario de su vida. Allí empieza otra vida que lo irá deshumanizando paulatinamente, día a día: el hacinamiento multitudinario en el que se ven amontonados durante meses y años, la promiscuidad de los «blindés»<sup>9</sup> de tres por cuatro metros cuadrados en los que son alojados, las situaciones materiales de higiene, la monotonía de la alimentación, los vestidos raídos y sobre todo el hecho que ya hemos mencionado, de pasar de ser una persona a convertirse en un número de «beneficiario», marcado con tinta indeleble, como si fuera una bestia, cada vez que tiene que beneficiarse de una distribución de alimentos, leña u otros objetos necesarios para su subsistencia.

**Manipulación.** Convertidos en «masa» humana, el gran drama de los refugiados es el de saber que son manipulados por todo lo que le rodea: manipulados por los dignatarios de sus propias comunidades que quieren mantener las estructuras de privilegio y poder de las que disfrutaban en sus lugares de origen, manipulados por los poderes políticos de todo color que los toman frecuentemente como escudos en los conflictos y combates a los que se ven enfrentados, o como moneda de cambio en las negociaciones políticas, manipulados incluso por las instancias humanitarias que en ocasiones, pícaramente, manipulan las cifras en función de sus propios cálculos. El grito airado de este refugiado ruandés extraviado bajo las copas de los inmensos árboles de la selva congoleña busca desenmascarar el cinismo de las grandes potencias, de la prensa y del mundo humanitario que en aquellos momentos prefirieron «mirar hacia el otro lado, como si nada estuviera pasando». El grito airado de este refugiado hutu ruandés, extraviado bajo las copas de los inmensos árboles de la selva congoleña, pretende quitar la máscara de la Comunidad Internacional, los Medios de Comunicación y la inoperancia de ciertos sectores del mundo humanitario que, ante el drama de

---

<sup>9</sup> *Blindé* es el nombre en francés con el que los refugiados ruandeses designaban los mini-albergues de plástico que les daban cobijo.

cientos de cientos de miles de refugiados, prefirieron mirar hacia el otro lado como si nada estuviera pasando.<sup>10</sup>

«Es a vosotros, los responsables de la muerte de miles de personas, a quien se dirige esta carta. Sin duda, cuando la prensa escrita hará los titulares en los grandes diarios, os será difícil hacer declaraciones intentando justificaros. No hace falta que lo intenten. Pues la verdad ya os acusa abiertamente en vuestra complicidad con el mal. Durante dos meses habéis recorrido el mundo para crear una fuerza multinacional con finalidades humanitarias. Pero vuestras inútiles discusiones os han llevado a unas afirmaciones falsas. Habéis dicho, a quien os quería escuchar, que el problema de los refugiados ruandeses en Zaire se ha acabado. Pero sabíais muy bien, gracias a vuestros aparatos sofisticados que giran alrededor del Globo, que nada se os puede esconder.

Estáis al corriente que en la carretera Lubutu-Walikale, a 8 km de Lubutu, más de 100.000 refugiados ruandeses (hutu) son apretujados como sardinas en una lata de conservas. Están allí, cerca de un pequeño campo de aterrizaje llamado *Ntingintingi*. Con vuestros mismos medios, llamados de espionaje, veis esta generación arrastrarse en esta carretera Lubutu-Amisi. En Amisi, veis ciertamente, con vuestros ojos de esfinge, estos miles de personas sufriendo hambre, cansancio, consumidos. En esta carretera, vuestros poderosos aparatos ven también estas mujeres que paren, estas madres que dejan morir a sus bebés por el frío, la lluvia, a merced de las hormigas, y continúan con los otros hacia lo desconocido, huyendo del infierno de la guerra.

Sabed también que en Walikale, a unos 250 km de Lubutu, se cometen atrocidades. Si estas fueran conocidas por la comunidad internacional, vosotros podríais ser juzgados por crímenes contra la Humanidad. Sabed también que miles de zaireños desplazados están actualmente en Lubutu. No tienen nada para comer, ningún medicamento. Vuestros satélites hacen fotografías y vuestros especialistas os dan los resultados. En el km 100 y en el km 57 de la carretera Lubutu-Kisangani, existe la devastación total: la gente ha huido. Señores, todo esto lo sabéis, pero preferís la muerte a la vida. Pero que el PAM, un organismo de las Naciones Unidas del cual formáis parte, siempre está ausente en Lubutu, en Ntingintingi, en Amisi, en Walikale. ¿Por qué osáis decir que esto es culpa de los zaireños? Cuando una persona está a punto de ahogarse, tenéis la cara de decir que es por su culpa, ¿o es que vais a darle la mano?<sup>11</sup> Encuestas posteriores a los sucesos que tuvieron lugar en

---

<sup>10</sup> Sobre la manipulación de los sucesos ocurridos en la región de los Grandes Lagos, véase, «El genocidio del que no se habla. La guerra en la República Democrática del Congo». Comités de solidaridad con el África Negra.

<sup>11</sup> *Carta a la Prensa Internacional de un refugiado anónimo*, 17-12-1996.

la selva congoleña durante los primeros meses de la presencia ruandesa en aquellas tierras, hablan de 300.000 muertos.

## 5. Las causas<sup>12</sup>

Los refugiados están convencidos de que el drama en el que se ven inmersos no es consecuencia de un accidente ni de un azar. Saben pertinentemente que detrás de su exilio hay violencia, hay armas y que detrás de las armas se encuentran, agazapadas, disfrazadas con bellos discursos de democracia y libertad, muchas instituciones, organismos y naciones con sus propios intereses económicos y sus propias búsquedas de influencia. Esto es particularmente cierto en el caso del África subsahariana donde se encuentra el 46% de los diamantes del mundo, el 21% del oro, el 16% del uranio y el 9% de la bauxita. Por otra parte, se calcula que África cuenta con una reserva de 24.000 millones de barriles de crudo y con un tercio de la selva tropical del mundo lo que no deja indiferente ni a los Estados Unidos, ni a la Comunidad Europea ni, por supuesto, a los Estados emergentes de Asia, especialmente a China.

**Causas históricas.** Una de las mayores manipulaciones operada por los medios de comunicación occidentales ha sido, y es, la de presentar los problemas a los que se ve sumergido el Continente Africano bajo el prisma de las tensiones étnicas, religiosas o de los malos gobiernos en las que se ven sumergidos. De esta manera de informar, el mundo africano sale demonizado mientras que el mundo occidental, los grandes beneficiarios de estos conflictos, salen impolutos, sin sangre en sus manos pero con las cuentas de sus multinacionales llenas de dividendos por las armas vendidas y las materias primas expoliadas. Las raíces del éxodo de tantos millones de personas, van más allá de todas esas realidades (etnias, religión, etc.) que a la postre no son otra cosa que los detonadores que hacen estallar otras situaciones de tensión que se remontan muy lejos en la noche de las brumas de la Historia. El punto de partida de muchos de estos conflictos se encuentra en el Tratado de Berlín (1885), cuando las potencias europeas se repartieron el Continente Africano. Sin tener en cuenta para nada los sentimientos de los primeros interesados, los africanos, Europa organizó el mapa de África a golpes de regla y cartabón siguiendo únicamente sus propios intereses, dividiendo etnias, ignorando culturas, buscando selvas, minas de oro, cobre y todo tipo de recursos naturales. La codicia europea, bajo el barniz de colonización, engendró un África mal nacida, obligada a la incoherencia ya desde el momento en que dio sus primeros pasos en la Historia. Y es esa codicia, reforzada por complicidades políticas africanas bien escogidas, la que engendra hoy conflictos importan-

---

<sup>12</sup> L. MAGRIÑÁ, S. J., *Refugiados del siglo XXI, ¿somos capaces de aportar soluciones?*, Cristianisme i Justícia, mayo de 2006.

tes de identidad y pertenencia, frecuentemente manipulados y convertidos en sangrientas guerras por «honorables» gobiernos occidentales.<sup>13</sup>

**El muro de Berlín.** El 9 de noviembre del año 1989, con la caída del muro de Berlín concluía la guerra fría y se abrían nuevos espacios de democracia. En el África subsahariana empezaron a soplar vientos de multipartidismo y de política transparente. Estos nuevos aires que empezaron a sentirse en los medios políticos de los Estados africanos, provocaron también grandes remolinos en el mundo desarrollado de Occidente que se vio obligado a crear nuevos espacios geopolíticos y de influencia económica. Las tensiones entre Occidente y el bloque soviético desaparecieron para dar paso a los conflictos de intereses entre Estados Unidos, Inglaterra, Francia, que, por una parte, encendieron focos de violencia para marcar sus territorios, y por otra favorecieron la presencia de los nuevos estados emergentes, China, India, Corea... Las fronteras que antes de la caída del Muro de Berlín marcaban las zonas de influencia económica se vieron perturbadas y muchos países iniciaron nuevas singladuras en el mar de los recursos naturales en busca de nuevos «El Dorado». La colonización y el neocolonialismo fueron cediendo espacios a otro tipo de intervención y un nutrido enjambre de predadores se fue abatiendo sobre África.

**Estados predadores.** Cuando hablamos de estados predadores no aludimos a aquellos en los que los políticos se sirven de su poder para desviar los bienes del estado hacia sus propios bolsillos. Estamos pensando en aquellos estados que se enriquecen expoliando a países subdesarrollados de sus reservas naturales corrompiendo para ello a la clase política de estas naciones, organizando golpes de estado, tolerando, hipócritamente, elecciones trucadas y organizando guerras bajo cobertura de instaurar sistemas políticos libres y democráticos o pretendiendo contribuir a su desarrollo o defender a minorías étnicas. Este género de comportamiento político está en la base de la mayor parte de las guerras que ha conocido y conoce el África subsahariana. Detrás del genocidio ruandés no solo se encuentra la rivalidad étnica entre los hutus y los tutshis. No es difícil percibir el hilo grosero de los intereses anglo-americanos y franceses hilvanando los diferentes episodios de ese abominable genocidio provocado por unos y perpetrado por otros, en beneficio de países con pocas materias primas. En fecha de 15 de octubre de 2002, el grupo de expertos entregaba al Secretario General de las Naciones Unidas su informe sobre la explotación ilegal de recursos naturales y otras formas de riqueza de la República Democrática del Congo.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Cfr. Solidaridad Net 2003-10-24.

<sup>14</sup> «Rapport final du Groupe d'experts sur l'exploitation illégale des ressources naturelles et autres formes de richesse de la République Démocratique du Congo», Naciones Unidas, octubre de 2002.

El documento es elocuente, aunque no haya servido de mucho. Como lo evidencia el siguiente párrafo extraído del periódico *Le Pontentiel*, de Kinsahsa, publicado el 21 de diciembre de 2009, años después todo seguía igual:

El informe de los expertos de la ONU demuestra la existencia de redes internacionales ligadas estrechamente a la explotación del oro, de la casiterita, de los diamantes, del coltan. Estos minerales de la República Democrática del Congo, ilegalmente explotados, transitan por Ruanda, Burundi, Uganda, Tanzania, Kenia, para ser vendidos en Bélgica, en los Emiratos Árabes, en China, Dubai, Bombay, Entebbe, Amberes, Hong Kong... En cuanto al nombre de las empresas, se cita de pasada Glory minerals, Tony Goetz and Zonen, Comercial Impex Ltd; Establecimientos Namukaya, Gold Burundi Link Trading, convertida posteriormente en Berkenrode BVBA e instalada en Bélgica, Pachanga Ltd y UCL Ltd, Emirats Gold, Huayangi Trading Company (HTC), Afro Ventures Ltd (Hong Kong), Métaux réfractaires Mining Company Ltd, también en Kong Kong... En lo que respecta a los grupos armados, están las FDLR, el CNDOP, PARECO, Los Mai Mai, e incluso las FARDC.

Párrafos semejantes pueden ser reproducidos, *mutatis mutandis*, hablando de Liberia, del Tchad, Guinea-Conakry, Costa de Marfil... Oro, diamantes, petróleo, grumos, materiales estratégicos, como el coltan, el uranio, cobalto, suscitan la codicia no solo de los países que en el pasado gestionaban las riquezas de esta zona, sino también de una nueva jauría de predadores, como China, India, Corea, Malasia, que han invadido los antiguos monopolios estratégicos de Estados Unidos, Francia o Inglaterra.

**Causas internas.** Leyendo las líneas precedentes uno podría creer que las raíces del problema de los refugiados se alimentan exclusivamente en la codicia de los países occidentales. La cuestión es mucho más compleja. La incidencia del mundo occidental en el África subsahariana hubiera sido imposible si no hubiera encontrado un terreno abonado por las circunstancias locales y la complicidad activa de muchos políticos y ciertos hombres de estado africanos. En los años noventa, después de treinta años de Independencia, la sociedad subsahariana empezaba a mostrar diversos síntomas de cansancio y de anemia política. Seguidamente, comento algunos de esos signos, los cito sin orden de importancia particular porque con diferentes medidas todos han creado las situaciones de violencia que han originado el exilio y el refugio de cientos de miles de personas:

—*Crisis de identidad nacional.* Para entender esta realidad, os invito a tomar como ejemplo la República Democrática del Congo. Este país, que tiene 2.345.409 Km<sup>2</sup> (ochenta veces Bélgica, el país que la colonizó y cinco veces España), cuenta, según los criterios que se adopten, con 365-400 etnias, unas doscientas lenguas y cuatrocientos dialectos. Pudiéramos decir, en cierta manera, que sus fronteras irían dese Gibraltar hasta Moscú. Pretender que

esa amalgama de lenguas, etnias y culturas haya consolidado su sentimiento de pertenencia e identidad nacional en unas decenas de años es una utopía. ¿Qué sentimiento de identidad puede unir a un habitante del Bajo Congo, limítrofe con el Océano Atlántico con otro que vive a casi tres mil kilómetros de distancia en las montañas de Kivu? La mera identidad racial no basta para crear un sentimiento de pertenencia nacional. Los países europeos que los colonizaron solo la consiguieron (y no totalmente, recordemos la reciente desmembración de la antigua Yugoslavia) después de siglos y siglos de guerra. Recordemos que en los años que siguieron a la fiebre de las independencias conocimos cantidad conatos de secesión vividos en este país (secesión de Katanga, del Kasai) y del Continente, Biafra y la desmembración del antiguo estado de Etiopía. Como lo hemos señalado antes, las fronteras africanas no han sido creadas por criterios de pertenencia a alguna comunidad del tipo que fuera, sino que fueron dibujadas arbitrariamente en función de los intereses económicos de aquellos que las concibieron. ¿Tendría África derecho a nacer de ella misma, de su propio *humus* humano? ¿Podría África poner orden por ella misma (como lo hicieron Europa y América en su tiempo) en sus culturas, sus etnias, sus lenguas y sus espacios? Una respuesta utópica, pues desde su nacimiento en 1963, la OUA (Organización para la Unidad Africana) abogó en su constitución por la intangibilidad de las fronteras heredadas de los tiempos coloniales.

—*Etnicismo, conflictos religiosos, violaciones graves de los derechos humanos.* Desde el advenimiento de las independencias africanas hace ahora cincuenta años, los conflictos étnicos han sido tristes realidades en el mapa africano, particularmente en el África subsahariana. Se calcula que en las cuatro últimas décadas en el África Subsahariana han muerto diez millones de personas, principalmente por tensiones comunitarias: Sudán, Chad, Nigeria, Costa de Marfil, Guinea, Liberia, Sierra Leona y, sobre todo, en la subregión de los Grandes Lagos, (Ruanda, República Democrática del Congo, Kenya...), y la zona del Cuerno de África (Etiopía, Somalia y Eritrea)... llevan en su historia los estigmas de esta triste realidad. Sin embargo, muchos analistas se resisten a creer que el motivo étnico sea el elemento determinante de tanta guerra. La usura del ejercicio de la «res publica» y el nacimiento de los «Estados Fallidos» han obligado a los ciudadanos a cobijarse en su entorno más cercano, en su círculo inmediato. No sería erróneo afirmar que en el día de hoy el sentimiento que prevalece en el corazón de muchos africanos es el de su identidad comunitaria, es decir, su familia, su tribu, su clan, su región.<sup>15</sup> Es en esos círculos concéntricos donde se consolidan las fidelidades y la solidaridad. Y, sin embargo, para muchos analistas, el argumento étnico aparece

---

<sup>15</sup> Mbuyi KABUNDA, *África en la globalización neoliberal: descomposición política y económica*, jueves, 3 de marzo de 2005.

más bien, como un pretexto empleado para encubrir y justificar las luchas por el poder o por la conquista de zonas de influencia y explotación económica. Es el parecer de Nahout el Harmouzi que afirma sin ambages: «En realidad, el pretexto étnico e identitario, así como el pretexto religioso, ha sido frecuentemente (y en todos los tiempos) empleado, usado y atizado con el fin de apropiarse del poder. Estos factores puede ser elementos que agravan una crisis, pero que en ningún caso los provocan».<sup>16</sup>

—*Luchas por el poder y mal gobierno.* Durante el año 2010, un puñado importante de países subsaharianos han celebrado o van a celebrar sus cincuenta años de independencia. No solo el proceso de colonización sino también el de descolonización se hizo en función de los intereses europeos: la colonia se había convertido en un lujo demasiado caro, por los costes económicos y por el coste en vidas que suponía mantener la hegemonía de las metrópolis. Los países colonizadores tuvieron que buscar nuevos medios para seguir expoliando a sus colonias con un coste menor. La solución fue la de darles la independencia política guardando su influencia económica poniendo a la cabeza de los nuevos Estados a gobernantes formados y mantenidos por ellos en el poder. Estos gobernantes pudieron mantener su autoridad durante cierto número de años, hasta que la usura del poder o las causas naturales los han ido eliminando. El relevo de estos jefes de estado se ha hecho frecuentemente en medio de luchas intestinas y guerras civiles que no acaban todavía de concluir, originando movimientos masivos de personas, tanto al interior de sus fronteras como al exterior de ellas; es el caso de Costa de Marfil, República Democrática del Congo, Burundi, etc.

## 6. El mundo humanitario

Otro de los elementos a abordar es el del trabajo humanitario. Después de haber escuchado lo que precede, quizás alguien piense que el paisaje descrito tiene unos tonos demasiado grises. Y quizás no le falte razón. La primera experiencia que uno retiene en un campo de refugiados es la de una humanidad espesa que pone a uno no solo ante el drama de decenas de miles de personas hambrientas, mal aseadas, tristes, enfermizas, y también ante decenas de miles de dignidades rotas, de vidas desquiciadas. Y lo que es aún peor, uno se tiene que enfrentar al abuso de poder, a la avidez desenfrenada de dinero, la mentira institucionalizada y la violencia gratuita. Y si se me permite, daré un paso adelante y hablaré de lo peor de lo peor: el sentimiento de impotencia ante tales situaciones.

Y, sin embargo, lo vivido no se limita a esto. Paradójicamente, al lado de esa experiencia de inhumanidad, uno hace también una experiencia muy

---

<sup>16</sup> *Ethnicisme et violences en Afrique: Des moyens d'appropriation du pouvoir Nohu El Harmouzi.*



importante de *humanidad*, experiencia que se hace realidad primero en el trabajo de los voluntarios del mundo humanitario así como en la solidaridad financiera de muchas instituciones y personas anónimas. El trabajo humanitario es como la avanzadilla de un sinfín de buenas voluntades interesadas en hacer llegar a las víctimas un mínimo de la dignidad que otras manos anónimas les roban.

### 6.1. El mandato de la Comunidad Internacional

De acuerdo con la convención de Ginebra de 1951 y el Protocolo de 1967, las naciones están obligadas a acoger a los refugiados y no pueden expulsarlos por la fuerza. Así pues, los países de acogida son los primeros responsables de su seguridad y de su protección. El problema es que en muchos casos, estos países de acogida se encuentran ellos mismos ante la incapacidad de asumir tal mandato, por lo que la Comunidad Internacional delega en las Naciones Unidas que por medio del ACNUR y otras Agencias especializadas (Unicef, Unesco, Ocha, Pam) asume tal responsabilidad. Ante la importancia de tal problema, este Comisionado colabora con otras ONGs con las que establece acuerdos y sistemas de asociación, con un mínimo de estructura

*El comité del campo de refugiados.* La gestión del campo se hace por medio del comité integrado por representantes del país de acogida, el ACNUR, representantes de los refugiados y la ONGs que trabajan en partenariatado con el ACNUR.

*Reuniones de seguridad y concertación.* Normalmente, estas diversas entidades celebran reuniones en las cuales se diagnostican los problemas, se planifica y se informa.

### 6.2. El trabajo humanitario

El trabajo humanitario cubre todo un abanico de actividades orientadas a satisfacer las necesidades primarias de los refugiados: alojamiento, agua, saneamiento, higiene, seguridad alimenticia, salud, educación. La experiencia del ingente drama ruandés (1994) sorprendió al mundo humanitario que puso mucho tiempo a reaccionar apropiadamente sin poder evitar errores importantes. Ello empujó a las ONGs a hacer una evaluación crítica sobre sus intervenciones y a elaborar una Carta Humanitaria y un compendio de normas mínimas de respuesta en casos de desastre, fundamentalmente aceptadas por la mayor parte de las organizaciones no gubernamentales. Es el Proyecto Esfera.<sup>17</sup> Se trata de un código de conducta, propuesto por la Cruz

---

<sup>17</sup> *Proyecto Esfera. Carta humanitaria y normas mínimas de respuesta humanitaria en casos de desastre*, edición española por Sphere Project.

Roja y globalmente aceptado por las instituciones, que propone al mundo humanitario diez líneas de conducta que sirven de cuadro ético a las organizaciones humanitarias y a su trabajo.

El Proyecto, después de reconocer el principio humanitario fundamental de todo ser humano a ejercer su derecho a recibir y a brindar asistencia humanitaria, reposa sobre tres sólidos pilares:

- *Libertad* ante los criterios de raza, credo o nacionalidad. Libertad ante todo tipo de presión política evitando cualquier favoritismo y sin dejarse instrumentalizar por los diferentes polos de presión tanto económicos como políticos.
- *Respeto* de las culturas y de las costumbres locales, así como de las capacidades de respuesta y aptitudes de colaboración de los beneficiarios a los que se mira no solo como «objetos de ayuda» sino como agentes de su propia reconstrucción, como seres humanos dignos.
- *Responsabilidad*, tanto ante aquellos a quienes se trata de ayudar a satisfacer sus necesidades básicas y a reducir su vulnerabilidad, como ante los donantes e instituciones solidarias que ofrecen su ayuda.

**Evaluación.** La Comunidad Humanitaria ha previsto también un cuadro que permita una evaluación apropiada de su trabajo. Organismos como ALNAP (*Active Learning Network for Accountability and Performance in Humanitarian Action*) nos ofrece los instrumentos apropiados.<sup>18</sup> Nosotros vamos a aportar algunas reflexiones complementarias que nos parecen importantes, quizás menos científicas pero ciertamente muy cercanas de lo vivido sobre el terreno.

### 6.3. Apreciación positiva

En primer lugar, tenemos que reconocer la importancia del trabajo realizado por la Comunidad Humanitaria en el mundo de los refugiados, particularmente en situaciones de emergencia. Creo que la calidad de sus actuaciones se funda en tres importantes pilares, el primero es **reconocimiento internacional** del que son objeto las Agencias Humanitarias, ya sean las Agencias de la ONU como la de otros organismos no gubernamentales, lo que les permite contactar fácilmente con los Gobiernos concernidos y establecer con ellos los acuerdos necesarios lo que facilita considerablemente el trabajo humanitario. Otro elemento que valoriza el trabajo de la Comunidad Humanitaria es la importancia de los medios de que disponen estos organis-

---

<sup>18</sup> *Evaluación de la Acción Humanitaria. Utilizando los criterios del CAD-OCDE*, publicado en español por IECAH.

mos, así como la solidez de sus **infraestructuras logísticas** lo que les facilita el acceso rápido al entorno de los refugiados y a sus campos, y les permite intervenir con la urgencia requerida por situaciones extremas. Finalmente, habría que añadir como elemento fundamental la **competencia y el profesionalismo** de los que están dotados de la mayoría de los voluntarios que muchas veces, con riesgo de sus vidas, se esfuerzan en realizar su cometido.

#### 6.4. Elementos a mejorar

De todas las maneras, creo que la calidad del trabajo de los actores humanitarios ganaría muchos enteros si estos tomaran conciencia de que cuando se trabaja con personas que han sido víctimas de abusos de poder, de violencia extrema y que acarrean heridas y traumas profundos, ya no cuenta únicamente la «cantidad» ni la «eficacia» del servicio ofrecido. En esas circunstancias, habría que poner el acento tanto en el «**cómo se sirve**», como en el «**cuánto se da**». No es raro asistir a algunos servicios humanitarios en los que la manera con la que se ofrece el servicio reduce al refugiado a un número sin rostro ni identidad al que se puede tratar de cualquier manera, sin tener en cuenta sensibilidades personales ni contextos culturales, etc.; muchas veces, se ayuda humillando a las personas, lo que hace más profundas las heridas del Refugiado. En ciertos casos, el mundo humanitario se deshumaniza y deshumaniza al destinatario de su ayuda cuando se rige exclusivamente **por el peso de las estadísticas, la búsqueda de su propia imagen en vistas a la propaganda**, olvidando que detrás de cada número hay un rostro, una historia, una persona. Tampoco es raro ver cómo agencias humanitarias importantes negocian sus propios mandatos y los carismas en los que se funda esta identidad. Puede ocurrir, pues, tristemente, que el sufrimiento de cientos de miles de personas se convierta en materia de jugosas negociaciones e interesantes contratos, bajo el barniz de llamativas declaraciones de principios.

### 7. Conclusión

Muchas regiones del África subsahariana siguen viviendo sobre un barril de pólvora. Sudán, con el problema «Norte-Sur», y Darfur siguen sin encontrar una solución durable. Somalia que no acaba de encontrar una solución apropiada a sus problemas comunitarios y de gobierno. Y sobre todo la República Democrática del Congo en la región de los Grandes Lagos.<sup>19</sup> La inmensidad de este país, la importancia de las tensiones políticas internas a las que está sometido, la avidez crónica que suscitan sus riquezas naturales,

---

<sup>19</sup> *International Crisis Group. Briefing Afrique, n.º 73.*

la fuerza de las insurrecciones y la de las luchas inter comunitarias minan considerablemente el ejercicio de la autoridad, hacen que la consolidación de la democracia siga siendo deficitaria y convierten esta nación en un caos ingobernable. El observador imparcial puede considerar que la República Democrática del Congo, considerada como el corazón de África, no ha salido todavía de la sala de cuidados intensivos y que puede una vez más sorprender con otras crisis humanitarias importantes a la Comunidad Internacional ocupada primordialmente en expoliarlo de sus riquezas.

Si la Comunidad Internacional sigue mirando hacia otro lado, como si nada ocurriera, el África subsahariana podrá seguir conociendo en los próximos años los dramas de los que hemos hablado esta tarde. Seguro que el debate que tendremos mañana nos ayudará a profundizar el tema.

**MOVIMIENTOS MIGRATORIOS INTERNOS  
Y EXTERNOS EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

**JOSÉ JULIO MARTÍN-SACRISTÁN NÚÑEZ**

Director General de la Fundación SUR



## **Aproximación histórica**

Las migraciones más destacadas dentro del continente africano tuvieron lugar en tiempos remotos, siendo probablemente las migraciones de los pueblos bantúes las que tuvieron mayor impacto. Debido a la explosión demográfica africana, los pueblos de habla bantú se extendieron por la mayor parte del continente al sur del ecuador. Las migraciones bantúes se reflejan en la expansión de sus lenguas en diversas partes del oriente, del centro y del sur de África.

Pero no solo fueron las migraciones bantúes las únicas en el continente africano. A lo largo de los siglos, ha habido numerosos movimientos de pueblos africanos de una región a otra del continente. La migración intra-regional se llevó a cabo también en África occidental. Hausaland, por ejemplo, fue, en diferentes momentos y por diversos motivos, uno de los principales receptores de migración, en gran escala, de pueblos y grupos procedentes de diferentes direcciones. Por el norte, recibieron grupos Hausa, procedentes del Sahel, por el este, procedentes de Bornu, y por el oeste de los imperios de Malí y Songhay. Los Fulani, que llegaron a Hausaland desde el oeste, fueron los inmigrantes más destacados en la región. Otros grupos de migrantes fueron los Tuareg, en su mayoría pastores, aunque estos mostraron poco interés en la ocupación territorial y el asentamiento. Los migrantes de Bornu, incluidos los refugiados, los aristócratas, comerciantes y eruditos se asentaron en todo el Hausaland. Hay que citar también otros inmigrantes como los Wangara/DIOULA, los Songhay pescadores, que se asentaron en el Bajo Valle del Río Rima, y los comerciantes y estudiosos árabes y bereberes que procedían de África del Norte y de la zona de Tombuctú. Estos comenzaron a entrar en la región en la segunda mitad del siglo xv, más o menos el mismo tiempo que los Fulani. La alta confluencia de pueblos en esta región estaba relacionada con la creciente prosperidad de los Estados Hausa y la adopción del Islam por muchos grupos y estratos de la población urbana.

En tiempos más recientes, la tendencia dominante en la migración interna ha sido el movimiento de las zonas rurales hacia las urbanas. El contacto con Europa occidental ha facilitado la aparición de nuevas ciudades y centros urbanos que sirvieron como centros administrativos coloniales o como centros económicos e industriales. Muchas ciudades, capitales de los países de África occidental, se desarrollaron artificialmente en puertos con poca actividad o en sitios con baja densidad de población. Estos centros administrati-

vos, industriales y comerciales experimentaron un rápido crecimiento durante los años del poder colonial y transformaron la naturaleza de las migraciones internas. Las nuevas ciudades desarrollaron ciertas características que contrastaban fuertemente con la cultura tradicional.

Durante años se pensó que la mejora del entorno físico de las ciudades a través de sus instalaciones sanitarias, los caminos, el alumbrado público, los colegios y hospitales, junto con otros servicios urbanos, fue el atractivo que proporcionó el gran empuje a la migración de las zonas rurales hacia las urbanas, movimiento migratorio característico de la época colonial y que siguen hoy en día. De ahí surgió la teoría migratoria, conocida como las: «luces de neón», que afirma que la población rural es atraída por los servicios proporcionados por las ciudades.

Sin embargo, estudios empíricos, como el relativo a la migración Tukolor Dakar (Diop) confirman que las migraciones de las zonas rurales hacia las urbanas no es ni el resultado de la atracción de la ciudad, ni es debido al rechazo juvenil de los valores tradicionales. Al contrario, tales migraciones se debieron a la persistencia de situaciones de gran pobreza en las comunidades de origen de los migrantes. La colonización perturbó el modelo socio-económico que mantenía en equilibrio la subsistencia de muchos pueblos. Así, las ayudas enviadas a las aldeas por los migrantes fueron cruciales para que los residentes en la zona rural pudieran subsistir y mantener un nivel mínimo de calidad de vida.

Las diferencias económicas regionales no fueron los únicos factores que impulsaron la migración interna, sobre todo durante la época colonial y post-colonial. La transformación de la agricultura, debido a la creación por los colonos de grandes plantaciones en algunas regiones del continente en este período fue un factor significativo. Las nuevas plantaciones requerían una importante fuerza de trabajo no siempre disponible a nivel local. En dichas circunstancias, los movimientos de población se realizaron habitualmente por la fuerza. La intervención colonial en el sector minero impulsó el desplazamiento de personas hacia dicho sector, y se logró sobre todo a través de políticas destinadas a animar a los campesinos a salir de sus tierras y atraerlos a las zonas mineras.

Por otra parte, las medidas fiscales coloniales, en particular la creación de los impuestos personales que debían pagarse en efectivo, dieron también lugar a la migración. Era imposible para la mayoría de las familias rurales recaudar los impuestos necesarios en la aldea, lo que obligó a la migración de uno o más miembros de cada familia a la ciudad. En otros casos, los aldeanos huyeron de la autoridad fiscal y emigraron a territorios vecinos.



## **Migraciones contemporáneas**

Las migraciones siguen siendo una característica destacada de la vida africana. Las cifras sobre las migraciones africanas no son muy fiables porque los movimientos de población son habitualmente informales y sin documentación oficial, sin embargo, algunos indicadores señalan su aumento. Su persistencia es, en parte, resultado del hecho que los migrantes han considerado siempre las diferentes sub-regiones como unidades económicas en las que el intercambio de bienes y de servicios fluye espontáneamente. Pero la migración intra-regional se ha visto potenciada por la persistencia y la intensificación de la pobreza generalizada, por el deterioro de la situación económica y los efectos de las distintas medidas de ajuste macroeconómico. A lo que hay que añadir: los conflictos y la degradación ambiental, especialmente en las regiones del Sahel, la desertificación y las hambrunas cíclicas, que han agravado aún más la presión de la migración de los pobres hacia regiones relativamente más prósperas del continente.

En los últimos tiempos, el deterioro de la situación económica en algunos países, junto con la prosperidad de otros, ha afectado los movimientos migratorios de la llamada tradicional mano de obra. La incapacidad actual de las economías para continuar con el trabajo clandestino y para alojar a los migrantes es causa de las diversas medidas de expulsión de los extranjeros en momentos difíciles.

Los conflictos violentos, que han azotado el panorama político de muchos países africanos en los últimos decenios, han producido masivas oleadas de refugiados en busca de asilo en países vecinos de África. Muchos han optado por permanecer, como migrantes, en los países de acogida, incluso después del cese de los conflictos en sus países de origen.

Las causas convencionales de los movimientos migratorios en África, como los conflictos, la crisis económica, los factores medio ambientales (sequía, catástrofes climáticas, etc.), la represión política y las hambrunas se han visto «reinformadas» por la globalización. Curiosamente, mientras la globalización refuerza el movimiento libre interestatal de bienes y servicios, los estados, tanto africanos como occidentales, van endureciendo los requisitos de acogida y reduciendo la importación de mano de obra.

## **La globalización**

Aunque la globalización sea en un concepto aún bastante controvertido a causa de su falta de claridad y de la ausencia de una definición universalmente aceptada, propongo aquí algunas de sus características más significativas con influencia en los procesos migratorios:

- La integración de los mercados financieros en un ámbito internacional.
- El creciente poder y alcance de las corporaciones internacionales.
- La creciente capacidad de comunicación internacional a través de las innovaciones tecnológicas, especialmente Internet.
- La gran movilidad de capital con mínimas restricciones estatales.
- El aumento del poder del capital que compite con las tradicionales entidades sociales y estatales, y con el Estado mismo.
- El resurgir de la hegemonía ideológica neo-liberal que pone el énfasis en la liberalización económica y política en detrimento del poder estatal.

El mundo occidental piensa que la globalización, con su principio intrínseco de mercado libre, ofrece increíbles oportunidades para el desarrollo. Así se acepta que un mercado libre internacional es el mejor motor de crecimiento económico y de desarrollo. Esto lleva consigo la liberación del mercado internacional, asegura el movimiento libre del capital, la tecnología y el trabajo que permanecen en principio disponibles a los países que carecen de ellos. Se cree que las inversiones privadas crean trabajo para millones de desempleados, activando las economías locales.

Pero hay críticos que afirman que los anunciados beneficios de la globalización solo son mitos. Presentan la globalización, no como un fenómeno con repercusiones positivas en las economías de los países africanos, sino al contrario, dicen que se ha perdido todo lo ganado durante los años de la guerra fría, dejando al continente abandonado en manos de corporaciones cuya única preocupación es maximizar sus beneficios. De ese modo, la globalización exagera la disparidad económica entre regiones y países. La globalización presupone una premisa falsa, a saber: que los países gozan de igualdad de condiciones para enfrentar los retos actuales y beneficiarse de las oportunidades que ofrece la globalización. En este sentido, Occidente juega con enorme ventaja, mientras que los países del África Subsahariana, con excepción de Sudáfrica, no cuentan con los recursos, la organización, la infraestructura, la tecnología y la experiencia necesarios para encarar los retos que la globalización impone. No sorprende que, en los últimos 15 años, el beneficio global de los países más pobres haya tenido una tendencia a la baja, mientras que el de los países más ricos sube constantemente. La asimetría en la distribución de beneficios con las actuales reglas del mercado internacional, especialmente la tendencia de las corporaciones multinacionales para controlar los recursos económicos, hayan dado como resultado enormes diferencias entre países, así como entre las zonas rurales y las urbanas. Estas diferencias explican, en gran parte, el dinamismo que constatamos en el fenómeno migratorio en los últimos años.

## Naturaleza y tipología de la inmigración

Popularmente se entiende la migración como el movimiento de personas de un país a otro para asentarse en él de modo más o menos permanente. Esta concepción no abarca a los que emigran dentro de su propio país ni a los que, en ciertas circunstancias, se les considera «desplazados». La distinción en los movimientos migratorios entre intra- e inter-estatal presupone cierta homogeneidad e identidad nacional, de manera que cualquier ciudadano pueda sentirse «en casa» dentro de su propio país. Pero este no es el caso en la mayoría de los estados africanos que aún se encuentran en proceso de establecer una identidad nacional. En muchos casos, cuando alguien deja su territorio étnico para irse a otro lugar, aún dentro de su propio país, se siente «en tierra extraña» y no cree pertenecer a la población local, aunque sean sus propios compatriotas.

La migración puede ser temporal o permanente, perteneciendo a esta última categoría los que migran sin intención de volver a su propio lugar de origen. La decisión de emigrar de modo definitivo puede estar originada por las condiciones desfavorables de su propia región, sean estas, económicas, políticas, o medio-ambientales. Aunque, por otra parte, se suele mantener un fuerte vínculo afectivo con su propio país y familiares, lo que a menudo pesa más que las ventajas que la migración ofrece, de suerte que los migrantes se sienten empujados a regresar a su propia tierra cuando las condiciones que les obligaron a la migración se estabilizan.

Otra distinción pertinente para los movimientos migratorios hace referencia al aspecto de libertad en la opción, es decir: si la migración ha sido voluntaria o involuntaria. Se consideran migrantes voluntarios aquellos que migran, dentro o fuera de su país, por propia discreción y no debido a factores externos que ellos no pueden controlar. La mayoría de estos migrantes lo hacen con el fin de mejorar su situación social o económica. Peyorativamente se les suele llamar «refugiados económicos» e incluyen también a los profesionales que consideran sus salarios y condiciones laborales por debajo de lo que merecen. En años recientes, la incapacidad de ganarse la vida con su propio trabajo ha aumentado los flujos migratorios de mano de obra no cualificada hacia zonas que pagan mejor sus prestaciones.

Los migrantes involuntarios son quienes buscan refugio en otro país a causa de ocupación, guerra... La experiencia enseña que la situación de los que tienen que migrar a causa de desastres ambientales es a menudo similar, sino peor, que la de los refugiados convencionales. Las condiciones para conseguir el estatus de «refugiado» se están endureciendo, por ello muchos migrantes forzados se encuentran en una situación de desamparo ya que no se les aplican los protocolos internacionales de protección.

Las distinciones que preceden no hacen justicia a la verdadera situación de los migrantes. Considerar a un migrante económico como «voluntario» es menospreciar la tragedia de tener que vivir en condiciones infrahumanas, equiparable a una violación de derechos humanos básicos. Como la guerra, que amenaza el derecho a la paz y la propia vida, las dificultades económicas amenazan también de forma directa el derecho a la vida, y a una vida digna. Una crisis económica profunda, con una inflación por las nubes, el desempleo y una progresiva disminución de las condiciones de vida son razones suficientes para considerar al migrante como «forzado a migrar». Al no existir un reconocimiento internacional de este hecho, los migrantes, en este caso, suelen ser considerados como una amenaza para el país y una fuente de disturbios sociales, tales como el aumento de la criminalidad. Un paso negativo al respecto es la re-evaluación de una falta administrativa en delito (no tener los papeles en regla) se considera delito criminal.

### **La globalización como catalizadora de la migración**

La globalización y la migración son procesos que se influyen mutuamente, aunque parece existir un cierto efecto catalizador de la globalización sobre la migración. Este efecto viene de las propiedades y contradicciones internas a la globalización.

Uno de los factores que impulsa en la actualidad el fenómeno migratorio, es un subproducto de la globalización que hace que las fronteras sean cada vez más permeables y debilitando el sentido de nacionalidad propia. Contando con algunas excepciones, la mayoría de los países africanos no han tenido la oportunidad de crear un fuerte sentimiento de identidad nacional. Cuando estos países alcanzaron la deseada independencia se encontraron con una unidad territorial que, en realidad, respondía más a las líneas arbitrarias de los intereses coloniales que a la realidad socio-política de la población. Con este legado, donde se consiguió la independencia política, la tarea fundamental de los estados emergentes era crear una nación. Pocos países, como Tanzania, lo consiguieron. Las diferencias y divisiones étnicas han dificultado el fortalecimiento institucional de los países africanos y el crecimiento de la unidad nacional. El fenómeno de la globalización ha minado, de manera directa, la estabilidad de la nación-estado, y ha dado acceso a pequeñas unidades sociales en un mundo globalizado donde el Estado se hace, si no obsoleto, al menos irrelevante.

África se encuentra en medio de la telaraña globalizada, y siente cómo fuerzas internacionales la van desmembrando a pesar de sus esfuerzos por encontrar la unidad nacional. Por una parte, se encuentra con la ambigüedad de los procesos migratorios que, si bien pueden impulsar y dar forma a economías emergentes, pueden también ser un peso más para las, ya sobrecarga-

das, economías locales. Por otra parte, la reacción auto-protectora para controlar el flujo migratorio a través del endurecimiento de las «leyes de extranjería» ha causado un desequilibrio entre la creciente necesidad migratoria de los pueblos y la disminución de las oportunidades legales para hacerlo. De ese modo, se constata un aumento continuo de rutas informales, creando verdaderas bolsas de población ilegal fuera del amparo de la ley. Desde un punto de vista práctico, la globalización empeora las diferencias económicas existentes en los países africanos y acentúa los movimientos migratorios de los países más pobres hacia los más ricos.

Una de las propiedades de la globalización es la expansión rápida del capital y su penetración en todas partes. Habitualmente, el capital no se mueve solo, sino que va acompañado por empresas, cuyo principal objetivo es la *maximalización* de los beneficios. El régimen actual del comercio global está regido por *World Trade Organization* (WTO), que ofrece grandes oportunidades para las inversiones y colocación del dinero. Los países africanos se han visto obligados a disminuir las restricciones y aranceles sobre las importaciones e importaciones a cambio de «ayudas al desarrollo». Esta relajación financiera ha favorecido una migración de industriales y gentes de negocio por toda África, incluso en países destruidos por la guerra, como la RD Congo.

Actualmente, gracias a nuevos modelos económicos regionales, se están creando nuevas zonas económicas y fortaleciendo las ya existentes: ECO-WAS (*Economic Community of West African States*), SADC (*Southern African Development Community*), COMESA (*The Common Market for Eastern and Souththern Africa*), EAC (*The East African Comunity*). Casi todos estos acuerdos regionales tienen protocolos que relajan o incluso anulan el requisito del visado para visitas que no superen los 90 días para los ciudadanos de la comunidad, con lo que se garantiza el desplazamiento libre y se fomenta la migración dentro de la zona.

La globalización ha acrecentado las diferencias económicas entre los países, siendo los más beneficiados los que atraen mayor número de migrantes, mientras que los más pobres se ven privados de los ciudadanos más útiles para el desarrollo del país. Un claro ejemplo lo encontramos en el caso de Sudáfrica y Mozambique. Ni el muro eléctrico levantado por Sudáfrica en su frontera consigue parar a los millares de mozambiqueños que buscan poder sobrevivir, aunque sea fuera de su país.

A nivel nacional, la globalización ha aumentado también las diferencias entre la ciudad y la zona rural. Especialmente los jóvenes buscan su futuro en las ciudades, donde se encuentran las mejores oportunidades laborales. La liberalización y la apertura de los mercados han hecho de la agricultura un negocio poco competitivo, arriesgado sin protección estatal y poco atractivo.

En el proceso de comercialización de los productos agrícolas los beneficios son mayores y los riesgos menores que en su producción.

Otro factor en la migración hacia las ciudades ha sido la liberalización de los mercados financieros que ha causado devaluaciones masivas con efectos empobrecedores, sobre todo en la población rural, los menos protegidos por el actual sistema financiero y los propios gobiernos. El pago de la deuda externa influye también en recortes presupuestarios gubernamentales y la más afectada ha sido, como siempre, la población rural. En dichas condiciones, no es extraño ver cómo la población rural migra a lo que se considera la zona privilegiada del Estado, es decir: la ciudad.

Cuando las condiciones económicas empeoran, surge espontáneamente una estrategia informal de negocios: actividades económicas informales inter-fronterizas. Las fronteras entre los países africanos son incontrolables dada su extensión, sus grandes accidentes geográficos y los pocos medios y tecnología para vigilarlos. Además, la mayoría de las fronteras dividen a un mismo grupo étnico en ambos lados de la misma, lo que las hacen más permeables. La dificultad que tienen muchos países para identificar a sus propios ciudadanos, sea por convicción propia, según la tradición británica, sea por falta de tecnología y medios para ello, hace muy difícil el control de los migrantes informales.

### **Los agrocarburos fomentan la migración**

Decenas de agricultores en el norte de Ghana han sido forzados a dejar sus tierras sin ninguna fuente de recursos que lo reemplace porque una firma multinacional había comprado sus tierras para cultivar «jatropha», un cultivo que no es para la alimentación y cuyos granos contienen aceite utilizado para producir biocombustible. *Biofuel África Ltd.* ha adquirido 23.700 hectáreas de tierras en Ghana expulsando a los habitantes de siete pueblos —todos agricultores— en el distrito de Tamale.

No es el único caso. En Tanzania, SEKAB, una firma sueca, se ha instalado en la región costera. Ha habido un estudio prospectivo de los impactos que se podían temer. Lo ha realizado un grupo de consulta sueco. Este estudio ponía de relieve el riesgo de superexplotación de las reservas de agua (sobre todo el río Wami que irriga una vasta región agrícola y forestal), la muy probable exterminación de especies vegetales y animales raros, la pérdida de recursos económicos, la diseminación de enfermedades por los obreros y el desplazamiento forzado de la población rural hacia las ciudades. Y sin embargo, ¡las conclusiones no hicieron sonar la alarma! El colmo es que premiada en Bruselas por sus «prácticas durables», SEKAB debería parar ciertas actividades por no estar conformes a las normas europeas de durabilidad.

De cara a la crítica según la cual se sustituyen cultivos alimentarios por cultivos para biocarburantes, algunos protagonistas preconizan cultivos no alimentarios. Así pues, invertir a largo plazo en un cultivo en el que no pueden reconvertirse los productos para adaptarse a las evoluciones del mercado y que, en algunos casos, necesitan un mínimo de cinco años antes de producir la cantidad mínima necesaria para la industria y/o la explotación, comporta un riesgo enorme al que la mayor parte de los productores africanos no pueden exponerse.

Además, es evidente que si el productor espera una renta de este cultivo, va a consagrar en él las mejores tierras, las más fértiles y las mejor irrigadas para aumentar la productividad. Por consiguiente, desplazará las otras producciones a tierras menos fértiles donde va a desbrozar y talar árboles. He aquí, pues, nuestro agricultor que aumenta las emisiones de gas con efecto invernadero produciendo biocarburantes. Es el efecto «Cambio indirecto de la utilización de las tierras», a propósito del cual nuestros gobiernos deben hoy decidir si lo tienen en cuenta o no en el cálculo de los beneficios que se esperan de los biocarburantes. A esto se añade que nuestro productor tiene más dificultades para alimentarse puesto que la producción alimentaria es peor y que él no encuentra más alimento, ni plantas medicinales en el bosque y la sabana que ha destruido. Además, el precio de los cereales importados que podría comprar en compensación, no cesa de aumentar. Si a todo esto se añaden los créditos que tiene que reembolsar sobre la compra de semillas y plantas por agrocarburo con el precio de venta de su cosecha que lo fija la misma empresa que le ha proporcionado las plantas, comprenderéis rápidamente que las ventajas son menos maravillosas que las que les habían anunciado, pudiendo darse, incluso, que el productor se endeude. El círculo vicioso no ha terminado: el cambio climático reduce aún más la productividad de este juego.

Junto a estos productores, hay otros agricultores y de forma general toda la población rural que, expulsada de un día a otro, sin previo aviso, de sus tierras e incluso de sus pueblos, sí como aquellos cuyas tierras ya no están irrigadas porque el agua ha sido desviada por las grandes explotaciones.

Teniendo esto en cuenta, la población no tiene otra elección que emigrar hacia los cinturones de las grandes ciudades que ya están superpoblados... o hacia Europa. Numerosas familias se endeudan para enviar a uno de los hijos jóvenes a Europa con el fin de ganar un poco de dinero y mandarlo a su familia. Dichosos son los pueblos africanos que hoy se mantienen gracias a los emigrantes que les sostienen financieramente. Este soporte se ha convertido en un recurso indispensable para poder continuar viviendo en el campo (o en las afueras de la ciudad) donde las condiciones son cada vez más difíciles. El impacto en el medio ambiente, social y climático de los biocarburantes, ha conducido al impacto económico... mundial de la migración.

## **Conclusión**

He intentado ofrecer una visión general sobre cómo la globalización está afectando los flujos migratorios en África. La globalización promueve tanto la migración voluntaria como la involuntaria al difuminar las fronteras, y facilitar los movimientos del capital, de los bienes y de las personas a través de las fronteras. Para algunos países estos movimientos migratorios han sido beneficiosos al favorecer su desarrollo utilizando una mano de obra que no ha tenido que formar. Para otros, en cambio, la fuga de cerebros y de sus mejores ciudadanos capaces de desarrollar su propio país, los mantiene en una espiral de pobreza de la que les es difícil salir, a menos de cambiar las reglas del juego del comercio exterior.

Hemos hecho también alusión a la tendencia actual respecto a un control más estricto de los flujos migratorios por ciertos países que ven llegar más migrantes de los que puede absorber. Se trata, en cierto modo, de una de las contradicciones de la globalización que pone filtros a su propio principio de la movilidad. En realidad, según sus intereses: «se puede mover libremente, el capital, los bienes... pero no las personas».

## **Propuestas para un mundo sin muros**

1. Abolir las distinciones de los tipos de migración porque no son significativas y van en detrimento de los migrantes. Para ello se necesita una carta universal de derechos de los migrantes sea cual fuere la razón, o razones que les impulsaron a migrar, con un apartado especial para proteger a los migrantes más débiles, esto es, aquellos que se ven forzados a migrar involuntariamente debido a la situación política, económica, social, religiosa, medioambiental, etc.
2. Todas las personas deben poder vivir plenamente en su país de origen desarrollando su potencial, satisfaciendo sus necesidades, y ejerciendo sus derechos humanos y, por lo tanto, migrar por decisión propia y no por necesidad.
3. Todas las personas que migran deben poder hacerlo de modo seguro.
4. Todos los Estados y sociedades que reciben migrantes deben valorar tanto a ellos como personas como a sus competencias.
5. Se debe de reconocer el papel que desempeñan los migrantes en el desarrollo y la reducción de la pobreza en sus países de origen, al igual que su contribución a la prosperidad de los países de destino, a través de políticas de estrategias nacionales, regionales y mundiales migratorias, tanto en los países en desarrollo como en los países industrializados.



**REFUGIADOS, DESPLAZADOS, MIGRANTES**

**SÍNTESIS DEL DEBATE**



**José Julio Martín Sacristán.** Quiero señalar que las migraciones son cosas buenas, abandonad la idea de que tienen que ser siempre trágicas. Hay que posibilitar que aquellos que quieran migrar, puedan migrar voluntariamente, sin ninguna presión. La distinción jurídica entre refugiados, desplazados, migrantes voluntarios, o migrantes involuntarios, son distinciones que no habría que hacer. En África, esas distinciones no tienen mucho sentido, como intenté explicar ayer sobre Nigeria. Cuando se sale de su zona cultural, cualquiera tiene la impresión de que está realmente en otro país.

Los datos ofrecidos sobre los refugiados, son los datos oficiales de la ONU o la Agencia para Refugiados. Pero hay una cantidad inmensa de gente que realmente están refugiados, que como no reciben servicios o no son declarados oficialmente refugiados, no están en las estadísticas, luego hay que contar que son bastantes millones más.

Sobre la definición de refugiado. En la práctica se restringe mucho quiénes son refugiados y quiénes no, porque ahora solo se acepta lo que son refugiados políticos. Se está intentado que también se acepten los refugiados medioambientales. Por mi parte, creo que se debería considerar como un refugiado a cualquier persona que realmente esté en peligro en su hábitat, en su casa, peligro de no poder sobrevivir allí, y puede ser por la situación social y laboral, que obligue a emigrar hacia otros lugares para subsistir.

**Mateo Aguirre.** Hoy podemos debatir sobre las causas que producen la migración. Los desplazados por catástrofes naturales lo son por causas imprevisibles. Pero la mayoría de los refugiados lo son por causas bien determinadas y bien concretas, que pueden ser históricas, o intereses geopolíticos o geoeconómicos. Es importante tratar este tema, no solamente desde el lado africano subsahariano, sino desde aquí, intentando discernir qué tipo de responsabilidades o de implicaciones hay aquí, porque si no, estamos demonizando África. Pensamos en un continente lleno de machetes, lanzas y tribus pero cuando uno levanta el tapete descubre que hay cantidad de implicaciones del exterior.

En cuanto a la definición de refugiado, tengo una experiencia con un grupo humano cuya problemática es muy particular, que requiere respuestas más particulares, porque es distinto estar desplazado que estar viviendo en un campo de refugiados.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Mateo ha sido muy suave, porque, si lo he entendido bien, quería expresar la disconformidad con la amplitud que daba Julio al término de refugiado. Ciertamente los que huyen de catástrofes naturales son migrantes contra su voluntad, pero no sufren la persecución vital que sufren los que huyen de conflictos o de persecuciones políticas o militares. Ahí hay una pequeña o gran discrepancia entre los dos, que yo creo que sería bueno tener en cuenta. Por lo tanto, hay un primer tema, que es la declaración que leíste ayer del Convenio de Ginebra, y la definición de quiénes son refugiados. Hay una determinada literatura jurídica actual, que tiende a ampliar las causas por las cuales

uno se convierte en refugiado, la paradoja es que eso llega en el momento en que las instituciones oficiales restringen la admisión a trámite de peticiones de asilo por parte de refugiados.

Una segunda cuestión es que, realmente, es más dura la condición de los desplazados internos forzosos que la de los refugiados, aquellos que van fuera de su propio país. Parecería que estando en su propio país, no es tanto lo que dejan. Pero cuando salen de su propio país, están acogidos teóricamente a una protección de Naciones Unidas, del país de acogida, de ONGs. Cuando están desplazados en su propio país, es porque están en peligro y, por lo tanto, permanecen en manos, pudiendo ser agredidos, o por un bando o por el estado. No tienen protección jurídica. La mayoría de los campamentos a que se refería Mateo son de este tipo, de desplazados internos forzosos. El problema es que las leyes no tienen en cuenta este tipo de situación, y en la realidad es peor su situación. Me impresionó ver el carácter deshumanizante de los campamentos de refugiados, en lo que mostraste.

Y si el futuro de un continente es la juventud bien preparada y educada, ¿qué posibilidades de educación tienen quienes están viviendo como desplazados internos, y más como refugiados? Existe un círculo vicioso en estos países en los que hay infra-desarrollo. Como hay conflictos, hay desplazados y refugiados, y como hay desplazados y refugiados, no hay gente preparada para que haya desarrollo.

Por último, en un momento en que se restringen los derechos humanos en general en el mundo, porque prima el valor seguridad, los refugiados y también los inmigrantes están teniendo derechos humanos muy recortados. Detrás de eso, hay una opinión pública y unos medios de comunicación, que en conjunto, hoy, están siendo hostiles a cualquier tipo de admisión de inmigración, o de concesión de derecho de asilo. Esto hace que los partidos políticos no puedan poner en sus programas electorales puntos muy favorables a la acogida. Además se está produciendo la satanización de los que llegan, al relacionar el aumento de la delincuencia con la inmigración, en un sentido amplio, sin distinguir refugiados o no.

Ante las circunstancias de los refugiados, ¿qué se puede hacer? Ya que existen dos posturas: la de aceptar el recorte en los derechos humanos y cuidar la vida de unas determinadas personas, sin denunciar a los gobiernos o los causantes; o bien denunciar, hablar, y entonces aceptar las consecuencias de una expulsión del país y dejar de atender a las víctimas. Me pregunto qué es más positivo, qué ayuda más, qué experiencias tenéis vosotros.

**Ángel Chueca.** Alguien utilizó ayer el término de migrantes forzosos, y no fueron los ponentes; vamos a hablar de migrantes forzados; no es lo mismo. Una persona muere forzosamente cuando las fuerzas se agotan; un asesinato es una desaparición forzada.

En cuanto a los refugiados, la Convención de Ginebra pone límites muy claros. Se adopta, para esas situaciones pos-bélicas. El año 2001, con ocasión del 50 aniversario de la Convención, se intentó una acción intensa para ampliar el concepto de refugiado, que no se adoptó. Los estados no tienen el más mínimo interés en estos temas. Durante el año 2009, en España se aceptaron unas 120 concesiones de asilo o refugio, lo cual es un número bajísimo. Tanto es así, que la Unión Europea crea figuras de atención rebajada: la protección temporal. Y lo vemos, por ejemplo, en el caso de los bosnios; en cuanto la situación cambió un poco, los estados europeos los devolvieron a su país, con todas las garan-

tías. La UE es consciente del problema, y por eso crea una especie extraña, que contradice a la anterior, que es la atención subsidiaria. El ACNUR ha llamado la atención a la UE por la mala aplicación de la Convención de Ginebra.

Desde el punto de vista jurídico, tenemos otro problema, que es el principio de no devolución. Cuando una persona cruza una frontera y en el estado del que procede va a sufrir torturas o la muerte, el estado donde se halla no puede devolverlo a su procedencia. Este es un principio del derecho internacional público, del siglo XVIII, por lo menos, y es un criterio de aplicación también en estas cuestiones. Por ejemplo, cuando el 11S, Estados Unidos pide la extradición de algunos acusados a los Estados miembros de la Unión Europea y, sin embargo, estos no los extraditan, porque van a sufrir pena de muerte.

Y respecto al derecho migratorio de la UE debo decir, desde el punto de vista jurídico, que tenemos un derecho comunitario cada día más represivo. Por ejemplo, 2008: directiva de retorno —o de la vergüenza— de las personas que se encuentren en situación irregular; internamiento previo (de familias, de niños) de los que se van a retornar, hasta 18 meses permite la directiva. Estoy hablando desde el punto de vista jurídico. En 2009, directiva de sanciones a las empresas que contraten personas en situación irregular. Cuando se aplique la directiva, como las inspecciones de trabajo funcionen, no sé qué va a pasar con la agricultura o la asistencia a niños y ancianos en la Unión Europea. Yo veo el panorama de un modo muy pesimista. Los estados europeos predicen derechos humanos para los ciudadanos de la Unión, pero no para los restantes.

**Carmen Magallón.** Para conocer un poco más las vidas de las personas refugiadas, tengo una serie de preguntas. La primera es sobre cómo es la vida en los campos de refugiados; qué tipo de esperanza pueden tener; qué tipo de protagonismo o agencia tienen los que viven allí, hombres y mujeres a qué se dedican, si gestionan el campo o no, qué problemas tienen; a través de qué cauces puede llegar una ayuda más humanizada. Por otra parte, quién se responsabiliza, no allí sino fuera, de que su causa progrese para salir de su situación; a quién cabe esa responsabilidad; si es Naciones Unidas, si son las ONGs, si son gobiernos. Quién se responsabiliza de hacer informes de por qué sucedió y cómo, o es algo que también está dejado a las iniciativas privadas.

Sobre los migrantes. Dijiste que ahora son las mujeres las que migran más; las preguntas son: ¿dónde migran?, ¿a las ciudades?, ¿van solas?, ¿van con los niños?, ¿van a otros países?, ¿van familias? Ayer se mencionó que hay refugiados económicos: ¿son refugiados, o son migrantes por economía? Y con respecto a los ejemplos que ponías, de los problemas que surgen en zonas; los conflictos entre los agricultores y los ganaderos por la tierra, ¿no hay leyes estatales que regulen estas situaciones? Dado que esto es un foco de conflictos, ¿cómo se puede atajar o trabajar para la convivencia entre agricultores y ganaderos?

Finalmente, el tercer punto es sobre nosotros. ¿Qué responsabilidad tenemos en todo esto? Quizá nos falta esa conciencia de humanidad, que vive en relación, y estamos tan absortos en nosotros mismos que tenemos poca conciencia del daño internacional que puede causar nuestra forma de vida y si la tenemos no sabemos qué hacer con ella. Qué tipo de implicación podemos tener, aparte de intentar relacionarnos personalmente con personas de allí o de interpelar a nuestros gobiernos como responsables de las políticas internacionales.

**J. Julio Martín.** Las leyes son el referente de lo que tenemos que hacer, pero cambian según la opinión de los legisladores. Ahora hay un proceso de restricción y se aplican las leyes más duras, pero también puede cambiar la mentalidad y se pueden ir abriendo otras actitudes. Esta versatilidad de las leyes no puede ser un referente para nuestras conductas. Lo primero y más importante es el sentido que tenemos de lo que es humanidad, cómo podemos vivir humanamente. Las leyes se tienen que adecuar a esos ideales humanos, y no al revés. Si las leyes no son buenas, hay que hacer lo posible para cambiarlas.

A la pregunta de si hay leyes estatales para los conflictos locales, la respuesta es sí. En Nigeria favorecen a los ganaderos, que son los *hausa fulanis*. El gobierno de Nigeria ha sido siempre un gobierno que ha favorecido al norte, por cuestiones históricas; han sido hausa fulanis; por esto hacen leyes para que los ganaderos se impongan en los gobiernos locales. Y como la democracia se ejerce mediante el voto, favorecen la emigración de muchos ganaderos a una zona local, para que se registren y puedan votar en esa zona, y así cambiar las leyes según sus gustos. En Tanzania es lo contrario; Tanzania lo que quiere son agricultores; entonces todas las leyes estatales van en favor de los agricultores, y declaran las tierras masais como tierras libres que se pueden ir ocupando. Y a los masais se le van quitando los derechos. Con lo cual, la cuestión no es ver cómo son las leyes de emigración y cómo las podemos aplicar. Lo que sí hay que tener es una teoría de la humanidad, cuál es nuestro concepto de ser humano, y la emigración en el ser humano, y luego intentar cambiar las leyes, para que esos ideales se puedan cumplir.

**Mateo Aguirre.** En un campo de refugiados, hay diferentes necesidades; la instalación, el alojamiento; está el problema de la higiene y de sanidad, la salud, la alimentación y normalmente está previsto que haya una respuesta a la educación; es una de las prioridades. Y no solamente la educación «académica», sino también la educación no formal, cursos de iniciación y de formación profesional. Tengo que decir que en esto, la presencia del Servicio Jesuita de Refugiados es importante y apreciada, porque es una de nuestras prioridades. Tan importante, que nosotros ya no nos ocupamos únicamente de esa formación a nivel del campo, sino que este año vamos a empezar un proyecto de universidad virtual, en colaboración con algunas universidades nuestras en Estados Unidos y en Europa. Vamos a empezar un curso de formación universitaria, con bases en Siria, en Damasco; en Kenia y en Malabo. Es algo que nos preocupa y lo consideramos una prioridad. No solamente porque a nosotros nos preocupa, sino porque es la gran preocupación de los refugiados mismos. Cuando nosotros empezamos un proyecto, lo primero que hacemos es reunir a la gente; ver lo que los otros no hacen, e intentar responder a sus expectativas. Y la expectativa primordial es la educación; entonces intentamos ofrecerles una respuesta.

En el tema de refugiados/migrantes, hay ambigüedad. Cuando se afirma que hay refugiados y migrantes económicos, es cuestión de ponerse de acuerdo sobre las palabras. Estoy de acuerdo en que las leyes tienen que responder a las realidades, que deben estar bien definidas. Y por una parte está la realidad de un campo de refugiados, con unas necesidades particulares, una problemática particular, que requiere unas respuestas y unas acciones particulares. La experiencia de un refugiado en un campo es muy diferente a la que puede tener un migrante que llega con un cayuco. Y no emito valores, constato que son situaciones diferentes. Y la comunidad internacional está invitada a reaccionar de una forma diferente ante una y otra realidad. No se puede meter a todos en el mismo saco: migrantes, refugiados... Hay realidades que son diferentes, que requieren respuestas dife-

rentes. En ese contexto, comprendo que la definición de la Convención de Ginebra sea muy jurídica. Porque tienen que determinar en qué condiciones, la comunidad internacional tiene que ayudar a esa gente que está totalmente abandonada.

**J. Julio Martín.** A mí me parece que la cuestión de los campos de refugiados es cuestión de número. Los campos tienen una problemática especial porque hay una cantidad inmensa de gente.

**Mateo Aguirre.** No es tanto cuestión de números, es cuestión de circunstancias. Por ejemplo, en la frontera de Liberia siempre ha habido un vaivén, una migración entre países que son de la misma cultura, que pertenecen a las mismas etnias, y ha habido gente que ha pasado, se ha instalado, se ha casado, vuelve; están yendo y viniendo y hay un trasvase casi natural. Las fronteras son extremadamente porosas, son mucho más permeables que las nuestras. Esa emigración existe, y es puramente económica, y está reconocida, y está admitida. Existía también antes de la guerra de Rwanda, cuando cantidad de ruandeses estaban instalados en el Congo sin ningún problema. Esa es una realidad.

En la misma frontera hay campos de tránsito, porque en Liberia hay situaciones de guerra y hay gente a la que se les ha destruido el pueblo, les han matado a la familia y han tenido que escaparse; independientemente de si llegan cuatro, hay un campo de acogida, que los va recogiendo y examina su situación. A partir de ahí, ya son considerados como refugiados, están bajo el paraguas de la ONU. Otra cosa es que si son 50 se les trata como a 50; si el campo de tránsito se llena, se les traslada a campos ya instalados. Yo he empezado campos con mil habitantes, y he acabado con treinta mil. Las situaciones de los refugiados que han tenido que escaparse forzosamente, a tiros, después de haber perdido absolutamente todo, son muy diferentes de las de los emigrantes económicos que pueden volver a su tierra cuando deseen.

**J. Julio Martín.** Sin embargo, en Tanzania hay mucha gente refugiada de Kenia, de Somalia, de Sudán y no hay campos de refugiados para ellos porque no hay número suficiente. Son refugiados que se van buscando la vida y se van integrando un poco en la población. La actuación de las Naciones Unidas en campos de refugiados, u ONGs, depende por tanto del número de gente.

**Mateo Aguirre.** Cuando hablas de esta gente que no está en campos de refugiados, son refugiados urbanos; no hay por qué estar en un campo para ser refugiado. Es responder a unas normas, a una situación de vida. Con motivo del conflicto ruandés, tuvimos que poner en marcha una serie de proyectos con refugiados urbanos, porque no todos podían integrarse en los campos de refugiados. ¿Por qué?: porque había matrimonios mixtos, hutus y tutsis que no podían permanecer en un campo homogéneo sin que mataran a uno de los dos cónyuges. Había que prever otro tipo de alternativas y había proyectos con refugiados urbanos, muy importantes también en Kenia, en Nairobi, en Johannesburgo. También es cierto que en los campos de refugiados existe la picaresca, y que hay lo que yo llamo refugiados profesionales, que se inscriben en un campo para que les den allí la harina, y están también en otro campo para que les den otra cosa, y luego lo venden en el mercado. Esa picaresca existe. Estos pueden volver a sus países, pero no les interesa, porque se han casado en el país de acogida, están a gusto, y quieren seguir aprovechándose de las ventajas humanitarias.

**Ángel Chueca.** Desde el punto de vista jurídico, el concepto de migrante económico o refugiado económico, no cabe en la Convención de Ginebra. Ahora, la pregunta es la siguiente: ¿por qué no cabe huir del subdesarrollo, siendo la emigración un derecho humano? En el pasado se hablaba del *ius migrandi* pero esto tiene consecuencias políticas y económicas que los estados europeos no están dispuestos a afrontar, por lo que tienden a posturas más restrictivas.

En cuanto a las leyes, siempre deben acercarse a los tratados internacionales válidamente celebrados. Pueden cambiar, sí, y en España han cambiado hacia peor. En materia de migraciones, se puede dar a conocer a la opinión pública que el PSOE dijo en 2008 que ratificaría el convenio de 1990 sobre los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares, pero no ha hecho nada, ni pretende hacer nada; y si se les pregunta sobre el tema, ni responden.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Ciertamente la convención de Ginebra, cuando define la figura de refugiado, dice: *por temores a ser perseguido por motivos de raza, religión, nacionalidad, pertenencia a determinado grupo social, o defender determinadas opciones políticas.* No dice nada de motivos económicos. En la actualidad aparecen como importantes las persecuciones por motivos sexuales; y tampoco están en el Convenio de Ginebra. Sin embargo, en algunos países, por ser homosexual te pueden condenar a muerte. ¿No deberían entrar estas nuevas situaciones en la definición de refugiado?

**Javier Jiménez Olmos.** Quería hacer unas reflexiones, pero dentro de las reflexiones hay preguntas. Mateo ha hablado de las causas que producen el problema de los refugiados, las causas por conflictos religiosos, por cuestiones políticas, etc., pero una de las causas más importantes, sin lugar a duda, es la pobreza. Para confirmar esta tesis hay datos objetivos que son indiscutibles. Pero, ¿cuáles son las causas de la pobreza? Para los que no hemos estado en África y hemos estudiado otros países o trabajado en otros sitios, podemos adivinar un poco que el culpable es el sistema capitalista, tal y como lo concebimos; posiblemente para algunos esté funcionando, pero para la gran mayoría de los seres humanos, para los mil millones que pasan hambre diariamente, no está funcionando nada bien.

Y otra cosa importante, además de las causas, son las consecuencias. El inmigrante siempre es considerado extranjero. Esto lo vivimos también en nuestro propio país cuando el murciano y el extremeño eran considerados extranjeros en Cataluña, hace 30 años. Ahora, ellos mismos consideran extranjeros a los señores que vienen de color o con el turbante. Esas son las consecuencias por parte nuestra, que estamos volviéndonos xenófobos y racistas.

Federico Mayor Zaragoza decía en una entrevista en Radio Nacional, que corremos el riesgo de que si no hacemos una evolución, va a haber una revolución. Mi pregunta es: ¿se está gestando esa revolución en esos campos de refugiados, dentro de esa inmigración, debido a esa marginación?

**José Bada.** Siempre terminamos con la misma pregunta: y nosotros aquí, ¿qué podemos hacer? Todo lo que podemos hacer, lo tenemos que hacer aquí, esta es una de esas cosas obvias que con frecuencia olvidamos. Ortega y Gasset escribía en 1938 que si en Estados Unidos, hace un siglo, tenían una opinión equívoca sobre Grecia, los griegos ni se



enteraban, y no pasaba nada. Esa opinión no tenía ninguna repercusión en Grecia. En cambio ahora —en 1938—, cualquier opinión pública, en Grecia, en Inglaterra, sobre la Guerra Civil Española, tiene repercusiones en los países correspondientes. Es importante la opinión pública en cualquier sitio, porque está incidiendo en el lugar donde está el problema vivo y la verdad viva.

Así pues, lo primero que podemos hacer aquí es no ser banales, no ser frívolos; no opinar por opinar. Saber escuchar, saber respetar; no inmiscuirse en la intimidad de problemas que están muy lejos, y acercarnos a esos problemas teniendo en cuenta al África que está aquí. África no es un territorio, también son unos inmigrantes. En fin, podemos colaborar en crear una opinión pública humana. Podemos profundizar en lo humano como lugar de encuentro con todos: la educación en la convivencia, en los derechos humanos, que no vienen por decreto. Si valen, es justamente en la medida en que llegan a ser una opinión pública poderosa. Hay que favorecer, por tanto, ese sentido, esa opinión pública que es ya un poder, débil todavía, en defensa de los derechos humanos.

**Álvaro Aznar.** Estamos considerando a la vez dos temas que podían haber sido tratados de manera individual ya que las posibles aportaciones nuestras en los dos campos son muy distintas. Por un lado, el tema de los refugiados, en el que uno de los problemas de nuestras intervenciones técnicas o profesionales es que se puede perder la humanidad en el trato. Se puede perder la sensibilidad a la hora de tratar los problemas de las personas. Y esto es algo que también nosotros podemos hacer aquí, no por los refugiados, pero sí en nuestros entornos de trabajo. Muchas veces, la humanidad se construye con las relaciones que mantenemos con nuestros compañeros, con nuestros colegas, con nuestros amigos; con la gente con la que nos relacionamos.

Sobre la inmigración quiero decir que se han llevado a cabo campañas de presión en contra del reglamento de extranjería y de algunas de las modificaciones legislativas y normativas en nuestro país. En los centros de internamiento de extranjeros las personas se encuentran en el limbo de la alegalidad; en el limbo de la aplicación de los derechos humanos tal como se aplican en nuestros países. Es verdad que la legislación y la normativa han cambiado, y en algunas cosas a peor; pero al menos hemos frenado algunas actuaciones del gobierno y del legislativo que iban en el mal camino. Ha habido una presión muy importante de organizaciones y de ciudadanos manifestándose, firmando, yendo a hablar con políticos. En España, en el ámbito de la inmigración hay muchas organizaciones que van haciendo camino.

**Teresa Álvarez.** Quiero comentar algo sobre el desarraigo y la pérdida de identidad de la población refugiada. Sobre esto se me plantean varias cuestiones, ¿cómo se apoya la construcción de identidad de la gente de los campos de refugiados que se ha quedado sin territorio, sin esperanzas de futuro; sin nada? A mí se me ocurrían tres líneas que a lo mejor ya hacéis. Cuando nos pusiste el dibujo de los tests, para expresar los fantasmas que llevan dentro, pensé en que podrían implicarse en realizar una memoria del conflicto y de lo sucedido, con testimonios orales o con canciones, y que ese material tuviese luego la entidad de testimonio a la hora de pedir cuentas de lo que ha pasado.

Por otra parte, ¿cómo se trabaja la conservación de su propia identidad al convivir tantas etnias juntas? Me imagino que perderán sus referencias, sus símbolos, sus localizaciones. ¿Se realiza algún un trabajo para preservar la forma de hablar? Todas estas cosas

que identifican mucho una comunidad, que pueden ser referencia para la gente que no ha nacido allí y que no ha podido crecer en esa etnia que es la suya. Y también, qué consciencia tienen ellos, qué auto percepción sobre sus objetivos de vida, o expectativas en cuanto a salir del campo e integrarse en otro sitio sin problemas. Cómo evitar que se reproduzcan las conductas de esos grupos de refugiados sudaneses en El Cairo que se habían organizado como bandas juveniles violentas, y se identificaban más con el modelo del rap norteamericano, por esa necesidad de identidad que se tiene, sentirse enraizados en algo, de sentirse en un grupo que les dé seguridad.

**Abou Abdoulaye.** En el año 1989 hubo un conflicto en Mauritania que obligó a mucha gente a refugiarse en Senegal. Ahora vuelve esa gente a Mauritania pero viven en situaciones iguales o peores que cuando estuvieron en Senegal con Naciones Unidas. Mi pregunta es si se hace algún trabajo con la gente que vuelve a sus países de origen desde los campos de refugiados.

Y otra cosa que quería remarcar es que en el Sahel ha habido siempre conflictos entre agricultores y ganaderos, que terminan por producir refugiados. Son conflictos que se pueden prever y se deberían trabajar con antelación para evitar que terminen en la producción de refugiados.

En cuanto al tema de la inmigración, los CIEs son una vergüenza. Es muy triste que la gente llegue aquí y por no tener un permiso de residencia te manden a la cárcel. La integración de los inmigrantes es una tarea común de todos; hay mucho que hacer, no solo con los que no tienen papeles, también con los que tienen papeles. Hay que sensibilizar a la gente para que no siga creyendo que los inmigrantes son los causantes de las altas tasas de paro. Los inmigrantes han colaborado en el desarrollo del país y ahora también tienen derecho a los subsidios que les correspondan como trabajadores.

**Mateo Aguirre.** En lo que concierne a los retornados, desgraciadamente no conozco mucho esa zona; soy consciente del problema de los mauritanos que estaban en Senegal y que volvieron; en su mayoría creo que eran negros, no eran magrebíes. Yo te puedo decir cuál es nuestra política, cuál es nuestra sensibilidad. El que creó el Servicio Jesuita de Refugiados, que fue el Padre Arrupe, no nos dio ninguna actividad concreta; nos dio actitudes, y ahí está la riqueza de su visión. Y una de las actitudes, es la de acompañamiento. Es decir, nuestro trabajo con el refugiado termina cuando podemos tener el gozo de acompañarlos al retorno, y dejarlos de pie, con medios suficientes para asumir su vida con dignidad. O sea, que nuestro trabajo con los refugiados no se reduce únicamente a los campos; es un proceso de acompañamiento. Por ejemplo, yo he estado con los refugiados en Guinea; los recibimos, les acompañamos, y tuvimos la suerte de poder llevarlos, acompañarlos a Liberia, y estar con ellos tres años, hasta que ya tenían sus instrumentos de desarrollo. Esa es nuestra política.

No es la política de las Naciones Unidas, que cuando les manda les da una serie de instrumentos, de útiles, un apretón de manos, y se acabó. Esa es una realidad, y probablemente es lo que ha pasado con los compañeros de Mauritania.

Hablando un poco de lo que decía Teresa, del problema de la identidad y este tipo de cosas, quizá me expliqué mal ayer. Pierden cierto tipo de identidad, pero no pierden el sentimiento de pertenencia; eso lo llevan muy dentro; demasiado quizá. Porque en el fondo,

es gente que ha sido herida, que se ha tenido que escapar de situaciones de violencia, que los han despojado de todo, y siempre ha habido actores que lo han realizado. Ahí sí que se guarda una memoria histórica, morbosa, perniciosa; porque lo que hace es cultivar el odio. Es el caso de Rwanda, que está sin resolver porque se ha dado una solución por las armas, pero no social; no hay un proyecto social que globalice toda esa realidad. Las experiencias que he tenido en los campos de refugiados de ruandeses, es que eran hogueras de odio. A partir de un sufrimiento y un sentimiento de violación integral profundo, aquello era una experiencia de odio, por las historias que cuentan. Ellos tienen esa identidad y se la van pasando de padres a hijos, y transmiten que el de aquella colina, el de aquel pueblo, el de aquella casa nos hizo y nos dijo; no te olvides...

Totalmente de acuerdo en que una de las grandes causas que producen refugiados es la pobreza. Lo que a mí me resulta paradójico es el ver cómo un país, que quizá es el que más conozco y en el que más he vivido, como el Congo, con una gran riqueza en materias primas, el cobalto, el coltán, un país tan inmensamente rico por sus selvas y por la calidad de sus personas, que es la riqueza más profunda, esté viviendo en un margen de pobreza tan elevado. El motivo es que en la base de estas guerras están los intereses de la presencia extranjera, europea, americana, para buscar lugares de influencia y de gobierno. Por ejemplo en Guinea, que es el mayor productor de bauxita del mundo; ves el trenecito, que va casi a pedales desde Koundara al puerto, y automáticamente un dispositivo al barco, y se acabó. Es una auténtica predación; yo creo que esa es la causa, la pobreza, pero esa pobreza tiene sus causas. No es porque el africano sea incapaz, incompetente... Es porque hay una serie de complicidades internas, por supuesto, pero una presencia del extranjero muy fuerte.

Y ciertamente, cuando José hablaba de qué podemos hacer aquí, y también Carmen; yo creo que hay una dimensión realmente importante de información y denuncias.

A propósito de la vida en un campo de refugiados, yo os aconsejaría a todos pasar unas vacaciones allí, porque vale la pena. Siempre hay, para mí por lo menos y para cantidad de gente que lo ha vivido, un antes y un después. Es un impacto ciertamente fuerte. Hay una palabra que me ha chocado: es el tema de la esperanza. El problema es nacer, crecer y vivir sin perspectivas de futuro; eso es lo que yo me creía; pero si un testimonio han dado los refugiados precisamente, es de esperanza. En el sentido de que la gran preocupación de ellos son los hijos; y son capaces de tolerar incoherencias en el sistema higiénico, de salud, de alimentos; pero no están dispuestos a renunciar a la educación de sus hijos. Ese es el testimonio que transmiten, de que la vida es más fuerte que todo; es más fuerte que la guerra.

**J. Julio Martín.** La pérdida de identidad y el desarraigo se dan no solamente en los campos de refugiados sino en los inmigrantes en general. Creo que la distinción habría que hacerla entre refugiados y campos de refugiados; porque los campos de refugiados es una realidad diferente; hay muchos refugiados que van por libre y oficialmente no son refugiados sino que son inmigrantes y los acogemos aquí como emigrantes económicos. Pero de hecho, muchos de estos emigrantes económicos son refugiados; vienen aquí a España como refugio y supervivencia, desde el sitio donde están. Y van sufriendo, tienen un desarraigo fundamental, sobre todo con el ambiente; según donde vivan, el ambiente xenóforo que estamos inspirando en el sociedad; y con los famosos contratos diciendo que se tie-

nen que comportar como españoles... Hay bastante presión, sobre todo aquí en España, sobre los africanos, porque son muy diferentes al resto de los inmigrantes, incluso sabiendo que la inmigración africana en España no llega al 4% de todos los inmigrantes. La inmigración de África subsahariana, porque Marruecos es otro mundo diferente, es pequeña.

En los foros y en las conferencias sobre África, hay muy pocos africanos. No vienen porque si se trata de una ONG, se va a presentar un África del «pobre negrito» que está sufriendo. Se va a hablar de la corrupción o de algún aspecto negativo sobre África. Los africanos que están aquí, están totalmente machacados por todo el sistema de información sobre África. Había uno de Costa de Marfil que estaba hablando de su tierra. Yo le pregunté: *¿nos puedes contar tu historia en el cayuco?* Dijo: *yo no he estado en un cayuco. ¿Cómo viniste?* Y su contestación: *fui a una agencia de viajes, compré un billete de primera clase y vine aquí en avión.* Tenemos un imaginario sobre los africanos que pesa mucho. Han estado maltratados quinientos años por la cuestión de la esclavitud, por la afirmación de que son inferiores, que no valen para nada, que su cultura es nula, que su religión es superstición... Vienen aquí, y los maltratamos más todavía. En este aspecto, hay un trabajo importante que hacer.

Me han gustado mucho los desarrollos últimos en cuestión de derecho, de repensar lo que es la soberanía nacional. Deberíamos ir por la cuestión de la humanidad. Estamos dando marcha atrás ahora, porque no nos queremos meter en problemas sobre el derecho de injerencia internacional. Pero en algún momento hay que decir que soberanía nacional sí, hasta cierto punto. Lo que no se puede hacer es violentar a los propios ciudadanos. Las Naciones Unidas, los pactos internacionales tienen un sustrato que no está en el vacío pero tienen que ser desarrollados mucho más. Porque qué es lo que los gobiernos están haciendo antes de que se manifiesten los conflictos. Muchos gobiernos son clánicos, en los que participan solo algunos clanes de la población; eso no es propio solo de África; es en todo el mundo, aquí en España también tenemos gobiernos clánicos. En África les llaman tribales; aquí nacionales, pero de hecho son clánicos y tribales. Cada uno tira para su tierra y se procura sacar beneficios frente a los demás; lo mismo que aquí ha habido campañas en contra de los productos catalanes, en África es lo mismo. Mientras haya gobiernos nacionales que sean clánicos, van a favorecer siempre a una parte de la población, en contra de la otra.

¿Qué es lo que habría que hacer? Es la dificultad de vivir en una sociedad intercultural, y cómo construir la interculturalidad. Y ahí está lo que llaman los procesos de construcción de la paz; es un proceso lento, pero curiosamente, Nigeria, un caso especial, lo ha ratificado todo en leyes. Uno puede ser nigeriano, pero si es un *igbo* que toda su familia ha estado durante generaciones en el norte, nunca se le va a considerar del norte; es un *igbo* y eso significa que tiene que ser del sureste aunque nunca haya estado en su pueblo.

Por ejemplo, aquí en España hay muchos *igbos* que realmente han venido porque si están en el norte, allí no se les reconoce como nativos. En su pueblo natal tampoco se les reconoce, porque durante tres generaciones su familia se ha ido y ya han perdido su identidad. Y para ser considerado nativo de un sitio, tienen que ir contribuyendo a la construcción de su pueblo; si la familia no ha contribuido al desarrollo de su pueblo, significa que no es de ahí. Entonces puede encontrarse un nigeriano con todos los derechos de nigeriano, pero que no es considerado nigeriano en ningún lado ¿Qué es lo que hacen en esta

situación? Muchas veces es cuestión de supervivencia, y no tienen otra posibilidad más que emigrar. Saben que la travesía es muy peligrosa, se enfrentan a peligros de vida y muerte, pero la gente no se enfrenta a esos peligros así por las buenas por conseguir una vida mejor. Cuando se enfrentan a esos peligros, es realmente una necesidad. Significa que tienen miedo a quedarse, un miedo muy superior al de los peligros a los que se van a enfrentar.

Lo que nos lleva al problema de cuál es el futuro. Los que llegan aquí son los mejores; si han conseguido llegar aquí es porque tienen una capacidad física, mental, de estrategia, muy buena. Lo que estamos haciendo es usarlos en trabajos de baja cualificación; y cuando ya no nos hacen falta les decimos que ya pueden volverse a su casa. Estos jóvenes, que han sido formados en sus países, salen y no revierten su formación en su país de origen. Tres cuartas partes del personal sanitario formado en Malawi, no trabaja en Malawi. La mayoría está trabajando en Inglaterra. Curiosamente hay organizaciones en Inglaterra que envían personal sanitario muy bien pagado, a trabajar en Malawi. ¿No es absurdo? Si al personal sanitario, médicos y enfermeras de Malawi, les dieran el salario que estas ONGs están dando a los médicos ingleses que van a Malawi, la gente se quedaría; incluso con la mitad del salario también se quedaría. ¿Qué estamos haciendo realmente las ONGs? ¿Cuál es el futuro? La fuga de cerebros, la fuga de fuerza laboral y de construcción, es muy fuerte en África. Y habría que ver la manera de cómo colaborar para que esos profesionales se queden en África, si queremos que África se desarrolle.

**Rocío Giménez.** Yo tuve la suerte de estar en Congo justo en el dismantelamiento de un campo de desplazados. Un campo de desplazados hay que mirarlo desde el punto de vista del individuo. Las cifras globales y las estadísticas siempre dan vértigo pero un drama es siempre un drama aunque sea de una sola persona. Hay que mirar a la cara del drama, con nombre, apellidos, familia, etc. Creo que desde ahí se pueden encontrar respuestas para la gestión, porque es distinto el campo de refugiados en que yo estuve de otro que esté en otra parte del mundo; porque las personas somos distintas. Por otro lado, se tiene el riesgo de convertir los campos de refugiados en un fin; y no: un campo de refugiados o un campo de desplazados es provisional. Y lo mismo ocurre con los conflictos, no son permanentes, tenemos que considerarlos desde la visión de que es algo que se acaba.

Me acuerdo de que cuando llegué al campo que estábamos dismantelando, la persona que me recibió me explicó la historia del campo y me decía: *en el momento en que se abre un campo, hay que pensar siempre en cómo dismantelarlo. Y no abandonar esa idea en ningún momento, porque la gente, cuando traspasa esta puerta, lo primero que dice es: ¿cuándo saldré de aquí?*

Preguntabas antes quién y cómo se gestiona un campo, si son las Naciones Unidas. A los que hay que preguntar cómo debe ser esa gestión son a las personas que están dentro del campo. Uno de los conflictos que hubo en el campo en que estuve fue la presencia de los Cascos Azules, cuando lo abrieron. Fue una decisión tomada desde fuera pero que nadie, entre los refugiados, quería. Porque para nosotros los Cascos Azules son fantásticos, pero llevan armas y uniformes, y son militares. La gente no confiaba en ellos ni se sentían seguros en el campo de refugiados, hasta que convencimos a esos Cascos Azules para que se retiraran.

En la gestión es importante dar cabida a proyectos y actividades que parecen no tener relación con la organización pero que afectan a la calidad de vida en el campo. Nosotros llevamos a *Payasos sin fronteras* a nuestro campo de refugiados. Teníamos niños muriéndose por malnutrición. *Payasos sin fronteras* no puso ni una sola vacuna, pero después de su intervención bajó la tasa de mortalidad en el campo.

El problema que viví con más intensidad en el desmantelamiento, fue las ganas de volver a sus pueblos. El odio se había apoderado de la gente porque vecinos de pueblos cercanos habían matado al padre, hermano o hijos. El miedo de las madres a tener hijos. A la pregunta de cuántos hijos quieres tener, que una africana te diga que tres, es muy triste. Preguntabas las razones y decían: es muy sencillo, a un niño me lo ato a la espalda, y a los otros dos los cojo en mis brazos. Así no tengo que dejar morir a ninguno, porque me puedo llevar a los tres. Para ellos, el desmantelar el campo y volver a sus casas, no significa que haya terminado el conflicto, ni el miedo. El miedo permanece por muchos años. Yo estuve un año y medio decidiendo dónde situar el centro de salud, se trataba de poner de acuerdo a 25 poblados, que se habían matado entre ellos y que decían: si lo pones en este lado no vamos a ir, preferimos dejar morir a nuestros hijos, antes de llevarlos al centro de salud. Es difícil gestionar la parte social de restauración, precisamente por estos motivos. Y, sin embargo, son capaces de reconstruirla, en poco tiempo; al cabo de un año y medio había gente que era capaz incluso de perdonar y sentarse debajo de un mango a hablar de temas de reconstrucción.

Y, por último, el tema que ha surgido de los médicos, si van o vienen, porque pagan más o menos. Creo que la causa no es exclusivamente económica. La gente no emigra exclusivamente por economía; estoy convencida de que no. He conocido a mucha gente que prefería comer todos los días su *fufu* y vivir en su pueblo, a tener que marcharse a una ciudad en donde no conocía a nadie, que iba a ser más sucia que su pueblo, y en la que no se ve un árbol en bastantes kilómetros a la redonda. El tema de la libertad es algo que también les afecta a la hora de decidir marcharse. En Zimbabwe, la presión política es impresionante, y un médico toma decisiones no en razón de la salud de sus pacientes, sino en razón de la política. Hay que ser conscientes de que no solo son motivaciones económicas, sino que influyen también otros factores.

**Fernando Arlettaz.** Un pequeño comentario sobre los movimientos de personas; ayer uno de los ponentes comenzó diciendo algo así como que la historia de la humanidad había sido la historia de movimientos de personas. Y es cierto; si hay personas, si hay seres humanos viviendo bien en Europa es porque en algún momento decidieron moverse de África hacia aquí. Las migraciones han sido un elemento importantísimo en el desarrollo. Los emigrantes tuvieron un papel importantísimo para el desarrollo económico de España. Yo vengo de Argentina, y el desarrollo económico argentino, en la primera mitad del siglo xx, se hizo entre otras cosas, gracias a los inmigrantes, muchos de ellos españoles.

Y respecto a eso, una pregunta: me llamaron la atención ayer los datos sobre las migraciones entre países africanos, de un país hacia otro. Quería preguntar cuáles son las políticas de los países africanos respecto de esto, si los controles de fronteras son rígidos o no. Me imagino que habrá una distancia importante entre lo que son las normas legales sobre control de fronteras, y el control concreto, real, que puede hacer el estado. Cuáles son las políticas o los controles para el pasaje de un estado a otro.

**Mateo Aguirre.** Al hablar de la emigración en África, tenemos que tener en cuenta que las fronteras son ficticias. Y que de hecho, en muchos países, en la mayor parte de ellos, las fronteras han dividido etnias, culturas e incluso familias. Lo que nosotros consideramos como una frontera, de hecho no lo es, porque hay gente que vive en las fronteras que puede tener los dos pasaportes, o las dos cartas de identidad; y que puede estar comiendo en el Congo, y va a tomar el café a Zambia. O que los domingos va a misa a tal sitio, y los hijos hacen la primera comunión en otro lado. Eso pasa también en América Latina; yo he estado últimamente en la frontera entre Colombia y Venezuela, y la gente está yendo y viniendo exactamente igual; no hay problema; son fronteras muy porosas. Antes, el sueño de un congolés, era establecerse en Liberia y el de un senegalés era ir al Congo, pero ahora todo se ha distorsionado en África, se ha empezado a emigrar hacia América o hacia Europa. Normalmente antes, el lugar natural de emigración para los africanos, era África.

Por otra parte, hay toda una serie de etnias, sobre todo en esta parte límite Sahel/Sahara/selva, que son casi multinacionales. Están los mandingas, los hausas; esparcidos tanto por Senegal, como en Níger, en Malawi o en Costa de Marfil. Los tienes en todos los sitios y no funcionan por fronteras, sino por pertenencia; yo ahí tengo un primo, yo he nacido en Burkina Fasso, pero tengo un primo en Costa de Marfil; ese es mi país y ahí voy, y ahí me instalo y ahí tengo todos los derechos. Esas migraciones no las controla nadie. En Costa de Marfil, por ejemplo, se ven comerciantes que están bajando a lo largo de toda la costa llevando sus cosas en sus hatillos, y no son de Costa de Marfil, pero se sienten como si fuesen de allí.

**Abou Abdoulaye.** En África del oeste no hay problemas de visados, ahí todo el mundo puede moverse. Pero en algún momento, si la situación es muy complicada, pueden expulsar sin ningún problema a la gente. Es lo que pasó en Zaire con los de Senegal, de Mali, de Mauritania. En Níger y Mali cada dos años suelen expulsar a los inmigrantes, o les exigen mucho dinero para poder permanecer allí. Realmente no existe un marco legalizado y las condiciones son un poco difíciles en algunos países más ricos, como Costa de Marfil, que en principio no suelen expulsar. Hay un problema de inseguridad más que de visados.

**José Luis Batalla.** Algo que me ha resultado muy importante de vuestras ponencias, ha sido el paso al concepto de refugiado colectivo. Los juristas somos un desastre; nos creemos que el derecho sirve para casi todo; luego si somos buenos sofistas, nos damos cuenta de que no sirve para nada. Hay una distinción entre lo que es un refugiado colectivo y el refugiado individual. Cuando nos referimos al refugiado individual, vamos a las normas, porque es una persona y tenemos una norma estricta, un convenio estricto, que dice: este es refugiado y este no es refugiado. Pero lo impresionante es que cuando el refugiado es colectivo no se aplican todas esas normas. Imagino que es imposible controlar a cada uno que entra en un campo de refugiados, ver si cumple esas normas de los refugiados. Esto, me parece muy importante: el refugio individual, normalmente es un refugiado que viene a un país occidental, normalmente de África. Mientras que el otro es un colectivo de refugiados entre africanos.

El refugio individual puede llegar a ser un tema de derecho mejor o peor hecho. Se puede aspirar a que sea un derecho humanitario; probablemente habrá que hablar exclusi-

vamente de humanitarismo. Al refugiado individual le podemos ver como una especie de inmigrante distinguido, es decir, un inmigrante que recibe una calificación, que es admitido en el país por una serie de razones que, tal como está actualmente, solo son razones de tipo político. Mientras que el inmigrante general normalmente viene por razones de tipo económico.

Se da una diferencia de trato entre el inmigrante normal y el inmigrante refugiado político; al cual hemos sabido darle una norma porque afecta a cuatro personas, mientras que el problema de la inmigración abarca a unos colectivos mucho más grandes, y a esos no les hemos sabido dar la solución. Para el refugiado a países de Occidente tenemos un tratamiento normativo, en cambio, para el inmigrante global no tenemos un verdadero tratamiento jurídico.

**Pilar Sarto.** Hay un trabajo que podemos hacer, que es visibilizar algo que normalmente parece que no existe. Los campos de refugiados solo existen cuando aparecen en prensa y si no aparecen dejan de existir, es como si ya no hubiera. Podemos hacerlos visibles en nuestros ámbitos de trabajo, de relación, de medios de comunicación, de ONGs, donde estamos. Pienso que así se puede hacer algo, aunque sea poco. Visibilizarlos y generar en nuestros alumnos y alumnas el conocimiento de otras realidades que no son tan simples. Que tienen causas complejas. El que sean complejas, no tienen por qué ser confusas; pueden ser muchas, con un orden y un por qué. Creo que hacer un análisis vivo y presentarlo cada día, puede ser nuestra labor.

**Jesús Alonso.** La inmigración que hemos recibido tiene una importancia fundamental para el desarrollo económico. Pero desde el punto de vista pragmático, o político, habría que ver qué consecuencias tiene para la sociedad. La inmensa mayoría de los ciudadanos, profundamente tolerantes y humanistas, pueden llegar a ser xenófobos. Es decir, si no se gestiona bien ese flujo de inmigración, nos podemos encontrar con una reacción popular xenófoba. Con lo cual, tiene que haber una gestión de algún tipo para no llegar a esos extremos; por supuesto que hay unos límites evidentes, que son el respeto a los derechos humanos; no tiene que haber duda en un país como el nuestro, pero tiene que haber alguna gestión.

Pero además, una inmigración masiva genera también problemas en el foco emisor. Hablamos de una juventud de entre 20 y 25 años, que es la que puede mantener la futura capacidad de mano de obra de un país. Sin esa mano de obra el país se hunde. Uno de los grandes problemas que tiene África no es solo la fuga de cerebros, es la fuga de todo tipo de personas con capacidad para desarrollar un trabajo, intelectual o manual. La fuga, en muchas zonas, es grande, y eso es una rémora, porque aquí vienen los mejores. Por lo tanto, hace falta algún tipo de gestión para solucionar los problemas en un lado, y evitar que se generen otros en los países de origen de los inmigrantes.

Otro tema totalmente diferente es el de los campos de refugiados. Mi experiencia con los refugiados es de los Balcanes, y seguramente las circunstancias eran completamente diferentes, aunque sí que hay algunas muy similares. La hoguera de odios es una imagen perfecta para describir lo que ocurre normalmente en un campo de refugiados. En los Balcanes, mi experiencia es que la gente venía a los campos de refugiados si había soldados, y no para protegerlos de los otros sino, en muchos casos, para protegerlos de los



suyos. Siempre terminamos identificando grupos que se enfrentan entre ellos, y nos olvidamos de que, en la mayoría de los casos, gran parte de la violencia allí se genera intra-grupos. Muchas veces son tan peligrosos los propios de dentro como los de fuera. Nos construimos una idea de refugiado, o de un pueblo con unos problemas frente a otros colectivos, pero dentro de esos colectivos hay gente de todo tipo imaginable. Desde el pobre hombre que intenta sacar adelante a su familia en las peores condiciones imaginables, al sinvergüenza que estamos legitimando porque ha sido parte de un colectivo que ha sufrido, pero que él es un sinvergüenza y está generando violencia sobre su propia gente, con unos intereses aún peores que los otros.

Nosotros teníamos problemas para controlar eso en los campos de refugiados, ya que no es nuestra misión la gestión de campos de refugiados, pero hacemos lo que nos mandan. Es muy difícil controlar una guerrilla que está profundamente arraigada en un campo. El problema es cómo se puede gestionar la situación para no reproducir y mantener en una burbuja las causas mismas que produjeron el conflicto. Y luego, cómo se puede revertir el proceso, porque tampoco considero que nosotros seamos un brazo apropiado del estado para gestionar causas y consecuencias de conflictos ¿Cómo podemos revertir el proceso? Si un campo de refugiados es algo temporal, hay que solucionar el problema que lo produjo; a lo mejor el tiempo lo puede solucionar, esa es una opción; si no, habría que actuar sobre esa causa. Si la causa es económica o política habrá que utilizar otras herramientas.

¿Qué posibilidades hay de aplicar en otros sitios mucho más alejados y más problemáticos como África, la experiencia adquirida en los Balcanes? En África existe la implicación de fuerzas externas, que es otro de los problemas que hay en aquella zona. Ahí ocurre que para preservar la vida de seis millones de personas tienes que matar a cincuenta, y ese es un desgaste político que los gobiernos no están dispuestos a asumir porque los millones de muertos son culpa de otro. Es decir, si la solución implica muertos, y son a mi cargo, eso es un desgaste político que no estoy dispuesto a asumir.

Por eso, en realidad, el *derecho a injerencia que luego se reformó en la responsabilidad de proteger* está en suspenso, no solo por problemas legales internacionales, que los tienen, sino porque en el fondo los gobiernos no están muy interesados, por el desgaste que supone frente a los beneficios que puedan obtener. ¿Cómo revitalizar eso? La verdad es que es complicado; porque si consiguiéramos encajar el derecho internacional, la responsabilidad de proteger, tendríamos que convencer a los gobiernos para que se impliquen, se gasten dinero, utilicen fuerzas, tengan muertos y provoquen muertos, porque muchas veces es que no hay otra opción. Y si esa es la solución, va a suponer un desgaste que a lo mejor no estamos dispuestos a aguantar. Con lo cual se queda en un punto muerto, que es dejar pasar tiempo, y procurar que la sangre no nos salpique.

**Viqui Falcó.** A veces nos quejamos de los que trabajan en medios de comunicación por la manipulación de la información, pero también deberíamos intentar entender cómo trabajan, ya que deben comprimir en muy poco tiempo noticias de difícil tratamiento. Con esto tampoco quiero defenderles, porque cuando en los telediarios españoles se habla de África, aparecen siempre esos tópicos que hablan del continente olvidado. Esta semana presentaba un disco el músico Youssou N'Dour, que tiene una fundación que trabaja en investigación para tratar la malaria; y a pesar de ser un gran músico, el tema de la entrevista fueron los problemas de África: la pobreza y la malaria.

Cuando hablamos aquí de qué debemos hacer, las personas que trabajamos en la gestión cultural en diversos ámbitos tenemos a veces un dilema. Si tenemos exposiciones con fotos maravillosas sobre campos de refugiados, ¿estoy dando una imagen desgarradora, una imagen «negativa»? ¿qué hago?, ¿la expongo o no la expongo? ¿Estoy contribuyendo con eso a seguir perpetuando una imagen negativa? ¿O tengo que exponerla porque es una denuncia? Porque estamos hablando de que, cuando hay una exposición, van a venir miles de personas a verlas. ¿Qué hago?

Y una pregunta un poco más «banal»: en los campos de refugiados ¿hay música?

**Mateo Aguirre.** ¡Buf! que si hay...

**Viqui Falcó.** Se habla siempre de la desgracia, qué mal están, pero mi pregunta es: ¿hay música?, ¿hay músicos?, ¿qué música se genera? La música puede ser un punto de unión entre esta gente que está dividida.

Y otra cosa, como trabajo en investigación del paisaje, cuando veía ayer el documental de los refugiados, me parecía un paisaje sublime; dentro de esa negatividad hay un punto positivo. Picasso, dentro del movimiento de las nuevas vanguardias, se inspiraba en las tallas africanas para pintar algunas de sus pinturas. Todo no es tan blanco o tan negro.

**Javier Jiménez Olmos.** Al hilo de lo que ha dicho antes José Luis sobre el darwinismo, biológicamente es indiscutible, pero me niego a creer que el darwinismo sea aplicable a otras ciencias, a las ciencias sociales, a la política. Esa afirmación de que los que vienen son los mejores, me cuesta trabajo creerlo, no sé si se sustenta en algún estudio sociológico. ¿No será que los que vienen son los más osados?

Por otra parte, Rocío, sobre el asunto de cuando llegan las fuerzas de Naciones Unidas, sucede que lo he vivido, desde la agenda liberal que decía la Sra. Ruiz-Giménez la semana pasada. Nos creemos que todo es perfecto: llegamos ahí con nuestros cascos, nuestros tanques, nuestros aviones, y creemos que nos van a aplaudir. La pregunta mía es: ¿cómo nos ve esa gente cuando llegamos allí, no solamente los cascos azules, sino los que llegan con un uniforme, con una metralleta?

**Ángel Chueca.** Primera cuestión: en materia de derecho, la violación del principio de igualdad y no discriminación es esencial en todos los derechos humanos. Cuando comenzamos a diferenciar, hemos estropeado los derechos humanos.

La segunda cuestión es una pregunta: ¿no están haciendo también en África un nacionalismo estatista? Porque creo que era Mbuyi Kabunda quien se preguntaba aquí, pero, ¿qué es eso de la *costamarfilidad*?, si es que se puede decir así... Porque si está naciendo, estamos ante una auténtica pandemia de nacionalismo.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Sobre lo que decías, Mateo, del acompañamiento de las personas, creo que es fundamental, es lo que da calidad y no cantidad a una ayuda, suponiendo que se haya producido ya la catástrofe. En investigación para la paz, defendemos que es preferible prevenir que solucionar los sufrimientos humanos que se han producido. En la prevención, los problemas son casi todos políticos. Me parece muy pertinente que las ONGs y que las personas, incluso el Servicio Jesuita al Refugiado, etc., intervengan no solamente en el acompañamiento de las víctimas sino que también actúen políticamente frente a las causas y en la prevención. Cuando hay víctimas es que ha habido un acto de opresión, hay victimarios, hay causas políticas.

En el acompañamiento de las personas, surgen preguntas sobre la seguridad, preguntas sobre si al introducir armas en territorios ya muy trabajados por los odios, se está ayudando, o no, a crear un clima de seguridad.

Segundo, en África se procura que gran parte de los Cascos Azules que mantienen la seguridad, no sean europeos, o no sean occidentales. Son, o bien africanos, o bien indios. El comportamiento de estos grupos de Cascos Azules o Fuerzas de Paz, ¿realmente ayuda, o no ayuda? Tampoco hay que olvidar el papel de los movimientos de refugiados, los movimientos de población, como estrategia de guerra. Por tanto, estando de acuerdo en que a las víctimas hay que acompañarlas como personas, hace falta tener una cierta lucidez, también en los problemas políticos, los problemas militares, etc. para evitar que existan esas víctimas o eliminar su situación de víctimas.

**J. Julio Martín.** Que vengan los mejores no significa que los que quedan son los peores; no vienen todos los mejores. Que vienen los mejores: sí; en el sentido de que la mayoría de los que vienen hablan francés e inglés, y eso, en la mayoría de los países africanos, significa que son gente con escuela y alfabetización, muchos con diplomas universitarios. Muchos de los nigerianos que vienen aquí han ido a escuela superior, a la escuela secundaria y a la universidad; pero sus títulos no están reconocidos; es un problema de papeleo. Son universitarios, y están vendiendo *La Farola*.

¿Son los más osados? Sí, en cierta manera son los más osados, porque es un viaje en el que corren muchos peligros. En muchos casos, la decisión de emigrar no es personal, sino familiar. Cuando se ve aquí a los africanos, muchas veces no es un africano el que está: es toda una familia. La familia se reúne y decide enviar a Europa a una persona para poder salir del atolladero en el que se encuentran. Y no pueden volver a menos que hayan tenido éxito aquí, porque tienen que responder ante la familia. Si vuelven, tienen que haber conseguido que su misión, por la cual ha sido enviado, haya tenido éxito; si no, no pueden volver. Hay toda una problemática de presión familiar.

En cuanto al papel que realiza el ejército, creo que no debería meterse en la gestión de inmigrantes ni desplazados. Es una política muy mala el utilizar el ejército como policía, y guardar la frontera; eso es cuestión policial. Además está la cuestión de la disciplina; el ejército español es muy disciplinado, pero en otros países no es lo mismo. Por mucho Casco Azul que tengas, un ejército es un ejército, y la verdad es que en África uno empieza a temblar cuando ve al ejército; en Nigeria, si hay un control del ejército empieza a temblar; no se sabe qué es mejor: encontrarse ladrones o encontrarse al ejército, porque es lo mismo. De hecho es mejor dejar todas estas cuestiones a organizaciones civiles.

Sobre la imagen de África y la gestión cultural, decir que los medios de comunicación tienen mucha información, pero son muy selectivos. Me estoy peleando con *La Sexta*, la televisión; que siempre nos pide información, comentarios; me hacen entrevistas, me hacen comentarios, y de todo lo que digo siempre cogen lo peor o lo más negativo; podían coger también algo positivo. Hay que dar una imagen positiva de África. Nosotros tenemos un programa de «África en la escuela», cuando lo ofrecemos a los colegios inmediatamente todos dicen: no, nosotros ya tenemos proyectos en África y colaboramos con ONGs en África. Sin embargo, «África en la escuela» significa: vamos a presentar filosofía africana, literatura africana, matemáticas africanas, tecnología africana... Queremos que los niños aprendan de África; no queremos nada de los niños, queremos ofrecer.

En la gestión cultural hay que representar la realidad, y los campos de refugiados son una realidad; la pobreza es una realidad, la guerra es una realidad. Pero esa no es toda la realidad; hay que enfocarla en un ámbito global, diciendo: África tiene mucho que ofrecer; vamos a ver lo que África ofrece; ni ser afro-pesimistas, como estamos siendo ahora, ni ser afro-optimistas, diciendo: en África todo es perfecto. La foto; sí, pongo una foto de un campo de refugiados; pero también pongo una foto de la belleza del país; pongo una foto de la creatividad del país; una foto de la esperanza del país.

**Mateo Aguirre.** Quisiera primero responder a la pregunta, a la idea que ha lanzado Jesús M.<sup>a</sup>, a propósito del *advocacy* o el ejercicio de análisis e influencia política. El Servicio Jesuita al Refugiado tiene tres misiones. Una es la de acompañar a la gente; por supuesto acompañarles de una forma útil, es decir, servirles. Los servicios que nosotros hacemos, no los decidimos nosotros sino que son fruto de un consenso con los refugiados. Y luego el *advocacy*. Y no por ser la última, es la menos importante. Consideramos que hay que dar respuestas concretas a la urgencia; cuando viene alguien con hambre, hay que darle de comer; si este viene con fiebre: hay que darle paracetamol; si viene desnudo, hay que vestirlo. Pero somos conscientes de que el trabajo más importante es el análisis de las causas y la denuncia de esas causas. Y así tenemos un servicio de *advocacy* en Roma, que es importantísimo; y en cada región tenemos un servicio de *advocacy*. Y creo que una de las cosas que podemos hacer desde aquí, es precisamente el erigirnos como defensores, analizar las causas, reconocerlas y denunciarlas. Es algo que se puede hacer desde aquí; por razones de seguridad, y porque precisamente las palancas de poder se encuentran aquí, no se encuentran allí, en África.

Yo sí que creo que ahí hay un compromiso importante de colectivos como este, de bajar un poco hasta el pozo, ver responsabilidades y denunciarlas. Os pongo un ejemplo: estando en Burundi, un día recibo a una pareja de americanos, que venían investigando el tráfico de armas. Eran de *Human Rights Watch*, con los que colaboramos en muchos temas, los recibo, y me dicen: queremos analizar el problema de tráfico de armas. ¿Por qué venís aquí, a África? Porque aquí es donde están las armas. ¿Por qué no vais donde las fabrican? ¿Por qué no analizáis esto primero en Estados Unidos y en Europa,... en Bélgica, en España, en Francia? Los aviones vienen de allí; las armas no vienen caminando; las traéis vosotros; id allí a analizarlo.

Este tipo de cosas: reconocer responsabilidades y denunciarlas pertinentemente a los gobiernos, es fundamental. Porque si no, sobre el terreno, a pesar de toda la fibra sensible, que es real, uno tiene la impresión de que estamos echando agua en un cesto de mimbres; y lo que nos interesa no es hacer trabajo humanitario; lo que nos interesa es solucionar problemas. Eso me parece que es un elemento importantísimo. Damos prioridad al acompañamiento, porque es lo inmediato, pero sabemos que ese acompañamiento puede ser estéril o falaz, si no está acompañado por un esfuerzo de análisis y de denuncia.

Una palabra sobre el problema de la prensa; hay algo que me repugna sobremanera y es la manipulación del sufrimiento de los demás: como noticia o incluso como argumento. Habéis visto el vídeo sobre los campos; es puramente objetivo; se ven pocas personas; se ven las niñas acarreando agua, se oye el canto del gallo... y podía haber hecho lo que ha hecho algún periodista que no nombro, y que le rompí la cámara. Y es que nos dieron un premio y vino a hacer un reportaje; se introdujo en las casas empujando puertas, entran-

do y filmando; eso no se ha de filmar, me parece una falta de respeto y es un abuso de poder. Yo no creo que haya que manipular el sufrimiento de los demás, ni como noticia ni como argumento. Lo cual no quiere decir que no haya que decir la verdad. Yo sí creo que hay que decir la verdad, hay que ponerla; lo que pasa es que hay que ponerla en toda su complejidad y no poner únicamente las lágrimas, sino poner también las causas de las lágrimas; por qué esta persona está llorando. No se trata de hacer una exposición únicamente de lágrimas, sino también de responsabilidades. Hay que decir la verdad, incluso con crudeza en las imágenes; pero eso es solo una parte de la realidad.

No se puede hacer todo en un momento, pero muchas veces en la prensa europea, particularmente la española, y sobre todo en la televisión, sí que hay manipulación. La imagen que uno saca de África es de un África diabolizada, de un África que no es real. Es eso, pero es más.

Sobre lo que dices de si hay música en los campos; para mí era, y es, un gozo ir a los campos. Llegas allí por la mañana, a un campo de Ruanda, que está a dos mil y pico metros, con el lago Kivu, que es el más bonito del mundo a sus pies, y toda la cadena de volcanes enfrente; y lo primero que oyes es: blanco, blanco; o si te conocen: Mathieu, Mathieu (Mateo en francés), y te paseas por el campo con un niño en cada dedo y eso es un festejo. Y si algo te sorprende es la capacidad de sonrisa; estos niños son un punto de referencia en ese sentido, porque han nacido allí. Pero es extraño; lo que os comentaba hace un momento respondiendo a Carmen: la vida es más fuerte que todos los problemas; la vida es muchísimo más fuerte, y el regalo de la sonrisa de una persona, niño, adulto, hombre o mujer, allí es algo real y frecuente.

A propósito de la presencia de las fuerzas armadas, depende. Para mí, en Liberia, la llegada de los Cascos Azules fue una liberación; que se interpusiesen entre facciones fue un auténtico poder respirar. Otra cosa es cómo actuaron después; todo el problema de acoso sexual, por ejemplo. Eso ha sido algo que se ha sabido y que no es exclusivo de las Naciones Unidas, desgraciadamente. Otros se sirven de su presencia para establecer negocios sucios, como es el caso por ejemplo en el Congo, con los Cascos Azules indios. La corrupción que ha habido ahí, cómo se puede entender, por ejemplo, que en una zona como Goma, que es frontera, en que hay una presencia de unos 40.000 Cascos Azules, y que sean incapaces de dominar la revuelta de alrededor de 3.000 militares rebeldes. ¿Cómo se puede entender? El General español dimitió, porque simplemente estaban corrompidos por el gobierno del otro lado. Así es que todo depende; yo creo que en momentos de violencia cruda, se puede justificar su presencia.

Has tocado un tema que me parece muy importante, que yo lo he vivido, y es la presencia de los militares en los campos; ciertamente desde el punto de vista jurídico no se justifica. Como os comentaba ayer, la gestión del campo la llevan, digamos en comandita, el país de acogida, que son los que controlan, los responsables de la seguridad, el ACNUR, Comité de Refugiados, y luego una presencia de las ONGs. Los militares están allí, pero están fuera del campo, no pueden entrar; hay sistemas propios de seguridad internos, están previstos. Pero una cosa que nos hacía daño a todos era descubrir la presencia de militares rebeldes dentro de los campos. Y cuando os enseñé ayer la foto de los niños haciendo la instrucción, se me olvidó comentaros que nosotros teníamos en el campo escuelas, que por la mañana eran escuelas; nosotros no podíamos quedarnos a partir de las

cuatro, y sabíamos que a partir de las cuatro aquello se convertía en centros de reclutamiento y de instrucción militar. Y sabíamos que los fondos que nosotros habíamos invertido para la construcción de la escuela, eran fondos ambiguos, y que nuestra presencia incluso era ambigua, y lo es actualmente en los campos de Ruanda. Sabemos que en nuestras escuelas estamos formando los rebeldes de mañana. Y ¿qué vamos a hacer? Lo sabemos, somos conscientes de ese tipo de cosas. Sabemos que hay muy pocas acciones humanitarias que sean limpias, y que muchas veces te tienes que ensuciar para poder llevar esperanza. Querer ir siempre con manos limpias, en este entorno, es prácticamente imposible. Tienes que asumir con ellos una parcela de suciedad.

## **6. SOCIEDAD, CULTURAS Y RELIGIONES**

---





**SOCIEDADES Y CULTURAS AFRICANAS  
EN CLAVE DE MUJERES  
Y PERSPECTIVA DE GÉNERO**

**M. SOLEDAD VIEITEZ CERDEÑO**

Departamento de Antropología Social. Universidad de Granada

Responsable del grupo de investigación, AFRICAInEs,  
Investigación y estudios aplicados al desarrollo (SEJ-491)



En nuestra mirada a las sociedades y culturas africanas en clave de mujeres y con perspectiva de género, es relevante ubicar a las personas, mujeres y hombres del continente, históricamente. Para mal más que para bien, los datos sobre África y los paradigmas que sustentan, incluidas las cuestiones relevantes al género, tienen un contexto particular, aquel del **desarrollo** y la **cooperación internacional** (Vieitez, 2002a). Dicho contexto ha colocado espacial y temporalmente a sus gentes en una intrincada y paradójica situación. De hecho, desarrollo y cooperación han constituido, no solo el eje vertebrador (Rist, 2003; Robertson, 1984), sino también la forma en que nos hemos aproximado, nuestras miradas «científicas» al conocimiento de las sociedades y las culturas africanas (Mohanty, 1988; 1991; 2003; Etienne y Leacock, 1980). Esto es muy importante señalarlo, ya que marca la enorme diferencia entre haber nacido en un entorno que ha sido colonizado o no; entre llevar la pesada carga de ser considerado «subdesarrollado» y «pobre» o no (Schech y Haggis, 2002; Rahnema y Bawtree, 1997; Escobar, 2002; 1997). Hemos conocido a las mujeres africanas y las relaciones de género en el continente, a partir de la necesidad de que las mujeres se integraran en el desarrollo mediante la cooperación y salieran de esa condición «indigna» que concede la pobreza (Boserup, 1970; 1990; Boserup y Liljencrantz, 1975; Sachs, 1992). A medida que iban cambiando los paradigmas en cuanto al género y el desarrollo, íbamos también incluyendo nuevas aportaciones sobre las propias mujeres africanas y su papel en sociedades y culturas (Berger, 2003; Berger y White, 1999; Nashat y Tucke, 1999).

Hay desde luego un largo recorrido en los estudios de género, especialmente en cuanto al desarrollo, entendido este último como igualdad de oportunidades y opciones económicas de hombres y mujeres. Encontramos numerosos abordajes y recetas sobre cómo vencer el subdesarrollo de aquellos países en vías de descolonización, como los africanos, y a los cuales ya se habían aplicado algunas transformaciones en esa dirección durante los últimos estertores del colonialismo (Cf. Robertson, 1984). Lo que sí parece claro a estas alturas es que las recetas fueron decididas *a priori* para África y buena parte de América Latina o Asia. De lo que se hablaba, en realidad, era de equiparar las formas de producción europea con dichas regiones, de modo que pudieran «integrarse» en el sistema internacional. Los retos tenían que ver con la creación de tres ámbitos político-económicos específicos: estado, nación y desarrollo, ninguno de los cuales existían, como tales, en África con la descolonización. No podemos olvidar que se crean más de cincuenta países de golpe y en unas cuantas décadas del siglo pasado. Para las mujeres africanas

«integrarse en el desarrollo» y la economía de esos nuevos países significaría también la liberación del yugo de la desigualdad. Muchos países en ese devenir de retos —estado, nación y desarrollo—, de hecho, incluyeron planes estatales de igualdad para sus ciudadanos: Mozambique, por ejemplo (Vieitez, 2001; 2002b). Muchos otros estados incorporaron progresivamente estas políticas en la década de 1980 y 1990, según salían de sus regímenes de partido único (Vieitez y Jabardo, 2006). Cada una de estas cuestiones sería objeto de debate en sí misma y han sido abordadas en distintas investigaciones que no podríamos comentar aquí. Tiene que ver obviamente con la relación del estado con las mujeres y los hombres africanos, las malas relaciones entre feminismo y nacionalismo, los discursos sobre la gobernabilidad en África o la disposición de las gentes africanas hacia la democracia. También nos llevaría hacia el fenómeno de las sociedades civiles (eso de crear nación) y hasta qué punto o no existen dichas ciudadanías en los estados africanos. Una lectura muy frecuente, tanto como discutible en según qué casos, es que no existen tales ciudadanías, sino intereses étnicos y tradicionales, como si las sociedades africanas no tuvieran otras divisiones y diferencias: clase, edad, generación, religión, estilos de vida, etc. Algunas de estas ideas han dominado con creces en las interpretaciones de las relaciones sociopolíticas y económicas africanas, también de las sociedades y las culturas particulares.

¿Cómo crear desarrollo en general y desarrollo para las mujeres en particular? Es una cuestión compleja que ha sido abordada históricamente con algunas propuestas específicas para determinados países, considerados subdesarrollados o, siendo más positivos, en vías de desarrollo: (a) políticas dirigidas hacia las mujeres (desde 1950), (b) políticas de bienestar o beneficencia (donde las mujeres son pasivas y hay que «animarlas» a actuar), (c) políticas de mujeres en desarrollo (MED), fueran contra la pobreza misma o más relacionadas con hacer eficientes a las mujeres (todas ellas MED en sus distintas versiones consecutivas), (d) políticas de *empowerment* (empoderamiento) femenino, muy relacionadas con género en desarrollo (GED), una vez se comienza a hablar de género en realidad y no únicamente de mujeres como grupo meta, o políticas de equidad.

Contamos, sin embargo, con problemas de fondo muy importantes.

El «desarrollo» se ha centrado fundamentalmente en lo económico (con un concepto de lo económico que, además, es muy reducido) y en la eficiencia de las personas para el buen funcionamiento de los mercados. Y no al revés, esto es, centrar el desarrollo en las personas como han puesto de manifiesto las enunciaciones posteriores del desarrollo humano (Guardiola, Strzelecka, López y Gagliardini, 2010). Si desarrollo es únicamente funcionar en contextos urbanos e industrializados fundamentalmente, solo expone-mos un único modelo económico que puede o no funcionar para todo el

mundo. De hecho no lo hace, pero sobre todo esos planteamientos economicistas impiden que lleguemos siquiera a considerar la enorme variabilidad y creatividad de formas de producir, distribuir e intercambiar, consumir o usar el dinero, en definitiva, subsistir (reproducirse) en contextos como los africanos, con economías modernas, pero también populares y solidarias o con economías que muestran comportamientos «de mercado» en los propios hogares (compra-venta de semillas y otros bienes entre cónyuges, por ejemplo) (Gladwin, 1995; Scott y Moran, 1995; Gordon, 1996; James y Etim, 1999; Snyder y Tadesse, 2005).

Por otro lado, la propia construcción del «género» como concepto, ha venido siendo identificada a partir de los lugares económicos de mujeres y hombres sobre la base de una división sexual del trabajo, así como en una concepción particular de unidad doméstica y hogar (generalmente, una familia nuclear y no de varias generaciones o extensa). Relacionados con mercados y hogares, determinados roles y relaciones de género, eso lo sabemos, pero si cambian los lugares económicos, seguro que también lo hacen las cuestiones estructurales que las soportan. Este es un logro de los estudios sobre las mujeres y el desarrollo, a saber: determinar la conexión entre los roles y las relaciones de género en el hogar y en el mercado. Hay una relación estrecha que era necesario visibilizar, pero las conexiones son complejas y el punto de vista muy relevante.

Por último, relacionado también con el desarrollo, la «economía» es un ámbito que sigue dominado por marcos neoliberales y de mercado que no contempla, al menos en sus teorías explicativas más macro, formas y fórmulas alternativas de entender el comportamiento económico, más allá de salarios, empleo, etc. Buena parte de la economía feminista está rebatiendo estas cuestiones, por ejemplo, el hecho de que el denominado ámbito de lo «doméstico», lo privado o el hogar es enormemente relevante para la reproducción de los sistemas económicos, generando, entre otras cosas, plusvalía.

También se ha ampliado, para bien y para mal, el propio concepto «desarrollo», ahora llevado a múltiples aspectos de la vida humana: derechos y libertades, oportunidades y opciones. Una mayor inflación conceptual de la que hablan autores como Arturo Escobar (1997; 2002) o Gustavo Esteva (en Sachs, 1992) genera mayor polisemia, algo más poliédrico, pero no hay desvinculación real de lo económico, sino reformulaciones sobre lo que falla para que lo económico no funcione (falta de libertad en los mercados, más necesidad de liberalización, mayor protagonismo del sector privado...). Incluso en las perspectivas feministas, una buena parte se ha centrado en incorporar a las mujeres al empleo formal. En la década de los ochenta, se comienza a hablar de «fortalecer las instituciones» y de buena «gobernabilidad». En definitiva, el subdesarrollo se debe a fallos institucionales (corrup-

ción o tribalismos, por ejemplo) y no tanto a otras cuestiones. Más recientemente, se han introducido perspectivas continentales, como la aportada por el NEPAD (muy criticada, por cierto, y con razón) o como las que están generando los propios movimientos transnacionales e internacionales de mujeres, a partir de los numerosos marcos (conferencias internacionales, etc.).

NEPAD (Nueva Estrategia para el Desarrollo Africano o *New Partnership for African Development*, en sus siglas en inglés), una iniciativa de los Presidentes Wade de Senegal, Mbeki de Sudáfrica, Obasanjo de Nigeria y Bouteflika de Argelia, desde la Unión Africana (1999), es la propuesta más reciente (e interna del continente) para la promoción femenina, cuyo objetivo concreto es «acelerar la capacitación de las mujeres con el fin de promover el papel que estas cumplen dentro del desarrollo africano». Propone la integración regional y continental, atajar el desequilibrio entre países africanos e industrializados mediante nueva asociación internacional, incorporar los Objetivos del Milenio, etc. Dentro de la Organización para la Unidad Africana (OUA) o Unión Africana (UA), por ejemplo, se crea la *Women's Unit* en 1992, el mismo año en que se celebra la primera Convención Africana de Mujeres. El problema con propuestas como todas las institucionales derivadas de las propias organizaciones regionales, nacionales o continentales es que las políticas continúan siendo de arriba abajo y no al revés (Mkandawire, 1995).

Una segunda clave en nuestra mirada hacia las **mujeres** y las **cuestiones de género en África** tiene que ver con la forma en que la Antropología ha enunciado sus paradigmas, así como documentado y explicado los roles y las relaciones de género en el continente. Sin duda, ello va estrechamente ligado a la organización social (parentesco, matrimonio o descendencia) y económica (producción, distribución e intercambios, mercados, dinero, consumo) de las sociedades africanas (Moore, 1988; Ardener, 1994; Clark, 1994; 2003; Vieitez, 2005).

El trabajo que «pone en el mapa» a las mujeres africanas para el mundo y el desarrollo es de Ester Boserup, *La mujer y el desarrollo económico* (1970) que aporta dos conclusiones relevantes, las cuales se han constatado prácticamente por completo, siendo matizable la segunda. En primer lugar, afirma Boserup, África es un continente femenino, debido a la centralidad en la producción y en la reproducción. Segundo, las mujeres africanas perdieron con la colonización y los sistemas económicos en los que derivaron. Muy relacionada con las teorías de la modernización y criticada por ese excesivo énfasis dado a las mujeres, este libro no solo generó ríos de tinta y puso la atención en el continente, sino que también contribuyó a varios modelos que ligan cuestiones productivas y reproductivas en el continente, relacionados con otros trabajos de antropólogos como Jack Goody, Claude Meillassoux o

Catherine Coquery-Vidrovitch, en las décadas de los sesenta y setenta. Estos trabajos conectan la desigualdad de género, entre otras, con la organización social y económica de la reproducción, como señalaría posteriormente el también antropólogo Alexander F. Robertson en su libro, *Beyond the Family. The Social Organization of Human Reproduction* (1991).

La vinculación de «desarrollo» y «género» con la economía está en la base de cualquier cambio en la posición de las mujeres a nivel mundial y, desde luego, también en África. No cabe duda de que alcanzar el desarrollo, para sociedades como las africanas u otras del mundo, pasaría por el conocimiento de las especificidades, de los modos de vida particulares y de los mercados desde una perspectiva de género. ¿De qué forma los datos africanos desvelan nuevas formulaciones de las conexiones entre desarrollo, género y economía? ¿Qué aprendemos de los casos y los estudios africanos diversos, especialmente, si incluimos las aportaciones de sociólogas, antropólogas, economistas, en definitiva, de los propios científicos sociales africanos?

La producción en estas materias ha sido extensísima al respecto, particularmente en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, justo con las primeras reacciones a los enfoques modernizadores y, como han señalado la antropóloga Jane Guyer y otras autoras, la reacción a algunos modelos y estudios sobre desarrollo y género, como el de Ester Boserup (1970), antes mencionado. La implicación de las mujeres en actividades económicas diversas es uno de los primeros ámbitos de investigación feminista en África. En las décadas ochenta y noventa, la mitad de los estudios estaban focalizados en esas cuestiones conectando la economía política del continente con los roles y las relaciones de género. De hecho, hay una serie de ideas fijas sobre los lugares de las mujeres africanas en el desarrollo y las economías que proceden en parte de algunos de estos estudios donde hay como una suerte de mapa regional (Cornwall, 2005; Cf. Hodgson y McCurdy, 2001; CODESRIA, 2004; Cole, Manuh y Miescher, 2007).

En el *África austral* o la región sur predominan estudios sobre impacto de las políticas de la reserva de trabajo en los roles y las relaciones de género, también se aportan investigaciones sobre violencia, protestas populares y resistencias, sobre las mujeres en relación con el estado y sus políticas, siendo la influencia marxista muy evidente. Destacan autoras como Belinda Bozzoli y Cheryl Walker. En *África central y oriental* mucho se ha escrito sobre domesticidad, relaciones maritales y sexuales, opciones de subsistencia, asociacionismo femenino, luchas nacionalistas y «desarrollo». Señalamos en este sentido a las autoras Christine Obbo, Marjorie Mbilinyi, Louise White o Claire Robertson. En estos contextos, las mujeres aparecen representadas en contextos de subordinación y opresión femenina, si bien (sobre todo con Robertson y Obbo) se atisba la agencia de las mujeres y el

activismo de base. Finalmente, en *África occidental* las mujeres africanas aparecen descritas con gran autonomía y poder. Destacamos las contribuciones de Bolanle Awe, Kamene Okonjo y Ama Ata Aidoo. Muchas de las críticas a las visiones occidentales sobre las mujeres y las sociedades africanas vienen de esta región a partir de autoras como las siguientes: Ife Amadiume, Oyeronke Oyewùmí, Catherine Obianuju Acholou, Molará Ogundipe-Leslie, Obioma Nnamaeka y Ayesha Imam. También sobre él se ha dado prioridad al estudio de las unidades domésticas y los hogares (por ejemplo, Simi Afonja, Jane Guyer, Eleanor Fapohunda, Felicia Ekeijuba y Ann Whitehead).

No siempre, como comentamos arriba, los procesos políticos y económicos han tenido un impacto negativo sobre las mujeres; ha habido singulares excepciones estudiadas en casos africanos, tales como el de las *signares* de Senegambia y la costa alta de Guinea en los siglos XVIII y XIX, relatado por George Brooks, en 1983. Se trata de mujeres wolof y lebou que aprovecharon el encuentro colonial para ejercer de intérpretes y dominar sectores económicos. El mayor número de *signares* se encontraba en la Isla de N'Dar en el río Senegal y ya gozaban de bastante independencia en sus sociedades, por lo que se sintieron especialmente atraídas hacia las nuevas oportunidades socio-económicas derivadas del encuentro colonial. Las *signares* crearon una forma de vida que iba más allá de las relaciones económicas y que se perpetuó en la región de Senegambia durante mucho tiempo. Un segundo ejemplo está relacionado con la aplicación de los programas de ajuste estructural y social desde 1982 en adelante en más de 30 países africanos. Nakanyike Musisi (1995) muestra cómo vendedoras ambulantes de comida (sándwiches, bocadillos, etc.) en los mercados nocturnos de Kampala pueden encontrar prosperidad, mediante nuevas formas de relacionarse con los clientes. Musisi analiza, por ejemplo, cómo las mujeres Baganda se involucran en nuevas formas de mercado, mientras reformulan sus identidades y relaciones de género. A veces, los cambios económicos generan huecos que, de pronto, sitúan a las mujeres en el centro de las cuestiones económicas. Siempre están ahí, pero se les presentan oportunidades de acumulación y acceso a recursos y algo de riqueza.

Inicialmente se reducía la subordinación femenina exclusivamente a su situación marital (en tanto que cónyuge y esposa involucrada en los linajes de sus maridos). Sin embargo, buena parte de la investigación ha comenzado a cuestionar la simplicidad con la que se habla de las relaciones familiares, los hogares y las unidades domésticas en África. Entre otros, se documenta y explica que los hogares no son unidades de recaudación única, sino que hay divisiones y parcelas varias de administración (ver, por ejemplo, el libro que editan Daisy Dwyer y Judith Bruce, *A Home Divided: Women and Income in the Third World*, de 1988).



Las investigaciones de la antropóloga Jane Guyer, por ejemplo, han sido cruciales para desmontar muchos de los prejuicios existentes en cuanto a la agricultura femenina en África, especialmente, lo reducido de la división sexual de trabajo (porque no incluye los cambios que se producen, ni explica el valor o la intensidad del propio trabajo de hombres y mujeres). Para Guyer es más relevante analizar la producción con perspectiva de género que hablar de la posición de las mujeres en los sistemas productivos. Sus aportaciones sobre Camerún, y los beti en particular, son muy valiosas para demostrar cómo las mujeres pueden estar en mejor disposición de sacar a sus familias adelante que los hombres, ante la caída de los precios del cacao, por ejemplo, ya que ellos están centrados en la agricultura comercial (muchas veces monocultivo: cacao, algodón, etc.) y sus opciones económicas quedan radicalmente limitadas.

El hecho de que las mujeres sean centrales en la agricultura africana, como de hecho lo son, no es óbice para que automáticamente deduzcamos que cada africana es una esposa dependiente, cultivadora de subsistencia solamente y controlada por los parientes masculinos en términos de acceso a la tierra y al trabajo. Ann Whitehead, sin ir más lejos, demostró que existían fórmulas de «trapicheo», «regateo» (*bargaining*) conyugal mediante las cuales había un pulso sobre el control de los recursos. Otras autoras, como Bridget O'Laughlin han desmontado muchos de los prejuicios en torno al mito de la familia rural africana: una excesiva idealización de los roles y las relaciones de género en ellas.

Los planificadores del desarrollo se han centrado mucho en fórmulas como las siguientes: generación de ingresos o microcréditos para las mujeres (Bryccesson, 1995), para conseguir la igualdad entre hombres y mujeres. Muchos de estos proyectos (por desconocimiento de elementos particulares) han tenido el efecto contrario al esperado o previsto, ya que han resultado en mayores tensiones y «trapicheos» conyugales, los cuales desequilibran las relaciones de género, más que lo contrario. Se trata de una negociación constante para ganar espacios de poder en el que las mujeres se hallan inmersas (si nos tomamos la agencia femenina muy en serio, como deberíamos). Es también importante destacar a quienes son identificadas como beneficiarias de los proyectos de ese tipo, pero en definitiva debemos indicar que, primero, la autonomía económica no implica necesaria y automáticamente la equidad de género o la mejora de la posición de las mujeres y, segundo, muchas veces son las mujeres mayores o aquellas con mejor posición quienes acceden a estas opciones.

Hay muchas limitaciones locales para alcanzar las ventajas del desarrollo. Además está la complejidad de los mundos femeninos (y masculinos) de diversas edades, generaciones, posición, clase, creencias, etc. Solo fijándonos

en el tema del acceso a la tierra en África, según el propio Banco Mundial (*Engendering Development*, 2001) vemos que, en dicha región, existe la mayor heterogeneidad mundial en cuanto a derechos de acceso femenino a la tierra, el cual está generalmente regulado por su pertenencia a grupos sociales y familiares, como servicio por su trabajo, por ventas o usufructos. Hay áreas donde leyes islámicas conceden muchos derechos femeninos: por ejemplo, en áreas norte de Tanzania, costa suajili y zona oriental de Sudán. En el centro y oeste de África, aunque varía según las zonas, las normas locales conceden amplios derechos a las mujeres. No obstante, en la mayoría del África subsahariana los accesos a la tierra vienen determinados en función de la pertenencia a grupos familiares por matrimonio. Así, en la región oeste suelen perder derechos con separación, viudedad o divorcio. En el este, existen complejas fórmulas de propiedades domésticas. Acceden al ganado y la tierra dentro de las mismas con derechos y obligaciones. En el África austral a veces puede llegar a haber un control férreo masculino con pérdida absoluta en caso de separación. Áreas de Zimbabwe serían la excepción a esta regla. Las herencias matrilineales son también muy importantes, si bien muchas de ellas se han venido tornando patrilineales progresivamente. Grupos matrilineales Baulé de Costa de Marfil tienen grandes beneficios, mientras que las mujeres Akan (Ghana) no saldrían muy bien paradas en este sentido.

A día de hoy, en términos comparativos una elevada proporción de mujeres asalariadas de las zonas rurales de Mozambique son divorciadas, separadas o viudas, lo que llama la atención una vez más sobre los cambiantes patrones familiares, en relación con los mercados de trabajo (como indican Carlos Oya y John Sender). Dichas mujeres tienen mejores empleos, invierten más en la educación de sus hijas e hijos, por lo que Oya y Sender sugieren que debe promocionarse el empleo formal, remunerado apropiadamente, en los contextos rurales africanos. Los sistemas familiares de intercambio de bienes han sido también transformados en este sentido, por lo que encontramos nuevos arreglos familiares, donde los pagos de riqueza/precio de la novia (*bridewealth/brideprice*) para el matrimonio han cambiado considerablemente. Por otro lado, contamos con sistemas tradicionales y modernos de ahorro y crédito en las economías populares africanas que dan una idea del manejo de lo económico en contextos de «subdesarrollo» o pobreza: *kivaty* (Tanzania), *stokvels* (Sudáfrica), *tontines* (África occidental), *caixas económicas* (Mozambique); en otros lugares tienen otras denominaciones: *susu*, *xitique*, *moziki*, *likelemba*...; asociaciones de ayuda mutua *mbotaye* (Senegal). Es necesario profundizar más en las formas de inversión femenina en los sistemas rurales africanos. Las formas de reproducción (biológica, mano de obra y social) adquieren nuevas creaciones ante las crisis mundiales, los distintos programas de desarrollo, etc.

Es necesaria la ampliación del concepto «género», más allá de dicotomías (doméstico/público) hacia cuestiones de reproducción, especialmente la social, y un mayor conocimiento de la especificidad de los sistemas de género en las sociedades africanas. Bibi Bakare Yussuf ha hablado de la fenomenología del género, esto es, ver las relaciones de poder y género como un entramado complejo que recoja las vivencias y los valores de las mujeres africanas en sus roles cotidianos y vitales. La historiadora Iris Berger (2003) señala que desde la década de los noventa observamos el estudio de las mujeres como «sujetos históricos generizados», aunque no antes de esa década. Desafortunadamente, durante buena parte de la historia conjunta del género y el desarrollo, sobre todo hemos hablado de mujeres, no de género.

Desde 1990 en adelante, se inician nuevas temáticas y se cuestiona, entre otras cosas, la construcción sociocultural del género y los usos de la categoría «mujer» en las sociedades africanas. En esta línea se revisan las interpretaciones sociológicas de algunas sociedades, como contempla el trabajo sociológico de las nigerianas Ife Amadiume (1987) y Oyeronke Oyewùmí (1997; 2003), sobre las sociedades Igbo y Yoruba, respectivamente. Cabe destacar, por ejemplo, el interés especial de Ife Amadiume en demostrar la flexibilidad de las categorías de género. Por ello nos habla de hijas varones y esposos femeninos, es decir, mujeres que adquieren «estatus masculino» en sus familias a falta de hijos varones, así como mujeres que adquieren «esposas» para cumplir sus ambiciosos objetivos económicos.

Una segunda tendencia de investigación sobre las mujeres del África pre-colonial, como nos comenta Iris Berger (2003), centra su atención en aspectos, antes apenas atendidos, como la maternidad, la sexualidad y el nacimiento de hijas e hijos en sí mismos (y no como variables añadidas a otras transformaciones sociológicas) (Arnfred, 2004). Ciertamente, el estudio de las propias mujeres en regiones diversas, dentro del contexto de los grupos étnicos particulares, ha permitido conocer en profundidad cómo y por qué se producen ciertas transformaciones en los roles y las relaciones de género durante el colonialismo y en tiempos más recientes (Vieitez, 2001; 2002a; 2005).

La esfera doméstica, con la maternidad en particular como ámbito de poder y autonomía económica, es una de las líneas de avance en materia de ampliación del marco de lo económico en direcciones nuevas. Las excepcionales contribuciones de Oyèrònké Oyewùmí han sido en el análisis de la maternidad en África donde, por ejemplo en el caso de la sociedad Yoruba, como en tantos otros conocidos etnográficamente, no lleva a la *separación* de la esfera pública o a limitar el poder de las mujeres. Las recientes revisiones de la maternidad y sus comparaciones con otros modelos del norte de Europa son focos primordiales de revisión de la categoría género (Oyewùmí, 2003;

Arnfred, 2004), así como de las cuestiones ligadas al poder y a la autonomía para las mujeres. La institución africana de la maternidad, en palabras de Oyewùmí, sobrepasa la propia cuestión de género, ya que es previa a lo social (o «pre-social»), prenatal, postnatal y «de por vida», por tanto no existiendo ningún equivalente para tal institución, ni rol de género similar, en el caso de los varones. Desde este punto de vista la maternidad, precede a todo lo demás y, por tanto, no podemos «esencializarla», ni trivializar lo que significa para las mujeres africanas desde un análisis del género. En la maternidad Yoruba, una hija o hijo sin madre es huérfana (indiferentemente de si el padre está o no presente). Es tan significativo en este contexto, como en otros, que es el/la bebé antes de nacer quien escoge a la madre adecuada (prenatal). Ante un nacimiento, no solo aparece una entidad, sino dos, a saber: la madre proveedora (*abiyamo*, en Yoruba) y la criatura. La muerte por parto es la mayor tragedia para la sociedad Yoruba, ya que involucra a toda la comunidad y no solo a la mujer. El poder de la mujer embarazada es tal porque vive entre dos mundos, el de los vivos y el de los no nacidos y muertos; algo, nos dice Oyewùmí, que solo las mujeres podemos conseguir, de ahí esa fuente de poder tan importante.

Una tercera clave tiene que ver con las **conexiones entre desarrollo, género y economía**, a las que habría que añadir **cultura** (Jolly y Cornwall, 2002a y 2002b), por supuesto. Necesitamos dicho marco de interrelaciones para comprender las sociedades y las culturas africanas que son ricas, flexibles, modernas y tradicionales, aunque sobre todo contemporáneas, adaptables y cambiantes, no ancestrales; desde luego, tanto, igual o más como las de cualquier otra región del planeta. Es ahí donde situamos así mismo las acciones, las estrategias, los feminismos, los movimientos sociales y de mujeres; en definitiva, las alternativas al desarrollo, al género, a la economía global y única, los desafíos y los retos culturales de todo un continente, siempre en el camino, siempre en desarrollo.

Ya hemos comentado la importancia de la implicación de las mujeres en una diversidad de actividades económicas, como ámbito preferente de investigación feminista en África. En las décadas de los ochenta y noventa, más de la mitad de estudios estuvieron focalizados en estas cuestiones. Y así ha seguido en lo que va de siglo. Se constata que las mujeres africanas usan estrategias para contrarrestar pérdidas de espacios, por ejemplo, en el terreno de la propiedad de la tierra. Estas pérdidas femeninas tienen que ver, por ejemplo, con el descenso de la disponibilidad de las mismas (y/o con que los maridos se nieguen cada vez más a «repartirlas»). Movilizaciones importantes en términos económicos (leyes de tierras, subidas de impuestos, crecientes precios de alimentos básicos, etc.) son cada vez más visibles y relevantes en los estudios, si bien son hartamente conocidas en estudios históricos de la época colonial. Ello constata la capacidad de acción y la agencia de las mujeres,

quienes buscan alianzas con el estado, «re-interpretan» y/o reclaman «costumbres» anteriores o nuevas con el fin de conseguir objetivos económicos (acceso a tierras y demás recursos, poder político, etc.). Todo ello de cara a sus propios estados, las entidades regionales o continentales y los diversos agentes del desarrollo. Es muy importante la reinención femenina de la tradición africana, ámbito no suficientemente investigado todavía.

Sobre los movimientos de mujeres en África, debemos reseñar la enorme riqueza y heterogeneidad, así como una enorme pluralidad de voces y grupos en África, histórica y actualmente (Tripp y Kwesinga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009). Los movimientos de mujeres africanas se hicieron especialmente visibles desde la década de los noventa. Las organizaciones femeninas fueron consiguiendo, poco a poco, independizarse de los gobiernos y de los partidos políticos, que habían sido dominantes en cada país. A diferencia de las tres primeras décadas tras las independencias, dichas organizaciones comenzaron a lograr recursos propios, a elegir a sus propias *lideresas* y a forjar, y/o en definitiva escribir agendas propias sobre los derechos de las mujeres, ya nunca más dominadas y/o dictadas únicamente por el partido en cuestión o por el propio aparato gubernamental. Es verdad que muchas de esas hojas de ruta femeninas han venido inspiradas por el feminismo global, pero también hay que señalar que supusieron relevantísimas contribuciones para la comprensión (y el conocimiento) de los propios derechos femeninos en África (Tripp, 2000; 2001; 2004; 2006; Tripp y Kwesinga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009).

El año 2000 marca un hito en la existencia de movimientos de mujeres en el mundo (marchas de mujeres, manifestaciones multitudinarias a escala global, etc.) y en África. Estos movimientos tienen que ver con las tendencias de los estados a reducir déficits y gastos; los recortes en sectores públicos, femeninos en su mayoría, la privatización sistemática en sectores como salud y educación, la intensificación del trabajo no remunerado, donde las mujeres pasan a ser una reserva de trabajo una vez más. En países en desarrollo, la liberalización a ultranza de las economías ha conducido a una concentración de mujeres en determinados empleos y sectores «formales» de la agricultura, industrias de zonas francas, etc. Dos transformaciones substanciales en el empleo, tales como el aumento del mal llamado sector «informal» y el aumento del empleo femenino en sectores feminizados con contratación a tiempo parcial, temporal o eventual...

Las redes creadas en África (también Asia) han generado movimientos transnacionales, donde la agenda feminista forma parte de otras muchas agendas, que tienen que ver con opciones de ciudadanía (marginación, el acceso a derechos políticos y a medios de producción como la tierra, etc.). Debemos incidir en que los foros globales y de movilización internacional

han ayudado a la globalización de estos movimientos por regiones del mundo, por ejemplo, las africanas: centro, este, sur..., pero nunca (o casi nunca) les preceden. Como señala Aili M. Tripp, desde el día en que las parlamentarias ruandesas alcanzaron el 49% de los escaños (cifra que más adelante aumentaría hasta un 56%), el porcentaje más alto del mundo, quienes abogan por una mayor representación política de la mujer, en cualquier rincón del planeta, han dirigido su mirada hacia África para entender mejor los procesos de mejora de la participación femenina en la arena política (Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009). Es muy significativo el hecho de que las mujeres se alejen del sectarismo en todas sus fórmulas, no solo partidarias, sino también religiosas, raciales o étnicas... Hay obviamente muchos riesgos, tales como la conversión de mujeres carismáticas, activistas de primera línea en cargos oficiales y «femócratas». ¿Hasta qué punto benefician a las mujeres? Se dan conflictivas, dialécticas y paradójicas relaciones entre activismo, intelectualidad, *lideresas* políticas locales y/o del desarrollo y la cooperación, profesoras, la sociedad civil y el elenco de agrupaciones femeninas (y feministas), todo ello relacionado con el ámbito de lo político, social y económico (Tripp, 2000; 2001; 2004; 2006; Tripp y Kwesinga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009).

La importancia de los movimientos 50/50 en Sudáfrica, Namibia, Sierra Leona, Uganda, Kenia, Tanzania, Malawi, Gambia y Senegal, son extraordinariamente relevantes. Algunas de las tasas más altas de participación femenina en el poder legislativo las encontramos en África: Burundi (31%), Sudáfrica (45%), Mozambique (39%), Angola (39%), Tanzania (30%), Uganda (32%) y Namibia (27%). Con la excepción de Tanzania, se trata de países que emergen de un conflicto bélico o social de inmensas proporciones, lo que dice mucho de la propia movilización femenina (Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009).

Desde 1990 en adelante, las mujeres comenzaron a aspirar a puestos políticos nacionales e internacionales con mayor énfasis: candidatas femeninas a la Presidencia (Kenia y Liberia), nominadas por sus partidos para la presidencia, como son los casos de Angola, Burkina Faso, Guinea-Bissau, São Tomé y Príncipe, República Centroafricana, Kenia, Nigeria o Tanzania. Según Aili Mary Tripp, las contribuciones de las mujeres africanas están relacionadas con el enunciado de las constituciones africanas, las batallas legislativas sobre aspectos relacionados con la tierra, la herencia, la ciudadanía, la violencia doméstica, la violación y el estupro. Especialmente relevantes, también, han sido las batallas contra la corrupción política que incluso han costado la vida a algunas mujeres o la resistencia a la afiliación étnico política, que tanto se dice aquejan a los estados africanos y sus elites políticas (Tripp, 2000; 2001; 2004; 2006; Tripp y Kwesinga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009).

Los movimientos africanos han respondido a innumerables asuntos con estrategias de todo tipo en materias esenciales: pobreza, conflicto, violencia, marginación política. Las mujeres son actrices globales que parten de la transformación de sus propias sociedades y hogares. Hablamos de quienes han sabido engarzarse con los movimientos globales para ejercer presión sobre las Naciones Unidas, otras agencias multilaterales y, ciertamente, sobre los donantes internacionales. Las africanas han propiciado cambios jurídicos y políticos de toda magnitud y calado, tales como cartas, protocolos, convenciones y tratados, siempre desde sus circunstancias locales concretas, para asegurarse de que sus demandas alcanzaran las agendas políticas, así como para involucrarse en instituciones continentales, regionales y nacionales en África: SADC, ECOWAS, NEPAD... Por consiguiente, los movimientos africanos de mujeres se han beneficiado de los cambios políticos internacionales, así como de los movimientos feministas transnacionales. De ese modo, han ganado en influencia, en representación política, microcréditos, presupuestos de género y, de forma muy relevante, en el tratamiento de las cuestiones culturales que restringen los cambios en las propias construcciones de género (Tripp, 2000; 2001; 2004; 2006; Tripp y Kwesinga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009).

La década de 1990 ha marcado no solo la liberalización política de buena parte de África, sino que ha provocado nuevas formas de activismo femenino y feminista, dando pie a nuevas formulaciones sobre los derechos femeninos a alcanzar. Si bien las activistas dentro de los movimientos africanos de mujeres, generalmente, piensan que aún hay un largo recorrido antes de que la igualdad de género sea un hecho, constatamos que ha habido enormes avances en la última década (2000-2010) que devienen de toda esa actividad anterior (1980-2000). Los mayores logros han sido en educación, salud y representación política. No cabe duda de que el feminismo se ha convertido en una fuerza ideológica de primera magnitud, especialmente entre la nueva generación de activistas, quienes han redefinido el término para que les sirva en los contextos africanos. (Tripp, 2000; 2001; 2004; 2006; Tripp y Kwesinga, 2002; Tripp, Casimiro, Kwesinga y Mungwa, 2009).

### Referencias bibliográficas

- ARNFRED, S. (Ed.) (2004), *Re-thinking Sexualities in Africa*, Uppsala, The Nordic Africa Institute.
- (Ed.) (1994), *Persons and Powers of Women in Diverse Cultures, Essays in commemoration of Audrey I. Richards, Phyllis Kaberry and Barbara E. Ward*, Oxford, Berg Publishers Ltd.

- BERGER, I. (2003), «African Women's History: Themes and Perspectives», *Journal of Colonialism and Colonial History*, 4 (1).
- BERGER, I. y WHITE, E. F. (1999), *Women in Sub-Saharan Africa. Restoring Women to History*, Indianapolis, Indiana University Press.
- BOSERUP, E. (1970), *Women's Role in Economic Development*, Londres, Allen y Unwin.
- (1990), *Economic and Demographic Relationships in Development*, Johns Hopkins University Press.
- BOSERUP, E. y LILJENCANTZ, C. (1975), *Integration of Women in Development. Why. When. How*, United Nations Development Programme.
- BRYCESON, D. F. (Ed.) (1995), *Women Wielding the Hoe. Lessons from Rural Africa for Feminist Theory and Development Practice*, Oxford, Deborah F. Berg Publishers.
- CODESRIA (2004), *African gender scholarship: Concepts, methodology and paradigms*, Gender Series, 1. Council for the Development of Social Sciences Research in Africa (CODESRIA), Dakar.
- COLE, C.; COLE, M.; MANUH, T. y MIESCHER, S. F. (Eds.) (2007), *Africa after Gender?*, Bloomington, Indiana University Press.
- CORNWALL, A. (Ed.) (2005), *Readings in Gender in Africa*, The International African Institute and School of Oriental and African Studies (SOAS), Londres.
- CLARK, G. (1994), *Onions are my husband. Survival and Accumulation by West African Market Women*, Chicago, The University of Chicago Press.
- (Ed.) (2003), *Gender at Work in Economic Life*, Walnut Creek, Altamira Press.
- EADE, D. (Ed.) (2002), *Development and Culture: A Development in Practice Reader*, OXFAM.
- ESCOBAR, A. (1997), «Anthropology and Development», *International Social Science Journal*, 154: 497-516.
- (2002), «The Problematization of Poverty: The Three Worlds and Development», en *Development: A Cultural Studies Reader*, S. SCHECH y J. HAGGIS (Eds.), Oxford, Blackwell Publishers, pp. 79-92.
- ETTIENNE, M. y LEACOCK E. (Eds.) (1980), *Women and Colonization: Anthropological Perspectives*, Nueva York, Praeger Publishers.
- FERGUSON, J. (1990), *The Anti-Politics Machine. «Development», Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*, Cambridge University Press.
- (2002), *The Constitution of the Object of «Development»: «Lesotho as a Less Developed Country»*, en S. SCHECH y J. HAGGIS (Eds.), *Development: A Cultural Studies Reader*, Oxford, Blackwell Publishers, pp. 93-102.
- GLADWIN, C. H. (Ed.) (1995), *Structural Adjustment and African Women Farmers*, Gainesville, University of Florida Press.



- GORDON, A. A. (1996), *Transforming Capitalism and Patriarchy: Gender and Development in Africa*, Lynne Rienner Publishers.
- GUARDIOLA WANDEN-BERGE, J.; STRZELECKA EWA, K.; LÓPEZ CASTELLANOS, F. y GAGLIARDINI, G. (Eds.) (2010), *Economía y Desarrollo Humano: Visiones desde distintas disciplinas*, Colección Periferias, 8, CICODE, Universidad de Granada.
- HODGSON, D. L. y MCCURDY S. A. (Ed.) (2001), «Wicked» *Women and the Reconfiguration of Gender in Africa*, Oxford, James Currey.
- JAMES, V. U. y ETIM J. S. (Eds.) (1999), *The Feminization of Development Processes in Africa. Current and Future Perspectives*, Praeger Publishers.
- JOLLY, S. y CORNWALL, A. (2002a), *Gender and Cultural Change. Overview Report*, BRIDGE, Institute of Development Studies.
- (2002b), *Gender and Cultural Change. Supporting Resource Collection*, BRIDGE, Institute of Development Studies.
- MACCLANCY, J. (Ed.) (2002), *Exotic No More. Anthropology on the Front Lines*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- MKANDAWIRE, T. (Ed.) (2005), *African Intellectuals. Rethinking Politics, Language, Gender and Development*, Dakar y Londres, CODESRIA Books y Zed Books.
- MOHANTY, C. T. (1988), «Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses», *Feminist Review*, 30, pp. 61-88.
- (2003), «Under Western Eyes Revisited: Feminist Solidarity through Anticapitalist Struggles Signs», *Journal of Women in Culture and Society*, vol. 28, n.º 2, pp. 499-535.
- MOHANTY, C. T.; RUSO, A. y TORRES, L. (Eds.) (1991), *Third World Women and the Politics of Feminism*, Bloomington, Indiana University Press.
- MOORE, H. L. (1988), *Feminism and Anthropology*, University of California Press.
- NASHAT, G. y TUCKE, J. E. (1999), *The Middle East and North Africa. Restoring Women to History*, Indianapolis, Indiana University Press.
- OYEWÙMÍ, O. (1997), *The Invention of Women. Making African Sense of Western Discourses*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- (Ed.) (2005), *African Gender Studies. A Reader*, Nueva York, Palgrave MacMillan.
- PÉREZ DE ARMIÑO, C. (Dir.) et al. (2001), *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*, Barcelona y Bilbao, Icaria y Hegoa: <http://dicc.hegoa.efaber.net/>.
- RAHNEMA, M. (Ed.) y BAWTREE, V. (1997), *The Post-Development Reader*, Londres, Zed Books.
- RAMÍREZ DE HARO, G. et al. (2002), *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, Madrid, Hegoa, Los libros de la Catarata.

- RIST, G. (2003), *The History of Development: From Western Origins to Global Faith*, Londres, Zed Books.
- ROBERTSON, A. F. (1984), *People and the State. An Anthropology of Planned Development*, Londres, Cambridge University Press.
- (1991), *Beyond the Family. The Social Organization of Human Reproduction*, University of California Press.
- SACHS, W. (Ed.) (1992), *The Development Dictionary. A Guide to Knowledge as Power*, Londres, Zed Books (Online en castellano, 1996): <http://www.ivanillich.org/Lidicc.htm>.
- SCHECH, S. y HAGGIS, J. (Eds.) (2002), *Development. A Cultural Studies Reader*, Oxford, Blackwell Publishers Ltd.
- SCOTT, C. V. y MORÁN, M. H. (Eds.) (1995), *Gender and Development: Rethinking Modernization and Dependency Theory*, Lynne Rienner Publishers.
- SNYEDER, M. C., y TADESSE, M. (2005), *African Women and Development, Atlantic Highlands*, NJ: Zed Books.
- STEADY, F. C. (2006), *Women and collective action in Africa*, Nueva York, Palgrave MacMillan.
- TRIPP, A. M. (2000), *Women and Politics in Uganda*, Madison, University of Wisconsin Press.
- (2001), «Women and Democracy. The New Political Activism in Africa», *Journal of Democracy*, 12 (3), pp. 141-155.
- (2004), «The Changing Face of Authoritarianism in Africa: The Case of Uganda», *Africa Today*, 50 (3), pp. 3-26.
- (2006), «The Evolution of Transnational Feminisms: Consensus, Conflict and New Dynamics», *Global Feminism: Transnational Women's Activism, Organizing, and Human Rights*, Nueva York, New York University Press.
- «Women's Movements in Africa», en *Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, Blackwell, Forthcoming.
- TRIPP, A. M. y KWESINGA, J. (Eds.) (2002), *The Women's Movements in Uganda. History, Challenges, Prospects*, Kampala, Fountain.
- TRIPP, A. M.; CASIMINO, I.; KWESINGA, J. y MUNGWA, A. (2009), *African women's movements. Changing political landscapes*, Nueva York, Cambridge University Press.
- UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (2003), *Millennium Development Goals National Reports. A Look Through a Gender Lens*, Nueva York, United Nations Development Programme (UNDP).
- VIEITEZ CERDEÑO, M. S. (2001), *Revolution, Reform, and Persistent Gender Inequality in Mozambique*, UMI Publishing Dissertation Services y Bell and Howell, Michigan, Ann Arbor.

- (2002a), «La consideración de los actores en las zonas rurales: Mujeres africanas y desarrollo rural», en *Desarrollo y cooperación en zonas rurales de América Latina y África. Para adentrarse en el bosque*, de G. RAMÍREZ DE HARO et al. (Coords.), Madrid, Hegoa, Instituto de Estudios sobre Desarrollo y Cooperación Internacional Los libros de la Catarata, pp. 185-199.
- (2002b), «Retos y estrategias del movimiento de mujeres mozambiqueñas: Apuntes de una revolución de género contemporánea», en *Mujeres de un solo Mundo. Globalización y multiculturalismo*, de C. GREGORIO GIL y B. AGRELA ROMERO (Eds.), Colección *Feminae*, Granada, Instituto Universitario de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada.
- (2005), «Miradas antropológicas al género», en *Miradas desde la perspectiva de género. Estudios de las mujeres*, de I. DE TORRES RAMÍREZ (Coord.), Madrid, Narcea, S. A. y Fundación INVESNES, pp. 63-75.
- VIEITEZ CERDEÑO, M. S. y JABARDO VELASCO, M. (2006), *África subsahariana y diáspora africana: género, desarrollo, mujeres y feminismos*, en *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África subsahariana*, de A. SANTAMARÍA PULIDO y E. ECHART MUÑOZ (Coords.), Madrid, Los libros de la catarata, IUDC/UCM, AEI, pp. 165-194.
- VIEITEZ CERDEÑO, M. S. y OCHOA RODRÍGUEZ, M. D. (Eds.) (2009), *Diagnóstico de género en África Subsahariana*, Granada, Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID) y Periferia, Consultoría Social.
- VISVANATHAN, N. (Coord.); DUGGAN, L.; NISONOFF, L. y WIEGERSMA, N. (Eds.) (1997), *The Women, Gender and Development Reader*, Londres y Nueva Jersey, Zed Books.
- WALLMAN, S. (Ed.) (1977), *Perceptions of development*, Cambridge University Press.
- WORDL BANK (2001), *Engendering Development. Through Gender Equality in Rights, Resources, and Voice, A World Bank Policy Research Report*, Washington, D.C. y Nueva York, World Bank /Oxford University Press.

### Algunos enlaces de interés

ADICHE, C. N., *El peligro de una sola historia*.

[http://www.ted.com/talks/lang/spa/chimamanda\\_adichie\\_the\\_danger\\_of\\_a\\_single\\_story.html](http://www.ted.com/talks/lang/spa/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story.html).

AFRICAN GENDER INSTITUTE, Ciudad del Cabo, Sudáfrica (Revista *Feminist Africa*):  
<http://web.uct.ac.za/org/agi/>

BRIDGE (IDS): <http://old.bridge.ids.ac.uk/>

CIDA: <http://www.acdi-cida.gc.ca/equality>

CODESRIA (*Council for the Development of Social Science Research in Africa*,  
Dakar, Senegal): <http://www.codesria.org>.

JENDA, *Journal of Culture and African Women Studies*:  
<http://www.jendajournal.com/jenda>.

SIYANDA: <http://www.siyanda.org>.

UNESCO: <http://portal.unesco.org/culture/>

**ISLAM Y SOCIEDAD EN ÁFRICA:  
RELIGIÓN, CULTURA, LEY Y TRADICIÓN**

**JUSTO LACUNZA BALDA**

Rector Emérito del Instituto Pontificio  
de Estudios Árabes e Islámicos (Roma)



## **Introducción**

Es un gran privilegio para mí participar en los cursos que la Fundación Seminario de Investigación para la Paz ha elaborado tan magistralmente para el programa de 2010. Es el Año Internacional del Acercamiento a las Culturas, un desafío colosal que abarca todos los niveles de la sociedad y un reto frontal al que nadie puede, o debiera, sustraerse. Individuos y colectividades, comunidades y asociaciones, escuelas y universidades, centros de estudio y de investigación, líderes civiles y religiosos, organismos, gobiernos y estados.

## **Volver a empezar una y otra vez**

La globalización, de la que tanto se habla desde hace algunos años, no significa necesariamente que hayamos progresado en el conocimiento de las culturas, de los pueblos y de las gentes de nuestro planeta. Al contrario, el oleaje agresivo de hegemonías políticas, económicas, culturales y religiosas ha creado barreras y producido choques, ha causado dolor y amargura, ha provocado enfrentamientos y conflictos. En Europa, en Asia, en América, en los Países árabes, en Oriente Medio, en África. Por causas diferentes y por motivos diversos, pero la evidente realidad de los hechos demuestra que el «acercamiento a las culturas» significa también la intención férrea y la determinación inquebrantable de explorar las vías del entendimiento, de promover la concordia en la diversidad, de incentivar la colaboración en el pluralismo y de solucionar los pequeños y grandes conflictos que asolan tantas regiones de nuestro mundo. Guerras incontroladas que no cesan de producir llanto y desolación, sumiendo poblaciones enteras en la miseria y la pobreza, acentuando el hambre y la desesperación, incrementando la rabia, la violencia y el odio. Por no hablar de la destrucción de los recursos humanos y el acaparamiento de las riquezas naturales. En principio, todos los esfuerzos deben conducir a la senda del progreso social, al terreno del desarrollo económico y sobre todo a la defensa constante de la dignidad humana.

El acercamiento a las culturas, del que tanto se habla en los foros y cumbres internacionales, no puede dejar a los interlocutores alegremente satisfechos en la total indiferencia y en la desgana más sombría ante las horribles y despiadadas situaciones de miseria, pobreza e indigencia. Millones de africanos, sin distinción de lengua, etnia, cultura o religión, no entienden muy bien el lenguaje abrasivo de los intelectuales, que, hablando del colonialismo en África, evocan «la primera etapa», «la segunda fase» o «la tercera era» del

poder colonial europeo. Los africanos de hoy, y quizás los musulmanes sean más habilidosos en eso, no pierden el tiempo ni gastan sus energías mirando al pasado colonial, sino que observan el presente, que les agobia, atenaza y vapulea e imaginan el futuro, que les desconcierta y atemoriza. En ese sentido, los africanos musulmanes, o los musulmanes africanos, son decididamente críticos con los gobiernos y las clases políticas actuales en los estados africanos. Millones de africanos se sienten defraudados, desposeídos, desconcertados. Millones han abandonado sus propias sociedades en busca del sustento cotidiano, andan a la deriva esperando en la buena estrella que les lleve a puerto seguro, son víctimas de la pobreza que les ha agarrotado el alma y les ha catapultado hacia mundos desconocidos. La única cosa en la que todos los africanos están de mutuo acuerdo es la importancia capital de la vida cotidiana, con sus altibajos, revolcones y meandros, laberintos, angustias y dolores, que les une irremediabilmente en un mismo sendero y en un único destino.

### **Complejidad de un continente**

Pero África no es solo inestabilidad política, crisis humanitaria, desigualdad económica, desequilibrios humanos, rupturas sociales, contiendas intermitentes, enfrentamientos tribales. Ese es el dramático *tam-tam* que escuchamos con mucha frecuencia y cuyo eco sigue llegando a nuestros oídos y golpeando nuestras puertas. No es que todo ese macabro y sofocante tinglado no sea parte de la cruda y dura realidad africana. Desgraciadamente lo es a pesar de las incommensurables riquezas del suelo, de la tierra y del mar. Sin embargo, hay algo más en África que desastres y hecatombes, guerras y totalitarismos. El potencial humano es la mayor riqueza del continente. La juventud africana, el legado cultural, el caudal lingüístico, el sueño de libertad, el afán por aprender, el tesón en la adversidad y el resurgir religioso son parte esencial del continente africano. Estos son aspectos esenciales sobre los que conviene pensar, valorar y reflexionar cuando se debate sobre «Islam y sociedad en África». Se necesita, sin embargo, un esfuerzo gigantesco para salir del pesimismo irracional en que muchas veces estamos sumidos cuando miramos, observamos, analizamos y tratamos de comprender algo de África. Y más en referencia al Islam o a los musulmanes. Hay un adagio africano en la tradición suahili que dice: «El saber es como el mar». Es decir, todo avance, progreso y crecimiento en el ser humano no es suficiente para llegar al fondo mismo de la erudición, del conocimiento y de la sabiduría.

Pero una visión positiva del continente africano no debe conducirnos a abandonar los problemas reales en la cuneta y a ocultar los desafíos inevitables debajo del celemín. Son ingentes los problemas sanitarios, los retos económicos y los desafíos humanos de los países africanos. Por eso, hablar del tema de «Islam y sociedad en África» no nos debe llevar solamente a descu-



brir, conocer y apreciar lo que no sabíamos, sino que nos debe inspirar y animar para que todo acercamiento consciente y positivo a los pliegues islámicos y culturales de las sociedades africanas sea una vía maestra para una interacción más fértil, fecunda y provechosa de todos. Sigo pensando que allí «donde cambia una actitud, cambia el mundo» y allí «donde el saber remueve barreras, se construye la paz».

### **Acercarse a las culturas**

Dentro del marco de ese acercarse a otras culturas, África ha recibido una atención especial en la elaboración del organigrama educativo de la Fundación. Con un título, «África Subsahariana: Continente ignorado», que es a la vez una amarga constatación y al mismo tiempo una inaplazable llamada para que ese continente, tan cercano geográficamente, sea visible y manifiesto en la arenas movedizas de nuestro afán, interés y empeño culturales. Porque me parece necesario subrayar el hecho de que, en nuestro tiempo, las pugnas comerciales, los intereses económicos y las contiendas políticas empañan la visión, ponen trabas y obstaculizan nuestro acercamiento a África. Es decir, se sabe muy bien que el continente africano tiene enormes e ingentes recursos naturales, que hacen funcionar buena parte de las economías mundiales. Bastaría referirse a un mineral como el coltán, imprescindible material para las comunicaciones. El 87% de las reservas mundiales se encuentra en la República Democrática del Congo. Pero todo eso parece que no es suficiente para despertar un genuino interés y fomentar una auténtica pasión por las culturas, las lenguas y las religiones de los países africanos. Muchas universidades en el mundo han creado los Departamentos de África con elaborados programas académicos, incluyendo un buen número de lenguas y de materias en el campo de los estudios culturales, religiosos, políticos, sociológicos, antropológicos e históricos.

Estudiosos, investigadores y estudiantes encuentran grandes dificultades a la hora de hacer investigación de campo en un buen número de países africanos. Sea debido a las condiciones materiales, a la inseguridad ciudadana, a los conflictos intermitentes, o a las dificultades burocráticas. No hay que olvidar tampoco las sospechas de espionaje que muchas veces despiertan los investigadores, tanto africanos y europeos, como asiáticos y americanos, en la administración. Todo eso dificulta los estudios de campo, la investigación sobre el terreno, la documentación objetiva, el estudio de las lenguas. Todo ello tan necesario para el entendimiento, la comprensión y el aprendizaje de otras culturas africanas. Sin embargo, esas dificultades reales no deben ser un impedimento mayor para afrontar el reto del conocimiento de las sociedades africanas y del Islam en las sociedades africanas.

## **África: el continente ignorado**

En ese sentido, todo esfuerzo concertado y programado por asomarnos al «continente ignorado», con el firme deseo de observar y descubrir, reflexionar y aprender, merece no solo aplausos y elogios, sino también el apoyo e impulso de los que llevan mucho tiempo con la mirada puesta en el surco y las manos apoyadas en el arado. La expresión pertenece a otros tiempos, pero es una ilustración de la necesidad de compartir conocimientos sobre África, de informar más allá de lo superficial y conocido, de hacer un esfuerzo por resaltar los aspectos positivos, y no solo volver a machacar, con tono pesimista una y otra vez, lo ya sabido, oído y conocido. A veces uno tiene la impresión de que el continente africano está en otra galaxia. Resulta sumamente penoso escuchar siempre la misma música y los mismos comentarios por parte de los que nunca se han esforzado por descubrir algo de lo mucho que encierra la palabra «África».

Lo esencial de toda cultura, aquí, en África o en cualquier remoto paraje del mundo, es su capacidad intrínseca de asimilación, de integración, de transformación. En definitiva, ese proceso es la esencia vital del ser humano y el eje central de su existencia. Y para eso no hay fronteras geográficas, ni barreras culturales. No hay condicionamientos religiosos, ni martingalas legales. Acercarse a cualquier cultura y abandonar el patio solitario de la ignorancia significa acercarse a la vida individual, colectiva y social de los pueblos, gentes y sociedades de nuestro mundo. África en nuestro caso.

La presencia de ciudadanos de estados africanos en muchos países europeos no parece haber producido el resultado deseado en el conocimiento y acercamiento a las culturas africanas, como muchos de nosotros lo hubiéramos deseado. Porque el peligro está en reducir a conflictos interétnicos, a contiendas tribales o a pobreza extrema cuando se habla del continente africano, se debate sobre su historia o se apuntan a sus logros y fracasos. En este sentido, los medios de comunicación juegan un papel importante, sea en ofrecer la información adecuada que en el análisis riguroso de la realidad política, cultural y religiosa de las sociedades, pueblos y comunidades de los diversos estados africanos.

## **Nuestra forma de hablar de África**

Una de las grandes dificultades que tenemos cuando «hablamos de África» es considerarla como si fuera un país de grandes dimensiones. Con frecuencia se tiende a generalizar, sin percatarnos de que África es un continente de 54 naciones-estado, con cientos de lenguas, culturas y tradiciones. Cada nación africana tiene su identidad propia, defiende sus fronteras territoriales, mantiene su espíritu nacional y posee lengua o lenguas nacionales. En el interior de cada Estado africano hay multitud de sociedades africanas con caracterís-

ticas propias, aunque todas hagan parte de un único Estado. Todo esto indica, en una breve síntesis, la diversidad cultural y el pluralismo religioso, la complejidad étnica y la amplitud social de lo que significan términos como «Islam», «sociedad», «ley», «religión», «tradición», «cultura» en el vasto continente africano. Es sin duda una tarea peliaguda, un cometido difícil, una empresa ardua descifrar los elementos que predominan en las sociedades africanas que han sufrido transformaciones profundas debido al Islam. ¿Predomina la identidad musulmana o la identidad africana? ¿Hay contraposición entre ambas? ¿Cuáles son los niveles de influencia, oposición, interacción o integración? ¿Cuál ha sido el papel del Islam en la evolución de las sociedades africanas? ¿Qué ha aceptado y qué ha rechazado el Islam en los diferentes contextos socio-culturales de África? Son preguntas fáciles de poner sobre el tapete, pero difíciles de responder de manera justa y exhaustiva. Una cosa es cierta: el Islam hace parte de la historia, de las culturas y de las religiones del continente africano.

La información sobre los países africanos, que nos llega a través de los medios, toca generalmente la violencia y las enfermedades, subraya las guerras y los conflictos y da gran relieve a los secuestros. Más todavía cuando el extremismo islámico, de corte salafista, gestionado por grupos asoldados y perfectamente organizados, está implicado en la captura de rehenes, el pago de rescates y la liberación o la sentencia a muerte de los presos. Sin restar importancia a episodios graves, como son el ataque a embarcaciones y el secuestro de personas, esos mismos hechos han creado un clima de incertidumbre generalizada, de miedo solapado y de árido pesimismo en relación con la historia presente de África. No hemos tocado el tema de la emigración, continua sangría humana en las sociedades africanas, de miles de emigrantes africanos que dejan sus familias, pueblos y aldeas para buscarse un porvenir lejos de sus hogares. Sabemos que los sueños y proyectos de miles de ellos acaban en tumbas anónimas o en sepelios precipitados en algún paraje recóndito del desierto, en un lugar desconocido o en alta mar a bordo de una patera alquilada o de una chalupa sin matrícula.

### **Independencias: cambio de sentido**

Hace 50 años, un tercio de los países africanos (17 de 54) conocieron el advenimiento de las independencias y el auge de los nacionalismos. Los nuevos líderes políticos se estrenaban en la arena de la administración y se entrenaban en el gobierno. Tomaban las riendas del poder político y prometían a grandes voces la construcción del espíritu nacional, la promoción social y el desarrollo económico dentro de las fronteras geográficas internacionalmente reconocidas. Un nuevo amanecer y un futuro prometedor para los estados africanos, una vez plegadas las velas raídas del poder colonial europeo.

Animistas, cristianos y musulmanes se habían encontrado en el espacio social y cultural, en el campo político y religioso. Al comienzo de los estados independientes en África el Islam estaba fuertemente orientado hacia el mundo arabo-musulmán. A pesar de que los árabes habían dejado en la historia las huellas imborrables de la esclavitud. La religión musulmana había sido importada por comerciantes, navegantes y mercantes, y más tarde por maestros y líderes religiosos. Esto comportaba una evidente afinidad con las costumbres, usanzas y tradiciones de los árabes musulmanes. El «modelo árabe» había sido exportado a África y con el pasar del tiempo se había convertido en el espejo luminoso del Islam para millones de musulmanes africanos. En él se miraban y reflejaban los africanos para responder adecuadamente a las exigencias del orden islámico establecido por la fe musulmana, la tradición de Mahoma y los textos del Corán.

La vestimenta, la lengua, los modales, las usanzas, las prohibiciones, los usos y costumbres de los árabes imprimían su sello particular, regulaban el horizonte e indicaban la senda de la identidad musulmana. En definitiva, el Islam estaba en sintonía con el alma, la historia y la vida de los árabes. Sin embargo, a medida que progresaba el sentido de la nación y crecía la conciencia de ser ciudadanos de un determinado Estado, se iban desarrollando visiones, percepciones y concepciones diferentes del Islam. Porque, por un lado, los cambios a nivel nacional se hacían más visibles y, por otro lado, el mundo experimentaba notables cambios a nivel internacional bajo el impulso arrollador de la modernidad. La historia, dentro y fuera de los confines territoriales de los países africanos, influía directamente en la percepción y los horizontes del Islam en la vida de los musulmanes africanos. Si es verdad que el Islam no cambiaba en su propia naturaleza, podemos afirmar que el entendimiento y la comprensión sí sufrían cambios, abrían horizontes y experimentaban mutaciones. De hecho, los africanos musulmanes van asentando las bases como protagonistas, defensores y propagandistas del Islam. Pero las condiciones geopolíticas han cambiado con el nacimiento de los nuevos estados independientes. Crece el sentimiento de libertad y de responsabilidad del propio destino en las sociedades africanas. Ese fenómeno ocurre también con el Islam en el continente africano. Los musulmanes se sienten padrones de su propio quehacer y devenir islámicos. No es suficiente seguir las huellas, imitar ciegamente y plagiar el Islam de otros pueblos musulmanes. Uno de los mayores expertos musulmanes de África, Abdallah Saleh al-Farsy (1904-1982) decía que la dificultad de los musulmanes africanos era que «repetían el Corán como papagayos» y esto acabaría el día que llegaran a leer el texto sagrado del Islam en su propia lengua nativa. De hecho, las traducciones del Corán en algunas lenguas africanas han sido objeto de ruidosas polémicas entre los que defienden el texto del Corán en árabe y los que promueven su traducción para que los africanos musulmanes lo lean y entiendan con sus propias categorías y en su propia lengua.

## Llegada, extensión y propagación del Islam

El Islam no se ha extendido y propagado de la misma manera en cada uno de los países africanos. En muchas sociedades africanas la religión musulmana está firmemente anclada en el tejido social de gentes y pueblos debido a la llegada intermitente de comerciantes, navegantes y vendedores, en su mayoría de origen árabe. Son estos los que creaban nuevos enclaves donde, con el correr de los años, iba creciendo y tomando cuerpo la población musulmana con la llegada de africanos, con el número de matrimonios mixtos (árabes y africanos) y con los nuevos emigrantes. Algunas de las graves crisis doctrinales en la historia del Islam, como la de los Zaidíes (Yemen), Ismailis y Khojas (India), provocaron éxodos masivos que acabaron por acrecentar las poblaciones musulmanas, sobre todo en las grandes ciudades.

En la historia remota de otras naciones africanas, el Islam se extendió a través de las campañas de combatientes, milicianos y conquistadores. El resultado fue una islamización por la fuerza guerrera y la imposición de las armas. Personajes como Shehu Usman Dan Fodio (1754-1817), reformador del Islam y fundador del Califato de Sokoto, y El Hayy Ibn Said Umar Tall (1797-1864), místico y fundador del Imperio Tukolor, organizaron grandes campañas para conquistar nuevas tierras, imponer el Islam e islamizar las sociedades africanas. Contribuyeron directamente a la gran expansión y consolidación del Islam en África occidental. Los textos antiguos referentes a la historia del Islam en África subsahariana, especialmente en África occidental, hablan de la *yihad*. El término *yihad* en estos casos debe ser ciertamente interpretado como una campaña militar por parte de los líderes musulmanes orientada a la conquista de nuevos territorios, a la subyugación de poblaciones y al empuje de la islamización. Una vez conquistado el territorio y sometidas sus gentes, se imponían las normas islámicas y se hacía respetar el orden islámico. El vocablo *yihad* ha adquirido un gran número de significados en la historia de los países africanos y en el engranaje social de las sociedades africanas. De la predicación a la recitación del Corán, de la construcción de mezquitas a la distribución de literatura popular, de la enseñanza del Islam en las escuelas coránicas (*madrassa*) a la creación de centros de formación.

El emplazamiento de pequeños poblados a lo largo de las vías de comunicación y en puntos estratégicos contribuyó, y contribuye, a la expansión y propaganda del Islam. Tiendas y mercados, estaciones y cruces de carretera son los lugares donde la gente se encuentra, los viajeros charlan, intercambian opiniones, se informan de lo sucedido. Si antes se hacía individualmente o en grupo, hoy en día se hace con ocasión de un partido de fútbol en la televisión, pidiendo el servicio y el uso del móvil, viendo de un vídeo de propaganda musulmana. Por no hablar de la fascinación de Internet.

Un aspecto interesante del Islam, promovido a través de los medios, es el siguiente: El Islam «ha salido de las mezquitas y ha ocupado el espacio público». Este es quizás uno de los aspectos que más ha sacudido las sociedades africanas. Predicadores, propagandistas y maestros han ocupado plazas y calles para hablar del Islam, difundir su credo y con frecuencia arremeter contra otros musulmanes o contra aquellos que siguen otra religión como es el caso de los cristianos. La categoría de «los predicadores itinerantes» ha hecho que la difusión del Islam llegara a muchas sociedades africanas de forma directa e innovadora. Una manera de llegar a los que, por una razón u otra, no oran en las mezquitas o han abandonado los rezos en los lugares de culto musulmán.

### **El papel de las escuelas coránicas (*madrasa*)**

Las escuelas coránicas o *madrasa*, como son popularmente conocidas en el mundo musulmán, han sido el instrumento más eficiente y productivo en la difusión, propagación y enseñanza del Islam. Desde su llegada a las sociedades africanas hasta su implantación progresiva y global en África, el Islam ha sido transmitido dentro de un sistema sencillo, pero enormemente eficaz, que es el de la *madrasa*. La memorización progresiva del Corán, uno de los objetivos principales de ese histórico sistema de formación islámica, ha preparado el terreno para avanzar y progresar en la educación de los creyentes musulmanes, introduciendo el concepto base de la «universidad» que es el de «universalidad». No es que este aspecto fuera ajeno a la historia y visión del Islam en sus instituciones, tradición literaria y producción científica.

Las escuelas coránicas han sido el teatro en el que se ha construido la relación «maestro-estudiante», considerada fundamental para el aprendizaje y la familiaridad con los conceptos básicos del Islam. Pero los maestros de las *madrasa* tienen también otro papel importante, que es el de ser líderes de la comunidad a los que se respeta por el saber, no solo en el campo islámico, sino también en otros ámbitos generalmente relacionados con la medicina tradicional, la hechicería y los exorcismos. El mundo de los espíritus es vital en la concepción del universo de las sociedades africanas. Los espíritus ancestrales viven, están presentes, condicionan el devenir de las cosas e influyen en el curso de los eventos. Pero también los espíritus malignos andan «suetos», merodean por doquier y están al acecho para ver a quién pueden atacar o dónde pueden encontrar alojamiento.

El espíritu de posesión no es nada ajeno en la nomenclatura y engranaje de las creencias religiosas de las sociedades africanas. Maestros y líderes musulmanes utilizan el Corán para ahuyentar, combatir y derrotar los espíritus malignos. En la confección de amuletos islámicos se utilizan frases del Corán escritas en árabe. Se cuelgan del cuello o se colocan alrededor de la

cintura como signo de protección islámica contra los espíritus del mal. Conviene recordar que el capítulo 72 del Corán lleva por título «Los Espíritus» (*al-yinn*). Por lo tanto, no es nada extraño el uso del texto sagrado para fines curativos de toda índole por parte de los curanderos musulmanes.

### **El «universo árabe»**

La referencia principal de la educación musulmana en África era el «universo árabe». Con todo lo que esos términos implican en los modelos ideales de comportamiento, vida y costumbres para los musulmanes africanos. Sin embargo, las influencias persas, indias y chinas, fruto de las conquistas del imperio árabe musulmán, también llegaron a las costas africanas por las vías de la navegación y del comercio en el Océano Indico, el Mar Rojo y el Océano Atlántico. Pero también los grandes ríos de África (el Nilo, el Níger y el Congo), sirvieron de rutas maestras, no solo del comercio, sino también de la difusión del Islam. Un ejemplo podría ayudarnos a entender lo apenas dicho. Durante los años treinta, el tablero de anuncios en las naves que surcaban el Nilo entre las ciudades de Kosti y Jartoum en Sudán, estaba escrito en árabe, inglés y suahili. Esto quiere decir que la penetración del Islam «egipcio» llegaba también a los territorios del África Oriental donde la lengua suahili era considerada la lengua de la cultura musulmana además de ser el idioma vehicular de la actividad comercial del Cuerno de África a Suráfrica.

La imitación e interacción con el «mundo árabe» era fundamental en el entendimiento del Islam que durante siglos influenció la vida, historia y tradición de las sociedades africanas. Pero esta visión cambiaría con el viento revolucionario y reformista de la República Islámica del Irán, que ha dado un gran empuje a los estudios islámicos en África y al mismo tiempo ha influenciado la visión del Islam como tema principal de investigación en los estudios islámicos en África. Ese cambio de dirección, del mundo árabe al mundo iraní, ha resultado en un énfasis desmesurado del «Islam político» como complemento esencial del «Islam religioso». Es aquí, quizás, donde vuelve a nacer en las sociedades africanas un problema secular en la historia del Islam, a saber, la relación entre «religión» y «estado». Ese legendario problema del Islam viene transmitido hasta nuestros días, sobre todo con los movimientos islámicos, tanto de tendencia sunní como de inspiración chítí, que proponen la introducción y la aplicación de la Ley Islámica, como plataforma de lanzamiento para la islamización del Estado, de las instituciones y de la sociedad en África.

### **Islamizar la sociedad**

No cabe la menor duda de que los líderes musulmanes en los países africanos son conscientes de la necesidad de influenciar el curso político del

Estado. Para eso es imprescindible hacerse con el poder central e islamizar las instituciones del Estado. La razón de ese proyecto islámico se balancea entre el simplismo doctrinal y la astucia política. Para los musulmanes africanos los colonialistas europeos habían favorecido la expansión del cristianismo en África. Por lo tanto, ahora tocaba a los musulmanes gestionar, administrar y gobernar los nuevos estados independientes. La historia de África demuestra que en muchos países africanos la administración colonial hacía todo lo posible para impedir y entorpecer, si no paralizar, la labor misionera, sobre todo a nivel educativo, que era considerada fundamental para defender y promover la dignidad de los africanos. La visión colonial no se desarrollaba precisamente en esa dirección.

El Islam, sobre todo en países de mayoría musulmana o de fuerte presencia islámica, comenzaba a jugar un papel importante en la consolidación de la vida pública y de las políticas nacionales. Si es verdad que las escuelas coránicas (*madrassa*) y las mezquitas daban visibilidad al Islam, con la independencia el Islam se afianza y se enraíza en la nomenclatura del Estado. El Islam se difunde y propaga a través de opúsculos y panfletos que explican los principios fundamentales de la religión musulmana y elaboran las grandes gestas de la historia del Islam. Las festividades musulmanas adquieren un significado especial y vienen a sumarse a la fiesta nacional de la independencia.

Los años setenta conocen el embargo del petróleo, los vaivenes de los mercados internacionales y el uso de los recursos financieros para la expansión del Islam. Se construyen nuevas mezquitas, se edifican centros islámicos y nacen los institutos islámicos para el conocimiento, la difusión y la propaganda del Islam en África. Al mismo tiempo, algunos países árabes, como Arabia Saudí y Egipto, ofrecen becas de estudios para estudiantes africanos. Estos cursan y siguen los programas confeccionados por los centros especializados en Estudios Árabes e Islámicos. Se crea así una nueva elite de maestros y ulemas, expertos y conocedores del Islam. Este aspecto educacional ayuda a cambiar la visión que tienen los africanos de los árabes, es decir, «esclavistas de los africanos», pero no consigue borrarla por completo.

Un hecho singular viene a decepcionar a muchos líderes africanos. Después de las guerras de 1967 y 1973 en el Oriente Medio, los gobiernos africanos se volcaron en apoyar la causa árabe rompiendo en muchos casos las relaciones diplomáticas con el Estado de Israel. Pensaban que los países árabes, productores de crudo, les venderían el oro negro a un precio más favorable y a mejores condiciones. Pero la decepción fue grande cuando las expectativas de los gobiernos africanos se vieron totalmente frustradas.

Muchos de los líderes musulmanes en África insisten en la necesidad de construir la propia «identidad islámica», descartando el modelo árabe que fue imponiéndose en África a través de muchos siglos de historia, presencia e interacción.



## Lo que podemos afirmar con certeza

Cada sociedad africana, que haya tenido influencias islámicas o posee un porcentaje de musulmanes, debe ser encuadrada en su contexto local. Es necesario identificar sus elementos lingüísticos, culturales, tradicionales y étnicos. Es entonces cuando podemos constatar y documentar la interacción histórica y los procesos actuales del Islam en esa sociedad concreta. Pero, debatiendo sobre «Islam y sociedad en África», podemos afirmar, subrayar y hacer hincapié en seis aspectos fundamentales sin temor alguno a equivocarnos:

1. El Islam, como fe, religión y cultura, ha influenciado, a diferentes niveles, las sociedades africanas en todos los países del continente, sin excepción alguna. En unos más y en otros menos, según los porcentajes, la posición geográfica, el pasado colonial y la historia del propio país. Es evidente que en los países de mayoría musulmana la influencia ha sido mucho más incisiva y profunda.
2. El Islam, como orden moral, jurídico y social, ha influenciado el orden étnico, territorial y tribal establecido por las costumbres, usanzas y tradiciones africanas locales, sin jamás apagarlas, ahogarlas, ni borrarlas por completo. La religión musulmana revela un cambio substancial de dirección en las referencias sociales, culturales, religiosas y políticas del individuo, del grupo y de la comunidad.
3. El Islam, como autoridad religiosa y poder político, fundados en la revelación del Corán y basados en la Tradición de Mahoma, influye el discurso político de muchos de los estados africanos en los que la mayoría de los ciudadanos son musulmanes.
4. El Islam, en sus diferentes tendencias: sunní, chítí, ahmadí, ismaili, sigue influenciando los grupos y comunidades de musulmanes africanos que apoyan, defienden y son simpatizantes de una determinada corriente del Islam. Las contiendas islámicas son frecuentes en África, sobre todo por motivos de interpretación del Corán y de lo que significa «ser musulmán»
5. El Islam, en su vertiente mística y más en concreto el Islam de las cofradías (*turuq*), ha sido decisivo en la expansión, propagación y consolidación del Islam en los países africanos. Las cofradías han acercado el Islam al pueblo, despojándolo del chaleco salvavidas impuesto por la ortodoxia de los ulemas y juristas.
6. El Islam, en su versión más radical y extremista (se habla de *yihad* en sus diferentes acepciones sin excluir la lucha armada), está influenciando el futuro de las comunidades musulmanas en muchos países africanos, sobre todo, pero no únicamente, en la franja del sur del Sahara, de Ghana a Somalia.

### **Perspectivas del binomio «Islam y sociedad»**

Con la llegada de las independencias en África cambian las perspectivas y la concepción de la sociedad dentro del territorio nacional. A mi modo de entender, cinco son los aspectos a subrayar que denotan un cambio radical en las referencias esenciales, cuando queremos examinar la relación entre «Islam y sociedad» en África:

1. En primer lugar, la creación de los estados-nación en el continente africano ha llevado, no solo a una nueva forma de reorganizar la sociedad, sino a una nueva manera de enfocar la sociedad. Se habla de territorio nacional y no tribal, se habla de nación y no de grupo étnico o local, se habla de legislación nacional y no de leyes ancestrales, se habla de espíritu nacional y no de exaltación de la etnia o la tribu, se habla de Constitución y no de leyes religiosas basadas en el Corán y en la Tradición musulmana.
2. El Islam defiende la supremacía omnipresente y divina de Allâh, el Dios único y supremo, soberano y eterno. No tiene nada que ver con las divinidades confeccionadas a medida humana, ni tampoco con el poder humano del jefe tribal o del líder del clan. El concepto del «Dios Único» revoluciona los sistemas religiosos de las sociedades africanas, porque tal creencia se refiere a una divinidad que no es prerrogativa de un grupo, ni pertenece al espacio territorial, ni tiene nada que ver con las divinidades del grupo.
3. Si el nacimiento de la nación-estado ha suprimido las barreras geográficas, étnicas y tribales, el Islam llevaba haciéndolo durante décadas. La religión musulmana, en la mentalidad moderna de los musulmanes africanos, tenía como referencia de autoridad religiosa el Corán (texto escrito) y no la autoridad de los antepasados (transmisión oral). Las sociedades musulmanas en África pasan de una transmisión oral a una revelación escrita y codificada en un texto sagrado.
4. El Islam, desde sus comienzos en Meca y Medina, ha sentado las bases para la organización de la comunidad musulmana (*umma*). En el curso del tiempo juristas, teólogos y ulemas establecieron las fuentes de la Ley Islámica para que esta abarcara el espacio individual, el ámbito familiar, el campo social y el terreno político. Para los musulmanes africanos el Islam tiene todos los instrumentos necesarios para organizar la sociedad, dirigir el Estado y gobernar la nación.
5. El Islam hace de catalizador en las sociedades africanas. Hay una progresiva adopción de los varios ingredientes y elementos de culto de la religión musulmana. A continuación, llega el período de rodaje, prueba

y adaptación. Es el momento del progresivo engranaje con las tradiciones africanas para finalmente llegar a una profunda o superficial integración. En algunos casos, esto implica la pérdida paulatina de usanzas y costumbres, mientras que en otros supone una transformación constante de las identidades africanas con elementos de sello islámico.

Pero estas continuas transformaciones de las sociedades africanas, debido a la fuerza propulsora del Islam, no significa que hayamos asistido al entierro fúnebre o al sepelio oficial del patrimonio cultural y religioso de África. Al contrario, se han añadido elementos nuevos a las identidades africanas, forjadas localmente y construidas en las relaciones de «nosotros y ellos». El Islam ha desempeñado e interpretado el papel complejo y variable de aglutinador sistemático en la vida de los musulmanes africanos y en el desarrollo intrínseco de las sociedades africanas.

### **Algunos obstáculos de matiz islámico**

Desde los atentados de Al Qaeda, perpetrados en Nairobi (Kenya) y Dar es Salaam (Tanzania) en julio de 1998, hablar del Islam y de los musulmanes en el contexto africano ha acarreado siempre consigo el lastre del extremismo islámico. Este no es un sentimiento occidental y europeo, sino que los mismos africanos, musulmanes o de otras tradiciones religiosas, sienten una profunda preocupación por la infiltración agresiva y la influencia incombustible de la militancia islamista en los países africanos. Los africanos, en general, se percatan de que las corrientes extremistas del Islam dañan la armonía tradicional en las relaciones sociales y en la vida cotidiana de los africanos de diferentes religiones. No es inusual encontrar en las familias africanas una diversidad de afiliaciones en materia religiosa: musulmanes, cristianos, miembros de religiones tradicionales.

La situación endémica de inseguridad ciudadana, caos político y militarismo religioso han transformado Somalia en un país sin Estado, ni instituciones, en manos de jóvenes rebeldes y grupos armados que pretenden a toda costa imponer la Ley Islámica, instaurar los tribunales islámicos y establecer el Estado islámico. Los varios grupos, de sello tribal y territorial así como de inspiración islámica e ideología islamista, continúan sembrando el terror, la devastación y la muerte entre las poblaciones inermes de Somalia. Miles y miles de refugiados han huido a países vecinos como Etiopía y Kenya, creando auténticos guetos y creando una especie de «mini estados», como es el caso de Kenya. Aquí los somalíes establecen normas y leyes para continuar siendo maestros y señores de su propio destino. Esto no ha cogido a las autoridades por sorpresa, ya que el comercio del ganado en los países del África oriental (Kenya, Tanzania, Uganda), ha sido siempre gestionado, en gran

parte, por los tratantes, pastores y comerciantes somalíes. Son ellos los que impusieron desde antaño las reglas islámicas en los mataderos y el control de la carne *halal* (permitida en los mercados) en las sociedades africanas con mayoría o minoría musulmana.

A todo eso habría que añadir la beligerancia organizada en las costas de Somalia para impedir con las armas la pesca industrial, bloquear el tránsito de petroleros y hacer de los secuestros la fuente primordial de ingresos y recursos. Todo ese tablero de drásticos anuncios es parte de la ideología islamista de Al Qaeda que, desde 1996, declaró la guerra a los americanos, a los judíos y a los cristianos. Desde aquel entonces Al Qaeda no solo no ha abandonado el continente africano, sino que ha establecido sus células vivientes en países como Kenya, Tanzania, Sudán, Níger, Chad, Malí, Burkina Faso. El principal objetivo es torpedear los gobiernos actuales, islamizar las instituciones y conseguir imponer la legislación islámica. Por eso, el Islam fuertemente politizado, está influyendo seriamente en la estabilidad política de los gobiernos, en la armonía social de los ciudadanos y en el futuro del desarrollo de las sociedades africanas. Al Qaeda está planificando en África lo que, de diferentes maneras y con diversas estrategias, está realizando a escala global y a nivel mundial.

No podemos olvidar tampoco a otro país africano, Sudán, que desde los comienzos de los años noventa fue el refugio anónimo de Al Qaeda en África. El islamismo radical, con fuertes connotaciones anticristianas, ha ido abriéndose camino desde la imposición de la Ley Islámica en septiembre de 1982. Según los dictámenes de la legislación musulmana los ciudadanos que no son musulmanes no tienen el mismo estatuto legal. Esto significa discriminación ciudadana, subyugación efectiva y, con frecuencia, persecución abierta o solapada. El drama intermitente del Darfur, teledirigido en gran parte por el gobierno central, ha dejado millones de muertos y de refugiados. Escándalo a la luz del día, oprobio colectivo, pisoteo organizado con los tintes de un genocidio en plena regla.

### **A modo de conclusión**

La experiencia humana, vivida en la identidad individual, entrenada en el ámbito familiar y gestionada en las relaciones sociales, es siempre propensa a dar una dimensión global a las propias percepciones y se inclina a universalizar la propia realidad histórica.

En este ejercicio de entendimiento de la relación entre «Islam y sociedad en África» hemos hecho mención de manera muy somera de algunos aspectos que consideramos fundamentales dentro de los límites de tiempo que se nos han benévolamente acordado.

Somos conscientes de que la falta de serios conocimientos de otras culturas hace que la imaginación sea muy fecunda a la hora de imaginar y valorar, catalogar y enjuiciar culturas diferentes. A veces, la patente ausencia del conocimiento adecuado nos puede llevar a mostrar síntomas de hermetismo, indicios de repulsa o aires de superioridad respecto a una cultura particular y específica. Bien porque choca con nuestros parámetros culturales, creencias religiosas, categorías sociales o andamiaje político. O bien porque esa cultura constituye un reto inevitable a nuestra forma de pensar y analizar, sacude nuestra manera de idear y encuadrar la sociedad, nuestro modo de considerar y evaluar las culturas que consideramos ajenas a nuestro mundo cultural. No podemos evitar de hacerlo con nuestros propios instrumentos y el bagaje cultural que poseemos o que hemos ido adquiriendo a lo largo de los años.

Tenemos que reconocer que con frecuencia nos resulta difícil y peliagudo desmontar el entablado cultural al que tenemos la costumbre de subirnos cuando observamos, indagamos y nos acercamos a otra cultura. Hoy hemos intentado aproximarnos a África, mirándola bajo el prisma religioso y cultural del Islam. Han sido solo algunas pinceladas imperceptibles en una tela de fondo que es amplia, vasta y espaciosa. La de todo un continente, África. Si este ejercicio de acercamiento, de observación y de aprendizaje ha suscitado curiosidad por saber, afán por conocer e ilusión por seguir descubriendo, consideramos que hemos cumplido nuestra tarea y hemos conseguido los objetivos principales que nos habíamos propuesto esta noche.



**SOCIEDAD, CULTURAS Y RELIGIONES**

**SÍNTESIS DEL DEBATE**





**Soledad Vieitez.** Cuando me aproximo a los temas de África, especialmente al tema de género, lo que me interesa es buscar estrategias o fórmulas para la igualdad. El tema de la igualdad de género es algo complicado, porque tenemos igualdad legal en muchísimos países, incluidos los africanos, pero es mucho más difícil alcanzar la igualdad real. Un primer punto de debate es en qué elementos tenemos que centrarnos, a la vista de cuestiones que pasan en África y que pasan aquí, para alcanzar esa igualdad; o para alcanzar fórmulas quizá económicas, políticas, que fueran mucho más participativas para todos.

Me parece que habría que verlo, desde el punto de vista de la economía, pero no entendiendo la economía simplemente en términos materiales, sino como algo que también es cultura; también son pautas, son conocimientos, son formas de ver las cosas y de hacer las cosas. Ayer comentaba que ligaba cuestiones de género, cuestiones de desarrollo, cuestiones de economía; y la respuesta hay que buscarla viéndolo allí y aquí. Viendo que aquí también hay que cambiar cosas, no solo en África. Cambiar cosas importantes que se hablaron ayer. A algunas también aludió mi compañero en su ponencia, y tienen que ver con valores, sean religiosos o filosóficos; con la forma en que concebimos las culturas. Si tenemos que llegar a algún tipo de armonía globalizada, en la que haya unos derechos compartidos, tendremos también que reformular algunas cuestiones económicas, políticas y sociales.

**Justo Lacunza.** Yo señalaría tres puntos, de manera muy sintética. El primero es el acercamiento a las culturas. ¿Qué es lo que esto quiere decir? ¿Cuáles son los instrumentos que nosotros podemos utilizar? ¿Cuáles son las vías, las sendas o los caminos para acercarnos a las culturas? ¿Es solamente decir que tenemos que acercarnos y después no poner los medios, o ser incapaces de ponerlos y acercarnos? Y aquí no hay de primera clase, primera división, o segunda o tercera división; esto de acercarnos a las culturas lo tiene que hacer todo el mundo; desde el señor que nunca ha visto una cara negra o blanca o de color marrón, hasta que ha recorrido medio mundo. Porque este acercamiento a las culturas es una responsabilidad de todos, si hablamos de un mundo globalizado.

El segundo punto es que hoy en el mundo, tenemos un trasiego constante de gentes. Los especialistas calculan que al menos hay 220 millones de personas que cada día se mueven de un sitio a otro. Puede ser cambiar de piso, cambiar de barrio, cambiar de autonomía, cambiar de región, cambiar de país, cambiar de continente. Esto supone tres cosas: que te enfrentas con un mundo que muchas veces es hostil porque eres incapaz de comunicar, de hablar; no posees la lengua, te extrañan las formas de actuar, los medios de comunicación, las reacciones de la gente. En segundo lugar, en ese trasiego de gentes, hay un trasiego de culturas. Si un emigrante emigra de un país a otro, igual no tiene más que una bolsa y una manta, pero dentro lleva el bagaje de su cultura, de su forma de ser, de su identidad, de su lengua, de sus gustos; lleva el bagaje de su color y de su olor. En ese trasiego

de gentes, va el trasiego de ideas, de culturas, y aquí llegan los roces, los enfrentamientos; llega también nuestra capacidad de ver, de percibir las cosas, y de valorar, de reflexionar o de juzgar, o sencillamente de callarnos: viendo las diferencias. En la práctica, ¿ponemos los medios para que ese trasiego de gente sea un trasiego de culturas, de compenetración, de interacción que lleva a la integración? Que no quiere decir que todo el mundo haga lo mismo y piense de la misma forma; eso no es integración; eso es sencillamente totalitarismo aplicado a la gente.

Y el tercer punto es la gran necesidad que tenemos de crear espacios de entendimiento con el Islam. Hay una crítica muy severa a Occidente, en general, por parte de los líderes musulmanes y de los gobiernos islámicos, porque perciben que Occidente no les entiende, no acepta el Islam. Si no aprendemos ese nuevo lenguaje, de entendernos con los demás, de saber escuchar y saber recibir lo que viene de otros, no aprenderemos nunca a caminar juntos. Un ejemplo para indicar la importancia de este entendimiento es la utilización del lenguaje. Así pues, se habla de terrorismo islámico, o de fundamentalismo islámico, o se habla de fundamentalismo cristiano. La persona que utiliza ese vocabulario tiene que ser responsable y explicar lo que tiene en su cabeza cuando usa esos términos. Sin embargo, utilizamos constantemente ese lenguaje, sin saber exactamente lo que significa. Estamos hablando de terrorismo islámico en Afganistán, desde el 9 de diciembre del 2001, cuando comenzó la guerra. En nueve años ha sido imposible acabar con unos pocos terroristas, según la versión que nos dieron en sus comienzos. Entonces quiere decir que es otra cosa. Vamos a quitar ese lenguaje y esas etiquetas, y vamos a analizar exactamente lo que pasa.

En primer lugar, vamos a escuchar a los afganos. Olvidarnos de utilizar términos como el *mundo árabe*. Eso ya pasó a la historia. Hoy tenemos naciones estado, y cuidado con confundir a un libio con un tunecino, o a un egipcio con un argelino. O decirle a un iraní que ellos también son árabes, demostrando incultura y falta de conocimiento, porque los iraníes pertenecen a los pueblos indoeuropeos y tienen poco que ver, excepto el Islam y la lengua árabe, con los árabes. En ese cambio de lenguaje tenemos que abrocharnos los cinturones y remover un poco nuestra cabeza para encontrar un lenguaje en el que haya elementos comunes y una base común, pero al mismo tiempo que nos mantenga diferentes, porque la fuerza de un mundo como el nuestro está, precisamente en el combinar esas dos cosas: los elementos comunes, con los elementos que demuestran pluralismo y diversidad.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Como hemos dicho, África es múltiple, diversa, pero yo creo que sí hay un debate sobre la cultura y la identidad africanas, aunque todo el mundo acepta que es una simplificación. El problema es que quizá el debate comenzó en un momento de manifiesto descontento ante la absurda humillación que sufrió África por parte de los colonizadores, o incluso de los intelectuales, lo que hizo que fuera una reflexión a la defensiva, una autojustificación un tanto apasionada, más que una búsqueda de los rasgos, de las raíces de la propia identidad. Y ahí está todo lo que fue la época de la negritud, de la literatura y de la filosofía de la negritud, de ver si era una interpretación suficiente de los rasgos de África, o no. Parece que esa etapa se ha superado. Después vino la pregunta de si retornar a las raíces africanas para buscar la identidad, o más bien intentar armonizar esas raíces con lo que ha sido la aportación de la modernidad en otros continentes. Eso ya indicaba una actitud de autocrítica, el poner en relación las raíces propias, las tra-

diciones, la cultura tradicional, con el concepto de modernidad. Y parece que los diversos autores se agrupaban en dos respuestas: unos, escépticos, decían que no se pueden armonizar los dos conceptos; y otros, que no solo se puede sino que hay que armonizarlos. Los escépticos, ante esta posibilidad, optan unos por volver solamente a las raíces, y otros por olvidar las raíces y seguir adelante asumiendo la cultura tecno-científica propia de la modernidad.

Creo que esta es una pregunta inicial, dando por supuesto que hablar de la cultura africana es una simplificación, ante la diversidad existente, pero a la vez admitiendo que existen rasgos comunes. ¿Cuáles serían los rasgos de esa cultura tradicional?, ¿es realmente compatible con la modernidad? A esta pregunta habría algo anejo, y es, qué podemos aprender de esa cultura desde la modernidad; no solamente qué pueden ellos aprender de la modernidad, sino qué podemos nosotros aprender de ellos.

Burgos, el fundador del CIDAF, también padre blanco, señala como rasgos de una cultura tradicional africana: el concepto holístico de la realidad, es decir, siempre se piensa en totalidad. La naturaleza, el ser humano, uno está inmerso en una totalidad; las sociedades clánicas, es decir, el carácter, el concepto comunal de la vida humana, no individualista; el modelo intuitivo de conocimiento en vez del más racional y deductivo; el concepto místico religioso de la causalidad, es decir, detrás de las causas segundas inmediatas hay realidades místico-religiosas; un concepto del tiempo muy orientado hacia el pasado, es decir, lo que nosotros llamamos la pérdida de tiempo, no es tal pérdida de tiempo porque es pérdida de tiempo siempre con respecto al futuro; nunca pierdes el tiempo por quedarte en el pasado; y la multiplicidad de lenguas. Estas son algunas de las características de esta cultura tradicional africana que señala Burgos. Quizá se pueden reducir o simplificar en dos, que son: el sentido de la totalidad, lo cual lleva al respeto a la naturaleza, a la posibilidad de conocer no solamente parcialmente las cosas, sino a intuir de una forma más global; y a valorar la vida desde el punto de vista del clan, del linaje, lo que lleva al respeto de los otros, de los ancianos, etc., a la solidaridad en comunidad.

En relación con lo que significa la aportación de la modernidad, la pregunta es si esta tradición puede llevar a reconocer el valor del individuo, no para ser individualista, sino para una individuación de los derechos, de las obligaciones, de los valores, o si uno tiene valor solo porque es parte de la totalidad. Me refiero a esto por algo que nos dijo Juan Maciá, con respecto a los valores asiáticos, que discutimos mucho. En el fondo, muchas veces la defensa de estos valores sirve a elites dominantes, para resistirse a adelantos en los derechos humanos o en los propios valores. Podría pasar en África que también se estuviera utilizando una apelación a los valores africanos para dominar mejor frente a la invasión occidental.

Con respecto a la religión, hablar del Islam es hablar del 40% de la población africana, pero queda otro 35% que es cristiana, y queda otro 25% que es animista, que es tradicional. Ese Islam, ¿cómo se difunde? Nos hablaste de varias formas de difusión, pero cómo interactúa con el cristianismo, cómo interactúa con las religiones animistas. ¿Se está viviendo una cierta influencia mutua o son compartimentos estancos? Y sobre todo, la religiosidad animista tradicional, por lo menos en el caso del cristianismo, da la impresión de que nunca desaparece, que siempre se asimila. Me interesa, dado que nos hemos centrado en el Islam en lo referente al campo religioso, poder tratar un poco el resto del mapa reli-

gioso africano, de qué manera es origen de enfrentamientos muy fuertes, enfrentamientos que hemos vivido, tanto en Occidente como en el este de África, con rostro religioso. ¿Cómo se está dando esa convivencia y qué podemos hacer desde aquí para ayudar al diálogo?

**Julia Remón.** Estoy totalmente de acuerdo en el peso de la mujer africana en la economía del continente africano. Según los datos que tengo, el 85% de la economía africana está en manos de mujeres, fundamentalmente en las zonas rurales. Estos datos, no sé si están muy actualizados. Hay muchos aspectos positivos de la mujer en el continente africano, por ejemplo, el 44% de los niños que tienen 14 años, son niñas; en Europa representan un 21%. Un 11% de más de 50 años, son mujeres, lo que quiere decir que el peso de la ancianidad es poco, es una pirámide de edades muy diferente a la europea. Esta juventud, indudablemente se transformará en una fuerza de trabajo que tendrá que ser dinamizadora de la sociedad, y ahí hay una riqueza en el continente africano tremenda. La tasa de fertilidad es la más alta del mundo, en la mujer africana, a pesar de que tienen muy baja esperanza de vida, aunque está subiendo en los últimos años de una manera rápida; ha pasado de 37 años de esperanza de vida a los 50, a finales de siglo xx. Ahora vienen las dudas que me plantearon las ponencias de ayer.

Hablaba Soledad de muchas mujeres que se dedican a la política; nos enseñaste un montón de fotografías de líderes africanas que desconocía, me gustó muchísimo este aspecto positivo al tratar el tema de la mujer, sin caer en los victimismos. Pero no me encaja mucho ese alto índice de mujeres políticas de que hablabas, cuando veo, por ejemplo, y comparo, con los datos que tengo sobre la educación: el 77% de la mujer en África negra es analfabeta; solamente en la educación primaria un 60%; en secundaria un 11%, y en cuanto a los estudios superiores ya no tengo ni datos; porque el matrimonio se produce a edades muy tempranas. Me sorprende muchísimo; ¿de dónde salen estas mujeres? Porque imagino que tienen que estar preparadas. Ayer no encajaban mis datos con los que tú nos dabas; me gustaría que me dijeras si son gente que tiene un estatus, mujeres que tienen un estatus social importante, que abren un camino.

Además me sorprendió mucho cuando hace unos meses me enteré de lo de las niñas *trokosis*. Luego he buscado información sobre estas niñas y me encontré un estudio de Anabela Rivolt que dice que las niñas *trokosis* es una tradición que se da principalmente en Ghana, pero también se da en Benin, en Togo y en algunas zonas de Nigeria. Son niñas que, cuando su padre ha cometido una falta, algún delito, o tiene deudas, se entregan a los dioses, pero bajo un sacerdote, de hecho se convierte casi en su esclava. Creo que «kosis» significa esposa de dios, o esclava de los dioses; esta es la traducción que he encontrado. Niñas, por lo tanto, que pueden estar hasta cinco años subordinadas al sacerdote local para hacer pagar la culpa de sus padres; de su padre en particular. Me sorprendió mucho, porque sé que la constitución de Ghana lo prohíbe, y que hay movimientos de alguna ONG para acabar con esta tradición.

Esto lo uno con lo que has dicho, y que ocurre igual en la India: existe una igualdad legal, pero a la hora de la tradición, el peso es tan fuerte que no se puede acabar con ella. Me gustaría que nos contaras cuál es la situación de estas niñas *trokosis*, que hoy por hoy, creo que está exactamente igual que hace 300 años.

Sobre el estudio del Islam, le preguntaría a Justo sobre el acercamiento de las cultu-

ras. En Europa parece que la política de multiculturalismo está fallando, no hace falta más que escuchar a la Sra. Merkel sus últimas declaraciones oficiales sobre los turcos. Falla en Alemania, en Gran Bretaña y tampoco funciona la política de integración francesa, que es totalmente distinta. Habría que buscar una tercera vía. A lo mejor vosotros sí habéis pensado en esa vía que puede construir la convivencia entre las culturas. Cómo modernizar al Islam sin occidentalizarlo, porque de alguna manera el proceso modernizador está en el mundo occidental.

**Soledad Vieitez.** Voy a empezar por lo que ha comentado Justo. Para mí es un error ver las cosas así: unas son sociedades tradicionales, las africanas, y otras modernas. Cuando hablamos de globalización, pensamos que la globalización solo está aquí, pero las culturas están interrelacionadas, no son como compartimentos estancos. Hay una interacción y lo que pasa es que hay una utilización política de los discursos culturales, tanto aquí como allí. La cultura es algo mucho más permeable, mucho más ágil. Hay una instrumentación política en el tratamiento de las cuestiones culturales.

Respecto a las mujeres, la cuestión es que hay países donde las mujeres tienen más educación que los hombres, igual que yo tengo más alumnas que alumnos; muchísimas más. Y esas son las que luego son políticas. A mí me gusta dar una visión positiva, porque siempre se va a la negativa; no es que niegue lo contrario.

Existen muchas cosas por las que designamos a todo el continente, y aunque existan las *trokosis* y la mutilación genital, no podemos extender un caso al todo. Así no podemos cambiar nada. Y nos olvidamos de que la trayectoria de los cambios tiene que ser desde dentro. En el tema de la igualdad, por supuesto, tenemos que hacer cosas para que haya reglas comunes para todo el mundo, porque se trata de derechos. Pero es muy difícil hacer que los derechos sean efectivos; lo es allí y lo es aquí; depende de muchísimos factores.

**Justo Lacunza.** Voy a dar mi propia definición de cultura. Es la mía, no la vais a encontrar en ningún texto, mi entendimiento de lo que es cultura. Para mí, la cultura es la capacidad y la astucia de apropiarte de lo que no es tuyo, transformarlo, y presentarlo como si fuera exclusivamente harina de tu propio molino. Y ahora, esta es mi tesis, y como toda tesis hay que demostrarla, yo la demuestro.

El ser humano, por definición, no ha tenido nunca, para venir a la existencia real, un voto democrático a su disposición. Es decir, que ningún ser humano en este mundo ha elegido nacer o no nacer; de hecho no ha elegido nada. Voy a dar cinco elementos, que los ha recibido y que constituyen la base de lo que va a ser después: no ha elegido a sus padres, que lo han condicionado, genéticamente; han condicionado la lengua, el tejido de su piel; han condicionado también su entorno y su hábitat natural; es decir: lo han condicionado todo y él no ha tenido nunca la capacidad de elegir.

Segundo: en la medida en que crece, va integrando elementos que vienen de fuera; los primeros elementos son la sensación de calor o frío, y el tacto. Si a un crío de dos meses le toca un ser extraño, el crío patalea. No habla, no razona, no piensa, no escribe, no ha ido a la escuela; sin embargo, su capacidad sensorial, transmitida genéticamente por sus padres, le da la capacidad de reconocer el tacto y la secuencia dermatológica de su madre o de su padre. Comienza a crecer, y después de la sensación llegan los colores, y este chaval no habla, pero comienza a distinguir cosas, a menos que sea daltónico, que eso

es otro problema. ¿Qué es lo que va haciendo? Va integrando su mundo alrededor, y se va construyendo él como ser humano. Pero está integrando ese mundo exterior, que se le pega como el polvo, y no lo puede evitar.

Un tercer elemento: comienza a balbucear algunas palabras, y a expresarse, y a expresar lo que lleva dentro. No sabe todavía muy bien construir una frase gramatical, y su comunicación es normalmente con monosílabos. Y en esa interacción, que yo llamo la interacción cultural del lenguaje, entre el crío y su madre, su padre, su entorno familiar, hay una osmosis, una interacción y una integración, porque el crío está integrando elementos que no son suyos, porque ese mundo, él lo conoce sensorialmente. No lo conoce racionalmente, porque no es capaz de construir un lenguaje en el que se pueda razonar. Y no solamente es el lenguaje; ese lenguaje tiene tres significados: en primer lugar, son palabras, son gestos, son figuras, a veces son garabatos, y a veces son gritos. En segundo lugar, no es nunca un lenguaje que no se comprende; es un lenguaje que se comprende, y es un lenguaje que entienden ¿quiénes? los de su entorno. Entonces la madre te dice: ¿has oído al crío que ha gritado?, es que no le he dado la sopa. Si un extraño viene, no puede adivinar que le falta la sopa o que le falta la leche. Tercero; a medida que avanza va integrando y aprendiendo un lenguaje que no se lo ha inventado; el entorno le está dando un lenguaje, o un idioma: o el inglés, o el francés, o una lengua local, una lengua con doscientas palabras; y ese chaval, durante meses, y algunos años, habla con un vocabulario que tiene, soy muy optimista, no más de 200 palabras. Y con doscientas palabras está hablando todo el santo día. A medida que crece, está integrando este lenguaje, y con el lenguaje: tradiciones, usanzas, costumbres, gustos... se le va formando la mente, se le va formando el gusto y se le va formando su personalidad. Es decir, él va integrando todos los elementos que no son suyos.

A medida que crece, llega otro período, el cuarto elemento, que es cuando comienza a aprender formalmente, a ir a la escuela. Entonces, ¿qué es lo que pasa? El primer día de la escuela hay lágrimas, y los maestros no pueden hacer nada. ¿Qué es lo que ocurre en ese espacio de aprendizaje? Él está aprendiendo del profesor, de los alumnos, está aprendiendo del entorno, del ambiente; se da cuenta de los edificios, de las formas, de todo esto. Y esto lo va integrando, y va creciendo, y al mismo tiempo comienza a razonar. Y comienza a razonar diciendo dos cosas que son importantísimas, y que nos ayudan a entender las culturas. En primer lugar: lo que le gusta y lo que no le gusta. Y normalmente sus reflejos de *no* son, a nivel de porcentajes, muy superiores a sus elementos de *sí*. Es decir, él crea un espacio, que nosotros llamaremos técnicamente su identidad personal, y pone barreras, tapias, muros y alambradas; es decir, él crea su propia personalidad; crece.

¿Qué es lo que pasa cuando es adulto? Él ha crecido, y qué es lo que ha hecho; dos cosas sencillísimas: ha transformado los elementos que le ha dado la familia, genéticamente; los elementos que le ha dado la escuela, los elementos que le han dado las personas en contacto, y todo aquello que él ha recibido de ese mundo exterior. Entonces, cuando este señor no reflexiona suficientemente, pretende que lo que yo tengo es exclusivamente mío. Nosotros hablamos de una cultura nuestra, sin darnos cuenta de que en esa cultura hay una multitud enorme de elementos. Y todo acercamiento a la cultura, nos tiene que hacer conscientes de que la cultura no es algo que nosotros hemos inventado; lo hemos integrado.

Quiero responder a Jesús M.<sup>a</sup> sobre la integración. Vuelvo a leer el texto de ayer sobre cómo actúa el Islam con las sociedades africanas. El Islam hace de catalizador de las sociedades africanas. Hay una progresiva adopción de los varios ingredientes y elementos de la religión musulmana. A continuación, llega el período de rodaje, de prueba y adaptación a algo que es extraño. Es el momento del progresivo engranaje con las tradiciones africanas. Es decir, lo extraño se integra, y entonces comienza el esfuerzo para la adaptación, para finalmente llegar a una profunda o superficial integración.

Julia, has hablado de modernizar el Islam. Yo creo que no se puede modernizar una religión; lo que hay que hacer es modernizar las personas que dicen que son miembros de esa religión. Porque las religiones, de por sí, por naturaleza, tienen que modificar y cambiar una vez que pasan a través del filtro del ser humano.

Acabo haciendo una reflexión sobre la integración. Integración no significa pasar la plancha encima de todos, para que todos crezcan, piensen, coman, beban, duerman de la misma manera y hablen con el mismo tono. La integración significa que en ese espacio en el que tú vives, tú estás expuesto al polvo cultural, lingüístico, tradicional, de costumbres, de usanzas de los que te rodean, y todo eso se te tiene que pegar. Si tu capacidad y tu inteligencia te llevan a integrar esos elementos, serás una persona feliz. Si tú estás constantemente poniendo barreras, y aduanas y cortapisas, y alambradas, muros y tapias, serás una persona totalmente infeliz. Si queremos avanzar en esos elementos de la integración tenemos que insistir en el aprendizaje de la lengua y convencernos de que la integración es una carretera con doble sentido; tú das y tú recibes.

**José Bada.** Me gusta mucho esta visión que tiene de la cultura el profesor Justo. La cultura es el hombre, y cada uno tenemos nuestra cultura. Pero cuidado con ese individualismo que acaba con la posibilidad de todo diálogo entre las culturas. Habría que acentuar la capacidad de diálogo que es anterior a las lenguas: la capacidad de escuchar y la capacidad de hablar. Nos podemos entender, no hablando muchas lenguas ni hablando demasiado: escuchando mucho y dialogando de verdad.

El entendimiento de las culturas es el entendimiento entre personas; para mí África está en el barrio de San Pablo, donde hay africanos; es lo poquito que yo conozco de África. Puedo hablar con ellos, y les puedo escuchar, y me pueden escuchar a mí, y podremos entendernos un poco. Solo así puedo entender y admitir que todos tenemos que estar interesados en ese diálogo sobre las culturas en cualquier parte. De lo contrario, tendríamos que viajar todos al África, conocer todas las lenguas de África. Basta con la porción de África que hay aquí; tratar de entenderlos, y ellos a mí. En ese diálogo podríamos entrar todos.

Me ha llamado la atención esa valoración que haces, Soledad, de la mujer africana. Posiblemente yo no conozco más que a los africanos que hay por San Pablo. Obviamente, es un trocito nada más. Y no sé si confundes el deseo con la realidad. A mí me gustaría que fuera todo lo que dices pero lo poco que yo conozco aquí, me parece que no coincide. Yo veo a las mujeres aquí poco menos que encerradas; salen poco y salen para ir a determinados sitios nada más, con muchos hijos y poco más.

Y por último, lo que decía Jesús M.<sup>a</sup> Alemany, esas características de África en general, de la cultura africana, el sentido de comunidad, la visión sacra del universo y la mul-

tipicidad de lenguas. Todo esto lo he conocido yo en mi infancia, aquí; esto es la cultura tradicional. En mi pueblo hablábamos una lengua distinta a la que se habla en el pueblo vecino, Maella; hablábamos catalán pero distinto. Y teníamos una comunidad autosuficiente; se autoabastecía, y teníamos un sistema patriarcal, y la mujer estaba sometida. El matrimonio era distinto; teníamos la dote, no la compra. Pero la verdad es que si eso es lo que es África: África es el pasado, nuestro pasado. En fin; no sé lo que es África. Conozco un poquitín a los africanos, muy poco, entiendo que deberíamos entendernos, hablando unos con otros, y que el diálogo es más importante que viajar y conocer muchas lenguas.

**Fernando Arlettaz.** Tengo algunas dudas sobre lo que se ha hablado respecto del Islam en África y, siguiendo la línea de lo que decía al comienzo Jesús M.<sup>a</sup> Alemany, me gustaría hacer unas preguntas respecto de la situación de derechos humanos, en concreto sobre la libertad religiosa. Cuando en Naciones Unidas reconocieron la *Declaración universal de derechos humanos*, en 1948, incluyeron la libertad religiosa, y expresamente, dentro del artículo relativo a la libertad religiosa, la libertad de cambiar de religión. Cuando se discutieron más adelante los pactos internacionales del 66, en el *Pacto internacional de derechos civiles y políticos*, se incluyó la libertad religiosa, pero por expreso pedido, o condición o exigencia de los países islámicos, no se especificó que la libertad religiosa incluía el derecho a cambiar de religión. El argumento oficial, de parte de quien se oponía a esta mención expresa, era la identidad tradicional de los países islámicos, el miedo a que llegaran misioneros cristianos que cambiaran forzosamente las tradiciones, la cultura islámica, etc.

Y uniéndome a la pregunta que formulaba Jesús M.<sup>a</sup> Alemany, me gustaría saber cuántos de esos argumentos son un verdadero interés por respeto de la tradición y cuánto es una mera estrategia de ciertos grupos, de ciertas elites dirigentes, que se benefician del mantenimiento de un determinado estado de cosas.

Por otra parte, en esta misma línea también, cuál es la situación real de la libertad religiosa en estos países del África musulmana; la gran mayoría de los países africanos son parte en el *Pacto internacional de derechos civiles y políticos*, pero sabemos que lamentablemente, en muchos casos, hay una distancia muy grande entre los compromisos oficialmente asumidos, formalmente vigentes, y la realidad cotidiana.

En relación con lo que se hablaba de la modernidad en África. Durante muchos años, en los estudios especializados, sobre todo en el ámbito de la sociología, se interpretaba modernidad social, modernización, como secularización; esto era algo que parecía automático. La modernización, modernidad económica, la racionalización, etc., llevaba automáticamente a una secularización de la vida, reducción de la importancia de las creencias, reducción de las prácticas religiosas, etc. Después se empezó a decir que en realidad era una visión muy europea, que fuera de Europa esto no funcionaba; que en realidad en otros países había habido experiencias de modernización, industrialización, etc., que no habían llevado necesariamente a una situación de mayor secularización; incluso experiencias contrarias. Que no hacía falta tampoco irnos a lugares muy exóticos, sino que en los Estados Unidos mismo, siendo el mayor ejemplo de industrialización, uno no ve de ninguna manera un mayor ejemplo de secularización. Entonces mi pregunta es, hasta qué punto se puede o no se puede, asociar modernización en África con secularización; si estas tendencias se ven también en África.



**Carmen Magallón.** Planteaba Soledad, al principio, que pensáramos claves para alcanzar la igualdad de género, y mencionaba la vía de la economía. Por otro lado, decía ayer, que la economía, en gran parte está en manos de las mujeres africanas. ¿Qué significa esto? ¿Que ya la igualdad es un hecho, o se trata de una economía de subsistencia, la que está en manos de las mujeres?

También quería preguntar qué te parece la idea que surgió en una reunión de mujeres africanas y españolas en Valencia, en la que se planteó como una medida de avance para las mujeres, un programa para aumentar el número de maestras en África. Para avanzar hacia la igualdad, se necesita potenciar la educación de las mujeres, porque la educación de las mujeres, históricamente, va unida a una implicación social más consciente.

Con respecto a las culturas, me gustaría preguntar o plantear, si se puede englobar dentro de las culturas, una, la femenina, que como cultura está inmersa en el resto de las culturas. Y plantear la cuestión del papel que se asigna a las mujeres en las diásporas, generalmente como depositarias principales de la cultura de origen, en la mayoría de los casos en versiones fosilizadas, mucho más fundamentalistas que en los propios orígenes. También cómo tratan las distintas tradiciones religiosas y culturales, la capacidad de cada persona o cada grupo, y dentro de esos grupos las mujeres, para querer o no querer asimilar otras culturas. Porque tanto hombres como mujeres evolucionamos, y sí, queremos asumir partes de una cultura, pero otras dejarlas.

Finalmente, me gustaría mencionar a una de las figuras más valoradas en el mundo del feminismo y de la filosofía de la ciencia, Donna Harawa. Escribió el *Manifiesto para Cyborgs*, una llamada a que incluyamos en todas las culturas el valor de la tecnología, y no rechazarla, porque de hacerlo quedas al margen. Curiosamente, sus últimos libros tratan sobre las especies que nos acompañan. Este ejemplo, me hace pensar qué es eso del progreso tecnológico, y por qué pensamos que la modernidad viene de Occidente y de la tecnología. ¿Por qué no pensamos que ese señor afgano que quiere ir en bicicleta, o que solo puede ir en bicicleta, no es también el futuro de Occidente, cuando aquí tenemos que eliminar los coches porque ya no caben o porque estamos atentando contra la vida de nuestro planeta?

**Javier Jiménez Olmos.** Mucha gente conoce la propuesta de la *Alianza de civilizaciones*, la conoce superficialmente porque algunos medios de comunicación españoles, y también determinados grupos políticos la han interpretado como han querido. Su aspecto más importante es la labor de comprensión, de tolerancia y de respeto. No se trata de que imponamos la cultura de cada uno a los demás; se trata de que comprendamos, respetemos y toleremos, y podamos así convivir perfectamente.

Con respecto a la modernidad, como estudioso de estos aspectos del Islam, y como visitador de algunos países, he trabajado con muchas personas musulmanas y he visto que la modernidad ha llegado perfectamente al Islam, si por modernidad entendemos tener ordenadores, coches, relojes, etc. No hay más que ir a Kuwait, a Qatar. La modernidad no es algo que la religión musulmana ni los musulmanes tengan obligación de rechazar.

**Juan Carlos Gracia.** Con respecto a la difusión del Islam, se habla de la expansión del Islam, de fronteras calientes; me pregunto qué tipo de fronteras son esas, cuando sabemos que siempre ha habido un Islam tradicional al lado de otros, y a veces son fronteras

interiores, en los propios estados, es decir, relaciones entre poblaciones. Uno de los primeros intervinientes, creo que fue Kayamba Tshitshi, nos comentaba que mucho de lo que en la prensa aparece como conflicto o guerra religiosa, dentro de Nigeria, son problemas antiguos por pastos o por cosas similares.

Sí que es cierto que hay otra frontera, aparte de esta interior que es global, cuando se habla de Al Qaeda en el Sahel, Al Qaeda en el Magreb Islámico; cualquier acción, ya sabemos que se proyecta inmediatamente en un plano universal, en esta guerra de símbolos que están manteniendo desde el poder. Pero, quiero preguntar, si es que merece la pena, sobre la figura de un islamista sudanés, que fue aliado en esa solución a la sudanesa, cuando los militares y el todavía presidente del país, que es Omar el Bashir tomó el poder, dio como solución: el poder para mí y la sociedad para ti, y hubo una figura que es la de Hassan al-Turabi que llegó a estar encarcelado y que es una figura emblemática dentro del Islam, y no sé si merecería la pena hablar un poco de él.

**Abou Abdoulaye.** El África que conozco más, no se ha tocado mucho, es sobre todo el África occidental, la parte de Mauritania, Senegal, Mali. Y quería hablar también de la integración, porque es un tema muy complicado que se está dando allí. Yo creo que el diálogo es necesario, y la modernidad está llegando ahora a todas partes. Pero, ¿qué es la modernidad y cómo puede afectar a las sociedades africanas? En muchos pueblos africanos, de lo más perdidos, la gente tiene teléfonos móviles y, sin embargo, carecen de otros elementos básicos como el agua o la escolarización.

Se habla de la falta de escolarización de la mujer en África pero tampoco los hombres, los chicos, tienen una buena educación.

También quería preguntar, cómo está ahora el Islam en África. Tengo la sensación de que no hay una nueva islamización de la gente, de los países. Los que eran musulmanes antes, ahora están cambiando a un Islam más radicalizado, dentro de esos países. Por ejemplo, Mauritania, Senegal, Mali. Pero tengo dudas de si existen países que se islamizan ahora.

Se comentaron otros elementos como la sociedad civil, la política, el Islam. Los políticos se aprovechan de la religión y la cultura para mantenerse y para poder dominar, pero muchas veces no tienen el respaldo de la gente en general. Respecto al diálogo con Occidente, creo que no se puede aceptar el modelo de sociedad que se está intentando imponer. En África, hay cosas que están mal, pero hay cosas muy interesantes que no salen a la luz, porque a los medios de comunicación no les parecen interesantes.

**Soledad Vieitez.** Con respecto a la educación de las mujeres, la situación en los distintos países africanos difiere muchísimo, pero lo que es esencial para cualquier africana, es la misión de educar a sus hijos. Y esto significa organizar cualquier tipo de red a nivel de familia, a nivel de aldeas, o incluso en barrios, en zonas urbanas, para hacer que esas niñas y esos niños lleguen al colegio. En los años setenta-ochenta, disminuyó tremendamente el analfabetismo en África con una alfabetización bastante importante en algunos países, pero eso no se sostuvo en el tiempo, no se juzga necesario educar a las niñas, pero tampoco a los niños, porque son necesarios para desarrollar las labores domésticas familiares. Es más importante que vengan nietos por la vía de las hijas jóvenes, que el que esa niña esté educada.

Nosotras aquí pensamos que la forma de llegar a los derechos es por el mercado, es por el salario. Cuando había salario familiar único, no nos daban el voto, porque era: una familia, un voto, un salario. Ahí hubo una parte de la modernización. Pero no podemos esperar, y eso es en lo que creo que estamos equivocadas con respecto a África, que los derechos de las mujeres vengan vía estatal y vía salario, porque eso probablemente va a tardar mucho en ocurrir. Hubo experimentos, muchísimos experimentos, y casi todos en las independencias. Nadie se cuestionó el voto femenino en las independencias africanas; nadie se cuestionó que tenían que pasar por trabajar fuera del hogar para tener determinados derechos. Pero eso no está pasando, y no está pasando por muchísimas razones. Porque los estados africanos tienen dificultades para llegar a ese modelo de bienestar, probablemente no suceda y probablemente tampoco todas las mujeres vayan a poder entrar en el mercado de trabajo, pero ni aquí ni allí.

Ya se está viendo que en el momento en que hay una crisis económica, las primeras que se van fuera del marco económico son las mujeres. Volvemos al modelo de un hombre que trae el salario a casa. No es una cosa de allí o de aquí; el modelo africano no es una irracionalidad. Hay un montón de estudios sobre racionalidad económica o los usos del dinero por parte de los africanos en los últimos tiempos. Las mujeres africanas se adaptan a sus espacios de poder, y la maternidad es un claro espacio de poder. Prefieren eso antes que tener educación formal. El modelo no es que están anclados en el pasado, o que no quieren prosperar. No, es que esta es su estrategia de vida, por eso tienen hijos. Mi abuela también tenía hijos para poder conseguir que en el futuro esos cinco hijos la mantuvieran; ya que no tenía un salario, ni una pensión, y porque la riqueza eran los hijos. Podemos cuestionar el modelo; lo que no podemos es decir que sea diferente al nuestro, en otros tiempos.

La exposición de ayer no fue una valoración entusiasta, ni fue confundir el deseo con la realidad. Hay numerosísimos estudios desde los ochenta, y en África hay cosas a nivel legal y jurídico que son mejores que las nuestras, por ejemplo, las Constituciones. No solamente tuvieron ponentes femeninos, sino que muchas dijeron que la igualdad de género debía entrar en la constitución. Es el caso de Mozambique. La liberación de las mujeres es una tarea del estado. Ninguna constitución europea lo tiene. Y se pusieron a ello; mal o bien, pero se pusieron a ello. Con esto quiero decir: que a veces confundimos los procesos. Nosotros hemos estado diciendo a las mujeres que tienen que participar, que las mujeres tienen que salir al mercado de trabajo. Ya hemos salido al mercado, todas las que estamos aquí; y, ¿han cambiado algunas cosas? No, por lo tanto no es solamente una cuestión de educación. De hecho, hay también estudios en África, de que las mujeres más educadas, pierden espacios tradicionales. Y ahí vamos otra vez a lo de la cultura: mantienen la cultura porque la cultura es adaptativa, porque les permite sobrevivir. No podemos entender las tradiciones como que se han quedado bloqueadas o congeladas en el tiempo; es que no es así. El Islam es rico, las culturas locales son ricas; la gente hace lo que puede con lo que tiene alrededor. En ese contexto es donde yo analizo también el lugar de las mujeres.

Hay muchísima movilización, las mujeres africanas no tendrán partidos políticos, pero hay una gran movilización de mujeres, del campo y de la ciudad. Me parece importante que esos movimientos no sean solamente políticos, sino que sean culturales y económicos. Incluyen un sin fin de asociaciones que están trabajando en múltiples temas, como violencia doméstica o la educación.

**Justo Lacunza.** Mi concepción de la cultura no es como algo estático; la cultura no es nunca estática. La cultura es siempre dinámica, se mueve, crece, se apaga, se vuelve a encender, se vuelve a adaptar. Soledad ha utilizado, en referencia a la cultura, el adjetivo «adaptativa»: se adapta a las circunstancias. El ser humano, bien por elección, libertad o sencillamente porque no tiene otra opción, se adapta a lo que sea. El día que estás viajando en un camión en África, y sabes que no vas a comer durante todo el día, te aprovisionas de dos plátanos para poder sobrevivir durante todo el día; te adaptas a las circunstancias, cosa que no harías quizás en un país europeo si tienes que viajar. Los seres humanos tenemos una capacidad de adaptación que es impresionante; más de lo que muchas veces pensamos.

La cuestión de Fernando de los derechos humanos y libertad religiosa. La libertad religiosa es uno de los grandes problemas del mundo. El documento de declaración de los Derechos Humanos del 48 establece que la libertad de culto es un derecho fundamental. Es el estado el que tiene que garantizar ese derecho inalienable que yo tengo; no solamente de practicar una religión, sino también de no practicarla. Tiene que garantizar la libertad en dos sentidos: poder elegir la práctica religiosa, y garantizar que nadie ponga trabas a quienes practiquen una determinada religión.

Segundo punto fundamental; ¿qué es lo que hacen en general los estados a nivel mundial? La indiferencia, la apatía, y muchas veces la persecución solapada. En principio las constituciones defienden la libertad religiosa en los países africanos. Hago un apunte sobre las constituciones: una de las grandes dificultades en las constituciones africanas, es que están escritas en muchos casos en lenguas occidentales: en francés, en inglés o en portugués. Por ejemplo, la Constitución de Nigeria está escrita en un inglés excesivamente técnico y culto. Teniendo en cuenta que el 53% de las mujeres y el 48% de los hombres son analfabetos en Nigeria, ¿quién entiende la constitución?, ¿quién es capaz de leer la constitución, y cuántos, realmente, saben de qué va la constitución? En la cuestión de la libertad religiosa, 11 estados del norte de Nigeria han introducido la ley islámica como ley de referencia, porque el Islam es mayoritario, a pesar de que la constitución de Nigeria no menciona la ley islámica.

Otro caso es el de la constitución de Kenia, en el que no se habla directamente de libertad religiosa, pero se ha dejado una puerta abierta, donde la ley islámica se puede aplicar en tres casos: legislación familiar, legislación matrimonial, y legislación en el campo de la herencia.

Respecto de modernidad y secularización; muchas veces se llega a la modernidad, lo cual no significa la secularización. Por ejemplo, en España hemos llegado a la modernidad en un nivel culinario; todas las cocinas son extraordinarias y tienen los últimos artilugios. Nos hemos modernizado en España, pero queremos los platos de cocina de nuestras abuelas, y estamos recuperando los menús del pasado. Nos hemos modernizado, pero no necesariamente secularizado en ese aspecto.

**Abou Abdoulaye;** sí hay una nueva islamización en África. En primer lugar, el modelo árabe de islamización, que es el modelo tradicional, está cambiando porque han llegado otros modelos. Ha llegado el modelo importado, o exportado por los iraníes, que es el binomio autoridad religiosa y poder político; y hay ese oleaje de islamización en África para hacerse con las instituciones, con el poder y con las riendas del gobierno y del

estado. Esas tendencias están en Sudán, en Nigeria y llega a extremos en Somalia, donde ha caído la concepción de un estado, según los modelos occidentales con una Constitución, y tenemos lo que se llama el caos organizado. Es decir, no se puede pensar que en Somalia la gente no sabe qué hacer; la gente sabe perfectamente lo que tiene que hacer, pero lo que tiene que hacer no concuerda ni entra dentro de las categorías de un estado con un poder central: un estado, un gobierno, una legislación. Hablamos de las juventudes rebeldes, de los milicianos islamistas; hemos juntado toda una serie de lenguajes, que corresponden a la realidad, pero todavía no le hemos dado forma para decir que quizás haya otros modelos.

Otro elemento en esta islamización es la presencia de los musulmanes ahmadi, los ahmadyya, que vienen originariamente de Pakistán, fundados en 1889, lo que se llama los misioneros, que comenzaron a llegar ya en los años treinta a África. El primer instituto lo construyeron en Ghana, en 1934, y tienen una doble política. En primer lugar, el Corán hay que traducirlo a las lenguas africanas, y existen ya numerosas traducciones, como en kikuyu, en suahili, en lingala, en luganda, y algunas otras traducciones. Y lo segundo es que el Islam tiene que salir fuera de las mezquitas, es decir, tiene que ocupar el espacio público.

Relaciono esto con un hecho muy importante: el Imán Jomeini, después de su vuelta a Teherán, el 2 de febrero de 1979, jamás predicó dentro de una mezquita. Siempre predicó con un micrófono en el espacio público de una de las plazas de Teherán, muy cerca de la Universidad. Y esta presencia hace que la autoridad religiosa y el poder político tienen que unirse para gobernar. Se dice en la tradición islámica que el Islam no es gobernado, sino que gobierna. Hay otro elemento de re-islamización, que son las universidades islámicas. Es importante tenerlo en cuenta porque esa es una nueva islamización a través de la enseñanza al más alto nivel.

Las culturas, por definición, son una integración o un cambio, o un desarrollo, o un proceso evolutivo, de lo que es la tradición. Nosotros no hemos cambiado ninguno de los elementos esenciales que recibimos el día en que vimos la luz, el día que nacimos. Nuestros elementos esenciales están ahí; lo único que hemos hecho es integrar, crecer y adaptarnos. Los antropólogos hablan de la identidad, de los elementos identitarios, para explicar cosas que otros explican de otra forma. En las culturas, hay necesidad de profundizar y de ir más allá de los elementos puramente estéticos y puramente externos. Por ejemplo, he visitado cientos de mezquitas en África, en Asia, en los países árabes, y salas de oración que no tenían minarete. Pregunta: ¿es que los musulmanes, entonces, no rezaban tan bien como aquellos que van a una mezquita que tiene un minarete? Vamos a lo esencial: en el Islam tenemos lo que se llama el credo islámico, con seis artículos, y lo que se llaman los pilares del Islam, o la liturgia del Islam, con cinco elementos. En ninguno de ellos está escrito que las mujeres deben llevar velo o tienen que ir veladas, que las mezquitas tienen que tener un minarete, que la carne tiene que ser halal. Vamos a ver lo que es esencial, dentro del rito y dentro del credo de una religión. Y todos los demás elementos vamos a colocarlos, no en el centro, sino donde deben ser colocados; y entonces entra la arquitectura, y entra el arte, y entran las formas y entra la tradición, y entra la historia, y entra el buen gusto, y entra la manera de entender, la manera de dialogar y la manera de vivir en un espacio común, donde la diversidad es un elemento esencial, donde el pluralismo es un ingrediente fundamental, y donde el espacio es de todos.

**Julia Remón.** Una tradición que pertenece a la cultura africana y es menos conocida que la ablación es la de las niñas *trokosis*. Es una costumbre bastante arraigada dentro de Ghana, se las ofrecen a los dioses para apaciguar deudas contraídas por el padre.

**Carmen Magallón.** ¿Se las ofrecen a los dioses o a los sacerdotes?

**Julia Remón.** Se las ofrecen a los dioses, pero son los sacerdotes los que se hacen cargo de las niñas, y ahí hay esclavitud, hay violación. Además, hay un tiempo determinado, que suele ser de unos cinco años, pero he leído que hay algunas niñas que se quedan de por vida obligadas, sujetas a ese sacerdote que se hace cargo de ellas.

**Soledad Vieitez.** Esto es como el tema de las estadísticas; yo no es que piense que estos datos hay que ignorarlos; el problema es generalizar un caso singular, sea el caso de las *trokosis* o el caso de la mutilación. Puede ser exagerado sacar ese caso para representar una costumbre, cuando a lo mejor es un porcentaje ínfimo de la población de Ghana.

**Julia Remón.** A mí me parece que con que exista, es suficiente, aparte del número.

**Soledad Vieitez.** Claro que sí; por supuesto, y a nivel de igualdad de género tenemos que llegar a todo lo que vaya contra la integridad física de las mujeres en cualquier región, en cualquier parte del mundo. Pero a mí lo que me preocupa es definir eso como lo que caracteriza culturalmente a las sociedades africanas.

Quiero comentar sobre la cuestión de las mujeres como depositarias de culturas femeninas, o del conocimiento y la tradición. En el ámbito del desarrollo, hay toda una tradición de ver qué capacidad de resolución, de determinados problemas, sobre todo locales, tienen las mujeres. Hay bastante escrito en torno a un planteamiento que se llama cultura y desarrollo, ver cómo las experiencias femeninas llegan a transformarse, cómo esas cosas se transforman en derechos. Y eso es lo que tenemos que comprender; en qué momento, por ejemplo, una determinada pauta cultural, que puede ser muy dañina, como tantas que tenemos desafortunadamente aún aquí, sigue reproduciéndose. Yo puedo pensar en temas de cirugía estética que se practican aquí, sobre el aspecto que debe tener el cuerpo femenino, semejante en parte a lo que hay detrás de la mutilación, o en su tiempo el vendaje de los pies. No quiero minimizar la práctica cultural; lo que sí quiero es poner en común que el lugar de las mujeres, por ejemplo ligado a determinados aspectos sexuales, no es propio solamente de África, sino que tristemente ocurre en todo el mundo.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** La modernidad es sencillamente el paso de una sociedad en que la autoridad viene de Dios, y la ejerce a través de la iglesia que de alguna forma tiene supremacía sobre el estado, a una sociedad en que la soberanía parte del pueblo, en que el estado es independiente de la iglesia. Y que, el centro de esa sociedad, es la dignidad humana, el individuo que va progresando a través de la razón. Eso se va a concretar en la Declaración de Derechos Humanos.

El peligro que tiene esa sociedad en el proceso de secularización es el individualismo; el reforzar la dignidad del individuo, y la Declaración de Derechos Humanos es quizá el paso más importante que se ha dado en Occidente, pero no deja de tener un déficit de marco comunitario, que es el que probablemente podría aportar una herencia cultural africana. Y sin embargo, tendría el peligro de supeditar excesivamente el individuo, reduciéndolo a una pieza del clan o una pieza de la comunidad.

Las culturas son flexibles y están en continua evolución, de modo que coexisten diferentes fases de una tradición. En la actualidad, cualquier cultura está en una confrontación con la modernidad que no puede evitar y obliga a convivir personas en fases distintas de evolución. Es importante no confundir la técnica que trae la modernidad, con lo que es la filosofía, el pensamiento que hay detrás. No hay que confundir los efectos de la técnica con la mentalidad de la modernidad. Muchas veces, en países poco desarrollados existen instituciones que utilizan medios técnicos muy evolucionados y, sin embargo, las instituciones políticas, las instituciones sociales dejan mucho que desear. La tecnología no es lo que califica el pensamiento. Creo que lo cualifica mucho más la adaptación de las instituciones a la dignidad de la persona humana, tal como aparece en la Declaración de Derechos Humanos, que es incompleta pero mejor que otro tipo de elementos.

En cuanto a los conflictos religiosos, no hay ningún conflicto que sea puramente religioso, todos tienen orígenes distintos. Pero tampoco hay ninguno en que la utilización de lo religioso no tenga efectos multiplicadores del conflicto. Porque apela a lo más íntimo, a lo más movilizador que tiene el ser humano, que es el sentido de su vida. Por lo tanto, subsiste el problema de cómo evitar que conflictos de origen diverso, acudan a lo religioso para movilizar a la gente.

**Mariano Villellas.** Me interesa conocer si, dentro del Islam, hay diferentes tendencias religiosas que intenten incorporar elementos de la religiosidad nativa, o si se nota en algunos sectores que haya apertura hacia otras religiones; hacia el cristianismo. Es decir, si existe algo similar a lo que ocurre en la iglesia católica donde hay teólogos que opinan diferentes cosas y hacen diferentes interpretaciones.

**Justo Lacunza.** Creo que se pueden tener en cuenta tres cosas para encuadrar lo que has preguntado. En primer lugar, hoy tenemos una realidad de las naciones estado en el mundo, y las naciones estado son muy conscientes de que hay que vigilar las fronteras geográficas. Tenemos que analizar esas tendencias dentro del cuadro institucional de una nación estado. Segundo punto que es importante: hay tendencias o corrientes o ideas que pasan las fronteras, que no pueden ser atrapadas dentro de unas barreras o dentro de una aduana. Y la tercera idea, es que dentro del mundo islámico tenemos tendencias diferentes, interpretaciones diferentes y lecturas diferentes de lo que tiene que ser el Islam.

En Asia, hay una relajación del Islam, comparado con el Islam del Mediterráneo, por su diferente historia y por la cercanía de los problemas de Oriente Medio. Esas tendencias las producen la necesidad de convivir con los demás, por ejemplo, el caso de Indonesia, con el mayor número de musulmanes, pero una constitución civil y secular, en la que la ley islámica no es la ley del estado. Hay otra forma de entender el Islam. Otra tendencia se está creando en los países occidentales, porque cambia la lengua, cambian los costumbres, cambia la constitución, cambia la legislación.

Hay otro problema de las interpretaciones y lecturas de lo que hacemos con el texto del Corán; no es lo mismo hablar de un sendero que de una carretera, de una vía, de un camino. Cuando traduces un texto sagrado es muy importante la selección de los términos y el vocabulario utilizado. La traducción de cualquier texto sagrado es siempre una traición a la lengua original.

Hay otro elemento del que tenemos que tener cuidado, que tenemos que tener tam-

bién presente: los musulmanes que viven en países europeos o en América tienen relaciones con los países de origen o con otros países y, entonces, muchas veces las tendencias y las corrientes están gestionadas por aquellos que tienen más voz, por aquellos que tienen más poder. Y entonces también ahí entran las grandes instituciones del mundo islámico, que cubren, por decirlo así, la multitud de comunidades, estados y naciones en los que tenemos una gran población islámica. Lo que tenemos que hacer es una cosa muy sencilla: ver cómo funcionan dentro de un estado las diferentes tendencias del Islam, los diferentes grupos, cómo se transmiten, cuáles son los medios de propaganda, los medios de identidad; mezquitas, centros islámicos, *madrasa*, escuelas; quiénes son los líderes, cuáles son los textos que funcionan, y solamente así podemos conocer dentro de cada estado las tendencias, las corrientes, los roces, los enfrentamientos.

**Soledad Vieitez.** Como hemos hablado de culturas, de sociedades, de religiones, se ha planteado la cuestión de si la cultura realmente es un impedimento para que las mujeres prosperen en África. Yo quiero decir que soy antropóloga, pero no soy una relativista cultural. Es decir, creo que sí que es verdad que todos creemos que nuestra cultura es la mejor, y tanto allí como aquí hay elementos dañinos. Deberíamos todos, un poco en la línea que Jesús M.<sup>a</sup> ha comentado, de prosperar hacia un modelo en el que pudiéramos, quizá ampliando el modelo de derechos humanos, incluir las distintas sensibilidades. ¿Qué ocurre? Que esto es una tarea complicada, y no vamos a cambiar absolutamente nada, y este es un debate que se ha hecho en el desarrollo, si no contamos con que haya personas que quieran cambiar sus propias sociedades, y ahí entra lo del diálogo, el entendimiento y el conocimiento de las demás personas.

En todos los lugares donde se hace algún tipo de intervención para el cambio, hay un reto cultural, tenemos que superar alguna cuestión cultural. El problema es eso: el cómo, el dónde, el cuándo; la temporalidad, el contexto, el conocimiento influye muchísimo. Y creo que cuando superemos esa idea de: son modernos, no son modernos, son tradicionales o no son tradicionales, quizá podamos comprender si ellos o ellas saben lo que quieren. Quizá podemos lograr acuerdos y entendimientos comunes.



## **7. POLÍTICA EXTERIOR Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO**



# **ÁFRICA EN LA POLÍTICA EXTERIOR DE ESPAÑA**

**CARMEN DE LA PEÑA**

Directora General de Política Exterior para África,  
Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación



## Introducción

El África Subsahariana se ha convertido, en los últimos años, en una prioridad de la política exterior española, sin afectar en nada a los ejes tradicionales de esa política (Europa, Iberoamérica, el Mediterráneo y la Relación Transatlántica), el África Subsahariana surge como una nueva prioridad. Sin embargo, hasta hace unos años cuando hablábamos de África siempre venía a nuestra mente África del Norte con toda su dimensión mediterránea siendo el África Subsahariana con la excepción de Guinea Ecuatorial una cierta desconocida, sinónimo de solidaridad con la pobreza o el campo de acción donde iban forjándose unas incipientes relaciones diplomáticas que se estructuran al albur de la independencia de los países africanos en la década de los sesenta. Buena prueba de esto es la primera tanda de embajadas que se abren en países como Camerún, Gabón, Senegal, Costa de Marfil, Tanzania, Etiopía (aunque siempre ha sido un país independiente) o Kenia. Posteriormente y con la independencia de las ex colonias portuguesas y el debilitamiento y fin del *apartheid* en Sudáfrica, se procede al establecimiento de nuevas embajadas en Angola, Mozambique, Sudáfrica o Namibia, en los años ochenta y noventa. Pero no será hasta 2004 que África Subsahariana adquiere una nueva dimensión dentro de la política exterior española que se traduce en otro incremento de la presencia española mediante la apertura de nuevas embajadas en la zona del África Occidental o la reapertura de Sudán. De esta forma, queda establecida una red muy amplia de misiones diplomáticas para trabajar con el continente africano que se compone hoy en día de 23 embajadas. No obstante, esta nueva prioridad a la que me he referido al principio no se nutre exclusivamente de una mayor cantidad de representaciones diplomáticas sino que va acompañada por la elaboración y ejecución de toda una política diseñada por el gobierno hacia este continente con el objetivo de cubrir y llevar a la práctica todos los aspectos de esta.

Las razones de esta nueva atención española habría que buscarlas en varios factores que expondré a continuación y que inciden en el ámbito de los compromisos políticos, a saber, la elaboración de un nuevo concepto de vecindad que conduce al establecimiento de unas relaciones estratégicas con el continente, con determinadas regiones del mismo y con diversos países, el compromiso firme del gobierno español en la lucha contra la pobreza y el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el nuevo contexto mundial caracterizado por la globalización.

A esta nueva prioridad se han referido en múltiples ocasiones tanto el Presidente del gobierno como los Ministros de Asuntos Exteriores y

Cooperación y se ha plasmado en un documento programático de contenido político y estratégico, el Plan África. El establecimiento de Casa África como un foro de diplomacia pública, encuentro y sensibilización sobre los temas africanos y la creación dentro del MAEC de una nueva Dirección General para África con la misión de impulsar las políticas africanas en el África subsahariana así como la de sus organizaciones de integración regional y la Unión Africana.

Dentro del análisis de esta nueva política, y respecto al desarrollo del «concepto de vecindad», se constata que este se basa en el hecho de que España es el país europeo más cercano de África y especialmente de África Occidental. A partir de ahora, al hablar de África se la percibe como un vecino con el que se pueden y se deben hacer cosas, porque de esta vecindad surgen interacciones que se expresan en forma de retos comunes y de intereses compartidos como el comercio, la regulación de los flujos migratorios, el transporte, las amenazas transversales, etc.

A este primer elemento habría que añadir que en el contexto en el que se enmarcan las políticas elaboradas por el Gobierno de España, basado en el multilateralismo eficaz y en la lucha contra la pobreza, África ocupa un lugar preferente. Como anunció el Presidente del Gobierno, nada más dar comienzo esta legislatura, «nuestro compromiso con África va a incrementarse mediante: un nuevo Plan África que extienda su acción a lo largo de toda la legislatura; una mayor presencia y diálogo... una cooperación a la que dedicaremos mayores recursos... África y los africanos merecen otra suerte, otro destino y quiero que la sociedad española se implique más a fondo, reflexione más a fondo, mire hacia África con solidaridad, responsabilidad y esperanza».<sup>1</sup>

Dentro del objetivo de la lucha contra la pobreza, es bien sabido que África es el continente más empobrecido del mundo. Esto le convierte en el mayor receptor de ayuda española ya que cada año África recibe algo más del 40% del total de nuestra AOD, un 56% a través de los canales multilaterales y un 44% de manera bilateral. Por ello, la AOD española hacia el subcontinente alcanza en la actualidad los 1400 M de euros, mientras que en 2004 solo alcanzaba los 200 M de euros, lo que se traduce en que esta ayuda se ha multiplicado por siete.

Finalmente, el tercer elemento lo encontramos en otros objetivos de la política exterior española, tales como su compromiso con el afianzamiento de la paz y seguridad, el apoyo a los procesos de construcción del estado de dere-

---

<sup>1</sup> José Luis RODRÍGUEZ ZAPATERO, «En interés de España: una política exterior comprometida», *Discurso*, 17-06-2008.

cho, la promoción de las relaciones comerciales y de inversión y la consolidación de un partenariado en materia migratoria. En todos ellos, África aparece como campo de acción inexcusable.

También hay que tener en cuenta que este acercamiento español a África se desarrolla, a su vez, en un nuevo panorama internacional en el que predominan los efectos de la globalización. Este nuevo fenómeno se traduce en el surgimiento de una serie de cuestiones transversales comunes a la comunidad internacional en su conjunto, como el cambio climático, la nueva lucha por las materias primas, los tráfico ilícitos, el terrorismo, el abastecimiento energético y el desarrollo, factores que se interconectan todos entre sí. Dentro de este panorama, África no se queda a la zaga y también participa como actor en esta nueva realidad.

En los tiempos que corren, sería difícil imaginar el continuo avance del mundo, la solución de los nuevos problemas de índole económica o financiera y de desarrollo si en la cuneta se quedan por falta de medios continentes del tamaño y potencialidades como el africano, con sus casi mil millones de habitantes, pero que a su vez tiene un PIB per cápita de 700 USD. Esta realidad nos lleva a afirmar que no es posible entender un proceso global del siglo XXI si África se queda a la zaga. Es necesario, pues, contar con África cuando se elaboren las estrategias de salida a las diversas crisis y los nuevos retos, ya que si se recurre al aislamiento, al proteccionismo y al olvido, África correrá el riesgo de caer en el caos y se convertirá en una amenaza y no en parte de la solución, como es deseable. Es por esta razón que España aboga por la presencia de África en los foros internacionales de decisión como el G-20.

Para trabajar en este nuevo planteamiento de la política exterior española de una manera eficaz, se establecen tres dimensiones de relaciones con el continente. La dimensión de actuación continental a través de su cooperación con la Unión Africana, la dimensión regional mediante la acción que se canaliza a través de las Comunidades Económicas Regionales de Integración (CEDEAO, SADC, CEEAC, IGAD). Igualmente priman las relaciones bilaterales con cada uno de los 47 países que componen el África Subsahariana. Estas tres dimensiones están interconectadas, no son excluyentes sino, al contrario, complementarias para conseguir la eficacia que se pretende en la acción exterior hacia el continente.

Además se establecen unas prioridades geográficas, a saber: el África Occidental, englobada dentro de la organización de integración regional CEDEAO, que constituye nuestra gran prioridad por razones geoestratégicas de cercanía y de retos comunes que compartimos. En esta región, además de la relación que se va estableciendo con cada uno de los países que la integran (un total de 15), existe una relación privilegiada con la propia CEDEAO que nos permite apoyar a la institución en temas de gran calado regional como el

tráfico de armas ligeras, la seguridad alimentaria, las energías renovables, las infraestructuras, el fortalecimiento institucional, la inmigración, etc. Buena prueba de ello fue la celebración el año pasado de la primera Reunión de Alto Nivel entre España y la CEDEAO que tuvo lugar en Abuja y contó con la presencia del Presidente Rodríguez Zapatero y de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros de la CEDEAO.

El Cuerno de África es otra prioridad que compartimos con la comunidad internacional ya que en esta región se encuentran situados una serie de países con un potencial desestabilizador muy grande como es el caso de Sudán que celebra el próximo mes de enero un referéndum en el que se decidirá si el país se divide en dos estados de acuerdo con lo establecido en la CPA (Acuerdo Global de Paz). Esta situación lleva aparejada una problemática de demarcación y delimitación de fronteras, reparto de recursos, regulación de la nacionalidad de las poblaciones, por poner solo unos ejemplos.

Respecto a Somalia, este país es el paradigma del estado fallido, esperamos que en vías de convertirse, con el apoyo de la comunidad internacional, en un estado frágil siempre y cuando el Gobierno Federal de Transición logre imponerse en el país frente a las fuerzas islamistas radicales de Al Shabab y sus aliados. La realidad somalí plantea no solo el reto de la recuperación de un estado fallido sino también el de la lucha contra el terrorismo internacional de Al Qaeda y la libertad de tránsito por los océanos plasmada en las operaciones de lucha contra la piratería en la zona del Océano Índico. La Unión Europea tiene desplegada con tal fin en esta zona la operación militar naval Atalanta. En el caso español, tenemos también un interés nacional prioritario que es la defensa y la protección de nuestros ciudadanos y de la flota pesquera que con base en Seychelles faena en la zona.

Tanto en el caso de Sudán como de Somalia, la organización regional de integración y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) juegan un papel esencial en ambas crisis.

El Sahel, por razones de seguridad y desarrollo, es otra de las prioridades. El Sahel es una región frontera entre los países del norte de África y del África Subsahariana y podríamos definirlo como un océano de arena ya que la franja saheliana se extiende de este a oeste, desde Senegal hasta Eritrea e incluye países como Mauritania, Mali y Níger, todos prioritarios para la acción española. En los últimos tiempos la fragilidad de los estados en la región, incapaces de establecer una presencia real del estado es todo su territorio, unido a la pobreza extrema, la problemática de sus poblaciones autóctonas como los tuaregs y la circulación de todo tipo de tráfico ilícitos, unido al establecimiento de AQMI (rama de Al Qaeda en el Sahel), convierten a esta región en prioritaria no solo para España sino también para la comunidad internacional. En este contexto, la Unión Europea ha establecido una estrate-



gia propia para el Sahel en la que España participa activamente. Por lo que respecta a la acción española en la región, esta debe de ser global combinando el enfoque político con el de desarrollo y seguridad ya que en el Sahel nos enfrentamos a una problemática muy amplia y compleja que desborda al aspecto de seguridad. Aunque no todos los estados sahelianos pertenecen a la CEDEAO, sin embargo, esta organización regional puede aportar un valor añadido en el tratamiento de determinadas cuestiones transversales que afectan a los países del entorno.

El Golfo de Guinea es una prolongación hacia el sur de la acción exterior que compartimos también con la UE ya que, durante la Presidencia española de la UE, el pasado semestre y a propuesta española, se ha abierto una reflexión sobre esta región, que se ha plasmado en una estrategia europea. El Golfo de Guinea es una zona estratégica para el abastecimiento de crudo ya que en este territorio se encuentra una buena porción de países productores. Igualmente en los últimos años se viene observando un incremento de los actos de piratería y terrorismo en la zona y de los tráfico ilícitos. Países como Nigeria, país de referencia en África y especialmente en su región occidental, Guinea Ecuatorial, Camerún, Gabón y Angola, en un sentido más amplio, pertenecen a esta zona. En esta región la organización de integración regional para los Estados del África Central (CEEAC) debe ser, así mismo, un instrumento importante en las políticas regionales.

No hay que olvidar en este análisis la prioridad que supone Sudáfrica dentro de la organización de integración regional del África Austral (SADC). Sudáfrica destaca como país motor en la región ya que es la principal potencia económica y militar de la región y un país de referencia en el continente. Sudáfrica se implica activamente en todas las cuestiones africanas a la vez que participa activamente en varios procesos de resolución de conflictos y es miembro del G-20.

Finalmente otra prioridad es la Unión Africana, que actúa en el ámbito continental, heredera de la OUA y cuyo principal cometido es ser el motor a nivel continental de la integración política y económica africana y velar por el mantenimiento de la paz y seguridad.

Una vez descritos los elementos de la política exterior, voy a proceder a un análisis de la problemática actual africana en una serie de sectores claves así como de los retos y oportunidades que plantea a la acción política española que se encuadra dentro de las directrices del Plan África.

### **Estado de derecho, paz y seguridad**

La paz y la seguridad así como el predominio de los principios que caracterizan a un estado de derecho, sometido a las reglas democráticas de

comportamiento, constituyen el medio adecuado en el que África debe realizar su proyección en el siglo XXI.

No obstante, se constata que, incluso siendo un tema esencial, hay que partir de la base de que, actualmente, de las 70 situaciones de crisis existentes en el mundo, 28 se contabilizan en África y de ellas más de una veintena en el espacio subsahariano.<sup>2</sup> Hay ocho países en situación de conflicto frente a 14 en el resto del mundo. De ellos, algunos tuvieron un importante componente regional en su nacimiento o fueron internacionalizados, de ambos supuestos nos pueden servir de ejemplos el caso de Somalia o la crisis de los Grandes Lagos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos conflictos ocurren dentro de un mismo país. El dato positivo, si se compara con situaciones anteriores en el tiempo, es que ha disminuido el número de enfrentamientos armados y que estos concluyen a su vez en la mitad de tiempo que en las décadas anteriores. Igualmente, aunque no descartados, desciende el número de golpes de estado debido a la labor realizada por las misiones postconflicto y a los procesos de mediación. Todo ello unido a una mayor conciencia africana que aprecia la labor de preservar la paz y la seguridad por los efectos beneficiosos que tiene como garante de la estabilidad, crecimiento y prestigio para los países africanos.

Es en este contexto que los mecanismos de mantenimiento de la paz y prevención de conflictos tanto de Naciones Unidas, como los genuinamente africanos juegan un papel fundamental para propiciar el desarrollo y la estabilidad del continente.

Por esta razón, África concentra la mayoría de las operaciones de mantenimiento de la paz en el mundo, entre las que hay que destacar las que lidera Naciones Unidas como:

- MONUSCO, Misión de las Naciones Unidas en RDC.
- UNMIL, Misión de las Naciones Unidas en Liberia.
- MINURCAT, Misión de las en R. Centroafricana-Chad.
- UNMIS, Misión de las Naciones Unidas en Sudán.
- UNIPSIL, Misión de las Naciones Unidas en Sierra Leona.

Por su parte, la Unión Africana, previo mandato del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha intervenido en acciones tales como:

- El apoyo a la estabilización de Burundi.
- La operación híbrida con Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).
- Somalia con la operación AMISOM.

---

<sup>2</sup> *Crisis Group*, del boletín *Crisis Watch 2010*.

La Unión Europea también está presente con la misión de asistencia a la reforma del sector de seguridad en RDC y en Guinea Bissau, donde acaba de terminar. La Unión Europea igualmente proporciona formación militar a las tropas del TGF de Somalia mediante la misión EUTM que se realiza en Uganda y que España lidera.

Además, a estas iniciativas hay que añadir la propia arquitectura de paz y seguridad que ha diseñado la Unión Africana, compuesta por los siguientes elementos:

El Consejo de Paz y Seguridad, órgano formado por quince Estados que ejercen sus funciones con carácter rotatorio y por un tiempo determinado. El Consejo de Paz y Seguridad tiene poderes en materia de prevención, gestión, mediación en conflictos y construcción de la Paz y puede también recomendar a la Asamblea una intervención en caso de conflicto.

En otro orden de cosas, la Declaración de Política Africana común de Defensa y Seguridad, adoptada en 2005, ha creado tres mecanismos cuya gestión se encomienda a la Unión Africana:

Las fuerzas africanas en espera (*African Standby Forces*), creadas siguiendo los modelos de la UE o la OTAN, se estructuran a través de la cooperación de las cinco regiones de integración que conforman el continente, ya que cada una de ellas tiene encomendada la tarea de entrenar a una brigada a nivel regional que se pone a disposición del mecanismo de mantenimiento de la Paz y Seguridad continental a través de la UA.

El sistema de Alerta Temprana, con un centro de observación y control en la UA, que trabaja con indicadores políticos, económicos, sociales, militares y humanitarios, para analizar la evolución de las situaciones inestables en el continente y elevar recomendaciones sobre conflictos potenciales y amenazas a la paz y la seguridad.

El Panel de Sabios, según el Protocolo que lo constituye, está compuesto por cinco personalidades africanas y su función es consultiva para el Consejo de Paz y Seguridad y para el Presidente de la Comisión.

Existe también en África un mecanismo de evaluación genuinamente africano llamado *Africa Peer Review Mechanism* (APRM) al que se adhieren voluntariamente los países africanos para someterse a un control por parte de otros Estados africanos en relación con el grado de cumplimiento de los objetivos democráticos, políticos económicos y sociales de su plan de gobierno.

## Instituciones democráticas y buen gobierno

Junto a la Paz y Seguridad, el establecimiento de democracias sólidas constituye otro de los retos a los que se enfrenta el continente africano. En este contexto la Unión Africana adoptó la Carta de la democracia, las elecciones y el buen gobierno, que constituye el documento marco que regula el comportamiento democrático en África.

Según el último estudio sobre Gobernanza en África realizado por la Comisión Económica para África de las Naciones Unidas<sup>3</sup> sobre la situación en el continente, existen una serie de datos de interés que describen la situación real:

- En África el multipartidismo avanza pero sin una verdadera vertebración.
- Hay elecciones con más frecuencia pero se detectan irregularidades en ciertos países. Ocurre, como dice el informe, que lo que falta en las elecciones africanas es calidad.
- Las autoridades electorales carecen de autonomía.
- Los Gobiernos son reticentes a las descentralizaciones.
- Los medios de comunicación carecen de libertad.
- Aunque ha aumentado considerablemente la representación de mujeres en la vida pública africana, es necesario enraizar su papel en la sociedad.
- Los progresos para asegurar los derechos sociales, económicos y culturales han ido avanzando lentamente. Sin embargo, los derechos de grupos marginalizados como niños o discapacitados se van reconociendo.
- Por lo que respecta a la falta de compromiso con la salvaguardia de los derechos humanos, por parte de las fuerzas de seguridad, esta se achaca a la falta de formación adecuada en este campo.

No obstante, en África hay democracias que funcionan de acuerdo con los baremos internacionales y que constituyen un referente para el continente como es el caso de Ghana, Mauricio, Benin, Cabo Verde, Bostwana y Sudáfrica que son buenos ejemplos. La base de su éxito se encuentra en el empeño por construir unas instituciones fuertes que van más allá de los personalismos de sus líderes. Ahora bien, frente a estos países, en los últimos años, hemos asistido al mismo tiempo a retrocesos democráticos importantes que vienen dados por golpes de estado o el nuevo fenómeno que se conoce

---

<sup>3</sup> *Rapport sur la gouvernance en Afrique II* (2009), *Comission Economique pour l'Afrique*.

como los «golpes de estado constitucionales» y que consiste en la reforma constitucional apresurada y sin garantías jurídicas con objeto de que los gobernantes puedan perpetuarse en el poder. En esta categoría hay que incluir a Madagascar y Níger.

Gracias a los esfuerzos de la Unión Africana, que ha establecido la condena firme y sin excepciones de cualquier violación constitucional en los países africanos así como su suspensión en la organización cuando esto sucede, se va consolidando una cultura africana de respeto al orden constitucional. Queda, sin embargo, el reto de consolidar y fortalecer las instituciones democráticas ya que son estas junto con la celebración de elecciones libres y transparentes el verdadero motor democrático.

### **Desarrollo. Objetivos del milenio**

Si la paz y el afianzamiento de las instituciones de gobierno son esenciales, el desarrollo es otro de los retos y en este contexto observamos que, a pesar de los esfuerzos africanos y del conjunto de la comunidad internacional, África Subsahariana sigue concentrando en la actualidad a los países con índices y niveles de desarrollo más bajos del mundo. Es muy posible que, sin un fuerte compromiso de los propios gobiernos africanos y de los donantes, no se puedan alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio según han sido establecidos por las Naciones Unidas y que consisten en la reducción de la pobreza en un 50% para el año 2015. Sin embargo, en la esfera del desarrollo, hay un dato positivo en el panorama africano que se manifiesta en que los países africanos aumentan el grado de apropiación y el liderazgo en sus programas de desarrollo, por lo que estos se convierten en más realistas y adecuados a sus verdaderas necesidades. Estos Planes Nacionales de Desarrollo, que deben incluir una estrategia para su ejecución, suelen tener una vigencia media de unos cinco años y suelen estar pactados con los donantes, el FMI y el BM, lo cual se traduce en una mayor seguridad y eficacia en el cumplimiento de sus objetivos.

En este contexto, los gobiernos africanos abogan cada vez más por el crecimiento económico como fuente de desarrollo y, en cierta medida, critican que esta cuestión no hubiera sido considerada cuando se diseñaron los ODM.

Algunos datos sobre el grado de desarrollo en África que nos den una pincelada de la problemática son los siguientes:

#### **Pobreza y hambre**

- La proporción de personas viviendo con menos de un dólar al día en África Subsahariana continúa por encima del 40%.

—Los progresos en materia de reducción del hambre son insuficientes. En 2007-2008 el aumento en el precio de los alimentos ha incrementado el número de personas mal nutridas en casi 100 millones, la mayoría en África Subsahariana.<sup>4</sup>

#### Mortalidad infantil

—La tasa de mortalidad de niños menores de cinco años todavía es la más alta del mundo: 157 por cada 1.000 nacidos vivos. Aproximadamente la mitad de las muertes de niños menores de cinco años del mundo en desarrollo ocurre en el África Subsahariana.

#### Mortalidad materna

—El riesgo de muerte durante el embarazo o en el parto no ha disminuido en África Subsahariana. El año pasado murieron más de 500.000 mujeres durante el embarazo, el parto o las seis semanas posteriores. El 86% de ellas en África Subsahariana. En esta región, el riesgo de que una mujer muera por complicaciones tratables o prevenibles del embarazo o parto durante toda su vida es de uno en 22, mientras que en las regiones desarrolladas es de uno en 7.300.

#### Educación

—La tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria en África Subsahariana acaba de alcanzar el 71% (desde el 54% en 1991). No obstante, alrededor de 38 millones de niñas y niños de esta región en edad escolar siguen sin asistir a la escuela.

#### VIH/Sida y malaria

—Con la ampliación de los servicios de tratamiento antirretroviral, la cantidad de personas que mueren anualmente disminuyó desde 2,2 millones en 2005 hasta dos millones en 2007. Casi el 80% de estas muertes se producen en África subsahariana. Casi el 70% de los adultos que viven con esta enfermedad en esta región son mujeres. La tasa del VIH que alcanza el 5% es seis veces mayor que la media mundial que se sitúa en el 0,8%.

A pesar de la incidencia del SIDA, la malaria sigue siendo la enfermedad que causa el mayor número de muertos y de absentismo laboral.

---

<sup>4</sup> *The Mutual Review of Development and Effectiveness in Africa: Promise and Performance*. A joint report by the Economic Commission for Africa and the Organisation for Economic Co-operation and Development.

### Igualdad de género

—África subsahariana todavía mantiene una de las mayores brechas de género en la matriculación primaria a nivel regional. Un total de 89 niñas por cada 100 niños están matriculadas en la enseñanza primaria. Esta brecha aumenta a medida que se sube en el sistema educativo. Así en la educación secundaria, la proporción es de 80 niñas por cada 100 niños.

Las mujeres trabajan fundamentalmente en la agricultura y constituyen el 60-80% de la fuerza de trabajo de este sector pero carecen de derechos jurídicos que les permitan el acceso a la propiedad.

El cumplimiento de los ODM, teniendo en cuenta la situación del continente, supone un reto de obligado compromiso por parte de todos los actores implicados, imprescindible para poder avanzar en el cumplimiento de otros objetivos de manera sostenible.

### Relaciones económicas y crecimiento

En África Subsahariana el PIB en 2008 ascendió a 786 miles de millones de USD, lo que equivale, por hacer una comparación, al 69% del PIB de Brasil.<sup>5</sup> Este dato nos proporciona una idea del largo camino que le queda por recorrer al África subsahariana para alcanzar unos niveles adecuados de desarrollo económico y crecimiento.

Aunque en términos absolutos el camino es largo, sin embargo, la situación económica en África, desde el punto de vista estrictamente económico, ha mejorado considerablemente en los últimos años. Si se la compara con la década de los años noventa, aunque la evolución no es la misma en todos los países, este progreso se confirma en términos generales. El tema de los hidrocarburos se convierte en punto álgido del desarrollo africano a mediados de los noventa observándose un crecimiento tres veces más rápido favorable a los países exportadores de petróleo. En este contexto, Guinea Ecuatorial es el país que tiene el PIB per cápita más alto.

Pero no solo el petróleo ha sido el factor determinante del crecimiento. También han intervenido otros factores, tales como la nueva forma de tratar la deuda por parte de los acreedores internacionales y, concretamente, del Club de París que ha llevado a su condonación en muchos casos. A este respecto, cabe citar la iniciativa HIPC que se aplica a países de renta baja y altamente endeudados que reúnan determinadas condiciones. En la actualidad, hay 27 países subsaharianos que han sido aceptados para beneficiarse de esta iniciativa.

---

<sup>5</sup> *African Development Indicators 2008/2009*. Banco Mundial.

En paralelo a las acciones internacionales, observamos que los países africanos intentan crear un ambiente propicio para el desarrollo económico del sector privado y promoción de las inversiones, mediante políticas de privatización, protección de las inversiones, etc. La creación de este ambiente propicio se traducirá, sin duda, en un incremento de las inversiones provenientes del exterior así como de los intercambios comerciales.

Sin embargo, el alza de los precios de las materias primas y del petróleo puede amenazar la estabilidad de los precios, lo que tendría unos efectos perniciosos de empobrecimiento de las economías. Igualmente, se constata que este crecimiento económico en África, donde hay países que tienen dos dígitos de crecimiento y la mayoría oscila alrededor de un 3-5%, no ha sido suficiente para conseguir una reducción de la pobreza.

Los datos anteriores vienen a corroborar que, en África, el desarrollo y el crecimiento económico dependen en buena medida de la promoción de la inversión y el comercio. No obstante, teniendo en cuenta las características estructurales del continente, la inversión y el comercio deben ser acompañados de una bien planificada cooperación al desarrollo, que permita poner en valor los sectores clave del despegue económico y supla, en una primera fase, las carencias más elementales y los desajustes en determinados sectores. La seguridad alimentaria y el acceso al agua son solamente una muestra de esta necesidad.

### **Emigración y refugiados**

Los movimientos migratorios son parte de la morfología africana. Tradicionalmente los movimientos migratorios han obedecido a razones económicas de trashumancia que a su vez han conducido a conflictos con los agricultores. Sin embargo, existen también otras causas de la migración como las guerras, el cambio climático, la crisis alimentaria. Además de estos factores exógenos, la pobreza constituye otra de las causas de este fenómeno a considerar.

A pesar de que sigue siendo un tema de gran calado y consecuencias sociológicas graves, el número de refugiados en África ha disminuido en un 60% respecto a 1994.

Desde una perspectiva europea, tradicionalmente cuando hablamos de emigración en África nos referimos a la que se produce entre continentes, por ejemplo, hacia Europa. Las mayores migraciones, sin embargo, tienen lugar entre los propios estados africanos por cualquiera de las razones anteriormente expuestas. Por lo tanto, es muy importante la labor que las instituciones internacionales como el ACNUR y la OMI pueden desarrollar para paliar las consecuencias negativas de este fenómeno.



En relación con la emigración intercontinental, hay que señalar la importancia que tiene la cooperación con los estados africanos, con objeto de regular los flujos migratorios. Esta cooperación implica, de acuerdo con los principios aplicados por España, tres campos de actuación: el primero, combatiendo la emigración ilegal, el segundo regulando la legal y el tercero mediante la ayuda y cooperación al desarrollo en aquellos países de tránsito y origen migratorio.

Finalmente, quisiera señalar la existencia de otro factor migratorio de gran importancia para el desarrollo africano que es la Diáspora ya que tiene una gran influencia en el desarrollo económico de los países de origen, mediante el envío de las remesas y su influencia política en la toma de decisiones. Así la Diáspora puede financiar a uno u otro partido político, crear grupos de oposición en países terceros a un régimen determinado o incluso exportar jóvenes que se integran en grupos militares para defender sus causas como, por ejemplo, está ocurriendo ahora en Somalia.

Posiblemente, las Diásporas sean actores sociales esenciales, cuya trascendencia en el devenir africano ha sido objeto de importantes estudios pero no han sido consideradas con el relieve que merecen en el análisis de la problemática global africana.

## **Corrupción**

A pesar de todos los esfuerzos realizados hasta el momento, la corrupción sigue constituyendo uno de los mayores desafíos para la eliminación de la pobreza y la creación de un entorno favorable a la inversión y al desarrollo socioeconómico. La corrupción en África se detecta en diversos niveles y afecta a los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial, contribuyendo en gran medida al empobrecimiento del continente.

En este ámbito cabe destacar que aunque la lucha contra la corrupción debe abordarse a través del establecimiento de unas instituciones democráticas sólidas y combatiendo la impunidad, a nivel de la comunidad internacional se han puesto en marcha algunas iniciativas para luchar contra la corrupción que son plenamente aplicables al caso africano.

Una de ellas es la Iniciativa de Transparencia de las Industrias Extractivas (EITI). Actualmente participan en ella 29 países ricos en recursos naturales. Este programa establece un sistema que busca aumentar la transparencia acerca de los pagos por empresas privadas a los gobiernos y entidades ligadas a los gobiernos, así como también aumentar la transparencia sobre los ingresos recibidos por los países en los que las industrias están asentadas. Otro proceso en marcha es el Kimberly, cuya función es regular la producción de diamantes y evitar el tráfico de los extraídos ilegalmente que, como es

sabido, en muchas ocasiones sirven para financiar las guerras y el enriquecimiento ilegal. Se trata de una iniciativa de gobiernos, industrias y sociedad civil. El comercio de diamantes ha contribuido, como es sabido, a avivar durante décadas conflictos terribles como Angola, Costa de Marfil, RDC y Sierra Leona.

Estas dos iniciativas son una buena prueba del impacto positivo que puede tener la actuación de la comunidad internacional para frenar la corrupción, no obstante, estas actuaciones deben ser complementadas con toda una batería de medidas internas tendentes a la erradicación de la corrupción.

Consciente de las graves situaciones que la corrupción provoca en los sectores económicos y de gobernabilidad, la UA ha negociado una Convención para combatir la corrupción en África, que ya ha sido ratificada hasta la fecha por 16 Estados africanos.

### **Las nuevas amenazas transversales**

Como consecuencia de la globalización, en los últimos años, ha surgido en África una serie de nuevos retos o amenazas a los que se deben hacer frente, como es el caso del tráfico de drogas, el tráfico de armas, el tráfico de personas, el terrorismo y la piratería. Se trata de fenómenos que no conocen fronteras y cuyo tratamiento y combate debe hacerse en base a un enfoque multisectorial, local y regional. Todos estos tráficó han proliferado en África y especialmente en algunas regiones debido a la porosidad de las fronteras, la falta de estabilidad política, la debilidad de los sistemas judiciales, la corrupción, etc.

Se trata de situaciones que deben ser abordadas en toda su complejidad y utilizando todos los medios políticos y técnicos de que se dispongan tanto a nivel nacional como por parte de la comunidad internacional.

Estas amenazas encuentran su propio caldo de cultivo en las carencias de las sociedades locales unidas al fenómeno de la globalización y pueden afectar a países como, por ejemplo, España, o a continentes como Europa o América. Estas amenazas, en muchos casos y especialmente en el supuesto de la droga, crean triángulos interactivos entre continentes. Así las cosas y para combatir las de manera adecuada, se impone la cooperación internacional y un tratamiento exhaustivo que debe acompañarse de políticas de seguridad y desarrollo en los países africanos afectados.

Estos fenómenos relativamente nuevos proliferan especialmente en regiones como el Sahel o el Cuerno de África debido a que, actualmente, son especialmente vulnerables, al existir vastas zonas periféricas incontroladas por los gobiernos, con unas tasas de pobreza de las más altas y que casualmente suelen ser ricas en materias primas de alto valor.

## Los nuevos actores internacionales

Al abordar el tema de la nueva realidad africana, resulta imprescindible dedicar una reflexión al papel que juegan los nuevos actores.

Como es sabido, en la última década nuevos y pujantes actores han llegado a África. Países emergentes como China, India, Brasil y Turquía están cambiando nuestra manera de ver el continente. Podemos decir que han hecho de África un tablero geoestratégico como no lo era desde la Guerra Fría. La diferencia es que esta vez los africanos han conseguido que la competición entre las grandes potencias se haga en su beneficio.

*China* es el caso más sobresaliente. Su estrategia se puede resumir de esta manera: conceder préstamos en condiciones muy ventajosas para financiar proyectos de infraestructuras, a cambio de materias primas y abastecimiento de la energía necesaria para alimentar su poderoso crecimiento, la adjudicación de las obras debe hacerse también a empresas chinas. A través de China, los africanos han descubierto la importancia de las infraestructuras, aspecto que había sido descuidado por los programas de desarrollo occidentales. Además, la ayuda carece de las típicas condicionalidades que acompañan a la cooperación europea, lo que los africanos, como es natural, prefieren. Sin embargo, la relación china con África no se limita a su aspecto mercantilista sino que va más allá ya que China y, en concreto, el desarrollo chino se convierten en fuente de inspiración para el despegue económico y la consecución de los ODM en África así como en referente de la cooperación sur-sur.

*India*, el otro gigante asiático, también ha incrementado su presencia en África, aprovechando sus históricas relaciones con el África Oriental, con la que comparte el océano Índico, así como las comunidades de la diáspora hindú asentadas al Sur del Sahara. Aunque sus intercambios son todavía modestos comparados con los de China.

*Rusia*, dentro de su filosofía general de restauración de su influencia internacional, se apoya en la experiencia adquirida durante la etapa soviética para buscar una mayor presencia en las relaciones comerciales y políticas en África.

También el presidente de *Brasil*, Lula da Silva, ha dado prioridad a las relaciones con África. Bajo su mandato el número de embajadas brasileñas en el continente se ha duplicado, y el volumen de intercambios comerciales quintuplicado. Para que se hagan una idea, el Presidente Lula volvió hace poco de una gira por seis países africanos en el que fue ¡su duodécimo viaje por África!

Finalmente *Turquía* es el otro gran actor, que ha apostado por el continente africano mediante la apertura de una extensa red de embajadas, la promoción de los intercambios comerciales y la cooperación a través de las medianas y pequeñas empresas.

No se puede dudar de que la implantación de todos estos actores está cambiando no solo el continente, ofreciendo una vía alternativa al desarrollo, sino también el propio papel de África en el mundo globalizado. Todo ello obliga a la Unión Europea, a sus Estados miembros, a replantearse su estrategia en África.

### **El Plan África**

Una vez analizada someramente la realidad africana actual y los retos que plantea y para centrar mi explicación sobre lo que es y significa el Plan África, instrumento a través del cual se materializa la acción exterior, es necesario volver sobre el hecho de que, en los últimos años, África Subsahariana se convierte en una prioridad de la acción exterior del gobierno, basada en el nuevo concepto de vecindad que se ha acuñado así como en el compromiso del gobierno en la lucha contra la pobreza y con el multilateralismo eficaz.

Así es como surge el Plan África 2009-2012, y lo hace como un documento programático del gobierno para establecer las líneas de la política exterior respecto al África Subsahariana. En su elaboración, se parte de la experiencia adquirida en los últimos años por el gobierno y diversos actores de la sociedad española interesados en los temas africanos, mediante el establecimiento de un sistema de consultas amplias con el objeto de obtener un instrumento flexible y dinámico que facilite el desarrollo de una política exterior, coherente con la realidad y las necesidades africanas y con el avance del continente en el cumplimiento de los Objetivos del Milenio. Al mismo tiempo, este Plan, para ser efectivo y un instrumento útil, ha sido alineado con las tendencias de la agenda internacional por lo que respecta a la planificación, prioridades y coordinación de las políticas hacia el continente.

### **Coordinación de actores**

El Plan África es una manifestación de la voluntad del gobierno de situar a la región subsahariana en su plano de actuación. En consecuencia, tanto en su elaboración como en su ejecución, la coordinación de actores y coherencia de políticas con los objetivos de desarrollo en África ha sido una prioridad, ya que son numerosas las iniciativas, estrategias y políticas sectoriales que desde diversos ámbitos de la administración, el sector privado y la sociedad civil deben coordinarse. Con este fin, el Plan África debe contribuir a potenciar las sinergias y los efectos positivos de todas ellas. En este sentido,

cobra especial relevancia, en África Subsahariana, el fomento del principio de coherencia de políticas para el desarrollo asumido por España<sup>6</sup> y también definido en la UE en el Acuerdo de Cotonou y en el Consenso Europeo de Desarrollo de 2005 como «el compromiso para que las políticas distintas a las de Ayuda al Desarrollo contribuyan a que los países en desarrollo alcancen los Objetivos del Milenio».

En este contexto y en el marco del multilateralismo eficaz, en los últimos años, España ha ido entrando en el grupo de los principales donantes a Iniciativas Globales y a Fondos específicos que en ambos casos tienen como destino prioritario a la región.

En el ámbito de la UE, España ha destacado como uno de los países más interesados e impulsores de la Estrategia Global a largo plazo entre Europa y África aprobada en el Consejo Europeo de 2005. En la actualidad, estamos trabajando activamente en la preparación de la III Cumbre UE-África que se celebrará en Libia a finales de este mes.

En cuanto a su participación como actor de la agenda internacional, España trata de coordinarse con otros actores claves en el continente, como es el caso de los EE.UU., China y Brasil entre otros. La coordinación con estos actores se puede hacer de formas diversas, bien mediante el establecimiento de consultas sobre temas o regiones de común interés o bien mediante la participación conjunta en la ejecución de determinados programas.

También España está apoyando las iniciativas de triangulación África, Europa e Iberoamérica, con objeto de poder enfrentar los retos y amenazas transversales de la mejor manera posible.

Como un intento, el Plan África establece una serie de consultas, tanto en la fase de su elaboración como en la de su ejecución. Estas consultas se realizan con los diversos Ministerios que poseen líneas de actuación en África y con la sociedad civil a través de la Mesa África. Esta, cuya convocatoria viene establecida en el Plan, reúne también a los diversos estamentos de la sociedad civil con intereses en el continente, (agentes sociales, universidades, ONGs, sociedad civil, etc.), y es un instrumento muy útil para dialogar sobre el Plan África y convertirlo en una iniciativa viva y compartida con la sociedad española.

### **El enfoque regional**

Uno de los aspectos más novedosos del Plan África 2009-2012 es la adopción del enfoque regional, ya que este permite el tratamiento de determi-

---

<sup>6</sup> Ley de Cooperación Internacional 23/1998 (art. 4).

nadas cuestiones de una manera más completa que a través de un enfoque meramente bilateral y del mismo modo facilita que se pueda prestar atención a un mayor número de países. Fundamentalmente, el acercamiento regional es sumamente útil al abordar cuestiones como las infraestructuras, el comercio, los tráfico ilícitos y la formación militar, como es el caso de la creación de fuerzas en espera africanas al servicio de la Agenda de la Paz y Seguridad continental que promueve la Unión Africana.

«Este enfoque, que ha venido formando parte de la Agenda continental desde las independencias, “vuelve” progresivamente en la actualidad a desempeñar un papel protagonista en el marco internacional, como vía de creación de desarrollo socioeconómico y de mejora de la estabilidad y seguridad nacionales».<sup>7</sup>

Si la UA constituye la gran apuesta para acelerar el proceso integrador en el continente, en paralelo, se observa que las Comunidades Económicas de Integración Regional (RECs en sus siglas en inglés) se consolidan como el instrumento para alcanzar la integración regional en el campo económico así como en sectores diversos en los que los objetivos tienen un carácter horizontal amplio.

Así las cosas, el Plan África establece cuatro regiones africanas para su actuación, CEDEAO, IGAD, SADEC, CEEAC. De esta forma, se une a los esfuerzos de la UA por racionalizar el número de organizaciones regionales, como ha quedado de manifiesto en diversos documentos de la organización. A través del trabajo con estas cuatro regiones, quedan cubiertos para posibles actuaciones de carácter regional, los 47 países que conforman el África Subsahariana. Dentro de esta consideración regional, merece una atención especial la CEDEAO, ya que es en esta región donde el nuevo concepto de vecindad adquiere su plenitud por razones geoestratégicas.

España se ha convertido en los últimos años en el principal donante bilateral a dicha organización y participa activamente en iniciativas diversas, como el apoyo a su Programa de armas ligeras, al Plan Regional de Praia de lucha contra el narcotráfico y los tráfico ilícitos, el refuerzo a su departamento de infraestructuras, el impulso a las energías renovables, la lucha contra la malaria y la apuesta decidida por la seguridad alimentaria regional. Precisamente en este último sector, España es el país que lidera el grupo de donantes a la ECOWAP (Política agrícola de la CEDEAO). Otra iniciativa

---

<sup>7</sup> BENAVIDES DE LA VEGA, L., *Actores regionales y subregionales en África Subsahariana. Socios y líneas de trabajo potenciales para la cooperación española*, Fundación Carolina.

española y de la que se benefician los 15 países miembros, ha sido la constitución de un Fondo Migratorio para proyectos sociales y de desarrollo relacionados con esta cuestión.

### **Los objetivos**

El Plan África consta de seis objetivos generales:

- Apoyo a los procesos de consolidación de la democracia y construcción de la paz y la seguridad en África.
- Contribución a la lucha contra la pobreza.
- Promoción de las relaciones comerciales y de inversión entre España y África y del desarrollo económico africano.
- Consolidación de la asociación con África en materia migratoria.
- Refuerzo del papel de España en África por la vía multilateral y a través de la Unión Europea.
- Consolidación de la presencia política e institucional española en África. Casa África y otras formas de diplomacia.

Estos Objetivos inciden sobre los intereses españoles en África que son de índole diversa, como es el caso de los intereses económicos, de seguridad y estabilidad, lingüísticos, de política migratoria y lucha contra la pobreza.

Sin embargo, este Plan África no se conforma con los objetivos de acción señalados e introduce otra novedad que se plasma en los objetivos transversales. En concreto, tres objetivos que además de tener una entidad por sí mismos, deben guiar la aplicación de los otros objetivos generales y contribuyen a marcar nuevas líneas de acción. Estos son: el objetivo de DDHH, Igualdad de género y el objetivo de Sostenibilidad Medio Ambiental y Adaptación al Cambio Climático.

### **Evaluación**

Finalmente, desearía señalar que el Plan África está sometido a una evaluación anual en base a los informes de las embajadas, las oficinas de cooperación y unos indicadores en cuya elaboración estamos trabajando.

### **Conclusión**

Ya para concluir me gustaría volver al principio de esta exposición para reiterar que África se ha convertido en una prioridad más de la política exterior española que ha llegado para quedarse y completar el círculo de nuestra

acción exterior. Esta política tiene en cuenta la nueva realidad africana del siglo XXI y a ella se ajusta mediante la incorporación de una serie de cuestiones innovadoras como el enfoque regional y el protagonismo que adquieren los fenómenos transversales en el diseño de estas políticas.

Igualmente, se ha tenido en cuenta en su diseño esta nueva realidad africana, caracterizada por el principio de apropiación ya que ahora más que nunca África es consciente de que la solución a sus problemas compete a los propios africanos. África, en este nuevo siglo, se convierte también en actor inexcusable en la escena internacional y responsable de su propio destino. Por lo tanto, en este entorno africano, tanto la política exterior española así como las actuaciones de la Comunidad Internacional, tienen como reto principal acompañar a África en la tarea del cumplimiento de los Objetivos del Milenio y en la solución de los problemas y desafíos a los que debe hacer frente.

En ese contexto, el Plan África surge como el instrumento que debe centrar los asuntos africanos, con la finalidad de conseguir un acercamiento eficaz y coordinado hacia los retos que plantea el continente y los objetivos que debe alcanzar nuestra política. Posiblemente el gran acierto del Plan sea que se trata de un documento compartido con la sociedad y abierto a la reflexión y el debate.

Finalmente, quisiera señalar que esta nueva política ha sido y es objeto de debate en el Parlamento mediante las comparecencias, en las respectivas comisiones de Asuntos Exteriores del Congreso y del Senado, por parte de los altos cargos del departamento, legitimando y garantizando de esta manera su proyección en el tiempo.



**DESARROLLO Y COHERENCIA DE POLÍTICAS  
EN ÁFRICA SUBSAHARIANA**

**JAIME ATIENZA E IRENE MILLEIRO**

Departamento de Campañas y Estudios de *Intermón Oxfam*



## 1. Esto es África

África subsahariana es la única región del planeta en donde la pobreza ha aumentado desde la década de los setenta: de hecho, el número de personas que vive en la extrema pobreza se dobló entre 1981 y 2001. El 80% de la población del continente, más de 700 millones de personas, carece de lo indispensable para una vida digna. La esperanza media de vida se ha desplomado a los 41 años, en gran parte debido a la pandemia del VIH/SIDA. Uno de cada seis niños muere antes de cumplir los cinco años, casi siempre por una combinación de malnutrición y enfermedades que serían fácilmente prevenibles. Según los datos del Informe de Desarrollo Humano del PNUD 2010, de los 30 países con índices de desarrollo humano más bajos, 28 están en África Subsahariana, siendo el último Zimbabwe (que ocupa el puesto 169). Los países con renta per cápita más baja también se encuentran en África Subsahariana, en particular, Zimbabwe, República Democrática del Congo, Liberia, Burundi, Mozambique o Níger. La esperanza de vida más corta, después de Afganistán, se encuentra en Zimbabwe, Zambia y la RDC, causada en buena medida por los estragos de enfermedades como el SIDA, las condiciones sanitarias o los conflictos armados.

Pero no todo son malas noticias. En estos años ha habido ciertos progresos en agenda de los Objetivos del Milenio (ODM): 42 millones más de niñas y niños han tenido acceso a la educación primaria entre 1999 y 2007. En 2007, el 71% de las niñas estaban matriculadas en la escuela, frente al 53% de 1999. Los esfuerzos para luchar contra la pandemia del VIH/SIDA muestran unos resultados impresionantes en la pasada década: si en 2002 solo 50.000 personas recibían medicación, ahora esa cifra se acerca a los 4 millones de personas. La distribución masiva de mosquiteras ha ayudado a reducir los casos y las muertes por malaria hasta un 50% en algunos países. Pero dicho esto, queda mucho por hacer: en 2008, África Subsahariana contaba con los porcentajes más altos de mortalidad infantil: casi un 50% de los 8,8 millones de niños que mueren antes de los 5 años lo hacen en esta región, que de hecho es la única en la que la tasa de mortalidad infantil sigue creciendo en algunos países.<sup>1</sup> Al ritmo actual, los ODM se cumplirán como pronto en el año 2100.

---

<sup>1</sup> *The Millenium Development Goals Reports*, disponibles en [www.undp.org](http://www.undp.org).

La década ha traído consigo mejoras en gobernabilidad, con el nacimiento de la Unión Africana e iniciativas como NEPAD, y una profundización en la integración regional en algunas subregiones, como África del Oeste con la CEDEAO. Pero desgraciadamente, y aunque no se vean en los medios de comunicación, la región subsahariana sigue plagada de conflictos de importante intensidad, y alta incidencia en las personas (más de 11M de desplazados y 2M de refugiados).

La crisis económica también ha tenido un impacto, lento pero profundo, en los países en desarrollo. Los descensos de las remesas, los retrocesos en los niveles de AOD, o el frenazo a las exportaciones son hechos que, sin duda, afectan a nuestros socios africanos. El FMI ya había anunciado un importante descenso del crecimiento económico en África que podría significar más de 50 millones de nuevos pobres. Los ingresos de los países más desfavorecidos se han desplomado debido a la caída de los impuestos directos e indirectos, y menores impuestos al comercio y regalías de productos como el petróleo y los minerales. En general, la crisis ha dejado a los países pobres con un agujero fiscal de 65.000 millones de dólares, y tras un intento inicial de desafiar la gravedad fiscal, en 2010 el déficit está obligando a recortar el gasto en salud y educación.<sup>2</sup>

Sin duda, el reto de la pobreza en la África subsahariana precisa de un abordaje más profundo y un esfuerzo más ambicioso para cumplir uno de los compromisos de partida del actual gobierno: pasar de una política de mera cooperación a una política de desarrollo. No se trata de una tarea sencilla. La corrupción, la falta de democracia y la debilidad de las instituciones africanas han sido obstáculos permanentes al desarrollo, y son parte de las causas y consecuencias de la pobreza que padecen sus poblaciones. La herencia histórica y los bajos niveles de educación han fortalecido sistemas en donde el clientelismo político y económico determinan el funcionamiento de los estados, incluso donde existen democracias formales. Las sociedades africanas deben hacer frente a problemas que solo ellas pueden resolver. Pero ningún intento serio por resolver el problema de la pobreza en África puede ignorar el papel de la comunidad internacional, cuyo compromiso a lo largo de los últimos años ha sido, por decirlo de forma suave, muy insuficiente.

Solo en materia de financiación, la consecución de los ODM requeriría doblar los recursos procedentes de programas de ayuda al desarrollo y condonación de deuda, un objetivo del que aún estamos muy lejos, y más todavía tras la crisis económica que ha azotado el planeta. Pero incluso más

---

<sup>2</sup> «La crisis económica mundial y los países en desarrollo»; Duncan GREEN, Richard KING y May MILLER-DAWKINS, Informe de Investigación de *Oxfam Internacional*. Disponible en [www.oxfam.org](http://www.oxfam.org).

importante que la ayuda es la incoherencia profunda entre los programas de cooperación internacional y las otras políticas que afectan a los países africanos, como las políticas migratorias, comerciales, energéticas o pesqueras. España es un ejemplo paradigmático de esta incoherencia. Como veremos a continuación, a pesar del importante aumento de fondos de ayuda al desarrollo destinados a África subsahariana, la política exterior española hacia la región muestra todo lo que le falta a la política de cooperación española para convertirse en una verdadera política de desarrollo. Mientras la Agencia Española de Cooperación Internacional ha situado a África entre sus prioridades, multiplicando los recursos y los esfuerzos para reducir la pobreza, otras políticas gubernamentales trabajan exactamente en el sentido contrario:

- En las negociaciones sobre comercio internacional, España suele oponerse a la eliminación de los subsidios europeos a la exportación de productos agrarios. Solo en el sector del azúcar, las exportaciones subsidiadas europeas impiden la creación de 30.000 puestos de trabajo en los países del cono sur africano.
- Los créditos concesionales al desarrollo —los antiguos créditos FAD, felizmente reformados este año— eran un sistema opaco e ineficaz que perseguía la promoción de las empresas españolas, y han convertido a algunos países africanos en contribuyentes netos a la economía de nuestro país. En 2004, diez países africanos (8 de ellos altamente endeudados, como Congo, Malawi y Camerún) devolvieron a España más de lo que recibieron en concepto de ayuda.
- España es un importante exportador mundial de municiones a África subsahariana, por delante de potencias exportadoras como el Reino Unido. Cada año el gobierno autoriza a empresas españolas la exportación de decenas de millones de cartuchos «de caza y tiro deportivo» a países como Ghana, limítrofes con un país como Costa de Marfil, que sufre un grave conflicto interno, y cercano a otros países de gran inestabilidad como Sierra Leona, Guinea Conakry o Liberia. Todos ellos son países emisores de emigración hacia Europa.

## **2. La cooperación al desarrollo de España con África subsahariana**

América Latina ha sido tradicionalmente el foco geográfico de la cooperación española, y hasta hace muy pocos años la cooperación de España en África subsahariana tenía una presencia marginal. Esto se explica entre otras cosas por la ausencia de presencia colonial española en esta región, con la excepción de Guinea Ecuatorial.

Afortunadamente, el aumento cuantitativo de la ayuda oficial al desarrollo española destinada al África subsahariana, entre 2004 y 2009, ha sido

espectacular. Si en el año 2004 España destinaba alrededor de 375 millones de euros (un 16% de la AOD total) a esta subregión, en el año 2009 este porcentaje aumentó hasta el 31%, lo que —debido al importante incremento de la ayuda al desarrollo en estos años— representa cerca de 1.465 millones de euros.<sup>3</sup> Este crecimiento se ha producido sobre todo a través de canales multilaterales, algo necesario debido al escaso conocimiento y presencia propia de España en la región, a pesar de las pequeñas mejoras en los últimos años con la apertura de algunas nuevas embajadas y OTCs.

Pero el cuánto es tan importante como el cómo. La ayuda española a África subsahariana llega en gran parte a través de organismos multilaterales. El porcentaje destinado, a través de instrumentos programáticos como el apoyo presupuestario, es todavía muy bajo, a pesar de que se ha demostrado que esta herramienta, en las condiciones adecuadas, mejora la eficacia de la ayuda, y permite a los países planificar a medio plazo y garantizar una financiación sostenible de los servicios sociales básicos.

En el caso de Ruanda, el apoyo presupuestario —que representó un 26% de la ayuda internacional entre 2004 y 2006— permitió al gobierno eliminar las tasas de acceso a la educación primaria y el primer ciclo de la educación secundaria, e incrementar el gasto en tratamiento para la personas afectadas por el VIH y el SIDA, entre otros.

Pero más allá de la ayuda al desarrollo española en África, sobre la que existen diversos análisis y estudios, nos parece importante aquí ahondar en un tema menos avanzado, pero más importante incluso que la propia ayuda, las incoherencias en otras políticas gubernamentales frente a África, y proponer algunas soluciones.

### **3. Migraciones: esperanza y muerte**

En los últimos años han sido decenas de miles las personas que han llegado a las costas europeas procedentes de África subsahariana. Más de 2.000 han muerto intentando llegar a España. Arriesgan sus ahorros y su vida por la esperanza de encontrar en Europa las oportunidades que sus países les niegan. La emigración puede ayudar a los individuos y a sus familias a incrementar sus ingresos y mejorar su calidad de vida, además de contribuir de forma determinante al sostenimiento de los Estados del Bienestar en los países de destino, como hemos podido comprobar en España. Sin embargo, en vez de estimular estos beneficios, los esfuerzos políticos y económicos en la gestión de la inmigración se han centrado en un control obsesivo de las fron-

---

<sup>3</sup> «La realidad de la ayuda en 2010», *Intermón Oxfam*, 2010.

teras. La UE gasta verdaderas fortunas y una considerable energía social en tratar de impedir la entrada irregular de los mismos inmigrantes que nuestras sociedades necesitan. Durante años se ha producido un debate artificial sobre el «efecto llamada», ignorando una realidad que es mucho más simple: el «efecto expulsión» que tiene la pobreza. Hasta que no resolvamos el problema de la pobreza, la emigración insegura seguirá siendo masiva y escapará a cualquier esfuerzo para controlarla.<sup>4</sup>

En los últimos años, hemos visto en ocasiones cómo la tentación de utilizar la ayuda al desarrollo como aliciente para obligar a los países de origen a aceptar personas repatriadas, o a endurecer el control de sus fronteras, ha sido demasiado grande, y en este asunto España llegó a caminar por el filo de la navaja. Debemos ser vigilantes para evitar que los compromisos de ayuda a los países emisores de emigrantes no vayan ligados, de forma tácita o explícita, a la firma de acuerdos de repatriación y control de fronteras. No es poco común que se firmen al mismo tiempo compromisos de cooperación y de repatriación, como demuestra el caso de Cabo Verde: durante la Comisión Mixta, en julio de 2007, España aprobó partidas de ayuda que triplicaban las del año anterior; a renglón seguido, los representantes de ambos países firmaron tres convenios relativos a la transferencia de personas, extradición y cooperación judicial en materia penal.<sup>5</sup>

Por último, debemos tener en cuenta que son necesarias políticas especiales que tengan en cuenta las características específicas de la inmigración africana.

#### **4. La negociación de los EPAs entre la UE y la región subsahariana**

Uno de los requisitos imprescindibles para que África recupere la senda del desarrollo es la reforma profunda de las reglas que rigen el comercio internacional. En particular, uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) compromete a los países firmantes a promover «un sistema comercial y financiero basado en reglas, predecible y no discriminatorio». Sin estas reformas, en vez de verse reducido a la mitad, el número de personas que viven en la pobreza extrema en África subsahariana habrá incrementado antes de llegar al año 2015.

En el ámbito del comercio, África podría encontrar oportunidades en mercados en los que sus productos son competitivos, como la agricultura o los textiles. El comercio, junto con las adecuadas políticas nacionales, podría

---

<sup>4</sup> «Puertas al mar», *Intermon Oxfam*, octubre de 2007, disponible en: [www.IntermonOxfam.org](http://www.IntermonOxfam.org)

<sup>5</sup> *Ibid.*

ofrecer una oportunidad de desarrollo. Un incremento de tan solo un 1% en la cuota mundial de exportaciones que disfruta África se traduciría en un aumento de la renta media per cápita de más del 20%, equivalente a 70.000 millones de dólares anuales.<sup>6</sup> Esta suma no solo multiplica por veinte el total de los fondos recibidos cada año por África en concepto de ayuda al desarrollo, sino que supera ampliamente los recursos necesarios para financiar anualmente los ODM.<sup>7</sup> Las oportunidades creadas por un comercio y una inversión que favorezcan el desarrollo pueden permitir a millones de familias africanas disfrutar de una vida digna, y hacerlo en sus propios países. Lamentablemente, este potencial no está siendo realizado, en gran parte debido a las dañinas prácticas comerciales de los países ricos, y su incapacidad para cumplir las promesas que hicieron en la Organización Mundial del Comercio (OMC), así como la fuerte presión de la Unión Europea para la firma de los Acuerdos de Partenariado Económico.

En 2002, la UE comenzó las negociaciones para los acuerdos de partenariado económico (APE) con los países de África, Caribe y Pacífico (ACP). Formalmente, estos acuerdos tienen un doble objetivo: fomentar la integración regional y adaptarse al régimen de preferencias a la OMC, respondiendo al criticismo de que los acuerdos preferenciales ofrecidos por la UE a los países ACP eran incompatibles con las reglas de la OMC. Sin embargo, las negociaciones han ido mucho más lejos, y la UE (apoyada entre otros por España) ha buscado el interés propio, presionando a los países africanos hacia la liberalización servicios y compras públicas, ambos innecesarios para cumplir con las reglas de la OMC.

A fecha de hoy, el único APE final que se ha ratificado es el APE con el CARIFORUM (países del Caribe); además 10 de los 47 países africanos han firmado o emprendido APE interinos.

Tras haber sido ralentizadas el otoño anterior, las negociaciones APE se han retomado con nueva energía en las últimas semanas, después de que la comisión haya empezado a funcionar en febrero. El nuevo comisario de Comercio, Karen de Gucht ha dicho recientemente que le cuesta comprender por qué la mayoría de los países africanos continúan oponiéndose a la firma de los APE. De Gucht acusa a los países africanos de utilizar un doble juego de normas, denunciando una parte de los APE y teniendo al mismo tiempo acceso al mercado europeo por mecanismos «sin tasa» y cuotas ilimitadas.

---

<sup>6</sup> Oxfam 2005: *Africa and the Doha Round*.

<sup>7</sup> *Id.*



## 5. Muchos hidrocarburos, pocos impuestos

Lo sabemos: África es un continente rico en petróleo, gas y minerales clave (oro, uranio, coltán, cobre...) La explotación de estos minerales se realiza casi enteramente por compañías transnacionales. Los pagos de impuestos son insignificantes, con lo que la captura de la renta para el país, y su contribución al desarrollo del mismo, es mínima... y más aún cuando tenemos en cuenta que estos recursos no son renovables.

Los intentos de cambiar esta situación se han topado muchas veces con la oposición y la presión de las empresas transnacionales, como en el caso de Zambia. A finales de los noventa, el país estaba en bancarrota, y los organismos financieros internacionales obligaron al gobierno a privatizar sus minas de cobre. Los acuerdos se negociaron de espaldas a la población y tenían una vigencia de 20 años. El royalty medio de las explotaciones se redujo del 3% al 0,6% y las empresas mineras solo debían pagar el 12% de los impuestos corporativos. En los últimos años el cobre ha cuadruplicado su valor, pero el 86% de la población de Zambia sigue por debajo del umbral de la pobreza. En 2008, el nuevo gobierno de Zambia canceló el acuerdo, e incrementó el royalty hasta el 2%, lo que le ha valido una denuncia de las empresas mineras ante el Banco Mundial.

En muchos casos, estas explotaciones mineras generan un entorno de inseguridad, violencia y desplazamientos para las poblaciones autóctonas, además de una degradación ambiental importante. El del Delta del Níger es uno de los casos paradigmáticos, pero existen muchos más.

Afortunadamente, en esta última década, se han dado importantes pasos adelante. En primer lugar, cabe destacar la incipiente presión de la sociedad civil africana —respaldada en muchos casos por ONGs y plataformas internacionales— para demandar mayor transparencia y una fiscalidad justa. Fruto de estos esfuerzos de la sociedad civil cabe destacar la creación de la *Iniciativa para la Transparencia en las Industrias Extractivas* (ITIE), una iniciativa multilateral formada por gobiernos, empresas, grupos de la sociedad civil, inversores y organizaciones internacionales, que aspira a fortalecer la gobernanza mediante la mejora de la transparencia y la responsabilidad en el sector extractivo. Para ello, los gobiernos y empresas que suscriben la iniciativa se comprometen a la publicación de los pagos de las empresas y de los ingresos gubernamentales procedentes del petróleo, el gas y la minería. No obstante, esta es una iniciativa voluntaria, con las limitaciones que ello implica.

Más lejos ha ido la Comunidad Económica de Estados del África Occidental-CEDEAO, que tiene previsto que, a finales de 2012, se ponga en práctica un Código Minero común, que garantice la armonización de las legislaciones entre los 15 países miembros y el uso de estos recursos para el crecimiento y desarrollo de la subregión.

España es un país con una fuerte dependencia energética, y por ello existe un fuerte apoyo público a la inversión en este sector. La relevancia que el Plan África da al mismo demuestra su importancia. De ahí el importante papel que el gobierno español puede jugar a la hora de incentivar una actuación responsable y transparente de las empresas españolas en este sector, y el apoyo político y económico a las iniciativas anteriormente mencionadas.

## 6. El caso de la pesca

En África, más de 200 millones de personas dependen de la pesca artesanal para su alimentación básica. Las estadísticas de la FAO ponen de manifiesto que la pesca artesanal supone hasta el 80% de los desembarques de pescado destinados al consumo humano directo. En casos como el de África occidental, la pesca desempeña también un papel primordial en el incremento de la oferta de pescado fresco destinada a mercados internacionales.

Por su lado, España cuenta con la flota industrial de pesca más importante de Europa, de ahí su particular interés en la firma por parte de la Unión Europea de acuerdos internacionales para asegurar la explotación de caladeros pesqueros en la Zona Económica Exclusiva de terceros países, como Mauritania, Senegal, Namibia, etc. Además, la UE concede un importante conjunto de subvenciones específicas al sector pesquero, incluyendo apoyos a las flotas que pescan fuera de las aguas europeas. Pero estos mecanismos no están exentos de problemas, y muchas veces tienen efectos poco deseables en las personas que dependen de la pesca local y tradicional, además de en el ecosistema de esos terceros países.

En Senegal, un país con cerca de 10 millones de habitantes, el sector pesquero emplea directamente a más de 52.000 pescadores artesanales e indirectamente a más de 600.000 personas, representa cerca de un 30% de las exportaciones del país, y constituye aproximadamente un 1,9% del PIB. Los sectores que hasta hace poco ofrecían una alternativa económica han ido cayendo uno tras otro como un dominó, y son muchas las personas que han abandonado el campo buscando un refugio en el sector pesquero. Pero las agresivas prácticas de la pesca industrial (incluyendo la competencia desleal de los barcos europeos, que operan muchas veces con combustible y seguros sociales subvencionados, y utilizan artes prohibidas en los mares de la UE) unidas a la saturación de la pesca artesanal (cuya flota se ha multiplicado por seis en los últimos años) han dejado los recursos pesqueros al borde del agotamiento. En el año 2003, la huella pesquera de Senegal casi cuadruplicaba la capacidad biológica de la zona de explotación productiva. La escasez de capturas ha reducido los ingresos de una parte importante de la población senegalesa, pero además amenaza la seguridad alimentaria de un país que obtiene del pescado el 75% de sus calorías per cápita. Por si fuera poco, los barcos de la UE no están obligados a descargar el producto en los puertos senegaleses, lo que

abre la puerta al fraude de comercializar como europeo pescado que, en realidad, pertenece a África.

Como *Intermón Oxfam* ha podido comprobar, los vínculos entre la emigración y la crisis del sector pesquero son directos y contundentes. Por un lado, las personas que se quedan sin empleo en la mar buscan una salida en Europa, al tiempo que los pescadores empobrecidos buscan alternativas para sus cayucos: si en un buen mes, un pescador ingresa unos 100.000 francos CFA, el traslado de emigrantes es mucho más rentable: una vez descontados los gastos, el traslado de una embarcación de 50 personas puede dejar un beneficio neto de 13 millones de francos CFA.

A pesar de estos impactos negativos, la Unión Europea sigue protegiendo a toda costa a su industria pesquera. El caso de Somalia y la operación Atalanta de lucha contra la piratería es otro ejemplo. Somalia es un país plagado de armas, en conflicto desde hace años y siempre en los puestos de cabeza de los países más pobres del mundo. Aprovechando el caos y la falta de gobierno, desde hace unos años una multitud de barcos de pesca faenan en las aguas frente al país, incluidas sus aguas territoriales. En 2005, se calculó que pescaron allí unos 800 barcos de distintos países, muchos de ellos europeos y, más específicamente, españoles. El resultado, de nuevo, es la rápida disminución de unas reservas pesqueras, principal recurso para las comunidades de pescadores del país y de la costa de Kenia. A pesar de ello, España fue la impulsora de la creación de la operación Atalanta, para ofrecer protección militar a los barcos europeos que faenan en esa costa, en lugar de dedicar esos fondos a potenciar una política europea a favor de la pesca artesanal, local y sostenible, o de la recuperación económica y democrática de Somalia.

## **7. El Plan África, una oportunidad para la coherencia de políticas**

La importancia de la coherencia de políticas para el desarrollo queda reflejada, en el caso de España, en el artículo 4 de la Ley de Cooperación Internacional para el Desarrollo,<sup>8</sup> según el cual los principios y objetivos de la ley «informan todas las políticas que apliquen las administraciones públicas en el marco de sus respectivas competencias y que puedan afectar a los países en vías de desarrollo». Esta importancia ha sido reforzada en el III Plan Director<sup>9</sup> y otros documentos que España respalda, como el Consenso

---

<sup>8</sup> Art. 4. «Los principios y objetivos señalados en la ley de cooperación 23/98 informarán todas las políticas que apliquen las Administraciones públicas en el marco de sus respectivas competencias y que puedan afectar a los países en vías de desarrollo».

<sup>9</sup> El PD establece que «La aplicación de este principio deberá incorporarse asimismo a la planificación de los marcos de asociación con los países socios, donde se identificarán importantes sinergias concretas de otras políticas distintas de la Cooperación a los objetivos de desarrollo identificados en el país».

Europeo de Desarrollo.<sup>10</sup> Y esa coherencia es todavía más importante cuando hablamos de la región del planeta donde habita un mayor número de personas pobres. Pero a pesar de este mandato, persiste en la práctica una incoherencia profunda entre los programas de cooperación y otras políticas internacionales que afectan a los países en desarrollo. Y el Plan África es un ejemplo paradigmático de este problema.

En julio de 2006, el Gobierno español presentaba el *Plan África 2006-2008* para, en palabras del entonces Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Bernardino León, sentar «las bases de una verdadera política exterior española en África Subsahariana», sin estar «condicionada por razones coyunturales». *Por primera vez, España contaba con un documento integral que definía las líneas maestras de su política exterior hacia África subsahariana, estableciendo el desarrollo de la región como uno de sus objetivos prioritarios.* El Plan África constituyó, por tanto, un primer paso en la dirección correcta, y presentaba una oportunidad única para poner en práctica el compromiso del gobierno con la coherencia de políticas. Sin embargo, la premura en la elaboración y presentación del texto —del que llegó a ofrecerse un Resumen Ejecutivo cuando aún no existía una versión definitiva del Plan— dejó la impresión de que el Gobierno, desafiado por el reto de la inmigración y la alarma social creada ante la misma, tenía prisa por ofrecer alguna respuesta inmediata. Esta premura se dejó ver también en el texto aprobado, que contó con una nula implicación de la sociedad civil en su elaboración, y que reflejaba, entre otras cosas, la persistencia de profundas incoherencias entre los programas de la cooperación oficial y otras políticas del Gobierno hacia los países africanos, y un excesivo peso de intereses como los comerciales o energéticos frente a los intereses de desarrollo.

Por ello, la elaboración del segundo *Plan África* para el período 2009-2012 *ofrecía una segunda oportunidad para mostrar el verdadero compromiso del Gobierno Español con el desarrollo de África.* La creación de una Dirección General específica en el Ministerio de Exteriores fue un paso importante y bienvenido, que debía ir acompañado por una estrategia eficaz que abordase los retos a los que se enfrenta este continente. Este segundo Plan presenta *avances importantes* frente al primero. En primer lugar, el documento refleja una menor improvisación, y un mayor nivel de análisis y trabajo. Es positivo también que se expliciten los vínculos con el Plan Director, la estrategia multilateral y otros documentos de la Cooperación española. Al mismo tiempo, es positiva la orientación regional del Plan, y su

---

<sup>10</sup> Que describe el principio de coherencia como «el compromiso por el que las políticas distintas de las de Ayuda al Desarrollo contribuyan a que los países en desarrollo alcancen los Objetivos del Milenio».

alineamiento con las tendencias y políticas existentes y la voluntad de coordinación con las iniciativas multilaterales y otros acuerdos y la coordinación de donantes. Entre otras, destaca la referencia al principio de la Responsabilidad de Proteger, de especial importancia para el continente africano y cuya adopción España apoyó desde un inicio.

Pero aunque es positivo que exista un documento que recopile las diferentes políticas y acciones del gobierno español que afectan a la región subsahariana, la pena es que el Plan África sea solo eso, *un recopilatorio de lo que los diferentes departamentos ministeriales realizan en la zona, en lugar de un plan estratégico para fomentar un impacto positivo de las políticas y prácticas de España en el desarrollo integral de la subregión más pobre del planeta*. No se entienden sino referencias como el apoyo a países como Namibia (tercer país más rico de África subsahariana) o la puesta por acciones como la promoción del uso del español (en un continente donde solo se habla en un país). La positiva apuesta en la introducción del Plan por la coherencia de políticas para el desarrollo languidece a medida que avanzamos en la lectura y vamos entrando en los objetivos y acciones específicas, sobre todo en los apartados relacionados con inversión y comercio, o migraciones, donde el Plan está plagado de intereses contradictorios que ciertamente determinan y limitan sus propuestas.

Un ejemplo claro lo encontramos en el objetivo III, «Promoción de las relaciones comerciales y de inversión entre España y África, y del desarrollo económico africano». En principio, ambos intereses pueden ser compatibles, y sin duda resultaría incongruente e inaceptable que la consecución del primero llevara a socavar la consecución del segundo. Así, sin duda, lo interpreta la «letra» del *Plan África*, cuyo texto reza que «la defensa y la promoción de los intereses de la empresa española en África son especialmente importantes en un contexto de crisis económica internacional y de creciente competencia de otros actores en el continente, y ha de compatibilizarse con el desarrollo de las economías locales, en línea con los compromisos adquiridos por la Administración española sobre coherencia de políticas para el desarrollo».

Sin embargo, observamos que las áreas de actuación en este capítulo se centran en aumentar el volumen de negocio de las empresas españolas en África, asumiendo que impulsar las actividades económicas de las empresas españolas en África redundará necesaria y positivamente en el desarrollo de las propias economías africanas. Desafortunadamente, esto no es siempre así: sí, el sector privado contribuye decisivamente en el crecimiento económico de los países en vías de desarrollo, pero principalmente en aquellos donde existe un tejido empresarial local constituido por medianas y pequeñas empresas. *Los altos niveles de crecimiento económico no están en muchos*

casos produciendo dividendos claros en la lucha contra la pobreza y en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. El crecimiento económico es, por tanto, una condición necesaria, pero no suficiente, para erradicar la pobreza y garantizar así el derecho de toda persona de disfrutar de una vida digna. Los efectos de las exportaciones y de la inversión sobre el desarrollo no tienen por qué ser automáticos, ni necesariamente positivos (pueden también dar lugar a desincentivar las capacidades locales, crear empleo precario, fomentar la corrupción, etc.).

De ahí la importancia, por ejemplo, de que el gobierno cree incentivos para el comportamiento responsable de las empresas españolas, por ejemplo, discriminando positivamente los proyectos que incorporen criterios pro-desarrollo en el acceso a la financiación de los diferentes instrumentos financieros de apoyo y promoción a las exportación de empresas españolas.

## 8. Recomendaciones

—*Más y mejor ayuda hacia África.* El efecto de la crisis no puede echar atrás lo avanzado. La tendencia positiva creciente de estos últimos años no debe retroceder. La ayuda es más necesaria que nunca. Pero, al mismo tiempo, debemos conseguir que cada euro invertido sea lo más eficaz posible, y para ello es necesario apostar por los instrumentos que han probado sus resultados en la lucha contra la pobreza si se cumplen las condiciones adecuadas, como el apoyo presupuestario y sectorial, apuesta decidida del Plan Director que año tras año se incumple.

—*Mejorar la fiscalidad doméstica en África subsahariana.* Es necesario apoyar a nivel técnico y político a los países de la región e incentivar el establecimiento de sistemas fiscales más justos, que garanticen mayores ingresos para el estado, y la inversión de esos ingresos en servicios básicos para la población.

—*Fomentar la transparencia en las empresas del sector hidrocarburo.* Está ampliamente documentado que la actividad de la industria extractiva tiene un impacto negativo en los procesos democráticos y el buen gobierno. La falta de transparencia en la gestión de los ingresos públicos que provienen de la explotación de hidrocarburos es uno de los principales factores que contribuyen a ello. Si el sector privado participa de esta ausencia de transparencia puede parecer cómplice de la corrupción y del deterioro de las condiciones sociales en los países en los que opera, a pesar de ser una valiosa fuente de inversión.

—*Convertir al Plan África en una herramienta fundamental de la coherencia de políticas para el desarrollo,* y poner en práctica el compromiso asumido por España en el propio *Plan África*, a Ley de Cooperación, el Plan

Director de la Cooperación Española, y tantos otros documentos. Es necesario convertirlo en un espacio de reflexión y construcción común por parte de todos los departamentos ministeriales y países socios, para que sea algo más que un collage de iniciativas independientes y se convierta en una verdadera estrategia de España con África. Para ello es necesario superar la estrecha visión de los intereses nacionales españoles reflejada de facto en el Plan, con el objetivo de construir una visión más amplia, que integra y articula los intereses comunes de España y África, intereses que se ven afectados por distintas políticas que se interrelacionan.

—*Reforzar la Dirección General de África subsahariana en el MAEC*, y dotarle del mandato para que pueda liderar esta construcción conjunta sobre los objetivos del Plan y la contribución de sus políticas a los mismos.

—*Reforzar el papel de la Mesa África*. Establecer un espacio de diálogo entre los diferentes actores de la administración central y la sociedad civil ¿aunque común en la política de cooperación, mediante el Consejo de Cooperación? era inaudito en cuanto a la política exterior más amplia. Por ello, el establecimiento de la Mesa África es un hecho positivo. Sin embargo, debe clarificarse la composición, el papel y las funciones de la Mesa. Para *Intermón Oxfam*, debe ser un órgano de seguimiento periódico del Plan y consulta sobre las políticas españolas hacia el continente, y debe participar activamente en la elaboración, supervisión de la puesta en práctica y evaluación de las mismas. En cuanto a su composición, la Mesa debe dar espacio a la participación de actores africanos, infra-representados hasta ahora, y otros representantes de la Administración más allá del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, de forma que se pueda producir un verdadero debate sobre todas las políticas contempladas en el Plan.





**POLÍTICA EXTERIOR Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO**

**SÍNTESIS DEL DEBATE**



**Carmen de la Peña.** Ayer expliqué que hay una voluntad política, una realidad africana y un instrumento que es el Plan África. Ahora, lo que tenemos que hacer todos, el gobierno, la sociedad, la ciudadanía, es mantener el Plan África vivo, conseguir que sea útil; hay que ponerlo en práctica, que no se quede en un documento que pierda vitalidad y que no cumpla la finalidad para la que ha nacido, que es conseguir que el continente africano subsahariano y las instituciones africanas continentales entren en el panorama español. Dentro de este Plan África tenemos la Mesa África como sistema valioso de participación de los diversos estamentos de la sociedad española y podéis ayudarnos en esta tarea de mantenerlo vivo.

África tiene que ser un tema importante en la política exterior española. Tenemos que conseguir que sea una política de estado; una política de aceptación por todos los partidos políticos. Puede variar en una serie de líneas, pero el concepto de política debe prevalecer como una prioridad del gobierno, sea cual sea el gobierno.

Otro aspecto sobre el que podemos reflexionar es sobre el principio de apropiación por parte de los africanos, del nuevo liderazgo africano, del papel que pueden jugar las incipientes clases medias. En qué aspectos podemos trabajar dentro de esta nueva realidad africana de una población joven, que es todo un potencial para el desarrollo, pero que a su vez, se puede convertir también, si faltan una serie de medios, en un lastre para el desarrollo africano. Cómo podemos trabajar para convertir en positivo todo esto.

También es importante la nueva estructura africana. El gran papel que juega la Unión Africana como integrador de nuevos medios y mecanismos para defender los intereses africanos creando consensos entre los países que componen África, ante problemáticas que se plantean en la actualidad en el mundo. Por ejemplo, la presencia de un bloque compacto, de 53 estados, que mantienen y defienden un consenso sobre lo que debe ser la reforma del Consejo de Seguridad, es algo que los países y las grandes potencias tienen que tener en consideración.

La Unión Africana, como arquitectura de paz y seguridad. El futuro de la paz y seguridad debe pasar por la Unión Africana, y también la integración regional. Estamos volviendo a la integración regional, que fue un tema que surgió en los años ochenta, que luego se abandonó, pero que cada vez está tomando más fuerza porque nos permite tratar los problemas de una manera horizontal; llegar a sitios donde no podíamos llegar, y tratar temas que, trabajando con un solo país no se pueden resolver, por ejemplo, las infraestructuras. No se pueden hacer infraestructuras negociando solo con Mali, hay que hacer infraestructuras para una región determinada.

Sobre lo que dijo Jaime, he sacado otra serie de ideas. Dijo que España no es influyente en África. Es cierto, pero esto nos podría dar también pie para un debate, e incluso

se le puede dar la vuelta. El hecho de no ser influyente, o de ser una potencia media, con una visión africana determinada puede servir para que nuestra acción en África sea más libre y esté menos condicionada.

También podríamos hablar del fortalecimiento de la sociedad civil. ¿Qué puede hacer la política española hacia África, para fortalecer la sociedad civil? Por supuesto, fortalecer las instituciones democráticas.

**Jaime Atienza.** Propongo seis temas para el debate. El primero es que la crisis tiene efectos en África; no los vemos, han aparecido más tarde que en las grandes economías; pero las remesas han caído, el comercio ha sido dañado, y los precios de las materias primas, que vivieron un alza, viven una baja: se les compra menos, y más barato. Y hay menos financiación; menos financiación es menos ayuda; en cada crisis económica que hemos vivido, la ayuda cayó entre un 10 y un 20 %, en un período de 10 años; puede ser que en dos años estemos cayendo un 10% en esta crisis. Todo esto afecta mucho a África.

El segundo punto: precisamente por esta crisis y por esos problemas de financiación para los países, hemos calculado un agujero fiscal de 65.000 millones de dólares, la ayuda al desarrollo es más importante hoy que nunca, porque es el único dinero que llega sin coste adicional, y que llega orientado a prioridades de desarrollo. La cuestión de cuánta ayuda llega es muy importante pero hay que considerar también para qué y cómo. Cómo llega, si se orienta hacia políticas que permiten a los países fortalecerse, y si se destinan a formas de hacer las cosas más adecuadas o menos. En este punto está el apartado sobre la apropiación de los países africanos, que significa que los países tienen la obligación, la responsabilidad y la tarea de liderar sus procesos de cambio, sus procesos de desarrollo. No se dan muchas veces las condiciones, pero hay que trabajar en esa dirección.

El tercer punto se refiere a la coherencia política. Las políticas compiten o, a veces, van en contra de las prioridades de desarrollo: comercio, pesca, armas, migración. En algunos casos, estas políticas no están directamente enfrentadas, no tienen por qué ser contradictorias, pero tenemos que buscar la forma de que no perjudique a los países africanos, o que beneficie a los dos socios. Cuando se trata de buscar por encima de todo el interés propio, normalmente se va a generar un perjuicio a los países. Puse el ejemplo de las negociaciones comerciales de la Unión Europea que han terminado en un fiasco; han terminado en que solo 10 de 47 países han firmado un acuerdo, dos años después de la fecha límite para llegar a él, obviamente porque no les interesaba.

El cuarto punto es el de la construcción de una política única hacia África; de una política que reúna las diferentes dimensiones. Nosotros creemos que, de los dos planes África, el segundo ha mejorado, pero todavía hay mucho por mejorar. Eso significaría que necesitamos fortalecer la dirección que tiene el Ministerio, para que pueda jugar un papel de verdadera coordinación interministerial; no de sumar las partes, sino de tener una sola política, donde se discutan las políticas hasta tener una sola propuesta. Hay mucho por mejorar todavía en la participación de la sociedad civil; esta Mesa África de la que nos hablaba Carmen ayer es un buen ejemplo de cómo avanzar, pero la Mesa África podría tener un papel más activo y más permanente en el seguimiento, en el debate y en los ajustes de la política hacia África.

El quinto punto es el fortalecimiento de la sociedad civil y la participación democrática.

tica, un programa que tiene conexión con la construcción democrática y con la mejora de las condiciones en los países. En Chad hemos apoyado a organizaciones chadianas para que sean interlocutoras con su gobierno en la vigilancia de a qué se dedican los recursos del petróleo. Nuestro papel ahí era apoyar a organizaciones para que pudieran estudiar, analizar, contar lo que está pasando. Y muchas veces, como organización internacional, lo que nosotros les aportamos, aparte de apoyar, formar, capacitar; es que cuando se sientan a dar una conferencia de prensa, tienen un logo internacional que les protege, lo que significa que no son vulnerables ante la acción de su propio gobierno y que tienen más seguridad. Todas estas cuestiones tienen bastante importancia, y ayudan a crear espacios de diálogo y de mayor participación pública, que no son sencillos, y que muchas veces los gobiernos no impulsan, y tiene que hacerse desde otros sectores.

El sexto punto se refiere a las claves de mejora en África: estados e instituciones más fuertes. Por más que veamos muchas ineficiencias y muchas dificultades en los estados, hay casos que han mejorado mucho. Es difícil pensar que una sociedad dé un salto cualitativo, si no tiene instituciones fuertes, si no tiene un marco de referencia en el que desarrollarse. Es precisamente la ausencia de un estado que pueda llamarse tal, o de instituciones bajo las cuales la gente se sienta mínimamente amparada, lo que impide la construcción de una sociedad mejor. A esto va unido el tema de la transparencia y la buena gestión pública, y en eso la población tiene un papel importante por jugar. Cuando hablaba de apoyo presupuestario, que es la herramienta de la ayuda que implica mayor confianza en los estados, no es que sea dar dinero y marcharse; significa sentarse en una mesa, donantes con el gobierno, y ver el presupuesto completo, conocer los datos, y tener una rendición de cuentas. Este ejercicio en sí no es un ejercicio importante hacia los donantes, sino importante hacia la sociedad del país, para la mejora en su gestión pública. O sea, que hay mucho que se puede hacer. Además hay que conseguir un aumento de la actividad económica: más comercio, más inversión en estos países. Lo malo que hemos tenido en África es que el comercio y la inversión muchas veces se han hecho en condiciones enormemente desiguales, y muy desfavorables para los países. Nosotros hablamos de una inversión con responsabilidad social, donde las compañías internacionales operan como operarían en el territorio de sus países, de acuerdo a leyes, de acuerdo a reglamentos laborales, o a normas laborales que sean las más adecuadas.

Por último, un tema muy delicado de fondo, es el tema de la fiscalidad y los impuestos que se pagan en estos países, que son normalmente muy bajos; son estados o muy débiles o directamente fallidos, de dudosa transparencia, y empresas que no están preocupadas por esto sino por hacer su negocio y tener el mayor beneficio posible. Esa combinación suele dar malos resultados, o buenos resultados a veces para la empresa; malos resultados para la gente, y a veces muy buenos resultados para el gobierno, que consigue un buen respaldo internacional y se mantiene en el poder. Resolver también esto es parte de lo que necesitamos para África.

**Julia Remón.** Natalia Millán, en un artículo sobre la coherencia para el desarrollo en un mundo globalizado, más allá de las políticas de ayuda, es crítica con el tipo de gestión. En primer lugar, dice que la ayuda al desarrollo en España es un proceso de gestión vertical y compartimentalizada. Y esto crea unas limitaciones de diálogo, de coordinación y de consenso. Los ministerios trabajan de manera independiente y no promueven el intercambio de información, lo que crea muchos problemas de armonización, solapamiento y

fragmentaciones entre las acciones de los distintos actores que conforman el sistema de cooperación al desarrollo español. Hay poca relación entre los distintos ministerios, entre las agencias, las comunidades autónomas y las ONGs. Considera también que hay una ausencia de una política sostenida, tendiente a fortalecer los recursos humanos, en el seno del sistema de cooperación. Y por último habla de la instrumentalización que aún se percibe en algunos programas de la AOD, los cuales se utilizan con objetivos comerciales, políticos, culturales o migratorios, entre otros, y no en una verdadera ayuda para combatir la pobreza.

Otro punto es sobre una entrevista que hicieron a Dambisa Moyo en la que le preguntaban sobre la ayuda a África y responde: déjenos en paz, porque no nos están ayudando; están haciendo gobiernos vagos; los miles de millones de euros que van de gobierno a gobierno, hacen que los gobiernos africanos se hagan vagos, y no hacen lo que deberían. Habla de la corrupción; es muy dura; deberíamos preguntar a nuestros políticos sobre lo que están haciendo. Después de un trillón de dólares en ayudas durante sesenta años, la situación empeora, resulta totalmente inverosímil. Parece que la ayuda al desarrollo no es más que un negocio para gente del norte que vive de esto, y para unas pocas personas en el sur que la reciben.

Y, por último, sobre la mejora de las instituciones democráticas, la ayuda para un desarrollo en derechos humanos, ¿cómo se puede justificar el caso Guinea o el Sahara?

**Ángel Chueca.** Yo, aparte de repetir la pregunta sobre Guinea, que es una pregunta muy complicada, tengo una pregunta para Carmen de la Peña sobre cómo se financia el Plan África. Y para Jaime, que le acabo de oír que la ayuda al desarrollo es el único dinero que llega, ¿cómo se valoran entonces las remesas de los inmigrantes? Otra cuestión: ¿se ve algún efecto del co-desarrollo?

**José Bada.** Se ha hablado de la sociedad civil pero ¿qué es eso?, ¿yo soy sociedad civil?, ¿nosotros somos sociedad civil?, ¿lo son las ONGs?, ¿lo son los empresarios? Si nosotros somos vecinos de África, es todo nuestro pueblo el que tiene que acercarse y establecer relaciones, no a través de intermediarios. La ayuda al desarrollo que funciona a través de intermediarios parece que está en cuestión. También se habla de revitalizar la sociedad civil allá en África, pero ¿por qué no acá? Y por qué no estrechar los lazos de la sociedad civil entendida en un sentido mucho más básico, con la sociedad civil de allá, también entendida en un sentido más básico. ¿Por qué no maduramos nosotros y nuestros vecinos en relación mutua?

Por qué no formamos un programa de sociedad civil; por qué las remesas de acá junto con algo que añada la sociedad civil de acá, no van a la sociedad civil de allá y nos beneficiemos todos. Más sociedad civil acá, y más sociedad civil allá. Y por qué, cuando hay un programa así, muy elemental, la Administración no sabe qué hacer con semejantes utopías. Yo estoy cansado de oír palabras como: participación; coherencia; sociedad civil; como tantas cosas: palabras, discursos, organigramas... Yo estoy muy lejos para acercarme a África, pero no tanto para acercarme a los africanos: los tengo en mi barrio. Y a lo mejor mi manera de influir allá y de interesarme por aquello, es precisamente crear esa complicidad de pueblo a pueblo, saltándose esos puentes artificiales.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** No sé si voy a dar alguna unidad a lo que voy a decir; quizá la

unidad pueda ser cómo resolver paradojas o tensiones inevitables. La primera paradoja que encuentro es que la acción exterior, en concreto de España, tiene asignados unos recursos limitados. Al entrar en esa acción exterior, no solamente la diplomacia, que está bastante mal dotada, sino el ejército en misiones de paz, mi impresión es que una parte sustancial de la financiación de la acción exterior de España va a las misiones del ejército. Muy respetables, misiones de paz, pero misiones armadas a fin de cuentas.

La primera paradoja o tensión, es que siendo la seguridad una parte de los objetivos que buscamos, cómo se promueve económicamente la acción exterior de España no militar; la diplomática, la cultural. Cuando interviene un factor militar es tanto el dinero que se necesita, que absorbe prácticamente todo el presupuesto. Y lo mismo se puede decir de la ayuda oficial al desarrollo. El asunto es si realmente esa financiación de las acciones del ejército fuera de España, que por cierto le han dado un gran prestigio entre la población española, va con cargo a la ayuda oficial al desarrollo, como en muchas ocasiones se nos ha dicho; o va con cargo al presupuesto del Ministerio de Defensa. Esa sería una primera paradoja o tensión, a la cual no encuentro solución: el dinero, la financiación es la que es, ¿cómo se arregla esa paradoja?

La segunda paradoja-tensión es la de los intereses del país y los derechos humanos, o los factores primarios de supervivencia, como la alimentación. Es lógico que un país tenga intereses, la palabra es muy fea pero debe ser práctica. El Presidente de Gobierno y la Ministra de Asuntos Exteriores han afirmado que es prioritario para los intereses de España estar bien con Marruecos a pesar de que eso repercute en los derechos humanos. Y tenemos el tema de Guinea. Resulta que desde que se ha descubierto una riqueza importante en hidrocarburos, de repente hay intereses tan grandes que necesitamos llevarnos muy bien con nuestra antigua colonia. Ante el interés, ha habido una renovación, no por intentar que Guinea cumpla con los derechos humanos, sino por crear nuevos vínculos con Guinea.

Encuentro una tercera paradoja en las relaciones entre las elites de los países y el pueblo. En países que pueden ser medio democráticos, es más fácil tratar con las elites que están en el gobierno o los poderes fácticos, o los jefes de los clanes, etc., que con el pueblo; el pueblo es la sociedad civil, un conjunto, una amalgama. Pero las elites tienen sus propios intereses que no coinciden con las necesidades del pueblo. Entonces, ¿cómo llegar al pueblo a través de unas elites?

Y finalmente, las ONGs. Así como ha ocurrido con los sindicatos, que han sido cuestionados, creo que también hay una puesta en cuestión de las ONGs. Realmente, la relación entre profesionalización y voluntariado, es muy difícil; es una tensión.

**Carmen de la Peña.** Los actores de la cooperación funcionan bien en general; por supuesto, queda todavía mucho por hacer, pero tenemos un marco para actuar y para pedir una mayor coherencia a través de lo que hay, porque eso es parte de la ley española de cooperación: la coherencia y la coordinación de actores.

Con respecto a la instrumentalización de la cooperación española, pongo un ejemplo. Si digo que Senegal es uno de los países que tiene más cooperación bilateral española, todos pensaréis que es por el tema migratorio, o sea que está instrumentalizado. Pero si pongo otro ejemplo igual que el de Senegal, con el mismo número de millones de coo-

peración bilateral, que es Etiopía. ¿Qué intereses tiene España en Etiopía?, ¿hay intereses económicos?, ¿tenemos migración?, ¿por qué Etiopía es un país de gran concentración de la cooperación española? Porque hay una coherencia; una coherencia que significa que la lucha contra la pobreza es un elemento primordial de la cooperación española, y queremos ser coherentes con la lucha contra la pobreza. O sea, puede haber muchos mecanismos que se entrecruzan, el tema de la instrumentalización es relativo.

Trabajar con los gobiernos africanos. Sí, nosotros, desde la Dirección General de África, lo que hacemos es trabajar con los gobiernos africanos. Son nuestros interlocutores principales, y creemos que si queremos ser útiles y tener una política efectiva en un país, la Dirección General de África, el Ministerio de Asuntos Exteriores, debe tener como interlocutores a los gobiernos africanos, es un principio de derecho internacional, tenemos que trabajar con ellos de una manera positiva.

El gobierno de España, lo que intenta tener con Guinea Ecuatorial es una relación normalizada, una relación propia de un país con el que tenemos unos vínculos históricos, lingüísticos, etc. Dentro de esta normalización de relaciones, mantenemos un diálogo con las autoridades de Guinea que abarca todos los campos; el campo político, el campo de los derechos humanos, el campo económico; y es por esa vía por la que España, el Ministerio de Asuntos Exteriores, establece su línea de actuación con Guinea Ecuatorial. Por supuesto, hay un tema de derechos humanos. España siempre ha estado presente en Guinea Ecuatorial, desde la época de la independencia y desde que se firmó el primer convenio básico de cooperación, y gracias a la presencia española se ha trabajado contra la pobreza y el desarrollo. Siempre ha estado presente en una serie de sectores básicos para el pueblo de Guinea. Aparte de la relación con las autoridades, siempre ha habido una relación de España con el pueblo de Guinea, que está basado en sus programas de cooperación. En los sectores de la salud y de la educación; gobernara quien gobernara, pasara lo que pasara, España ha estado presente, y debemos estar muy orgullosos de haber tenido esta presencia en los sectores básicos de cooperación con Guinea.

Guinea Ecuatorial es el único país de habla hispana en el África subsahariana, y también es nuestro gran aliado para la promoción de la lengua española en África. No sé si sabéis que la lengua española es uno de los idiomas oficiales de la Unión Africana, gracias a Guinea Ecuatorial. Con Guinea Ecuatorial trabajamos dentro del ámbito africano para la promoción de la lengua, que nos parece que es un instrumento para promocionar nuestra cultura y la cultura latinoamericana en África.

En Guinea Ecuatorial está presente Francia, China, los Estados Unidos. Cualquier país tiene derecho a establecer relaciones de modo que no se quede aislado, y siempre hay un campo de actuación para todos. Ahora mismo Guinea está trabajando en el ámbito regional, y dentro de poco, va a participar junto con Gabón en el Campeonato Africano de Fútbol. Está saliendo de un cierto aislamiento, y convirtiéndose en actor dentro de su región y dentro de África. Es posible que tenga la presidencia de la Unión Africana en el año 2012, lo que tendrá repercusión para la lengua española.

Financiación del Plan África: el Plan África es el instrumento programático del gobierno, que se nutre de los presupuestos de todos los que lo hacen. Por ejemplo, Intermón, cuando trabaja en África con sus recursos, eso es Plan África, esos recursos son Plan África. La Agencia Española de Cooperación también es Plan África; el Ministerio



de Medio Marino, Medio Rural... los programas que tienen, son Plan África. Las comunidades autónomas, cuando están trabajando en África son Plan África. El Plan África no tiene un presupuesto, no es decir: el Plan África son tantos millones; no: es la aportación de cualquier actor en África

El Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial son indispensables porque son los que marcan las pautas de lo que debe ser el tema económico y financiero en el mundo; máxime ahora, después de todas estas reuniones del G20. Digamos que son los que dictan las políticas económicas y monetarias, los que pueden dar financiación a los países a los que califican, desde el punto de vista económico, como válidos o no válidos.

Relación con los países, las elites y los pueblos. En África, quizás más que en otras partes del mundo hay un vacío entre lo que es la elite, el poder, y la población. Yo lo achaco a la falta de una clase media; una clase media significa un paso adelante dentro del desarrollo. Sin embargo, hay muchos países donde se puede ver ya que empieza a surgir una clase media muy incipiente, muy pequeña, en determinados sectores, en las ciudades. En Etiopía he visto cómo se va forjando en las grandes ciudades una pequeña clase media, que marca ya unas pautas de comportamiento diferente, aunque no es la realidad del país, porque esa clase media será el 1% del total de la población. Pero es un paso que genera riqueza, que genera otra forma de ver la vida, la sociedad y, con el tiempo, eso debería de ir calando en las zonas rurales de los países africanos. Eso llevará tiempo, mucho tiempo. Por eso es muy importante trabajar en educación, para crear una población consciente de sus derechos y de sus deberes. Y donde conviene intensificar todo lo que es cooperación al desarrollo.

**Jaime Atienza.** La ayuda al desarrollo española responde a objetivos híbridos. Siempre hay diferentes elementos que alimentan un sistema de ayuda. Tenemos el interés comercial, el interés político y el interés puro de desarrollo. En realidad, en la proporción que tiene cada uno de estos intereses es donde se juega la calidad de un sistema de cooperación. Hemos tenido ejemplos de todo tipo en diferentes países; países muy orientados por lo comercial; es el caso de Japón o el caso de España hasta hace algunos años, donde lo comercial era lo primordial, porque España era un país todavía muy joven en cooperación y esa era su orientación. Estados Unidos sería el ejemplo donde lo político predomina sobre todo lo demás. Siempre entran estos tres elementos. La cuestión es determinar cuál pesa más.

En España hemos avanzado, ha crecido el interés en el desarrollo, pero no significa que no haya otros intereses. Esto está presente y nunca podemos olvidarlo. España ha aumentado mucho la ayuda, hemos duplicado la cooperación en cuatro o cinco años, pero no hemos revisado la estructura de la Administración; no hemos reforzado el personal, y falta gente especializada para poder estar discutiendo en todos los foros en los que España participa, contribuyendo con recursos. Estamos un poco desfasados en esto, al principio se sostiene bien, pero después de un tiempo, que es donde estamos ahora, es más difícil. Ahora mismo tenemos una crisis de crecimiento; lo que se tiene que hacer es actualizar el aparato administrativo, cosa que no se ha hecho.

Sobre el tema de las críticas de Dambisa Moyo a la cooperación, y si ha sido negativa para África, o positiva, es muy difícil de valorar, porque la cooperación son muchas cosas. La ayuda en África, con estados en construcción, durante la Guerra Fría, no es una

historia maravillosa. Culpar a la ayuda de todo lo que ha pasado en África, del mal estado de los gobiernos, o de la mala construcción de los estados, también es un ejercicio de cinismo descomunal. Los estados se construyeron según los patrones marcados por las potencias europeas, que después colonizaron con un poder económico. Pretender que al final fue la ayuda, la que por dar dinero les hizo vagos, es un ejercicio de cinismo. Las tesis que Dambisa Moyo está planteando, son las que los sectores más próximos al liberalismo económico están tratando de impulsar para la discusión política internacional actual. La ayuda no ha sido maravillosa, y la ayuda no responde únicamente a intereses altruistas, pero lo que hay que conseguir es que cada vez contribuya más a esos intereses, y que cada vez sea más eficaz. Ahora ya se tiene experiencia para saber qué funciona bien, qué no y cómo se puede hacer mejor.

Las remesas siguen llegando a África. Los estudios sobre remesas, manifiestan una curva de utilidad que termina a los 15 años de la salida de una persona inmigrante de su país. En el caso de África, se mantiene en el tiempo. Los migrantes africanos, después de esos 15 años siguen enviando sus remesas. Lo que sí ha habido, es un aumento del desempleo, menores ingresos, y por tanto menor llegada de remesas. El volumen de remesas ha caído, pero menos de lo que ha caído la inversión. La inversión a nivel mundial cayó un 30%; las remesas cayeron un 8%. La gente trabajadora que manda dinero a casa, resiste más a la crisis en cuanto a la forma de cooperar con sus familias, que otros grandes flujos económicos.

Sobre cómo construir puentes entre la sociedad española, o las organizaciones de base, con organizaciones de base africanas, es muy difícil establecer lazos directos sin intermediarios, por incómodo que pueda parecer. Las organizaciones, en alguna medida son intermediarias de la comunicación. Intermón lo que hace es mediar entre gente que está preocupada por los problemas de África y de otros lugares, y las organizaciones con las que trabajamos y con las que llevamos una trayectoria de años. Si no estuviéramos nosotros, la gente contactaría de una manera directa, pero sería más difícil. Tenemos algunas experiencias que han demostrado que no son las más eficaces, como que la gente agarre los trastos y se vaya en una caravana solidaria por el mundo a repartir la ayuda. Este tipo de actuación no es la forma más eficaz de utilizar el tiempo ni el dinero, ni de llegar a las personas en el mundo entero.

Hay cosas que se pueden hacer a nivel voluntario, depende de la escala y de lo que se quiera hacer, y también hay muchos rangos de voluntariado. Hay un voluntariado muy comprometido, y lo único que hace es simplemente no cobrar por hacer una cosa que tiene el mismo valor que cualquier trabajo, y luego hay otros tipos de voluntariados más ligeros, a los que no se le puede cargar con responsabilidades que a veces tienen enormes implicaciones. Las organizaciones tenemos que tener la capacidad de integrar un trabajo muy profesional, saber recoger la energía voluntaria que hay en la sociedad, en beneficio de lo que queremos conseguir, que son cambios. Pero ya digo que este es un equilibrio siempre delicado.

¿Quién es la sociedad civil? ¿Quién forma parte de ella? Todos formamos parte de la sociedad. Llamamos sociedad civil a aquellos que se juntan, se preocupan por algo y tratan de hacer algo juntos; sea hacer algo directamente, o unirse a otros, apoyar iniciativas, presionar al gobierno o salir a manifestarse por algo. En un concepto amplio de socie-

dad civil también lo son las agrupaciones de empresarios, las agrupaciones de pequeños comerciantes; es gente que se junta, porque tiene un interés y trata de impulsar sus intereses. Para nosotros lo importante es que todos los que son agentes de sociedad civil, en este caso en África, que es de lo que hablamos hoy, incorporen y tengan presente una agenda social y una agenda para el futuro de la región, que vaya más allá de sus propios intereses, que parece que es lo que ha perjudicado en mucha medida al continente africano.

Sobre el tema de la ayuda militar; eso es ayuda por otras vías. Aunque la ayuda para ciertas operaciones que lleva adelante el ejército, que son acción humanitaria, salen del presupuesto de Defensa y se computan como ayuda al desarrollo. Digamos que aquí hay unas reglas internacionales muy claras de cuándo es pertinente la presencia del ejército en una operación humanitaria, y son unas condiciones muy claras, muy pertinentes y ciertamente restrictivas. El ejército tiene que realizar operaciones de acción humanitaria, o bien para garantizar la seguridad, para que otros puedan realizar sus tareas humanitarias (una tarea que únicamente pueden realizar las fuerzas armadas) o bien cuando las condiciones de inseguridad sean tan grandes, o la situación de carencia sea tan grande en términos logísticos, que hace falta un tipo de capacidad y habilidades que pueden tener únicamente los ministerios de defensa.

Lo cierto es que los ejércitos actuando en operaciones humanitarias, son mucho más caros que las soluciones civiles. Tenemos el ejemplo de la reciente operación española, en la respuesta durante la primera emergencia en Haití. El coste de esa operación fue 18 millones de dólares. Si el equivalente a esa operación lo hubiera hecho una agencia humanitaria, simplemente instalándose allí sin el desplazamiento del barco, y realizada de otra manera, habría costado una décima parte. Además, está la confusión que se genera en la población local, con la presencia de un ejército extranjero, aunque sea en labores humanitarias, frente a la presencia de trabajadores humanitarios.

Preguntabas también qué pasa con las ONGs, si saben actuar juntas. Las organizaciones también tienen a veces dificultades para actuar juntas, y dificultades para operar de manera eficaz, esto nos afecta a todos. Para mí hay un principio que siempre hay que plantearse cuando se piensa en actuaciones conjuntas de las organizaciones. Se debe definir claramente para qué queremos juntarnos, y cuál es el valor de juntarnos para hacer algo. En función de qué es lo que hay que hacer en cada momento, tiene más o menos sentido celebrar las alianzas adecuadas, y desde luego siempre hay posibilidades de que no se acierte, de que algunas organizaciones no acierten o no acertemos a la hora de hacerlo.

Una aclaración también, en relación con lo que Carmen de la Peña nos decía del Plan África. Una cosa es que el Plan África sea un paraguas donde se quiere integrar la visión de todo lo que hace España, en sentido muy amplio, en África, y otra cosa es que el Plan África, que es un plan aprobado por el gobierno, con cierto proceso de consulta, sea el que determine nuestra forma de actuar en África; lo digo para aclararlo. Intermón decide su forma de actuar en África, dentro de Oxfam Internacional y dentro de sus planes, y luego por supuesto dialoga con otros. Digamos que el gobierno no hace un plan e Intermón lo sigue; no es así; por si había quedado alguna duda en lo que había dicho Carmen.

**Carmen de la Peña.** Cuando se habla de integrar a las sociedades civiles africanas y españolas, desde el gobierno tenemos el ejemplo de Casa África, que es un foro para poner a las sociedades civiles africanas en contacto con la sociedad civil española.

Tenemos que hacer un mayor uso de las posibilidades que nos ofrece Casa África. Ahí tenemos un buen instrumento, un instrumento que debemos potenciar. Y otra iniciativa muy concreta, es la de Mujeres Por Un Mundo Mejor. Es una iniciativa española, dentro de los programas de género, para poner a las mujeres africanas, en contacto con las mujeres españolas y con la sociedad española. Y es muy importante, porque se ha creado una red que permite intercambiar experiencias. Y ya no solo experiencias España/África, sino que puede dar lugar al encuentro entre mujeres que están haciendo un trabajo muy parecido en distintos lugares de África, por ejemplo, sobre la mutilación genital femenina. A través de esta red, se conocen, comparten las experiencias, toman conciencia de que no están solas y que hay algo más allá del propio país. Este tipo de iniciativas, son muy positivas el contacto entre las sociedades civiles.

Intermón hace lo que debe de hacer, pero nosotros entendemos que si Intermón está trabajando en estos objetivos, está haciendo Plan África, con independencia de que lo haga como le parezca. Si tú estás trabajando en saneamiento de aguas y tienes un programa de educación en África, como esto viene en el Plan África, para mí estás siendo Plan África. Todos somos Plan África. El Plan África no es el plan de la pobre Dirección General de África, con lo pequeñita que es; es un plan de todos, es un plan que tenemos que compartir, que queremos compartir.

**Javier Jiménez Olmos.** Mi primera pregunta es si existe un consenso político actualmente, para desarrollar el Plan África. Independientemente de lo que esté escrito y lo que el gobierno piense, porque para que una política exterior y de seguridad sea eficaz, evidentemente tiene que haber un consenso previo.

La segunda pregunta, con respecto a la coherencia. Por una parte, se hace un discurso ético, idealista, estupendo. Pero por otra parte, la realidad es que priman los intereses económicos. Esto no es una acusación a este gobierno; es un comentario en general.

Y, por último, para desarrollar el Plan África, como cualquier otro plan, hay que dotarlo de unos medios. Desde su departamento, ¿usted tiene los medios adecuados para cumplir los objetivos? ¿Con qué personal cuenta? Los que hemos estado en el terreno tenemos la experiencia de que por cada diplomático español que nos encontramos, se ven veinte británicos y trece finlandeses. Mi pregunta a la Directora es si en su departamento dispone de la capacidad para desarrollar el Plan.

Y la última pregunta, ya comprometida, para Jaime. Desde su visión como miembro de una ONG, ¿cuál es el grado de participación, aceptación y colaboración desde los diferentes partidos políticos?

**Carmen Magallón.** Voy a partir del reconocimiento expreso del avance que suponen las políticas hacia África desarrolladas por el actual gobierno. Me parece muy interesante partir de ese concepto de vecindad para priorizar el continente africano, para hacer ese enfoque regional y desarrollar el Plan África. Y también me parecen muy interesantes las políticas transversales que se incluyen: derechos humanos, igualdad de género, sostenibilidad. Me gustaría preguntar al respecto si esto son ejes de acción pragmática o son solamente guías para teñir el resto de políticas.

Me pareció interesante que se señalaran los nuevos actores de la sociedad civil, entre los que están las mujeres. Participé en ese encuentro de mujeres africanas y españolas que

ha mencionado Carmen de la Peña, en Valencia, en el que se veía una vitalidad y un liderazgo de las mujeres africanas impresionante. Con relación a este liderazgo femenino, y al avance en los parlamentos, Carmen dijo ayer una cosa que me hizo pensar; y es que ese avance de las mujeres en las instituciones no se corresponde, en muchos casos, con el enraizamiento en la mentalidad social, en las sociedades. Y ese es un problema. A propósito, en la reunión de Valencia se propuso como una de las conclusiones, impulsar un programa que forme más maestras para África. Me gustaría saber qué piensa Intermón al respecto. Cuando se le pregunta a un niño qué quiere ser de mayor, ya se abre un mundo, pero cuando se le pregunta a una niña es todo una revolución. Porque la niña tiene un destino marcado, sin opciones, y romper con eso es fundamental para crear una sociedad civil realmente fuerte.

Al respecto de los nuevos actores, menciono la diáspora. Quisiera preguntar qué diferencia hay entre la diáspora africana y otro tipo de diásporas, que pueden estar marcando agendas muy fundamentalistas hacia los países de origen. Sabemos que en algunos casos, las diásporas son las más interesadas en mantener aspectos culturales y religiosos tradicionales y marcan agendas de inmovilismo frente a los cambios en las sociedades de origen.

Creo que la Administración española, pese a las iniciativas señaladas, y la Mesa de África puede ser un intento, todavía tiene inercias y mucha dificultad para ir de la mano de la sociedad civil en su actuación en el exterior. Lo he visto en Naciones Unidas, cuando asistimos a reuniones, nos es difícil obtener apoyo de la misión española porque no hay tradición de trabajar juntos. La acción exterior cada vez es más compleja y necesita foros de reunión, en los que pueda encontrarse la sociedad civil con la Administración. También he escuchado que crece la necesidad de que funcionarios españoles, jueces o profesorado sean utilizados en la acción exterior, y que la legislación o la Administración no lo favorecen.

Respecto a la armonización de políticas, siempre hemos dicho que a veces se ayuda por un lado mientras comercialmente se incide negativamente. La crítica debe hacerla la sociedad civil pues tenemos capacidad de influir, como votantes y como consumidores. Intermón tiene una gran experiencia en cómo trabajar para mentalizar aquí y conseguir que las empresas se comporten bien allí, y las dos iniciativas que se mencionaron: la Kimberley, respecto a los diamantes, y la de transparencia en las empresas extractoras, lo demuestra. ¿Qué evaluación tiene Intermón respecto a su incidencia en los cambios de mentalidad de la gente, al respecto?

Y finalmente ¿qué indicadores está desarrollando la Administración para evaluar su acción en el Plan África?

**Francisco Laguna.** Una aclaración para Jesús M.<sup>a</sup> sobre cómo se gestionan económicamente las operaciones de paz. Las operaciones de paz en España, todas, excepto dos, que fueron la de Haití y la del *tsunami*, surgen como petición de Naciones Unidas, o de una organización regional, como puede ser la OEA, pero es Naciones Unidas la que decide y la que pide a los distintos gobiernos su colaboración. Es el Gobierno quien decide una determinada actuación, no el Ministerio de Defensa. Lo que sucede, es que dentro del presupuesto de Ministerio de Defensa hay unas cantidades fijas para las distintas actividades, y además hay un capítulo separado, que no tiene una cantidad fija, que es para operaciones de paz. O sea, no se detrae el dinero de lo que está previsto para apoyo, o para des-

arrollo, pero tampoco sale de las cantidades fijas que aparecen en el presupuesto, entre otras cosas, porque no se saben, a lo largo del año qué operaciones de paz se van a solicitar y si el gobierno va a aceptar.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Pero, pregunto sobre esto: ¿se computan como ayuda oficial al desarrollo esos dineros?

**Francisco Laguna.** La legislación española no permite dedicar estos recursos para la adquisición de materiales para los ejércitos ni operaciones de los ejércitos. Hay una limitación muy clara para adscribirla al capítulo de ayuda al desarrollo. Otra cosa es que luego se compute al final, como muestra de lo que se ha estado ayudando. Entre otras cosas, porque las operaciones de paz que pide la ONU, no siempre son de desarrollo; unas veces son de interposición de la paz e imposición de la paz, y ninguna de esas tiene que ver con el desarrollo.

Sobre Guinea, quiero decir que el petróleo apareció en el año 1980-81; el que haya habido una explosión económica ahora, corresponde a una serie de problemas distintos. La potencia que tenía la concesión de los petróleos era España, y no la aprovechó. Uno de los problemas más serios que tenemos en el África subsahariana, es el complejo de colonialista, que es una limitación tremenda para la cooperación al desarrollo.

Y el segundo complejo es el ideológico; aunque sea verdad, naturalmente, que se ha mantenido la enseñanza y la sanidad; se olvidan de que hubo un año en que todos los ministerios de Guinea tenían asesores españoles, y que hubo incluso la petición de que el Presidente del Tribunal Supremo de Justicia de Guinea fuese un español. ¿Qué sucede? Que se introduce la ideología; el cómo vamos a estar, cómo vamos a participar, qué se va a hacer... y entonces la situación evoluciona, unas veces más positivamente, y otras veces bastante más negativamente.

**Álvaro Aznar.** Estoy de acuerdo con Carmen Magallón, porque creo que es importante reconocer, dar cal y arena, y hay que reconocer lo que la Administración ha hecho bien, para que se sigan haciendo cosas bien. Porque una cosa es ser crítico y otra cosa es ayudar al desprestigio de la ayuda oficial al desarrollo de los gobiernos, de las organizaciones no gubernamentales, o de los funcionarios. Estamos en un momento en el que parece que todo vale; todas las críticas valen, y parece que todo se ha hecho mal; todas las instituciones son malas o actúan mal, y yo creo que ese mensaje, desgraciadamente, cala enseguida en la sociedad. Si uno ve los datos del Eurobarómetro sobre el apoyo a la ayuda al desarrollo en el 2009, España sigue siendo uno de los países donde hay más apoyo a las políticas de desarrollo y a la ayuda al desarrollo. Pero los datos nos están diciendo también que hay grupos de personas que piensan que la ayuda al desarrollo no es nada eficaz.

Todos tenemos que hacer ese trabajo de la sociedad civil en nuestro barrio a la hora de relacionarnos, no solo con los africanos, sino con personas de distinta procedencia y con nuestros vecinos de toda la vida, eso es un cimiento del pilar del puente que nos puede hacer cruzar hacia otra sociedad distinta, en este caso también con la africana. Pero también debemos valorar el trabajo del estado y de las ONGs, porque si nos limitamos a decir que lo bueno es exclusivamente mi ladrillo, el ladrillo que yo construyo, y que el ladrillo del otro no es correcto, al final no avanzaremos. Ahora tenemos el segundo Plan África; antes no había Plan África. Tenemos más cooperación al desarrollo, con muchos proble-

mas, seguramente por la ineficacia a veces de la Administración; porque no tenemos un cuerpo de técnicos de cooperación al desarrollo.

Y un comentario sobre el voluntariado y lo profesional en las organizaciones. Las ONGs deben ser capaces de incorporar en sus actuaciones tanto el trabajo de los profesionales como el trabajo de los voluntarios. Y contar para muchas cosas con los voluntarios pero con voluntarios profesionales, que son capaces de destinar no solo bastantes horas del día, sino también un horizonte vital, una formación, unas capacidades, a esa organización en concreto.

**Carmen de la Peña.** Sobre la coherencia de nuestro discurso de ayuda al desarrollo, los intereses prioritarios son los intereses españoles. Puede haber intereses económicos, pero también hay intereses de seguridad; también hay intereses de ayuda al desarrollo, o sea, que son variados. En definitiva, lo que tiene que hacer un gobierno, su misión es defender los intereses del país, los intereses nacionales, así como garantizar la seguridad de sus ciudadanos, en una doble vertiente: intereses generales, horizontales, y defensa de los intereses de sus ciudadanos.

La Dirección General de África es muy joven, tiene dos años. Yo soy la primera Directora. Dejé Etiopía y me vine aquí a asumir la dirección. Por supuesto, tengo unos medios para poder realizar mi labor, pero todo es mejorable. Si puedo contar con más medios, por ejemplo, para el seguimiento del Plan África, para que nos podamos reunir con más periodicidad, serán muy bien venidos. Somos una Dirección muy pequeña, donde nos dividimos el trabajo por regiones: el África austral, el cuerno de África, el África occidental, y vamos intentando asumir todos los compromisos, país por país. Y también intentamos tener una interlocución privilegiada con la Unión Africana.

Los objetivos transversales, que preguntaba Carmen, tienen una doble finalidad: son objetivos en sí mismos, los tres que tenemos en el Plan África, y luego, digamos que enriquecen a los seis objetivos del Plan África. Por ejemplo; el objetivo de los derechos humanos, tiene que estar presente en uno de los objetivos: el Plan África que es el apoyo a los procesos de consolidación a la democracia y consolidación de la paz y la seguridad en África. Pero al mismo tiempo, es un objetivo *per se*, porque a través de ese objetivo nos tenemos que esforzar por estar presentes en una serie de foros internacionales donde se habla de derechos humanos, como es por ejemplo el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas; tenemos que apoyar el Comité Contra la Tortura. Eso nos lleva a que, también, el objetivo de derechos humanos tenga una función *per se*. Además de enriquecer los objetivos del Plan África, tiene la función de ser eficaz, dentro del contexto internacional, en aquellos aspectos que son de su incumbencia.

El Ministerio de Asuntos Exteriores y la cooperación española tienen un papel muy importante que jugar, para intentar crear instituciones sólidas y fuertes, que no sean nominales. Cuando hablamos de democracia, de elecciones, de la presencia de las mujeres en la vida pública, vemos que lo que falta en África es el enraizamiento; la «calidad» de todo lo que son estas políticas. Por eso insistimos tanto en que las elecciones son importantes, hay que seguir apoyándolas, hay que observarlas, pero al mismo tiempo hay que construir instituciones sólidas, o sea, trabajar con las instituciones.

Sobre indicadores para evaluar el Plan África; la evaluación se hace con el trabajo de

las embajadas, de las OTCs (Oficinas Técnicas de Cooperación), y con unos indicadores que vienen de la Administración del estado; el Ministerio de Defensa y todos los ministerios que tienen algo que ver con África, nos mandan su aportación. La sociedad civil también; a través de una página abierta en el Ministerio en la que se admiten sugerencias. Crear indicadores no es tan fácil, lleva un tiempo; llevamos trabajando en los indicadores un año. Los indicadores ahora mismo no son perfectos, son mejorables. De todas formas estoy satisfecha con la labor que se ha hecho. Siento no haberlos traído, pero es un documento que se puede mandar.

De todas formas, los indicadores están bien para la cooperación, pero la política no puede ser matemática; es una ciencia viva. Aunque solo el hecho de ponerte a trabajar sobre los indicadores, y tener que esforzarte, es muy positivo. También la sociedad puede colaborar a su creación y a su formación.

En Guinea Ecuatorial, ahora, el sector de los hidrocarburos está en manos americanas, que fueron los que realmente se metieron de lleno dentro de la industria en Guinea Ecuatorial. Guinea es también un tema de política interior; es el único país de habla hispana y es nuestra ex colonia. Por lo tanto, cualquier cosa que pueda pasar en Guinea Ecuatorial; igual que lo que pueda pasar en el Sahara, tiene una repercusión mediática y política importante. Que antiguamente había asesores españoles y que Guinea ha entrado en el franco CFA, todo esto es el pasado que tenemos que asimilar, y mirar hacia el futuro, donde tenemos muchas posibilidades de trabajar con Guinea. Hay que tener con Guinea un diálogo, porque creemos que el diálogo es lo más eficaz como política española hacia Guinea. No creemos que la ruptura pueda llevar a algo positivo, el diálogo es el método para pasar los mensajes, y para poder tener abiertos todos los canales que nos permitan tener una influencia positiva y ayudar a los guineanos, en temas como democratización, derechos humanos, etc.

El acercamiento de Guinea Ecuatorial al área francófona es cierto pero ahora se están acercando al área portuguesa, y dentro de poco se van a acercar también a la Commonwealth. Esto es positivo, que Guinea trate de integrarse y pueda participar de las iniciativas del mundo francófono, portugués y anglófono. Y como digo, tenemos un campo muy importante de actuación en Guinea.

Es muy importante trabajar con Europa y participar activamente en todo lo que son estrategias europeas en África. Por ejemplo, el trabajo de la Unión Europea en el Sahel, en el campo del desarrollo, de la seguridad, y en el campo político. España es junto con Francia, uno de los países que más participan en esta iniciativa, porque es una zona de vecindad. También estamos trabajando muy activamente en la cumbre UE/África, que va a tener lugar en Libia a finales de este mes. Y queremos dejar ahí nuestra impronta y nuestra visión de África.

**Jaime Atienza.** Tenemos un sistema con una cooperación que ya no se puede decir joven cuando hemos superado los 25 años, ya no somos tan jóvenes. Pero no tenemos la vieja tradición del diálogo con la sociedad civil, del diálogo muy abierto. Ha habido pasos claros de mejora pero no significa que siempre haya un deseo, disposición o apertura completa al diálogo, aunque sí que existen los cauces. Tenemos que reclamar al gobierno formalizar más espacios de diálogo, estar más abierto a recibir consejos. Cualquier ministerio, gobierno, organización, etc., cuando les decimos que algo está muy bien agradecen



nuestra colaboración; cuando les decimos que algo está muy mal y hay que cambiarlo, lo agradecen menos aunque luego posiblemente sirva para generar algún cambio; a todo el mundo le gustan los aplausos y le molestan las reclamaciones. También tenemos que revisar las organizaciones de la sociedad civil, porque una cosa es que el gobierno esté preparado para tener un diálogo, y otra cosa es que las organizaciones estemos preparadas y pongamos los recursos, la energía y la capacidad para este diálogo de alto nivel.

Tenemos cierto riesgo y cierta responsabilidad de defender la actuación del conjunto de actores que operan en la cooperación para el desarrollo, con todas las críticas que podamos hacer, y debemos tener la responsabilidad de hacerlas de manera constructiva. Hemos avanzado mucho, hay muchas cosas por mejorar y hay un momento crítico posiblemente dentro de la cooperación española, que desde fuera no se ve, pero que tiene que ver con su propio funcionamiento. Creo que este es un asunto que va a ser crítico en los próximos dos, tres años, y donde lo que se decida va a afectar a los próximos diez de la agenda de desarrollo.

Con respecto al tema de los medios, necesitamos muchos más expertos temáticos, sectoriales; gente con 20 años de experiencia en trabajar en sistemas educativos, que es la que puede dar una voz autorizada cuando hay una discusión en una mesa internacional sobre estos temas. Y no tenemos todo este *expertising* instalado en la Administración. Se externaliza como forma de salir de un impasse donde la Administración está bloqueada para crecer. Hemos crecido mucho en ayuda y corremos el riesgo de empezar a tener disfuncionalidades que pesen demasiado sobre la calidad de nuestra ayuda. Ahora hay que ser más eficaces que nunca, porque ahora hay un cuestionamiento de la ayuda y tenemos que demostrar mejor que nunca todo lo que se hace, para qué sirve y que se hace bien.

Y a la pregunta delicada que me hacías sobre los partidos y la política de cooperación voy a responder más con hechos claros que dando una respuesta directa. España tuvo una política de cooperación en su primera etapa muy marcada por lo comercial, particularmente de 1989 a 1992, una etapa previa a una cierta crisis económica. Ahí empezó una transformación de la cooperación. Durante el período 1996-2000, con gobierno del Partido Popular, no creció la ayuda, se mantuvo; bajó la proporción de esa ayuda más comercial, y hubo grandes transformaciones. La ley de cooperación, que se aprueba por consenso de todos los grupos parlamentarios, se hace en el año 1998, con gobierno del Partido Popular, y hay un primer esfuerzo por modernizar la cooperación española, que da lugar a un primer borrador de Plan Director. Después, pasamos a la siguiente legislatura, la 2000-2004, con el mismo partido en el gobierno, los números siguen más o menos igual, pero vivimos lo que dicho muy coloquialmente serían los años oscuros de la cooperación. Porque ese avance que se hace en el período 1996-2000, de repente se frena en 2000-2004; el Plan Director, que suponía un avance en la organización de la cooperación, se rechaza. Se hace una especie de Plan Director versión reducidísima y se pone el acento en la cooperación cultural, se reelabora el discurso de España como un donante que va a hacer las cosas a su manera, y que no quiere sumarse al consenso internacional. Esto es una gran contradicción entre un período y otro, con un mismo partido en el gobierno. Esto parece querer decir que no era un tema muy central en la política del partido, y depende de las personas que se encargan del tema.

Llegamos a 2005, y con el cambio al Partido Socialista en el Gobierno, se da el gran

salto cuantitativo de la cooperación española. España, por una parte, empieza a crecer muy rápidamente en su ayuda, y llega hasta a duplicarla en un período de 5 años, trata de recuperar el tiempo perdido. Saca un Plan Director que por fin mete a España en las discusiones internacionales, la asimila al consenso internacional, y este Plan recoge el consenso de todos los grupos parlamentarios, incluido el Grupo Parlamentario Popular, que en la anterior legislatura había estado haciendo algo distinto, pero ahora sí se suma al consenso. En el año 2007 se suscribe el *Pacto de Estado Contra la Pobreza*; que la coordinadora de ONGs impulsa, pero donde todos los partidos políticos juegan un papel positivo, un papel de consenso sobre la política de cooperación que es una política de estado. Y ese es el espíritu que prima desde entonces. Desde el año 2005, todos los grupos parlamentarios han jugado un papel muy positivo en las discusiones.

Ahora ha llegado la crisis, y el gobierno ha hecho un recorte, pasando del 0,5 al 0,4%; un recorte bastante fuerte. El Presidente de Gobierno se ha comprometido, con alcanzar el 0,7 en el año 2015. Lo cierto es que hemos bajado bastante; se ha frenado el crecimiento en 2009, estamos bajando en 2010 y en 2011; veremos si es posible avanzar hacia 2015. Para nosotros, lo esencial ahora mismo es conseguir que haya un consenso político de todos los grupos. No son solo los grupos mayoritarios los que tienen que marcar una política de estado en materia de cooperación. En el Congreso, cuando no hay mayorías, es muy importante la posición de los grupos minoritarios, y por eso nos parece que lo importante ahora es conseguir que esto sea la política de estado que siempre debió ser, y que tenga matices, porque cada gobierno lo ve de una manera y hay diferentes orientaciones, pero la orientación general es política de estado.

Ahora mismo tenemos un ejemplo en el que nos inspiramos, que es el Reino Unido. Ha cambiado el gobierno, ha llegado el Partido Conservador al gobierno, con unos recortes feroces en la Administración pública, pero ha mantenido las partidas de ayuda y ha reactivado el compromiso con el 0,7 del anterior gobierno, pues se trata de una política que está fuera de la negociación pública. Los partidos harán políticas diferentes pero el 0,7 llega de aquí a tres años, como estaba previsto. Eso es lo que para nosotros significa tener una política de estado.

**Carmen de la Peña.** La lucha contra la pobreza debe ser el objetivo prioritario en África, y yo creo que así es, porque cualquier acción que realizas en África, bien sea dentro del mantenimiento de la paz, dentro del sector económico, siempre redundará en la lucha contra la pobreza. El hecho de que la gente no muera, también es luchar contra una pobreza que hay en la sociedad africana. Aunque tú te refieras al objetivo muy definido de lo que es luchar contra la pobreza, sin embargo también se puede entender en un sentido más amplio.

**Jaime Atienza.** Nuestra forma de ver ese asunto no es que todas las políticas no puedan contribuir a la lucha contra la pobreza, sino que depende de cómo hagamos las políticas. Nuestra política comercial puede contribuir a reducir la pobreza o puede no contribuir. Depende de cómo sean las inversiones que se realizan en África, puede contribuir o no. Por ejemplo, una empresa petrolera es poco intensiva en mano de obra y muy intensiva en capital; capital importado normalmente, y si encima no deja beneficios fiscales al país, y se están gastando recursos no renovables; la operación por lo menos es dudosa, desde un punto de vista de desarrollo. Sin embargo, si la inversión es intensiva en mano

de obra, deja buenos resultados a nivel local, a nivel de la transparencia, crea infraestructuras; entonces muy bien. Se puede impulsar, por supuesto, la inversión y el comercio si está claro que hay un objetivo de desarrollo. Eso es lo que llamamos una política que es coherente con un objetivo primero, que es el de desarrollo. Todas las políticas pueden contribuir, por supuesto, pero va a depender de cómo se lleven adelante, y en esa forma micro, es donde nos jugamos cuál es el objetivo.

**José Bada.** Antes he dicho que por qué no el pueblo de aquí conjuntamente con los inmigrantes mandaba una remesa, no para individuos, sino para otra comunidad de allá, de tal manera que aquí nos beneficiemos creando un tejido social, a la vez que fomentamos la creación allá de un tejido social. La cooperación no es simplemente llevar allá dinero, o ideas o planes; es también aprender de allá, aquí. Y por tanto yo creo que debiéramos unir la política de inmigración con esa otra política de cooperación; vecindad con hospitalidad. Aquí, menos xenofobia y más comunidad de unos y otros. Y allá también, que no pierdan el sentido comunitario que tienen.

**Luis Andrés Gimeno.** En el aspecto de la salud de los países del sur, pensamos muchas veces que el desarrollo depende de la aportación de más médicos, y ese es un grave error de fondo; la salud de las poblaciones no depende de que haya muchos médicos sino de un buen nivel socio económico, cultural... Con África creo que a veces caemos en lo mismo. Dudo mucho que el futuro de África vaya de la mano de la cooperación al desarrollo. Esto está bien, pero nuestros esfuerzos deben ser para conseguir una coherencia global en nuestras políticas. Ahí tenemos el tema de la venta de armas de España a África; me preocupa no solo porque es un dinero perdido, sino por la inestabilidad social que crea, por el apoyo a las elites de gobiernos que van en contra del desarrollo.

El papel de la Administración es defender los intereses del país y de los ciudadanos; sí, pero no solo eso. Como ciudadano español, también quiero que defiendan unos valores, un modelo de sociedad, y me preocupa que no lo estemos haciendo.

**Juan Carlos Gracia.** En el número 25 de la revista *Archipiélago*, aparece el tema sobre la lactancia en África y la venta de leche en polvo por parte de las multinacionales. Creo que está bien traído en cuestiones de desarrollo; me parece que convergen aquí muchas categorías y aparecen también esas figuras, esos arquetipos que mencionaba Itziar Ruiz-Giménez en su ponencia; además aparecen también las mujeres, las madres lactantes; aparece la infancia y también el comerciante, aparece el experto, que serían los representantes comerciales que iban con bata blanca y convencían a las madres de que dejaran de alimentar a los niños, y además les daban el biberón, para que una vez que habían mordido el anzuelo, dejaran de secretar leche y tener las ventas aseguradas; aparece la víctima y también el resistente.

**Jesús M.<sup>a</sup> Alemany.** Carmen de la Peña nos decía ayer, que es bueno que haya nuevos actores en África: China, Brasil, Turquía, etc., sí, con tal de que no resulten perjudicados los pueblos africanos. Pienso, por ejemplo, en el Brasil, Reino Unido y Estados Unidos en el centro de África, donde realmente ha habido una competencia, y los problemas que ha generado. Y pienso también, que problemas que tiene España en relación con Marruecos, los tendría mucho menores si ayudara Francia. Francia pone la zancadilla a España en el norte de África; igual que la Marcha Verde no fue ningún invento de Hassan II, sino que tuvo todo el apoyo de Estados Unidos y, en parte, de Francia. Si Marruecos no

evoluciona hacia una democracia, en parte es porque hay países que le apoyan, haga lo que haga. No sé si donde hay que trabajar es en los países europeos u occidentales que están creando trabas a los esfuerzos de buena voluntad para la evolución de un país. Eso lo digo con respecto a Marruecos, pero también con respecto a Guinea. Hay un doble rasero por el hecho de que hay una competencia por los recursos, o por el posicionamiento geoestratégico.

En cuanto a las diásporas, que se decía que eran conservadoras. No está claro que sean conservadoras; en España los trabajadores que salieron al extranjero, los exiliados que tuvieron que ir a América Latina, ejercieron de revulsivo contra el régimen y contra el conservadurismo. El problema es que quien evoluciona de estas diásporas tanto cultural, ideológica, como económicamente, no vuelva a su país. Mbuyi Kabunda nos decía que no tenemos ningún derecho a decir a los inmigrantes: tienes que volverte a tu país. Y de hecho no vuelven; ahí está el problema.

En cuanto a la Casa África, una cosa buena es que incluye la cultura, incluye la ayuda al derecho, y no solo cuestiones económicas o cuestiones políticas. Hemos dejado de lado la ayuda a la cultura, y en la cultura no somos más unos que otros. Una cosa es la cultura de los derechos humanos y otra cosa es la cultura autóctona. Todo lo que sea apreciar, el sentirse apreciado en su propia identidad, ayuda a la autoestima, y eso lo hacen, por ejemplo Casa Asia, Casa África.

Y, en cuanto a la prioridad, ciertamente es la lucha contra la pobreza, pero no es tan claro que haya que promoverlo solamente como una actitud ética y utópica, y no como un interés. En la política de Olof Palme, si os acordáis, todo su esfuerzo era convencer a los gobiernos europeos, que iba en su interés la seguridad de otros, que no solamente es un valor ético, sino que el que no haya pobreza, o que haya menos pobreza, va en tu propio interés: económico, político, en la propia seguridad, etc. Cuando a veces se dice: una cosa es la utopía, los valores éticos, y no siempre se pueden cumplir; y otra cosa es la realidad, lo que conviene. Cuidado con la distinción.

**José Artero.** Me sorprende mucho lo de las clases medias de África. Hablar de las clases medias de África, ¿es lo mismo en África austral que en el cuerno de África? Con respecto a Guinea, claro que entra de lleno lo del interés económico. ¿Qué sistema es el que nos está gobernando al mundo? Y lo vemos ahora en la crisis: el sistema neoliberal. Si al fin y al cabo, estamos intentando salir de la crisis con recetas neoliberales, que son las mismas que la han provocado. A Obiang no le ayudaría nadie, de sobra los que le ayudan saben que el 90% de lo que se puede ingresar allí va a su cuenta, y no hay más que ver cómo está el resto de la población. Un detalle es que se falsifica el censo de Guinea, para que aparezca en las cuentas, de cara al mundo, en la distribución del PIB, mucho más alto.

**Carmen de la Peña.** Los nuevos actores nos tienen que llevar a una reflexión, a replantearnos a la Unión Europea y a Estados Unidos, qué estamos haciendo en África y qué podemos mejorar. Tenemos que verlo positivamente, como un acicate, ver que hay nuevos modelos. Hay temas de nuestros modelos a los que no podemos renunciar, como es la defensa de los derechos humanos, cuando hacemos cooperación, cosas que otros nuevos modelos ignoran. Pero también se puede aprender de los nuevos modelos. Dar a los africanos un papel mayor en la apropiación.

Coordinación de actores: nosotros nos tenemos que coordinar también con Estados Unidos, con la Unión Europea. Desde la Dirección General intentamos tener unos diálogos sobre África para poner en común puntos de actuación. Igualmente con los países emergentes; estamos deseando poder tener un diálogo sobre África con China, y lo vamos a establecer con Rusia. Para la Dirección General de África, es muy importante mantener consultas con actores africanos, porque eso nos puede enriquecer y nos puede llevar a una mayor coherencia. Y en eso, la Dirección General de África está muy empeñada.

Las clases medias como utopía: yo hablo un poco por lo que conozco. Yo he visto en Etiopía, donde he vivido nueve años y medio, qué es una utopía, pero efectivamente, ahora mismo en Addis Abeba se ve una clase media que empieza a surgir; que como digo es muy pequeña, pero eso te da un reflejo de una mayor conciencia de la sociedad, de los problemas de su propio país. Muchas veces, esa clase media surge porque vuelve la diáspora; a veces es la propia diáspora la que crea la clase media. La clase media, de aquí a unos años, quizá se pueda convertir en un motor de desarrollo y en un puente entre las elites que gobiernan y la población más desfavorecida.

**Jaime Atienza.** Efectivamente, la ayuda no es la solución a todos los problemas, ni en África ni en ninguna parte. La ayuda, en función de cómo se haga y de a qué se oriente, puede contribuir a los cambios que hacen falta en los países. Se puede ayudar haciendo o manteniendo un hospital, o contratando a los médicos; o se puede ayudar creando un sistema nacional de salud que empiece por la prevención, que llegue a los lugares más pobres del país. Hay muchas maneras de ayudar; en función de cómo se ayude se contribuirá algo al futuro de África, y desde luego no es solo la ayuda lo que va a solucionar los problemas de África. Si miramos la renta del mundo desarrollado y el mundo en desarrollo, la ayuda es menos de un 0,5%. No se puede regar el desarrollo con las gotas que son la ayuda; tiene que haber otras muchas cosas, desde luego, pero la ayuda puede hacer un papel importante si se invierte en los sectores adecuados y en los cambios adecuados.

Sobre el ejemplo que nos contabas de la leche materna, ese es un ejemplo de los más duros y de los que más tuvieron que denunciar en aquel momento las organizaciones. Hay otros: las compañías farmacéuticas no querían que se fabricasen genéricos para luchar contra el SIDA en África, y las organizaciones tuvimos que hacer una campaña muy dura y muy directa denunciando que se primara el interés del beneficio frente a que se dejara de morir a la gente. Tenemos que decir a las empresas que tienen que operar de acuerdo a criterios, no de responsabilidad social, que es una cosa así como *light*, sino a criterios exigibles de respeto a la ciudadanía y a las situaciones locales.

Para que las cosas funcionen nada mejor que el interés mutuo, el interés compartido. No hay nada mejor que un interés por las dos partes, para que algo salga bien. La reducción de la pobreza en África es algo positivo para España en muchos aspectos; lo podemos mirar desde el lado económico porque hay mercados, porque hay más seguridad, porque hay una inmigración más ordenada. Podríamos mirarlo de muchas maneras, pero es evidentemente beneficioso para España. Buscar ese interés compartido es, desde luego para mí, la mejor fórmula para avanzar en estos temas.